

UNIVERSIDAD DE GRANADA
Facultad de Filosofía y Letras



TESIS DOCTORAL

**DEVASTATIO CONSTANTINOPOLITANA. LA IV CRUZADA,
EXPUGNACIÓN Y TRANSFORMACIONES DE LA CIUDAD
DURANTE LA OCUPACIÓN LATINA (1204-1261)**

Doctoranda: María Isabel Cabrera Ramos
Directora: Dra. Encarnación Motos Guirao

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autora: María Isabel Cabrera Ramos
ISBN: 978-84-9163-620-5
URI: <http://hdl.handle.net/10481/48609>

PRÓLOGO

La línea de investigación iniciada con el trabajo *Rivalidad y Divergencias entre Occidentales y Bizantinos en la época de las cruzadas. Antecedentes Históricos e Ideológicos*, realizado para la obtención del DEA, me hicieron manejar la posibilidad de culminar dicho trabajo con el estudio exhaustivo y profundo de la Cuarta Cruzada y la formación del Imperio Latino de Constantinopla, un momento histórico de gran relevancia en la historia de la Humanidad y de la Cristiandad en particular, a pesar de su ocasional repercusión en las historiografía de los últimos años, y de apenas incidencia en la de nuestro país. Por ello, la pretensión de esta Tesis es abrir también a la historiografía hispana el tema de la Cuarta Cruzada, que pese a parecerle ajeno, no lo es ni mucho menos, ya que se trata de un trascendental acontecimiento histórico que determinó las relaciones entre la Cristiandad Oriental y la Occidental desde 1204 hasta nuestros días.

Sin embargo, la elaboración de este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo, ayuda y cariño de muchas de las personas que me han rodeado a lo largo de estos años. Vayan pues a continuación mis agradecimientos para los faros que en mayor o menor medida han contribuido a que este barco, muchas veces anclado, haya llegado por fin a puerto. En este sentido, quisiera comenzar con mi agradecimiento infinito a la profesora Encarnación Motos Guirao, a quien sobrepasando su papel de directora de Tesis, tengo que agradecerle su apoyo personal y profesional durante todos estos años, su acertada revisión de este trabajo y su continuo ánimo para que se llevara a cabo. Ella ha sido uno de los pilares fundamentales para culminarlo, y yo he tenido la suerte de descubrir que detrás de una gran mentora y profesional, se esconde un mejor ser humano. La importantísima biblioteca del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas me ha ofrecido la posibilidad de llevar a cabo mi tarea investigadora gracias a sus ricos e irrepetibles fondos y a un personal fuera de serie. Todos me han honrado con su amistad y su buena disposición, y me han prestado siempre ayuda científica cuando la he necesitado.

El caprichoso destino ha hilvanado mi camino todos estos años sin que yo haya sido capaz de oponerme a las circunstancias especiales que me han rodeado. La vida comienza, sin embargo, tras lo académico. Por eso, vayan mis más profundos agradecimientos para los pilares sobre los que se ha construido mi vida, sobre cimientos de sangre y devoción. He dejado para último lugar a las personas sin las que esta investigación no hubiese sido posible: a José por haber sabido picar a un orgullo dormido que se ha revelado ahora para dar a luz a esta criatura científica; a mis padres Isabel y Luis por su ejemplo vital, su infinita entereza y el apoyo incondicional que siempre me han brindado. Y gracias sobre todo a Myriam la verdadera “doctoranda sufriente” de todo este proceso. Hija, perdona por haberte robado horas de juegos, de confidencias y de risas, y sobre todo, de cariño para dedicárselas a ésta otra hija menos grata. A todos los mencionados o no mencionados quisiera expresarles mi más sincero agradecimiento. El tiempo se fue alargando más de lo debido mientras vivía, ahora ha llegado el momento de que aquí y ahora termine o comience todo.

INTRODUCCIÓN

1. LA HISTORIOGRAFÍA DE CRUZADA Y SU DEBATE ACTUAL

Bizancio ha sido considerado durante siglos por los occidentales como una fuente de tópicos de la más diversa índole a la que sólo hacían referencia los intelectuales para acordarse, con desgana, de una civilización que no reconocían como europea. John Haldon afirma aún en nuestros días, que el Imperio bizantino sigue siendo un gran desconocido debido a las grandes fluctuaciones que ha protagonizado con sus vicisitudes políticas y su romántico final en 1453. Ese gran desconocido empezó a darse a conocer en Occidente en virtud a la afortunada aparición en el siglo XIX del investigador alemán Karl Krumbager que en su obcecado empeño y con sus valiosas investigaciones, dió lugar a una disciplina académica denominada “bizantinística”, que pretende realizar un estudio serio y conciso de la sociedad y la cultura bizantinas, y que, en última instancia, se propuso romper esa imagen parcial sobre el Imperio Romano de Oriente. Estas investigaciones no traspasaron el mero orden académico e incluso apenas han trascendido al gran público que sigue sin conocer muchos aspectos de este gran Imperio milenario.

La información que tenemos sobre la historia de las Cruzadas es básicamente la que sus protagonistas occidentales nos han transmitido y la que los especialistas en la materia han elaborado basándose en sus relatos. Los investigadores que se han interesado en conocer el tema desde el punto de vista de los *otros protagonistas* de esta historia han sido pocos. Entre esos otros protagonistas hallamos a bizantinos, judíos, armenios y árabes, ignorados por la historiografía tradicional, al igual que sus sentimientos fueron ignorados por los hombres que se lanzaron desde Occidente para someterlos enarbolando motivaciones espirituales. No hace mucho tiempo que los sentimientos de esos otros “olvidados” han comenzado a ser tenidos en cuenta por investigadores con menos prejuicios que los de antaño. El italiano Francisco Gabrieli¹ fue de los primeros en editar una obra en la que se recogían los testimonios de los historiadores árabes contemporáneos de las Cruzadas, pero desgraciadamente esta línea de investigación abierta por él fue olvidada durante algún tiempo. El punto de vista árabe de las cruzadas se ha retomado más recientemente de la mano de investigadores como Amin Maalouf y Carole Hillebrand², que en un loable esfuerzo por reconstruir la historia desde el punto de vista de todos sus protagonistas han llevado a cabo valiosas investigaciones al respecto.

Pero aún son menos los investigadores que se han interesado en mostrarnos cómo vieron las Cruzadas los otros afectados por ellas: los bizantinos. Sí, y digo los “otros afectados”, porque no debemos olvidar que los hombres de la Primera Cruzada asolaron tierras bizantinas antes de llegar a su verdadero destino (la costa sirio-palestina); que durante el transcurso de la Segunda Cruzada se estuvo gestando un ataque a Constantinopla por parte de los cruzados y los normandos, que finalmente no llegó a buen puerto; que el viaje marítimo de Ricardo I de Inglaterra rumbo a Tierra Santa durante el transcurso de la Tercera Cruzada concluyó en una

¹ GABRIELI, F. (ed.), *Arab Historians of the Crusades*. Londres, 1957.

² MAALOUF, A., *Las cruzadas vistas por los árabes*. Madrid, 1999; HILLEBRAND, C., *The Crusades. Islamic Perspectives*. Edimburgo, 1999.

escala en la isla bizantina de Chipre que terminó con su conquista y sometimiento durante más de cuatro siglos. Y y por supuesto, cómo olvidar lo que ocurrió en 1204, cuando miles de hombres bajo la señal de la cruz tomaron la capital bizantina e implantaron un Imperio latino sobre el cadáver del bizantino.

Las consecuencias de las Cruzadas no se dejaron sentir sólo en el Medievo y físicamente en el Imperio bizantino y el Mediterráneo Oriental. Es cierto que ellos fueron los más afectados de forma directa por ese fenómeno de barbarie y sinrazón. Hoy en día, esas consecuencias están presentes en las relaciones dentro de la Cristiandad y las heridas, si bien hace tiempo que dejaron de sangrar, no han cicatrizado del todo. Una de las consecuencias más importantes que tuvieron las Cruzadas a largo plazo fue la de la ruptura definitiva de la Cristiandad en dos Iglesias bien distintas: la ortodoxa y la católica. Si bien las relaciones a lo largo de la Edad Media entre cristianos orientales y occidentales venían desarrollándose en un clima tenso que tuvo su punto más dramático en el Cisma de 1054, cuando ambas cristiandades estuvieron a punto de romper su unión de forma definitiva, lo cierto es que no fue así. Las relaciones continuaron desarrollándose probablemente en un clima aún más tenso, pero no hubo ruptura. Ésta llegó en 1204 con la Cuarta Cruzada y la conquista de Constantinopla hasta 1261. Fue esta Cruzada “contra cristianos” la que sentenció la ruptura definitiva de la Cristiandad. El pueblo bizantino jamás pudo perdonar el saqueo de iglesias, la destrucción de imágenes santas, la violación de monjas, el asesinato de sacerdotes, etc., llevado a cabo por sus hermanos de fe occidentales.

El que fuese una eminencia en el tema, Sir Steven Runciman, en su *Historia de las Cruzadas*, obra que no sólo ofrece una solidez fuera de toda duda, sino que además no envejecerá nunca, se refiere a los bizantinos en las primeras líneas de su prólogo como “principales víctimas de las Cruzadas”, algo que suscribo totalmente. Así al menos lo sintieron los bizantinos y debemos no sólo rescatar sus sentimientos del pasado, sino tenerlos en cuenta a la hora de hacer una retrospectiva de la historia.

El punto de vista bizantino sobre lo acontecido en 1204 ha de ser reivindicado, pues, pero resulta sinceramente espinoso hacerlo. La literatura bizantina sigue siendo una gran desconocida en el ámbito académico español. Una de las causas fundamentales de este desconocimiento general es la pequeña cantidad de fuentes bizantinas traducidas a lenguas modernas (al español su número es aún menor) que puedan entusiasmar a un lector profano al tema. Por lo que no debe extrañarnos que las obras bizantinas más conocidas sean aquellas que se aproximan más a los tópicos mejor conocidos de Bizancio. En concreto, la *Historia Secreta* de Procopio de Cesarea, que narra la escandalosa vida en la corte de Justiniano, es la única obra bizantina que goza de una reputación universal. Afortunadamente, en los últimos tiempos los investigadores españoles se han encargado de acercar los relatos históricos de Miguel Psellós, Miguel Atalíates, Nicéforo Brieno, Ana Comnena, Juan Zonará, la Crónica de Morea y muy recientemente, la obra de Jorge Acropolites al investigador y lector español en general³.

Las fuentes primarias bizantinas fueron editadas básicamente entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX, época fecunda para la edición principalmente por parte de historiadores, filólogos o eruditos alemanes, franceses e ingleses, gracias a las grandes obras de referencia que nos han legado Herbert Hunger, Karl Krumbacher, A. Kazhdan y St. Runciman, entre otros⁴. Krumbacher, autor en 1897 de la primera historia de la literatura bizantina, afirmaba contundentemente:

³ Quisiera destacar aquí la encomiable labor que en este sentido viene realizando el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas con su línea editorial de traducción de textos bizantinos.

⁴ HUNGER, H., *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, Munich, 1978; IDEM, *Byzantine Literature and Language*, 2 vols. Atenas, 1991; KAZHDAN, A. P., *A history of Byzantine literature*, 2 vols. Atenas, 1991.

“Ningún pueblo, con excepción quizá del chino, posee una literatura histórica tan rica como los griegos. La transmisión va, en sucesión ininterrumpida, desde Herodoto hasta Laónico Calcocondilas. Los griegos y bizantinos escribieron, con extrema fidelidad, durante más de dos milenios, la crónica del Oriente. Con todos los titubeos que resultan tanto de la sensibilidad y de las facultades de la época, como del cambio de temas y de las capacidades individuales, el género de la literatura histórica se mantuvo a un nivel aceptable. Con la llegada de los turcos, que acaban con la independencia griega, finaliza esta época de esplendor”⁵.

Los estudiosos griegos hicieron lo propio, pero algo más tardíamente, para editar dichas obras en griego moderno. Hay que mencionar la esmerada labor de investigadores griegos como Ioánis Karayannópulos y Apóstolos Karpózilos⁶, que han logrado acercar las fuentes bizantinas al estudioso que parte del desconocimiento absoluto y termina descubriendo en ellas documentos de inestimable valor histórico. En cuanto a los investigadores patrios desgraciadamente se han ocupado más de la historia de la piel de toro y no han manifestado demasiado interés en el estudio del Bizancio medieval, si acaso, ocasionalmente⁷.

Visto esto, el investigador que desee profundizar en el estudio de la Cuarta Cruzada y del Imperio Latino de Constantinopla incluyendo el punto de vista bizantino, debe poseer una preparación filológica diversa y por supuesto, un profundo conocimiento de Bizancio. Si bien los bizantinos eran cristianos, su ámbito cultural fue distinto al de Occidente, heredero de la latinidad medieval, siendo su legítimo heredero actual el mundo ortodoxo. Para poseer una visión global del mundo bizantino se hacen imprescindibles obras como las de Hélène Ahrweiler, Gilbert Dragon o Judith Herrin⁸, entre otras muchas, que nos pueden ayudar a interpretar el sentir bizantino, su forma de ver el mundo y comprender el carácter sagrado del orden bizantino personificado en el

Si tenemos en cuenta lo anteriormente escrito, no es de extrañar que el acontecimiento que nos ocupa, el análisis de la Cuarta Cruzada y el Imperio Latino de Constantinopla, sea un campo de estudio rico en problemas y desafíos, pero –en nuestra opinión– un terreno en el que no está, ni mucho menos, todo dicho. La dicotomía entre “cruzada” como una valiente lucha en pos de una causa suprema, y “cruzada” como sinónimo de barbarie y agresión se dio

of Byzantine literature (650-850), Atenas, 1999; IDEM, *A history of Byzantine literature (850-1000)*, Atenas, 2006; VASILIKOPULU-IOANIDU, A., *Introducción a la literatura bizantina*, Santiago de Chile, 2005; LAUXTERMANN, M. D., *Byzantine poetry from Psides to Geometres*, Viena, 2003; ROSENQVIST, J., *Die byzantinische Literatur: vom 6. Jahrhundert bis zum Fall Konstantinopels 1453*, Berlín, 2007; WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U., KRUMBACHER, K., WACKERNAGEL, J., LEO, FR., NORDEN, E. y SKUTSCH, F., *Die Griechische und Lateinische Literatur und Sprache*, Berlín, 1907; RUNCIMAN, S., “Historiografía”, en A. R. Littlewood, *Originality in Byzantine Literature, Art and Music*. Oxford, 1995, pp. 59-66.

⁵ KRUMBACHER, K., *Geschichte der byzantinischen Litteratur (527-1453)*. 2 tomos. Nueva York, 1897.

⁶ KRUMBACHER, K., *Geschichte der byzantinischen Litteratur (527-1453)*. Salónica, 1987; IDEM, *Quellenkunde zur Geschichte von Byzanz (324-1453)*. Wiesbaden, 1982; KRUMBACHER, K., *Byzanz und die Welt*. 3 tomos, Atenas, 1997.

⁷ BENITO RUANO, E., “Balduino II de Constantinopla y la Orden de Santiago. Un proyecto de defensa del Imperio Latino de Oriente”, *Hispania*, 12 (1952), pp. 3-36; “España y las cruzadas”, *Anales de Historia Antigua y Medieval* (1951-1952), pp. 92-120; *Huéspedes del Imperio de oriente en la Corte de Alfonso X el sabio. Tirada aparte de Estudios Dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, 1956; “Las Órdenes Militares españolas y la Idea de Cruzada”, *Hispania*, 16 (1956), pp. 3-15; “La Iglesia Española ante la caída del Imperio Latino de Constantinopla”, *Hispania Sacra*, XI (1958), pp. 3-20.

⁸ AHRWEILER, H., *L'idéologie politique de l'empire byzantin*. París, 1975; DAGRON, G., *Emperador y Sacerdote: Estudio sobre el “Cesaropapismo” Bizantino*. Granada, 2007; HERRIN, J., *Bizancio. El imperio que hizo posible la Europa Moderna*. Barcelona, 2009.

plenamente en esta Cuarta Cruzada, dando lugar a puntos de vista muy diversos, ya que orientales y occidentales difieren en cuanto a su significado. Esa dicotomía y controversia – asunto no baladí– ha dado lugar al nacimiento de la presente investigación. Gustave Flaubert afirmaba que escribir Historia era beber un océano para orinar una tacita y, eso precisamente⁹, es lo que se ha tenido que hacer para profundizar en un tema aparentemente tan remanido, pero que no está en absoluto obsoleto, sino de plena actualidad aunque la mayor parte de la historiografía sea tan extensa y antigua como los propios hechos plasmados por escrito por sus contemporáneos.

El debate sobre el significado de las Cruzadas no se aplaca en este nuevo milenio en el que la distancia entre el Occidente y el Islam parece que se ha hecho más abismal, y en el que católicos y ortodoxos se muestran más incapaces que nunca de superar el pasado. El tema cruzado sigue más candente que nunca gracias a los intelectuales, religiosos y políticos partidarios del “diálogo de civilizaciones” que buscan resolver agravios o motivos de enfrentamiento que hundan sus raíces en el pasado, o a los integristas barbudos que arrasan Oriente y amenazan con invadir Europa. En Occidente, las Cruzadas –especialmente la Cuarta– han creado una leyenda negra situada a medio camino entre su desprestigio y el remordimiento, con la consiguiente petición de perdón por parte de los papas en las últimas décadas. Los musulmanes recordaban las cruzadas hasta hace poco como una instancia en la que habían derrotado un insignificante ataque occidental cristiano y poco más. La primera historia musulmana sobre las cruzadas no apareció hasta 1899, cuando el mundo musulmán estaba redescubriéndolas con un giro aprendido de los occidentales. Las Cruzadas no enseñaron al Islam a atacar y odiar a los cristianos, sino que fue Occidente quien enseñó al Islam a odiar las Cruzadas¹⁰.

Los movimientos islamistas del siglo XX, con la espectacular aparición de un panislamismo agresivo que se inspira en el concepto de “cruzadismo” (*sulubiyya*) de Sayyid Qutb (1906-1966), ha hecho resurgir el interés del gran público por este tema. Este ideólogo de los “Hermanos Musulmanes” egipcios escribió: “La sangre occidental contiene el espíritu de las cruzadas. Colma el subconsciente de Occidente”¹¹. Esto refleja la asociación típica del XIX occidental entre las ideas cruzadas y el imperialismo, asociación que nos ha dejado una herencia mortífera y que ahora se está malinterpretando en Oriente. La leyenda se ha vuelto contra Occidente para llegar a Oriente. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York afectaron al resto del mundo y en ese momento, se concretó la Yihad de al-Qaeda contra los judíos y los cruzados declarada por una *fatwa* el 23 de febrero de 1998. El deseo de revancha de las multitudes musulmanas ha tomado forma para pedir la venganza contra el “Gran Satanás”, que no es sólo Estados Unidos, sino la Cristiandad entera, justo la protagonista de las Cruzadas.

El asunto de las Cruzadas es un tema controvertido. Su historiografía ha respondido a lo largo de la historia al propio perfil de los historiadores y a la cultura popular que se han ocupado de su estudio. En el pasado, se ha presentado en demasiadas ocasiones a las Cruzadas como un enfrentamiento entre Oriente y Occidente consistente básicamente en un pulso entre ambos para ver quién tenía la razón y quién estaba equivocado, quién era más fuerte y quién más débil, quién ostentaba mayor religiosidad y quién menos. Por eso, se producía –como

⁹ FLAUBERT, G., *Cartas a Louise Colet*. Trad. Ignacio Malexecevarría. Madrid, 2003, p. 156.

¹⁰ CRAWFORD, P. F., *Four Myths about the Crusades*, en <http://www.catholicnewsagency.com/column/four-myths-about-the-crusades-1562/> (última consulta 09-06-2015).

¹¹ Cfr. El Correo.com, en <http://www.elcorreo.com/bizkaia/sociedad/201501/18/revolviendo-cruzadas-20150117172958.html> (última consulta 14-11-2015).

dijimos– una constante dicotomía entre “cruzada” como valiente lucha por una causa suprema, y “cruzada” como sinónimo de barbarie y agresión. Esta disyuntiva es varias veces centenaria, ya que arranca de los propios contemporáneos de estas expediciones. Los marxistas culturales, los revisionistas históricos y aquellos que piadosamente entonan que el Islam era paz y alegría, han definido las “Cruzadas” como barbarie e imperialismo. El tema, sin embargo, no es tan simplista. Las Cruzadas presentaron similitudes entre sí, pero cada una fue única en su predicación, desarrollo y desenlace. La Cuarta Cruzada es un buen ejemplo de originalidad dentro del fenómeno global. El investigar este tema responde a la necesidad de saldar una deuda que tiene pendiente la historiografía española, ya que mientras que han sido numerosos los estudios por parte de las historiografía francesa, inglesa, italiana, alemana, etc., la española ha carecido del más mínimo interés y criterio sobre un acontecimiento que fue determinante para la Cristiandad. Se ha limitado a unas cuantas crónicas sobre la participación de los catalanes y navarros en la Grecia Medieval y algunos estudios claramente tributarios de los puntos de vista franceses e italianos (el punto de vista católico en general), amén de un sinfín de traducciones de otras lenguas.

El primer historiador de las cruzadas puede ser Guillermo de Tiro, que escribió su crónica entre 1169 y 1183, recogiendo los acontecimientos sucedidos en Tierra Santa desde 1086 hasta 1184. Fue el primero en utilizar fuentes cristianas y lo que es más novedoso aún, fuentes musulmanas para construir su historia. Durante toda la Edad Media, las Cruzadas generaron una abundante bibliografía de diferente índole: para justificar grandezas, retocar la historia y re-escribir el material histórico de forma más o menos objetiva. Los historiadores posteriores han tenido que tener en cuenta las crónicas e historias que se escribieron entonces, dilucidando en ellas la claridad y la coherencia, algo que siempre se le reconoció a Godofredo de Villehardouin, el relato histórico que ha servido de base para la gran mayoría de los historiadores que han investigado la Cuarta Cruzada.

Remontémonos a los historiadores que iniciaron el debate y crearon corrientes que unos y otros han seguido después, a lo largo de décadas, y que aún son seguidas. Tras la Revolución Francesa, Voltaire (1694-1778) y Montesquieu (1689-1755)¹², entre otros, impusieron una visión de las Cruzadas en las que éstas y sus protagonistas aparecían como expediciones bárbaras y bárbaros, imbuidos por el fanatismo religioso. Chateaubriand (1768-1848) recobró, dentro de la corriente romántica, el ideal caballeresco y cruzado, y recuperó la visión de las Cruzadas como expediciones inspiradas por la fe retratando a los cruzados como héroes y caballeros de la Cristiandad. El escritor escocés Walter Scott (1771-1832) representó a sus protagonistas creando un arquetipo de cruzados fascinantes, pero poco refinados, infantiles, destructivos e intemperantes, dedicados básicamente a asaltar rudamente a musulmanes más avanzados y civilizados¹³. El escritor e historiador francés Joseph François Michaud (1767-1839), autor de la *Historia de las Cruzadas*, alimentó la opinión de que las Cruzadas eran una clara expresión o instrumento del glorioso nacionalismo y protoimperialismo europeo, si bien presentó el episodio histórico de la Cuarta Cruzada como una serie de accidentes basándose en Villehardouin; fue de los pocos historiadores que tuvo por entonces en cuenta el punto de vista bizantino cuando recogió el episodio del saqueo y desolación de Constantinopla en 1204. Su relato recoge directamente las palabras e impresiones del historiador bizantino Nicetas Choniates que ante la barbarie desatada por los latinos en la ciudad optó por huir de ella con su familia¹⁴. El historiador de la Universidad de Cambridge Jonathan Riley-Smith, uno de los especialistas actuales en el tema de las Cruzadas, considera que ambos representan la

¹² VOLTAIRE, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*. Buenos Aires, 1959, p. 412; MONTESQUIEU, *El Espíritu de las Leyes*. (trad. Siro García del Mazo). Madrid, 1906, t. I.

¹³ SCOTT, W., *Tales of the Crusaders*, Londres, 1825.

¹⁴ MICHAUD, J. Fr., *Historia de las Cruzadas*. Madrid-Barcelona, 1845, pp. 82-84.

interpretación que ha desprestigiado y despreciado las Cruzadas. Para él son un intento de los occidentales por defender los Lugares Santos. Es difícil de imaginar en nuestros tiempos la intensidad de la devoción que se sentía entonces hacia los Santos Lugares y Jerusalén, así como la preocupación por la herejía y el miedo occidental hacia los invasores musulmanes que habían sido capaces de llegar incluso al corazón de Francia en el siglo VIII.

En el siglo XIX, las Cruzadas entraron en la ficción cuando el colonialismo de las potencias occidentales se apropió de su lenguaje y lo exageró. Los europeos habían comenzado a conquistar y colonizar los países del Oriente Próximo, por lo que los investigadores empezaron a ver en ellas el primer intento de Europa para llevar los frutos de la civilización occidental al atrasado mundo musulmán. Las Cruzadas fueron transformadas así en guerras imperialistas. En la segunda mitad del siglo XIX se continuó tomando como referencia a Villehardouin y, en consecuencia, los historiadores interpretaban el cambio de dirección de la IV Cruzada como consecuencia fortuita de los acontecimientos anteriores. Sin embargo, algunos investigadores iniciaron ya en esta misma época una línea más “científica”, lo que conllevó un uso más crítico de las fuentes y la ampliación de las investigadas. El gran debate se inició hacia 1861 cuando Mas Latrie presentó una innovación en el desarrollo natural de los sucesos en base a la *Crónica* de Ernoul, según la cual Venecia era acusada de traición¹⁵. Sus investigaciones presentaban a Venecia influyendo en la transformación del plan inicial de la Cruzada, ya que ésta había firmado un tratado con el sultán Malek el-Adil para proteger sus intereses en Egipto¹⁶. La toma de Constantinopla se convertía así en el resultado de la maniobra llevada a cabo por Venecia premeditadamente y no del desarrollo casual de los acontecimientos.

En 1868 Thomas Hopf se unió a esta interpretación ofreciendo como prueba irrefutable de la misma la fecha del convenio celebrado entre el sultán de Egipto y Venecia (13 de mayo de 1202)¹⁷. El por entonces editor de Villehardouin, Natalis de Wailly, defendió públicamente la autoridad fuera de toda discusión del cronista franco y de la primitiva teoría de la casualidad que todos conocemos¹⁸. Hacia 1873 comenzó a surgir una nueva posición defendida por Eduard Winkelmann en el estudio que hizo acerca de Felipe de Suabia y Otón IV, en el que insinuaba la teoría de la intervención alemana en la Cuarta Cruzada en base a las negociaciones de Felipe de Suabia con su cuñado, el joven príncipe Alejo de Constantinopla¹⁹. Basándose en la idea de Winkelmann, el Conde Riant continuó sus investigaciones y expuso conclusiones sorprendentes. En base a los registros de Inocencio III, afirmaba que Alejo después de huir de Constantinopla, llegó a Alemania ante su cuñado Felipe de Suabia, actuando Bonifacio de Montferrato como intermediario entre ambos. Bonifacio viajó a Alemania en diciembre de 1201 y ante Felipe de Suabia comprometió la Cruzada para restaurar en el trono a Alejo y a su padre Isaac II. Bonifacio de Montferrato es pues, el ejecutor de los planes de Felipe de Suabia y de Dándolo²⁰. La tesis de Riant respondía a un triple fin: reducir el valor del testimonio de Villehardouin; liberar a Inocencio III de toda responsabilidad directa en el desvío de la Cuarta Cruzada; y probar que el cambio de dirección se originó en relación a la querrela entre el Sacerdocio y el Imperio.

Riant reformulaba la teoría de la premeditación, pero pecaba de parcialidad como el resto de las teorías. Su idea fue apoyada por Winkelmann, pero rebatida por Thomas quien desdeñó

¹⁵ MAS LATRIE, L. de, *Histoire de l'île de Chipre sous le règne de princes de Lusignan*. París, 1852-1861.

¹⁶ MORGAN, M. R., *La Chronicle of Ernoul and the Continuation of William of Tyre*. Londres, 1973.

¹⁷ HOPF, K., *Geschichte Griechenlands im Mittelalter und in der Neuzeit*. Leipzig, 1867.

¹⁸ WAILLY, N. de (ed.), *Geoffroi de Villehardouin. Conquête de Constantinople*. París, 1882.

¹⁹ WINKELMANN, E., *Philipp von Schwaben und Otto IV. Von Braunscheig, I, König Philip von Schwaben*. Leipzig, 1873-1878.

²⁰ Riant, P., “Innocent III, Philippe de Souabe et Boniface de Montferrat”. *Revue des Questions Historiques*, 17 (1875), pp. 321-374.

la teoría de las causas fortuitas y concedió al dux Dándolo el papel principal en una intriga en la que el papa y los cruzados no fueron más que meros peones²¹. La *teoría de la premeditación* se vino abajo cuando Streit, heredero de la biblioteca de Hopf, afirmó que los contratos egipcio-venecianos pertenecían a una época posterior a la asignada por Hopf²². Como consecuencia, Riant se consideró obligado a retractarse de algunas de sus afirmaciones, pero sin abandonar en ningún momento la esencia de sus investigaciones. Streit, aprovechando los materiales de Hopf y sus mismas investigaciones, alivió a Venecia de la responsabilidad del cambio de dirección de la cruzada, volviendo a la antigua tesis de Mas Latrie. Según Streit, el pago insatisfecho de la suma estipulada por Isaac Comneno a Venecia como reparación por la política de Manuel I determinó el ataque a Constantinopla. Lo que le llevó a afirmar que aún antes de la firma del Tratado de Nolis (1201), ya estaba resuelta la ocupación del Imperio bizantino correspondiéndole a Dándolo el papel protagonista en los acontecimientos.

Intervino entonces en el debate Gabriel Hanotaux rebatiendo los famosos tratados egipcio-venecianos que él fecha en mayo de 1208. Su investigación estuvo encaminada a demostrar que Venecia no traicionó a la Cristiandad ni al Imperio bizantino²³. En 1879, otro investigador, Wilhelm Heyd, señalaba que el testimonio de Ernoul era aislado y que no debía de ser tomado en consideración, ya que ninguna otra fuente sobre las Cruzadas menciona la dichosa traición veneciana. La autoridad del cronista –según Heyd– no era tan grande como para poder fiarse enteramente de él. Heyd se inclinaba hacia la opinión sostenida por Winkelmann y Riant levantando el cargo hecho contra Venecia en cuanto a su pacto con el sultán de Egipto, pero no la eximía de toda responsabilidad en la toma de Constantinopla²⁴. Hanotaux se manifestó, por su parte, en contra de la *teoría ocasionalista* y sostuvo que la desviación no se debió a una sola y única influencia, como hasta entonces habían tratado de probar muchos investigadores, sino que en los acontecimientos entre 1202-1203 obraron muchas fuerzas y diversos intereses. Hanotaux absolvió a Venecia de cualquier responsabilidad mediante un exhaustivo examen de los tratados egipcio-venecianos que se habían ofrecido hasta entonces como prueba de la traición.

La controversia quedó interrumpida algunos años hasta que en 1884, Jules Tessier publicó sus teorías²⁵. Tomó como testimonio irrefutable las fuentes y se negó a hacer cualquier interpretación intencional de los acontecimientos. El eje de su investigación giraba, al igual que Streit y Riant, en los cruzados franceses, ya que se trataba de una cruzada de origen francés. Se negaba a atribuir a los franceses un papel tan pobre en los acontecimientos como les había asignado la crítica contemporánea, con lo que –según sus teorías– la tesis de la traición de Venecia y la de la intriga alemana eran meramente secundarias. A su parecer, la Cuarta Cruzada fue una obra francesa y la conquista de Constantinopla fue el resultado de la acción de Francia, no de Venecia o Alemania. El sentimiento pretenciosamente nacionalista de este investigador le lleva a la *teoría ocasionalista* y a la hegemonía de Villehardouin como testimonio para los acontecimientos. Las conclusiones de Tessier se vinculan con las del investigador veneciano F. Cerone, cuyo estudio sobre el papa y los venecianos en la Cuarta Cruzada es de gran interés²⁶. La primera parte de su investigación se centraba en defender a su ciudad natal contra la acusación levantada desde Mas Latrie, pero es más serio su estudio sobre la política papal y sus conclusiones con respecto a la posición de Inocencio III: la

²¹ THOMAS, G. M., *Der Doge Heinrich Dandolo und der Lateinerzug gegen Konstantinople*, Münch, 1875.

²² STREIT, L., *Beiträge zur Geschichte des vierten Kreuzzuges. I. Venedig un die Wendung des vierten Kreuzzuges gegen Konstantinopel*. Anklam, 1877.

²³ HANOTAUX, G., “Les vénitiens ont-ils trahi la chrétienté en 1002?”. *Revue historique*, IV (1877), pp. 71-102.

²⁴ HEYD, W., *Geschichte des Levantehandels im Mittelalter*. Minnesota, 1879.

²⁵ TESSIER, J., *La Quatrième Croisade; la diversion sur Zara et Constantinople*. París, 1884.

²⁶ CERONE, F., “Il Papa ed i Veneziani nella quarta crociata”. *Archivio Veneo*, 36. Venecia, 1888.

actitud de Inocencio frente a los cruzados no habría sido tan abiertamente de reproche y reprobación como se ha considerado tradicionalmente.

Por su parte, la Escuela americana, encabezada por el investigador Edwin Pears, estudió la Cuarta Cruzada como la prehistoria de la caída de 1453, aunque sin aportar ninguna solución basada en la crítica de fuentes²⁷. En cuanto a la Escuela rusa, parte de las teorías de V. G. Vasilievski que aportó al problema datos nuevos como la fecha de la llegada de Alejo a Occidente, que no se produjo en 1201, sino en 1202²⁸. Le sigue P. Mitrofanov, cuidadoso investigador de las fuentes que analizó profundamente el problema y las soluciones sugeridas en los últimos años y afirmó que para obtener resultados satisfactorios se debía estudiar detalladamente los documentos existentes²⁹. Entre 1898-1903, el historiador alemán W. Norden, tras medio siglo de debate sobre el problema, lo retrocede a su punto inicial de la *teoría ocasionalista* o de la casualidad. Según esta teoría, los acontecimientos se desarrollaron con la consecución de los sucesos sin que ninguna intriga mediase en ellos³⁰. Norden se basa en la importancia que tuvieron las relaciones políticas entre el papado y Bizancio, y entre Venecia y Bizancio, en los acontecimientos de la Cuarta Cruzada³¹. Las ideas de Norden resultaron muy influyentes y desde entonces se concedió más importancia a un contexto más amplio de relaciones Este-Oeste caracterizado por la hostilidad, la intolerancia y la incompreensión. Esta línea de investigación está siendo seguida en la actualidad por muchos investigadores.

La investigación histórica en el siglo XX se ha caracterizado en Occidente más por historiar la Cuarta Cruzada que por proponer soluciones que hubiesen resuelto el asunto de las consecuencias que provocó. Los investigadores han hecho una exposición sumaria –como Gerland– de la controversia, pero sin definirse en uno u otro sentido en sus investigaciones³². Otros como A. Luchaire han sostenido, sin más, la insolubilidad del problema sin intentar solucionarlo³³. Lo cierto es que la mayoría de los estudiosos desde Luchaire, o bien se limitan a exponer los hechos de forma simplista o bien plantean el problema citando las opiniones que juzgan más autorizadas en apoyo de una u otra posición. El primer criterio ha sido el predominante en las grandes historias medievales aparecidas durante los últimos treinta años del siglo, como es el caso de la *Cambridge Medieval History* y *L'Histoire du Moyen Âge* publicada bajo la dirección de Gustavo Glotz³⁴.

A principios del siglo XX surgió una corriente romántica en la interpretación de la Cuarta Cruzada, seguida, entre otros, por Pedro Umbert, que sostuvo que las Cruzadas eran expediciones dignas de admiración y los cruzados héroes frente a unos enemigos de los que también hace un retrato, por ejemplo, nada objetivo y muy imparcial de Saladino³⁵. En esta época, la leyenda y la literatura occidental rodearon al fenómeno cruzado con un aura de romanticismo y grandeza, de caballeridad y coraje, consiguiendo que las Cruzadas y sus líderes fueran idealizados. En la segunda mitad del XX, los investigadores se desprendieron un tanto de los lastres de las líneas de investigación impuestas en el pasado, pero pocos

²⁷ PEARS, E., *The Fall of Constantinople, being the story of the Fourth Crusade*. Nueva York, 1886.

²⁸ VASILIEVSKI, V. G., *Die Kreuzfahrer in Byzanz*. Odesa, 1879, reseña de Uspenskij en *Byzantinische Zeitschrift*, CCIV (San Petersburgo, 1879), p. 340.

²⁹ MITROFANOV, P., “Die Kreuzfahrer in Byzanz”, *Byzantinische Zeitschrift*, IV (1897), pp. 461-523.

³⁰ NORDEN, W., *Der vierte Kreuzzug im Rahmen der Beziehungen des Abendlandes zu Byzanz*. Berlín, 1898.

³¹ IDEM, *Das Papsttum und Byzanz*. Berlín, 1903.

³² GERLAND, E., “Der vierte Kreuzzug und seine Probleme”, *Neue Jahrbücher für das Klassische Altertum. Geschichte una deutsche Literatur*, XIII (1904), pp. 505 y ss.

³³ LUCHAIRE, A., *Innocent III: la question d’Orient*. París, 1907.

³⁴ BURY, J. B., (dir.), *The Cambridge Medieval History*. Cambridge, 2015; GLOTZ, M. G. (dir.), *Histoire générale. Histoire du moyen âge*. París, 1937, t. VII.

³⁵ UMBERT, P., *Los héroes de las Cruzadas*. Barcelona, 1909, pp. 141-155.

profundizaron a la hora de exponer los hechos y a los personajes que los protagonizaron. Son muy numerosos los historiadores que han desarrollado esta línea, entre otros: C. Erdman (1935), É. Delaruelle (1941-54), R. Grousset (1934-36), C. Munro y A. C. Krey (1933-36), Fliche y Martín (1940-47), M. Villey (1942), P. Rousset (1945), J. Richard (1953 y 1970/79), C. Cahen (1954), P. Alphandery (1954), St. Runciman (1954), G. Constable (1953-1985), J. Goñi Gaztambide (1958), A. S. Atiya (1963), H. E. Mayer (1965-1984), A. Noth (1966), J. A. Brundage (1964-1969), Z. Oldenbourg (1968), Cowdrey (1970-75), R. Sommerville (1970), E. O. Blake (1970), M. Zavarob (1950-78), F. Cardini (1971-1996), F. H. Rusell (1975), M. Purcell (1975), K. M. Setton (1976), J. Riley-Smith (1977-98), N. Housley (1982-98), S. Schein (1991-1995), M. Bull (1993) y Ch. Tyerman (1988-2011)³⁶.

Steven Runciman, eminencia para muchos en el estudio de las Cruzadas, se refirió a la expedición de 1204 como la “cruzada contra los cristianos”³⁷. El enfoque de Norden fue fundamental, por ejemplo, para Runciman que ha argumentado en sus obras que las Cruzadas tuvieron el desafortunado efecto de poner en un contacto más estrecho a dos sociedades que desde entonces allanaron el camino hacia la incomprensión y la desconfianza mutua. La teoría, desde luego, es escandalosa en cuanto a los orígenes y objetivos que tuvieron las primeras expediciones, pero no para los resultados que tuvieron las últimas. El historiador Donald M. Nicol ha seguido la línea también del choque de civilizaciones, viendo –como Runciman– en la llegada de la Primera Cruzada a Constantinopla el inicio del problema, algo que, como ya veremos, señalaban ya las fuentes bizantinas contemporáneas³⁸. La escalada de hostilidades se inició entonces y culminó en 1204.

En el caso español, los historiadores no han sido muchos y han mantenido, por lo general, una postura aislacionista, más preocupada por la historia particular de la Reconquista hispana

³⁶ERDMANN, C., “Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens”, *Forschungen zur Kirchen- und Geistesgeschichte*, 6, Stuttgart, 1935; DELARUELLE, E., *L’Idée de croisade au Moyen Âge*. Turín, 1941-54; GROUSET, R., *Histoire de Croisades et du Royaume franc de Jérusalem*. 3 vols. París, 1934-36; KREY, A. C. y MUNRO, C., *The Kingdom of Jerusalem*. Princeton, 1935; FLICHE, A. y MARTIN, E., *Histoire de l’Eglise*. París, 1940-47; VILLEY, M., *La Croisade: Essai sur la formation d’une théorie juridique*. París, 1942; ROUSSET, P., *Les origines et les caracteres de la Première Croisade*. París, 1945; RICHARD, J., *L’spirit de la croisade y The Latin Kingdom of Jerusalem*, Oxford, 1979 (del original francés: *Royaumme Latin du Jerusalem*, París, 1953); CAHEN, C., *La Syrie du Nord a l’époque des croisades et le preincipaute franqué d’Antioche*. París, 1954; ALPHANDERY, P., y DUPONT, A., *La Chrétienté et l’idée de Croisade*, París, 1954; CONSTABLE, G., “The Second Crusade as seen by Contemporaries”, *Traditio*, IX (1953), pp. 213-279; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de la Cruzada en España*. Vitoria, 1958; ATIYA, A. S., *Crusades, commerce and culture*. Bloomington, 1963; MAYER, H. E., *The Crusades*. Oxford, 1984 (del original alemán, Stuttgart, 1965); NOTH, A., *Heileger Krieg und Heileger Kampf in Islam und Christentum: Beitrage zur vorgeschichte der Kreuzzüge*. Bon, 1966; BRUNDAGE, J. A., *Medieval Canon Law and the Crusades*. Madison, 1969; OLDENBOURG, Z., *Les Croisades*. París, 1968; COWDREY, H. E. J., “Pope Urban II’s preaching of the First Crusade”. *History*, 55 (1970), pp. 177-188; SOMMERVILLE, R., “The French Councils of Pope Urban II. Some basic considerations”. *Annuaire Historiae Conciliorum*, 2 (1970), pp. 56-65; BLAKE, E. O., “The Formation of the Crusade Idea”, *Journal of Ecclesiastical History*, 21 (1970), pp. 11-31; ZAVOROB, M., *Historia de las Cruzadas*. Madrid, 1978; CARDINI, F., *La Crociate: tra el mito e la storia*. Roma, 1971; RUSSELL, F. H., *The Just War in the Middle Ages*. Cambridge, 1975; PURCELL, M., *Papal Crusading Policy, 1244-1291*. Leyden, 1975; SETTON, K. M. (ed.), *History of the Crusades*. vol. VI, Wisconsin, 1969-1989; RILEY-SMITH, J., *The Crusades: a short History*. Londres, 1987; IDEM, *The First Crusade and the Idea of Crusade*. Pensilvania, 1986; IDEM, *What were the Crusades?* Londres, 1977; IDEM, “The Crusading Movement and the Historians”, *The Oxford Illustrated History of the Crusades* 1-12, Oxford, 1995; IDEM, *The First Crusaders, 1095-1131*. Cambridge, 1997; IDEM, *The Crusades, Christianity and Islam*. Nueva York, 2011; HOUSLEY, N., *The Italian Crusades*. Cambridge, 1982; IDEM, *The Later Crusades, 1274-1580: from Lyons to Alcázar*. Oxford, 1992; SHEIN, S., GOODICH, M. y MECHE, S. (eds.), *Cultural Convergences in the Crusader Period*. Nueva York, 1995; BULL, M., *Knightly piety and the lay responso to the First Crusade*, Oxford, 1993; TYERMAN, Ch., *The Invention of the Crusades*, Toronto, 1998; IDEM, *The Debate on the Crusades*. Manchester, 2011.

³⁷RUNCIMAN, S., *Historia de las Cruzadas*. Madrid, 1994, 3 tomos (original de 1954).

³⁸NICOL, D. M., *Byzantium and Venice: A Study in Diplomatic and Cultural Relations*. Cambridge, 1992.

que por el fenómeno global de las Cruzadas. Las dos honrosas excepciones españolas han sido, en los años 50, Goñi Gaztambide y Benito Ruano³⁹, cuyos trabajos han consistido básicamente en obras de divulgación. Como vemos, el panorama bibliográfico sobre las Cruzadas en España ha sido desolador hasta 1995, fecha en la que algunas obras vieron la luz a raíz de la conmemoración de la predicación de la Primera Cruzada y desde ese momento algunos investigadores han iniciado su labor científica en torno al tema⁴⁰.

En los últimos años del siglo XX y primeros del XXI, el enfoque más ampliamente aceptado entre los investigadores es la escuela pluralista de la historia de las Cruzadas. La definición de “cruzada” se ha ampliado, ya que cruzadas son todos aquellos esfuerzos militares medievales que tuvieron en su esencia naturaleza penitencial, fueron autorizadas por el papa y cuyos participantes tomaban la cruz y el voto de los cruzados. El tema de discusión para buena parte de los historiadores ya no es la cruzada en sí, sino su ideología. Los investigadores de la Cuarta Cruzada se han adherido a esta corriente para exponer sus investigaciones desde el punto de vista ideológico. De esta manera, el investigador inglés J. Godfrey la llama la “cruzada no santa”, “blasfema” o “perversa”⁴¹; W. B. Bartlett llega a firmar que fue una “cruzada impía” o “sin Dios”,⁴² y E. Bradford la define contundentemente como la “gran traición”⁴³. En los últimos tiempos, investigadores más moderados como M. Meschini han calificado esta cruzada como la “cruzada inconclusa”⁴⁴. Los historiadores protestantes han sido más negativos que los católicos, en general, con las Cruzadas y con ésta, en particular. En el 2003 aparecieron dos publicaciones que ofrecen alternativas tanto para la teoría de las civilizaciones iniciada por Norden, como para la de los accidentes encadenados. Se trata de las investigaciones de Jonathan Harris sobre el tema de Bizancio y las Cruzadas,⁴⁵ y de Michael Angold que incide en la importancia que tuvo esta cruzada como punto de inflexión en las relaciones entre Occidente y Oriente⁴⁶.

Las investigaciones sobre la Cuarta Cruzada y Bizancio, ocasionales a lo largo de décadas, aumentaron considerablemente a partir del año 2004, fecha en la que se conmemoraban los 800 años de la Cuarta Cruzada. La nueva línea de investigación que se abrió entonces se interesa no sólo por esta Cruzada, sino especialmente por sus últimas consecuencias para Bizancio. Sin embargo, el libro de Ralph-Johannes Lilie (2004) que recoge las tres primeras cruzadas desde el punto de vista de la Historia bizantina y sus fuentes, constituye una decepción, ya que desgraciadamente no recoge la Cuarta Cruzada⁴⁷. Pero otros siguen esta nueva línea como P. S. Noble, Hussey, Wolff, Geanakoplos, A. E. Laiou, Th. F. Madden y D. E. Queller, S. Marin, J. Phillips, . Pagulatu, Mary Whitby, F. van Tricht, Housley o el prestigioso investigador y compilador de fuentes A. J. Andrea (2004-2008); los editores D. Balouc y Ph. Jossierand que recogieron el concepto “Guerra Santa” para Bizancio; D. Nicolle que se centra en el mundo cristiano, tanto occidental como oriental, y muestra la

³⁹ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula...*, *op. cit.* Acerca de los trabajos del profesor E. Benito Ruano *vid. n. 7.*

⁴⁰ GARCIA-GUIJARRO RAMOS, L. (ed.), *La Primera Cruzada, novecientos años después: El Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado. Jornadas Internacionales sobre la Primera Cruzada.* Madrid, 1997; CABRERA RAMOS, M^a I., “Las Cruzadas y el Imperio Bizantino: una perspectiva española”, en Aldama J. y Omatos Sáenz, O., (eds.), *Cultura Neogriega. Tradición y Modernidad. Actas del III Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica.* Vitoria, 2007, pp. 67-75.

⁴¹ GODFREY, J., *1204. The Unholy Crusade.* Oxford, 1980.

⁴² BARTLETT, W. B., *An Ungodly War. The Sack of Constantinople and the Fourth Crusade.* Gloucestershire, 2000.

⁴³ BRADFORD, E., *Great Betrayal: The Story of the Fourth Crusade.* Londres, 1990.

⁴⁴ MESCHINI, M., *1204: L'incompiuta. La Quarta Crociata et la conquise di Costantinopoli.* Milán, 2004.

⁴⁵ HARRIS, J., *Byzantium and the Crusades.* Londres, 2004.

⁴⁶ ANGOLD, M. A., *The Fourth Crusade. Event and Context.* Harlow, 2003.

⁴⁷ LILIE, R.-J., *Byzantium and the Crusader States 1096-1204.* Oxford, 2004.

intriga, decepción y la dolorosa realidad militar de esta cruzada; Ch. Macevitt que se centra en las Cruzadas y el mundo cristiano de Oriente; Th. Madden que no sólo ha escrito sobre las cruzadas en general, sino sobre la Cuarta Cruzada en particular a través de sus diferentes percepciones orientales y occidentales; N. G. Moschonás que pone la Cuarta Cruzada en relación con el mundo griego o la obra conjunta de G. Ortalli, G. Ravegnani y P. Schreiner que reivindicaron el papel de Venecia en esta expedición y el nacimiento del Imperio latino⁴⁸.

La última línea de investigación en torno a la Cuarta Cruzada es la investigación interdisciplinaria buscando las implicaciones políticas, económicas, antropológicas y teológicas de este acontecimiento. El propio papa Juan Pablo II hizo una petición al respecto a los investigadores presentes en el “Congreso Internacional sobre la IV Cruzada” que tuvo lugar en la isla griega de Andros, del 27 al 30 de mayo de 2004⁴⁹. El Papa les instó a hacer una “historiografía seria e imparcial”, sin prejuicios y basándose en un “riguroso método histórico” para conseguirlo, y quizás, en última instancia, conseguir gracias a la historiografía que la herida abierta en la Cristiandad cicatrice de una vez. El resultado bibliográfico de este congreso fue un volumen titulado: *The Fourth Crusade Revisited*⁵⁰. Esta publicación incluye artículos escritos por los más prestigiosos estudiosos actuales del tema de diferentes países, lenguas y confesiones cristianas (ortodoxos, católicos, etc.). Entre otros, encontramos los nombres de los investigadores E. Chrysos, M^a Dourou-Eliopoulou, P. Piatti, A. Kolia-Dermitzaki, M. Balard, E. Morisini, J. Harris, G. Fedalto y R. Schieffer. Estos investigadores proponen planteamientos novedosos sobre esta Cruzada, tales como el determinante papel que jugaron los normandos en el enfrentamiento entre Bizancio y Occidente, la presentación de los habitantes latinos de Constantinopla como impulsores, por motivos económicos y sociales, de la desviación de la cruzada, la investigación a fondo de la flota cruzada, la responsabilidad de los venecianos en la ruptura eclesiástica entre Roma y Constantinopla, etc.

Los estudios más recientes, compuestos a partir del célebre resumen histórico-sociológico de Alphonse Dupront⁵¹, obligan a repensar la historia de las Cruzadas saliendo definitivamente del esquema inaugurado por Michaud a principios del siglo XIX y librándonos del malentendido sobre el debate entre las tesis institucionalistas (que distinguen las cruzadas mediante una numeración canónica, respaldada por una tradición historiográfica de los siglos XIV y XV y, de una forma determinista, precedida por “precruzadas” y sucedida por “poscruzadas”), las evolucionistas-continuistas (la “cruzada eterna” como enfrentamiento entre Oriente y Occidente) y las “de emergencia” al estilo de Paul Alphandéry (la cruzada que salía “armada hasta los dientes, como Atenea de la cabeza de Zeus”, de la reforma eclesiástica del siglo XI).

Para reconsiderar y redefinir el fenómeno cruzado más allá de cada una de las “expediciones cruzadas”, es necesario, por una parte, tener en cuenta la formalización canónica pontificia del concepto de cruzada; por otra, hay que abandonar la adhesión

⁴⁸ NOBLE, P. S., “Eyewitnesses of the Fourth Crusade-the War against Alexius III”. *Reading Medieval Studies*, 25 (1999), pp. 75-89; LAIOU, A. E., *The Fourth Crusade and its consequences. La IV^e Croisade et ses conséquences*. París, 2005; QUELLER, D. E. y STRATTON, S. J., “A Century of Controversy on the Fourth Crusade”, *Studies in Medieval and Renaissance History*, 6 (1969), pp. 237-277; QUELLER, D. E., *The Latin Conquest of Constantinople*. Nueva York, 1971; MADDEN, T. F. y QUELLER, D. E., *The Fourth Crusade: The Conquest of Constantinople*. Filadelfia, 1997; MARIN, S., “A Humanist Vision regarding the Fourth Crusade and the State of the Assnides. The Chronicle of Paul Ramusion (Paulus Rhamnusius)”. *Annuario del Istituto Romano di Cultura e Ricerca Umanistica*, 2 (2000), pp. 51-57; PHILLIPS, J., *La Cuarta Cruzada y el saco de Constantinopla*. Barcelona, 2005;

Atenas, 2006; WHITBY, Mary (ed.), *Byzantines and Crusaders in Non-Greek Sources 1025-1204*. Londres, 2007;

⁴⁹ Este congreso estuvo organizado por el Instituto de Historia Bizantina de la Universidad de Atenas, el Instituto de Estudios Bizantinos y Neogriegos de la Universidad de Viena y el Comité Pontificio de Ciencias Históricas.

⁵⁰ PIATTI, P. (ed.), *The Fourth Crusade Revisited*. El Vaticano, 2008.

⁵¹ DUPRONT, A., *Le Mythe de Croisade*. París, 1997.

perjudicial a un esquema que toma como modelo los *Itinera Hierosolymitana* de los siglos XI-XIII y llevar a cabo una revisión exenta de la tentación de normalizaciones formales (por ejemplo, la que ha hecho que las cruzadas se consideren durante mucho tiempo “desviaciones” contra los cátaros o contra los paganos bálticos), que abarque un ámbito geopolítico euromediterráneo más amplio que el acostumbrado de la historiografía y que tenga en cuenta la *longue durée* braudeliana. Por todo ello es necesario releer las experiencias paralelas y a menudo entrelazadas de la cruzada en Siria-Palestina y los acontecimientos de la así llamada *Reconquista*, y recuperar para la historia de las Cruzadas también las dinámicas modernas de la conquista de Ultramar y de las guerras contra los otomanos.

En 2009, Jonathan Riley-Smith avisó de un posible giro mortal de la historiografía en alusión a los atentados yihadistas de nuestra época. Osama Bin Laden y otros islamistas han comenzado a referirse a los occidentales como “cruzados”. En pleno siglo XXI, los nacionalismos e integristas islámicos han retomado la visión colonial de las cruzadas del siglo XIX para denunciar que Occidente es responsable de su miseria porque depredó sus territorios durante la época de las Cruzadas, si bien este giro mortal no se ha dado finalmente en los estudios realizados en Occidente que descansan básicamente en las líneas de investigación de las últimas décadas.

2. METODOLOGÍA

Todo lo que rodea a la Cuarta Cruzada (1199-1204) y a la instauración del Imperio Latino de Constantinopla constituye, aún hoy en día, un misterio historiográfico sin resolver ya que, o bien pudo tratarse de una expedición que tuvo detrás un interés oculto desde el comienzo, o bien, una desgraciada coincidencia fortuita de muchos elementos mal combinados entre los que se incluyen factores políticos, económicos y por supuesto, religiosos. La bibliografía se ha ocupado de desentrañar dicho misterio sobre todo a partir de la fecha simbólica y conmemorativa del año 2004 (cuando se cumplían ochocientos años del acontecimiento), pero todavía no ha sido posible pronunciarse con determinación respecto de las causas que provocaron este dramático desenlace. Nosotros intentaremos desde aquí realizar nuestra propia aportación al tema.

La presente investigación tiene por eje central la ciudad de Constantinopla, ella es nuestro sujeto histórico. Analizaremos el proceso de cómo se va formando una imagen mítica de ella como gran urbe oriental de riquezas de todo tipo, como se fraguó esa verdadera “ciudad dorada” del imaginario medieval. Se reconstruirán los componentes humanos y materiales protagonistas de la Cuarta Cruzada gracias al testimonio de sus propios contemporáneos, haciendo una valoración al respecto.

Por consiguiente, la finalidad que persigue nuestra Tesis es, en primer lugar, hacer una puesta al día del tema de la Cuarta Cruzada y la ocupación latina de la ciudad de Constantinopla, esta última apenas abordada por los investigadores; conocer lo que se ha escrito e investigado al respecto, sobre todo en la última década, y analizar las líneas de investigación seguidas últimamente partiendo de las últimas que predominaron en el pasado centradas en las tres escuelas principales de pensamiento que explican la idiosincrasia de la Cruzada:

1. La escuela que postula que fue el “choque de civilizaciones” que se había estado gestando desde 1054 y que tuvo su punto culminante en la Cuarta Cruzada (1202-1204).

2. La corriente de la conspiración en la que dos personajes juegan un papel clave para la corrupción de la expedición. Algunos dentro de esta escuela aluden a que fue el papa Inocencio III el que estuvo detrás de la desviación hacia Constantinopla de la Cruzada porque pretendía reafirmar su hegemonía papal sobre los cristianos orientales. Otros, más numerosos, aluden al saco de 1204 como una obra orquestada por los venecianos para ampliar su influencia comercial y para vengar “supuestas” injusticias pasadas. Fuese cual fuese el actor principal de esta intriga, lo que tienen claro los partidarios de esta Escuela es que hubo una clara premeditación de los hechos.

3. La más reciente en el tiempo es la Escuela “del accidente”, que sostiene que la desviación de la Cuarta Cruzada se debió a una serie de errores “encadenados” que llevó a los cruzados a atacar la capital bizantina.

No consideramos que el tema de nuestro estudio necesite nuevos métodos de análisis histórico, sino más bien una nueva dirección y enfoque. Desde este punto de vista, sí que el presente trabajo pretende ofrecer algunas respuestas nuevas para un tema ya antiguo.

Desde el punto de vista metodológico, hemos llevado a cabo, en primer lugar, una valoración de las fuentes susceptibles de proporcionarnos datos al respecto, sin distinción de géneros u otros condicionantes iniciales. Se trata de fuentes que de forma implícita o explícita han aportado información significativa en el análisis del tema en cuestión. Junto a las occidentales, hemos incidido especialmente en la revisión de las bizantinas y de otras diversas menos conocidas (hebreas, árabes, eslavas, etc.). De este modo, el pueblo bizantino, al que la historiografía tradicional ha colocado como mero espectador de los sucesos, se convierte en protagonista, porque Bizancio no fue una mera tierra de paso, sino un nexo territorial que sirvió de apoyo militar y controló, en cierta forma, las energías expansionistas del Occidente durante algún tiempo, hasta que finalmente se escaparon de su control en 1204.

Han sido utilizadas de este modo numerosas fuentes primarias de muy diversos ámbitos literarios y geográficos, pero sólo 73 han sido seleccionadas, analizadas y confrontadas entre sí en cuanto a la información histórica, social, política, antropológica o religiosa que nos transmiten. Posteriormente, se ha practicado una selección en base a su importancia concreta para el tema de la Cuarta Cruzada y sus antecedentes, y para la ocupación latina de Constantinopla. Así hemos distinguido unas fuentes principales –insistimos, para el estudio concreto del tema– y otras secundarias, ya que son anteriores o posteriores, o muy breves. Por último y dentro de estos dos apartados, las fuentes aparecen divididas en ámbitos culturales y se presentan en orden cronológico.

La colección de fuentes que hemos reunido en el presente trabajo se ha analizado conforme a los sólidos criterios que establecen la importancia de unas en relación con las otras a la hora de estudiar un mismo hecho histórico, en razón de su cercanía en tiempo y espacio al objeto histórico de nuestro estudio, teniendo en cuenta el contexto social y político del que han surgido, además del entorno cultural, estilo, interés, imparcialidad y propósito de los autores que las escribieron. Pero junto a los textos de la época hemos consultado estudios específicos y bibliografía general sobre la materia que nos han permitido centrar las fuentes en su contexto histórico, político, económico y social.

Para finalizar, nuestra Tesis se estructura en cinco capítulos, además de un prólogo y una amplia introducción en la que se realiza una puesta al día del amplio debate historiográfico sobre las Cruzadas a la vez que se orienta inicialmente el tema. El capítulo I se dedica a las fuentes usadas en el estudio, analizando sus peculiaridades, problemática y valoración, realizando además su presentación por ámbitos culturales. En el capítulo II se aborda Constantinopla como “ciudad dorada” del imaginario medieval que despertó la idea de conquista en los anhelos latinos, ya desde épocas muy tempranas. El capítulo III atiende al

desarrollo de la IV Cruzada y a la conquista de Bizancio con sus antecedentes políticos y religiosos, atendiendo a las diversas hipótesis sobre su desviación. En el siguiente, capítulo IV, se trata de la Constantinopla ocupada por los latinos (1204-1261) tras la IV Cruzada, del reparto y organización del nuevo imperio, y la Iglesia latina implantada en Oriente. En el V se aborda la recuperación de Constantinopla en 1261, las transformaciones y saqueos sufridos tras el paso de los latinos y, en general, la visión bizantina de su capital recuperada. Por último, el capítulo VI expone las conclusiones finales a las que se han llegado, y las fuentes y estudios modernos consultados. Se acompaña además de un anexo con mapas, planos, grabados, etc., que complementan e ilustran el análisis general realizado.

CAPÍTULO I

LAS FUENTES: IDEOLOGÍA Y PROBLEMÁTICA

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación se centrará principalmente en el análisis y estudio de las fuentes narrativas de historiadores y cronistas contemporáneos a los hechos que por diversos motivos tuvieron la intención real de dejar constancia escrita de los acontecimientos históricos; también de otras de carácter hagiográfico o poético, y junto a ellas naturalmente usaremos también fuentes documentales en la medida que nos sea posible, especialmente actas y correspondencia⁵². Las de otra tipología -arqueológicas, artísticas o epigráficas- que también hemos usado, vienen a complementar de forma importante a las anteriores. Antes de abordar el análisis de las fuentes bizantinas y francas tuvimos que profundizar en su caracterización para acercarnos a su ideología y problemática, y comprender más fácilmente el punto de vista socio-cultural de su autor.

En el caso bizantino, nos hemos tenido que aproximar a un género historiográfico heredado del mundo clásico de tradición pagana, de cuyo análisis se han encargado numerosos especialistas⁵³. Esta cierta continuidad no quiere decir que no sufriera importantes transformaciones a lo largo de los siglos, siendo la principal el haber surgido en un Imperio Cristiano⁵⁴. La literatura histórica griega presenta una interesante peculiaridad, el llamado “Ciclo Histórico”, una línea constante e ininterrumpida que continúa con la tradición de narrar los acontecimientos históricos desde Heródoto, en el siglo V a. C., hasta Miguel Critóbulo de Imbros, en el siglo XV⁵⁵, en la que cada obra histórica es continuación de una anterior, comenzando por el final de ésta y cuya narración es a la vez continuada por otra obra histórica⁵⁶. Los escritos de los historiadores y cronistas bizantinos estudiados aquí evidencian claramente el carácter dual de la vida intelectual bizantina y ambos se complementan: los

⁵² Con anterioridad al análisis de las fuentes nos fue muy útil la lectura de algunas obras sobre el trabajo de los historiadores, su originalidad y objetividad: MORADIELLOS, E., *Las caras de Clío. Una introducción a la historia*. Madrid, 2001; ANDERSON, P., *Los fines de la Historia*. Barcelona, 1996; CANNADINE, D., *¿Qué es la historia ahora?* Granada, 2005; AURELL, J., BALMACEDA, C., BURKE, P. y SOZA, F., *Comprender el pasado: Una historia de la historiografía*. Barcelona, 2013; ARÓSTEGUI, J., *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, 2001.

⁵³ MOMIGLIANO, A., “Historiografía pagana y cristiana en el siglo IV”. *El Conflicto entre el paganismo y el Cristianismo en el siglo IV*. Madrid, 1989, pp. 95-115; SCOTT, R., “The classical tradition in Byzantine Historiography”, en M. Muller y R. Scott (eds.), *Byzantium in the Classical tradition*. Birmingham, 1981, pp. 61-74.

⁵⁴ MOMIGLIANO, A., “L’Etá del trapasso fra Storiografia antica e Storiografia medievale (320-550 d.C.)”, en *La Storiografia altomedievale. I. Settimane di Studio del Centro italiano di Studi sull’alto Medioevo*. Spoleto, 1970; POPEANGA, M. E., “El mundo románico occidental y la historiografía bizantina: puntos de encuentro”, *Erytheia*, 13 (1992), pp. 17-29; SHREINER, P., “La Historiografía bizantina en el contexto de la Historiografía occidental y eslava”, *Erytheia*, 11-12 (1990-91), pp. 55-65; PÉREZ MARTÍN, I., “Nuevas tendencias en Historiografía bizantina”, *Memoria de los Seminarios de Filología e Historia*. Madrid, 2002, pp. 133-137.

⁵⁵ RODERICH REINSCH, D. y . . . μ . . . Atenas, 2005.

⁵⁶ DÍAZ ROLANDO, E., “Historiografía griega antigua e Historiografía bizantina”, *Estudios clásicos*, 105 (1994), pp. 35-48; COLONNA, M. E., *Gli Storici bizantini dal IV al XV secolo*. Nápoles, 1956.

primeros representan a la aristocracia, lo secular y la herencia clásica, mientras los segundos a lo popular, eclesiástico y monástico⁵⁷.

Para nuestra investigación nos interesa sobre todo la historiografía bizantina de los siglos XI a XV. El periodo que se extiende entre los siglos XI-XII es considerado por muchos historiadores como una época de “renacimiento” bizantino, con un desarrollo filológico y enciclopédico, así como una vuelta a la herencia literaria clásica⁵⁸. Los cronistas empiezan a abandonar la mentalidad del monje, crece la objetividad en sus obras y ya no son tan claros los límites que separan Historia y Crónica. Es manifiesto que las fuentes bizantinas de estos siglos, por razones cronológicas obvias, no pueden proporcionarnos información directa sobre la Cuarta Cruzada o sobre el Imperio Latino de Constantinopla. Sin embargo resultan de gran valor porque transmiten información sobre la desvirtualización del fenómeno de las Cruzadas ya desde sus inicios. Historiadores como Miguel Psellós, Miguel Atalíates, Nicéforo Brienio, Ana Comnena, Juan Cínamo o Eustacio de Salónica; o cronistas como Juan Zonarás o Miguel Glykas, evidencian la debilidad del Imperio bizantino desde el siglo XI hasta las vísperas de la IV Cruzada. Según estas fuentes, los cruzados llegan a Bizancio para incidir negativamente en las ya de por sí espinosas relaciones entre bizantinos y latinos. Y esto sucede cuando Bizancio tiene que hacer frente a una nueva fuerza imparable en Oriente: los turcos. Y ese el contexto, además, en el que se pone en marcha en Occidente la Cuarta Cruzada.

El período tardobizantino, entre los siglos XIII-XV, se caracteriza por el fin del monopolio político y cultural de Constantinopla. A partir de 1204, el poder se fragmenta en multitud de Estados griegos que rivalizan entre sí y contra los latinos por la reconquista del Imperio; junto a ellos aparecen una multitud de feudos latinos siguiendo el modelo occidental. Constantinopla se ha perdido ahora como emblema cultural griego, pero se desarrollarán otros grandes centros culturales y políticos como Trebisonda, Tesalónica o Mistrás. Uno de los rasgos de las “historias contemporáneas” de esta época bizantina media y tardía es que se centran en la figura del emperador y en el Imperio⁵⁹. La finalidad propagandística y didáctica adquiere en estos momentos un peso específico. Esta contemporaneidad da mayor seguridad en el conocimiento de los sucesos a historiar, ya que se puede acudir a testigos oculares; incluso la propia experiencia del autor ocupa un lugar esencial en su obra. Otra fuente con la que cuentan es el análisis de documentos oficiales, ya que en función de su posición social le sería más o menos fácil el acceso a los archivos y a otro tipo de documentación. Si nos detenemos en los historiadores bizantinos de nuestro estudio, en su mayoría detentaban cargos públicos, lo que prueba el florecimiento social de su tiempo: juriconsultos como Atalíates, canonistas como Zonarás, estadistas como Brienio, Choniates, Paquimeres o Calconcondilas; generales y diplomáticos como Acropolites o Sfrantzés e incluso cabezas coronadas como la princesa Ana Comnena.

Entre las crónicas tardobizantinas encontramos las más interesantes para el estudio de la Cuarta Cruzada y sus consecuencias para Bizancio. Son por lo general muy resumidas, en lenguaje sencillo y popular, y tratan o bien la historia universal o la historia local de una región o ciudad concreta. Entre ellas figuran las de Joél, Leoncio Majerás, Efraím, Teodoro Skutariotes, las *Crónicas Anónimas Bizantinas*, la *Crónica de Morea*, la *Crónica de Lesbos* y la *Crónica de Galaxidi*.

⁵⁷ EGEA, J. M., “La lengua de la Historiografía bizantina tras el cambio lingüístico”, *Erytheia*, 11-12 (1990-91), pp. 21-32; BROWNING, R., *La lengua griega, medieval y moderna*. Atenas, 1972; MANGO, C., “The tradition of Byzantine Chronography”. *Harvard Ukrainian Studies*, 12-13 (1988-89), pp. 360-372.

⁵⁸ DÍAZ ROLANDO, E., “Historiografía griega...”, *op. cit.*, pp. 35-48.

⁵⁹ HEAD, C., “Physical descriptions of the emperors in byzantine historical writing”. *Byzantion*, 50 (1980), pp. 226-240.

Por otra parte, son muy variados los textos pertenecientes a enciclopedistas y ensayistas; literatos eclesiásticos y teológicos; epistológrafos y poetas populares, así como las importantes documentales, utilizadas todas ellas por su valor histórico:

- biografías/hagiografías: de Cirilo el Filoteo, de la emperatriz Teodora y de los Trece santos padres quemados por los latinos
- correspondencia: de Teofilacto de Ocrida, de Alejo I al conde de Flandes; las de Nicolás III el Gramático, Neófito el Enclaustrado o Miguel Choniates
- poemas: de Nicodemo de Tesalónica y Nicolás Eirenikós
- documentos: *Documentos bizantino-venecianos*, *Documentos bizantino-genoveses*, *Codex 408 Marcianus Graecus*
- diversos tratados, memorias y descripciones: de Eustacio de Nicea, Constantino Stilbés y Juan Focás
- encomios, discursos y epitafios: *Discursos Históricos* de Alexis Makrembolites, *Encomios* de Nicéforo Chrysoberges y el *Epitafio* de Nicolás Mesarités
- actas y misceláneas: *Acta* del Patriarca Miguel Autoreianos, *Misceláneas* de Teodoro Metoquita

Estos documentos corroboran las mismas realidades recogidas por historiadores y cronistas, no sólo el fuerte sentimiento anti-latino y nacionalista de los bizantinos, sino también su desesperación e impotencia ante un hecho histórico inconcebible para ellos.

En cuanto a las fuentes francas u occidentales cumplen tres funciones principales: social y política, religiosa y moralizante. Como en el caso bizantino, también estos historiadores se van a relacionar estrechamente con verbos como compilar, reunir, escoger, sintetizar o redactar para desarrollar su actividad. Este estrecho margen de autoría se ve compensado con la enorme variedad de géneros históricos presentes en estos siglos IX-XV, tales como anales, genealogías, crónicas universales, historias monásticas, biografías, hagiografías, crónicas imperiales, reales y dinásticas, y las crónicas de cruzadas. Los centros de producción y transmisión de los textos van pasando de los monasterios a los centros cortesanos desde los siglos XI-XII. Esto provocó profundos cambios en el desarrollo de esta historiografía occidental que tiene un gran valor para nosotros, no sólo como fuente histórica, sino sobre todo como recipiente del imaginario colectivo occidental.

En el tema de la veracidad de estos escritos, el historiador o cronista medieval es básicamente un compilador que da forma narrativa a los acontecimientos históricos que ha conseguido a través de otros textos o de testimonios orales. Hay que tener en cuenta también que las leyendas, los milagros y las ficciones que circulan alrededor del acontecimiento histórico se incorporan con naturalidad –como veremos– en el texto final. El autor carece de sentido crítico en muchos casos, pues la verdad ha de ser relegada en muchas ocasiones a un segundo plano para cumplir una estricta función política e ideológica de legitimación de monarcas o poderes laicos emergentes. Los intereses del cronista o historiador no están vinculados, pues, a una estricta y objetiva narración del pasado que busque contar lo que realmente ocurrió, sino más bien, a la legitimación de un orden establecido ya sea en el ámbito moral, espiritual o político⁶⁰. La falta de sentido cronológico es otra gran característica de esta historiografía. La precisión cronológica y la sincronía de los acontecimientos no son

⁶⁰ REGALADO DE HURTADO, L., *Historiografía Occidental. Un tránsito por los predios de Clío*. Lima, 2010.

más que obstáculos para la función edificante y política de los textos. El providencialismo se une a la función legitimadora y moralizante de la historiografía medieval⁶¹.

En nuestra Tesis hemos utilizado y analizado diversas fuentes de origen franco en el estudio de la Cuarta Cruzada y del posterior Imperio Latino de Constantinopla. Estos escritos, con sus convicciones, valores y mentalidades, se convierten en fuentes insustituibles para conocer el ambiente intelectual e ideológico en el que fueron redactadas. Su importancia es muy grande, por su mayor vinculación e intervención en los territorios bizantinos antes y después de 1204, ya que los francos participaron activamente en los asuntos orientales por detentar directamente el poder en los diversos Estados formados tras la Cuarta Cruzada. Suelen encuadrarse básicamente en dos momentos: el primero, la organización de la IV Cruzada y el desvío de ésta a Constantinopla; el segundo, la toma de la capital en 1204 y su nueva organización.

En este sentido, cobra ahora interés el nuevo género de las “Crónicas de cruzadas”, con su doble lectura de guerras de religión y conquistas feudales, con su momento álgido entre 1096 y 1204. Como hemos podido comprobar, se conservan crónicas latinas y francesas, además de griegas, árabes y armenias. Se trata de narraciones redactadas en primera persona, escritas por lo general por caballeros que fueron al mismo tiempo testigos y actores de los hechos contados. Sin embargo, no son estrictamente autobiográficas porque su tema principal no coincide con la vida del autor, sino que relatan más bien realidades externas. La más célebre de todas las crónicas occidentales es la de Godofredo de Villehardouin que fue y sigue siendo un auténtico *best seller* sobre la Cuarta Cruzada.

Estas fuentes son, por lo general, parciales y apologéticas, ya que los datos que pueden afectar de forma negativa a la legitimidad de los acontecimientos y a la honorabilidad de sus protagonistas son omitidos o silenciados, más que falseados. La información que nos transmiten es básicamente:

- .la situación bizantina desde fines del siglo XII hasta el XIV
- .las motivaciones y sentimientos de los cruzados
- .el desarrollo de la Cuarta Cruzada
- .el nacimiento y consolidación del Imperio Latino de Constantinopla y los principales Estados griegos (principalmente el de Nicea)
- .el robo y posterior traslado de reliquias desde Constantinopla hacia Occidente
- .las controversias religiosas entre ortodoxos y católicos

Entre las fuentes occidentales más relevantes hemos considerado como fuentes principales, las de Godofredo de Villehardouin, Henri de Valenciennes, Robert de Clari, la *Partitio Romaniae*, los *Assises de Romania*, las *Cartas de Balduino de Flandes*, el relato de Gunther de Pairis, el *Registro de Inocencio III*, la obra de Ricardo el Peregrino, la *Historia* de Guillermo de Tiro, la *Crónica* de Ernoul, la *Crónica “A Latina”*, las impresiones de Roberto de Auxerre, la canción de Conon de Béthune, la *Gran Conquista de Ultramar*, el viaje de Pero Tafur, el poema de Jakemes, el relato del Conde Hugo de San Pol, el *Anónimo de Soissons*, *Las hazañas del Obispo de Halberstadt*, la obra de Ralph de Coggeshall, las impresiones de Alberico de Tres Fuentes, la *Crónica* de Francesco Amadi, la *Correspondencia de Federico II Hohenstaufen*, la *Translatio Symonensis*, la *crónica* de Andrea Dándolo y la *Historia* de Marino Sanudo Torcello.

En cuanto a las fuentes de otros ámbitos culturales, nos han resultado muy valiosas, ya que aportan interesantes datos sobre la situación del Imperio bizantino antes de 1204, la

⁶¹ BURROW, J., *Historia de las historias (desde Heródoto al siglo XX)*. Artículo aparecido en el *El País*, de 17 de julio de 2010: http://www.elpais.com/articulo/portada/estilo/historiadores/elpepuculbab/20200717/ekobadoir_28/Tes (última consulta 12-03-2013).

Cuarta Cruzada y el Imperio Latino de Constantinopla, como son: la *Chronica de Nóvgorod*, el relato del historiador árabe Ibn al-Athir, el de Smpada Sbarabedi, la *Devastatio Constantinopolitana* y el relato de Bar Hebraeus. Su importancia histórica radica en que, sin ser protagonistas de los hechos, sus autores los vivieron a veces en primera persona o bien supieron registrarlos para la posteridad desde un punto de vista objetivo y racional. Se trata de fuentes ajenas a la lucha entre cruzados y bizantinos, y precisamente ahí reside su auténtico valor, ya que su visión de los hechos aparece menos contaminada por prejuicios, partidismos o impuestas concepciones religiosas. Los francos son presentados en ellas como agresores crueles que violan territorios que legítimamente no les corresponden, y los bizantinos son meras víctimas de los acontecimientos. Bar Hebraeus es el único que mantiene una posición favorable hacia la dominación latina de Constantinopla, considerando una usurpación cuando Nicea-Bizancio recupera Constantinopla en 1261.

2. PRESENTACIÓN

Para la investigación desarrollada en la presente Tesis Doctoral se han utilizado 77 fuentes que pueden ser clasificadas en razón de su relevancia en cuanto al objeto de nuestro estudio, en:

a) *fuentes principales*: las que guardan una especial relevancia en el estudio de las Cruzadas, en general, y para el de la Cuarta en particular, así como para el establecimiento latino en Bizancio.

b) *fuentes secundarias*: las de contenido no relevante que nos aportan información menor sobre el Imperio bizantino u Occidente, de muy variado tipo: político social, religioso, diplomático, etc.; pueden ser anteriores o posteriores a la época de nuestro interés, muy breves, tendenciosas o aportar sólo pequeños detalles. A pesar de ello, son fundamentales por su complementariedad a las principales.

A continuación hacemos una breve presentación de ellas divididas por ámbitos culturales y dentro de éstos, según un criterio cronológico.

2.1. Fuentes principales:

Ámbito bizantino:

1. *Carta de Alejo I Comneno a Roberto, conde de Flandes*⁶². Documento fundamental para el estudio del inicio del movimiento cruzado que nos ha llegado por vía occidental, en latín y en un formato falsificado, si bien se basa en un original griego auténtico. El documento griego fue retocado por algún occidental, ya que la carta parece una invitación a saquear la capital bizantina, algo que difícilmente habría firmado un emperador bizantino.

Su valor reside en que sirvió para justificar la expedición y los excesos cometidos por los cruzados en territorio bizantino en base a la solicitud de ayuda del emperador. En el documento original sólo se hacía a Occidente la petición del envío de mercenarios para

⁶² PAYNE, R. (ed.), "Fragmentos de una carta del emperador Alejo Comneno a Roberto, conde de Flandes, escrita en Constantinopla el 1093 d. C.", en *El Sueño y la Tumba. Historia de las Cruzadas*. Barcelona, 1997, pp. 27-59 (cit. en adelante: Carta de Alejo I Comneno).

completar el ejército bizantino. El verdadero dilema no reside en saber si se hizo o no esta petición de ayuda a Occidente –puesto que se había hecho ya en numerosas ocasiones sin respuesta alguna–, sino en que se le ha atribuido a un emperador bizantino un punto de vista que no podía tener, ya que el movimiento cruzado fue consecuencia de una evolución espiritual específicamente occidental.

De este modo, la carta –original o falsificación– tiene el valor histórico y espiritual de haberse convertido en uno de los principales móviles en los que se fundamentaron las Cruzadas: ayudar a los cristianos orientales contra los infieles.

2. Ana Comnena (1083-1154)⁶³. Primogénita de Alejo I Comneno e Irene Ducas, estuvo destinada desde su nacimiento a suceder en el trono a su padre, pero el nacimiento de su hermano Juan truncó sus esperanzas. Participó en numerosas conspiraciones contra su hermano, siendo apartada de la vida pública y confinada en un monasterio junto con su madre, retiro que dedicó al estudio y fomento de la cultura y las ciencias.

Escribió *La Alexiada*, una fuente primordial para el estudio de la Primera Cruzada y del Imperio bizantino antes, durante y después del transcurso de la misma. En ella se recoge el largo reinado de Alejo I Comneno (1069-1118) considerado trascendental para Bizancio, enfrentándose a turcos, normandos y cruzados. La historiadora no siempre consigue ser objetiva, pues se observa a veces una clara tendencia panegírica y apologética. Pero esta falta de objetividad, prejuicios y la confusión cronológica presentes en la obra se compensan por la amplitud y variedad de la información que proporciona.

Teniendo en cuenta que tenemos una visión unilateral del fenómeno cruzado, desde nuestra óptica occidental, esta obra bizantina resulta imprescindible para acercarnos a la perspectiva que en Oriente tuvieron de dicho fenómeno que supuso un fuerte choque cultural y político entre bizantinos y cruzados. A partir de la Primera Cruzada, las relaciones entre ambos se fueron enfriando, porque si bien: “Alejo Comneno pidió una cosa [...] se le sirvió otra completamente distinta”⁶⁴. Los supuestos “aliados” cruzados que llegaron a Oriente para ayudar a los bizantinos contra los turcos, acabaron usurpando su autoridad. Los precedentes de la Cuarta Cruzada se materializaron en los desencuentros de esta Primera y las siguientes.

3. Teofilacto de Ocrida⁶⁵. Fue uno de los teólogos más notables de finales del siglo XI y principios del XII. Su *Correspondencia* es de gran relevancia porque refiere la situación de Macedonia con Alejo I y el panorama interno de Bizancio en la época de la Primera Cruzada. Es de gran valor histórico el *Discurso* que dirigió a Alejo I Comneno, escrito en la década de los noventa del siglo XI, pues refiere la inicial sorpresa y terror que cundió entre los bizantinos al paso de los cruzados por sus tierras y del cual fue testigo ocular.

En la fuente se puede observar el fuerte nacionalismo imperante en el pueblo bizantino y la creciente actitud anti-occidental acrecentada por las Cruzadas. Teofilacto entendió desde el principio que la actitud hacia Occidente debía haber sido más dura, por eso criticó la posición no beligerante de Alejo I hacia Roma.

4. Eustacio de Tesalónica (1115- h. 1195/97)⁶⁶. Nacido en Constantinopla en una familia acomodada, llegaría a convertirse en Arzobispo de Tesalónica. En su obra *De expugnatione Thessalonica* relata la toma de dicha ciudad por los normandos en 1185. El retrato histórico

⁶³ DÍAZ ROLANDO, E., *Ana Comnena, La Alexiada*. Sevilla, 1989 (cit. en adelante: Ana Comnena).

⁶⁴ SUAREZ FERNÁNDEZ, L., “Las Cruzadas: un sentimiento y un proyecto”, en L. García-Guijarro Ramos, *La Primera Cruzada, novecientos años después: El Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*. Madrid, 1997, p. 14.

⁶⁵ GAUTIER, P., *Theopylacte. D'Achrida. Discours, Traités, Poésies*. Salónica, 1980.

⁶⁶ MELVILLE JONES, J. R., *Eusthatios of Thessalonica, The capture of Thessaloniki*. Canberra, 1988 (cit. en adelante: Eustacio de Tesalónica).

que el autor hace del Imperio bizantino es de los más fidedignos y críticos; fue además testigo ocular de los acontecimientos que narra y su objetividad es indudable.

Esta fuente tiene un gran valor añadido porque revela cómo los occidentales ya tenían puestas sus miras en el Imperio bizantino a fines del siglo XII y en someter a los “cismáticos” bizantinos.

5. Nicetas Choniates (h. 1150/55- h. 1215/17)⁶⁷. Originario de Chonai (Asia Menor), de familia acomodada. Sus amplios estudios lo llevaron a desempeñar diversos cargos al servicio del Imperio: Secretario Imperial, durante la minoría de Alejo II (1180-1183) y con Isaac II Ángel (1185-1195), y gobernador de Filipópolis en el momento en que se estaba desarrollando la Tercera Cruzada (1189); finalmente, “Gran Logotheta”. Tras la caída de Constantinopla bajo los francos perdió todos sus bienes y se trasladó entre 1204-1206 a la corte de los Láscaris de Nicea.

Su extensa Crónica recoge la historia bizantina desde 1118 a 1206. Contiene información relativa a la Segunda y a la Tercera Cruzada que menciona de pasada, y sobre todo del saqueo y la expoliación que siguió a la toma de Constantinopla por los cruzados recogida en un pequeño escrito, *Catálogo de las estatuas destruidas en Constantinopla durante el ataque cruzado de 1204*, también conocido como *De signis*. Este catálogo enumera los monumentos artísticos que destruyeron los cruzados, convirtiéndose en una interesante obra para historiadores y arqueólogos, ya que permite reconstruir la imagen topográfica real de Constantinopla en el siglo XIII.

El autor hace en su relato una valoración crítica y una reflexión sobre las causas de la decadencia bizantina que es muy dura para su propia gente: el poder y el mismo pueblo se han corrompido, los vicios han agotado las antiguas virtudes, en contraste con los valores militares de una “joven” civilización latina que empuja con fuerza. El hundimiento permitido por voluntad divina es consecuencia de la propia decadencia interna. Su relato es imparcial, aunque bajo una óptica cristiana, introduciendo elementos cronísticos como profecías o fenómenos celestiales. Es bastante veraz y preciso, y desprende un gran patriotismo y aversión hacia los latinos, lo que nos da idea del sentimiento nacionalista que se está fraguando en Bizancio desde la toma de Constantinopla. Finalmente, esta obra histórica representa mejor que ninguna otra el punto de vista bizantino de las Cruzadas.

6. Crónicas Bizantinas Breves⁶⁸. Se trata de nueve crónicas breves anónimas que hacen referencia a la toma de Constantinopla por los cruzados. Estas crónicas, ignoradas tradicionalmente por los historiadores por su brevedad, proporcionan datos muy puntuales y concretos, pero de gran valor, ya que relatan el desenfreno que llevaron a cabo los cruzados en Bizancio. La dificultad a la hora de utilizarla como fuente viene determinada por su brevedad; debe utilizarse al máximo la información que transmiten e incluso en ocasiones leer entrelíneas. Se usará de forma complementaria a las de Nicetas Choniates y Nicolás Mesarités.

7. Constantino Stilbés⁶⁹. Vivió entre finales del siglo XII y principios del XIII. Era diácono en Santa Sofía y “didascalo” de la Escuela Patriarcal de Constantinopla. Con anterioridad a 1204 se hizo monje y acabó siendo nombrado metropolitano de Cízico. Tras la Cuarta Cruzada

⁶⁷ MAGOULIAS, H. J., *Nicetas Choniates, O City of Byzantium, Annals of Niketas Choniates*. Detroit, 1984 (cit. en adelante: Nicetas Choniates, *Annals*).

⁶⁸ SHREINER, P., . *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*, vol. XII/1. Vinodobonae, 1975.

⁶⁹ DARROUZÈS, J. (éd.), “Le mémoire de Constantin Stilbès contre les Latins”. *Revue des études byzantines*, 21 (1963), pp. 50-100.

renunció a su sede y entabló una polémica contra la Iglesia Romana. Se desconoce la fecha de su muerte.

Constantino escribió discursos, lecciones, poemas y cartas. Para nosotros su obra más valiosa es, sin embargo, la *Memoria contra la Iglesia Latina*, cuya atribución a nuestro autor ha sido relativamente reciente. Se trata de un listado con cuatro denuncias contra la Iglesia occidental que no sólo alude al orden doctrinal o ritual, sino también a los crímenes cometidos por los cruzados durante el saqueo de Constantinopla en 1204. La importancia de esta fuente es que recoge el fuerte antagonismo político, militar y económico que había surgido entre latinos y griegos, que dió lugar al nacimiento de los polémicos documentos bizantinos antilatinos.

8. Nicolás Mesarités (h. 1163/4-1220)⁷⁰. Miembro de una ilustre familia constantinopolitana, recibió una muy buena educación que le llevó a alcanzar diversos cargos eclesiásticos en Palacio y más tarde, en Santa Sofía. Antes de la conquista de la ciudad, había sido también encargado del *eskevofilakion* donde se guardaban las reliquias de la Iglesia de Nuestra Señora de Faro. En 1207 se trasladó a Nicea para ser Refrendario del patriarca Miguel IV Autoreianos (1208-1214). Casi ya al final de su vida fue Metropolitano de Éfeso y presidente de Asia, tras haber desarrollado un importante papel político y diplomático en la corte nicena de Teodoro I Láscaris (1204-1222).

Escribió numerosas obras: una descripción de los mosaicos de la Iglesia de los Stos. Apóstoles, una exposición de las sublevaciones palatinas contra Juan Comneno (1201) y otras sobre acontecimientos políticos y eclesiásticos hasta el año 1214. Destaca entre ellas un extenso *Epitafio* a su hermano Juan Mesarités († 1207) que constituye un breve y apasionado relato de la toma de Constantinopla por los cruzados, recogiendo también los conflictos eclesiásticos existentes entre bizantinos y latinos en torno a las iglesias en las zonas conquistadas por los francos.

La obra de Mesarités está basada, al parecer en Nicetas Choniates, pero se trata de una fuente precisa y objetiva, de primer orden para el estudio de la Cuarta Cruzada y el nacimiento del Imperio Latino de Constantinopla. Por otro lado, al contrario que otras fuentes contemporáneas, ésta no refleja un fuerte sentimiento antilatino, sino más bien la desesperación e impotencia ante un hecho histórico inconcebible entre cristianos.

9. Miguel Autoreianos († 1214)⁷¹. Eclesiástico de gran cultura, alcanzó a ser *Megas Sakellarios* durante el asedio de Constantinopla en 1204 y cuatro años más tarde fue nombrado patriarca de Constantinopla en el exilio. Establecido en el Imperio de Nicea, fue el que coronó como emperador a Teodoro Láscaris. Murió el 26 de agosto de 1214.

El *Acta del Patriarca Miguel Autoreianos* es un documento de gran valor histórico y religioso. Contrariamente a las costumbres de sus predecesores, en dicho documento se prometía la absolución de sus pecados a los soldados que luchaban por la restauración del Imperio bizantino, práctica que duró poco ya que Miguel murió al poco de divulgar su acta. El valor de este documento es incalculable, ya que muestra cómo el concepto de “guerra santa” forjado siglos atrás en Occidente, comienza a cuajar ideológicamente también en Bizancio tras la empresa cruzada, animado por la obligación de defender la ortodoxia griega frente a los infieles turcos, pero sobre todo contra los latinos.

⁷⁰ HEISENBERG, A., *Nicholas Mesarites, Die Palastrevolution des Johannes Komnenos*. Würzburg, 1907 (cit. en adelante: Nicolás Mesarités).

⁷¹ OIKONOMIDES, N., “Cinq actes inédits du patriarche Michel Autoreianos”. *Revue des Etudes Byzantines*, 25 (*Mélanges Venance Grumel II*). París, 1967, pp. 113-145 (cit. en adelante: Miguel Autoreianos).

10. Jorge Acropolites (1217-1282)⁷². Nacido en Constantinopla, fue educado en la Corte de Nicea en donde sirvió buena parte de su vida. Representa el más importante historiador y hombre de Estado del Imperio de Nicea surgido a raíz de la toma de la capital bizantina por los cruzados.

Su obra, *Narración Histórica*, es una de las fuentes bizantinas más importantes para el estudio de la Cuarta Cruzada, al abarcar el período entre 1204 y 1261, es decir, los acontecimientos desde el asalto latino de Constantinopla hasta la reconquista bizantina de la ciudad. La obra proporciona una información valiosísima, más que para la toma latina de la capital –que no presencié– para las consecuencias de la Cuarta Cruzada y el largo enfrentamiento latino-bizantino en tierras griegas entre 1204-1261. El relato recoge además valiosa información sobre acontecimientos religiosos bizantinos de la corte de Nicea y sobre los tímidos acercamientos religiosos a finales del siglo XIII entre bizantinos y latinos.

La obra presenta algunos elementos propios de las crónicas, pero su narración es clara y objetiva, dándole gran importancia al testimonio ocular y a su propia experiencia. Sin embargo, Acropolites deja entrever un fuerte sentimiento antilatino, pues no olvidemos que participó en los hechos que narra. La caída de Constantinopla de 1204 fue para él producto de la Providencia Divina, pero muestra el recelo bizantino hacia el argumento de los cruzados de liberar los Lugares Santos, un mero pretexto utilizado para tomar la ciudad imperial.

11. La Crónica de Morea⁷³. La obra, escrita entre 1292 y 1320, es una de las fuentes más interesantes para el estudio de las Cruzadas, a pesar de que es más bien un largo poema épico protagonizado por héroes principales (los francos) y héroes secundarios (los venecianos). De ella existen cuatro versiones más o menos paralelas en diferentes lenguas: aragonés, francés, italiano y en griego medieval; la aragonesa parece haber utilizado sus propias fuentes⁷⁴.

Contiene la narración de la conquista de Morea por los francos y los eventos posteriores a la Cuarta Cruzada. Refiere así el desarrollo de dos cruzadas: la Primera y la Cuarta, pero de forma bastante breve y con información de segunda mano (utilizando a Villehardouin y otras fuentes francas desconocidas). Su autor pudo ser un vasallo de Erard III de Acadia o algún barón de Morea que narra ocasionalmente acontecimientos que él no presencié, por lo que es mejor remitirse a Villehardouin para la Cuarta Cruzada y utilizar esta fuente para la conquista cruzada de Morea.

En líneas generales, esta crónica es veraz e interesante, aunque a la hora de utilizarla como fuente histórica debemos tener en cuenta que el autor silencia muchos hechos, presenta una marcada intención laudatoria de los jefes cruzados, y manifiesta un fuerte recelo y un sentimiento de superioridad hacia los bizantinos.

12. Jorge Paquimeres (1242-1310)⁷⁵. Este historiador, funcionario y para muchos el mayor polígrafo bizantino del siglo XIII, nació en Nicea en 1242 y murió en Constantinopla en 1310.

Su obra *Composición Histórica* () narra los sucesos históricos entre los años 1260 y 1308. El autor se muestra en ella muy veraz e imparcial, dando gran importancia al testimonio ocular y a su propia experiencia. Como fuente histórica es de importancia media para el estudio de la Cuarta Cruzada; sin embargo, es relevante en su información sobre el Imperio Latino de Constantinopla y el Imperio de Nicea. El relato de las luchas entre latinos y bizantinos se vuelve más detallado para las campañas occidentales contra Bizancio tras la restauración del Imperio en 1261: por ejemplo, las de la Compañía

⁷² VILA VILAR, T., *Jorge Acropolites, Narración Histórica*. Granada, 2012 (cit. en adelante: Jorge Acropolites).

⁷³ EGEEA, J. M., *La Crónica de Morea*. Madrid, 1996 (cit. en adelante: *Crónica de Morea*).

⁷⁴ IDEM, "Introducción de la Crónica de Morea". *Nueva Roma*. Madrid, 1996, pp. 15-75.

⁷⁵ Jorge Paquimeres, en <http://remacle.org/bloodwolf/erudits/pachymere/table.htm> (última consulta 03-05-15). (cit. en adelante: Jorge Paquimeres).

Catalana, que conviene confrontar con la narración de tendencia completamente opuesta del catalán Ramón Muntaner. También contiene datos sobre los marcados puntos de vista ortodoxos del propio autor y del pueblo bizantino en total oposición a las por entonces numerosas tentativas de unión con Roma, ahora ya no sólo cuestiones dogmáticas, sino también políticas. La obra de Paquimeres se halla sumida bajo un profundo pesimismo por la inacabable lucha de los bizantinos frente a los turcos y latinos, y se detiene en las derrotas de Oriente.

13. Nicéforo Gregorás (h. 1290/1-1360)⁷⁶. Historiador, astrónomo, teólogo y gran enciclopedista bizantino que escribió una extensa *Historia Romana* que comprende el período entre 1204 y 1359, centrándose principalmente en la historia del Imperio de Nicea hasta 1320; también refiere brevemente las primeras décadas de la restauración bizantina.

Se trata de una fuente secundaria para la Cuarta Cruzada, porque la información que nos transmite es concisa, pero sí es importante para conocer la recuperación de Constantinopla por los griegos y las negociaciones entre bizantinos y occidentales para conseguir la unión de las Iglesias, ya que el autor tuvo un marcado protagonismo en ellas. La obra se caracteriza por su respeto a la verdad, aunque en ocasiones su relato se vuelve partidista y prolijo. La obra nos revela significativamente la conciencia política romana de los bizantinos a lo largo de toda su historia.

14. Historia de los Trece Santos Padres quemados por los latinos en la isla de Chipre⁷⁷.

De autor desconocido, recoge la historia de trece monjes del Monte Athos llegados al Monasterio de Panagia Kantariotissa (Kyrenia, Chipre) para revivir allí el camino ascético y la tradición ortodoxa pura, lo que puso en alerta a los gobernantes francos de Chipre y en particular, a la Iglesia latina. El primer conflicto con el clero latino de Chipre ocurrió hacia 1228, justo cuando culminaba la persecución de los ortodoxos por los latinos. Ante la gran reputación de los monjes de Kantara, las autoridades eclesiásticas latinas enviaron un representante al monasterio para debatir ciertas cuestiones sobre uso del pan con levadura durante el ritual. Pero la discusión acabó con los monjes declarados herejes por el arzobispo latino y arrojados a la hoguera el 19 de mayo de 1231.

En definitiva, el texto nos interesa al mostrar cómo durante la dominación franca de Chipre, la Iglesia latina practicó importantes persecuciones sobre los ortodoxos, las mismas que sufrieron otros territorios bizantinos ocupados por los latinos.

15. Codex 408 Marcianus Graecus⁷⁸. Contiene una serie de poemas históricos que fueron transcritos por un copista entre 1392 y 1404, antes de pasar a manos de Bessarion. El poema que nos interesa se titula en concreto *La Caída de Constantinopla* y recoge la captura latina de Constantinopla en 1204 y la consiguiente recuperación de la ciudad en 1261 por Miguel Paleólogo, llegando hasta la muerte de este emperador en 1282. Como fuente histórica, el poema es de gran relevancia pues describe la trágica historia de esta IV Cruzada a través de algunos de sus principales protagonistas, los emperadores bizantinos.

⁷⁶ . . . , μ ἰ . . . 1204-1341. Atenas, 1997 (cit. en adelante: Nicéforo Gregorás).

⁷⁷ El texto se conserva en dos manuscritos: uno de 1426 de la Biblioteca Nacional de París y el otro en la Biblioteca Marciana de Venecia publicado originalmente por K. Sathas: . . . , K. N., “ . . . ”, en . . .

. . . Venecia, 1873, pp. 20-39 (reed. Atenas, 1972).

⁷⁸ El autor de esta crónica en verso es anónimo, aunque parece tratarse de un griego de Nicea en base a que el códice pasó del Arzobispado de Nicea al Cardenal Bessarion, conservándose actualmente en la Biblioteca de San Marcos en Venecia. Vid. MATZUKIS, C., Atenas, 2004.

16. Poema sobre la toma y reconquista de Constantinopla⁷⁹. Se trata de una fuente anónima algo posterior a la Cuarta Cruzada, ya que fue compuesta hacia 1392 en base a las obras de Nicetas Choniates y Jorge Acropolites. El poema recoge la toma de Constantinopla en 1204 por los cruzados y su posterior reconquista por los Paleólogos en 1261. También guarda valiosa información política y eclesiástica sobre el reinado de Miguel VII Paleólogo (1261-1282). El poema se estructura en dos partes claramente diferenciadas: a) versos 1-131: acontecimientos desde 1204 hasta la subida al poder de los Paleólogos; b) versos 132-759: se centra en la época de los Paleólogos hasta la reconquista de Constantinopla.

Esta fuente tiene un gran valor histórico para el estudio de la Cuarta Cruzada porque recoge las emociones y reacciones bizantinas frente a los cruzados.

17. Nicodemo de Tesalónica⁸⁰. Se trata de un monje de la isla de Paros que se hallaba en 1612 en el Monasterio de Simón Petra, en el Monte Athos, mientras que en 1621 lo encontramos en Gálata (Constantinopla), donde estudiaba junto a los jesuitas. En febrero de 1629, escribió un poema histórico-didáctico titulado *μικροβιβλίον*, cuyos primeros versos se refieren a la Cuarta Cruzada y los últimos a las cruzadas posteriores.

El valor histórico de esta fuente reside en que se trata de una justificación propagandística occidental del siglo XVII, de todos los excesos cometidos por sus antepasados sobre el pueblo bizantino. La perspectiva del relato es sin embargo curiosa, ya que sostiene que los cruzados llegaron a Constantinopla para liberarla del gobierno de un tirano y, una vez cumplida dicha tarea, continuaron su misión hacia los Lugares Santos. Se trata pues, de una libre interpretación hecha por un monje que se ha criado bajo la influencia occidental.

Ámbito franco:

18. Registro de Inocencio III (h. 1160-1216)⁸¹. Nacido en el seno de una familia aristocrática, fue nombrado cardenal en 1190 por su tío, el papa Clemente III, y papa ocho años después. Su *Correspondencia* es de gran relevancia como fuente histórica, pues se trata de cartas entrecruzadas con autoridades civiles y religiosas para la preparación y ejecución de la IV Cruzada, y para la organización de los territorios latinos formados a raíz de ésta. A través de ella se obtiene información sobre aspectos de interés para nuestro trabajo, como son: el desvío a Zara de la IV Cruzada y la posición inicial de Inocencio III; la prohibición de atacar a Bizancio; pormenores sobre los inicios del Imperio Latino de Constantinopla y su lamentable situación financiera y militar en épocas tempranas.

La importancia de esta fuente reside en que permite conocer la actitud inicial del papado sobre esta Cruzada, cambiante según sus intereses, y comparar unas cartas papales de censura con otras en las que aplica una política de hechos consumados sobre los territorios bizantinos. Aunque no se sabe con exactitud si estuvo enterado y de acuerdo con la conquista cruzada de Constantinopla, desde luego aceptó el hecho consumado sin hacer ningún tipo de condena a largo plazo.

⁷⁹ MÜLLER, J., *μικροβιβλίον*, en *Byzantinische Analekten*, SB. D. Wiener Akad. 9 (1892), pp. 336-389.

⁸⁰ Nicodemo de Tesalónica, en *μικροβιβλίον*, A., *μικροβιβλίον*, Atenas, 1963.

⁸¹ ANDREA, A. J., "The Register of Innocent III", en *Contemporary sources...*, op. cit., pp. 7-176 (cit. en adelante: Inocencio III).

19. Las hazañas del Obispo de Halberstadt⁸². Conrado de Krosigk, obispo de Halberstadt (Sajonia), ocupó el más alto rango dentro del clero germano en la Cruzada. La obra es un relato compuesto hacia 1209 por un autor desconocido, bajo la posible supervisión en su retiro de Conrado de Krosigk.

Si bien se trata de una fuente fundamental para el estudio de la Cuarta Cruzada al recoger la experiencia de este obispo como cruzado hasta 1209, no tiene gran valor para conocer el desarrollo militar de la misma, ya que omite muchos datos y las dos tomas de la ciudad por los cruzados. Es más relevante, sin embargo, por la información que da del saqueo de Constantinopla y el papel en el mismo de los religiosos que les acompañaban en cuanto a reliquias y objetos de gran valor económico. Pero el autor olvida mencionar también importantes acontecimientos históricos como la prohibición hecha por el papa Inocencio III a los cruzados acampados en Zara, de dirigirse contra Constantinopla.

Esta fuente debe utilizarse con cierta precaución, ya que es una apología del obispo Conrado que trasladó algunas reliquias de Constantinopla a la Catedral de Halberstadt. El cronista asegura cómo su jefe, gracias a la Divina Providencia, consigue transferir los poderes sobrenaturales de Constantinopla a Halberstadt a través de las reliquias, y todo ello en recompensa por su piedad y servicio a Dios y a la Iglesia.

20. Ralph de Coggeshall⁸³. Fue Abad de Coggeshall (Essex, Inglaterra) desde 1206 hasta 1218. Es uno de los autores del *Chronicon Anglicanum*, escrito entre 1224 y 1227, que relata hechos sucedidos entre 1066 y 1224. La obra recoge información sobre la conquista de Constantinopla en 1204 en base a testimonios orales de cruzados, otros de las comunidades cistercienses establecidas en el Imperio latino tras la conquista e igualmente en la correspondencia de Balduino de Flandes y Hugo de San Pol.

Su importancia como fuente para la Cuarta Cruzada es secundaria; sin embargo, merece ser recogida al ofrecer una descripción de segunda mano de la ciudad de Constantinopla y su situación tras la Cuarta Cruzada. Su relato se inicia con el llamamiento de Inocencio III y la predicación de Fulco de Neuilly; continúa con otros de forma muy breve: la reunión en Corfú de la armada cruzada y del príncipe bizantino Alejo IV; la toma de Constantinopla por los cruzados, y cómo se inició el Imperio Latino de Constantinopla con Balduino de Flandes y sus conquistas.

En definitiva, la información que nos proporciona es de segunda mano y muy breve, sin entrar en detalles, pero tiene cierto valor. Los cronistas ingleses y normandos que narran la Cuarta Cruzada –como es el caso– presentan una imagen muy interesante sobre los bizantinos al beber de las más importantes piezas propagandísticas que vienen a demostrar la perfidia de los griegos para poder justificar la toma de Constantinopla.

21. Conde Hugo de San Pol⁸⁴. Se trata de una fuente primordial sobre la Cuarta Cruzada, ya que su autor, a parte de participar en los hechos que narra, fue uno de los altos cargos de la Cruzada; además, para algunos de los acontecimientos que relata es la única fuente de información de que disponemos. La fuente recoge, por ejemplo, cómo Alejo IV propuso a los jefes cruzados que le acompañaran a Constantinopla, describe la primera toma de la ciudad por los cruzados el 17 de julio de 1203 y cómo se tomó la torre de Gálata, además de información adicional sobre el papel que desempeñaron francos y venecianos en el asalto marítimo a la capital.

⁸² ANDREA, A. J., “The Deeds of the Bishops of Halberstadt”, en *Contemporary Sources...*, *op. cit.*, pp. 239-264 (cit. en adelante: Obispo de Halberstadt).

⁸³ IBÍDEM, “Ralph de Coggeshall, Chronicle”, en *Contemporary Sources...*, *op. cit.*, pp. 277-290 (cit. en adelante: Ralph de Coggeshall).

⁸⁴ ANDREA, A. J., “The Letter of Hugh of Saint Pol to R. of Balues”, en *Contemporary Sources...*, *op. cit.*, pp. 177-201 (cit. en adelante: Hugo de San Pol).

Su importancia reside en que, además de ser testigo presencial de los acontecimientos, aporta detalles y una visión distinta de los hechos frente a otros cronistas de la Cuarta Cruzada. De esta manera, Robert de Clari o Godofredo de Villehardouin relatan las operaciones militares como meros participantes desde el campo de batalla, pero Hugo participó en la toma de decisiones militares.

22. *Cartas de Balduino de Flandes*⁸⁵. Son documentos redactados por Balduino IX de Flandes, VI de Hainaut y I de Constantinopla. Los que redactó como conde de Flandes son poco importantes para el estudio de la Cuarta Cruzada y para el de la historia bizantina en general, a pesar de que siete de ellos proporcionan cierta información sobre los preparativos de la cruzada en la que iba a participar el conde y sus súbditos. Sin embargo, los documentos que redactó durante la Cruzada y los que firmó como Emperador Latino de Constantinopla, son fundamentales para nuestro análisis.

Entre los documentos fundamentales para la Cuarta Cruzada figura el que contiene el reconocimiento de la deuda económica de Balduino con los nobles venecianos; dos cartas dirigidas al papa Inocencio III, redactas por Balduino y otros jefes de la cruzada, en las que le explican lo ocurrido en Zara, o un tratado con el joven Alejo IV, en el que se recoge cuál será el pago que éste ha de efectuar a los cruzados por su ayuda para recuperar el trono.

De Balduino ya emperador existen diferentes documentos en los que se reemplaza el sello condal por el imperial y se titula “Balduino, Emperador Constantinopolitano y conde de Flandes”. Entre ellos hay cuatro que recogen los asuntos de la segunda toma de Constantinopla y su propia coronación. Otros se refieren a diferentes medidas sobre Grecia, Flandes y Hainaut; y finalmente otros referidos sólo a Grecia: privilegios a la ciudad de Salónica y donaciones a los Hospitalarios. Existe también una curiosa misiva en la que el soberano latino pide a algunos obispos franceses el envío de socorro militar para continuar la cruzada sobre Jerusalén, algo insólito si pensamos que él disponía de todo lo necesario. Por último, hay una carta al rey de Francia acompañada de algunas reliquias, una verdadera declaración de que ya no era su vasallo, sino su igual.

23. *Anónimo de Soissons*⁸⁶. Su autor fue un eclesiástico que había escuchado el relato oral de la cruzada por boca de Nivelon de Chérisy, Obispo de Soissons y prelado en jefe de la armada cruzada. La obra se enmarca en la sucesiva justificación de la Cuarta Cruzada y sugiere que la empresa fue sancionada por Dios que puso en los cruzados el espíritu cristiano de penitencia que condujo finalmente a la victoria de la Cristiandad.

Su redacción, entre 1205 y 1207, tenía el objetivo de justificar a ojos de los clérigos y laicos de la Iglesia Occidental la captura y saqueo de Constantinopla y el numeroso inventario de reliquias transferidas a Occidente por el Obispo de Soissons después de la cruzada. Los cruzados despojaron iglesias y monasterios, sobre todo sus jefes religiosos: el obispo Conrado de Halberstadt, el abad Martin de Pairis y Nivelon de Soissons. Las circunstancias de la adquisición de reliquias en Constantinopla, su recepción en Occidente, así como la verificación de su autenticidad y su catalogación a la llegada, son parte central del relato que incluye también las dificultades de su traslado y algunos milagros que se iban produciendo a lo largo del mismo.

Frente a otras fuentes como Villehardouin y Clari, que relatan principalmente aspectos de tipo político y militar, el *Anónimo* recoge otros más interesantes desde el punto de vista religioso y humano, por ejemplo, una percepción bastante negativa de los griegos poco tiempo después de los acontecimientos, mostrándolos como cismáticos y cobardes.

⁸⁵ HENDRICKX, B., *Regestes des Empereurs Latins de Constantinople (1204-1261/1272)*. Salónica, 1988.

⁸⁶ ANDREA, A. J., “The Anonymous of Soissons”, en *Contemporary Sources...*, op. cit., pp. 223-238 (cit. en adelante: *Anónimo de Soissons*).

24. Robert de Clari (h. 1170- h. 1216)⁸⁷. A pesar de su participación también en la Cuarta Cruzada, nos presenta una perspectiva totalmente distinta de la de otros cronistas. Su obra, *La conquista de Constantinopla*, recoge los acontecimientos del Imperio latino hasta 1216. Se trata de un caballero picardo de origen modesto, sin participación en la toma de decisiones, lo que hace que su obra represente el punto de vista de las clases más humildes que suelen descuidar otros testimonios o crónicas. Los hechos que narra son paralelos a los relatados por Villehardouin, pero se presentan de una forma mucho menos heroica y en un estilo sencillo y claro, porque va dirigida a un público más modesto, probablemente del mismo grupo social que el escritor. Por otra parte, las descripciones de Clari son más detalladas y ricas que las de Villehardouin, sobre todo, sus impresiones sobre Constantinopla y sus habitantes. Se detiene así en elaboradas descripciones de los asuntos políticos internos bizantinos durante los últimos años del siglo XII.

El texto corresponde plenamente al ideal caballeresco de comienzos del siglo XIII y se convierte así en una fuente imprescindible para conocer la imagen de los bizantinos en un momento tan importante para las relaciones greco-latinas. Refiere también Clari la forma improvisada con la que se llevó a cabo la expedición, así como los distintos mundos que regían a los jefes cruzados, por una parte, y a los otros componentes de la expedición, por otra. Tuvo la suerte además de contemplar Constantinopla antes de ser saqueada por los cruzados, una imagen de la que quedó inevitablemente impresionado. Clari desconocía el lado oculto de los acontecimientos, las verdaderas razones del desvío hacia Constantinopla y su asalto, pero culpa de ello a su jefe, el marqués Bonifacio de Montferrato, quien –en su opinión– estaba empeñado en conquistar Constantinopla.

25. *La Translatio Symonensis*⁸⁸. Su autor fue un clérigo anónimo que debió tomar la historia e incorporarla en la *furta sacra* de otra narración. Describe el robo en Constantinopla de la importante reliquia de San Simeón por siete venecianos identificados en la fuente, durante la toma latina de la ciudad y su envío a Venecia. La reliquia llega finalmente a la ciudad italiana y se encarga de ella Leonardo, Rector de la Iglesia de Parish, que con gran pompa y ceremonia la deposita en la iglesia local.

Esta fuente tiene el gran valor de informarnos cómo se gestionó el saqueo de reliquias de Constantinopla y su posterior traslado hacia Occidente. Se justifica religiosamente el robo sacro por estar obrando bajo la gracia del Espíritu Santo y por hacerlo contra los griegos que eran enemigos e impíos actores en este momento para los latinos.

26. *Partitio Romaniae*⁸⁹. Se trata de un documento latino de gran importancia una vez que se produce la conquista cruzada de Constantinopla, ya que su contenido es la división del Imperio bizantino entre los señores francos y venecianos. El documento fue redactado en Constantinopla a poco de ser iniciada la conquista definitiva de la ciudad y, al parecer, fue enviado al papa Inocencio III para su ratificación. La autoría es anónima, aunque corresponde en realidad a 24 autores: doce signatarios venecianos y doce en nombre de otros jefes cruzados, francos en su mayoría, que intervinieron como escribanos o notarios y demás fedatarios junto a otros juristas, pero en nombre de los grandes señores cruzados. Los intervinientes y beneficiados en el texto por el reparto son muchos, entre otros, el dux Enrico

⁸⁷ DUFORNET, J., “Roberto de Clari, La Conquête de Constantinople”, en D. Regnier-Bohler (dir), *Croisades et Pèlerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sainte. XII-XVI*. París, 1997, pp. 725-801 (cit. en adelante: Robert de Clari).

⁸⁸ PERRY, D. M., “The Translatio Symonensis and the Seven Thieves: A Venetian Fourth Crusade Fuerta Sacra Narrative and the Looting of Constantinople”, en Th. F. Madden (ed.), *The Fourth Crusade: Event, Aftermath, and Perceptions*. Aldershot, 2008, pp. 107-112.

⁸⁹ CARILE, A., “Partitio Terrarum Imperii Romaniae”, *Studi Veneziani*, 7 (1965), pp. 125-305.

Dándolo, que mantuvo un papel preponderante y obtuvo las mejores ventajas en el reparto del territorio bizantino.

El interés de esta fuente reside en que se encargó de recoger y analizar los registros griegos para proceder a la adjudicación entre los ocupantes de las propiedades recién conquistadas. Por ello, a pesar de que el reparto es importante en sí mismo, más revelador es aún el “inventariado” de registros y archivos fiscales imperiales que se recogieron para elaborar la distribución de los lotes, si bien se observan algunas lagunas a la hora de la descripción de los territorios. Por consiguiente, el documento es importante por los datos valiosos que aporta sobre la administración bizantina de finales del siglo XII y principios del XIII, al tiempo que muestra la significativa contribución veneciana en la composición del documento que consumaba la división de los territorios bizantinos.

27. Gunther de Pairis (h. 1150- h. 1220)⁹⁰. Este cronista-guerrero escribió la versión alemana más importante de los acontecimientos acaecidos durante el desarrollo de la Cuarta Cruzada. Se trata de un monje cisterciense de Pairis (Alsacia) que escribe entre 1205 y 1208 una *Historia Constantinopolitana* basada en información oral transmitida por el abad Martin de Pairis, participante de la expedición y al cual acompañó el cronista. El relato fluye en una constante yuxtaposición de la casualidad humana y los designios de la Divina Providencia. La historia secular y la historia sagrada coexisten en esta fuente, ya que los hechos de abril de 1204 con la toma de Constantinopla por los cruzados, constituyen en ella una serie de momentos milagrosos de acuerdo con un plan divino.

La obra presenta los hechos desde un punto de vista muy crítico con los bizantinos, hacia los que manifiesta una clara animadversión. También es relevante la clara posición anti-veneciana del autor que acaba culpando a los venecianos de buena parte de los acontecimientos negativos que tuvieron lugar durante la Cuarta Cruzada, tales como las tomas de Zara y de Constantinopla. Justifica además el expolio “indebido” que llevó a cabo su señor, el abad Martín, al cual la benevolencia divina eximirá de sus pecados. La obra se escribe, pues, con el fin de justificar esta “piadosa” e “indebida” apropiación de reliquias de Constantinopla con el beneplácito de Inocencio III.

28. Henri de Valenciennes⁹¹. Participante también en la Cuarta Cruzada y continuador de la obra de Villehardouin donde éste la había dejado. Su obra lleva por título *Historia del Emperador Enrique de Constantinopla*, reinado que conocía muy bien el autor, ya que era un clérigo de su corte.

El texto es una fuente de primer orden para conocer los hechos sucedidos entre mayo de 1208 y julio de 1209 de los cuales fue testigo ocular, ofreciéndonos una imagen única de los bizantinos durante ese período crucial de la conquista latina del Imperio. También constituye una fuente interesante para el estudio del establecimiento de los cruzados no sólo en Constantinopla, sino en todas las tierras antaño bizantinas. Por el contrario, es una fuente escasamente imparcial.

29. Godofredo de Villehardouin (h. 1169- h. 1229)⁹². Mariscal de Champaña y uno de los cronistas más famosos de la Cuarta Cruzada. Estuvo presente en todos los consejos de los barones cruzados como uno de los señores más influyentes de la expedición, sirviendo además de embajador entre venecianos y cruzados.

⁹⁰ ANDREA, A. J., *The Hystoria Constantinopolitana of Gunther of Pairis*. Filadelfia, 1997 (cit. en adelante: Gunther de Pairis).

⁹¹ , K., . Atenas, 1987.

⁹² LONGNON, J., *Geoffroy de Villehardouin, La Conquête de Constantinople*. París, 1981 (cit. en adelante: Godofredo de Villerhardouin).

Su obra, *Conquista de Constantinopla*, acabada en 1207, constituye el informe oficial de la Cuarta Cruzada, ya que el autor estuvo ligado por fidelidad al séquito de importantes caballeros y barones de la expedición. El hecho de que este historiador formara parte de la elite de la cruzada, convierte su obra en una apología de la expedición cruzada contra Constantinopla, por lo que muchos investigadores afirman que la escribió para justificar su desviación.

A pesar de que su testimonio es considerado de los más preciados, debe utilizarse esta fuente con cierto recelo, teniendo en cuenta que no es más que un alegato para justificar las propias acciones del escritor y las de sus jefes. De este modo, más que falsear datos, el autor oculta en su narración aquellos hechos que pueden afectar de forma negativa a la legitimidad de la expedición y a la honorabilidad de sus protagonistas; por ejemplo, apenas figura en su relato el saqueo de la capital bizantina. Godofredo formulaba así una especie de “teoría de los accidentes o de las casualidades” que explicaba fácilmente el dramático resultado de la Cuarta Cruzada. Bajo dicha teoría intentaba disfrazar la compleja trama política urdida contra el Imperio bizantino por venecianos, cruzados y hasta por el propio papado.

30. Alberico de Tres Fuentes († h. 1242)⁹³. Fue monje cisterciense en el monasterio de Tres Fuentes de Chalôns-sur-Marne (Champaña) y destacó por su oratoria y sus labores cronísticas. Se sabe que estuvo muy bien relacionado con la Corte francesa, aunque no se conoce que desempeñara cargo político alguno.

La *Crónica Albericiana de la Abadía de las Tres Fuentes* fue compuesta entre 1227-1251 por Alberico y otros autores. Es una crónica universal en latín que abarca desde la Creación del mundo hasta 1241. Lo importante de ella es que incluye pasajes relativos a la Cuarta Cruzada, desde sus preparativos en Occidente, su paso por Venecia, la toma de Zara y otras ciudades, la conquista de Constantinopla y la posterior coronación de Balduino de Flandes. El relato se detiene cuando es elegido emperador el hermano de Balduino, Enrique. Contiene algunos datos reseñables, por ejemplo, cómo se estaba negociando con Venecia el viaje de los cruzados. El autor se suma a las advertencias de Inocencio III declarándose totalmente en contra de la desviación de la cruzada hacia Zara y después hacia Constantinopla, y declara que el objetivo de la expedición era Constantinopla, sin mencionar Tierra Santa como fin de la misma.

Incluimos esta fuente entre las “fuentes menores” para la Cuarta Cruzada, al ser una crónica escrita en Occidente cuando ya ha pasado algún tiempo de la caída de Constantinopla de 1204. La obra se elabora pues, con relatos de segunda mano y parece que tomando como fuente principal el *Anónimo de Soissons*.

31. Cronaca “A Latina”⁹⁴. De autor anónimo, fue escrita entre los años 1343 y 1350. Recoge la historia de Venecia desde el origen de la ciudad hasta finales de 1362. La obra se estructura alrededor de una relación cronológica de los diferentes gobernantes de la ciudad y de los principales acontecimientos que se produjeron durante su gobierno relatando sucesos tanto de Venecia como de otros lugares del Mediterráneo relacionados con ella.

El interés para nosotros de esta fuente veneciana es que recoge en cinco páginas el período en que gobernó Enrico Dándolo (1192-1205), uno de los protagonistas principales de la Cuarta Cruzada y de la toma de Constantinopla. El relato, escrito más de un siglo después de finalizar ésta, justifica y argumenta los actos políticos que cometieron en el pasado sus gobernantes y conciudadanos, entre ellos la participación de Dándolo y sus súbditos: en el

⁹³ ANDREA, A. J., “Alberic of Trois Fontaines, Chronicle”, en *Contemporary Source...*, op. cit., pp. 291-309 (cit. en adelante: Alberico de Tres Fuentes).

⁹⁴ DI MONTENEGRO, C. N., *Cronaca “A Latina”. Cronaca Veneziana del 1343*. Spoleto, 2004 (cit. en adelante: *Cronaca “A Latina”*).

caso de la primera toma de la capital bizantina justifica los hechos porque acontecieron de forma casual y los venecianos no hicieron más que responder a la petición de ayuda de los legítimos herederos al trono de Constantinopla; en la segunda, fue otro acto totalmente legítimo, ya que los emperadores no les reconocieron su ayuda con el pago acordado.

32. Andrea Dándolo (1306-1354)⁹⁵. Importante político y diplomático italiano nacido en 1306, en la importante familia de los Dándolo que jugó un importante papel político en la ciudad de Venecia entre los siglos XII-XV. Fue elegido 54 dogo de Venecia con apenas 37 años, el 4 de enero de 1343; murió el 7 de septiembre de 1354. Escribió dos crónicas en latín sobre la historia de Venecia, de la que nos interesa especialmente la más extensa, *Cronica di Venexia detta di Enrico Dandolo*, escrita en el siglo XIV. En ella aparecen datos acerca de las relaciones de Venecia con Bizancio y sobre la Cuarta Cruzada, aunque se trate de información breve. Sin embargo, hay que sopesar una información que se hace desde el punto de vista exclusivo de Venecia, exponiendo y justificando los acontecimientos de modo parcial.

2.2. Fuentes secundarias:

Ámbito bizantino:

1. Miguel Pseló (h. 1018-1078/96)⁹⁶. Fue éste el nombre monástico que adoptó uno de los más grandes intelectuales bizantinos de todos los tiempos.. Su *Crónica* es una fuente de gran relevancia, ya que constituye un vivo retrato de la vida bizantina y particularmente de la Corte, entre 976 y 1078, en la que él mismo jugó un destacado papel en calidad de consejero de varios emperadores. Dado su carácter de memorias, siendo él mismo personaje de ella, su objetividad no está todo lo presente que debiese en su relato, ya que las decisiones políticas más trascendentales que se tomaron en dicho momento estuvieron influenciadas por él.

La obra, si bien es secundaria para el estudio de las Cruzadas, resulta interesante por las noticias que proporciona sobre la difícil situación política por la que atravesaba el Imperio bizantino en vísperas de las Cruzadas, asediado por eslavos, turcos y los que él llama “bárbaros” (normandos). La fuente tiene el valor añadido de presentar las distancias insalvables que separaban el sentir bizantino respecto del occidental, lo que permite calibrar mejor los distintos comportamientos de ambos mundos respecto al fenómeno de las Cruzadas y su paulatino alejamiento a raíz de las mismas.

2. Miguel Ataliates (1030/35-1085)⁹⁷. Este jurisconsulto e historiador bizantino de Atalia (Asia Menor), inició prontamente su carrera como funcionario en Constantinopla: profesor de Romano IV (1068-1071), secretario de Miguel VII (1071-1078) al que acompañó en sus campañas bélicas; más tarde, Magistrado y Presidente de los patricios con Nicéforo III (1078-1081). Después de 1079 escribió una *Historia* que abarca desde 1034 a 1079/80 y consta de dos partes escritas, al parecer, en épocas distintas: la primera concluye con el reinado de Miguel VII, mientras la segunda se centra en el primer año de gobierno de Nicéforo III Botaniates. Entre ambas existe un gran contraste, pues la primera es una exposición

⁹⁵ PESCE, R., *Andrea Dandolo, Cronica di Venexia detta di Enrico Dandolo. Origini-1362*. Venecia, 2010.

⁹⁶ SIGNES CODONER, J., *Miguel Pselo, Vida de los Emperadores de Bizancio*. Madrid, 2005 (cit. en adelante: Miguel Pselo).

⁹⁷ PÉREZ MARTÍN, I., *Miguel Ataliates, Historia*. Madrid, 2002 (cit. en adelante: Miguel Ataliates); LIUBARSKI, I. N., “Sobre la composición de la obra de Miguel Ataliates”, *Erytheia*, 11-12 (1990-91), pp. 49-54; IDEM, “Miguel Ataliates y Miguel Pselo: ensayo de una breve comparación”, *Erytheia*, 16 (1995), pp. 85-96.

pragmática de acontecimientos, mientras la segunda es un verdadero panegírico a Botaniates. La obra tiene un marcado carácter de memorias, ya que su autor participó activamente en los hechos que narra, adoptando muchas veces posturas acusatorias: da continuos consejos a emperadores y generales; retrata a los soberanos como ineptos y a los bizantinos como un pueblo cobarde y vil.

La obra no tiene mucho valor como fuente directa para el estudio de las Cruzadas, sin embargo, proporciona una información meritoria sobre la situación del Imperio a poco del comienzo de las mismas. En concreto, sobre uno de sus principales problemas en aquellos momentos: los turcos, a los que parece que el propio Atalates se enfrentó. Es el constante avance de éstos el causante de la solicitud bizantina a Occidente de ayuda mercenaria; Atalates interpretó la petición como señal inequívoca de la debilidad militar y política del Imperio, y, por consiguiente, como su imposibilidad para continuar protegiendo a la Cristiandad.

3. Eustacio de Nicea⁹⁸. Poco se sabe de su biografía, salvo que vivió en la primera mitad del siglo XI y fue metropolitano de Nicea. Entre sus numerosas obras destacan sus tratados contra los latinos y los armenios, que proporcionan información sobre las relaciones –ya muy deterioradas– entre bizantinos y occidentales en vísperas de las Cruzadas.

4. Nicéforo Brienio (1080/1-1137)⁹⁹. Este historiador y estadista, de saber enciclopédico, nació en Adrianópolis y murió en Constantinopla. Representa la imagen típica del historiador bizantino: un hombre de la capital, al servicio del emperador e incluso miembro de la familia imperial, al contraer matrimonio con Ana Comnena, primogénita de Alejo I. Participó en importantes acontecimientos del Imperio, entre otros, en la defensa de las murallas de Constantinopla contra el asalto de la Primera Cruzada y en expediciones contra Bohemundo que había irrumpido en el Épiro. A cambio de su ayuda recibió los títulos de *Panipersebastós* y de César. A partir de 1118 no hay demasiados datos, aunque se sabe que escoltó los restos mortales del Sebastocrátor Andrónico Comneno desde la orilla asiática de Constantinopla y entre 1137/38 participó en una incursión contra los francos en Antioquía.

Su obra, *Materia de Historia*, pretendía tan sólo proporcionar material histórico aprovechable en el futuro, aunque es un gran trabajo histórico por méritos propios. La narración sigue rigurosamente el orden cronológico: los lib. I y II se centran en los hechos de Oriente protagonizados por los antepasados de Alejo; los lib. III y IV se dedican a Occidente, con dos protagonistas: Alejo y su abuelo Nicéforo; la última parte del lib. IV vuelve a los acontecimientos de Oriente. Realiza además una amplia contribución etnográfica y geográfica sobre las relaciones de las grandes familias bizantinas de la época, pero sobre todo, esboza la imagen de un Imperio acosado en todas las fronteras y frentes que necesita ayuda mercenaria para salir airoosamente de su situación. El germen de la futura invasión latina primero de Oriente y después de Bizancio, se está fraguando en el momento histórico en que escribe este historiador.

5. Juan Cínamo (h. 1143/4-1203)¹⁰⁰. Este historiador bizantino fue un estadista que llegó a ser hombre de confianza del emperador Manuel I Comneno. Escribió una historia de Bizancio bajo el nombre de *μ*, que comprende los años entre 1118-1180. Nuestro interés se centra en la información que proporciona sobre la Segunda Cruzada y la expedición del rey

⁹⁸ , , O E , E

μ , Leipzig, 1872.

⁹⁹ , , . Atenas, 1996; BALDRICH LÓPEZ, S., *Nicéforo Brienio, Materia de Historia*. Granada, 2012 (cit. en adelante: Nicéforo Brienio).

¹⁰⁰ BRAND, C. M., *Juan Cinamo, The Deeds of John and Manuel Comnenus*. Nueva York, 1976 (cit. en adelante: Juan Cinamo).

francés Luis VII que fue recibida en Bizancio con todos los honores. También en sus constantes referencias a las relaciones entre cruzados y bizantinos, en las que se muestra la desconfianza bizantina hacia los latinos mucho antes de que se pusiera en marcha la Cuarta Cruzada. Los latinos despiertan temores en Bizancio justo en el momento en que se inicia la progresiva degeneración del espíritu de cruzada, algo evidente en el texto de este historiador.

6. Juan Zonaras (†1160)¹⁰¹. Nacido a finales del siglo XI, de una familia acomodada, pronto alcanzó el puesto de Jefe de la Secretaría Imperial; más tarde, el de Jefe de la Guardia de Alejo I Comneno y otros cargos posteriores con Juan Comneno. En 1118 cayó en desgracia en la corte y se retiró al monasterio de Sta. Gliceria, en la isla del mismo nombre, en donde escribió una *Crónica Universal*¹⁰². La obra narra los hechos desde la Creación hasta el año 1118. Se propone escribir una breve y objetiva historia sólo de aquellos hechos destacados y, al contrario que sus contemporáneos, no quería derivar en demasía en la Teología. Pero la obra concede excesiva importancia a los hechos eclesiásticos, apareciendo también noticias extraordinarias e historias sobre los emperadores.

La última parte de la obra se ocupa de la época de Alejo I y guarda una estrecha dependencia respecto a la de Ana Comnena. La narración presenta imperdonables lagunas referidas a hechos contemporáneos, como la I Cruzada, sin ir más lejos. Sin embargo, aporta datos fundamentales sobre la situación del Imperio bizantino acosado por los enemigos en diversos frentes: para Zonaras los normandos fueron los principales.

7. Miguel Glykas († 1204)¹⁰³. Nació en Sicilia o Corfú a principios del siglo XII y llegó a ocupar importantes cargos en la corte bizantina como el de Secretario Imperial de Manuel I Comneno, hasta que cayó en desgracia y fue cegado y encarcelado hasta su muerte.

Escribió una obra conocida como *Crónica Universal*, una *Crónica Universal* que comienza con la Creación del mundo y llega hasta 1118, fecha de la muerte del emperador Alejo I Comneno. Su fuerte carácter teológico, propio del estilo de la época, termina desviando la obra de la información histórica. En ella se descubre la verdadera situación del Imperio en vísperas de la Primera Cruzada y durante el transcurso de la misma, lo que permite atisbar cómo afectó esta expedición a un Bizancio sorprendido y desconfiado ante la llegada de miles de cruzados latinos.

8. Vida de Cirilo el Filoteo¹⁰⁴. La obra fue escrita por el monje Nicolás Kataskepinós que vivió en la primera mitad del siglo XII, en el monasterio de San Miguel Arcángel del Monte Auxencio (Ponto). El relato recoge la vida de un ermitaño procedente de Tracia que se convirtió después en fundador de un monasterio¹⁰⁵. Para nuestro estudio contiene información de gran valor, aunque breve, sobre el encuentro de Alejo I Comneno con los francos de la Primera Cruzada, a los que retrata como enemigos del emperador y del Imperio. El choque cultural y político entre los occidentales y los bizantinos fue previsible e inevitable.

9. Nicolás III el Gramático¹⁰⁶. Patriarca de Constantinopla (1084-1111) y opuesto totalmente al restablecimiento de la unidad eclesiástica con Roma.

¹⁰¹ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., *Juan Zonaras, Libro de los Emperadores*. Zaragoza, 2006 (cit. en adelante: Juan Zonaras).

¹⁰² FACI, J. y PLÁCIDO, D., “La Historiografía lejos de la ciudad: el Imperio Romano desde el retiro monástico de Zonaras”, *Erytheia*, 9 (1988), pp. 35-49.

¹⁰³ LEGRAND, E., *Miguel Glykas. Bibliothèque grecque vulgaire*, I. 1880 (reed. Atenas, 1974).

¹⁰⁴ AA. VVV., *Crónica Universal*, Atenas, 2006.

¹⁰⁵ GAIFFIER, D., “Hagiografie et Historiografie: quelques aspects du problème”, *Settimane di Studi sull’Alto Medioevo*, 16 (1969), pp. 139-166.

¹⁰⁶ Nicolás III Gramático en J. P. MIGNE, *Patrologia Graeca*, 119, 864-884.

En su *Correspondencia* figuran algunas cartas de cierto interés como la sinodal de agosto de 1084 dirigida a Alejo I Comneno, en la que menciona las invasiones eslavas del Peloponeso. Esta fuente manifiesta desde el inicio de las Cruzadas, la total oposición de buena parte de los bizantinos a mantener ni siquiera relaciones más o menos cordiales con los latinos, y menos aún, a restablecer la unión eclesiástica dañada tras el Cisma de 1054.

10. Miguel Choniates (h. 1140-1220)¹⁰⁷. Hermano mayor del historiador Nicetas Choniates, nació en Frigia (Asia Menor) y llegó a alcanzar el cargo de metropolitano de Atenas. Tras la caída de Constantinopla, rehusó aceptar las exigencias del Papa y abandonó Atenas. Tras su paso por Salónica y Caristia, en 1217 se exilió voluntariamente en el monasterio de S. Juan Bautista de la isla de Keos, hasta su muerte. Escribió numerosos trabajos de diversa índole, discursos y unas 180 cartas a importantes hombres de Estado y cargos eclesiásticos, en las que se aborda crudamente la precaria situación del Imperio bizantino justo en el momento inmediatamente anterior y posterior a la Cuarta Cruzada. Choniates refleja el sentir bizantino sobre estos dramáticos acontecimientos y su fuerte convicción de que eran transitorios¹⁰⁸.

Como fuente histórica presenta algunos problemas, entre otros, que la mayoría de la información que transmite se centra en la situación del obispado de Atenas. En cualquier caso, se trata de una fuente objetiva, escrita por un testigo ocular, por lo que puede ser considerada de interés para el estudio de la Cuarta Cruzada y los inicios del Imperio Latino de Constantinopla.

11. Nicéforo Chrysoberges¹⁰⁹. Este importante clérigo vivió entre los siglos XII y XIII, y fue profesor de retórica en la Escuela Patriarcal de Constantinopla y metropolitano de Sardes. Los escritos que nos interesan son tres panegíricos o encomios con motivo de ascensos al trono: dos dedicados a Alejo III (1195-1203) y otro a Alejo IV (1203-1204). Son también de su autoría otros de ámbito eclesiástico de gran valor para la cuestión de la unión de las Iglesias de la que él fue un enconado detractor. Los escritos de Nicéforo abordan aspectos políticos de los reinados de Juan II Comneno, Alejo III y Alejo IV, así como la opinión popular ante la unión de las Iglesias y el asedio cruzado de Constantinopla en 1204.

El panegírico-discurso a Alejo IV es de un valor excepcional para nuestro estudio, ya que es el único testimonio de retórica que se conserva de los momentos en que tiene lugar la toma de Constantinopla por los cruzados.

12. Juan Focas¹¹⁰. Se trata de un bizantino que visitó la zona de Palestina hacia 1184 durante su peregrinaje a Jerusalén. Escribió una *Breve descripción* en la que recoge su experiencia, muy reveladora en cuanto a las relaciones entre ambas cristiandades. Advierte en ella de cómo eran maltratados los bizantinos en los Estados Latinos del Próximo Oriente. Los latinos obligaban a los ortodoxos a pagar el diezmo y no se les permitía casi nunca practicar su rito en las grandes iglesias de su confesión. Todo esto fue ahondando en las ya de por sí malas relaciones entre ambos hasta acabar los bizantinos por ver con buenos ojos la reconquista de la zona por Saladino.

¹⁰⁷ LAMEROS, S. P., *Michaelis Acominati, Opera*. Atenas, 1880 (2 vols.), pp. 307-311.

¹⁰⁸ “Esto [...] es lo que todos confían y anhelan: que tú restablezcas el trono de Constantino el Grande en el lugar que le corresponde desde su origen por voluntad divina, y que se recupere toda la ciudad (es decir, Constantinopla)”, en MAIER, Fr. G., *Bizancio*. Madrid, 1988, p. 303.

¹⁰⁹ MERCATI, S. G., “Poesie giambiche di Niceforo Chrysoberges, metropolitano di Sardi”, *Collectanea Byzantina*, I (1970), pp. 587-589.

¹¹⁰ STEWARD, A., “Juan Phocas. A brief Description”, en *Palestine Pilgrims' Text Society*, vol. V. Londres, 1896.

13. Neófito el Enclaustrado¹¹¹. Fue un conocido santo de Chipre que vivió en el siglo XII en la región de Pafos, enclaustrado en una celda como muchos otros religiosos de la época. De su correspondencia destaca la carta *A cerca de los crueles de Chipre*, que recoge noticias políticas y religiosas de finales del siglo XII. La historia de Chipre se desarrolla bajo el dominio de Isaac Comneno (sobrino-nieto de Manuel I), que se rebeló contra el emperador Andrónico I Comneno (1183-1185) estableciendo su propio gobierno y separando la isla del Imperio. No obstante, este dominio no duró mucho, ya que en 1191 la isla fue conquistada por Ricardo I Corazón de León que aprisionó a Isaac y la entregó primero a la Orden de los Templarios y en 1192, al antiguo rey de Jerusalén, Guido de Lusignan.

Se trata de una obra imprescindible para conocer la caída del pueblo y de la Iglesia ortodoxa de Chipre con los latinos, bajo cuya dominación estuvieron cuatrocientos años. Fue un durísimo precedente histórico de la Cuarta Cruzada.

14. Teodoro Scutariotes¹¹². Nacido en la segunda mitad del siglo XIII, perteneció al círculo de intelectuales de Teodoro II Láscaris (1254-1258). En época del emperador Miguel VIII (1259-1282) participó en los proyectos a favor de la unión de las Iglesias que tuvieron lugar en Constantinopla. Como declarado unionista, fue enviado en 1277 a Roma para conseguir dicha unión, pero fue depuesto cuando se impuso lo contrario. Su destino cambió, sin embargo, cuando apoyó a Andrónico II Paleólogo (1258-1328), llegando a ser obispo. Se desconoce la fecha exacta de su muerte.

Su crónica, *Historia de Teodoro Scutariotes*, escrita después de 1262, es una crónica que abarca desde la Creación del mundo hasta la reconquista de Constantinopla en 1261. Su información sobre la dominación latina de Constantinopla es de gran valor, especialmente sus argumentos que desmienten la puesta en marcha de las Cruzadas en base a la supuesta petición de ayuda bizantina. Libera al emperador Alejo I de cualquier responsabilidad en el inicio de las Cruzadas que sólo recaen en el papa Urbano II, quien había visto mermada su autoridad por la Querrela de las Investiduras y se hallaba contrariado por la desobediencia de la Iglesia bizantina respecto al “Primado” de Roma.

En general, podemos afirmar que se trata de una fuente importante con información sobre la Cuarta Cruzada y la ocupación latina de Constantinopla, la historia del Imperio de Nicea y la recuperación de la ciudad por los bizantinos. Puede complementar a otras fuentes de gran relevancia como Nicetas Choniates o Jorge Acropolites,

15. Joél¹¹³. Este cronista bizantino del siglo XII y principios del XIII, nos ha legado una crónica (*Historia de Joél*) en la que recoge los sucesos universales desde la Creación del mundo hasta 1204, fecha en que se detiene probablemente por su muerte.

En general, se trata de una fuente de importancia secundaria para las Cruzadas, ya que la información que contiene es breve y concisa, pero no debemos olvidar que estamos ante un texto contemporáneo de la Cuarta Cruzada que además proporciona información sobre las relaciones entre bizantinos y occidentales.

16. Efraím¹¹⁴. Monje tracio que vivió entre fines del siglo XIII y principios del XIV, y escribió una *Crónica* en torno a 1313. La obra recoge la historia de todos los emperadores de Roma y Constantinopla hasta Miguel Paleólogo (1261), con especial atención a la época de los Comneno y con información sobre la Cuarta Cruzada. Destaca especialmente en ella la manifiesta oposición hacia la Iglesia latina, fiel reflejo del sentir generalizado del pueblo bizantino hacia los occidentales en la época en la que vivió el autor. El problema del texto es

¹¹¹ *Historia de Neófito el Enclaustrado*, ed. por ..., “...”, *Byzantion*, 39 (1969), pp. 336-339.

¹¹² SATHAS, N., *Theodore Skutariotes, Chronicle*. París, 1894, vol. 7, pp. 1-556.

¹¹³ IADEVAI, F., *Historia de Joél*, ..., sina, 1979.

¹¹⁴ ..., *Efraim de Bonn*, ..., Atenas, 1984.

que es posterior a los acontecimientos que narra, por lo que es preferible utilizar las fuentes que Efraím manejó: Zonarás, Nicetas Choniates y Jorge Acropolites.

17. Alexis Makrembolites¹¹⁵. Este bizantino del siglo XIII proporciona alguna información en su *Discurso Histórico* sobre los occidentales y sus relaciones con los bizantinos. Su discurso desprende un fuerte patriotismo y un odio muy arraigado en todos los estamentos sociales hacia el occidental y todo lo proveniente de Occidente, no sólo las gentes, sino la cultura, la vestimenta, etc.

18. Nicolás Eirenikós¹¹⁶. Se conocen pocos datos biográficos sobre él, salvo que desempeñó el cargo de *Chartophylax* o archivero eclesiástico y que escribió una obra muy famosa en su época. Se trata de un poema escrito con motivo del aniversario matrimonial entre el emperador de Nicea Juan III Vatatzés (1192/3-1254) y Constanza Hohenstaufen (Ana de Bizancio), hija de Federico II. La fuente proporciona abundante información sobre el ceremonial y la cultura de la corte bizantina de Nicea. Hay que tener en cuenta que después de 1204, fue en el exilio de la corte bizantina en Nicea en donde se mantuvo la tradición y el espíritu griego que en 1261 llevó a cabo la reconquista de Constantinopla.

19. Teodoro Metoquita (h. 1260/70-1332)¹¹⁷. Estadista y erudito bizantino nacido en Constantinopla en una familia cultivada. Su padre, Jorge Metoquita, era un ardiente partidario de la unión de las Iglesias, asociado al patriarca Juan Becos y embajador de Miguel VIII en la corte pontificia. A raíz de la violenta reacción antiunionista que estalló a la muerte de este emperador (1283), sus padres fueron exiliados a Asia Menor y él tuvo que continuar su formación de forma autodidacta. Sin embargo, tras una visita de Andrónico II a la región entró al servicio imperial ocupando importantes cargos en la Corte. En 1295 formó parte de la legación a la Chipre católica de los Lusignan y después a Armenia en busca de una esposa para el coemperador Miguel IX; tras el éxito alcanzado, recibió sucesivamente los cargos de “Logoteta de los Dominios Privados” del emperador, “Gran Logoteta” y “Logoteta del Tesoro”. Tras la abdicación de Andrónico II en 1328 sufrió exilio en Didimótico (Tracia), aunque a los dos años se le permitió regresar a Constantinopla, instalándose en el monasterio imperial de Chora en donde murió.

Sus numerosos escritos fueron recogidos bajo el título de *Misceláneas* y constituyen una privilegiada fuente sobre la realidad histórica del momento. En ellos refiere que si bien, el golpe definitivo que hizo desaparecer a Bizancio se lo dieron los turcos en 1453, son los occidentales los que a raíz de las Cruzadas fueron minando al Imperio. Visualiza además el fin de Bizancio en la escena histórica del mundo, obedeciendo a la simple ley universal de la creación y destrucción de los imperios.

20. Job, Vida de la Emperatriz Teodora¹¹⁸. Fue escrita en el siglo XIII por un monje llamado Job que habitaba en un monasterio del Despotado de Épiro. Contiene el relato de la vida de la ilustre Teodora Petralifina, esposa del déspota del Épiro Miguel II Ángel (1231-1271).

A pesar de que el autor se centró más en lo pío y devocional que en la exactitud y veracidad de los datos biográficos, este relato hagiográfico tiene gran valor como fuente histórica, al mencionar la conquista de Constantinopla por los cruzados y recoger su

¹¹⁵ SEVCENKO, I., “Alexios Makrembolites and his Dialogue between the Rich and the Poor”. *Zbornik radova Vizantoloskog instituta*, 6 (Belgrade: 1960), pp. 187-220

¹¹⁶ HEISENBERG, A., *Aus der Geschichte und Literatur der Palaiologen Zeit*. Múnich, 1920, pp. 100-105.

¹¹⁷ , I., , . Atenas, 2007.

¹¹⁸ TALBOT, A.-M. (ed.), “Life of St. Theodora of Arta”, en *Holy Women of Byzantium: Ten Saints’ Lives in English Translation*. Washington, 1996, pp. 323-333.

liberación años después. Aunque la información que proporciona es bastante escasa, no debemos olvidar que estamos ante una fuente contemporánea de dicho acontecimiento.

21. Laónicos Calcocondilas (1423-1490)¹¹⁹. El que fuera discípulo del gran humanista bizantino Jorge Gemisto Pletón, redactó a finales del siglo XV una obra histórica con el título *Demostraciones de la Historia*, también conocida como *Historia de los bizantinos y los otomanos*. En ella hace un breve resumen de la historia universal, desde los asirios hasta el Imperio Otomano, centrándose en la conquista de Constantinopla por los turcos y la caída del Imperio bizantino (1453).

La obra tiene un gran sentido histórico y crítico, además de una objetividad fuera de duda. La dramática situación histórica del momento en el que vivió hace que su trabajo no tenga precedentes en la historiografía bizantina. Se trata del primer escritor que escribiendo en lengua griega, no hace sólo historia del Estado bizantino, sino también de los otomanos, además de divagaciones sobre otros reinos europeos y sobre la nueva realidad política de su época. Se mencionan en ella acontecimientos relacionados con la Cuarta Cruzada y especialmente, las relaciones entre bizantinos y occidentales. Pero cobra valor para nosotros en el sentido de que refleja el cambio ideológico y político bizantino forjado a raíz de la Cuarta Cruzada.

22. Documentos bizantino-venecianos¹²⁰. Es una colección de documentos relacionados con Venecia y Anatolia relativos a las relaciones comerciales entre venecianos y bizantinos entre 814/20 y 1299. Entre ellos existen algunos de gran valor histórico al contener información sobre la Cuarta Cruzada y el establecimiento de los venecianos en territorio bizantino.

23. Documentos bizantinos-genoveses¹²¹. Colección de documentos concernientes a Génova y Bizancio, y datados entre los siglos XII al XIV. Son, por lo general, de tipo diplomático y proporcionan alguna información sobre la Cuarta Cruzada y las consecuencias inmediatas de ésta, entre las que destaca el establecimiento masivo de genoveses en territorio bizantino.

24. Breve Crónica de Lesbos¹²². Se trata de un pequeño trabajo compuesto en Mitilene, capital de la isla de Lesbos, entre 1409 y 1428, que recoge información local sobre dicha isla bajo el dominio de la familia genovesa de los Gattilusio.

Esta fuente deber ser considerada secundaria para el estudio de la empresa, pero cobra valor al evidenciar las consecuencias directas e indirectas de la Cuarta Cruzada para el Imperio bizantino. Ese fue el punto de partida a partir del cual, además de los Estados Latinos, comenzaron a crearse dos grandes imperios coloniales en Bizancio: el veneciano y el genovés, del que esta familia de los Gattilusio constituye una muestra.

25. Leoncio Majerás (h. 1360-1450)¹²³. Nacido en Chipre, se sabe que desempeñó un importante papel político en su isla, especialmente en las luchas para expulsar a los genoveses de ella.

¹¹⁹ , N., . Atenas, 1997 (cit. en adelante: Laónico Calcocondilas).

¹²⁰ TAFEL, G.L. Fr., y THOMAS, M. (eds.), - . Urkunden zur älteren Handels- und Staatsgeschichte der Republik Venedig, mit besonderer Beziehung auf Byzanz und die Levante I-III (*Fontes Rerum Austriacarum II: Diplomataria et acta*, 12-14). Viena, 1856-1857.

¹²¹ BERTOLOTTO, G., “ - . Nuova serie di documenti sulle relazione di Genova coll’impero bizantino”. *Atti della Società Ligure di Storia Patria. Appendice al volume XXVIII*. Roma, 1902.

¹²² DENNIS, G.T., . “The Short Chronicle of Lesbos. 1355-1428”, *Byzantium and the Franks. 1350-1420*. Londres, 1982.

¹²³ CHATZISAVAS, A., *Leontios Machairas, Une Histoire du Doux Pays de Chypre*. París, 2002.

Su *Historia del dulce país de Chipre* es uno de los textos más importantes de los que disponemos sobre la Chipre medieval. Fue escrita entre 1423 y 1431 basándose en textos anteriores, impresiones personales y documentos oficiales a los que tuvo fácil acceso por pertenecer a la élite local. La obra dedica una parte esencial a la ocupación de la misma por los latinos de la Tercera Cruzada con Ricardo I Corazón de León y a su posterior organización. El autor puede ser presentado como un historiador nacional que pretende integrar los hechos de la Casa de los Lusignan como parte de la historia chipriota y conseguir así la simbiosis entre francos y griegos. En general, redacta en su obra un panegírico o propaganda de las bondades de los francos, pero en algunos pasajes critica aspectos de la nobleza franco-chipriota tales como su estrechez de miras y una arrogancia en cuanto a la estrategia política y realidad histórica que llevará a Chipre a ciertos desastres.

La simbiosis que se produce entre los dominadores francos y una parte de la población de la isla, representada en Leoncio y su familia, es algo que nunca ocurrió en la Constantinopla latina, lo que nos lleva a utilizar esta fuente para estudiar comparativamente su modelo de ocupación frente al de la capital bizantina.

26. Miguel Ducas (h. 1400- h. 1470)¹²⁴. Nacido en Asia Menor, no está claro que su nombre fuera el de Miguel, aunque sí que era del linaje de los Ducas como él mismo afirma. Hacia 1421 se encuentra en Focea como secretario del podestá genovés Genovati Adorno y algún tiempo después en la isla de Lesbos bajo soberanía de los Gattilusio a cuyo servicio estuvo como secretario. Hacia 1451, con el ascenso del sultán Mehmet II, Ducas se encontraba en Adrianópolis y parece que ocupó algún cargo importante en el Almirantazgo de la flota turca en Mitilene. En noviembre de 1452 estaba en Didimótico por orden del sultán, asistiendo a la ejecución de unos marinos venecianos. Se desconocen sus movimientos posteriores, aunque se intuye que murió de forma violenta durante la caída de Mitilene, ya que su relato se detiene bruscamente ese mismo año.

Entre 1450-1462 escribió una *Historia turco-bizantina* que hace referencia a la vez a la expansión turca y al Bizancio de los últimos siglos. Aunque arranca desde la Creación del mundo, su auténtica narración comienza a partir del año 1341, con la muerte de Andrónico III Paleólogo y se vuelve más detallada desde 1389, con el ascenso de Bayaceto I y el reinado de los tres últimos emperadores Manuel II, Juan VIII y Constantino XI. Nos interesa especialmente la revisión cronográfico-genealógica hasta la Cuarta Cruzada del primer capítulo de la obra. Si bien no pudo ser testigo presencial del sitio de Constantinopla, al encontrarse en Lesbos, sí que pudo comprobar la destrucción posterior de la ciudad cuando llegó en 1456, como embajador de los Gattilusio, a la corte del sultán Mehmet II. Está claro que sus conocimientos lingüísticos –griego, turco e italiano– le facilitaron recabar información de primera mano entre cautivos y combatientes de ambos bandos. Ducas era un amante de la realidad y de la exactitud, y su retrato de los dos personajes principales del momento, Mehmet II y Constantino XI, es valiosísimo.

Ducas no culpa de las dos caídas del Imperio bizantino –bajo latinos y turcos– a ningún elemento foráneo, sino que afirma sin pudor que tales males se deben a los “pecados de nuestra nación”¹²⁵. La infausta suerte de los romanos fue –según él– la que extendió el odio y sembró la envidia, pues los que sobresalen en la virtud son los más odiados¹²⁶. Dios se sirvió de los turcos, los italianos (venecianos y genoveses) y albaneses como instrumento para castigar a los romanos.

¹²⁴ ORTOLÁ SALAS, J.; ALCONCHEL PÉREZ, F., *Ducas, Historia Turco-Bizantina*. Madrid, 2006 (cit. en adelante: Ducas).

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 80, 98, 100, 145-146, 196-197, 222-225, 242, 249 y 257-258.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 71-72.

27. Jorge Sfrantzés (1401-1477)¹²⁷. Historiador y funcionario bizantino del que se conocen una *Crónica* llamada *Minus* (un diario), que es una continuación adulterada de su crónica *Maius*; recoge los acontecimientos entre 1413-1477. Se trata de una fuente posterior y de dudosa paternidad, pero aún así ha de ser tenida en cuenta ya que refiere la toma de Constantinopla por los francos en 1204 y aporta, sobre todo, una novedosa visión de la misma, ya que su autor da mucha relevancia en ella al dux Enrico Dándolo, quien ideó y supo llevar a cabo una Cruzada contra Bizancio.

Esta crónica ha levantado arduos debates por la autenticidad de los hechos que narra, pues muchos consideran que se falsea la verdad y que se fantasea sobre los acontecimientos. A diferencia de Ducas, partidario de la unión de las Iglesias, la profunda ortodoxia de Sfrantzés le lleva a oponerse abiertamente a los latinos.

28. *Crónica de Galaxidi*¹²⁸. Fue escrita entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, por un monje del monasterio de El Salvador en Galaxidi, llamado Eutimio Hieromónachos. Se trata de una resumida historia del golfo de Corintio y Lidoriki entre 981 y 1703. El texto supo conjugar la tradición bizantina de las crónicas locales o universales con la etapa en la que se comenzaba a desarrollar la literatura griega contemporánea. Su estilo es sencillo y popular, con la clara intencionalidad de ser entendida por el pueblo.

La crónica presenta bastantes deficiencias: repeticiones, falta de estilo personal y pequeñas divagaciones populares, producto de la autoría de un monje que tenía más voluntad que conocimientos. Sin embargo, goza en general, de gran veracidad histórica y debemos quedarnos con su sincero sentido patriótico y antioccidental, su concepto de la libertad, sus creencias populares fuertemente arraigadas y una profunda fe ortodoxa frente al mundo latino y otomano.

Esta fuente es muy posterior a la época de la Cuarta Cruzada y su contenido resulta muy localista, pero presenta valor histórico en cuanto a sus referencias a los ataques normandos a Bizancio en vísperas de las Cruzadas, alusiones a la toma latina de Constantinopla en 1204 y a las luchas que desde ese momento se iniciaron entre francos y bizantinos. Para nosotros, esta crónica es primordial para comprender el profundo sentimiento antioccidental infundido por las Cruzadas en el pueblo griego.

Ámbito franco:

29. Conon de Béthune (1150-1220)¹²⁹. Perteneciente a la familia de los condes de Béthune, este trovador medieval se hizo cruzado en dos ocasiones: en 1189 y 1204. Participó de forma muy activa en la Cuarta Cruzada, viajando en 1201 a Venecia junto a Villehardouin para negociar el paso de los cruzados a Tierra Santa; con posterioridad llegó a ocupar en el Imperio Latino de Constantinopla los importantes cargos de Senescal y Regente. Entre otras obras, fue autor de una canción de cruzada, *Ahí! Amours*, redactada en francés al parecer después de la caída de Jerusalén (el 2 de octubre de 1187) reproduciendo los dos temas clásicos de los cantares: el sermón y la canción de amor.

La obra de Conon no es una fuente histórica convencional, pero proporciona un valioso testimonio al reflejar el complejo mundo de los grandes ideales y el profundo sentido del honor, los sentimientos mundanos y las ambiciones entre los que se debatieron los cruzados a finales del siglo XII y principios del XIII. En sus versos tienen cabida el temor de los

¹²⁷ Atenas, 2006.

¹²⁸ MORENO JURADO, J. A., *Eutimio Hieromónachos, Crónica de Galaxidi*. Sevilla, 1998.

¹²⁹ BRUNEL, G y LALOU, E. (eds.), "Conon de Béthune, Ahí! Amours", en *Sources D'Histoire Médiévale. IX-Milieu du XIV Siècle*. París, 1992, pp. 374-376.

cruzados ante lo que les esperaba, su miedo a la muerte, el pánico ante el enemigo, la ansiedad ante la enfermedad o el recelo ante la pobreza.

Por otra parte, Conon vinculaba en sus versos el aspecto más mundano de la caballería con las Cruzadas en un momento en que esta empresa se había convertido en una oportunidad nada despreciable para los grandes y pequeños señores feudales occidentales, para demostrar sus cualidades guerreras, su poder político o su clase social, además de para conseguir la fortuna que en Occidente se les negaba. Los ideales religiosos y el deseo de obtener recompensas espirituales, sin embargo, aún subsistían en buena parte de los participantes de la expedición.

30. Ricardo el Peregrino¹³⁰. Se trata de un peregrino francés de finales del siglo XI al que se atribuye la autoría de la *Canción de Antioquía*, un larguísimo poema que relata gran parte del desarrollo de la Primera Cruzada hasta la toma de Antioquía.

El valor principal de esta fuente es que constituye un cantar de gesta, un tipo de textos que debieron circular en el período de las Cruzadas por todo Occidente y cuya finalidad era propagandística: incitar a los cristianos a participar en ellas. Mientras el papado explotaba el espíritu religioso con sus llamamientos a las Cruzadas, este tipo de cantares explotaban el espíritu caballeresco y épico. El problema del texto es que su pertenencia al género de los Cantares de Gesta hace que haya sido escrito quizás bastante tiempo después de que hubiesen ocurrido los hechos narrados, alterándose en ella a conveniencia la realidad histórica y magnificándola en el caso de la labor llevada a cabo por los participantes de la Primera Cruzada.

31. Guillermo de Tiro (h. 1130-1185)¹³¹. De origen francés o italiano, nació en Jerusalén en una familia no perteneciente a la nobleza. Fue educado, sin embargo, con esmero y se sabe que conocía el latín, el griego y el árabe. Entró en la Iglesia siendo muy joven y hacia 1146 viajó a Europa para continuar sus estudios en París, Orleáns y Bolonia. En 1165 estaba de vuelta en Tierra Santa donde fue nombrado Canónigo de la Catedral de Acre, y dos años más tarde, Archidíacono de la Catedral de Tiro, por el propio rey Amalarico I de Jerusalén. En 1168 fue enviado en misión diplomática a la corte del emperador Manuel I Comneno para firmar el acuerdo de una acción militar conjunta contra Egipto. En 1170 se convirtió en tutor del hijo y heredero de Amalarico: Balduino IV. Fue entonces cuando comenzó a escribir una historia del reino bajo el patrocinio real. En 1179 lo encontramos en el Tercer Concilio de Letrán, con la intención de convencer infructuosamente al Papa de la necesidad de una nueva cruzada; en cambio, éste sí le encargó a él la misión de ir ante el emperador bizantino Manuel y desde Constantinopla volvió a Jerusalén en 1180.

Escribió una *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum* o *Historia Ierosolimitana*, que versa principalmente sobre la historia de Tierra Santa desde la época de Mahoma hasta 1184. Es una extensa crónica inacabada por su muerte, que comienza con la conquista de Siria por el califa Umar, trata sobre la Primera Cruzada y la posterior evolución histórica del Reino de Jerusalén.

El relato presenta un destacado valor histórico, ya que su autor visitó Bizancio en momentos críticos de su historia. Los versos sobre su primera embajada en 1168 acompañando a Amalarico, recogen el poder que ostentaba Manuel I en el momento de mayor esplendor del Imperio bizantino. Por el contrario, la última visita que realizó a Constantinopla hacia 1179-1180, poco tiempo después de la estrepitosa derrota de Miriocefalon (1176) ante

¹³⁰ REGNIER-BOHLER, D., (dir.), “Ricardo el Peregrino, La Chanson d’Antioche”, en *Croisades et pèlerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sante XII-XIV siècle*. París, 1997, pp. 29-169.

¹³¹ *Idem*, “Guillermo de Tiro. Chronique”, en *Croisades et pèlerinages...*, op. cit., pp. 499-724 (cit. en adelante: Guillermo de Tiro).

los turcos, le recuerda que está en la capital de un Imperio que comienza a resquebrajarse en el terreno político.

32. Jakemes Sakesep o Guy de Coucy o Couci (1160-1203)¹³². Los investigadores no se ponen de acuerdo sobre el nombre auténtico de este personaje. En cualquier caso, el Castellano del Castillo de Coucy se sabe que fue un célebre trovador que compuso una canción de partida contenida en *El Romance del Castellano de Coucy y la Dama de Fayel*, de la que se ha conservado la melodía.

Nos interesa el texto porque este castellano participó en la Tercera Cruzada y murió en 1203 al comienzo de la Cuarta. No se trata de una fuente histórica convencional, pero proporciona un valioso testimonio sobre lo que debieron sentir los cruzados –algo que las fuentes oficiales no transmiten– como su dolor ante la partida y la incertidumbre por lo que le esperaba, todo ello impregnado de una fuerte creencia en Dios y en sus designios. En cualquier caso, al tratarse de una obra poética, se debe tener precaución como fuente en cuanto a los datos históricos que proporciona y detenerse más en los de tipo sociológico y etnográfico.

33. Roberto de Auxerre (1156-1212)¹³³. Fue un cronista francés del monasterio de San Marien que, a petición de su abad, escribió un *Chronicon*, una historia universal desde la creación del mundo hasta 1211, que es una mera compilación de obras anteriores, aunque original para el período entre 1181 y 1211.

Se trata de una de las fuentes más valiosas para la historia del reinado de Felipe Augusto de Francia, que recoge acontecimientos históricos de otros países, sobre las Cruzadas y asuntos de Oriente. El relato alude a la Cuarta Cruzada, lo que evidencia el eco que este acontecimiento tuvo, a pesar de que la mención es breve y lejana en el espacio geográfico.

34. Correspondencia de Federico II Hohenstaufen¹³⁴. El que fuera emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, rey de Sicilia, Chipre y Jerusalén (1212-1250), fue también excepcional por su vasta cultura y don de lenguas, llegando a ser comparado con el *basileus* bizantino-niceo Teodoro II Láscaris. Representante de la causa gibelina se aproximó bastante a los bizantinos, a causa de su conflicto con Roma y con el Imperio Latino de Constantinopla, aliándose y enlazando matrimonialmente con Nicea. Su muerte privó a Bizancio de un importante aliado, ya que su hijo Manfredo, rey de Sicilia, al contrario que su padre, lo consideró como enemigo.

La *Correspondencia* de Federico es de gran valor histórico. De ella destacan la *Carta con motivo de la muerte de Miguel I Ángel Comneno* (gobernante de Épiro) de 1215 solicitando el paso sin trabas de las tropas de Nicea, y las *Cartas a Juan III Ducas Vatatzés* (1222-1250) de contenido dogmático-polémico. Por tanto, esta fuente es de interés para el estudio de Bizancio en la época en la que se estaba consolidando tanto el Imperio Latino de Constantinopla como los Estados griegos, principalmente el de Nicea.

35. Ernoul¹³⁵. De este autor no sabemos nada salvo que debió vivir en los territorios francos de Siria y que terminó en 1227 una *Crónica* continuando la obra de Guillermo de Tiro. Su crónica –muy difundida en Occidente– aborda los años 1180 a 1204 en base a su propia cosecha, para recoger la perspectiva de los Estados Latinos durante el primer cuarto de siglo.

¹³² *Idem*, “Jakemes, El Romance del Castellano de Coucy y la Dama de Fayel”, en *Croisades et pèlerinages...*, *op. cit.*, pp. 7-9.

¹³³ HOLDER-EGGER, A. (ed.), *Monumenta Germaniae historica Scriptores*. Hanover, 1911.

¹³⁴ FESTA, N., “Le lettere greche di Federico II”. *Archivio Storico Italiano*, V, 13 (1984), pp. 1-34.

¹³⁵ MORGAN, M. R., *La Chronicle of Ernoul and the Continuation of William of Tyre*. Londres, 1973.

Ernoul presenta alguna información interesante sobre la historia de las colonias francas en Tierra Santa en el siglo XIII. Participó además en la Cuarta Cruzada y sostiene la teoría de que fueron los venecianos los culpables del saqueo de Constantinopla en 1204.

36. Marino Sanudo el Viejo o Torcello (h. 1260/70-1338)¹³⁶. Viajero y geógrafo veneciano conocido sobre todo por sus viajes por Palestina. De noble familia veneciana descendiente de un tal Marco Sanudo, sobrino del dogo Enrico Dándolo que participó en la Cuarta Cruzada y después de ésta se convirtió en duque del Archipiélago y conquistador hacia 1207 de Naxos, Paros, etc. De esta forma, nuestro autor pasó gran parte de su vida en tierras bizantinas, especialmente en Morea, pero visitando también Chipre, Rodas, gran parte de Siria, Cilicia, las costas egipcias, Acre, Alejandría o Constantinopla.

Marino llevó a cabo cinco viajes a Palestina, con los que trataba de revivir el espíritu de las Cruzadas, y fruto de ellos fue su famosa obra *Secreta fidelium Crucis*, que versa sobre la historia, el comercio, la política y las rutas comerciales de Tierra Santa. La obra fue presentada por el papa Clemente V en 1307, como el verdadero manual del cruzado para ir a la conquista de Tierra Santa. Entre 1312 y 1321 escribió dos libros más sobre el mismo tema que fueron presentados en 1321 por el papa Juan XXII y que contenían valiosos mapas del mundo, de Palestina, del Mediterráneo, del mar Negro y de las costas europeas, así como unos útiles planos de las ciudades más importantes de la región: Jerusalén, Antioquía y San Juan de Acre.

Escribió además otras obras como: *Historia Hierosolymitana*, *Liber de expeditione Terrae Sanctae* y *Opus Terrae Sanctae*. Entre 1328-1333 escribe la *Istoria de Romania*, en la que recoge los continuos enfrentamientos entre griegos y latinos por el control en la zona, junto a un importante episodio histórico para Bizancio: la reconquista de Constantinopla en 1261. Hay que tener en cuenta que fue escrita por un descendiente de un participante de la Cuarta Cruzada y por ello, su visión sobre los griegos y los latinos es del todo subjetiva, apoyando claramente a los últimos.

37. Gran Conquista de Ultramar¹³⁷. Se trata de una versión castellana anónima de relatos medievales sobre los hechos de los cruzados. Existe una polémica en su fecha de composición, ya que se han propuesto dos momentos, el reinado de Alfonso X El Sabio o el de Sancho IV (incluso bajo Fernando IV, algo menos aceptado). La obra, en cualquier caso, fue escrita entre 1291 y 1295. La obra puede resultar interesante al representar una visión más peninsular del hecho de las Cruzadas. Incluso podemos hablar de la introducción de este relato en un programa político en el que la lucha contra los musulmanes del Reino Nazarí de Granada y la exaltación del valor de los cristianos resultasen fundamentales para completar la “Reconquista”.

La obra recoge información interesante sobre la Cuarta Cruzada en cuanto a su organización, las negociaciones con Venecia, la toma de Zara, el pacto sellado con Alejo IV, la toma de Constantinopla y hasta la coronación de Balduino como emperador. Refiere cómo Venecia firmó un tratado con Egipto, supuesto destino de la expedición, antes de que la Cruzada se pudiese en marcha. Incluso a su parecer, el propio Ricardo Corazón de León ya tuvo entre sus objetivos tomar Constantinopla después de la conquista de Jerusalén.

En cuanto a su fiabilidad, hay que tener en cuenta que se trata de un relato muy posterior a los hechos, con un marcado carácter propagandístico y bastante novelesco.

¹³⁶ PAPAPOPOULOU, E., *Marino Sanudo Torsello, Historia di Romania*. Atenas, 2000.

¹³⁷ COOPER, L. (ed.), *La Gran Conquista de Ultramar*. Madison, 1989 (cit. en adelante: *La Gran Conquista de Ultramar*).

38. *Assises de Romania*¹³⁸. Son un conjunto de actas legislativas y reglas consuetudinarias de la zona de Rumania impuestas después de la conquista con un sentido de continuidad social e histórica. Los *Assises* fueron compuestos en el Peloponeso franco entre 1333 y 1346, y aparecen bajo el nombre de los soberanos a los que se les atribuye cada determinada ley, y finalmente aparecen en un único código. Para su composición se usa la legislación occidental, con los valores y conceptos caballerescos clásicos. Los occidentales instalados en el Peloponeso tras la Cuarta Cruzada, trasladaron al Oriente cristiano, con sus parámetros culturales y sociales, el feudalismo occidental especialmente en lo que a derecho se refiere. De este modo, en el prólogo de la obra se traza el origen legal implantado en Morea a imagen del hecho por el rey Balduino I en Tierra Santa tras la conquista de Jerusalén.

Se trata de una fuente secundaria para el estudio de las Cruzadas, aunque proporciona información interesante sobre el establecimiento de los occidentales en los Balcanes como consecuencia directa de la Cuarta Cruzada. Sobre todo, nos descubre cómo se produjo la integración social y la asimilación cultural latina en las zonas griegas ocupadas.

39. *Pero Tafur* (h. 1405/9-1480)¹³⁹. Procedente de una familia de la alta nobleza sevillana, este escritor y viajero escribió hacia 1454 una obra, *Andanzas y viajes*, en la que relataba el periplo que por motivos comerciales y aventureros realizó entre 1436 y 1439, a lo largo de muchas ciudades europeas, entre ellas, Roma, Venecia, Creta, Rodas, Chipre, Quíos, Egipto y Oriente Próximo, desde Tierra Santa hasta Esmirna, Trebisonda y Crimea donde se entrevistó con el sultán otomano Murad II.

El relato está plagado de observaciones sobre ciudades, poblaciones o naturaleza, a la vez que de datos políticos y económicos de los Estados que visitó en sus quince años de recorrido. Su viaje incluyó dos meses en Constantinopla justo en el momento en que el peligro turco amenazaba más seriamente la capital bizantina, llegando a establecer un estrecho contacto con Juan VIII Paleólogo. Su relato es esclarecedor y trascendental, ya que refleja a la vez reflexiones sobre el pasado glorioso de Constantinopla y la triste realidad de un presente incierto. En cualquier caso, es un libro de viaje interesante y atípico que para nosotros se convierte en fuente histórica de gran valor.

40. *Francesco Amadi* († 1556)¹⁴⁰. Descendiente de una familia veneciana de caballeros y condes palatinos, Francesco recibió una buena educación llegando en 1545 a ser nombrado Doctor en Leyes en Padua. Escribió numerosas obras de temática variada y murió en Venecia.

Su obra, *Cronaca di Cipro*, un breve relato de la cruzada, finaliza con el nombramiento de Balduino de Flandes como emperador de Constantinopla y Tomás Morosini como patriarca de la ciudad. Si bien constituye una fuente secundaria para la Cuarta Cruzada –teniendo en cuenta que fue escrita en el siglo XVI– es de lo más interesante por la repercusión que tuvo a posteriori; el autor introdujo un fragmento en su relato en el que refiere resumidamente cómo los intelectuales vieron la Cuarta Cruzada siglos después, principalmente en Europa, justificada en base a una sucesión de “casualidades”. Este cronista con gran agudeza y prudencia intelectual justifica los acontecimientos históricos acaecidos en 1204 como fruto del destino.

¹³⁸ RECOURA, G., *Les Assises de Romanie*. París, 1930.

¹³⁹ *Pero Tafur, Andanzas e Viajes por diversas partes del Mundo Habidos (1435-1439)*, Dueñas (Palencia), Simancas (el Parnasillo), 2005 (cit. en adelante: Pero Tafur).

¹⁴⁰ BERAUD, S., *Francesco Amadi, Cronaca di Cipro*. Nicosia, 1999.

2.3. Otras fuentes:

1. *Primera Crónica de Nóvgorod*¹⁴¹. Obra anónima que narra acontecimientos desde la Creación del mundo hasta 1444. El relato de nuestro interés abarca desde el 1195 a 1204, es decir, desde la deposición de Isaac II por su hermano Alejo III, hasta el saqueo de Constantinopla por los cruzados y la posterior coronación imperial de Balduino de Flandes.

La fuente es imprescindible para el estudio de los preparativos y el desarrollo de la Cuarta Cruzada, volviéndose más valiosa en el relato de la toma de Constantinopla. El autor o autores del relato proporcionan datos no señalados antes por ninguna otra fuente y tan exactos que no hay duda de que se trata de testigos oculares de los acontecimientos ajenos a la lucha que sucedió en la ciudad entre cruzados y bizantinos. El texto no menciona a los cruzados o la cruzada por su nombre, sino que habla claramente de una invasión ilegítima que considera inexplicable e imperdonable. Su visión de los hechos adopta una posición exculpatoria al hablar del papado y del rey germano en cuanto a la desviación de la IV Cruzada hacia Constantinopla y achaca toda la culpa a la codicia sin límites de los cruzados.

2. *Ibn al-Athir* (1160-1233)¹⁴². Historiador árabe nacido en Mesopotamia, en el seno de una ilustre familia y muerto en Mosul. Visitó Bagdad de forma frecuente y se sabe que participó con Saladino en algunas expediciones en Siria; al licenciarse, se estableció definitivamente en Aleppo.

Una de sus obras más importante, la *Historia Perfecta*, es una enorme historia del mundo escrita a principios del siglo XIII que abarca desde la época preislámica hasta 1231. Su relato no sólo recoge información del Islam, sino también sobre Bizancio y el fenómeno de las Cruzadas, constituyendo uno de los relatos árabes más importantes al respecto. En la obra aparecen referenciadas las cinco primeras cruzadas precisando las carnicerías que llevaron a cabo los cruzados en Oriente. Los francos son retratados así como agresores crueles e ingenuos que violan los territorios árabes de forma injustificada. La Cuarta Cruzada es referida con especial interés, trazando el retrato de Enrico Dándolo o describiendo la toma de Constantinopla en 1203 y 1204: todo desde un punto de vista breve, imparcial y objetivo, que no deja duda alguna de lo que verdaderamente ocurrió. El Imperio bizantino también tiene su espacio mencionando la relación existente entre los rus y los bizantinos, diversos ataques a Constantinopla como el de 1044, la derrota bizantina de Manzikert (1071) o la invasión tártara de 1223-1224.

3. *Devastatio Constantinopolitana*¹⁴³. No está claro el origen de su autor, aunque muchos investigadores sostienen que era un germano que participó en la Cuarta Cruzada. La obra fue redactada en latín hacia 1216 o poco antes y es un breve relato inserto en una obra mucho más extensa que abarcaba desde la Creación del mundo hasta el 1215, pero sólo se han conservado unas cinco páginas.

El autor fue testigo ocular de los acontecimientos y se muestra independiente de las otras fuentes de la época. Son muy interesantes los datos que contiene sobre las fuerzas conjuntas de la flota veneciana. Por ello, la importancia de esta obra radica en que complementa la

¹⁴¹ PATRI, S., "La Relation Russe de la Quatrième Croisade. Prise par les Frans, de Constantinople gardée de Dieu". *Byzantion*, 58, fas. 2 (1988), pp. 476-501 (cit. "Relation Russe"); MARÍN, J., "La Cruzada de 1204 según la Crónica Nóvgorod". *Byzantion Nea Hellás*, 21 (2002) pp. 145-149.

¹⁴² RICHARDS, D. S., *Ibn al-Athir, The Chronicle of Ibn Al-Athir for the Crusading period from Al-Kamil Fi'l-Ta'rikh*, parte 3. Aldershot, 2008 (cit. en adelante: Ibn al-Athir).

¹⁴³ MARÍN, J., "Destrucción de Constantinopla". *Byzantion Nea Hellás*, 21 (2002) pp. 139-144; ANDREA, A. J., "The Devastatio Constantinopolitana", en *Contemporary Sources for the Fourth Crusade* Leiden-Boston, 2008, pp. 205-221 (cit. en adelante: *Devastatio Constantinopolitana*).

información que proporcionan Nicetas Choniates, Clari o Villehardouin, los principales cronistas occidentales de la Cuarta Cruzada. Su ideología manifiesta una gran aversión hacia los venecianos, la nobleza franca y los clérigos avariciosos a los que acusa de los acontecimientos que tuvieron lugar en Constantinopla. La perspectiva sobre los griegos, no es mucho mejor, es única y totalmente desfavorable.

4. Bar Hebraeus (1226-1286)¹⁴⁴. Nacido en la antigua Mitilene greco-romana, situada ahora en el Sultanato de Rum de los turcos selyúcidas, su nombre sugiere que era de origen judío, aunque en realidad era árabo-siriaco. Fue un prolífico personaje que además de historiador, fue médico, filósofo, poeta, gramático, físico, comentarista bíblico y teólogo. El historiador fue consagrado como obispo de Guglos, de la Iglesia ortodoxa siríaca de Antioquía, con el nombre de Grighor o Gregorio.

Su obra, *Chronicon Syriacum*, es una crónica universal hasta su tiempo escrita en árabe y dividida en dos partes: la *Historia de las Dinastías* y el llamado *Chronicon Ecclesiasticum*. Entre otros temas aborda la historia de la Iglesia siríaca y la del Patriarcado de Antioquía, además del enlace matrimonial de Abaqa con la hija de Miguel VIII Paleólogo, María Paleologina.

Como jacobita, mantiene una posición favorable respecto a la dominación latina de Constantinopla y del Imperio Latino de Constantinopla, autoridad política que considera legítima, mientras que considera una usurpación la recuperación bizantina de Constantinopla en 1261.

5. Smpada Sbarabedi (1208-1276)¹⁴⁵. Este cronista de origen armenio era hermano del rey Hetum I de Armenia. Su educación al modo bizantino en temas filosóficos y teológicos, junto al hecho de ser testigo excepcional de su época, le impulsaron a escribir una *Crónica* hacia 1272. Este relato histórico no sólo proporciona información sobre la Cuarta Cruzada, de la que casi fue contemporáneo, sino que incluso utilizó fuentes anteriores para recabar datos sobre la historia de las Cruzadas en general.

¹⁴⁴ BUDGE, E. A. W., *Chronicon Syriacum o Makhtbhanuth Zabhne. The Chronography of Gregory Abu'l Faraj. The Son of Aaron. The hebrew physiciam commonly known as Bar Hebraeus being the first part of his political History of the World*. Londres, 1932 (cit. en adelante: Bar Hebraeus).

¹⁴⁵ Smpada Sbarabedi, *Chronica*, en: <http://rbedrosian.com/cssint.htm> (última consulta 16-11-2015).

FUENTES PRINCIPALES				
Nº	DENOMINACIÓN	AUTOR	DATACIÓN	ÁMBITO
<i>Ámbito Bizantino</i>				
1	<i>Carta de Alejo Comneno al conde de Flandes</i>	Alejo I Comneno y Falsificador	1088-1093	Bizancio
2	<i>La Alexiada</i>	Ana Comnena	fines s. XI- 1ª mitad XII	Bizancio / Corte constantinopolitana
3	<i>Correspondencia</i>	Teofilacto de Ocrida	s. XI- principios del XII	Bizancio Ocrida
4	<i>Historia de la toma de Salónica por los normandos</i>	Eustacio de Salónica	1185	Bizancio Salónica
5	<i>Historia</i>	Nicetas Choniates	1180-1215/7	Bizancio IV Cruzada. Situación de Constantinopla tras la conquista cruzada
	<i>Catálogo de las estatuas destruidas en Constantinopla por los cruzados</i>			
6	<i>Crónicas Bizantinas Breves</i>	Anónimo	1204	Constantinopla
7	<i>La memoria de Constantino Stilbés contra los latinos</i>	Constantino Stilbés	1204	Bizancio. Constantinopla
8	<i>Epitafio a su hermano Juan Mésarites (1207)</i>	Nicolás Mésarites	1207	Bizancio Toma de Constantinopla por los cruzados
9	<i>Acta del Patriarca prometiéndole remisión de pecados a los soldados</i>	Miguel Autoreianos	1208-1214	Imperio de Nicea
10	<i>Narración histórica</i>	Jorge Acropolites	1217-1282	Nicea
11	<i>Crónica de Morea</i>	Anónimo	1204-1292	Morea Situación del Peloponeso bajo la dominación franca
12	<i>Historia</i>	Jorge Paquimeres	1255-1308	Reinado de Miguel VIII Paleólogo
13	<i>Historia Romana</i>	Nicéforo Grégoras	1204 a 1359	Imperio de Nicea e Imperio bizantino restaurado
14	<i>Historia de los trece santos padres quemados por los latinos</i>	Anónimo	1231	Chipre Nicosia
15	<i>Codex 408 Marcianus Graecus</i>	Anónimo	1392	Bizancio IV Cruzada y restauración bizantina de 1261

Nº	DENOMNACIÓN	AUTOR	DATACIÓN	ÁMBITO
16	<i>Poema sobre la toma y reconquista de Constantinopla</i>	Anónimo	1392	Bizancio
17	<i>Poema sobre la Cuarta Cruzada</i>	Nicodemo de Tesalónica	s. XVII	Salónica otomana IV Cruzada
Ámbito Franco				
18	<i>Registro de Inocencio III</i>	Inocencio III	1198-1216	Estados Pontificios Bizancio IV Cruzada
19	<i>Las Hazañas del Obispo de Halberstadt</i>	Anónimo	780-1209	Europa Occidental Constantinopla IV Cruzada
20	<i>Crónica</i>	Ralph de Coggeshall	1224 -1227	Europa Occidental Constantinopla IV Cruzada
21	<i>Informe al oeste del conde Hugo de San Pol</i>	Conde Hugo de San Pol	1200-1205	Occidente Oriente Cristiano IV Cruzada
22	<i>Correspondencia</i>	Balduino de Flandes	1200-1205/6	Imperio Latino de Constantinopla
23	<i>Devastatio Constantinopolitana Annales Herbipolenses</i>	Anónimo de Soissons	1205-1207	Reino de Francia Picardía Constantinopla IV Cruzada Reliquias
24	<i>La Conquista de Constantinopla</i>	Robert de Clari	1202-1216	Venecia Constantinopla IV Cruzada
25	<i>Translatio Symonensis</i>	Anónimo	1203-1204	Constantinopla Saqueo de reliquias en 1204
26	<i>Partitio Romaniae</i>	Anónimo	1204	Constantinopla Reparto del Imperio Bizantino
27	<i>Historia Constantinopolitana</i>	Gunther de Pairis/Guntherus Pairisiensis	1205-1208	Ataque y saqueo cruzado de Constantinopla
28	<i>Historia del emperador Enrique de Constantinopla</i>	Henri de Valenciennes	1208-1216	Imperio Latino de Constantinopla
29	<i>Relato de la conquista de Constantinopla</i>	Godofredo/Geoffroi de Villehardouin	1202-1207	Bizancio Feudo de Mosynupolis (Tracia)
30	<i>Crónica</i>	Alberico de Tres Fuentes y otros	1227-1251	Europa Occidental Constantinopla IV Cruzada

Nº	DENOMINACIÓN	AUTOR	DATACIÓN	ÁMBITO
31	<i>Cronaca "A Latina"</i>	Anónimo	1343-1350	Venecia Bizancio
32	<i>Cronaca di Venexia</i>	Andrea Dándolo	XIV	Historia de Venecia Relaciones de Venecia con Bizancio

FUENTES SECUNDARIAS				
Nº	DENOMINACIÓN	AUTOR	DATACIÓN	ÁMBITO
<i>Ámbito Bizantino</i>				
1	<i>Cronografía</i>	Miguel Pselo	s. XI	Bizancio Corte constantinopolitana
2	<i>Historia</i>	Miguel Ataliates	s. XI	Bizancio
3	<i>Tratados</i>	Eustacio de Nicea	s. XI	Bizancio
4	<i>Materia de Historia</i>	Nicéforo Brienio	1080/81-1137	Bizancio Corte constantinopolitana
5	<i>Historia</i> (μ)	Juan Cínamo	1143-1203	Bizancio
6	<i>Crónica Universal</i>	Juan Zonarás	finés s. XI- 1160	Bizancio
7	<i>Crónica Universal</i>	Miguel Glycas	p. s. XII-1204	Bizancio
8	<i>Vida de Cirilo el Filoteo</i>	Nicolás Kataskepinós	finés s. XI- principios del XII	Bizancio
9	<i>Correspondencia</i>	Nicolás III Gramático	finés s. XI- principios del XII	Bizancio
10	<i>Opera</i>	Miguel Choniates	1140-1222	Bizancio Situación interna y corrupción administrativa
11	<i>Obras retóricas</i> (discursos y encomios)	Nicéforo Chrysoberges	ss. XII-XIII	Bizancio Constantinopla
12	<i>Breve descripción</i>	Juan Focás	finés s. XII	Bizancio Palestina
13	<i>A cerca de los crueles de Chipre</i>	Neófito el Enclaustrado	finés s. XII	Chipre ocupada por los francos
14	<i>Crónica Universal</i>	Teodoro Scutariotes	2ª m. s. XIII	Nicea y Bizancio bajo Teodoro II Láscaris y Miguel VIII Paleólogo Unión de las Iglesias
15	<i>Crónica</i>	Joél	s. XII- p. XIII	Bizancio
16	<i>Cronografía</i>	Efraím de Ainiou o Efraím el Cronista	finés s. XIII- principios del XIV	Bizancio
17	<i>Discursos Históricos</i>	Alexis Makrembolités	s. XIII	Bizancio Occidente
18	<i>Poema de las bodas de plata entre Juan III Vatatzés y Constanza Hohenstaufen</i>	Nicolás Eirenikós	1244-1243	Nicea

Nº	DENOMINACIÓN	AUTOR	DATACIÓN	ÁMBITO
19	<i>Misceláneas</i>	Teodoro Metoquita	1260/70 - 1332	Bizancio
20	<i>Vida de la Emperatriz Teodora</i>	Job	s. XIII	Bizancio Despotado de Epiro
21	<i>Historia de los bizantinos y de los otomanos</i>	Laónicos Calcocondilas	1423-1490	Bizancio
22	<i>Documentos bizantino-venecianos</i>	Anónimo	814/20-1299	Venecia Bizancio
23	<i>Documentos bizantino-genoveses</i>	Anónimo	1155-1351	Génova Bizancio
24	<i>Breve Crónica de Lesbos</i>	Anónimo	1409-1428	Isla de Lesbos
25	<i>Crónica de la dulce tierra de Chipre</i>	Leoncio Majerás	1423-1431	Chipre franca
26	<i>Historia turco-bizantina</i>	Ducas	1450-1462	Bizancio
27	<i>Crónica</i>	Jorge Sfrantzés	s. XV	Bizancio
28	<i>Crónica de Galaxidi</i>	Eutimio Hieromónachos	f. s. XVII-1703	Región de Galaxidi
<i>Ámbito Franco</i>				
29	<i>Canciones de Conon de Béthune</i>	Conon de Béthune	2 octubre de 1187-1220	Estados Latinos de Oriente
30	<i>Canción de Antioquía</i>	Ricardo el Peregrino	fines s. XI	Europa Occidental Cruzadas
31	<i>Historia rerum in partibus transmarinis gestarum o Historia Ierosolimitana</i>	Guillermo de Tiro	finales s. XII	Estados Latinos de Oriente Jerusalén Bizancio
32	<i>El Romance del Castellano de Coucy y la Dama de Fayel</i>	Jakemes Sakesep o Guy de Couci	1160-1203	Oriente Cristiano IV Cruzada
33	<i>Crónica</i>	Roberto de Auxerre	1212	Francia
34	<i>Correspondencia</i>	Federico II Hohenstaufen	1215-1250	Sacro Imperio y Bizancio, relaciones con el papado
35	<i>Crónica</i>	Ernoul	1227	Reinos francos de Oriente Toma de Constantinopla
36	<i>Historia di Romania</i>	Marino Sanudo Torcello	2ª mitad s. XIII-1338	Imperio Latino de Constantinopla Imperio de Nicea
37	<i>Gran Conquista de Ultramar</i>	Anónimo	1291-1295	Cruzadas Oriente Cristiano
38	<i>Assises de Romania</i>	Anónimo	1333-1346	Peloponeso franco

39	<i>Andanzas y viajes</i>	Pero Tafur	1454	Constantinopla
40	<i>Crónica de Chipre</i>	Francesco Amadi	m. s. XVI	Chipre Bizancio

OTRAS FUENTES

Nº	DENOMINACIÓN	AUTOR	DATACIÓN	ÁMBITO
1	<i>Primera Crónica de Nóvgorod</i>	Anónimo	m. s. XV	Nóvgorod Constantinopla durante la IV Cruzada
2	<i>Historia Perfecta del Mundo</i>	Ibn al-Athir	1160-1233	Oriente Próximo Mosul Constantinopla Relaciones de Bizancio con los turcos selyúcidas y los rus'
3	<i>Devastatio Constantinopolitana</i>	Anónimo de origen germano	1216	Constantinopla IV Cruzada
4	<i>Crónica Siriaca</i>	Bar Hebraeus	segunda mitad s. XIII	Oriente Cristiano
5	<i>Crónica</i>	Smpada Sbarabedi	1272	Armenia

CAPÍTULO II

CONSTANTINOPLA, “CIUDAD DORADA” DEL IMAGINARIO MEDIEVAL. LA FORMACIÓN DE LA IDEA DE CONQUISTA

1. RELATOS DE VIAJEROS Y PEREGRINOS

Los viajeros medievales, herederos de los grandes viajeros de la Antigüedad, llegaron por miles a Constantinopla para transmitir después, en sus improvisados relatos, el resplandor de la “Ciudad Dorada” irradiado desde el Bósforo en todas las direcciones: desde las áridas tierras cuna del Islam hasta el tosco extremo Occidente, y hacia el legendario y fecundo Oriente. Estos viajeros contribuyeron a alimentar el imaginario medieval y fue así cómo la irradiación cultural, religiosa, económica y política de la ciudad, llegaría más lejos de lo que nunca llegaron sus diplomáticos, religiosos, comerciantes o soldados. La “Dorada” ciudad del Bósforo se convirtió irremediamente en una quimera admirada, envidiada, deseada, codiciada y finalmente conquistada. Los versos de estos viajeros –especialmente de los peregrinos– muestran la profunda desconfianza presente en el subconsciente medieval occidental, hacia Constantinopla y sus habitantes, sentimientos transmitidos generación tras generación, que terminaron por despertar el ansía de conquista hacia ese “imán de prosperidad” que era la urbe griega. Especialmente en el tema de las reliquias, codiciadas por el resto de la Cristiandad, no tanto por motivos religiosos como por motivos económicos, ya que en torno a ellas se movió durante la Edad Media un potencial económico y de prestigio para los templos o ciudades que las poseían.

Fue la grandeza de Constantinopla la que atrajo su ruina, y los bizantinos, con sus alardes económicos, religiosos y políticos, también contribuyeron poderosamente a ello. Y es que hay lugares en el mundo que desencadenan la historia¹⁴⁶ y Constantinopla fue uno de esos lugares, tal y como nos demuestran estas fuentes secundarias para la estudio de las Cruzadas, pero indispensables para entender cómo se fue gestando paulatinamente en Occidente la idea de conquista de la capital bizantina.

I.1. Hasta 1204.

Los relatos del nutrido grupo de visitantes que llegaron a la capital bizantina como viajeros o peregrinos constan entre los más objetivos y fiables de cuantos nos han llegado¹⁴⁷. Los peregrinos destacaron con luz propia por su fuerza numérica y por sus fervorosas vivencias en la capital bizantina, depositaria y custodia de las reliquias de la Cristiandad¹⁴⁸. Estos viajeros comenzaron a llegar a la urbe esporádicamente en el siglo IV, cuando el Cristianismo se había convertido en la religión oficial del Imperio romano y las primeras peregrinaciones ponían en contacto a los cristianos con los lugares donde había vivido Cristo

¹⁴⁶ MATEVEJEVIC, P., *Breviario Mediterráneo*. Madrid, 2008, p. 288.

¹⁴⁷ MOTOS GUIRAO, E., “Constantinopla como lugar de destino de viajeros y peregrinos”, en R. Marín López (coord.), *Homenaje al Profesor Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*. Granada, 2012, pp. 335-350.

¹⁴⁸ EBERSOLT, J., “La dispersión des Trésors des sanctuaires”, en *Constantinople. Recueil d'Études, d'Archéologie et d'Histoire*. París, 1923, p. 143.

y donde se hallaba su tumba¹⁴⁹. El fenómeno no era nuevo, ya que hundía sus raíces en la Antigüedad entre los creyentes de las religiones de Babilonia y la India, en los viajes de los griegos a santuarios o templos paganos, o en los judíos que peregrinaban a Jerusalén tan sólo por orar en el Templo de Salomón. Lo novedoso será ahora que lo que en la Antigüedad fue un fenómeno modesto y puntual, en la Edad Media se convirtió en un fenómeno de masas constante en torno al cual surgió una red de infraestructura de hospederías, monasterios e iglesias, y no sólo en Jerusalén, sino a lo largo de las rutas principales.

Las rutas y los lugares de devoción se fueron ampliando con los siglos y pronto junto a Jerusalén surgieron otros centros de peregrinación que funcionarán a la vez que ella, y entre los que se impondrá, por deseo y orden imperial, la ciudad de Constantinopla. Ésta no había sido fundada por ningún Apóstol, ni contaba con ningún mártir célebre, pero al convertirse en la capital del primer Estado cristiano debía ser referencia para toda la Cristiandad¹⁵⁰. Constantino y sus sucesores fueron congregando en ella las más importantes reliquias de la Cristiandad: reliquias de Cristo y otras miles de santos, y también muchas falsificaciones. La ciudad se sacralizó y se convirtió en un enorme “relicario” gracias a las tres o cuatro mil piezas que se distribuyeron estratégicamente entre sus centenares de iglesias y monasterios.

—La Nueva Roma prosperaba a la par que se iniciaban las grandes peregrinaciones a Oriente, entre ellas la realizada entre 381-384 por la conocida como **Virgen Egeria**. La peregrina parte de Hispania para recorrer Asia Menor, Palestina, Sinaí, Egipto, Arabia, Siria y Constantinopla. Esta misma “aventura” la debieron de realizar muchas mujeres antes y después, pero ella será la primera de la que tengamos constancia. Del perfil biográfico de esta gallega del siglo IV se sabe poco, apenas lo que se deduce de su relato. Sabemos que poseía un alto nivel educativo y adquisitivo que ha hecho pensar a muchos investigadores que era familia de Teodosio I y eso explicaría el trato privilegiado que recibió en los lugares que visitaba. Sus experiencias las plasmó en una serie de cartas, a modo de diario de viaje, *Itinerarium ad Loca Sancta*, que constituye el primer libro de viajes español. Se trata de un relato lleno de frescura ante lo insólito de descubrir lugares aún desconocidos por los peregrinos, pero a la vez, cargado de piedad religiosa.

Las observaciones sobre Constantinopla de Egeria si bien son escuetas, ya que la ciudad no era el objetivo de su viaje, tienen el valor de ser cronológicamente de las primeras en mostrarnos la ciudad a finales del siglo IV, cuando inicia su papel como referente de toda la Cristiandad:

“Al día siguiente, atravesando el mar, llegué a Constantinopla, dando gracias a Cristo nuestro Dios, que a mí indigna y sin merecerlo se ha dignado concederme gracia tan grande: no sólo la voluntad de ir, sino la posibilidad de recorrer los lugares que deseaba y de volver de nuevo a Constantinopla. Donde, después de llegar, en todas las iglesias o monumentos a los apóstoles y en todos los sepulcros, que allí son muchos, no cesaba de dar gracias a Jesús nuestro Dios, que de tal modo se había dignado derramar sobre mí su misericordia”¹⁵¹.

En el 395 se produce con Teodosio I la división administrativa del Imperio dejando a su hijo mayor, Arcadio, gobernando sobre Oriente y al pequeño, Honorio, sobre Occidente, trazándose de este modo una frontera territorial entre ambas partes del Imperio que con el

¹⁴⁹ POPEANGA, E., *Viajeros medievales y sus relatos*. Bucarest, 2005; ÁRIAS ABELLAN, C., *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente cristiano*. Sevilla, 2000; DIERKENS, A. y SANSTERRE, J. M., (eds.), *Voyages et Voyageurs à Byzance et en Occident du VI^e au XI^e siècle*. Ginebra, 2000; CÓRDOBA ZOILO, J. M., *Viajes y viajeros en la Europa medieval*. Madrid, 2007; BRAVO GARCÍA, A., *Viajes por Bizancio y Occidente*. Madrid, 2014.

¹⁵⁰ RODRÍGUEZ LÓPEZ, R., “De privilegiis urbis Constantinopolitane”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída*, t. I, Constantinopla Bizantina. Granada, 2006, pp. 145-158.

¹⁵¹ ARCE, A., *Itinerario de la Virgen Egeria (318-384)*. Madrid, 1980, p. 255.

tiempo se convertirá en frontera histórica y cultural de separación entre la civilización romano-occidental y la bizantino-oriental. La religión del Estado, el Cristianismo, había alcanzado ya una posición hegemónica en buena parte del Imperio arrinconando y condenando a las restantes religiones a las cuales se les negaba ya, de forma oficial, el derecho a la existencia. En este tiempo, Constantinopla se convierte en una “capital imperial fija” que empieza a configurarse como la gran capital del mundo cristiano medieval. La deposición de Rómulo Augustulo en el 476 convierte a Constantinopla en la capital del mundo¹⁵².

—Estas circunstancias explican el viaje de **Porfirio de Gaza (347-420)** a Constantinopla entre 400-401, que conocemos gracias a la *Vida de Porfirio de Gaza* escrita por Marco el Diácono¹⁵³. El religioso era originario de Tesalónica, donde se había consagrado desde joven a la vida religiosa como monje; después viajó a Palestina, en donde fue ordenado sacerdote por el obispo de Jerusalén que lo envió a Gaza. En este destino tuvo que superar grandes desórdenes provocados por los “paganos”, pero supo ganarse poco a poco la simpatía de buena parte de la población por su dedicación incansable a los más pobres e ignorantes, hasta que una fuerte sequía asoló la región y provocó una rebelión de los paganos a la cual no pudo hacer frente Porfirio. Decidió enviar a su discípulo Marcos a visitar al emperador a Constantinopla para pedirle que los templos de los ídolos fueran destruidos.

Su discípulo no consiguió nada y algún tiempo después acudió él mismo acompañado por su metropolitano Juan de Cesarea a la corte de Constantinopla, entrevista que consiguió gracias a la intercesión de San Juan Crisóstomo y la emperatriz Eudocia. Porfirio explicó al soberano los atropellos que sufrían los cristianos en su ciudad por parte de los paganos y le suplicó que tomase duras represalias contra ellos. Sus súplicas fueron atendidas por el emperador que le autorizó a destruir los templos paganos mediante un edicto y le proporcionó soldados para poner en orden su ciudad. La emperatriz le envió incluso materiales tales como pilares y columnas para construir iglesias¹⁵⁴. Algunos años después, Porfirio y sus sacerdotes habían evangelizado totalmente la región a golpe de edicto imperial.

La biografía de Porfirio hace referencia además a la personalidad del emperador Arcadio y de su esposa Eudocia o a los festejos por el nacimiento de su hijo (Teodosio II):

“Pasaron los días corriendo y llegó el día en que debía ser bautizado el joven emperador Teodosio. Y toda la ciudad fue adornada con guirnaldas, sedas, joyas y toda clase de ornamentos hasta tal punto que nadie sería capaz de describir el esplendor de la ciudad. Se podía contemplar también la multitud de los habitantes como las olas del mar, con sus ropajes, de todas las formas y colores, que brillaban [...] cuando el joven Teodosio había sido bautizado y salió de la iglesia del Palacio, a continuación, podría volver a contemplar su gloria [...] la multitud de los que iban delante, y sus vestidos brillantes, porque estaban vestidos de blanco, por lo que parecía como si la multitud estuviera cubierta de nieve [...] parecía que las estrellas brillaban en la tierra [...] y nos maravillamos, ver la gloria tan grande”¹⁵⁵.

La imagen de Constantinopla que refiere Porfirio a principios del siglo V es la de una ciudad enorme, suntuosamente adornada y densamente poblada, en donde el emperador comparte con su pueblo el nacimiento de su primogénito en medio de grandes fastos. El

¹⁵² WARD-PERKINS, B., *Constantinople. Imperial capital of the fifth and sixth centuries.*, p. 64, en <http://webcache.googleusercontent.com/search?hl=es&biw&bih&q=cache:BfmS6XISdYJ:http://www.raco.cat/in dex.php/MemoriasRABL/article/download> (última consulta 10-12-2015).

¹⁵³ TEJA, R., *Marco el Diácono: Vida de Porfirio de Gaza*. Introd., trad., y notas. Madrid, 2008 (cit. en adelante: Marco el Diácono).

¹⁵⁴ Marco el Diácono: pp. 53-54.

¹⁵⁵ Marco el Diácono: pp. 51-52.

palacio que cita el autor, no es otro que el *Gran Palacio* o *Palacio Sagrado* de los emperadores situado sobre la antigua acrópolis de la ciudad, con un gran puerto privado que resguardaba una escuadra de unas diez embarcaciones más un navío púrpura de uso personal del emperador.

Entre los años 611 y 711, bajo la dinastía Heráclida, el Imperio comenzó a sufrir profundos cambios internos y externos, con una lucha incesante contra persas, ávaros, eslavos y sobre todo, contra los árabes que se estaban haciendo con la hegemonía del Cercano Oriente¹⁵⁶. La esencia del Imperio estaba cambiando: el griego se convierte en la lengua oficial, acabando con el bilingüismo, y el emperador pasa a titularse . El proceso de separación de la tradición latina se va paulatinamente reforzando, si bien los habitantes del Imperio son y serán *romaioi*. En cualquier caso Bizancio era un Imperio Universal tal y como lo sentían sus gobernantes y su población¹⁵⁷.

Lo que hace ahondar esta división inicialmente sólo administrativa y más tarde política son las discrepancias entre los dos centros religiosos universales: Roma y Constantinopla, y no únicamente por problemas doctrinales, sino también políticos. El Imperio Romano Universal pertenece ya solamente al pasado, cuando Roma –con el Papado a su cabeza– comienza a apoyar a los nuevos reinos romano-germánicos que se van configurando.

—En este contexto político y religioso, en el 670, un monje francés llamado **Arculfo** llega como peregrino a Constantinopla. Su visita se enmarca dentro del peregrinaje que realizaba por el Próximo Oriente que le llevará a Jerusalén, Betania, Belén, Jericó, las riberas del Jordán y del Mar Muerto, Cafarnaúm, Nazaret, el Monte Tabor, Damasco, Tiro, Alejandría y Constantinopla. El relato de su experiencia, *De locis sanctis*, fue hábilmente redactado entre 679 y 680 por el abad de San Columbano al que el propio Arculfo se lo dictó. En él se recoge una de bellas descripción de la ciudad bizantina:

“Está rodeada por las olas del mar, excepto en el norte, el mar rompiendo en el Gran Mar de cuarenta millas, mientras que del muro de Constantinopla se extiende aún más de sesenta millas hasta la desembocadura del Danubio [...] allí dentro de sus murallas hay numerosas casas de tamaño maravilloso y construidas con piedra”¹⁵⁸.

Las murallas de la urbe bizantina supusieron para los recién llegados el primer impacto, pues se hallaban ante un valioso cofre repleto de joyas protegido por tierra y mar por dos anillos concéntricos de unos 16 km de perímetro y más de 9 m de altura. El relato se retrotrae a su fundación por Constantino, en la que utilizó “una multitud infinita de hombres [...] y recogió infinitos suministros que despojó de otras ciudades”. Desde ese momento se sumerge de lleno en la visita de la ciudad con los ojos de un devoto peregrino: “se conserva el madero sagrado de la cruz donde el Salvador murió crucificado por la salvación del género humano”, en la cual hay un cofre de oro donde se conservan tres trozos pequeños que tienen poderes milagrosos. Esta reliquia la más “sagrada”, sin duda, entre las reliquias de la Pasión era besada en determinados días de Pascua: “antes que nada el emperador del mundo la besa con la cara inclinada”¹⁵⁹.

Sus palabras evidencian la religiosidad que se respira en la ciudad, tanto por sus habitantes como por los peregrinos, todos rendidos por su fe. Arculfo tuvo oportunidad de ver la Vera Cruz, lo cual puede demostrar que su visita lo llevó hasta el mismo Gran Palacio, ya que un trozo de esta reliquia se conservaba en una cámara de la Iglesia del Señor donde

¹⁵⁶ KAPLAN, M., MARTIN, B., DUCCELLIER, A., *El Cercano Oriente Medieval*. Madrid, 1988, p. 64.

¹⁵⁷ AHRWEILER, H., *L'Idéologie...*, *op. cit.*, p. 13.

¹⁵⁸ MCPHERSON, J. R. (ed.), “The pilgrimage of Arculfus in the Holy Land about the year a.D. 670”. *Palestine Pilgrims' Text Society*. Londres, 1895, III, p. 35 (cit. en adelante: Arculfo).

¹⁵⁹ Arculfo: pp. 35-36.

también se habían celebrado los concilios del 680/1 y 691/2. En presencia del fue cuando tuvo la impresión de estar en presencia del emperador del mundo, tanto en el ámbito político, como en el religioso¹⁶⁰. Ese soberano “todopoderoso” residía en el siglo VIII en la “capital del mundo”, es decir, en Constantinopla,¹⁶¹ y a diferencia de los soberanos occidentales rara vez la abandonaba para conducir personalmente algunas expediciones militares¹⁶².

La ciudad que visita Arculfo poblada por más de medio millón de almas, desarrolla en su área urbana un vasto complejo administrativo, civil y religioso que incluía el Gran Palacio, el Hipódromo, la Mesé, los puertos, un acueducto, grandes residencias privadas, baños públicos, extensos jardines y cientos de iglesias¹⁶³. El peregrino francés refiere valiosas noticias sobre algunos de estos lugares o de las reliquias: un trozo del sagrado madero custodiado en la iglesia de Santa Sofía, que le conmueve tanto como recinto “depositario” de reliquias sagradas como por su arquitectura de amplios espacios adecuados bien para vivir, como para orar a Dios¹⁶⁴ o la columna de mármol de San Jorge el Confesor. La reliquia, sin embargo, que conmovió más al galo fue la imagen de Santa María conservada en un Icono Sagrado que destilaba aceite hirviendo de forma inexplicable, pero en clara demostración del honor de María de quién el propio Dios dijo: “En mi óleo santo, le he ungido”¹⁶⁵.

Así pues, a Occidente llegarán no sólo relatos sobre la grandiosidad y opulencia de Constantinopla, sino también sobre los milagros divinos que en ella tienen lugar confirmándola en el mundo cristiano como ciudad “mítica” donde la mano divina está presente y obra constantes prodigios entre sus gentes.

—León III el Isáurico (717-741) era el emperador cuando el peligro más grave y urgente, el árabe, acechaba al Imperio. Es en este tiempo, en el año 725, cuando se produce el paso de **Willibald** por Constantinopla. Este peregrino inglés partió del Condado de Southampton (Inglaterra) con su familia para realizar un piadoso viaje por los Santos Lugares. Iniciando su viaje por mar en la primavera del 721, remontan el Sena, desembarcan en Ruán y pasan por Cortona, Liguria, Lucca (donde muere su padre) y los Apeninos, hasta llegar a Roma. Tras el regreso de sus familiares, Willibald prosigue la peregrinación en compañía de otros religiosos, recorriendo Nápoles, Terracina, Gaeta, Catania, Siracusa, Cos, Samos, Éfeso, Damasco, Palestina y Jerusalén. Tras su estancia en Tierra Santa se embarca hacia Constantinopla en donde vivió un par de años. En cuanto al relato de su peregrinación¹⁶⁶, lejos de ser el austero tratado teológico de un religioso, nos descubre multitud de detalles humanos. En cuanto a Constantinopla pese a permanecer dos años en ella, su mención es breve y centrada en sus reliquias:

“... en la fiesta del apóstol de San Andrés, hacia una semana antes de Pascua. Llegaron entonces a la ciudad de Constantinopla donde reposan tres santos, San Andrés, Timoteo y Lucas el Evangelista [...] nuestro obispo permanece dos años en Constantinopla. Tenía una celda en el interior de la iglesia y puede ver cada día las tumbas de los santos...”¹⁶⁷.

¹⁶⁰ DAGRON, G., *Emperador y Sacerdote...*, op. cit., p. 335.

¹⁶¹ Arculfo: p. 36.

¹⁶² SCHREINER, P., *Costantinopoli. Metropoli dai mille volti*. Roma, 2009, p. 67.

¹⁶³ MANGO, C., *Le développement urbain de Constantinople, IV^e-VII^e siècles*. París, 1990.

¹⁶⁴ Arculfo: p. 36.

¹⁶⁵ Arculfo: pp. 37-39.

¹⁶⁶ Se conocen dos textos: uno escrito por una monja sajona y el otro anónimo redactado en el Monasterio de Heidenheim.

¹⁶⁷ REGNIER-BOHLER, D., “Vie ou plutôt pèlerinage de Saint Willibald”, en *Croisades et Pèlerinages...*, op. cit., p. 913.

Este pasaje prueba su estancia en la iglesia de los Stos. Apóstoles que conservaba los restos de los tres santos mencionados en pequeñas cajas de madera situadas bajo el altar principal de la iglesia y que era la segunda iglesia en importancia después de Santa Sofía, renombrada hasta por aquellos que jamás la vieron:

“... dentro de la ciudad de Constantinopla el mismo emperador levantó para Cristo nuestro Señor, que es la sabiduría de Dios Padre, un templo al que puso el nombre griego de *Agia Sofía*, esto es, Santa Sabiduría. Esta construcción sobrepasó todos los edificios, hasta el punto de no poderse encontrar algo igual en toda la faz de la Tierra. Y es que este emperador era católico de fe, recto en sus obras y justo en sus juicios, y por ello todo en él tendía al bien¹⁶⁸.

La iglesia de los Santos Apóstoles fue mandada construir por Constantino I como mausoleo propio y de los restos sagrados de los Apóstoles; desde entonces también numerosos de sus sucesores se enterrarán allí en bellísimos sarcófagos. Por estas razones, este edificio fue de los más visitados por los peregrinos. La breve referencia a Constantinopla de este peregrino inglés evidencia que estamos ante un devoto creyente absorto en sus profundas creencias religiosas y en su viaje místico hasta los santos lugares y las sagradas reliquias¹⁶⁹.

Entre los siglos IX y XI, el Imperio bizantino tuvo que hacer frente a nuevas amenazas y a una nueva situación internacional en la que paulatinamente va a dejar de ocupar un lugar dominante. El principal enemigo de Bizancio en Oriente, el califato abasí, se halla sumido en una profunda crisis que ha debilitado la ofensiva islámica en Oriente. En Occidente la situación no puede ser más distinta, pues han surgido nuevos estados musulmanes: los fatimíes en Egipto y los aglabíes en el Norte de África, que mantienen una firme lucha contra Bizancio por la supremacía en el Mediterráneo. En la pugna entre árabes y bizantinos se suceden las derrotas y victorias por ambas partes: el imperio pierde Sicilia pero logra recuperar el norte de Siria, Antioquía, Creta y Chipre. El crecimiento del Estado búlgaro y su deseo de salida al Mediterráneo llevó a Basilio II (958-1025) a anexionarse dicho imperio.

Las relaciones de Bizancio con el Occidente latino son tensas en este momento, como consecuencia de la coronación imperial de Carlomagno en el año 800, un acto más simbólico que real, pero que sus sucesores culminaron adjudicándose el título de emperadores hasta entonces en poder exclusivo de los bizantinos y ambicionando hacerse con el dominio bizantino de Italia. El μ no aceptó esta usurpación de la autoridad universal que él representaba. Pese a la crispación reinante hubo tímidos momentos de acercamiento entre bizantinos y occidentales, como en ocasión del matrimonio de la princesa bizantina Teofanó con Otón II. Mientras tanto, en el ámbito diplomático oriental se produjo uno de los logros más trascendentales y duraderos de la política exterior bizantina: la incorporación de los pueblos eslavos a su esfera política. Esto posibilitará que durante buena parte de la Edad Media se conforme lo que se ha denominado “commonwealth bizantina” en el Este de Europa¹⁷⁰. Los Balcanes, Rusia, Rumania y las tierras de la mitad sur del Danubio quedarán desde entonces bajo la órbita de la influencia cultural, religiosa y política de

¹⁶⁸ Caso del monje benedictino e historiador de los lombardos Paulo Diácono. *Vid.* HERRERA ROLDÁN, P., *Pablo Diácono, Historia de los Longobardos*. Intr., trad. y notas. Cádiz, 2006, pp. 80-81 (cit. en adelante: Pablo Diácono).

¹⁶⁹ CASTILLO MALDONADO, P., “El viaje de la reliquia. La contribución de los peregrinos a la generación de una geografía universal de la santidad en la Antigüedad tardía”, en A. J. Quiroga Puertas (ed.), *Estudios de la literatura y de religión en la Antigüedad Tardía*. Zaragoza, 2011.

¹⁷⁰ OBOLENSKY, D., *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe 500-1453*. Londres, 1974.

Bizancio¹⁷¹. Este consigue de nuevo ser un “Imperio Universal” en cuanto que toda la Europa Oriental estará bajo su tutela política, económica y religiosa durante siglos.

Una vez presentado un panorama general del Mediterráneo en esos siglos IX a XI, pasemos a dedicarnos a nuestros viajeros. En esta época turbulenta de persistentes enfrentamientos fueron auténticos aventureros los que transitaron por tierra y mar hasta franquear las fronteras de Bizancio, y entre ellos predominaron los viajeros árabes¹⁷². El Islam no hizo entonces más que retomar ahora los antiguos contactos que el mundo clásico árabe había mantenido con Bizancio antes de su aparición, curiosamente inmutables, pese al espectacular avance militar y territorial islámico en detrimento del poderío bizantino. Los árabes quisieron conocer a sus “vecinos-enemigos”, y por eso, Bizancio, su capital y sus gentes, son de obligada referencia en toda la literatura árabe, ya sea de tipo histórico o geográfico.

La necesidad u obsesión por someterla se convirtió también en una constante. Las huestes árabes emprendieron en el 626 una ardua e incansable lucha por hacer de Constantinopla su capital¹⁷³ y en todas esas primeras ocasiones, la voluntad del hombre y de la naturaleza se aliaron en su defensa: derrotas sucesivas frente a los muros constantinopolitanos de un Islam imparable en Asia, África y Europa. Sin embargo, la tradición islámica va a conquistar simbólicamente Constantinopla, santificándola en relación a la supuesta presencia dentro de sus muros de lugares santos islámicos. Así se hace referencia a la presencia de una mezquita en ella construida por Abd al-Malik durante el ataque del 715-717; su creación era una leyenda, pero su existencia fue una realidad en la ladera sobre las aguas del Cuerno del Oro cerca de la Puerta de Platea¹⁷⁴.

Tradiciones y leyendas aparte, el referente “islámico” por excelencia en Constantinopla era la tumba de Abu Ayyub, compañero del Profeta y mártir de la guerra contra los cristianos. Su tumba fue venerada incluso por los cristianos de la ciudad que en épocas de sequía rezaban ante ella pidiéndole el milagro del agua, y aún hoy en día en la *Ístanbul turca*, sigue siendo un lugar de veneración y recogimiento. Por otro lado, es evidente la presencia de lugares islámicos dentro de la ciudad para uso de los numerosos habitantes, prisioneros, comerciantes y diplomáticos árabes que arribaron a ella a lo largo de los siglos.

—Una de las primeras menciones árabes sobre Bizancio y la capital bizantina la realizó a principios del siglo IX **Ibn Khurdadbeh (812-912)**, alto funcionario abasí autor de uno de los primeros tratados árabes de geografía el *Libro de las Comarcas (Kitab al-Buldán)* o también conocido como *Liber viarum et regnorum*. En su obra explica en primer lugar cómo Constantinopla se convirtió en capital del Imperio Romano con Constantino el Grande que trasladó la capital imperial de Roma a Constantinopla, la amuralló y le dio su nombre. Como capital imperial se menciona la presencia en la misma del emperador, la guarnición del palacio y las principales dignidades civiles y militares¹⁷⁵. La referencia de este funcionario es muy breve, básicamente una identificación de Constantinopla como capital del Imperio bizantino.

¹⁷¹ (6 -20 .), Atenas, 2001.

¹⁷² EL CHEIKH, N. M., *Byzantium viewed by the Arabs*. Cambridge, 2004; BERGER, B., “Sightseeing in Constantinople: Arab Travellers, ca. 900-1300”, en R. Macrides, (ed.) *Travel in the Byzantine World. The 34th Spring Symposium of Byzantine Studies*, Aldershot, 2002, pp. 179-191; TOUATI, H., *Islam and Travel in the Middle Ages*. Chicago, 2010.

¹⁷³ Fueron numerosos los ataques árabes a Constantinopla, en los años: 626, 674, 675, 676, 677, 678 y 711-718.

¹⁷⁴ TURNBULL, S., *The Walls of Constantinople ad. 324-1453*. Nueva York, 2004.

¹⁷⁵ I. Khurdadbeh, *Kitab al-Buldán*, cfr. en HADJ-SADOK, M., *Description du Maghred et de l'Europe au III^e-IX^e siècle*. Alger, 1949, pp. 19-27.

—A finales del siglo IX o principios del X, el prisionero musulmán en Constantinopla, **Harun Ibn Yahy**,¹⁷⁶ hizo una de las más famosas y completas descripciones de ella que será la base de buena parte de los relatos árabes posteriores. La obra se conserva gracias a un escritor árabe posterior, Ibn Rustah, que escribió a principios del siglo X una obra titulada *Las gemas preciosas (Kitab al-A'laq al-nafisa)*. Sus observaciones sobre la capital bizantina en tono neutro y expositivo, debido quizás a ser un árabe cristiano, son muy valiosas. El relato se inicia con la descripción de los límites geográficos de la ciudad, para continuar con algunos de sus edificios principales: el palacio imperial, la iglesia de Sta. Sofía, murallas y puertas, las prisiones imperiales, y monumentos como el Hipódromo o el acueducto de Valente:

“Esta agua fluye por una distancia igual a veinte días de jornada. Cuando llega a la ciudad, se divide en tres canales, uno para el Palacio Real, otro para la prisión en la que (están) los musulmanes, y una tercera a los baños de la nobleza, la población de la ciudad también bebe de esta agua, que tiene un sabor ligeramente salado”¹⁷⁷.

El mayor problema de Constantinopla desde su fundación, pese a estar rodeada por agua, fue poder contar con suficiente agua potable para las necesidades de su elevada población, inconveniente solventado con el Acueducto y las cisternas. Este acueducto fue el principal sistema de canalización que abastecía Constantinopla nacido hacia el siglo III según una leyenda a partir de las legendarias ruinas de Calcedonia¹⁷⁸, y se terminó hacia el 368 bajo el reinado de Valente. A pesar de que en varios momentos de su historia fue sabotado por los enemigos, permaneció en uso hasta finales del siglo XIX trayendo el agua desde el corazón de Tracia a unos 240 km al oeste. Más valiosas aún, si cabe, son sus descripciones de los ceremoniales de la corte bizantina, trasladándonos en el tiempo a ese momento mágico en el que el emperador se dirigía desde su palacio a Santa Sofía:

“... le acompañan 10.000 jóvenes con trajes de brocado rojo, 10.000 jóvenes con trajes de brocado blanco, 10.000 pajes con brocado verde, 10.000 escuderos con brocado azul sosteniendo hachas recubiertas de oro, 5.000 eunucos con *mulham* blanco del Jurasán con cruces de oro en la mano, 10.000 pajes turcos y jázaros vestidos con chalecos de rayas de diferentes colores con lanzas y escudos cubiertos de oro, 100 patricios con brocado de todos los colores con incensarios de oro, los doce patricios de mayor rango vestidos de oro y con bastones de oro, 100 pajes más con túnicas bordadas de perlas [...] detrás del emperador son conducidos tres caballos grises, con sillas de oro incrustadas de perlas y rubíes y cubiertos por gualdrapas de seda recamadas también de perlas y rubíes...”¹⁷⁹.

La corte imperial bizantina se regía por un estricto y calculado protocolo que no era más que la evocación del lugar privilegiado que ocupaba el y su ciudad, la *Reina de las ciudades*, en el orden cósmico del mundo. El relato de este observador árabe menciona también datos curiosos como la domesticación de caballos gracias a la habilidad de sus domadores y las tres estatuas ecuestres de bronce erigidas en la puerta del Palacio y que habían sido “fabricadas por el sabio Apolonio de Tiana para servir de talismanes a los

¹⁷⁶ VASILIEV, A. A., “Harun ibn-Yahya and his Description of Constantinople”. *Seminarium Kondakovianum*, 5 (1932), 149-163; DUCÈNE, J.-Ch., “Une deuxième version de la relation d’Harun ibn Yahya sur Constantinople”. *Der Islam*, 822.2 (2005), pp. 241-255.

¹⁷⁷ *Ibidem*.

¹⁷⁸ Existía una leyenda que afirmaba que las piedras con las que se construyó este acueducto precedían de las murallas de Calcedonia que fueron derribadas en el 366 tras la revuelta de Procopio. MOTOS GUIRAO, E., “En torno a la cultura del agua en Constantinopla: aprovisionamiento, funciones y usos”, en R. Córdoba de la Llave, J. del Pino García y M. Cabrera Sánchez (cords.), *Estudios en Homenaje al Profesor Emilio Cabrera*. Córdoba, 2015, pp. 377-387.

¹⁷⁹ VASILIEV, A. A., “Harun ibn-Yahya...”, *op. cit.*, pp. 149-163.

caballos e impedir que relincharan o se azuzaran entre sí”¹⁸⁰. Este episodio aparentemente carente de toda importancia profundiza en el sentir del pueblo constantinopolitano imbuido por la superstición. El investigador F. Maier afirmaba: “el temperamento bizantino es una coincidencia *opossitorum*: curiosidad intelectual, placer por la discusión vivaz y el argumento sutil, superstición masiva y exaltación mística”¹⁸¹.

—Entre los años 946 y 1000, el geógrafo palestino Muhammad ibn Ahmad Shams al-D n **al-Muqaddas (940-991)** su obra *La Mejor de las divisiones para el conocimiento de los países (Kit b A san at-`taq s m fi Ma rifat al-aq l m)*. Este jerosolimitano fue un auténtico trotamundos del medioevo que no sólo visitó todas las regiones del Islam -a excepción de al-Andalus-, sino otras muchas como Constantinopla:

“Abundan las diferencias y las falsedades sobre ella, su situación, superficie y construcciones, y por ello he querido describirla claramente para la vista y para las inteligencias, e indicar las rutas que llevan allí, porque los musulmanes necesitan conocer esto, ya que van a Constantinopla para rescatar prisioneros, en embajadas, en expediciones militares o para comerciar”¹⁸².

La capital del principal enemigo del Islam se exhibe altaneramente ante sus ojos con numerosas y poderosas fortificaciones, un palacio, un hipódromo, una estatua de bronce a caballo, la columna de Justiniano, prisiones, una mezquita (debe referirse a Sta Sofía) o mercados que conforman el corazón político-administrativo de la ciudad.

—En la primera mitad del siglo X un gran historiador, geógrafo y viajero iraquí, Abu al-Hasan Al ibn al-Husayn ibn Al **al-Mas’ d (c. 896-956)**, se alojó algún tiempo en Constantinopla en el transcurso de su largo viaje por Siria, Palestina, Arabia, Irán, Asia Central, India, Ceilán o el Mar de China. Hacia el 947 escribió una obra monumental tanto por su valor histórico, etnológico como geográfico, que lleva por título *Las praderas de oro (Muruj ad-dahab wa ma’adin al-ÿawahir)*. Este historiador visitó Constantinopla en una época en la que la urbe destacaba por su comercio, más allá de su importancia política. Su situación en la confluencia geográfica de Oriente y Occidente, junto a sus activos puertos y embarcaderos, había convertido a la ciudad en el eje comercial del mundo:

“... cuyo canal entre el Ponto y el Mediterráneo, donde las propiedades y edificios tapizaban las orillas, barcas que lo recorrían todo el tiempo, llevando toda clase de mercancías y de provisiones de sus dominios a la ciudad. El número de esos navíos es incalculable...”¹⁸³.

Ese trasiego de embarcaciones y gentes de todo el mundo era lo habitual en el mayor de los puertos de la ciudad, el de Teodosio, construido por Teodosio II en el siglo IV en sustitución del anterior constantiniano conocido como de Eleuterio. El puerto, con capacidad de hasta 300 navíos, albergaba la flota imperial, pero desapareció en el siglo XIII por falta de mantenimiento cegado por los sedimentos del río Lycos y del Mármara; durante el período otomano fue cubierto por edificaciones. Las obras del metro de Ístanbul sacaron a la luz sus restos en noviembre del 2005, devolviendo a la vida docenas de barcos de más de mil años de antigüedad perfectamente conservados¹⁸⁴.

¹⁸⁰ VASILIEV, A. A., “Harun ibn-Yahya...”, *op. cit.*, pp. 149-163.

¹⁸¹ MAIER, F. G., *Bizancio*, *op. cit.*, p. 31.

¹⁸² PELLAT, Ch., *Al-Muqaddasi, Description de l’Occident Musulman au IV^e-X^e siècle*. Texto árabe y traducción francesa. Algiers, 1950.

¹⁸³ Mas’udi, *Les Prairies D’Or*. París, 1962, t. I, p. 109 (cit. en adelante: Mas’udi).

¹⁸⁴ La excavación arqueológica es la mayor de Europa con hasta 800 arqueólogos y ayudantes trabajando a un tiempo. Hasta la fecha se han localizado los restos de 34 naves, entre las cuales figuran 4 galeras bizantinas de hasta 30 m de eslora y 9 de manga con una dotación calculada en 50 remos, barcas de pesca, pequeños buques

Mas'udi bucea en el pasado de la ciudad para explicarles a sus compatriotas su fundación por Constantino el Grande sobre la antigua ciudad de Bizancio¹⁸⁵. Las referencias geográficas son numerosas y exactas: sitúa la ciudad en el borde del “Canal de Constantinopla” entre el Mar Negro y el Mediterráneo; señala que estaba habitada en sus dos orillas, pero que la mayor parte de la población se concentraba sobre la ribera occidental. Por ello, considera a Bizancio un país de Occidente, el cual, según él, llegaba hasta Roma y España. Se detiene también en el sistema defensivo de la ciudad, constatando la presencia de numerosas fortalezas a lo largo de la costa, en torno al río Calycadnus y hasta el Canal de Constantinopla donde se situaban las principales fortalezas del “País de Rûm”¹⁸⁶. Refiere así murallas, bastiones, torres y puertas. Sin duda alguna, el sistema defensivo constantinopolitano fue el gran “éxito” de la ciudad frente a sus enemigos¹⁸⁷. La descripción se vuelve más detallada cuando refiere a la ostentosa metrópoli bañada por el canal en dos de sus costas: la E. y la N., y en la costa occidental el continente, cuya puerta más impresionante llegando desde Tracia es la *Porta Aurea*¹⁸⁸.

El relato de Mas'udi recoge sus aspectos menos positivos que hacían de la vida en la metrópoli una existencia menos placentera de lo que creemos: “es una ciudad malsana, con vientos soplando en numerosas direcciones y cuya situación entre mares hace que reine una humedad continua”¹⁸⁹. El clima de la urbe, de tipo continental, se caracteriza por un predominio de veranos cálidos y secos e inviernos fríos, lluviosos y a menudo con nieve; mientras la primavera y el otoño son suaves, imprevisibles y a menudo húmedos. La humedad permanente, la niebla y los fuertes vientos producen un clima pernicioso que unido a la gran densidad de población, provocó el estallido de grandes epidemias que se repetían cíclicamente diezmando a su población¹⁹⁰.

—A fines del siglo X, el tratado árabe *Libro de las Colinas de Coral (Kit b al-akm m al-marj n)*, obra del geógrafo árabe **Ish q ibn al-Husain**, hace referencia de forma tan contundente a Constantinopla, aunque muy escueta, que merece la pena citarlo, ya que nos da idea del lugar que ocupaba la ciudad en el imaginario medieval islámico, como ciudad irreal y llena de maravillas: “contiene talismanes y maravillosos monumentos de los viejos tiempos...”¹⁹¹.

—Un siglo después, un árabe originario de Nisibis, **Muhammad Ab 'l-Q sim Ibn Hawqal** († 988), el que fuera escritor, geógrafo, cartógrafo y pertinaz viajero, tuvo ocasión de visitar Constantinopla. Su trayectoria vital lo llevó a realizar un largo viaje recorriendo Egipto, el norte de África, al-Ándalus, Ghana, Sicilia, Armenia, Azerbaiyán e Irán. Sus viajes los realizó en calidad de comerciante y, al parecer, como “espía” al servicio de los fatimíes. Hacia el 977 escribe el *Libro de la Configuración de la Tierra (Kit b rat al-'Ar)*¹⁹² producto de los viajes que realizó entre los años 943-969. La obra, que describe sus experiencias personales y sus dilatados conocimientos, es de gran valor histórico hoy en día y

dedicados al comercio y un gran buque de carga de 40 m. También se ha localizado parte de la base de los muelles y restos del edificio probablemente pertenecientes a las instalaciones portuarias y un faro. Enterrado en el lodo, se han encontrado igualmente una gran cantidad de desechos, huesos de elefantes, leones, osos, 15 calaveras humanas y una multitud de piezas de cerámica, todo ello, probablemente arrojados desde los muelles al agua como estercolero.

¹⁸⁵ Mas'udi: t. II, p. 276.

¹⁸⁶ Mas'udi: p. 109.

¹⁸⁷ TURNBULL, S., *The Walls...*, op. cit., pp. 54-57.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 23, con una de las mejores reconstrucciones de la Puerta Dorada de Constantinopla.

¹⁸⁹ Mas'udi: t. II, pp. 277-278; POLYCHROU, Th., “Costumbres e impacto ambiental en la ciudad de Constantinopla”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años...*, op. cit., t. I, Constantinopla Bizantina, pp. 265-266.

¹⁹⁰ SCHREINER, P., *Costantinopoli. Metropoli dai mille volti*. Roma, 2009, p. 95.

¹⁹¹ VASILIEV, A. A., *Byzance...*, op. cit., p. 426.

¹⁹² Ibn Hawqal, *Configuration de la Terre (Kitaba surat Al-Ard)*. París, 1964 (cit. en adelante: Ibn Hawqal).

constituye un relato ameno y tan exacto que fue de gran utilidad para los viajeros de su época. Se considera primordial para la historia de los pueblos musulmanes de España, Italia y Sicilia, pero también para el estudio de aquéllos que habitaban en *tierras de los romanos*. Sitúa la ciudad imperial en el litoral del continente europeo¹⁹³, un lugar privilegiado geoestratégicamente: “Constantinopla, la corte de los bizantinos, sus más grandes ríos y ciudades”¹⁹⁴. Y, por supuesto, añade que “el emperador habita en Constantinopla”¹⁹⁵ y en torno al “Canal de Constantinopla” se estructura la existencia pasada, presente y futura de la ciudad bizantina¹⁹⁶:

“El Canal de Constantinopla está cerrado por unas cadenas, confiadas a la supervisión de un funcionario que controla el mar, y cada buque no puede ni salir, ni entrar sin la autorización de este guardián. Esta mole está en la roca y en plomo...”¹⁹⁷.

La mención de las cadenas no es una mera banalidad, ya que constituyeron una de las principales defensas de la ciudad. Mientras las poderosas murallas occidentales repelieron a los diferentes invasores hasta en más de 22 asedios a lo largo de su historia, las del litoral y sobre todo las del Cuerno de Oro, se mostraron más frágiles. Para paliar esa debilidad se construyó una descomunal cadena de hierro que cruzaba el canal de orilla a orilla. La cadena de unos 750 eslabones de medio metro de largo que se mantenían a flote gracias a unas boyas de madera se instaló en tiempos de León III (717-741), uno de los extremos sujeto en la Torre de Eugenio (actual barrio Sirkeci) y el otro en *Megálos Pyrgos* (Gálata) construida expresamente para ello. La cadena era arrastrada por los barcos bizantinos para abrir o cerrar el paso a las embarcaciones y en caso de ataque a la ciudad, la flota bizantina se colocaba detrás de ella para retener e inmovilizar al enemigo mientras lo acosaba. Era un sistema de defensa fácil y efectivo: en tiempo de paz el puerto permanecía abierto las 24 horas del día y la pesada cadena se abría para los navíos comerciales permitiendo así la entrada a los puertos situados en el Cuerno del Oro de los navíos autorizados e imposibilitando drásticamente la entrada de cualquier barco no autorizado, como cuenta Ibn Hawqal¹⁹⁸.

La ciudad aglutinaba la vida económica, política, judicial y cultural del Imperio, pero también estaba rodeada por una zona rural muy próspera: “el distrito rural desde Antalia a Constantinopla, es muy floreciente y muy productivo”¹⁹⁹. Este floreciente entorno rural junto con las huertas y campos intramuros, permitió la supervivencia de los habitantes de Constantinopla en las numerosas ocasiones en las que sufrió asedio. En cualquier caso, para una población tan elevada, fueron necesarios además suministros agrícolas y manufacturados de todas partes del Imperio y del resto del mundo. El Occidente exportará al Imperio aceite, trigo, vinos de Italia, sal de las lagunas, maderas, vidrio, armas y esclavos de las costas del Adriático; Oriente le enviará seda, especies, pimienta, nuez moscada, jengibre, canela, azafrán y sustancias aromáticas como incienso, bálsamo o mirra.

Ibn awqal se interesó, especialmente, por la estructura política del Imperio bizantino, referencias que cobran verdadero valor histórico, ya que pocos viajeros tuvieron ese interés. Sin embargo, manifiesta confusión en su relato en torno a los títulos militares y de la administración, así como las funciones que les atribuye:

¹⁹³ Ibn Hawqal: t. I, pp. 60 y 117.

¹⁹⁴ Ibn Hawqal: t. I, p. 6.

¹⁹⁵ Ibn Hawqal: t. I, p. 14.

¹⁹⁶ Ibn Hawqal: t. I, p. 8. El canal que separa Constantinopla de la villa de Pera es el famoso “Cuerno de Oro”; *vid.* al respecto, <http://es.wikipedia.org/wiki/Norte> (último acceso 11-09-2015).

¹⁹⁷ Ibn Hawqal: t. II, p. 332.

¹⁹⁸ Ibn Hawqal: t. I, pp. 196-197.

¹⁹⁹ Ibn Hawqal: t. I, pp. 196-197.

“... el emperador es seguido en la jerarquía por el Logotheta, que es el Visir. Después de él, viene el Eparca; su dignidad está entre elegir dos cargos, el uno el rojo, el otro el negro [...] tiene el poder de juzgar, de resolver, decapitar, de encarcelar y de castigar, sin siquiera necesidad de consultar al emperador. Después viene el Doméstico, seguido por los Patricios, un número de doce, ni más ni menos; si uno de ellos muere es reemplazado por cualquiera de poder. Después vienen los Zarawira, en una cantidad innumerable, que son como los comandantes de los cuerpos que siguen a los jefes de la armada. Después vienen los Turmarcas, miembros de la aristocracia funcionaria y de las familias ricas de Constantinopla: es la única forma de acceder a la Zarwara y al patriciado. Todos los hijos de los Turmarcas, en Constantinopla, reciben del emperador un tratamiento a partir de su nacimiento y hasta el fin de su vida...”²⁰⁰

—El interés manifiesto de Ibn Hawqal por acercar Constantinopla a sus coetáneos, va más allá en otro escritor árabe del siglo XI, **Ibn al-Faqih al-Hamadani (869-941/945)** autor del *Libro abreviado de los países (Kitab al-Buldān)*²⁰¹ obra en la que dedica un capítulo entero al “País de los Rum” que comprende las tierras que van desde Antioquía a Sicilia y desde Constantinopla a Apulia. Contempla un próspero país habitado mayoritariamente por griegos y eslavos que se dedicaban al arte, la filosofía y la medicina, siendo además los más hábiles del mundo para las representaciones figuradas²⁰². La capital del país era tan orgullosa que —según el escritor árabe— codiciaba la ruina de Jerusalén²⁰³ y afirmaba sobre sí misma, sin ningún tipo de pudor: “Si el trono de mi Señor está sobre el agua, yo también he sido construida sobre el agua”²⁰⁴. Describe a *halig al-Qustantiniyya* adornada con maravillosas construcciones —entre las que destaca la presencia de una mezquita construida por Maslama b. ‘Abd al-Malik— y ocupando una extensión que se dilata hasta el Mar de Siria²⁰⁵. Al-Hamadani recoge, como Ibn Hawqal, una amplia enumeración de la eficaz estructura administrativa bizantina²⁰⁶.

La ciudad imperial también aparecerá en el imaginario medieval islámico protagonizando curiosas leyendas. Al-Hamadani viajó por los “Países Orientales” y durante su estancia en Hamadán oyó las profecías de Ka’b sobre el futuro de La Meca, Medina, Kufa y otras grandes ciudades como Constantinopla: “será conquistada por un hombre de los Banu Hasim”²⁰⁷. La profecía se equivocó, pues no fueron los miembros de la tribu de Quraish quienes lo hicieron, sino los otomanos: “Se adueñarán de Constantinopla. ¡Afortunado el príncipe, afortunado el ejército que llevará a cabo esa conquista!”²⁰⁸. Esto no era más que una leyenda surgida en el siglo VII y atribuida a Mahoma,²⁰⁹ la cual alentó durante siglos a las huestes islámicas en su afán por someter la capital bizantina.

²⁰⁰ Ibn Hawqal: t. I, p. 191.

²⁰¹ Ibn al-Faqih al-Hamadani, *Abrège livre des pays*. Damas, 1973 (cit. en adelante: Al-Hamadani); SOTO CHICA, P., “Entre el Apocalipsis y el Mesías: los judíos, Bizancio y el primer Islam”, en *Los Judíos y el Levante: Historia y Cultura. Jornadas de Estudio sobre la cultura judía en el Oriente Mediterráneo. (XIII Encuentro sobre Grecia)*. Granada, 19-20 febrero de 2015.

²⁰² Al-Hamadani: p. 163.

²⁰³ Al-Hamadani: p. 174.

²⁰⁴ Al-Hamadani: p. 175.

²⁰⁵ Al-Hamadani: p. 174.

²⁰⁶ Al-Hamadani: p. 176.

²⁰⁷ Al-Hamadani: p. 312.

²⁰⁸ MAÍLLO SALGADO, F. (ed.), *España, Al-Andalus, Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas*. Salamanca, 1988, pp. 391-394 (reimpr. 1990).

²⁰⁹ MORALES OSORIO, S., *La Mirada de Occidente. Bizancio en la Literatura Medieval Española. Siglos XII-XV*. Granada, 2009, p. 57.

—Encontramos también la carta de un judío que se llama así mismo **Rabbi Jasdai**, hijo de Isaac, hijo de Ezra el Español, escrita hacia el 960²¹⁰, en la que enumera todas las generaciones de los reyes judíos hasta el hijo del rey Bulan Ezequiel del Reino de Jazaria, pueblo que se convirtió al judaísmo. La carta relata la historia de este reino recogiendo algunas alusiones a Bizancio y a su capital, *Constantineh*, que es ubicada en el relato a 3.100 millas del gran mar (Atlántico) y a 270 millas de las tierras de Kozar (quince días de viaje)²¹¹, y es la capital de un poderoso reino²¹².

Entre los siglos IX y XII comienzan a llegar a Constantinopla hombres del norte de Europa. Los escandinavos serán llamados en Bizancio de forma generalizada “varegos”, aunque procedían de Suecia, Noruega, Islandia y Dinamarca. Los nórdicos llegaron a Bizancio inicialmente bajo el estandarte de la guerra y sedientos de riquezas, siguiendo las rutas comerciales desde el Báltico hasta Constantinopla, a través de Ladoga, Nóvgorod, Vítebsk y el Dniéper. Sometieron a las tribus eslavas desorganizadas del Dniéper y lograron fundar un Estado en torno a las ciudades de Cernigov, Perejaslav y Kiev. Esas primeras ciudades fueron el refugio desde el cual se dirigieron hacia la capital bizantina, fracasando repetidas veces contra los muros de la ciudad en 860, 907, 911, 941, 945, 971 y 1043. La “Gran Ciudad” (*Miklagard*) era la ciudad más grandiosa y difícil de someter que habían visto y por eso, sus ansias de saqueo mutaron para terminar ganándose el pan “honradamente” al servicio militar del emperador o como peregrinos tras los pasos de San Olaf²¹³.

En los extensos dominios imperiales entre los Balcanes y Asia Menor donde había constantes disturbios los Varegos destacaron por su fuerza, habilidad, recursos y valor en la lucha, además de por su lealtad. La “Guardia Varega” (μ) surge en este momento a partir del ejército de 6.000 hombres que regaló Vladimir I de Kiev a Basilio II tras la firma de un tratado²¹⁴ y se fue nutriendo constantemente con otros llegados a lo largo de los siglos desde el norte de Europa: suecos, noruegos, islandeses, ingleses y escoceses. Su cometido era proteger al emperador y su familia, por supuesto; también acompañarle a la guerra, y pronto se convirtió en la élite del ejército bizantino. Esta guardia existió durante 300 años hasta la IV Cruzada en la que participaron defendiendo la ciudad; tras la captura de la misma por los latinos fue desmantelada²¹⁵. Sus aventuras y su paso por la capital bizantina quedaron para siempre registradas en las conocidas “sagas escandinavas”. Veámos algunos ejemplos.

²¹⁰ Las cartas entre Rabbi Jasdai y el Rey Iosef fueron descubiertas en el siglo XVI por el refugiado español Rabbi Itzjak Aqrish en El Cairo. Las cartas fueron publicadas por él en el año 1577 en un cuaderno llamado *Kol Mebasser*.

²¹¹ Se refiere a las estepas situadas entre el Don, el Volga y el Cáucaso. SOTO CHICA, J., “Bizancio, la Persia Sasánida, los búlgaros y la disputa ávaro-turca por el control de las estepas. 557-603”, *Byzantion Nea Hellás*, 34 (2015), pp. 117-134.

²¹² NATHAN ADLER, E., “The Epistle of R. Chisdai, son of Isaac (of blessed memory) to the King of the Khozars (ca. 960)”, en *Jewish Travellers in the Middle Ages*. Nueva York, pp. 22-36; SOTO CHICA, J., “Una esposa para el Khan. Una jugada maestra de la diplomacia bizantina del siglo VII”, en J. Alonso Aldama, J., C. García Román y I. Mamolar Sánchez (eds.), *Homenaje a la Profesora Olga Omatos*. Vitoria, 2007, pp. 787-802.

²¹³ Santo nórdico que según las leyendas había desaparecido en Jerusalén cuando realizaba su peregrinación hacia el año mil.

²¹⁴ CARILE, A., “Rus’e Impero Romano D’ Oriente nei trattati del X secolo”. *Teología Política Bizantina*. Spoleto, 2008, pp. 219-235.

²¹⁵ TURNBULL, S., *The Walls...*, op. cit., p. 36. Algunas fuentes parecen indicar que renació durante el Imperio de Nicea y con la dinastía Paleóloga, pero no hay ninguna mención a este cuerpo militar durante los sitios otomanos de la ciudad en los siglos XIV y XV.

—Entre los más renombrados emigrantes nortños que llegaron a Constantinopla destaca un aventurero noruego: **Harald Hardrada (Harald III de Noruega, 1015-1066)**. El periplo de sus aventuras se inicia hacia el verano de 1031 cuando decide ir a Rusia para luchar al servicio del rey Jarisleif. Pasa varios años a su servicio hasta que inicia con sus hombres la expedición a Bizancio:

“Antes de que el viento frío del mar se encrespe.
El cortador de la tierra pasó volando,
sus yardas negras balanceándose hacia adelante y atrás,
la borda de su escudo colgada de inmersión bajo.
El rey miró hacia el arco
resplandor del metal de Constantinopla,
desde la torre y el techo, y las velas pintadas
voló hacia los últimos pueblos y valles arbolados”²¹⁶.

La “Dorada” Constantinopla le atrajo y pronto supo hacerse un hueco en su ejército:

“.. cuando llegó Harald a Constantinopla se presentó a la emperatriz y entró a su salario, y de inmediato, en otoño, se fue a bordo de las galeras abiertas con las tropas que salieron al mar griego. Harald tenía junto a él a sus hombres. Llevaba Harald un corto período de tiempo en el ejército y todos los varegos acudían a él, y todos ellos se unieron cuando hubo una batalla. Por lo tanto, vino a suceder que Harald se convirtió en Jefe de los Varegos. Había un jefe sobre las tropas que se llamaba Gyrger, y que tenía una relación con la emperatriz. Gyrger y Harald recorrieron todas las islas griegas y lucharon contra los corsarios...”²¹⁷.

Harald llegó a Constantinopla en 1034 acompañado por quinientos vikingos armados y muy pronto entró en la guardia varega convirtiéndose con el tiempo en su “Acólito” ()²¹⁸. El noruego logró numerosos éxitos militares para Bizancio, participando en 18 exitosas batallas, y por sus victorias en Bulgaria fue conocido entre los bizantinos como “Azote de los búlgaros”. Tras diez años de luchas, Harald volvió a Constantinopla donde supo que Magnus Olafson se había convertido en rey de Noruega y Dinamarca, lo que le impulsó a regresar a su patria para reclamar el trono. Finalmente, partió rumbo a Noruega donde se convertiría en rey con el nombre de Harald III compartiendo el trono con su sobrino Magnus I el Bueno que le aceptó como corregente a cambio de la mitad de las riquezas que había acumulado en Constantinopla:

“Cuando Harald llegó a Novgorod le recibió Jarisleif el rey [...] allí permaneció todo el invierno [...] luego llevó a su alojamiento todo el oro y los muchos tipos de cosas preciosas que había enviado desde Constantinopla y en conjunto había formado tan gran tesoro que nadie en las tierras del Norte haya visto como ese en posesión de un hombre”²¹⁹.

El gran tesoro que acumuló en la capital bizantina no era fruto únicamente de su sueldo como miembro de la guardia varega, sino que habría que añadir los beneficios de todas las razzias que llevó a cabo y de la costumbre griega que imperaba por entonces cuando moría el soberano:

“Es la costumbre allí, es decir, que cada vez que muere uno de los emperadores griegos, se les permite a los varegos que puedan pasar por todos los palacios del emperador donde sus

²¹⁶ *Saga de Harald Hardrada*, cap. 2, en http://northvegr.org/sagas%20annd%20epics/kings%20sagas/heimskringla/009_01.html (última consulta 25-07-2015).

²¹⁷ *Ibidem*.

²¹⁸ Era el título que llevaba el Comandante de la Guardia Varega.

²¹⁹ *Saga de Harald Hardrada*: cap.16.

tesoros y cada uno pueda tomar y conservar lo que puede echar mano de él mientras va a través de ellos”²²⁰.

La Saga de Harald Hardrada narra todas las peripecias de una vida llena de acción en la que Constantinopla está presente de forma protagónica como “El Dorado” de la época hacia el que se dirigían los sueños de hombres que no dudaban en dejar familia, casa y país en pos de colmar su ambición de riquezas.

—Siguiendo la leyenda de Harald llegarán a Constantinopla más nórdicos. A principios del siglo XII viajó a Oriente un importante personaje noruego, **Sigurd I de Noruega (1090-1130)** o Sigurd *El Cruzado* o el *Peregrino de Jerusalén*. Era hijo del rey Magnus III al que había sucedido en el trono, junto a sus hermanos Oystein y Olaf Magnusson, con apenas 14 años. A los 18 años dejó el trono a Oystein para llevar a cabo una mezcla entre cruzada y peregrinación que le convirtió en el primer monarca en participar en una cruzada. Sus hazañas se narran en la *Saga de Sigurd el Cruzado y sus hermanos, Eystein y Olaf*²²¹. Zarpó de Bergen en el otoño de 1108 con una impresionante comitiva de 60 barcos y 6.000 hombres para llevar a cabo una aventura de unos tres años en los que recorrieron: Inglaterra, la Península Ibérica, San Juan de Acre y Constantinopla. En Acre, Balduino I de Jerusalén le obsequió con un fragmento de la Vera Cruz que juró que llevaría a la tumba de San Olaf; en agradecimiento, el nórdico lo apoyó militarmente: Balduino por tierra y Sigurd por mar conquistaron a los sarracenos la ciudad de Sidón. En enero de 1111, emprendió el regreso a Noruega pasando por Chipre, el Peloponeso y Constantinopla, donde el emperador Alejo I lo recibió con todos los honores.

Su estancia en la ciudad fue breve, pero las referencias que hace de ella son de gran valor. Nada más llegar dejó a un lado sus devotas motivaciones para afirmar sin titubeos que “en Constantinopla se pueden encontrar oportunidades de conseguir riqueza”²²². Esto era, en realidad, lo que atraía a miles de hombres, no solo nórdicos, hacia la ciudad del Bósforo, convirtiéndola en una urbe no solo “deseada”, sino “codiciada”. Quedó impresionado por su gran magnitud, puesto que no estaba habituado a contemplar ciudades tan grandes, y especialmente de su puerto: “ahí desde la tierra se podía ver en la bahía las velas, y las velas estaban tan cerca unas de otras, que parecían formar un recinto”²²³. Tampoco le pasaron desapercibidos el boato y ceremonial de la corte constantinopolitana cuando el emperador bizantino Alejo I (*Kirjalax*) ordenó que le recibieran:

“... y ordenó que el puerto de la ciudad de Constantinopla fuera abierto, el cual se llama Torre del Oro, a través del cual el emperador da paseos cuando está durante mucho tiempo en Constantinopla, o ha hecho una campaña en la que ha obtenido la victoria”²²⁴.

Los noruegos llegan a la ciudad con la lección bien aprendida, pues su soberano los instó a comportarse como era debido ante las “maravillas que se desplegarían ante sus ojos como la sala *Laktjarna* o *Chrysotriklinos*, sala del trono bizantino que era una “magnífica sala, donde todo era del mayor estilo” situada en el Gran Palacio de Constantinopla o Palacio Sagrado que contaba con más de 20.000 m² repartidos en cientos de pabellones, entre los que destacaba aquella sala del trono. Si bien el palacio había dejado de utilizarse como residencia imperial hacia el 1081, al trasladarse ésta al Palacio de Blaquernas, seguía utilizándose en grandes

²²⁰ *Saga de Harald Hardrada*: cap. 14.

²²¹ *Saga of Sigurd the Crusader and His Brothers Eystein and Olaf*: caps. 12-13. Snorre Sturlanson, *Heimskringla or The Chronicle of the Kings of Norway*, en http://northvegr.org/sagas%20and%20epics/kings%20sagas/heimskringla/009_01.html (última consulta 25-07-2015).

²²² *Saga of Sigurd the Crusader and His Brothers Eystein and Olaf*: cap. 12.

²²³ *Saga of Sigurd the Crusader and His Brothers Eystein and Olaf*: cap. 12.

²²⁴ *Saga of Sigurd the Crusader and His Brothers Eystein and Olaf*: cap. 12.

ocasiones ceremoniales como lo fue la visita del monarca escandinavo. Sigurd y sus hombres tuvieron oportunidad de disfrutar de uno de los espectáculos más impresionantes de Constantinopla: los juegos en el Hipódromo (*Padreim*), construcción que podía albergar a más de cien mil personas. Los nórdicos pudieron comprobar los muchos tipos de eventos que se celebraban y la efusión con la que los constantinopolitanos los vivían; se sorprenden, sobre todo, por la gran afición de la pareja imperial por el juego, ya que jugaban y apostaban incluso el uno contra el otro:

“Las personas que han estado en Constantinopla dicen que el Padreim es así construido: [...] un alto muro rodea a una llanura [...] con bancos de tierra todo en el muro de piedra, en los bancos se sientan los espectadores, pero los juegos se encuentran en la llanura”²²⁵.

“Hay muchos tipos de eventos representados [...] y la gente parece como si fuera realmente presente en los juegos. Los juegos en sí son tan ingeniosa y hábilmente manejados, que la gente parece estar en la cresta en el aire, y ellos también utilizan tiro de fuego”²²⁶. Cantan y tocan todo tipo de arpas y música con instrumentos”²²⁷.

Las relaciones entre los dos soberanos fueron muy estrechas, tanto que el rey noruego ofreció una fiesta en honor al emperador bizantino:

“Se cuenta que el rey Sigurd un día fue a dar al emperador una fiesta, y ordenó a sus hombres preparar suntuosamente todo lo que fuese necesario para el entretenimiento, y cuando todas las cosas estuvieron adecuadas para una velada a un gran personaje, a las personas de alta dignidad [...] ordenó ir a la calle en la ciudad donde la leña se vendía, dado que se requería una gran cantidad para preparar la fiesta [...] cuando no se encontró [...] el respondió: “ve a ver si puedes conseguir nueces” [...] llegó el emperador [...] y el rey Sigurd recibió al emperador con gran estado y lo entretuvo magníficamente. Cuando la reina y el emperador descubrieron que nada le faltaba, ella envió a algunas personas a investigar lo que había utilizado como leña, y llegaron a una casa llena de nueces [...] y regresó y le dijo a la reina: “en verdad, este es un rey magnífico, que no escatima gastos cuando se trata de su honor...”²²⁸.

Durante su fugaz estancia en Constantinopla, Sigurd fue tratado como el rey que era, más que como el peregrino que “fingía” ser. Sin embargo, no percibieron durante su estancia que eran tiempos de cambio para el Imperio bizantino. Tras el esplendor vivido durante el Renacimiento Macedónico, se inicia una profunda crisis propiciada por la aparición de dos poderosos enemigos: los turcos selyúcidas y los reinos cristianos de Europa Occidental. En estos tiempos de cambios encontramos algunas escuetas menciones a estancias de diferentes personajes vikingos en Constantinopla.

—La *Saga de Hakon Herdebreid* proporciona diversa información sobre la presencia de escandinavos en las filas del ejército constantinopolitano protagonizando acontecimientos míticos:

“... en los días de Kirjalaz, el emperador de Constantinopla, cuando se produjo un gran cuerpo de varegos en la ciudad. Sucedió en el verano que el emperador estaba en una campaña y en estaba en el campamento con su ejército. Los varegos que tenía de guardia [...] fueron a dormir, y cada uno debía tener su casco y escudo sobre él, la espada en la cabeza y la mano derecha sobre el mango de la espada. Uno de estos compañeros, cuya suerte fue a ver la última parte de la noche, se encontró, al despertar hacia la mañana, que la espada

²²⁵ *Saga of Sigurd the Crusader and His Brothers Eystein and Olaf*: cap. 12.

²²⁶ “Fuego griego” o fuegos artificiales.

²²⁷ *Saga of Sigurd the Crusader and His Brothers Eystein and Olaf*: cap. 12.

²²⁸ *Saga of Sigurd the Crusader and His Brothers Eystein and Olaf*: cap. 13.

había desaparecido. Miró después y la vio tendida en la llanura a una distancia de él [...] se levantó y tomó la espada, pensando que sus compañeros que habían estado de guardia habían tomado en broma su espada [...] lo mismo pasó tres noches [...] su espada se llamaba Hneiter y había pertenecido al rey Olaf [...] esto se lo dijeron al emperador, quien llamó al hombre a quien pertenecía la espada ante él, y le dio tres veces tanto oro como la espada valía [...] los hijos de Harald Gille, Eystein, Inge y Sigurd, y Eindride Unge, estaban en Constantinopla cuando estos hechos ocurrieron”²²⁹.

La presencia de varegos entre las filas del ejército bizantino y su papel decisivo en las luchas más transcendentales del Imperio quedan patentes en “El Milagro de Olaf en favor de los varegos”:

“Sucedió una vez en el país griego, cuando fue emperador Kirjalax, que hizo una expedición contra Blokumannaland. Cuando llegó a los llanos de Pezina, un rey pagano, con una innumerable multitud [...] Thorer Helsifig, que en ese momento era el líder de los varegos, respondió a las palabras del rey: “si hubiese fuego ardiente en mi apoyo y el de mi pueblo”. Entonces el rey le respondió: “Llamad a vuestro santo Rey Olaf como ayuda y fuerza”. Los varegos que eran 450 hombres, hicieron un voto con la mano y con la palabra de construir una iglesia en Constantinopla, por cuenta propia y con la ayuda de otros hombres buenos, la iglesia consagrada al honor y la gloria del Santo Rey Olaf, tras lo cual los varegos se precipitaron en el llano [...] donde se le dio al enemigo la mayor derrota”²³⁰.

Estos milagros evidencian la presencia continua de escandinavos en Constantinopla y en las batallas del Imperio protegiendo al emperador; más aún, refieren el ambiente mítico que envolvía a *Miklagard* donde no sólo se creaban fortunas, sino que también se forjaban mitos.

—Entre 1157 y 1161 encontramos nuevas referencias a estancias de escandinavos en Constantinopla bien como mercenarios o bien como peregrinos. La *Saga de Sigurd, Inge y Eystein* que versa sobre los hijos de Harald en el capítulo titulado “El viaje de Erling Skakke y Earl Ragnvald” alude a diversos peregrinos escandinavos que visitaron Tierra Santa y permanecieron algún tiempo en la capital bizantina:

“Earl Ragnvald y Skakke Erling vinieron a Palestina en el curso de su expedición y todo el camino hasta el río Jordán. De allí se dirigieron primero a Constantinopla, donde los habían dejado sus naves, viajaron hacia el norte por tierra y llegaron a salvo a Noruega, donde el viaje fue muy elogiado. Erling Skakke parecía ahora un hombre mucho mayor que antes, en razón de su viaje y de su matrimonio; además de que era un hombre sensible, rico, de gran familia, elocuente...”²³¹.

El tiempo que permanecieron en la capital bizantina no queda claro, pero parece que se trataba de peregrinos realizando un peregrinaje a Tierra Santa durante el cual llevaron a cabo una pequeña escala “piadosa” o “técnica” en Constantinopla.

—La *Saga de Magnus Erlingson* que historia el reinado de este monarca desde 1177 hasta 1184, refiere también la existencia de algunos nórdicos que fueron a la capital bizantina. Tal es el caso de Cristina, hija de Sigurd el Cruzado, que había abandonado a su esposo por otro hombre, y juntos viajaron a Constantinopla donde hallaron un lugar en el que comenzar de nuevo y dejar atrás el pasado:

“La princesa Cristina y el conde Erling tenían una hija llamada Ragnhild, que estaba casada con Jon Thorbergson de Randaberg. Cristina se fue del país con un hombre llamado Grim

²²⁹ *Saga of Hakon Herdebreid*: cap. 20-21, Snorre Sturlanson, *Heimskringla or The Chronicle of the Kings of Norway...*, *op. cit.*, (última consulta 03-02-2015).

²³⁰ *Saga of Hakon Herdebreid*: cap. 20-21.

²³¹ *Saga de Sigurd, Inge y Eystein*: cap. 17. Snorre Sturlanson, *Heimskringla...*, *op. cit.*

Rusle, y se fueron a Constantinopla, donde estuvieron durante un tiempo y tuvieron algunos niños”²³².

En esta saga, Constantinopla no es ya sólo un lugar donde hacer fortuna rápidamente a través del servicio de armas y retornar pronto a la patria, sino que se ha convertido también en un destino donde establecerse de forma más o menos definitiva.

—La *Saga Laxdaela* recoge el “Viaje de Bolli Bollason”, un importante islandés (n. h. 1004) que estuvo en Constantinopla como mercenario de la guardia vrega. Bolli partió de Islandia, pasó por Noruega y después permaneció un invierno en Dinamarca, lugares donde se ganó la vida al servicio militar de sus diferentes reyes, para amasar una pequeña fortuna que le permitió continuar el viaje hacia Constantinopla en pos de una fortuna mayor:

“Cuando Bolli había estado un invierno en Dinamarca comenzó su viaje hacia el extranjero y no se detuvo en su viaje hasta que llegó a Micklegarth (Constantinopla). Estuvo allí poco tiempo antes de que ingresara en la Guardia Varega, y, por lo que hemos oído, ningún nórdico había ido nunca a tomar el camino del rey Garth antes de Bolli, hijo de Bolli. Se quedó en Micklegarth muy numerosos inviernos y se pensaba que era el más valiente de todos los actos de un hombre, y siempre iba junto a los de la vanguardia. Los Varegos hablan muy bien de cuando Bolli se encontraba con ellos en Micklegarth”²³³.

Bolli Bollason regresó a su patria haciendo gala de su éxito en la capital bizantina, ataviado con magníficas vestiduras bordadas en oro, con una capa púrpura y ropas de seda que aseguraba que le había regalado el soberano bizantino. Su muerte le sobrevino reinando Harald III de Noruega (1047-1066).

—La islandesa *Saga de Grettir el Fuerte*²³⁴ detalla la vida de Grettir Asmundarson, un guerrero islandés que se convirtió en un proscrito. El texto fue escrito entre los siglos XI y XIII por un autor anónimo que basó su relato en otro más antiguo escrito por Sturla Þórdarson. Trata sobre la vida de Grettir, un antihéroe que residía en el acantilado de Drangey (en el N. más extremo de Islandia) junto a su hermano Illugi y su esclavo Glamour. En la saga emergen los nombres de tres importantes personajes islandeses de la época de Magnus el Breve que fueron a Constantinopla como mercenarios: Thorbjorn, que ejerció allí servicios militares; Harald (hijo de Sigurd) y un tal Thorsteinn que fue para perseguir y vengar la muerte de Grettir.

—La *Gesta Danorum de Saxo Gramático*, escrita a fines del siglo XII y principios del XIII, es una voluminosa historia de Dinamarca con la que su autor pretendía ensalzar a los antiguos héroes y reyes de su nación al tiempo que intentaba legitimar las aspiraciones políticas de la casa real de su época. Esta fuente nórdica refiere la presencia en Bizancio de Estarcatero, personaje entre mítico y real que ya aparecía en la *Saga de los Ynglingos* y la *Saga de Gautrek* caracterizado como la personificación de las temperancias y de las virtudes de los grandes guerreros de la Antigüedad. Estarcatero venció en Bizancio a un gigante de nombre Tana²³⁵.

—La *Historia de Burnt Njal* o *Saga de Njal* pertenece a las sagas islandesas anónimas del siglo XIII de autor desconocido. Se menciona en ella a un danés llamado Kolskegg, que hace una reflexión muy interesante sobre Constantinopla, ya que para él no sólo era un lugar

²³² *Saga de Magnus Erlingson*: cap. 30. Snorre Sturlanson, *Heimskringla...*, *op. cit.*

²³³ *Saga Laxdaela*, “Viaje de Bolli”: cap. 73, en http://www.sagadb.org/laxdaela_saga (última consulta en 26-03-2015)

²³⁴ *Saga de Grettir el Fuerte*: cap. LXXXII-XCIII, en <http://www.librospdf.net/libro/la-saga-de-grettir-el-fuerte/41178> (última consulta 14-01-2015).

²³⁵ IBÁÑEZ LLUCH, S., *Saxo Gramático, Historia Danesa (Gesta Danorum)*. Madrid, 2013, pp. 424-433.

en donde hacer fortuna, sino también un espacio en donde establecerse para el resto de la vida:

“Kolskegg fue bautizado en Dinamarca, pero aún así no podía descansar allí, por esto se fue a Rusia y allí pasó un invierno. A continuación fue a Miklegarth y entró al servicio del emperador. Lo último que se supo de él fue que se casó allí con una mujer y fue capitán de los varegos, y permaneció allí hasta el día de su muerte...”²³⁶.

La saga, escrita entre 1270 y 1290, refiere también el nombre de un príncipe inglés exiliado, Edgar Aetheling (1053-1130), nieto del gran Vladimir I de Kiev. Trasladado a Constantinopla en 1098, sirvió en la guardia varega y hay constancia de que jugó además un importante papel al servicio del emperador Alejo I Comneno que le dio el mando de una flota para asistir a la Primera Cruzada, llevando refuerzos a los cruzados durante el sitio de Antioquía. Esta fuente es de gran importancia para nuestro estudio, pero tiene el inconveniente de que en sus versos se funde lo histórico con lo legendario y la plena ficción.

Los viajeros árabes y los hombres del norte de Europa empiezan a ser superados en número a partir del siglo XI por los occidentales que comienzan a llegar a Constantinopla cada vez en mayor número por razones piadosas o en busca de fortuna. Este período histórico será crucial en las relaciones entre Occidente y Bizancio, ya que Constantinopla ejerció de punto de encuentro y desencuentro cuando el “Occidente fue sobre Oriente” bajo el pretexto de la cruz. A lo largo de los siglos, ambos habían tenido unas relaciones más o menos fluidas pero siempre distantes, pero nunca se acercaron tanto en su conocimiento mutuo como en la época de las Cruzadas²³⁷. Los occidentales residentes en la capital bizantina, ante el modo de vida de sus habitantes, no pudieron ocultar ni controlar la envidia y el odio que les provocaba aquella “terrorífica” ciudad²³⁸. Los grandes ejércitos cruzados acampados ante las murallas de Constantinopla, de paso a Tierra Santa, vislumbraron por primera vez las riquezas del “rey de Constantinopla” y sopesaron la posibilidad de someter la ciudad “deseada” y “hereje”²³⁹:

“... como los condes estaban de acuerdo y soñaban con apoderarse de la capital, acordaron llevar adelante un mismo plan (esto lo he mencionado en repetidas ocasiones anteriormente) que consistía en seguir aparentemente el camino que conducía a Jerusalén, cuando en realidad lo que querían era arrebatarle al soberano el trono y adueñarse de la capital”²⁴⁰.

—Entre los viajeros occidentales llegados en vísperas de la Primera Cruzada encontramos a **Roberto I de Normandía o el Magnífico (1004-1035)**, que realizó en 1035 una visita a Constantinopla con motivo de su peregrinación a Jerusalén. Roberto prestó juramento en la capital bizantina a su emperador a la par que le prometía el envío de refuerzos militares nada más llegar a su tierra, a la que marchó satisfecho²⁴¹. Los quinientos celtas del conde llegarían tal y como había prometido, para auxiliar al emperador cuando el Imperio se hallaba acosado por mar y tierra²⁴².

²³⁶ WEBBE DASENT, G., *The Story of Burnt Njal (Njal's Saga)*, parte 5: secciones 72-86, cap. 80, en <http://www.gutenberg.org/files/17919/17919-h/17919-h-h.htm> (última consulta 22-03-2015).

²³⁷ SPIRIDONAKIS, B., *Grecs, Occidentaux et Turcs de 1054 à 1453: Quatre siècles d'histoire de relations internationales*. Salónica, 1990.

²³⁸ GROCOCK, C. W.; SIBERRY, J. E., *Gilo of Paris, The Historia Vie Hierosolimitane of Gilo of Paris*. Oxford, 1997, p. 64.

²³⁹ Ana Comnena: p. 16.

²⁴⁰ Ana Comnena: p. 419.

²⁴¹ Ana Comnena: p. 318.

²⁴² Ana Comnena: p. 344.

—Según consta en el manuscrito originario del monasterio cisterciense de San Creus conocido como *Anonymus Tarraconensis*²⁴³, de fines del siglo XI, un hispano visitó Constantinopla. En el anónimo se inserta una breve descripción en latín de Constantinopla. El monje que escribió el relato ejercía como copista en el monasterio, pero partió a Constantinopla para aprender griego en la escuela de Santa Sofía poco antes de la Primera Cruzada y para vivir el culto de la Virgen en sus diferentes formas: su veneración en los santuarios, reliquias, iconos, procesiones o milagros.

—*De Constantinopoli civitate* refiere una descripción pormenorizada de algunos de los más importantes monumentos constantinopolitanos, pero sobrecoge con sus referencias a las reliquias y los milagros relacionados con ellas que se producían por doquier en cualquier parte de la ciudad. El relato se termina desgraciadamente de forma abrupta cuando recogía el “Milagro de la Virgen que socorre a Constantinopla”. Esta pequeña descripción tiene un gran valor al tratarse de la primera surgida de la mano de un occidental que ha sido publicada y destaca su gran interés por las riquezas de la ciudad y el importante papel que juega la Virgen en la vida religiosa de la misma²⁴⁴.

El relato se inicia con la situación geográfica de la ciudad y con una descripción de sus grandezas; una urbe que no solo es magna y rica, con espléndidos y bellísimos edificios, sino que además es cosmopolita, ya que residen en ella hombres de diversos cultos: armenios, sirios, longobardos, anglos, daneses, judíos, francos y turcos, aunque las mejores y mayores mansiones son las de los griegos²⁴⁵. El hispano pudo visitar algunos de esos edificios como la Iglesia de los Stos. Apóstoles, donde contempló algunas reliquias. Pero donde más tiempo permaneció fue en la gran Iglesia de Santa Sofía de la que afirmó: “es incomparable entre todas las iglesias de la orbe”²⁴⁶. Se trataba de la primera iglesia de Constantinopla y de todo el reino griego²⁴⁷ construida acaso —según el autor— por un milagro divino²⁴⁸. En esto coincide el monje hispano con otras fuentes que afirman que la construcción de esta iglesia fue designada por un ángel en sueños al emperador Justiniano²⁴⁹.

El monje proseguía su relato descriptivo siguiendo el mismo recorrido que hacía el emperador cuando se dirigía desde el templo a su palacio, ambos conectados²⁵⁰. En dicho palacio ubica este religioso algunas de las principales reliquias de Cristo: la Vera Cruz²⁵¹, la Corona de Espinas, la Sandalia de Cristo, la Lanza con la que su cuerpo fue atravesado o la piedra del sepulcro en el que fue depositado su cuerpo²⁵². Después visitó la iglesia *Sancte Dei Genitricis* (Blaquernas) y describe su belleza marmórea, sus capiteles de oro y sus techos de plomo; pero el verdadero valor del templo era que albergaba un Icono glorioso y milagroso,²⁵³ el Icono portátil de la Virgen conocido como él “no hecho con manos humanas” que producía un milagro de forma habitual cada viernes, al caer la tarde, cuando al terminar el oficio religioso el velo que cubría la Virgen se levantaba como empujado por un viento de origen “misterioso” para dejar ver la cara de la Madre de Dios como si estuviese viva²⁵⁴. También recoge la procesión de la Virgen que llegaba a la Basílica de San Salvador hecha para obtener

²⁴³ CIGGAAR, K. N., “Une description de Constantinopla dans le Tarragonensis, 55”. *Révue des Études Byzantines*, 53 (1995), pp. 117-140 (cit. “Une description. Tarragonensis”).

²⁴⁴ “Une description. Tarragonensis”: p. 121.

²⁴⁵ “Une description. Tarragonensis”: p. 119.

²⁴⁶ “Une description. Tarragonensis”: p. 121.

²⁴⁷ “Une description. Tarragonensis”: p. 122.

²⁴⁸ “Une description. Tarragonensis”: p. 125.

²⁴⁹ EGEEA, J. M., *Relato de cómo se construyó Santa Sofía*. Granada, 2003, p. 89.

²⁵⁰ “Une description. Tarragonensis”: pp. 125-126.

²⁵¹ EGEEA, J. M., *Relato de cómo se construyó...*, op. cit., p. 105.

²⁵² “Une description. Tarragonensis”: p. 120.

²⁵³ PENTCHEVA, B. V., *Icons and Power. The Mother of Good in Byzantium*. Pennsylvania, 2006, pp. 145-163.

²⁵⁴ “Une description. Tarragonensis”: pp. 121-122.

su protección. En verdad, la Madre de Dios era para los constantinopolitanos la que protegía a la metrópoli tanto o más que su ejército o sus poderosas murallas²⁵⁵.

En plena época de las cruzadas algunos cronistas integrantes de los ejércitos cruzados recalaron en Constantinopla y en los escritos que redactaron tras el regreso a su patria, refirieron también sus impresiones sobre la capital bizantina.

—Tal es el caso de **Fulquerio de Chartres (1059-1127)** autor de la *Historia de la Cruzada*, una crónica de las gestas de la Primera Cruzada entre 1095-1099, pero que incluye también una referencia a las maravillas que su autor pudo contemplar en Constantinopla²⁵⁶:

“¡La que es una noble y bella ciudad es Constantinopla! ¡Cómo vemos los monasterios y los palacios construidos con un arte admirable! ¡Y las obras por doquier para contemplar en las plazas y en las calles! Sería muy largo y muy fastidioso de decir en detalle cuánta abundancia de riquezas de todo género, de oro, de plata, de telas de miles de especies y de santas reliquias se encuentran en esta ciudad, donde en todos los tiempos, los numerosos buques aportan todas las cosas necesarias para los necesidades de los hombres...”²⁵⁷.

Los grandes señores de esta Cruzada no sólo tuvieron oportunidad de contemplar todos estos portentos, sino que además fueron admirablemente agasajados, ya que el emperador trabaja de “contenerlos” de esta forma:

“... el emperador les ofrece piezas de monedas acuñadas con su imagen. En tanto que a ellos les quieres dar sus caballos, telas y el dinero y su tesoro. Todo lo que necesitan para completar un largo camino”²⁵⁸.

—Otro cronista de la Primera Cruzada fue **Bartolf de Nangis († h. 1109)**, quien recoge sus experiencias en su obra *Gesta Francorum Iherusalem expugnatium*. En ella queda reflejado el asombro de los cruzados por la inexpugnabilidad de la ciudad, calificando sus sistemas defensivos de “enormes e inexpugnables”²⁵⁹. La ciudad cosmopolita que descubren los cruzados de paso a Tierra Santa les sobrecoge:

“... en la ciudad hay griegos, búlgaros, alanos, cumanos, pigmaticanos, italianos, venecianos, romanianos, dacianos, ingleses, amalfitanos, algunos turcos; muchos pueblos paganos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, y pueblos de todas las naciones vienen juntos aquí”²⁶⁰.

—**Roberto el Monje (†1122)**, otro participante de la Primera Cruzada, en su obra *Gesta Francorum* se refiere a la urbe griega como “ciudad real” o lo que es lo mismo, “ciudad entre las ciudades”²⁶¹. El Occidente cristiano también admiró el prestigio religioso de la gran urbe que no tenía parangón con ninguna ciudad cristiana de la época, ni siquiera Roma o Jerusalén atesoraban tal cantidad de reliquias y de tanta trascendencia desde el punto de vista espiritual:

²⁵⁵ “Une description. Tarragonensis”: pp. 127-128.

²⁵⁶ MÉNARD, J., *Fourcher Chartres, Histoire de la Croisade. Le récit d'un témoin de la première Croisade 1095-1106*. París, p. 31 (cit. en adelante: Fourcher de Chartres).

²⁵⁷ Fourcher de Chartres: p. 31.

²⁵⁸ Fourcher de Chartres: p. 32.

²⁵⁹ Bartolf de Nangis, en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*. 1844-1895, París. III, p. 490 y ss, en Source gallica.bnf.fr/Bibliothèque de France, <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k51573t> (última consulta 01-09-2015).

²⁶⁰ *Ibidem*.

²⁶¹ GUIZOT, Fr., *Robert Le Moine, Histoire de la Première Croisade*. Clermont-Ferrand, 2004, p. 38 (cit. en adelante: Roberto el Monje); SWEETENHAM, C., *Robert the Monk's History of the First Crusade: Historia Iherosolimitana*, Aldershot, 2005.

“... la real y segura residencia de las santas reliquias [...] debe ser con justo título igual a Roma en dignidad santa y en majestad real, no que Roma sea elevada por encima de todas las otras por el honor supremo del pontificado, y también la capital y el jefe de toda la Cristiandad”²⁶².

Es sorprendente el argumento de este monje en defensa de la igualdad de Constantinopla y Roma como cabezas de la Cristiandad, ya que choca directamente con la idea que lleva siglos forjándose en Occidente impulsada por Roma sobre la subordinación religiosa de Constantinopla a Roma y el primado papal.

—A principios del siglo XII, recaló en Constantinopla el granadino **Abu Hamid al-Garnati (1080-1169)**, viajero, literato y geógrafo hispanoárabe que huía del integrismo político y religioso que los almorávides impusieron en al-Andalus. Se sabe que visitó el Magreb, Egipto, Europa Oriental, Próximo Oriente, el Cáucaso y el alto Volga, para fijar finalmente su residencia en Damasco, donde murió. Su obra más destacada, *Elogio de algunas maravillas del Magreb*, es un auténtico y valioso tratado cosmográfico medieval que refleja fielmente la inmensa labor geográfica y científica que llevó a cabo, junto al interés de su autor por adquirir conocimientos. Recogió, por ello, todo tipo de conocimientos sobre las tierras y sus habitantes, los fenómenos climatológicos, zoológicos, geológicos e incluso leyendas de los lugares que visitó, con una gran capacidad descriptiva. Son numerosas las alusiones en esta obra al *Mar de los Rum* o Mar Mediterráneo que iba desde el mar de Ifriqiya (Túnez) hasta Antioquía, y desde Tarso hasta detrás de Chipre²⁶³. El viajero divide el mundo en siete climas, uno de ellos es el denominado “Clima de al-Rum”,²⁶⁴ que comienza en Oriente y pasa por diferentes zonas entre las que se incluye *Qustantiniyya*, hasta terminar en el mar de al-Magrib²⁶⁵. Sitúa Constantinopla entre los mares Egeo y Mármara,²⁶⁶ que se vierten en el Mar de los Rum:

“...en Qustantiniyya su anchura es de una medida de tres millas solamente. Y Qustantiniyya es un mirador elevado sobre él. Y sabe que ellos conocían a distancia las parasangas de la tierra firme caminable de la orilla y conocían las parasangas marítimas evaluando el recorrido, y calculaban que el día y la noche, si el viento les era favorable, eran cincuenta parasangas. Sabían las parasangas del Mar Circundante y de lo que había detrás de él por la disposición de las atalayas...”²⁶⁷.

—En la primera mitad del siglo XII, se hospedó en la ciudad imperial el ceutí **Ab Abd All h Muhammad al-Idris (1100-1165 o 1166)**, que resultará fascinado por la “ciudad de la ciudades”. Fue uno de los más notables cartógrafos de la historia, pero vivió en una época sumamente compleja para las relaciones entre el mundo árabe y Occidente. Realizó su peregrinaje que le llevó por tierras españolas, francesas, italianas y bizantinas. El fruto de este viaje cuajó en su obra *Kitab Ruyar* o más conocida en Occidente como *El libro de Roger*, escrito en 1154 por orden de Roger II de Sicilia. La capital de los griegos no puede ser más completa a ojos de Idrisi que afirma que “Constantinopla es una gran ciudad, densamente poblada, llena de edificios y sus alrededores están bien cultivados”²⁶⁸:

“... esta capital tiene una forma triangular. Dos de sus lados están rodeados por el mar, y el tercero en el lado del interior. La longitud de la ciudad es de nueve millas y está rodeada por

²⁶² Roberto el Monje : p. 39.

²⁶³ Abu Hamid, *Al -Mu`rib `an ba`d `aya`ib al- Magrib (Elogio de algunas maravillas del Magreb)*, Madrid, 1991, pp. 70-72, 138, 147, 157, 263-264 (cit. en adelante: Abu Hamid).

²⁶⁴ Abu Hamid: p. 271.

²⁶⁵ Abu Hamid: p. 278.

²⁶⁶ Abu Hamid: p. 264.

²⁶⁷ Abu Hamid: p. 265.

²⁶⁸ Al-Idrisi en <http://classes.bnf.fr/idrisi/pedago/croisades/index.htm> (última consulta 16-04-2014).

altos muros de unos veinte codos de altura, que a su vez rodean a otros de diez codos de alto, tanto por la tierra como el mar [...]. La ciudad cuenta con un centenar de puertas, cuya principal es la dorada, su estructura es totalmente de hierro, cubierto con oro, no sabemos que es comparable en tamaño sino en Roma”²⁶⁹.

—Poco antes de que la Segunda Cruzada partiera de Occidente se escribía la obra *Descriptio Constantinopolis*, producto de la visita de su autor, de origen inglés, a Constantinopla entre los años 1136 y 1143²⁷⁰. Es uno de los numerosos relatos de la época escritos por peregrinos para servir de guías a otros peregrinos. El viaje lo hizo en grupo; de ahí que al comienzo del texto mencione cómo “llegaron” a la “enorme” ciudad de fantástica y legendaria fundación²⁷¹. El relato continúa con la descripción de Santa Sofía: todo recubierto por plata y oro purísimos y en tal cantidad que es imposible concretarla, y 752 puertas²⁷²; su personal religioso era también desorbitado: unos 700 *prebendarii sacerdotes*, 350 *per ebdomadam serviunt*, el Patriarca y 100 *metropoles, archiepiscopos, suffraganeos*²⁷³. La iglesia está situada sobre una importante cisterna de 173 columnas de mármol y otros materiales preciosos, que almacenaba gran cantidad de agua dulce, agua salada y agua pluvial²⁷⁴. El relato menciona además importantes reliquias sin mencionar ningún lugar concreto: los Clavos de Cristo, la Corona de Espinas y la Cadena de hierro con que ataron a Cristo; Sangre de Cristo, la Lanza, las Sandalias, ropajes de Santa María o el brazo de San Jorge²⁷⁵. La mayor parte de las reliquias de la Pasión se conservaban en estos momentos en el Palacio Imperial de Blaquernas, al cual difícilmente podía tener acceso un simple peregrino. Si el autor logró su objetivo debió de ser gracias a la ayuda de sus compatriotas que por esta época formaban en su mayoría la guardia varega imperial. El autor se muestra interesado únicamente por las reliquias de Cristo, de la Virgen y curiosamente por el brazo de San Jorge. Este último dato confirma su nacionalidad, ya que era un santo muy venerado en Gran Bretaña desde el siglo XII.

Esta pequeña descripción de Constantinopla es muy valiosa e interesante por la información que nos aporta sobre la ciudad y por tratarse de uno de los pocos relatos ingleses de los que hay constancia literaria, pese a que éstos visitaban con frecuencia la Constantinopla medieval.

—En 1147, durante el transcurso de la Segunda Cruzada, visitó la capital bizantina **Odón de Deuil (1110-1162)**. Este monje benedictino y capellán en la cruzada de Luis VII, recogió sus experiencias en la obra *La Cruzada de Luis VII, Rey de Francia*²⁷⁶. En ella no sólo hace referencia a la misión bélica que capitanea su señor y de la que él mismo formó parte,

²⁶⁹ *Ibidem*.

²⁷⁰ CIGGAAR, K. N., “Une description anonyme du Constantinople”. *Revue des Études Byzantines*, 31 (1973), pp. 335-54, *vid.* p. 339 (cit. en adelante: “Une description anonyme”). El relato se escribió originariamente en latín, después se tradujo al inglés e incluso existe una copia al griego que ha dado que pensar que el autor fuese griego. Pero la versión griega es posterior, ya que presenta diferencias semánticas importantes con el texto en latín.

²⁷¹ “Une description anonyme”: p. 338.

²⁷² “Une description anonyme”: p. 339.

²⁷³ “Une description anonyme”: pp. 339-340.

²⁷⁴ “Une description anonyme”: p. 339. Se trata de la Cisterna Basílica construida en tiempos de Justiniano I hacia 542 y que fue la mayor de las 60 antiguas cisternas construidas bajo Constantinopla para abastecer la ciudad de agua potable. YERASIMOS, S., *Constantinople. Istanbul's Historical Heritage*. París, 2005, p. 60; MOTOS GUIRAO, E., “En torno a la cultura del agua en Constantinopla: aprovisionamiento, funciones y usos”, en *Estudios en Homenaje al Profesor Emilio Cabrera...*, *op. cit.*

²⁷⁵ “Une description anonyme”: p. 340; MOTOS GUIRAO, E., “Acerca de algunos objetos bizantinos conservados en la Capilla Real de Granada”, en Egea, J. M. y Bádenas, P., (coords.), *Oriente y Occidente en la Edad Media: Influjos bizantinos en la cultura occidental. Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio*. Vitoria, 1993, pp. 227-245.

²⁷⁶ Odon de Deuil, *Journey of Louis VII to the East: De profectone Ludovici VII in orientem*. Nueva York, 1948 (cit. en adelante: Odón de Deuil).

sino que hará referencia también a la capital bizantina. Su descripción de la misma es una de las más poéticas:

“Constantinopla es la gloria de Grecia. Rica en fama y más aún en fortuna, la ciudad tiene forma triangular, como si de una embarcación se tratase. En su esquina interna yace Santa Sofía y el palacio de Constantino, en el que hay una capilla santificada por reliquias sagradas. La ciudad está cercada en dos de sus lados por el mar; del lado derecho por el brazo de San Jorge y del izquierdo, por un estuario con brazos, de cuatro millas de longitud. En este lugar se halla emplazado el Palacio de Blaquernas que, a pesar de ser bastante bajo, se yergue con distinción a raíz de su elegancia y de su refinada arquitectura. En sus tres lados el palacio ofrece a sus habitantes el triple placer de gozar alternativamente del mar, del campo y de la ciudad. El exterior del edificio tiene un encanto casi incomparable y su interior sobrepasa cualquier cosa que pueda escribir sobre él. Está decorado con oro de varios colores y el piso está pavimentado con mármol. Definitivamente no se si atribuir su belleza a la sutileza del arte o a la preciosidad de los materiales”²⁷⁷.

Estas impresiones sobre el palacio de Blaquernas son de gran valor histórico, pues recogen la grandiosidad y exuberancia del mismo antes de que se produjese la Cuarta Cruzada que acabaría para siempre con su esplendor. En cuanto a los edificios religiosos afirma:

“... las iglesias son admirables por su hermosura e igualmente por las reliquias de santos que atesoran [...] quienes tienen la oportunidad visitan estos lugares, algunos para contemplarlos y otros para orar con devoción. El rey mismo también fue conducido por el emperador en una visita por los lugares sagrados”²⁷⁸.

Esos lugares sagrados mencionados por Odón son las capillas privadas del emperador ubicadas en el palacio de Blaquernas que albergaban las reliquias de Cristo sólo contempladas por unos pocos privilegiados. La ciudad tiene muchas más cosas que ofrecer:

“En el restante lado del triángulo que forma la urbe se encuentra la campiña. Este (lado) está resguardado por torres y una doble muralla que se extiende por cerca de dos millas, desde el mar hasta el palacio. Las murallas no son precisamente fuertes y las torres no son muy altas, pero la ciudad descansa apacible, pienso, confiada en su considerable población y en su ancestral paz. Dentro de los muros hay tierras baldías que son cultivadas con azadas y arados, y toda clase de jardines que proveen de vegetales a los ciudadanos. Conductos subterráneos fluyen dentro de la ciudad, por debajo de las murallas, para surtirla con abundante agua fresca”²⁷⁹.

La ciudad no aparece tan poblada como siglos atrás, la campiña se extiende a intramuros sobre barrios despoblados y abandonados que han reclamado para sí las tierras de cultivo. Este cronista, realista y perspicaz, refiere que esas tierras “proporcionan a los ciudadanos todo tipo de hortalizas”. Constantinopla, como toda gran metrópolis, presenta un lado más sórdido, al describir algunas zonas oscuras y sucias, donde la delincuencia y la criminalidad campan a sus anchas lejos del control de las autoridades y creando un ambiente sin ley:

“... es miserable y fétida y en muchos lugares la oscuridad es permanente, pues los ricos ensombrecen las calles con sus edificios y dejan estos lugares sucios y oscuros para los pobres y los viajeros [...] En esos lastimosos distritos tienen lugar homicidios y robos tanto como otros sórdidos crímenes que adoran la oscuridad. La vida en esta ciudad no tiene ley, ya que hay tantos señores como hombres ricos y casi tantos ladrones como gente pobre. Aquí el criminal no siente miedo ni vergüenza, desde que los crímenes no son castigados por la ley

²⁷⁷ Odon de Deuil: p. 65.

²⁷⁸ Odón de Deuil: pp. 65-67.

²⁷⁹ Odón de Deuil: p. 65.

ni salen completamente a la luz. Constantinopla excede el promedio en todo, sobrepasando a otras ciudades en prosperidad lo mismo que en vicio”²⁸⁰.

Estas pinceladas de la “otra” Constantinopla se han interpretado en numerosas ocasiones como propaganda occidental antibizantina, aunque no deja de ser real y objetiva. En el relato de Odón se halla un pasaje muy revelador sobre la codicia de los cruzados cerniéndose sobre la capital bizantina y sobre la profunda enemistad mutua que subyace bajo el alma de bizantinos y latinos:

“Mientras regresaban de la gira, el rey cenó con el emperador a instancias de este último. El banquete fue tan glorioso como los comensales; el generoso servicio, la deliciosa cena y la vivaz conversación dejaron satisfechos a ojos, lengua y oídos por igual. Varios de los hombres del rey temían por su seguridad, mas él se puso en las manos de Dios y con fe y valor no temió asistir. Como él no albergaba malos designios en sí mismo, tampoco creía que otros los albergaran hacia él. A pesar de que los griegos no daban indicios de su traición, sin embargo, creo que ellos no habrían mostrado tal diligencia si sus intenciones hubieran sido honestas. Ellos estaban escondiendo sus argumentos por los que iban a cobrarse revancha después que cruzáramos el brazo de San Jorge. No se los podía culpar por eso, aún cuando hubieron cerrado los portones ante los plebeyos, luego de que éstos quemaran algunas casas de los griegos y árboles de olivo, instigados por la insolencia y la ebriedad. El rey frecuentemente recurrió a hacer cortar orejas y pies, pero fue incapaz de restringir la locura por esa vía”²⁸¹.

Son sólo algunos excesos y desmanes de los cruzados en Constantinopla como los cometidos años atrás por los cruzados de la Primera Cruzada, pero constituyen un presagio de lo que ocurrió después. La desconfianza y el miedo recíprocos son una poderosa arma que se está elevando entre ambas Cristiandades. Las siguientes palabras de Odón resumen muy gráficamente la opinión generalizada que los occidentales tenían sobre la capital de los griegos: “es superior a todas las otras en riquezas”²⁸². El que así se expresa es el capellán de Luis VII, un monarca que haciéndose eco de los rumores que circulaban sobre los bizantinos según los cuales éstos mantenían separados a los dos ejércitos cruzados y estaban apoyando a los turcos, pensó en la posibilidad de unirse a Roger II de Sicilia y asaltar Constantinopla²⁸³. La idea finalmente no se llevó a cabo, pero los occidentales estaban cambiando su percepción sobre la capital bizantina y el poder de su soberano. La capital de los griegos se había mostrado durante siglos confiada en su “superioridad” en todos los aspectos, pero apenas ahora comienza a vislumbrar el peligro real que supone un Occidente joven y enérgico, cuyo empuje será imparable.

—Un árabe llamado **Abul Hassan Aly el Herewy** visitó Constantinopla por la misma época que Odón, durante el reinado de Manuel Comneno (1143-1180), experiencia que plasmó en su obra *Descripción de los Santos Lugares de Galilea y Palestina*. El viajero nos transmite información menos prosaica y bastante más fantástica sobre esta “mítica” ciudad medieval: “la gran iglesia lleva el nombre de Aya Sofía. Está, se dice, guardada por un ángel y se encuentra rodeada por una malla de oro. Sobre esto, hay una leyenda extraordinaria que contaré en otra ocasión...”²⁸⁴.

²⁸⁰ Odon de Deuil: p. 65.

²⁸¹ Odon de Deuil: p. 65.

²⁸² Odon de Deuil: p. 65.

²⁸³ NICOLLE, D., *Desastre en Damasco*. Barcelona, 2010, p. 46.

²⁸⁴ SCHEFER, CH. (trad.), *Aly el Herewy Abul Hassan. Description des Lieux Saints de la Galilée et de la Palestine. Extraite de son livre: Indications ayant pour objet la connaissance des lieux de pèlerinage*. Gênes, 1881, p. 4.

—En el siglo XII tenemos otro peregrino **anónimo inglés** que hacia 1150 estuvo en Constantinopla. Se refiere a las reliquias de un santo sobre el que ya había escrito un paisano suyo unos años antes, sobre San Jorge: “In ecclesia S. Georgii: Brachium ejus cum manu dextera”²⁸⁵.

Pero no sólo el Cercano Oriente y Occidente viajaron hasta Constantinopla, sino que también el lejano Oriente se acercó a ese enclave donde se unían Oriente y Occidente no se sabe con qué objeto, pues si bien las razones comerciales tienen un peso específico, otras políticas y económicas también fueron relevantes. Bizancio retomó durante la Edad Media las tímidas relaciones que el Imperio romano había tenido con China a raíz de la expansión romana hacia Oriente Próximo y las simultáneas incursiones militares chinas en Asia Central.

—En el siglo VII, con la creciente amenaza del Islam, Bizancio da un paso “de gigante” en sus relaciones diplomáticas acercándose al poderoso y lejano Imperio Chino, en un claro intento de conseguir un poderoso aliado contra los árabes en Oriente. Conocemos así una primera embajada bizantina en el 643 y se tiene información de otros tibios contactos en 667, 701, 719 y 1081, a veces directamente y otras a través de intermediarios. En cualquier caso, en el terreno político y diplomático no se concretó nada, siendo más fructíferas las relaciones en el comercial, desarrollándose un floreciente comercio entre China y Occidente en el que Constantinopla actuó durante siglos como puente de conexión entre Europa y Asia. Hay constancia de esa primera embajada bizantina del 643 que inicia la toma de contacto entre ambos mundos:

“En el año 17 de Cheng-kuan de la dinastía T'ang, el rey de Fu-lin, Po-a-li (Constante II) envió emisarios ofreciendo vidrio rojo y oro verde Ching y una orden del gabinete se publicó como reconocimiento [...] entre los períodos de Ch'ien-shui (año 666) y Ta-tsu (año 719), reiteraron su oferta a la corte. En el séptimo año de K'ai de yuanes (año 719) que ofrece a través de la ta-yu de T'u-huo-lo²⁸⁶ leones y Ling-yang (antílopes)”²⁸⁷.

Los contactos fueron pobres y espaciados en el tiempo, pero propiciaron que ambos Imperios llegaran a tener una conciencia clara del otro. Bizancio o Fu-Lin²⁸⁸, sus gentes, sus hábitos y su capital Constantinopla aparecerán en numerosos textos orientales escritos por funcionarios de la corte y además aportan información sobre la elevada densidad de población del Imperio de los griegos:

“Bizancio (Fu-lin) es la antigua Ta-Ts'in. Se encuentra por encima de la parte occidental del mar Océano Índico. Algunos lo llaman Hai-hsi-kuo (es decir, “país en el oeste del mar”). Está a 40.000 li de distancia de nuestra capital y se encuentra en el oeste de Armenia (Shan) al norte al ir directamente a la Tribu Ko-sa (jázara) de Tu-c'ueh. En el oeste limita con la costa del mar con la ciudad de Alisan (Alejandría). En el sureste, limita con Persia (Po-si). Su territorio asciende a 10.000 li, de las ciudades hay cuatrocientas”²⁸⁹.

²⁸⁵ Riant, P. E., *Exuviae Sacrae Constantinopolitanae*. Génova, 1878, II, p. 212.

²⁸⁶ Un alto funcionario de Khazarstan.

²⁸⁷ *Ma Tuan-lin, Wen-hsien-t'ung-k'ao*, cap. 330 (de fines del siglo XIII), en Hirth, F., *China and the Roman Orient: Researches into their Ancient and Mediaeval Relations as Represented in Old Chinese Records*, Shanghai-Hong Kong, 1885 (reimp. Chicago, 1975), pp. 35-96.

²⁸⁸ Término chino para designar a Bizancio o al Imperio Bizantino, derivado de “ -μ ”, *vid.* Kordosis, M. S., *T'ang China, The Chinese Nestorian Church and “Heretical” Byzantium (ad. 618-845)*, Ioánina, 2008.

²⁸⁹ *Desde la dinastía Sung-shih*, cap. 490 (de finales del siglo XIII, recoge información desde el 960 a 1279), en Hirth, F., *China and the Roman Orient.., op. cit.*, pp. 35-96.

Los historiadores chinos tratan de informar a sus contemporáneos y gobernantes sobre la administración y la política de uno de los grandes imperios occidentales:

“Hay doce honorables ministros, que conjuntamente regulan los asuntos de gobierno [...] cuando el rey vuelve al palacio, decide entre el bien y el mal. Sus reyes no son los gobernantes permanentes, sino que seleccionan los hombres de mérito. Si una calamidad extraordinaria visita el país, o si el viento y la lluvia llega en el momento equivocado, es depuesto y otro hombre se pone en su lugar. La corona del rey es de la forma de un pájaro al elevar sus alas, sus adornos están sujetos a las perlas preciosas, lleva ropa de seda bordada, sin solapa al frente. Se sienta en un trono con ornamentos de oro. Tiene un pájaro como un ganso, sus plumas son de color verde, y siempre se sienta en un cojín al lado del rey. Siempre que algo venenoso se ha puesto en las comidas del rey, el pájaro cantará [...] no hay techos de tejas de barro, pues los techos están recubiertos de piedras blancas, duras y brillantes como el jade”²⁹⁰.

Los relatos se tornan más extensos y detallados cuando se refieren a la capital bizantina:

“Las murallas de su capital son de granito y de enorme altura. La ciudad incluye más de 100.000 hogares. En el sur se enfrenta al gran mar. En el este de la ciudad hay una gran puerta y su altura es de más de veinte chang y está repleta de oro amarillo de arriba a abajo, y emite brillo a una distancia de varios li. Por fuera de la residencia real, hay tres grandes puertas plagadas de todo tipo de piedras raras y preciosas. En la planta superior de la segunda puerta hay suspendida una gran escala de oro con doce bolas de oro que se suspenden de la escala del palo por el cual se muestran las doce horas del día. Se ha hecho una figura humana toda de oro del tamaño de un hombre de pie en posición vertical, en cuyo lado, cada vez que llega una hora, caerá una de las bolas de oro, el sonido da a conocer las divisiones del día sin el más mínimo error. En los palacios, las columnas están hechas de sí-sí (lapislázuli), los pisos de oro amarillo, las hojas de las puertas de marfil y vigas de madera. No tienen cuadros sino las paredes de yeso trabajado [...] perfectamente firme y de aspecto brillante como la piedra de jade. Cuando, durante el apogeo del verano, los habitantes son oprimidos por el calor, llevan el agua y hacen que fluya sobre la plataforma, extendiéndose por todo el techo por un artificio secreto que uno no ve y no sabe cómo se hace, sino que simplemente escucha el ruido de un pozo en el techo; de pronto ves que las corrientes de agua corren por debajo de los cuatro aleros como una catarata, el objetivo es producir por este hecho un viento frío, que se debe a este hábil artificio”²⁹¹.

Resulta evidente que las “maravillas” de la ciudad no pasaron desapercibidas ni siquiera a los chinos acostumbrados al lujo de la corte imperial china. Se trata de una ciudad construida para asombrar e impresionar. Las observaciones de las fuentes orientales no se limitan a la capital, sino que se extienden también a sus habitantes:

“Los hombres no se cortan el pelo, llevan la ropa bordada en la forma de un vestido que deja el brazo derecho desnudo. Montan en carros pesados y ligeros, carros cubiertos con toldos blancos. Al salir o regresar se alzan banderas y suenan tambores. Las mujeres casadas usan diademas bordadas. Los ricos del país son la aristocracia oficial. Los habitantes disfrutan del vino y las tortas secas. Hay entre ellos muchos malabaristas que puede emitir el fuego de sus rostros, producen ríos y lagos de las manos, y estandartes y penachos de plumas de sus bocas y, levantando los pies, gotas de perlas y piedras de jade. Tienen médicos inteligentes que, al abrir el cerebro y extraer los gusanos, pueden curar la mu-sheng (ceguera). El país contiene mucho oro y plata, la joya que brilla en la noche y la perla de la luna resplandece, caracoles grandes, Chu-che (madreperla); piedras de coralina; nan mu (perla), plumas de pescadores

²⁹⁰ *Hsin-Tang-shu*, cap. 221 (de mediados del siglo XI, hacia 1060), en HIRTH, F., *China and the Roman Orient.*, *op. cit.*, pp. 35-96.

²⁹¹ *Chiu-Tang-shu*, cap. 198 (de mediados del siglo XI, recoge información del 618 al 906 d.C.), en HIRTH, F., *China and the Roman Orient.*, *op. cit.*, pp. 35-96.

(lapislázuli) y ámbar. Tejen el pelo de las ovejas en el paño que se llama Hai-hsi-pu. En el mar hay islas de coral. Los pescadores se sientan en grandes barcos y dejan que las redes arrastren los corales. Cuando los corales crecen en las rocas que son de color blanco como hongos, después de un año se vuelven amarillos, después de tres años se vuelven de color rojo. A continuación, las ramas comienzan a entrelazarse, después de haber crecido a una altura de tres a cuatro chih. La red se echa y las raíces de coral se enredan en la red cuando los hombres a bordo tienen que dar la vuelta para llevarlos a tierra [...]. En la parte occidental del mar Océano Índico hay mercados en los que los comerciantes no se ven entre sí, el precio debe ser depositado por un lado y la mercancía por otra, si no que son llamados -mercados de espíritu...²⁹².

—En la segunda mitad del siglo XII, un judío navarro, **Benjamín de Tudela (1130-1173)**, nos proporciona un valioso testimonio de su paso por la ciudad imperial. Hijo de un rabí de Tudela llamado Jonás, recibió una espléndida educación religiosa, la historia clásica y diversas lenguas. Mostró además sus habilidades en diversos oficios y negocios que le debieron servir de mucho a lo largo de sus viajes comerciales realizados entre 1165 y 1173. Benjamín regresó a su tierra hacia 1172 o 1173, falleciendo poco después. Fueron ocho años de viaje recorriendo la mayor parte del mundo islámico con total libertad, pese a no ser musulmán, fruto de los cuales escribió su *Libro de Viajes*²⁹³ en el que narra buena parte de lo que vivió en los diferentes países que fue visitando, deteniendo su atención especialmente en las comunidades judías de las diferentes ciudades que visita²⁹⁴.

Lo más trascendental es que visitó la Constantinopla de Manuel I Comneno entre la Segunda y la Tercera Cruzada²⁹⁵. Son momentos claves para el Imperio bizantino con los ejércitos cruzados atravesando sus fronteras y minando su influencia en Oriente, mientras las relaciones entre Bizancio y Occidente se estaban volviendo cada vez más tensas. Y en esa época clave es valiosa la imagen que le queda a Benjamín de la Constantinopla del siglo XII, antes de que se produjese la Cuarta Cruzada:

“El perímetro de la ciudad de Constantinopla es de diez y ocho millas, la mitad sobre el mar y la (otra) mitad sobre el continente. Se asienta sobre dos brazos (de mar): uno que viene del mar de Rusia (Mar Negro) y el otro del mar de España (Mediterráneo)”²⁹⁶.

Refiere los cargos políticos que encabezan la administración bizantina:

“Después de cinco días de marcha entre las montañas, se llega a la gran ciudad de Constantinopla. Es la capital del reino de todos los países de Yavane llamados griegos. Allí esta el lugar del trono del rey Manuel, emperador, el cual tiene a doce ministros de Estado bajo sus órdenes²⁹⁷. Cada uno tiene su palacio en Constantinopla. Ellos tienen también castillos y ciudades y reinan sobre todo el país. A su cabeza están el rey Hiparkos, el

²⁹² *Hsin-Tang-shu*, cap. 221 (de mediados del siglo XI, 1060), en HIRTH, F., *China and the Roman Orient...*, op. cit., pp. 35-96.

²⁹³ MAGDALENA NOM DE DEU, J. R., *Benjamín de Tudela, Libro de Viajes de Benjamín de Tudela*. Barcelona, 1989, p. 55 (cit. en adelante: Benjamín de Tudela).

²⁹⁴ Sobre la parte judía de la ciudad vid. JACOBY, D., “Les quartiers juifs de Constantinople a l’*époque byzantine*”. *Byzantion*, 37 (1967), pp. 167-227; CANO, M^a J., “El mundo griego en los relatos de viajeros judíos”, E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años...*, op. cit., t. III: Constantinopla Otomana, pp. 435-478.

²⁹⁵ Benjamín de Tudela: p. 64.

²⁹⁶ Benjamín de Tudela: p.66.

²⁹⁷ Se refiere a los cargos políticos que encabezan la administración bizantina: el *Hyparkos* (el Prefecto de Constantinopla), el *Megas Domésticos* (Gran Doméstico o Comandante en Jefe del Ejército Bizantino), *Dominos* (El gran Señor), *Megas Dukas* (es el Gran Duque o Almirante de la Armada) y el *Ecónomos Megale* (El Gran Ecónomo de la Iglesia de Santa Sofía). Vid. MORALES OSORIO, S., *La mirada de Occidente. Bizancio en la Literatura Medieval Española. Siglos XII-XV*. Granada, 2009, p. 64.

segundo es Megas Domésticos, el tercero Dominos, el cuarto es Megas Dukas y el quinto Ecónomos Megale, y también otros nombres parecidos”²⁹⁸.

Esta gran urbe es también el centro económico y comercial del mundo entonces conocido, y es eso lo que ha llevado a miles de hombres como Benjamín ante sus puertas:

“Vienen (aquí) todos los mercaderes de Babel y de todo el país de Sinar, de Persia y de la Media, de todo el reino de Egipto, de la tierra de Canaán, del reino de Rusia, de Hungría, de Patzinakia, de Jazaria, del país de Lombardía y de España”²⁹⁹.

Queda patente que buena parte del potencial económico del mundo confluye en los puertos y mercados constantinopolitanos. Esto convierte a la ciudad en una urbe próspera, densamente poblada y bulliciosa que no tiene nada que ver con la que dejan en 1261 los cruzados, después de 57 años de ocupación. Afirma que ningún otro lugar en el mundo puede hacerle sombra en este momento porque: “no hay como ella en ningún otro país”³⁰⁰. La situación religiosa de la ciudad es desvelada también por el viajero: desde el punto de vista hebreo los bizantinos presentan profundas diferencias religiosas con los católicos guiados por el papado de Roma; tanto es así, que incluso Benjamín interpreta que profesan otra religión: “así como el Papa de los griegos, ya que (éstos) no profesan la religión del Papa de Roma”³⁰¹:

“Allí está la iglesia de Santa Sofía [...] hay allí tantas iglesias como número de días tienen el año, y una incalculable cantidad de dinero que anualmente traen, como impuesto, de las dos islas, de las fortalezas y de las grandes capitales que hay allí. Riqueza tal no se encuentra en ninguna iglesia del mundo. En el interior de la iglesia hay columnas de oro y plata e incontables lámparas de plata y oro”³⁰².

Benjamín sucumbió ante la belleza artística y arquitectónica de Santa Sofía, a la que dedica palabras sobre su belleza y magnitud. Sin duda, aún la Santa Sofía actual, pálido reflejo de la de antaño, podía ser considerada digna sucesora en el imaginario medieval del legendario Templo de Salomón de la Antigüedad. Pero la grandiosidad constantinopolitana no sólo se manifiesta en los edificios religiosos muy cuantiosos, sino también en los edificios civiles entre los que el Palacio de Blaquernas³⁰³ ocupaba un lugar especial:

“El rey Manuel construyó un gran palacio, para el trono de su reino, sobre la orilla del mar, a más de los que edificaron sus antecesores, y lo llamó Blachernes. Recubrió de oro y plata pura las columnas y los muros, pintando sobre ellos las guerras que él mismo realizó. Allí hay un trono de oro y piedra noble, hizo pender una corona áurea de una cadena de oro sobre el trono, estando situado su asiento precisamente bajo ella; en la corona hay incontables piedras preciosas, tantas que, por la noche, no es necesario poner allí lámparas, pues todos ven la luminaria que desprende la luz de las piedras preciosas. Y hay (tantos) edificios allí que no pueden ser enumerados”³⁰⁴.

²⁹⁸ Benjamín de Tudela: p. 66.

²⁹⁹ Benjamín de Tudela: p. 66.

³⁰⁰ Benjamín de Tudela: pp. 66-67.

³⁰¹ Benjamín de Tudela: p. 67.

³⁰² Benjamín de Tudela: p. 67.

³⁰³ El Palacio de Blaquernas se construyó hacia el 500 y estaba situado en _____, un suburbio en el NO. de Constantinopla que hasta 627 estuvo extramuros, pero que quedó incluido en la ciudad cuando se amplió la muralla. Alejo I Comneno lo convirtió en la residencia principal imperial hasta 1453, quedando el Gran Palacio como lugar de para las grandes ceremonias imperiales. Sería Manuel I el que construiría nuevas salas y embellecería el recinto.

³⁰⁴ Benjamín de Tudela: p. 67.

El viajero hebreo relata igualmente aspectos más mundanos de la ciudad que llamaron su atención como los entretenimientos del pueblo de Constantinopla en el Hipódromo, donde se organizaban fiestas tan importantes como la del día de Navidad:

“... en dicho lugar se exhiben, ante el rey y la reina, todo género de seres humanos que hay en el mundo, con todo tipo de encantamiento o sin él; y traen leones, panteras, osos y cebras para que luchan entre sí; hacen lo mismo con las aves y no se ve espectáculo como ése en ningún país”³⁰⁵.

La riqueza de Constantinopla es tal que hasta las fortalezas o edificios estrictamente militares se hallaban colmados con tejidos de seda, púrpura y oro. Los habitantes de la capital disfrutaban de esta abundancia en su vida cotidiana:

“Los griegos del país son muy ricos en oro y piedras preciosas, visten trajes de seda, con encajes de oro tejidos y bordados en sus vestiduras; semejan príncipes (cuando) cabalgan sobre sus caballos”³⁰⁶.

La visión de hombres opulentamente vestidos y que aparentemente carecen de espíritu combativo,³⁰⁷ provocó que se fraguará en el imaginario occidental un retrato distorsionado del hombre bizantino del cual el propio Benjamín de Tudela se hizo eco: “afeminados que carecen de fuerza para resistir”³⁰⁸. Ciertamente el ejército bizantino se surtía en gran medida de mercenarios, pero más por falta de efectivos suficientes que por la falta de interés de los bizantinos en cuanto al ejército y la defensa de su país. Esa contratación de mercenarios junto con el aspecto “sofisticado” de los bizantinos fue malinterpretado en Occidente de forma accidental o intencionada, a lo cual pudo contribuir sin quererlo el propio Benjamín. La ciudad finalmente subyuga a este hebreo que ha recorrido medio mundo y afirma categóricamente: “no se ha visto tal riqueza en ningún (otro) país”³⁰⁹. Teniendo en cuenta los muchos países y ciudades que recorrió a lo largo de su itinerario Benjamín de Tudela, sus opiniones e impresiones sobre Constantinopla son de gran valor, ya que sitúan a la ciudad bizantina muy por encima del resto de las más importantes ciudades contemporáneas.

—Hacia la segunda mitad del siglo XII, entre 1154-1159, llegó al Mediterráneo un viajero poco conocido, **Nicolás Bergson**, abad del monasterio de Tringeyrs, en Islandia del norte, para llevar a cabo una piadosa peregrinación. Sabemos por su *Itinerario* que estuvo ante las puertas de Constantinopla donde se quedó sobrecogido con lo que pudo ver y vivir en esta ciudad, de manera que de regreso en su tierra nadie le creería. El religioso se quedó sobrecogido ante Santa Sofía, a su parecer, la iglesia más espléndida de todo el mundo “en arquitectura y proporciones”³¹⁰.

I.2. Entre 1204-1261.

Las envidias, codicias y oscuros deseos que a lo largo de los siglos había ido despertando Constantinopla en el imaginario occidental se ponen de manifiesto a comienzos

³⁰⁵ Benjamín de Tudela: p. 67.

³⁰⁶ Benjamín de Tudela: p. 67.

³⁰⁷ Benjamín de Tudela: p. 68.

³⁰⁸ Benjamín de Tudela: p. 68.

³⁰⁹ Benjamín de Tudela: p. 68.

³¹⁰ Cfr. VAN DER VIN, J. P. A., *Travellers to Greece and Constantinople: ancient monuments and old traditions in medieval travellers' tales*. Estambul, 1980, t. II, p. 522.

del siglo XIII³¹¹. La tormenta finalmente estalló cuando el ejército de la Cuarta Cruzada llega ante sus muros y por primera vez en su historia la “inexpugnable” ciudad medieval cede ante la violencia y la barbarie latina en 1204. Las murallas de la ciudad no fueron las que la traicionaron sino que fue la traición interna la que vendió la “inquebrantabilidad” de la fortaleza militar constantinopolitana³¹². La ciudad fue saqueada y ultrajada, y buena parte de su “esplendor” se perdió. Sin embargo, pasados los duros años de invasión latina, la ciudad recuperó algo de su belleza y del poder de atracción. Los relatos de los viajeros que siguieron recorriendo las calles de esta Constantinopla latina dan buena muestra de ello.

—Uno de esos hombres fue el geógrafo y médico persa **Abu Yahya Zakariya' ibn Muhammad al-Qazwini (1203-1283)** quien en su obra *Vestigios de los países de los hombres o Libro de las maravillas de los países* esbozó el retrato de la Constantinopla del siglo XIII al manifestar tajantemente “jamás nada así se construyó, ni antes ni después”³¹³.

—Unos años después, hacia 1250, visitaron la ciudad unos famosos mercaderes venecianos: los Polo. **Marco Polo (1254-1324)** comerciante, aventurero, diplomático, viajero y “redescubridor” de Oriente refiere al comienzo de su obra *Viajes* el paso de su padre Nicolás y su tío Mateo por Constantinopla durante el transcurso de su viaje “en busca del mundo”³¹⁴. La urbe constantinopolitana ofrecía todas las materias comerciadas del mundo y en ella se abastecían los mercaderes en previsión de un largo viaje. Con ese objetivo llegaron hasta la ciudad los Polo, para hacerse con materiales de “gran valor” que les serían de gran utilidad durante sus largas expediciones comerciales. Así se expresa el famoso veneciano:

“Fue en tiempo de Balduino, emperador de Constantinopla en el año 1250 de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo: Hallándose con sus mercancías en Constantinopla, procedentes de la ciudad de Venecia, micer Nicolás Pol (padre de Marco Polo) y su hermano micer Mateo Pol, prudentes, nobles y avisados comerciantes, reuniéronse en consejo y decidieron embarcar en la mar grande para hacer prosperar sus asuntos. Después que hubieron comprado joyas de gran valor, partieron de Constantinopla en un barco hacia la tierra de Soldadía”³¹⁵.

—Apenas unas décadas después llega a la Constantinopla latina un nuevo viajero occidental: **Guillermo de Rubruck (1220-1293)**³¹⁶. Este monje franciscano de origen flamenco participó como cruzado en Palestina junto al monarca francés Luis IX, entrando en contacto con el mundo mongol. Guillermo fue enviado a la corte de los mongoles por el soberano francés para entablar relaciones políticas e intentar la conversión de los súbditos del Khan al Cristianismo. Sus experiencias las plasma en su obra *El viaje de William de Rubruck a las partes orientales del mundo, 1253-55*, en donde usa también el relato anterior de Juan de Carpino. Sus menciones a la capital bizantina son básicamente de tipo geográfico. Tras abandonar Acre, donde se encontraba con el rey francés, se dirige por mar a Constantinopla, que se convierte en el punto inicial de su recorrido:

³¹¹ PAPAYIANNI, A., “Byzantine Constantinople in the thirteenth century, through the eyes of byzantines and foreigners”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años..., op. cit.*, t. I: Constantinopla Bizantina, pp. 295-309.

³¹² HERRIN, J., *Bizancio. El Imperio...*, op. cit., p. 49.

³¹³ AL-QAZWINI, en Biblioteca Digital Mundial: <http://dl.wdl.org/15264/service/15264.pdf> (última consulta 13-12-2015).

³¹⁴ Marco Polo, *Viajes*. Madrid, 1998, p. 14.

³¹⁵ *Ibidem*.

³¹⁶ GIL, J., *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid, 1993. Recoge diversas obras como la de Fray Juan de Pian de Carpino, la relación de Fray Benito de Polonia y el viaje de Fray Guillermo de Rubruck.

“... fui públicamente anunciado el Domingo de Ramos (12 o 13 de abril) en Santa Sofía como enviado que iba entre creyentes, según la regla de nuestra orden [...] así que cuando llegué, los comerciantes me advirtieron que hablase con cautela para que se me proporcionara el salvoconducto. Así que hablé de la siguiente manera a los prefectos de la ciudad, o más bien a los sustitutos [...] “hemos oído decir en Tierra Santa que su señor [...] es cristiano, y en gran medida los cristianos se alegran mucho de verlo, y sobre todo porque el señor de la mayoría cristiana, el rey de los franceses, que ha llegado allí en peregrinación y lucha contra los sarracenos para liberar los Santos Lugares de sus manos [...] por su deseo [...] de llevar cartas del rey, por el bien de toda la Cristiandad”. Y nos recibieron favorablemente [...] y nos dieron alojamiento en la Iglesia Episcopal”³¹⁷.

Guillermo se abasteció en Constantinopla para un viaje que se preveía muy largo, lo que apunta la importancia estratégica de la ciudad como punto de partida de las expediciones hacia Oriente:

“... luego nos dio a elegir si hubiéramos carros con bueyes para llevar nuestros efectos, o los caballos [...] los mercaderes de Constantinopla me aconsejaron tomar los carros [...] ya que no es aconsejable descargar todos los días, y llevando caballos sería necesario descargarlos en cada lugar de parada y cargar otros caballos [...] yo había traído conmigo de Constantinopla, con el asesoramiento de los comerciantes, frutas, vino y galletas [...] nos propusimos nuestro viaje alrededor de las calendas de junio (1 de junio de 1253) con los cuatro carros cubiertos y otros dos donde se ponía la ropa de cama para dormir por la noche.”³¹⁸.

La corte de la Constantinopla latina era la única que gozaba de buenas relaciones con el Lejano Oriente; por eso, sólo ella podía suministrar el salvoconducto necesario para atravesar las fronteras orientales sin peligro alguno, tal era el peso político y diplomático de la urbe:

“Había en esa provincia un pariente de Baatu, un capitán con el nombre de Scatay, a quien el Señor Emperador de Constantinopla dirigía las cartas que me permitían pasar [...] entonces había aceptado las cosas, y una vez distribuido entre sus hombres que se habían reunido allí para beber. También le dio la carta del emperador de Constantinopla. Esto fue en la octava de la Ascensión (5 de junio de 1253)”³¹⁹.

Nuestro autor inició su viaje de acuerdo con los consejos del emperador latino de Constantinopla y con sus salvoconductos:

“... fue hacia Karacorum, una cosa que he observado a lo largo de todo el recorrido, que estuvo de acuerdo con lo que había dicho micer Balduino de Hainaut en Constantinopla, que había estado allí, que lo único que parecía extraordinario era que subió todo el camino de la marcha, sin tener que descender. Para él todos los ríos fluían de este a oeste, ya sea directa o indirectamente”³²⁰.

La Constantinopla de entonces –“capital del Imperio latino”– no parece haber perdido ni un ápice de su valor político, estratégico o económico. La importancia de la ciudad en el juego político y diplomático mundial era aún una realidad, sin duda porque se trata de un enclave estratégicamente de tal relevancia que todos los Estados procuran entablar y mantener buenas relaciones políticas y diplomáticas con su soberano, incluidos los mongoles.

³¹⁷ William Rubruck, *Account of the Mongols*. Seattle. Silk Road Narratives: A Collection of Historical Texts, 2004, cap. I, en <https://depts.washington.edu/silkroad/texts/rubruck.html> (última consulta 04-07-2015), (cit. en adelante: William Rubruck).

³¹⁸ William Rubruck: cap. I

³¹⁹ William Rubruck: cap. IX

³²⁰ William Rubruck: cap. XV.

Guillermo de Rubruck menciona una extraña profecía que hacía referencia a Constantinopla y que escuchó en la ciudad de Naxua, en el Taurus, de boca de los hermenianos:

“... me dijo que tienen dos profetas: el primero es Metodio, el mártir, que era de su raza, y profetizó acerca de los ismaelitas, y la profecía se ha cumplido en los sarracenos. El otro profeta que se llamaba Acatron, en su lecho de muerte, profetizó acerca de la raza de los arqueros que vienen del norte, diciendo que iban a adquirir la posesión de todos los países de Oriente, y que (Dios) se reserva el reino oriental para ofrecérselo a ellos que ocupan la tierra desde el norte hasta el sur, y vendrían a Constantinopla, y ocuparían el puerto de Constantinopla, y uno de ellos, que sería llamado un sabio, entraría en la ciudad y verían las iglesias y las ceremonias de los francos, que serían bautizados, y les diría a los francos que matasen al señor de los tártaros [...] caerían sobre los tártaros en sus fronteras, y con la ayuda de nuestro pueblo, que son los Hermenianos [...] el rey de los francos ocuparía el lugar de su trono real en Tauris en Persia, y luego todos los orientales y todos los infieles se convertirían a la fe de Cristo [...] yo había leído esta profecía en Constantinopla, de la mano de los Hermenianos que viven allí, pero no había prestado especial atención [...] ¡Ay sin embargo! con el obispo, volvió vivamente en mi memoria y todo Hermenia posee esta profecía tan segura como el Evangelio”³²¹.

Constantinopla está presente en el subconsciente ideológico de los diferentes pueblos medievales que independientemente de su raza o religión la contemplan como una meta o quimera que conseguir. Pero serán los bizantinos los que se hagan de nuevo con la ciudad.

1.3. Después de 1261.

Tras la recuperación de la ciudad en 1261, los bizantinos se encontraron con una ciudad en un estado más que lamentable. Constantinopla fue recuperándose poco a poco y renació de sus cenizas cuando la mayoría de las zonas y barrios se reorganizaron, aunque algunas habían sido destruidas, permaneciendo abandonadas hasta la desaparición del Imperio siglos después. El emperador Miguel VIII Paleólogo (1259-1282) no reparó en esfuerzos y gastos para restaurar su capital, como intentó hacer con su Imperio³²², si bien el anterior esplendor urbano de la ciudad nunca volvió del todo. La antigua ciudad comenzó un declive irreversible mientras se desarrollaba más fructíferamente la colonia genovesa en el suburbio de Pera³²³. El mito había sobrevivido, pero su “leyenda dorada” se fue desvaneciendo poco a poco, tal y como constataron los viajeros que entonces la visitaron. Aunque los viajes que citaremos a continuación tuvieron lugar después de 1261 son fundamentales estos relatos porque describen la situación de la ciudad después de las transformaciones realizadas por los latinos.

—Un comerciante musulmán de nombre **Abdullah** que la visitó en 1261, justamente en el momento de recuperación de la capital por los bizantinos, describe que en la urbe griega los musulmanes y los judíos tenían un espacio reservado:

“Es una gran ciudad de la costa, comparable a Alejandría, y se necesita toda una mañana para cruzarla de un extremo a otro. Hay una plaza que es tan grande como dos terceras partes de Damasco, rodeada de murallas con una puerta, que está reservada exclusivamente para ser ocupada por musulmanes. Existe igualmente una plaza similar para los judíos [...] Hay cien

³²¹ William Rubruck: cap. XXII.

³²² TALBOT, A. M., “The Restoration of Constantinople under Michael VIII”. *Dumbarton Oaks Papers*, 47 (1993), pp. 243–61.

³²³ OIKONOMIDES, N., *Hommes d'affaires grecs et latins a Constantinople, XIII^e–XV^e siècles*. Montreal, 1979, obra fundamental para conocer el desarrollo urbano y económico de Constantinopla tras la Cuarta Cruzada.

mil iglesias, menos una [...] Él completó la cifra construyendo la Gran Iglesia [...] es uno de los edificios más considerables y maravillosos que pueden verse”³²⁴.

—En la primera mitad del siglo XIV arribó a la ciudad el mercader florentino **Francesco di Balduccio Pegolotti (1310-1342)**, quien tenía una amplia experiencia comercial y geográfica, y trabajaba para la empresa comercial florentina de Bardi. En su obra *Práctica del Comercio*, realizó una descripción de la ruta septentrional del Mar Negro a China. Se trata de una especie de manual al uso de los que abundaron en la época que reunían experiencias, proponiendo ejemplos y problemas para los comerciantes. El interés del relato descansa en su afirmación de la relativa seguridad de las rutas comerciales a través de los territorios del Imperio mongol, pero para nosotros reside especialmente en sus referencias a los surtidos puertos de Constantinopla:

“... todos los bienes son vendidos y comprados en Constantinopla y en Pera, y de los gastos efectuados por los comerciantes, pero sobre todo en lo que respecta a Pera, porque la mayor parte de la empresa se hace allí, donde los comerciantes son los más constantes que se encuentran. Pero el resto de Constantinopla pertenece a los griegos, aunque Pera a los francos, es decir, a los genoveses. Y de Constantinopla a Pera, cinco millas por tierra, pero la mitad de una milla por agua”³²⁵.

Ofrece algunos consejos de cómo debe de realizarse el comercio en un punto comercial tan crucial y de tan larga tradición histórica como es el mercado de Constantinopla:

“... y no se olvide que si trata a los oficiales de aduana con respeto y les hace algún presente de bienes o dinero, así como a sus empleados y dragomán se comportarán con gran cortesía y estarán siempre preparados para tasar sus mercancías por debajo de su valor real”³²⁶.

Son pocos los relatos que nos transmiten una visión tan amplia y valiosa de la Constantinopla comercial. A través de las palabras de Pegolotti, casi podemos percibir el ritmo trepidante que debía de envolver a la ciudad, la multitud de razas de comerciantes que bullirían por sus calles y puertos, la actividad laboral frenética de sus habitantes y los miles de olores no tan agradables -pero sí rentables- que envolverían su atmósfera como el olor a cuero húmedo o mojado que reinaba en Pera donde la venta y compra de pieles mantenía muy ocupados a los mercaderes³²⁷.

—La capital del Imperio bizantino sigue recibiendo a nuevos viajeros en el siglo XIV. Entre 1334-1335, debió realizar alguna estancia en Constantinopla **Guillermo de Boldensele** como se desprende del informe de su viaje por Oriente que preparó para el cardenal Talleyrand-Perigord, uno de los personajes más importantes de la corte pontificia de Aviñón. Se trata de un fraile dominico natural de Minden (Westfalia) al cual, el cardenal le impuso como penitencia por cierta “apostasía” la peregrinación a Tierra Santa. A su regreso en 1336, preparó para el cardenal un informe detallado que llegó a ser muy popular en su época y se tradujo a diversas lenguas. La obra contiene valiosas referencias a Constantinopla e informa sobre el imparable avance turco en el Mediterráneo:

“Esta noble ciudad de Constantinopla está situada sobre el Brazo de San Jorge y es ciertamente la llamada Pequeña Roma. Esta ciudad está edificada en forma de escudo

³²⁴ EL CHEIKH, N. M., *Byzantium...op. cit.*, p. 206.

³²⁵ *Pegolotti's Merchant Handbook*. Seattle. Silk Road Narratives: A Collection of Historical Texts, 2004, cap. VIII, en <https://depts.washington.edu/silkroad/texts/pegol.html> (última consulta 06-02-2015), (cit. en adelante: Pegolotti).

³²⁶ Pegolotti: cap. VIII.

³²⁷ Pegolotti: cap. VIII.

triangular, bien rodeada de muros fortificados. Dos de los lados están sobre el mar, el tercero sobre la tierra, y tiene un puerto grande y muy bueno”³²⁸.

No le pasaron desapercibidos los edificios civiles de la urbe que rivalizaban en número y esplendor con los edificios religiosos: “hay numerosos y bellos palacios”³²⁹. En cuanto a los religiosos, señala su suntuosidad y gran número: “En esta ciudad, hay una gran cantidad de iglesias la mayoría son muy hermosas y grandes, todas hechas de mármol y maravillosamente construidas”³³⁰. Y finalmente se detiene en Santa Sofía describiendo su plaza y la estatua del emperador Justiniano:

“La Iglesia madre es la Iglesia de Santa Sofía, la Santa Sabiduría de Cristo. La construyó el noble emperador Justiniano y la dotó de bellos privilegios e nobles riquezas. Yo creo que, de todas las grandes obras que se han hecho, no hay bajo el cielo ninguna que se le pueda comparar a ella en nobleza. Delante de esta iglesia se conserva la estatua del emperador Justiniano, que la fundó. Está sobre un caballo de metal con una corona de oro sobre la cabeza. En su mano izquierda, tiene una manzana que representa el mundo [...] en la mano derecha, tiene una lanza tendida hacia el oriente, contra las amenazas que se rebelan”³³¹.

Guillermo poseía un espíritu científico muy avanzado para su época y hacía excelentes descripciones geográficas manteniendo siempre la objetividad y sin añadir prodigios, milagros o maravillas, lo que nos proporciona una impresión realista de Constantinopla.

—Otro viajero occidental fue el monje y cronista alemán **Brocardus**, arzobispo latino de Esmirna. Escribió una *Guía de viaje a ultramar* con el objetivo de servir de manual a los cruzados. La obra recoge especialmente información sobre el mundo islámico, aunque hace una interesante alusión a la Constantinopla de su época:

“... aunque la ciudad es grande, sólo un pequeño número de personas viven allí en relación a su tamaño. Apenas un tercio de la ciudad está habitada. El resto se compone de jardines o campos o parcelas o terrenos baldíos. La población se compone de pescadores, comerciantes, artesanos y agricultores. Los nobles son pocos en número: son tan débiles como mujeres y temerosos como judíos”³³².

—En el siglo XIV, el gran viajero y explorador de la Edad Media, **Abu Abd Allah Muhammad Ibn Battuta** (1304-1368), visitó Constantinopla y escribió uno de los relatos más objetivo y extenso³³³. El gran viajero tangerino comenzó su aventura por el mundo en 1325, con apenas 21 años, y duró hasta 1355. Se inició en la Meca y lo llevó por numerosos y exóticos lugares hasta regresar a Fez. Allí ejerció como cadí y recogió por escrito por orden del sultán todas sus experiencias en sus *Viajes (Rihläh)*³³⁴. Las circunstancias de la llegada de Ibn Battuta a Constantinopla son especiales. Encontrándose en Astracán, en la corte del sultán M. Uzbek³³⁵, conoció a la tercera esposa de éste, Bayalün, de origen bizantino³³⁶. Ésta, que se encontraba embarazada, pidió a su esposo viajar a

³²⁸ REGNIER-BOHLER, D. (dir.), “G. Boldensele, Traité de l’état de la Terre Sainte”, en *Croisades et Pèlerinages...*, op. cit., pp. 996-1056, en concreto p. 1003 (cit. en adelante: Guillermo de Boldensele).

³²⁹ Guillermo de Boldensele: p. 1003.

³³⁰ Guillermo de Boldensele: p. 1003.

³³¹ Guillermo de Boldensele: p. 1003.

³³² Brocardus, en DALBY, A., *Tastes of Byzantium. The cuisine of a legendary empire*. Nueva York, 2010, p. 37.

³³³ BERGER, A.: “Sightseeing in Constantinopla: Arab travellers, c. 900-1300”, en R. Makrides (ed.): *Travel in the Byzantine World*, Aldershot, 2002, pp. 179-191.

³³⁴ FANJUL, S. y ARBOS, F.: *Ibn Battuta, A través del Islam*. Madrid, 1981 (cit. en adelante: Ibn Battuta). Traducida en Occidente con el nombre de “A través del Islam”.

³³⁵ El viajero se refiere al sultán otomano Orhan I (1281-1362).

³³⁶ Se trata de Asporça Hatun (1300-1362), la segunda de las cuatro esposas de Orhan I e hija del emperador Andrónico III (1259-1332).

Constantinopla para visitar a su padre y dar a luz allí. De modo que Ibn Battuta formará parte del séquito de acompañamiento teniendo así la oportunidad de visitar “la Gran Constantinopla” en junio de 1334³³⁷. A su llegada, “salieron de la ciudad sus habitantes, hombres, mujeres y niños, con bellos trajes y atavíos; desde el alba habían estado tocando atabales, albogues y añafiles”³³⁸, y comenzaron a tocar todas las campanas de las iglesias dando la bienvenida a su princesa y, tal era el número de campanas, que “los cielos temblaban ante tal mezcla de tañidos”³³⁹.

Constantinopla ya no era la ciudad imperial de principios del siglo XIII, pero aún conservaba buena parte de su riqueza y el estricto protocolo bizantino. Battuta describe el ceremonial que presenció y los pasos que tuvo que superar para llegar a conocer al emperador:

“... cruzamos cuatros puertas, todas ellas con bancos donde estaban hombres armados y una tarima alfombrada en donde se hallaba el alcalde [...] cuatro eunucos rumíes me cachearon por si llevaba un cuchillo [...] me rodearon cuatro hombres [...] entramos así en una gran sala de audiencia, cuyas paredes estaban recubiertas de mosaicos que representaban imágenes de criaturas animadas o inanimadas; en medio del salón había una acequia con árboles a los lados [...] llegué luego a una gran cúpula, bajo la cual estaba el emperador, sentado en su trono; su esposa, la madre de la jatum [...] indicó que me sentara, pero no lo hice. Me preguntó por Jerusalén, por la Santa Roca [...] por al-Qumama (la Iglesia del Santo Sepulcro), por la cuna de Jesús, por Bayt Laham (Belén) y al-Jalil (Hebrón); luego me preguntó por Damasco, El Cairo, Iraq y Asia Menor [...] mis palabras le maravillaron y dijo a sus hijos: honrad a este hombre y protegedle”³⁴⁰.

Este culto viajero árabe simpatizó tanto con el emperador que éste le obsequió con ropas de honor y un caballo, y designó a una persona para que pudiera guiarle por toda la ciudad y mostrarle sus maravillas y rarezas durante treinta y seis días³⁴¹. Ibn Battuta quedó asombrado por la maravillosa distribución geográfica de la ciudad:

“Constantinopla es grande en extremo y está dividida en dos partes por un gran río, donde hay pleamar y bajamar [...] antaño había un puente de fábrica sobre este río, pero fue destruido y ahora se cruza en barca [...] una de las dos partes de la ciudad se llama Istanbul y está en la orilla oriental del río; aquí habitan el sultán, los grandes del Reino y el resto de la población bizantina [...] esta parte de la ciudad está al pie de un monte que se mete unas nueve millas en el mar; y que tiene otro tanto de anchura, o aún más; en lo alto de este monte están una pequeña ciudadela y el alcázar del sultán. Las murallas dan la vuelta a la montaña, de modo que la ciudad es inexpugnable, pues nadie puede subir por la parte del mar. Dentro del recinto hay unas trece aldeas muy pobladas y la catedral se encuentra en medio de este lado de la ciudad. La otra parte de Constantinopla se llama Gálata y está en la margen izquierda del río [...] aquí habitan en particular cristianos francos, que son de varios sitios: genoveses, venecianos, romanos y gente de Francia”³⁴².

La “Ciudad Dorada” ya no es la cabeza visible de la Cristiandad, título que se ha adjudicado ya definitivamente Roma, pero aún sigue siendo Santa Sofía la gran iglesia del mundo cristiano:

“No describiré más que la parte exterior [...] ellos la llaman Aya Sufija [...] es una de las mejores iglesias de los rumies, rodeada por una muralla, como si fuera una ciudad y tiene

³³⁷ Ibn Battuta: p. 434.

³³⁸ Ibn Battuta: p. 439.

³³⁹ Ibn Battuta: p. 440.

³⁴⁰ Ibn Battuta: pp. 440-441.

³⁴¹ VERNE, J., *Historia de los Grandes Viajes y de los Grandes Viajeros*. Madrid, 1971, t. I, p. 104.

³⁴² Ibn Battuta: p. 442.

trece puertas. Posee un recinto sagrado de cerca de una milla, con una gran puerta, en donde no se prohíbe entrar a nadie [...] yo entré con el padre del rey [...] es como una sala de audiencia recubierta de mármol; por el centro pasa una acequia que sale fuera de la iglesia, y cuyos bordes [...] están hechos de mármol jaspeado, tallado de manera bellísima”³⁴³.

En el tema de las reliquias, Ibn Battuta, por su condición musulmana, no sucumbe ante ellas como solían hacer los muchos peregrinos cristianos que la recorrían junto a él:

“No dejan entrar a nadie que no se arrodille ante la gran cruz que tienen allí. Pretenden que es lo que queda del madero donde fue crucificado el hombre que se parecía a Jesús. Esta cruz está en lo alto de la puerta de la iglesia, dentro de una funda de oro de unos diez codos de larga: perpendicular a esta funda, han colocado otra, también de oro, de modo que parezca una cruz. Esta puerta está revestida con láminas de oro y plata y sus dos aldabas son de oro puro”³⁴⁴.

Incluso duda de la autenticidad de las reliquias que le muestran con veneración y orgullo los bizantinos, y, si bien no puede acercarse como creyente a ellas, no puede evitar sucumbir al brillo tangible del oro, la plata y las piedras preciosas que las adornaban. Las reliquias, obras de arte o pruebas de fe, seguían atrayendo a miles los peregrinos a la ciudad que continuó siendo durante años el centro espiritual de la Cristiandad oriental³⁴⁵.

Cuenta que el número de monjas y sacerdotes que había en Santa Sofía ascendía a varios millares³⁴⁶, que la mayor parte de la gente eran monjes, religiosos y curas, y que sus iglesias eran incontables³⁴⁷. El viajero árabe menciona que dentro de la Iglesia había una iglesia dedicada sólo a las mujeres, con más de mil vírgenes consagradas al servicio divino y un número mayor de mujeres entradas en años, y visita algunos monasterios que logra identificar por el nombre. En el exterior de Santa Sofía, a la derecha, había dos monasterios en un jardín junto a un río: uno masculino y otro femenino, cada uno con sus iglesias y sus celdas correspondientes; mientras que a la izquierda existían otros dos: uno habitado por ciegos y el otro por viejos a los que se cuidaba y alimentaba con impuestos de habices. En cada monasterio -según Battuta- había siempre una celda dispuesta para cuando los emperadores cedían el poder a sus hijos y se consagraban a la vida religiosa; eso explicaría en parte que los monasterios se construyesen con tanta suntuosidad y en lugares dignos de admirar:

“... tenía una iglesia en la que había unas quinientas vírgenes [...] de una belleza espléndida [...] dejaban ver en sus rostros las huellas de la devoción [...] un muchacho, sentado en un almibar, con una voz tan bella que no he oído jamás otra igual, leía el Evangelio [...] el rumí me dijo: “Estas muchachas son hijas de príncipes, que se han entregado al servicio de esta iglesia, y lo mismo pasa con estos jóvenes lectores”³⁴⁸.

El pueblo constantinopolitano estuvo imbuido de un profundo sentimiento religioso y místico que lo hacía enorgullecerse de ostentar la verdadera fe en la Ortodoxia³⁴⁹. La religión impregnaba todo y a todos en el Imperio. En cuanto a la situación económica de la ciudad y sus habitantes aparentemente era opulenta, al menos eso percibía el viajero en cuanto a su indumentaria, usos y edificios. Sin embargo, la economía bizantina, pese a las apariencias, no es ya lo que era. Así el viajero árabe recibió como regalo trescientos dinares de los que afirma

³⁴³ Ibn Battuta: p. 443.

³⁴⁴ Ibn Battuta: p. 443.

³⁴⁵ TALBOT RICE, A. M., *Pilgrimage in the Byzantine Empire: 7th–15th Centuries*. Washington, 2002.

³⁴⁶ Ibn Battuta: 443-444.

³⁴⁷ Ibn Battuta: p. 445.

³⁴⁸ Ibn Battuta: pp. 444-445.

³⁴⁹

μ . Atenas, 1999; . Atenas, 1986.

que no eran de oro bueno. Se había ido produciendo un proceso de devaluación de la moneda bizantina, el *hyperpyron*, que ya no es de oro puro como siglos atrás.

—**Ludolph de Sudheim**, un humilde sacerdote de la parroquia de Sudheim (Westfalia), llevó a cabo un viaje por Oriente entre 1336-1341, acompañado de un capellán y un caballero al servicio del rey de Armenia. El viajero escribirá *De itinere Terre Sanctae*, una relación de su viaje a modo de itinerario de cada etapa: Tierra Santa, Constantinopla, España, Sicilia, Siracusa, Grecia, Éfeso, Rodas, Chipre o Bagdad. Sus referencias sobre la Constantinopla del siglo XIV son inicialmente de tipo geográfico: “Es una muy bella y gran ciudad, de ocho millas, de forma triangular, un poco como Roma. Dos de los lados son un brazo de mar, el brazo de San Jorge, el tercero está sobre la tierra”³⁵⁰. Una vez dentro de ella se recrea en su belleza arquitectónica y lo que aún atesoraba entre sus muros:

“Está toda llena de bellos monumentos [...] en esta ciudad hay una iglesia de un tamaño y una belleza impresionantes, yo creo que sin duda es la más grande del mundo [...] está dedicada a Santa Sofía en griego, es decir, la Transfiguración del Señor, en latín. Contiene numerosas e insignes reliquias”³⁵¹.

En la ciudad residía el poder político y espiritual de todo el Imperio: el emperador y el patriarca de los griegos al cual: “los griegos le obedecen como los latinos al papa”³⁵². Ludolph pudo constatar cierta prosperidad económica en la ciudad –aunque debe referirse a la zona de Pera– y su carácter cosmopolita: “En Constantinopla, se encuentra de todo a muy buen mercado, trigo, carne, pescado [...] vino que hacen traer de Nápoles. La ciudad está poblada de gentes de todas las naciones”³⁵³. También tuvo el privilegio de visitar los antiguos palacios imperiales y lo que es más interesante para nosotros, contempló en vivo la venta ingente de bellas y grandes piedras preciosas que se producían en sus mercados³⁵⁴. La breve exposición de Ludolph no deja de ser sugestiva, ya que contradice la penuria económica y social que presuponen algunos investigadores para la ciudad en esta época. No es ya la capital de un extenso y próspero Imperio, pero sigue siendo una gran capital tal y como nos refiere este viajero con bastante objetividad y sin prejuicio alguno.

—Por esta misma época, el franciscano italiano **Juan de Marignolli (h. 1290-1359)** visitó Constantinopla durante algunos meses. Lo situamos en diciembre de 1338 en la corte papal de Aviñón de Benedicto XIII, quien le encomendó que encabezara una embajada al gran Khan de Cathay: Toghan Timur³⁵⁵. El papa acababa de recibir con grandes festejos a una legación pekinesa que después recorrió otras cortes europeas. La expedición de Marignolli, acompañado por 50 religiosos, partió de Aviñón en diciembre de 1338; pasa por Nápoles y llega a Constantinopla, permaneciendo en Pera casi dos meses (desde el 1 de mayo al 24 de junio de 1339). Al dejar la capital bizantina, puso rumbo hacia el Mar Negro y llegó a la corte de la Horda de Oro en Sarai, en el Volga, donde permaneció tres o cuatro años; regresó a Aviñón en 1353 con una carta del Gran Khan al papa Inocencio VI.

Las anotaciones de Marignolli, plasmadas en su *Chronica Bohemorum*, refieren principalmente las controversias religiosas de Bizancio con el mundo latino, más candentes

³⁵⁰ REGNIER-BOHLER, D. (dir.), “Ludolph de Sudheim, Le Chemin de la Terre Sainte”. *Croisades et Pèlerinages...*, op. cit, pp. 1029-1056, en concreto p. 1033 (cit. en adelante: Ludolph de Sudheim).

³⁵¹ Ludolph de Sudheim: p. 1033.

³⁵² Ludolph de Sudheim: p. 1033.

³⁵³ Ludolph de Sudheim: p. 1033.

³⁵⁴ Ludolph de Sudheim: p. 1034.

³⁵⁵ Los franciscanos estaban desarrollando una ambiciosa labor misional en Oriente dentro de la cual Marignolli venía a continuar el proyecto evangelizador donde lo había dejado su antecesor Montecorvino con los nestorianos que habían aceptado la unión con Roma y eran unas 30.000 personas susceptibles de conversión.

que nunca en las discusiones que tenían lugar en Constantinopla entre el patriarca y su Consejo reunido en el palacio de Santa Sofía y los “arrogantes” preladados romanos³⁵⁶. Por entonces, durante la unión eclesiástica de 1438-39 en Florencia-Ferrara, las distancias eran ya insalvables entre las cristiandades occidental y oriental; es algo que percibe el misionero en los “cismáticos” griegos y los “arrogantes” preladados romanos.

Hubo otros viajeros que también se acercaron a Constantinopla durante el medievo como fueron los eslavos, entre los que destacan los rus'. Se aproximaron inicialmente a la ciudad con ansias de conquista, para después dejarse seducir por la cultura y religión bizantinas, de tal manera que de todos los pueblos eslavos serán ellos los que más respeto manifiesten hacia la autoridad suprema del emperador del mundo cristiano. Igualmente, su ayuda al Imperio bizantino fue también una constante prueba de ese respeto. Así, por ejemplo, en 1200 –en vísperas de la IV Cruzada–, los rus' de Romano Mstislavich atacaron a pechenegos y búlgaros a petición de Alejo III³⁵⁷.

Los eslavos percibían *Tsargrad*³⁵⁸ como la “Ciudad Guardada de Dios”³⁵⁹, una urbe que nada tenía que temer, ya que era la “ciudad del gran emperador” o Dios³⁶⁰. Ese era también el pensamiento de los constantinopolitanos que creían que el defensor máximo de su ciudad era Dios más allá del papel de su emperador, sus murallas, soldados o armas. Por ello, una de las puertas de las murallas que debían proteger a la ciudad presentaba la siguiente inscripción: “Cristo, Señor nuestro, guarda tu ciudad de toda inquietud, de toda guerra; rompe victoriosamente la fuerza de los enemigos”³⁶¹. Los rus' acudieron con profunda devoción a la urbe griega, ya que en ella se conservaban los cuerpos de los santos y las reliquias de Cristo, según un culto que habían heredado todos los pueblos evangelizados por los bizantinos³⁶². La ciudad jugó pues un papel destacado en la vida espiritual y religiosa del mundo eslavo medieval como referente “sagrado” y “mítico” de obligada peregrinación, incluso por encima de Jerusalén. Al mismo tiempo, Constantinopla era la ciudad “imperial”, el modelo político, económico, artístico y religioso a seguir por las incipientes ciudades rusas. La popularidad de estas peregrinaciones fue tal en el mundo eslavo que dejó huella en el folklore ruso y en su cultura, propiciando el nacimiento de un nuevo género literario conocido como “relato de peregrinos” (*Hhozhdienie*)³⁶³. Los peregrinos rusos dejaron en el relato de sus viajes descripciones de Constantinopla centradas, en la mayoría de las ocasiones, en aspectos topográficos y en la enumeración de sus reliquias³⁶⁴.

—En el siglo X se tienen las primeras referencias de peregrinos eslavos en Constantinopla. La varega **Olga de Kiev**, esposa de Igor I, se convirtió en 945, a la muerte de

³⁵⁶ YULE, H., “The Travels of Jonh de Marignolli 1339-1353”, *Cathay and the way thither: being a collection of medieval notices of China*. Londres, 1913-16, vol. II, pp. 209-269.

³⁵⁷ LITAVRIN, G. G., “Bizancio y los eslavos antes y después del bautismo de éstos”. *Erytheia*, 18 (1997), pp. 39-48; *vid.* p. 46.

³⁵⁸ Literalmente “Cesarigrado”: Ciudad de los Zares, nombre que daban los rusos a Constantinopla.

³⁵⁹ VOGT, A., *Constantin VII Porphyrogénète, Le Livre des Cérémonies*. París, 2006, p. 149 (cit. en adelante: *Libro de las Ceremonias*).

³⁶⁰ *Libro de las Ceremonias*: p. 151.

³⁶¹ Unas cuantas torres más al norte de la Puerta de Rhegium o Mevlevihane, se halla esta inscripción en griego sobre el ladrillo, a modo de oración.

³⁶² WORTLEY, J., *Studies on the Cult of Relics in Byzantium up to 1204*. Surrey, 2009.

³⁶³ *Hhozhdienie* (literalmente traducido ‘Itinerario’) es un género literario que recoge los escritos de los viajeros rusos medievales, en su mayoría peregrinos, pero también recoge relatos sobre viajes a tierras exóticas e incluso fantásticas.

³⁶⁴ MÁRQUEZ GÉMAR, J., *Peregrinos Rusos en los siglos XII-XVI. Contexto histórico y anotaciones*. Málaga, Encasa, 2014.

su esposo, en regente (945-969) en nombre de su hijo Sviatoslav. Cuando éste alcanzó la edad adulta, Olga le cedió el poder y peregrinó a Constantinopla en 957. Fue bautizada en la ciudad imperial, recibiendo el nombre de Elena y siendo su padrino el emperador Constantino VII Porfirogeneta³⁶⁵. Este soberano la colmó de regalos, oro y plata³⁶⁶ y le proporcionó grandes honores³⁶⁷. El viaje de Olga ve a Constantinopla como la “primera” ciudad espiritual del mundo en ese momento, por eso a ella acudían todos aquellos que querían ser bendecidos con la sabiduría divina³⁶⁸. A su regreso a Kiev, se consagró en cuerpo y alma a la difusión de la fe de Cristo entre sus súbditos.

—Siguiendo los pasos de Daniel el Higumeno, viajero que pasó por Constantinopla a finales del siglo XII pero sin dejar testimonio escrito de ello, apenas unos años después **Sta. Eufrosina de Polatsk (1101/1104-1173)** peregrinará a Constantinopla y Jerusalén. Hija del duque Sviatoslav y nieta del príncipe Vseslav de Polotsk (Bielorrusia), abrazó la vida monástica a edad muy temprana y, ya de abadesa, hacia el final de su vida, emprendió una peregrinación a Tierra Santa junto con su hermana Eupraxia y su sobrino David. Su primera visita fue Constantinopla donde veneró sus lugares santos y fue recibida por el emperador Manuel I (1118-1180) y el patriarca Miguel II que le regalaron un icono de la Madre de Dios conocido como *Virgen de Korsun*. La religiosa se dirigió después a Jerusalén donde murió.

—Un testimonio del siglo XIII de gran valor histórico es el de **Dobrynya Yadreykovic** o **Dobrinja Jadrejovic** († 1231). En su *Libro del Peregrino* recogió la toma de la ciudad por los cruzados y cómo éstos saquearon sus riquezas³⁶⁹. El autor estuvo algunos años en la ciudad, desde 1200 hasta la conquista cruzada en abril de 1204. En cualquier caso, en 1211 fue consagrado arzobispo de Novgorod con el nombre de Antonio.

—Entre los peregrinos rus’ que viajaron a Constantinopla durante la Edad Media destaca sin duda **Esteban de Nóvgorod** que visitó la ciudad durante la Semana Santa de 1349 o quizás de un año antes. Esos seis o siete días de estancia en la ciudad le inspiraron la redacción de la obra *Según Esteban de Nóvgorod o El Camino de Esteban de Nóvgorod*. Esteban formaba parte de una embajada de ocho personas enviada por el obispado de Nóvgorod, lo que explica que fueran recibidos por el patriarca Isidoro (1347-1350) y también por un oficial imperial de Santa Sofía. Sin duda alguna, estas entrevistas estaban propiciadas por su misión política y por el hecho de que la ciudad de Nóvgorod hiciese continuas contribuciones económicas para la conservación de los monumentos constantinopolitanos. La obra es una guía dividida en siete itinerarios piadosos con una profusa descripción de los monumentos que iba visitando y algunos interesantes detalles de su armada. Declara en ella el fin de su viaje: “Yo, el pecador Esteban de Nóvgorod el Grande, fui a Constantinopla con mis ocho compañeros para venerar los santos lugares y besar los cuerpos de los Santos de Dios, Santa Sofía la Divina Sabiduría”³⁷⁰. El peregrino ruso no tarda en quedar atónito ante la

³⁶⁵ ENCINAS MORAL, A. L., *Néstor, Relato de los años pasados*. Madrid, 2004, p. 140 (cit. en adelante: Néstor); PEÑA ESCUDERO, M., “La Ruta del Este: Vikingos y Eslavos”, en M. Espinar Moreno y A. Robles Delgado (coords.), *Los Vikingos en la Historia*, 1. Granada, 2014, pp. 131-158 [http://www.librosepccm.com/estudios]; CASAS OLEA, M., “La intervención escandinava en el origen de la Rus’ de Kiev. Fuentes y elementos varegos”, en *Los Vikingos en la Historia, op. cit.*, pp. 163-188.

³⁶⁶ Néstor: p. 141.

³⁶⁷ Juan Zonarás: p. 191.

³⁶⁸ Néstor: p. 141.

³⁶⁹ DIERKENTS, A. y SANSTERRE, J.M. (eds.), *Voyages et Voyageurs à Byzance et en Occident du VI^e au XI^e siècle*. Lieja, 1999, pp. 128-131. Algunos autores consideran que el relato de la *Primera Crónica de Novgorod* sobre los acontecimientos de 1204 pertenece a Antonio, pero no es así, ya que ambos relatos son obras distintas según se desprende de un análisis interno.

³⁷⁰ MAJESKA, G. P., *Russian Travelers to Constantinople in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*. Washington, 1984, p. 28-44; CASAS OLEA, M., “De Nóvgorod a Tsar’grad: el testimonio sobre Constantinopla del peregrino

belleza de una ciudad cuya “joya” arquitectónica era Santa Sofía, su interior cubierto de mosaicos de oro bruñido le resulta aún más sobrecogedor que el exterior:

“... nos dirigimos a Santa Sofía donde hay una columna de enorme peso, altura y belleza, y se puede ver el mar desde lejos, y encima está Justiniano el Grande sentado sobre el caballo [...] en una mano tiene una enorme manzana de oro, con una cruz sobre la manzana, y en su mano derecha se alarga bravamente hacia tierra sarracena y Jerusalén [...] y hay otras columnas de mármol por la ciudad con muchas inscripciones grabadas [...] esto es algo que la mente humana no puede entender, la piedra no está sujeta con hierros³⁷¹ [...] hay maravillosas columnas decoradas de precioso mármol, están allí con reliquias de santos reposando sobre ellas [...] y si te diriges hacia dentro del santuario hay columnas muy hermosas, como el jaspe y en el mismo altar hay una fuente que procede (el agua) del Santo Jordán³⁷² [...] tiene también muchas fuentes con agua dulce unas en los muros de la iglesia y entre las paredes [...] también hay multitud de lámparas en Santa Sofía [...] en la iglesia [...] los muros, en las capillas y donde los grandes iconos están iluminados con lámparas de aceite [...] hay innumerables lámparas en Santa Sofía, unas en las criptas y en las cámaras de la iglesia y otras en los muros [...] y tiene Santa Sofía 365 puertas exquisitamente decoradas, algunas de ellas están cerradas porque no hay dinero [...] la mente humana no puede asimilar lo impresionante de Santa Sofía, pero lo que nosotros vimos, nosotros lo hemos escrito aquí”³⁷³.

Su recorrido por la ciudad prosigue y no deja de admirar todo lo que va encontrando a su paso: “la columna del Ortodoxo Emperador Constantino, que fue traída desde Roma, y está hecha de piedra púrpura”³⁷⁴. El hecho de que su visita coincidiera con la Semana Santa le dio la oportunidad de contemplar por las calles de la ciudad el venerado Icono de la Virgen *Hodigitria*:

“... el martes nos dirigimos a la procesión del icono de la Santa Deípara pues aquí Lucas Evangelista pintó dicho icono mientras podía contemplar a la misma Soberana Deípara cuando todavía estaba viva. Cada martes sacan este icono y es maravilloso de ver. Allí se concentra toda la gente de la ciudad y el icono es muy grande, muy ornamentado. Entonan un bello canto ante él y todo el pueblo grita entre llantos “Kyrie eleison”³⁷⁵.

Esteban deja traslucir en su relato su condición de laico cuando los edificios civiles captan su interés, como su referencia al Gran Palacio Sagrado: “La residencia llamada el Palacio del Ortodoxo Emperador Constantino está aquí. Es grande como una ciudad, y con muy altos muros, más altos que los muros de la ciudad. Y debajo el hipódromo, sobre el mar”³⁷⁶. No le pasó desapercibida la buena situación geográfica de la ciudad que facilitaba su defensa natural, a lo que se añadían sus defensas artificiales:

“Si vas desde el Hipódromo junto al Contoscalion se encuentran las enormes puertas de la ciudad hechas de rejas de hierro, por las que el mar se introduce dentro de la ciudad, y por si hubiese un ataque por mar allí se guardan hasta 300 barcos y galeras. Y tienen unas galeras 200 velas y otras 300. En estas embarcaciones se lleva a cabo el combate naval, pues si hay

ruso Esteban de Novgorod”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años...*, op. cit., t. I, pp. 340-352, en concreto p. 346 (cit. en adelante: Esteban de Nóvgorod).

³⁷¹ Esteban de Nóvgorod: p. 346.

³⁷² Esteban de Nóvgorod: p. 347.

³⁷³ Esteban de Nóvgorod: p. 347.

³⁷⁴ Esteban de Nóvgorod: p. 348.

³⁷⁵ Esteban de Nóvgorod: p. 348. Acerca de este famoso icono *vid.* PENTCHEVA, B. V., *Icons and Power...*, op. cit., pp. 109-143.

³⁷⁶ Esteban de Nóvgorod: p. 349.

viento avanzan y alcanzan al enemigo mientras que el barco se mantiene anclado y espera el buen tiempo³⁷⁷.

Alude a la armada imperial que tenía su sede en Constantinopla y que controló y dominó el Mediterráneo hasta que en el siglo XI fue cediendo paulatinamente su preponderancia a las flotas de Venecia y Génova³⁷⁸. El monasterio de San Juan el Estudita, fue el siguiente destino:

“Y esta iglesia es enorme y muy alta con el techo inclinado y hay iconos en ella que relucen como el sol, adornados con oro en gran medida y el suelo de la iglesia es impresionante, pues está como incrustado con perlas de tal manera que el escritor no puede expresarlo³⁷⁹.”

Este eslavo igualmente tuvo el privilegio de contemplar las tumbas de los emperadores, entre las que destacaba la de Constantino, muy grande y de piedra púrpura como el jaspe. Los eslavos consideraban la urbe ante todo como la “Ciudad de los Zares” o la “Ciudad Imperial”, por eso visitar la tumba de sus soberanos era un acto importante. El monasterio del Pantocrátor acogió entre sus vetustos muros también a este peregrino:

“... nos dirigimos al Gran Monasterio del Salvador, el Pantocrátor, es decir “El Todopoderoso”. Al entrar por la puerta principal está bajo la puerta el Salvador hecho de mosaico, una enorme imagen y alta e igualmente se puede entrar por la segunda puerta al monasterio. Y este monasterio es muy hermoso y la iglesia está decorada con mosaicos por fuera que brillan como el sol³⁸⁰.”

También describe importantes reliquias, como las custodiadas en el monasterio de San Juan el Precursor o Pródromos, cuya “iglesia es demasiado magnificante, y aquí besamos la mano de San Juan Ktétor quien construyó la iglesia. Está cubierta con oro, piedras preciosas y perlas³⁸¹”. El relato de Esteban tiene gran valor al ser una fuente primordial para conocer la topografía de la Constantinopla medieval, ya que recoge los principales puntos de interés de la ciudad. Sin duda su relato alentaría a nuevos peregrinos: “Entrando en Constantinopla es como un gran bosque; es imposible recorrerla sin un buen guía, y si pretendes ir con tacañería o con poco dinero, no podrás ver o besar ni a un sólo santo³⁸²”. Estas breves líneas muestran no sólo la importancia de la ciudad bizantina dentro del orbe cristiano ortodoxo, sino también un aspecto más mundano de esa religiosidad que se respiraba en ella, muy bien explotada económicamente por sus habitantes.

En definitiva, su relato es de los más ilustrativos sobre la grandeza económica y religiosa de Constantinopla que actuaba como eje político, económico, social y religioso de toda la comunidad ortodoxa en ese momento en plena expansión.

—En 1389 un nuevo peregrino deja constancia de su paso por la capital griega. Se trata del clérigo **Ignacio de Smolensko** que parece que permaneció en la misma desde junio de 1389 a febrero de 1392. Sus vivencias se recogen en el *Viaje a Constantinopla*, un importante documento histórico con noticias sobre las relaciones políticas y religiosas de Rusia y Bizancio en el siglo XIV. Se trata de un catálogo de reliquias y santuarios, dividido en cuatro partes:

- a) describe los lugares que visita proporcionando valiosos detalles geográficos.
- b) descripción de los edificios y reliquias de Constantinopla.

³⁷⁷ Esteban de Nóvgorod: p. 349.

³⁷⁸ Atenas, 2007.

³⁷⁹ Esteban de Nóvgorod: p. 350.

³⁸⁰ Esteban de Nóvgorod: p. 351.

³⁸¹ Esteban de Nóvgorod: p. 351.

³⁸² Esteban de Nóvgorod: p. 352.

- c) narra las luchas dinásticas entre Juan V Paleólogo y su hijo Andrónico durante los años 1390 y 1391³⁸³.
- d) describe la coronación de Manuel II en 1392 con todo lujo y boato³⁸⁴.

La corte constantinopolitana es fuente de inspiración e imitación de los pueblos ortodoxos. Ignacio fue testigo ocular de una coronación imperial en la época paleóloga, que sirvió de modelo al metropolitano Macario para organizar la ceremonia de coronación del primer zar ruso Iván IV. Las expediciones militares bizantinas no fueron las que perduraron en el tiempo, sino la expansión pacífica que llevó a cabo en cuanto a su cultura y su religión entre los pueblos eslavos³⁸⁵. El viaje se inició en Moscú el 13 de abril (Jueves Santo) de 1389 y concluyó en Constantinopla el 28 de junio de 1389: “En lunes, el día de San Pedro, los rusos estamos aquí (en Constantinopla) [...] permanecemos la noche en el barco, pero a la mañana siguiente en la fiesta de los Santos Apóstoles, entramos en la ciudad dando gracias a Dios...”³⁸⁶.

La primera visita de estos peregrinos fue la enorme y bella iglesia de Santa Sofía, y en las siguientes jornadas vieron: el palacio de Constantino, el palacio de Bucoleón junto al que estaba el Hipódromo, que describe colmado de columnas de bronce aparentemente hechas como cuerdas entrelazadas y otras maravillosas cosas. Sus columnas eran tan numerosas que impedía ver la gente entre ellas³⁸⁷. En el monasterio de la Virgen de Pegé observaron “un cáliz hecho de topacio, una piedra preciosa”³⁸⁸; la iglesia del Pantocrátor exhibía un Santo Evangelio escrito en oro por la mano del emperador Teodosio el Joven, y el peregrino Esteban besó la reliquia de la sangre del Señor sobre la cruz.

Ignacio no se interesa por dar referencias topográficas, hecho que le resta valor a su obra a la hora de localizar los monumentos. La información sobre las reliquias, en cambio, es muy detallada y valiosa y prueba que Constantinopla sigue siendo la gran “depositaria” de las sagradas reliquias de la Cristiandad. Es el primer eslavo además que hace referencia a los rusos que residen en Bizancio, que son muchos y viven a gusto entre los griegos sencillamente porque se sienten herederos y partícipes de su grandeza.

—La *Descripción Anónima de Constantinopla* es de las más extensas descripciones de la ciudad, dentro de la literatura rusa medieval, realizadas después de la toma de la misma por los cruzados y además sirvió de base para dos relatos más tardíos: *El Relato de los Lugares Santos, de la Ciudad de Constantino, y de las Santas Reliquias conservadas en Jerusalén y coleccionados por el Emperador Constantino en la mencionada Ciudad Imperial* y el *Diálogo sobre los Santuarios y otros puntos de interés de Constantinopla*. El relato original se elaboró entre 1389 y principios de 1391 en forma de extensa guía de la ciudad redactada en un estilo impersonal a modo de libro de viajes. Su autor, posiblemente un peregrino de Nóvgorod, llegó a la ciudad “llamada por Dios la Ciudad Imperial” donde se veneraban las reliquias de la Santa Pasión del Señor³⁸⁹. Santa Sofía le impresionó por sus bellas capillas y la entrada al palacio del patriarca, pero sobre todo por reliquias como el Arca de Noé, las cadenas de hierro con las que el apóstol Pablo fue llevado preso o la tumba de San Juan Crisóstomo³⁹⁰. La hermosa Columna del emperador Justiniano sobre su caballo realizada en bronce aparece ante

³⁸³ MAJESKA, G. P., *Russian Travelers...*, op. cit., pp. 100-104 (cit. en adelante: Ignacio de Smolensko).

³⁸⁴ Ignacio de Smolensko: pp. 104-112.

³⁸⁵ DUCCELLIER, A., *Bizancio y el Mundo Ortodoxo*. Madrid, 1992.

³⁸⁶ Ignacio de Smolensko: p. 92.

³⁸⁷ Ignacio de Smolensko: p. 96. Columna “serpentinata”.

³⁸⁸ Ignacio de Smolensko: p. 96.

³⁸⁹ MAJESKA, G. P., *Russian Travelers...*, op. cit., p. 128 (cit. en adelante: *Descripción anónima*)

³⁹⁰ *Descripción anónima*: pp. 128-134.

el peregrino con una manzana y una cruz en su mano izquierda y en la derecha señalando hacia el sur³⁹¹.

La iglesia de San Salvador exhibe una imagen sagrada del Salvador muy venerada por los habitantes de la ciudad, incluidos los francos³⁹². Va visitando diversos monasterios: en el de la Virgen Hodegetria encuentra el Icono de la Santa Madre de Dios que cada jueves hacía un milagro y las reliquias de San Simeón³⁹³; en el de San Lázaro oró ante el cuerpo del santo y ante reliquias como el cuerpo de su hermana Marta y de San Melecio; en el de San Basilio vio, entre otras maravillas, la cabeza de San Basilio de Cesarea; el de San Jorge de Mangana ofrecía bellas columnas de piedra y un cofre de oro en el que se guardaban algunas reliquias de la Pasión de Cristo, además de la Cabeza de San Andrés el Apóstol³⁹⁴; el cuerpo de San Abercius en la Iglesia del Santo Salvador (), en la Iglesia de las Manganas el de San Andrés de Creta y en la Iglesia de Santa Eufemia, la cabeza de esta santa cubierta de oro y el cuerpo de San Miguel³⁹⁵.

Pero Constantinopla no sólo impresiona por sus edificios suntuosos y piadosos, sino también por sus infraestructuras públicas de un ingenio y magnitud desconocidos en el resto del orbe, lo que convertía a esta ciudad en modelo de urbanización. Son referidos así edificios civiles por su elegancia y suntuosidad, como es el caso del llamado palacio de Constantino, junto a Santa Sofía dominando desde su posición el gran mar³⁹⁶. El templo de Santa Sofía poblado de columnas de mármol y figuras esculpidas como leones, águilas y toros, cuyos cuernos y alguna columna rompieron -según el autor- los francos cuando gobernaban Constantinopla³⁹⁷. El palacio tenía en su interior los preciosos “Baños de Constantino” situados sobre el mar, el autor de este relato no lograba entender cómo consiguieron los bizantinos conducir el agua hasta esa altura gracias a tuberías de jaspe y al agua de las cisternas.

El recorrido continúa por el cercano Hipódromo, en donde el viajero ruso alude a los juegos que se celebraban en él y otras actividades menos lúdicas como las denuncias de las esposas supuestamente adúlteras para mayor escarnio público³⁹⁸. El autor se topa inevitablemente durante su recorrido por la ciudad con la “Gran Calle” –la Mesé– en la que había una estatua de mármol rojo en cuya boca ponían la mano los culpables de algún delito, monumento que también fue destruido por los francos que rompieron sus manos, pies y su nariz³⁹⁹.

Este peregrino ruso no dejó nada por visitar en la ciudad imperial, como el monasterio de Peribleptos, que albergaba la mano derecha de San Juan Bautista⁴⁰⁰ o los monasterios de Studion, San Andrés, Santa Eufemia, Pegé, San Juan Bautista en Petra, Blaquernas, San Cosme y San Damián, Santa Teodosia, de Pantocrátor, de los Apóstoles (Iglesia) y el Convento de la Virgen (); las iglesias de San Diómedes, San Daniel o la de los Santos Apóstoles. Igualmente visitó otros lugares no menos importantes como el Castillo de Kalojan, la Puerta de Oro o el Mercado Basilike donde había una Iglesia de los francos⁴⁰¹.

³⁹¹ *Descripción anónima*: p. 134.

³⁹² *Descripción anónima*: p. 136.

³⁹³ *Descripción anónima*: p. 138.

³⁹⁴ *Descripción anónima*: pp. 138-140.

³⁹⁵ *Descripción anónima*: pp. 140-142.

³⁹⁶ *Descripción anónima*: p. 142.

³⁹⁷ Se refiere sin duda a la ocupación latina de Constantinopla, 1204-1261.

³⁹⁸ *Descripción anónima*: pp. 142-143.

³⁹⁹ Fue destruida bien durante el transcurso de la IV Cruzada o durante la ocupación latina de Constantinopla. *Descripción anónima*: p. 144.

⁴⁰⁰ MOTOS GUIRAO, E., “Acerca de algunos objetos bizantinos conservados en la Capilla Real de Granada”..., *op. cit.*, pp. 227-245.

⁴⁰¹ Seguramente se trata de la Iglesia de San Nicolás.

Esta *Descripción Anónima de Constantinopla* es básicamente una guía de peregrinaje elaborada para servir de itinerario a futuros peregrinos eslavos, siendo su valor fundamentalmente topográfico y religioso. El relato simplemente constata la permanencia en el imaginario eslavo de Constantinopla como lugar “sagrado” de obligada peregrinación. Sin embargo, para nosotros es importante al proporcionar datos de los monumentos destruidos por los latinos durante su ocupación de la ciudad.

—A finales del siglo XIV visitó Constantinopla **Alejandro el Clérigo** o el Escriba y fruto de su experiencia es *El Viaje a Constantinopla de Alexander el Clérigo*, un pequeño trabajo incluido en la *Cuarta Crónica de Novgorod* con el nombre de “Sobre Constantinopla”. El texto se data entre marzo de 1391 y mediados de 1397, al mencionar el autor que llegó a Constantinopla durante el reinado del patriarca Antonio y del emperador Manuel II,⁴⁰² lo más probable es que se produjese en 1395. El relato en sí es una simple e impersonal catalogación de capillas, reliquias y maravillas elaborada de forma confusa por un hombre igualmente impreciso⁴⁰³. La primera visita obligada es Santa Sofía: “Es imposible describir su grandeza y belleza. Se entra por unas puertas grandes, y a mano derecha hay un icono de la Santa Madre de Dios”⁴⁰⁴. A continuación, va describiendo detenidamente las reliquias que contempla, y lo mismo hace en el monasterio de las Manganas:

“... donde están todas las Reliquias de la Pasión de Cristo: la túnica púrpura, la sangre, la lanza, la caña, la esponja, y parte de (su) barba. Allí hay multitud de Santas Reliquias en este monasterio”⁴⁰⁵.

A partir de esos dos importantes monumentos continua visitando una larga lista de establecimientos religiosos en donde va describiendo prolijamente todas las reliquias que custodian: las iglesias de San Salvador, de los Apóstoles y de Blaquernas; los monasterios de Hodegetria, Pantocrátor, Pammacáristos, Pródromos, de San Nicolás en Petra, Chora, de los Santos Cosme y Damián, del Santo Profeta Daniel⁴⁰⁶, de Peribleptos, de los Santos Sergio y Baco, de San Lázaro o el llamado “Kyra Martha”. A pesar de que la enumeración de templos y reliquias es interminable, lo cierto es que no pudo verlo todo, pues se necesitaba mucho dinero y tiempo para poder llevar a cabo tal propósito. El texto de Alexander el Clérigo no es más que una superficial catalogación de la visita de un peregrino en apenas un par de días.

—Un florentino, **Cristóforo Buondemonti (1386- c. 1430)**, visitó Constantinopla a principios del siglo XV⁴⁰⁷. De una ilustre familia florentina, había estudiado letras griegas en Rodas hacia 1415 y después durante seis años viajó de una isla del Egeo a otra, experiencia que le sirvió para redactar su obra *Liber Insularum* presentada al cardenal Orsini en 1420⁴⁰⁸. Se trata de una rica descripción de paisajes y monumentos del arte antiguo griego en los que Constantinopla ocupará una parte extensa del relato. Describe el Cuerno de Oro, Gálata y Pera, ésta última constituida por tres zonas diferentes: la central de la colonia genovesa con la iglesia de San Pablo, mientras que las otras dos son griegas. En cuanto entra en la ciudad,

⁴⁰² MAJESKA, G. P., *Russian Travelers...*, *op. cit.*, p. 160 (cit. en adelante: Alejandro el Clérigo).

⁴⁰³ Alejandro el Clérigo: p. 160.

⁴⁰⁴ Alejandro el Clérigo: p. 160.

⁴⁰⁵ Alejandro el Clérigo: p. 160.

⁴⁰⁶ Alejandro el Clérigo: p. 164.

⁴⁰⁷ GEROLA, G., “La vedute di Costantinopoli di Cristoforo Buondelmonti”. *Studi bizantini e neoellenici*, 3 (1931), pp. 247-279; SERRANO ESPINOSA, M., “Testimonios occidentales y griegos previos a la Caída: C. Buondelmonti y I. Kananós”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años...*, *op. cit.*, t. I, Constantinopla Bizantina, pp. 323-334.

⁴⁰⁸ Cristoforo Buondelmonti, *Description des îles de l'Archipel*. París, 1897. Vid. mapas del viaje en <http://eng.travelogues.gr/collection.php?view=258>

queda impresionado por la gran cúpula de Santa Sofía, el Hipódromo y el lugar enorme que ocupó el Gran Palacio Imperial, del cual sólo pudo contemplar apenas restos. En mucho mejor estado encontró el Palacio de Blaquernas, en la parte noroeste de la ciudad. Como de pasada refiere la existencia de una torre llamada “de Cristo” -Gálata- que servía para coordinar la defensa de la colonia griega; también los restos del Forum de Arcadio y la Puerta de Oro.

Los edificios religiosos centran su interés, mencionando así las iglesias de Studion, de los Santos Apóstoles, de San Jorge de Mangana, y la iglesia de los Cuarenta Mártires, además del monasterio de San Andrés, soportando todo el peso de los siglos y el paso de los cruzados. En general, el relato de este viajero florentino constata el profundo e imparable declive de la ciudad imperial en la época de su visita.

—A principios del siglo XV, una vez más un rus’ acude a Constantinopla, el **Diácono Zósima**. De su vida poco se sabe, tan sólo que era monje del monasterio de la Trinidad de San Sergio y miembro de una de las más importantes familias de la corte moscovita. Escribió una crónica de su viaje a Constantinopla en su obra *Xenos*, que es la última descripción rusa conocida de la capital bizantina antes de su caída bajo los turcos en 1453. Su itinerario debió tener lugar entre la primavera y principios de verano de 1419 y mayo de 1422. El monje viajó desde Moscú a Kiev, desde donde llega por mar a Constantinopla, en donde pasó diez semanas visitando los lugares santos⁴⁰⁹. También recorrió Palestina, el Monte Athos y buena parte de la Grecia actual. Su estancia no es más que una nueva repetición del itinerario que realizaron otros peregrinos rusos, visitando la Gran Iglesia de Santa Sofía: “donde viven los patriarcas. Besé la imagen del Señor Jesucristo ante el que el pueblo confiesa sus pecados”⁴¹⁰. La enumeración de edificios religiosos y reliquias es interminable aunque también menciona algunos restos artísticos y edificios civiles. Más interesante es su mención frente a Santa Sofía de una columna donde está “el Emperador Justiniano sobre su caballo; este caballo es de bronce y él mismo es de bronce. Mirando hacia el este, con su mano derecha señalando, amenazando a los emperadores sarracenos”⁴¹¹.

El piadoso Zósima tuvo tiempo para disfrutar de placeres más mundanos, entre otros, una carrera de caballos en el hipódromo; y de ahí fue ante la Columna del emperador Constantino. De nuevo el espíritu del peregrino sucumbe a la pasión por las reliquias y el relato refiere la enumeración de edificios religiosos de la ciudad y de reliquias ya mencionada anteriormente por otros peregrinos rusos⁴¹². De mayor interés será la breve descripción topográfica que hace de esta ciudad y de sus orígenes. La ciudad franca de Gálata la refiere como ciudad aparte y las menciones a ella serán mucho más encomiásticas. Si bien políticamente la ciudad sigue siendo bizantina, económicamente la ciudad está en manos latinas.

En resumen, este relato es de gran valor histórico y topográfico para conocer los últimos años de existencia de Constantinopla como ciudad bizantina, pese a presentar imprecisiones y cierto desorden en la presentación de sus datos.

—Por los mismos años, hacia 1420, estuvo en Constantinopla **Gilles Le Bouvier, también conocido como Heraut Berry (1386-1455)**, el que fuera heraldo de Carlos VII de Francia y Rey de Armas de Berry. Gilles realizó numerosos viajes y misiones al servicio del rey y además estuvo presente en buena parte de sus campañas militares. Fruto de su experiencia es su *La Descripción de Países*, que recoge sus impresiones sobre los lugares que visitó y sus gentes: buena parte de Europa, el Cercano Oriente, Constantinopla, Armenia y la

⁴⁰⁹ MAJESKA, G. P., *Russian Travelers...*, op. cit., p. 180 (cit. en adelante: Diácono Zósima).

⁴¹⁰ Diácono Zósima: p. 181.

⁴¹¹ Diácono Zósima: p. 184.

⁴¹² Diácono Zósima: pp. 186-188.

zona del Mar Negro. En relación a sus comentarios sobre Constantinopla, está claro que la visitó antes de la caída de la ciudad en manos de los turcos⁴¹³.

—Apenas unos años después visitó la ciudad el viajero español **Pero Tafur (1410-1487)** que recorrió Oriente entre 1435 y 1439, aprovechando los conocimientos de viajeros anteriores. Sus *Andanzas y viajes* es un relato de una auténtica peregrinación por los santos lugares⁴¹⁴. Tafur estuvo en Constantinopla dos meses, justo en el momento en que el peligro turco amenazaba seriamente la capital bizantina. Su relato es trascendental por sus reflexiones de contraste entre el pasado glorioso de Constantinopla y la triste realidad de un presente incierto. Describe el estado ruinoso de buena parte de sus edificios más emblemáticos: el Palacio Imperial se muestra ahora a los viajeros parcialmente destruido, el arsenal del Cuerno de Oro nunca fue reparado tras la Cuarta Cruzada, la belleza de Santa Sofía y sus mosaicos contrasta con los feos y pobres edificios que la rodean. La situación demográfica no es mucho mejor, pues la urbe aparece poco poblada por habitantes “tristes y pobres”. La realidad es que existían dos ciudades: por un lado, la ciudad que llama Constantinopla: despoblada, pobre y poblada de menesterosos, que conservaba algunos edificios monumentales con un cierto esplendor; frente a ella, la ciudad de Pera, repleta de riquezas y densamente poblada:

“La ciudad de Pera es de fasta dos mil vecinos, muy bien murada, e buena caba e barrera, buenos monasterios e iglesias, una buena lonja bien obrada, muy bien escaseada, la ciudad de buenos sobrados altos al modo de Génova; el común della es de griegos, pero la gente que la gobierna e tienen los oficios son ginoveses; fácese en ella gran mercadería”⁴¹⁵.

Pero Constantinopla sigue siendo una gran ciudad, ahora convertida en el objeto de “deseo” de los turcos otomanos:

“La ciudad de Constantinopla es fecha en triángulo, las dos partes en la mar e la una en la tierra, e muy notablemente murada a gran maravilla. Dicen que vino el Turco a la cercar e la tuvo en gran estrecho; e mirándola el que tenía el cargo de las minas, dijo al Turco: señor, esta ciudad non se puede tomar por mina, porque los muros della son todos de acero, e non se falla el cabo-e estos de dice porque los muros son de muy altos e gruesos mármoles entretejidos”⁴¹⁶.

La Iglesia de Santa Sofía, aún se mantiene orgullosa frente a los visitantes y la amenaza turca:

“... e ansí fuimos a la iglesia e oimos misa, e después hicieron mostrar toda la iglesia, la cual es tan grande, que dicen que, cuando Constantinopla prosperaba, había en ella seis mil clérigos...la iglesia en tal manera está, que hoy parece que se acaba de facer, a la manera griega, de muchas capillas altas todas cubiertas de plomo, e de dentro, de labor mosaica fasta una lanza del suelo, e tan sutil, lo mosaico, que aun el pincel non se atrevería a lo facer mejor; e de allí abajo tan delgadas losas entremezcladas con mármoles pórpidos e jaspes muy ricamente labrados, e el suelo de losas muy grandes por magnificencia aserradas muy delgadas: entre estas capillas e en medio dellas está aquella principal, que dije que parecía de tan lejos, la altura de la cual non se podría creer que cimiento tal sostuviese: de dentro está de mosaico, como dije, e una figura de Dios Padre en medio, e de abajo parece como estatura de un comunal hombre, e dicen que en el pie tiene una longura tanto como una lanza

⁴¹³ LE BOUVIER, G., *Le livre de la description des pays*. París, E. T. Hamy, 1908.

⁴¹⁴ Pero Tafur: p. 119.

⁴¹⁵ Pero Tafur: p. 119.

⁴¹⁶ Pero Tafur: pp. 114-115.

de armas, e de ojo a ojo una gran medida de palmos; e en medio de aquélla está el altar mayor. Aquí se puede ver toda cuanta gentileza e riqueza pudo caber en la geometría”.⁴¹⁷.

Delante de la iglesia de Santa Sofía aún permanece en pie la columna de Justiniano que él llama de Constantino:

“... e encima della está un gran caballo de alatón dorado e un caballero encima dél con el un brazo tendido e con el dedo señalando la Turquía, e en el otro una manzana en la mano, a señal que todo el mundo era en su mano; e cayose un día, con gran fortuna que fizo, aquella manzana de la mano, e dicen que es tan grande como una tinaja de cinco arrobas, e de acá parece como una naranja, porque aquí se puede ver el altura: e dicen que para subir aquella manzana e enjarciar el caballo de cadenas, porque non se caiga con los vientos fuertes, costó el edificio ocho mil ducados. Este caballero dicen que es Constantino, e que pronosticó que, de la parte donde señalaba con el dedo, había de venir la destrucción de Grecia, e parece que así fue”⁴¹⁸.

El viajero español tuvo ocasión de visitar la iglesia de Santa María, en la que estaba enterrado el cuerpo de Constantino y había una imagen de la Virgen María que parece que pintó San Lucas y una imagen de Nuestro Señor crucificado cubiertos los bordes de plata⁴¹⁹. De la iglesia de Blaquernas, por aquel entonces quemada por un rayo, poco puede decir: que no era tan grande como Santa Sofía, si bien era “mucho más rica”. Muy impresionado quedó por el monasterio de Pantocrátor:

“... que es de la orden de San Basilio e non hay otra orden en las partes de allá-, e ansimesmo es muy ricamente labrado todo de oro mosaico, e allí están las vasijas que se hincheron de vino a las bodas de Architeclinos, e otras muchas reliquias, es enterramiento de los emperadores”⁴²⁰.

Recorrió otros lugares de la ciudad, aunque no se detiene mucho en su descripción, mencionando de pasada el monasterio de San Demetrio, una torre en el Brazo de San Jorge en la que antiguamente había una cadena que se ataba al otro lado para impedir el paso de los barcos y destaca la grandeza de las murallas de Constantinopla, que aún permanecían intactas desafiando la amenaza turca⁴²¹. Una breve descripción le mereció una “Gran Plaza” (el Hipódromo) junto a las murallas de la ciudad:

“... fecha a mano, e toda en torno emportalada e encamarada e debajo bóvedas, donde la gente miraba los juegos antiguamente, cuando se facían las fiestas; e en medio della están dos culebras de alatón dorado rodeadas una con otra, e dicen que la una lanzaba vino por la boca e la otra leche, e dicen que non las puede ninguno mentar; a esto non me parece que se debe dar gran fe. Hay una estatua en medio de la plaza de hombre ansimesmo de alatón, e dicen, que cuando quiera que algunos non se igualaban en las mercaderías que facían, que se acordaban de ir aquella estatua que llamaban el Justo e dicían que lo que dijese, cerrando las manos, aquella estatua, que valía la mercadería, que amas las partes quedasen por ello [...] en mitad de aquella plaza estaba una aguja de una piedra, fecha al modo de la de Roma do están los polvos de Jullio César, pero en verdad ni es tal, nin tan buena, ni tan alta; dicían que lo habían fecho para el cuerpo de Constantino. E otros muchos esficios están en torno de esta plaza e dentro de ella; e a esto llaman el Prodromo”⁴²².

⁴¹⁷ Pero Tafur: p. 110.

⁴¹⁸ Pero Tafur: p. 111.

⁴¹⁹ Pero Tafur: p. 112.

⁴²⁰ Pero Tafur: p. 113.

⁴²¹ Pero Tafur: p. 113.

⁴²² Pero Tafur: p. 114.

Tafur habla de lo que fue en sus días una ciudad con edificios impresionantes, pero cuando él los visitó no estaban en el mejor de sus momentos:

“La casa del Emperador muestra haber sido magnífica, pero ahora no está así, que ella e la ciudad bien parece el mal que han pasado e pasan de cada día; a la entrada del palacio debajo de unas cámaras está una lonja sobre mármoles, abierta, de arcos con poyos en torno bien enlosados e junto con ellos como mesas puestas de a cabo a cabo sobre pilares bajos, ansimesmo cubiertos de losas, en que están muchos libros e escrituras antiguas e estorias, e a otra parte, tableros de juegos, por que siempre se falla acompañada la casa del Emperador; de dentro, la casa está mal parada, salvo cierto lugar do el Emperador e su mujer e los suyos pueden estar aunque estrechamente”⁴²³.

Pero Tafur contempló la vida cotidiana de la ciudad y sus habitantes más allá de la Constantinopla monumental”:

“... e fuera desta iglesia están grandes plazas e casas acostumbradas de vender pan e vino e pescado e más mariscos que otra cosa, porque los griegos esto acostumbran mucho, que en ciertas cuaresmas del año, non solamente del pescado se mantienen, mas de aquel que non tiene sangre, es a saber, marisco; e allí tienen grandes mesas de losas, do acostumbran, así los señores como otra gente común, comer”⁴²⁴.

“La ciudad es muy mal poblada e a barrios, pero las costa de la mar face mayor pueblo; la gente non bien vestidos, mas triste e pobre, mostrando el mal que tienen, aunque non tanto quanto debían, por ser gente muy viciosa e envuelta en pecados [...] Son grandes cazadores de falcones e azores e de galgos; es la tierra de mucha caza de altanería e riberas, e muchos faisanes, e francolines, e perdices e liebres, tierra mucho llana e buena de cabalgar”⁴²⁵.

Los habitantes de la ciudad sobreviven, ni siquiera el puerto de la ciudad daba para cubrir las necesidades de la misma: “Al un canto de la ciudad está su atarazana cerca de la mar, e muestra haber seído magnífica cosa, e aún agora es suficiente casa de navíos”⁴²⁶. Esta paupérrima atarazana es lo que queda de los espléndidos puertos de Constantinopla, otrora el eje comercial y económico entre Oriente y Occidente.

El retrato que nos esboza Pero Tafur de Constantinopla en el primer tercio del siglo XV no puede ser más sombrío⁴²⁷. La ciudad es la cabeza de un imperio agonizante sobre el cual pesa la mayor desventura de toda su historia.

2. LOS INFORMES DE LAS MISIONES DIPLOMÁTICAS

Anteriormente se han recogido los testimonios de algunos de los viajeros que visitaron Constantinopla a lo largo de los siglos inspirados por las más diversas motivaciones: por la fuerza de la fe, la codicia de fama, la avaricia del oro, la sed de aventuras, etc. Los diplomáticos llegaron también a lo largo de los siglos a la gran urbe bizantina, si bien su motivación era claramente política. Sus relatos quedaron teñidos por la subjetividad, ya que debían plegarse a los intereses políticos, religiosos o militares que acariciaban sus gobernantes respecto a Bizancio y su capital.

⁴²³ Pero Tafur: pp. 115-116.

⁴²⁴ Pero Tafur: pp. 111-112.

⁴²⁵ Pero Tafur: p. 116.

⁴²⁶ Pero Tafur: p. 113.

⁴²⁷ BALARD, M., “Constantinople dans la première moitié du XV^e siècle, d’après les récits de voyages et les témoins du siège de 1453”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años...*, op. cit., t. I, Constantinopla Bizantina, pp. 311-322.

—Una de las primeras embajadas a Constantinopla de la que tenemos constancia es la enviada por el califa abasí al-Mansur (754-775) en el siglo VIII a cargo de **Umara ibn Hamza** del que poco sabemos, salvo que murió en el 814 y fue uno de los precursores del género literario diplomático al relatar los avatares de su misión como embajador en Bizancio. La misión de Umara consistía en entrevistarse con el emperador Constantino V Coprónimo (741-775). Un ‘Umara fascinado será conducido ante la presencia del emperador bizantino en el Sagrado Palacio imperial. El camino hasta él estaba flanqueado por dos leones que permanecieron inmóviles en todo momento, después tuvo que pasar por dos espadas que se cruzaron en su camino antes de entrar en un gran pabellón donde le cubrió una nube roja que le impedía ver. La nube se disipó cuando ‘Umara avanzó para darse cuenta que estaba justo delante del emperador, del que sólo le separaba un intérprete. Este despliegue de ingenio, ceremonial y maravillas era el que solía poner en funcionamiento la corte bizantina para recibir en el palacio imperial a los embajadores de países extranjeros.

‘Umara no sólo recoge los extraños “prodigios” del palacio imperial, sino que se sorprendió igualmente ante la visión de árboles tan interesantes como el tamaris que el mismo emperador le informó que servía para luchar contra las úlceras y para hacer la digestión; también una planta llamada “guwarisn” que producía un eficaz remedio contra las lesiones⁴²⁸. El recorrido por entre aquellas maravillas lo hizo junto al emperador que portaba una lujosa capa con rubíes rojos de la “talla de un calzado” y una esmeralda verde del mismo tamaño. El emperador y ‘Umara dirigieron sus pasos finalmente a un castillo que le ofrecieron a éste último como lujoso alojamiento⁴²⁹.

El relato no es sólo profuso en cuanto a los lujos de la capital bizantina, sino que menciona algunos pasajes curiosos que podríamos calificar de “míticos”. En este sentido, relata cómo el emperador bizantino elaboró químicamente plata y oro cubriendo con unos polvos blancos y rojos los lingotes de plomo y cobre fundido. Este fragmento constituye una curiosa introducción a la alquimia en el mundo árabe⁴³⁰.

—**Amalario de Metz (780-850)**, embajador de la corte carolingia, llegó a Constantinopla en el 813, y fruto de su vivencia escribió *Versus Marini*, donde recoge sus impresiones negativas en los versos 37-43. Amalario y el abad Pedro de Nonantola fueron retenidos en la capital durante el reinado de León V, pero –según el autor– la incomunicación que sufrieron fue una suerte, porque los mantuvo aislados de los vicios de Constantinopla.

—En la primera mitad del siglo IX un nuevo diplomático árabe llega ante las murallas de Constantinopla. Su nombre completo era **Yahyà ibn al-Hakam al-Bakr**, aunque era más conocido con el sobrenombre de **al- az I** (embajada recogida en el *Al-Muqtabis II* de Ibn Hayy n)⁴³¹. Tuvo una larga vida desde 770 al 864, durante la cual conoció a cinco emires omeyas distintos. Era un personaje distinguido y sagaz, y uno de los grandes hombres de al-Andalus, famoso por su elegancia, astucia, destreza e ingenio. También fue un sofisticado diplomático, un poeta sensible, un filósofo y un sabio, y por ello fue llamado en su tiempo “el sabio filósofo de al-Andalus”. Debido a su personalidad polifacética Abd al-Ra m n II le envió a varias misiones diplomáticas a Constantinopla y al rey de los vikingos y, tal vez,

⁴²⁸ Al-Hamadani : pp. 164-165.

⁴²⁹ Al-Hamadani : pp. 165-166.

⁴³⁰ STROHMAIER, G., “Umara ibn Hamza, Constantine and the invention of the elixir”, *Graeco-Arabica*, 4 (1991), pp. 21-24. Se trataba de un truco de los bizantinos para impresionar a los embajadores extranjeros. Probablemente los lingotes eran de oro y plata y se recubrieron con cobre para que al verter sobre ellos los polvos de los que habla ‘Umara se produjese químicamente una reacción que eliminará el cobre.

⁴³¹ Ibn Hayyan, *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*. Trad. de M. A. Makki y F. Corriente. Zaragoza, 2001, pp. 228-244; MOTOS GUIRAO, E., “Las Relaciones entre Al-Andalus y Bizancio”, en A. Suárez Márquez (coord.), *Almería Puerta del Mediterráneo (ss. X-XII)*. Almería, 2007, pp. 162-196.

también a otros países, de lo cual no hay testimonio alguno. Llegó así a la corte de Teófilo en los años 839-840 para entablar relaciones diplomáticas con este soberano bizantino. Este hombre sabio y experimentado intentó conseguir en Bizancio impresionar al soberano de los griegos, resultando él, el impresionado en la corte constantinopolitana.

—En la segunda mitad del siglo X el obispo **Liutprando de Cremona (922-972)** llevó a cabo varias embajadas a Constantinopla de las que nos ha dejado testimonio escrito. La primera la realizó en 949 a la corte de Constantino VII Porfirogénito como embajador de Hugo de Italia cuyas impresiones recoge en la *Antapodosis*, que constituye una auténtica alabanza de la corte constantinopolitana:

“El palacio constantinopolitano se destaca no sólo por su belleza sino también por su fortaleza, por todas las fortificaciones que alguna vez he contemplado, el cual además es vigilado por una continua multitud de soldados, no pequeña. Es habitual, luego, que él se muestre a todos inmediatamente después del crepúsculo matutino, más después de las nueve, tras evacuar con una señal a todos, lo que es a los míos, se prohíbe el acceso a todos hasta las quince”⁴³².

Liutprando describe asombrado el Palacio de la Magnaura:

Hay en Constantinopla una casa contigua al palacio, de admirable magnitud y belleza, que es llamada por los griegos Magnaura, como si fuese “magna aura” [...] y así Constantino ordenó que ella fuese preparada tanto para los embajadores de los hispanos, que entonces habían llegado allí recientemente, como para Liutefredo y para mí, de este modo: de bronce pero recubierto con oro, se erguía ante el sitial del emperador un árbol, cuyas ramas asimismo llenaban aves de bronce de diverso género y recubiertas con oro, las que emitían voces de diversas aves según sus especies. Por su parte, el solio del emperador había sido confeccionado con tal arte que, humilde en un momento, a veces más excelso, se viera inmediatamente sublime; él (es decir, el sitial), de inmenso tamaño, era incierto si de bronce o de madera, empero había unos leones cubiertos con oro como si lo custodiaran, los cuales, golpeando con la cola la tierra, emitían un rugido, abierta su boca y móviles sus lenguas. Entonces, apoyado sobre los hombros de dos eunucos, soy llevado a la presencia del emperador. Y aunque a mi llegada los leones emitieran un rugido, las aves resonaran según sus especies, no me conmoví con ningún terror, con ninguna admiración, puesto que ciertamente había sido informado de todo esto por quienes lo conocían. Y así, inclinado tres veces adorando al emperador, sostuve la cabeza y, a quien primero vi que se sentaba elevado a moderada altura sobre la tierra, luego, vestido con otras ropas, lo vi sentarse cerca del cielorraso de la casa; cómo sucedía esto no pude pensarlo, salvo quizás que fuese elevado hasta allá con un argalio con el que se elevan los árboles de las prensas”⁴³³.

El embajador participó en una comida en la “Sala de los XIX Lechos” en la que también estaba presente el emperador:

“Hay junto al hipódromo, hacia el aquilón, una casa admirable altura y belleza que se llama Decaneacúbita. Este nombre no surge de la realidad sino de causas aparentes: en efecto, deca en griego es “diez” en latín, ennea, “nueve”; cubita podemos decir “inclinada” o “curvada” a partir de cubare “estar reclinado”; esto es porque en la natividad de Nuestro Señor Jesucristo, que es según la carne, se disponen en ella diecinueve mesas en las que el emperador y los convidados banquetean conjuntamente, no sentándose como los demás días sino recostándose; en esos días se utiliza solamente vajilla de oro, no de plata. Tras la comida aportaron frutas en tres vajillas de oro que a causa del inmenso peso fueron traídas no por manos de hombres sino en vehículos cubiertos de púrpura. Se disponen dos en la mesa de este modo: por aberturas del cielorraso hay puestas tres cuerdas cubiertas con piedras doradas, con anillos de oro, las

⁴³² Liutprando de Cremona, *La Antapodosis o Retribución de Liutprando de Cremona*. Trad. de P. A. Caballero. Madrid, 2007, lib. V, p. 152 (cit en adelante: Liutprando de Cremona: *Antapodosis*).

⁴³³ Liutprando de Cremona: *Antapodosis*: pp. 166-167.

cuales, puestas en asas que sobresalen en pequeños escudos, con la ayuda de cuatro o más hombres por debajo, son bajadas como maquinaria sobre la mesa, mediante un móvil que está sobre el cielorraso, y del mismo modo son depositadas. Así paso por alto los juegos que allí observé, porque es extremadamente largo escribirlos; no será molesto insertar solamente uno aquí, para asombrarse. Vino alguien que llevaba en la frente, sin ayuda de las manos, un madero de veinticuatro o más pies de largo que, más abajo que el codo por el extremo, se sostenía a dos codos oblicuamente. Trajeron a dos niños desnudos pero con calzones, esto es, con sostenes, quienes subiendo por el madero y jugando allí mismo, puestos cabeza abajo, lo mantenían inmóvil al bajar por él como si estuviese fijado de raíz a la tierra. Así, tras el descenso de uno, el otro que había quedado y que había jugado allí solo, me dejó atónito con mayor admiración [...] un intérprete, me preguntó qué me había parecido tan asombroso, si el niño que se había regido tan moderadamente que el madero estuvo inmóvil o si aquel que lo había sostenido en la frente tal hábilmente que ni el peso ni el juego de los niños lo inclinaron siquiera un poco. Como yo dijese que ignoraba qué me parecía thaumastoteron (esto es, más asombroso), estallando en una gran carcajada respondió que de modo similar tampoco él lo sabía”⁴³⁴.

Liutprando tuvo oportunidad de contemplar la semana anterior al Domingo de Ramos el pago de los soldados según su cargo militar por parte del emperador, un dato de gran interés:

“En la semana que está antes de vaiophóron -que nosotros decimos “ramos de palmas”-, el emperador hizo una distribución de monedas de oro tanto para los soldados como para los diversos cargos establecidos, en la medida en que lo merecía el cargo de cada uno. Ordenó que yo fuera porque quiso que estuviese presente para esa distribución. Fue de este modo. Estaba dispuesta una mesa de diez codos de largo y cuatro de ancho que contenía las monedas reunidas en cajas, en la medida en que se debía a cada uno, escritos por afuera su número en las cajas. Ingresaban así ante el emperador no confusa, sino ordenadamente según la voz del que convocaba, quien leía en voz alta los nombres escritos de los hombres según la dignidad del cargo. De ellos fue llamado primero el director del palacio, a quien le fueron depositadas las monedas no en las manos sino en los hombros con cuatro mandos militares. Después de éste son llamados o domésticos tis ascálonas y o delongáris tis ploôs, uno de los cuales está al frente de los soldados, el otro de los marinos. Éstos, tomando ante la multitud de monedas y mantos militares en igual número porque era igual su dignidad, ya no los llevaron sobre los hombros sino que los arrastraron con esfuerzo tras sí, con ayuda de otros. Después de estos fueron admitidos magistros en número de veinticuatro, con dos mantos militares. Luego siguió a continuación de éstos el orden de los patricios, y se le dieron doce libras de monedas con un manto militar [...] tras esto es llamada una inmensa turba “protospatharios”, “spatharios”, “spatharocandidatos”, “kitonitas”, “manglavits”, “protocaravos” [...] y no querría en efecto que pensaras que esto se efectuó en un solo día. Por cierto se empezó el jueves, desde las siete hasta las diez, y fue finalizado por el emperador el viernes y el sábado; a los que reciben menos de una libra se la distribuye ya no el emperador sino el parakinúmenos en toda la semana que precede a la Pascua. Y así, estando yo presente y considerando el hecho con admiración, el emperador, por medio del “logotheta” me preguntó qué me complacía sobre esto. Le digo: realmente me complacería si fuese provechoso [...]. Y así, sonriendo, el emperador, conmovido un poco con pudor, hizo con cabeza señas de que fuese hasta él y acepté, muy gustosamente, un gran manto con una libra de piezas de oro que me dio gustosamente”⁴³⁵.

La segunda embajada que realizó a Constantinopla fue en 968 como embajador de Otón I ante Nicéforo Focás, con el objetivo de buscar esposa para Otón II⁴³⁶, pero el diplomático no

⁴³⁴ Liutprando de Cremona: *Antapodosis*: lib. VI, pp. 168-169.

⁴³⁵ Liutprando de Cremona: *Antapodosis*: pp. 169-171.

⁴³⁶ Liutprando de Cremona, *Informe sobre la embajada a Constantinopla*. Trad. de A. Mocito. Buenos Aires, 1994, pp. 7-9 (cit. en adelante: Liutprando de Cremona, *Informe*).

se mostró en esta ocasión tan entusiasta como antes tal y como recoge su *Relatio de legatione constantinopolitana*, en la que hace una sátira bastante descarnada de la corte de Nicéforo II: “La víspera de las nonas de junio llegamos a Constantinopla, donde indignamente recibidos, para afrenta vuestra, fuimos luego grosera e indignamente tratados”⁴³⁷; se queja de que fueron vilmente alojados y se les negó lo necesario para su supervivencia⁴³⁸. La realidad es que no creemos que estas circunstancias se produjeron tal y como las percibió Liutprando, pero en cualquier caso no debemos obviar que hacía poco que Otón se había apoderado de Roma, lo cual no debía alentar mucho la cortesía y hospitalidad bizantina⁴³⁹.

Liutprando relató en sus escritos las cosas prodigiosas que pudo contemplar o la profunda devoción que otros viajeros experimentaban ante las sagradas reliquias⁴⁴⁰. Presenció la ceremonia de la “proéleusis” en la iglesia de Santa Sofía, en la que se exaltaba y alababa la figura imperial en un lujoso ambiente, al tiempo que comprobaba la ferviente adoración del pueblo constantinopolitano hacia su emperador⁴⁴¹. El emperador bizantino gozaba de un poder absoluto y autocrático, y tal cosa difícilmente la podría entender Liutprando acostumbrado a la fragmentación y dispersión política de Occidente. Liutprando intenta desprestigiar a Bizancio, describiendo la armada bizantina:

“... le mandó que se volviera con la armada imperial; constaba de veinticuatro chelandía, dos naves rusas, dos gálicas; no sé si además envió otras que yo no ví [...] débiles en comparación con los demás, abatieron la fuerza griega y la hicieron su tributaria [...] si no lo impidieran el foso y las murallas”⁴⁴².

El propio emperador de los griegos le recuerda a este embajador occidental dónde se encuentra: “el papa tonto y soberbio ignora que el santo Constantino trasladó aquí los cetros imperiales, y a todo el senado y a todas las tropas romanas”⁴⁴³. El relato de Liutprando oscila todo el tiempo entre una reprimida admiración que trata de enmascarar, y una clara intencionalidad denigratoria. Este es el retrato de los griegos que transmitió a todo el Occidente:

“... hombres blandos, afeminados que usan mangas largas, tiaras y teristros falsos, sin sexo definido, indolentes... (frente a los latinos que él representa)... hombres valientes, expertos en la guerra, llenos de fe y caridad, temerosos de Dios, ricos en virtudes”⁴⁴⁴.

—Por los mismos años se produjo otra embajada árabe a Constantinopla que recoge al-Hamadani. Se trata del relato de unos embajadores del califa Umar b.al-Hattab, cuyos nombres eran **Ibn Da’b, Musa b. Uqba y Ubada b. as-Samit**. Mencionan éstos las dificultades que les ponen los bizantinos para dejarles entrar con su ropajes y turbantes árabes y con sus monturas de camellos. Era algo cultural, no descortés, ya que los propios patricios bizantinos se dirigen a ellos en árabe y les ofrecen ropajes. Estos embajadores musulmanes habían llegado al Imperio que se consideraba más “ortodoxo” de la Cristiandad, donde, si bien se respetaban las creencias de los extranjeros, no se podía hacer proselitismo libremente. El propio soberano griego se lo ordena: no debéis proclamar vuestra fe en mi puerta”⁴⁴⁵.

⁴³⁷ Liutprando de Cremona, *Informe*: p. 1.

⁴³⁸ Liutprando de Cremona, *Informe*: p. 2.

⁴³⁹ Liutprando de Cremona, *Informe*: p. 5.

⁴⁴⁰ Liutprando de Cremona, *Informe*: p. 46.

⁴⁴¹ Liutprando de Cremona, *Informe*: pp. 9-11.

⁴⁴² Liutprando de Cremona, *Informe*: pp. 26-27.

⁴⁴³ Liutprando de Cremona, *Informe*: p. 47.

⁴⁴⁴ Liutprando de Cremona, *Informe*: p. 51.

⁴⁴⁵ Al-Hamadani: p. 169.

Los embajadores penetraron seguidamente con el emperador en los aposentos imperiales donde iniciaron una ardua charla teológica, a la que tan proclives eran los bizantinos y que tan pasionalmente disfrutaban. Allí los recién llegados no sólo descubren las creencias religiosas de sus anfitriones, sino que tienen ocasión de descubrir las reliquias y riquezas que custodia el palacio. El propio emperador les mostró un gran cofre dorado que contenía las reliquias de Adán y otros dos con las reliquias de Noé y de Abraham. Les llama sobre todo la atención una pieza de tela en la que se representa una figura que ellos reconocen como la de su profeta Mahoma y las de personajes bíblicos como Moisés y su hermano Aarón, las de David o las de Salomón⁴⁴⁶.

—Un miembro de la segunda generación de latinos nacidos en Jerusalén visitó Constantinopla durante el siglo XII, **Guillermo de Tiro (1130-1186)**. Recibió una esmerada educación en su ciudad natal, Jerusalén, que incluía el conocimiento del griego y del árabe. Siendo muy joven, entró en la iglesia e inició un periplo por Europa hacia 1146 para completar sus estudios en artes, teología o derecho⁴⁴⁷. Regresa hacia 1165 a Tierra Santa donde inicia su exitosa carrera eclesiástica que le llevará a ser archidiácono de la Catedral de Tiro, Canciller de Jerusalén y Archidiácono de Nazaret. En 1168 fue enviado por el rey Amalarico I de Jerusalén con una misión diplomática a la “ciudad real”,⁴⁴⁸ a la corte del emperador bizantino Manuel I Comneno, para acordar una expedición conjunta contra Egipto. Y de nuevo, entre 1179-1180 Guillermo pasó una temporada en Constantinopla. Sus impresiones quedaron plasmadas en su obra *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum*, una historia de Tierra Santa desde Mahoma hasta 1184, que quedó inacabada a su muerte.

Guillermo visita el Imperio en momentos muy distintos. En su primera embajada acompañando a Amalarico muestra el poder y gloria del emperador Manuel I, en un momento de máximo esplendor del poder bizantino, sobre todo en Oriente. La visita de Amalarico tenía el objetivo de obtener apoyo militar y financiero para su inestable reino cruzado. A pesar de la desconfianza del latino hacia “los griegos” y la diplomacia bizantina, Guillermo quedó impresionado por la riqueza y el boato de una corte en la que asistió a dos bodas imperiales: las del hijo y la sobrina del viejo emperador Manuel. El latino describe en los siguientes términos la sala imperial donde el emperador bizantino recibía a los altos dignatarios o embajadores:

“... cortinas de material costoso y mano de obra no menos costosa se exhibían en la sala del trono. Algunos grandes príncipes acogían con satisfacción al señor rey en este momento y lo llevaron dentro. Me han dicho que esto se hizo para mantener la majestad imperial [...]: me han dicho que entre sus pares, cuando sólo estaban presentes los nobles, el señor emperador saludó al señor rey con afable sonrisa, que, si lo hubiera hecho en audiencia pública, habría desprestigiado su dignidad. Después el señor rey entró en la sala del trono, las cortinas se echaron hacia atrás en un momento y cuando se quedaron fuera, de repente vio al señor emperador sentado en un trono de oro, vestido con la panoplia imperial. A su lado el señor rey, sentado sobre un noble trono, aunque más humilde [...] al mismo tiempo, él no cesaba de honrar al señor rey y a sus príncipes con una inmensa cantidad de presentes dignos de la magnificencia imperial, y en las frecuentes visitas donde los honraba, se mostraba sociable [...]. Él mismo ordenó abrir, como a sus familiares, las partes interiores del palacio, los lugares en donde solo los domésticos podían penetrar, los lugares consagrados a los usos más secretos, las basílicas inaccesibles para el vulgo, los tesoros [...]. Ordenó que se expusiesen las reliquias de los santos y todas las más preciosas pruebas de nuestro Señor Jesús Cristo, a

⁴⁴⁶ Al-Hamadani: pp. 170-171.

⁴⁴⁷ Guillermo de Tiro: pp. 662-664.

⁴⁴⁸ Guillermo de Tiro: pp. 675-676.

saber, la cruz, los clavos, la lanza, la esponja, la caña, la corona de espinas, el sudario y las sandalias”⁴⁴⁹.

El soberano de Jerusalén fue obsequiado con fiestas dignas de un rey que mereció la exaltación de Guillermo que nos las describe así:

“... al tiempo, eran las fiestas y el emperador invitó al señor rey y a los suyos a los momentos de recreo [...] ordenó exhibir diversos géneros de instrumentos de música, cantos de una admirable suavidad y destacables por el artificio de la sonoridad, también los coros de las vírgenes y las pantomimas [...] el emperador que se dieran en honor del rey los espectáculos públicos que nosotros estamos habituados a llamar juegos de teatro o de circo, y fueron representados con gran gasto y con toda la magnificencia”⁴⁵⁰.

Por el contrario, la última visita que realizó Guillermo a Constantinopla hacia 1179-1180, tras la derrota de Miriocéfalo (1176) ante los turcos, le recuerda a la capital de un imperio que comienza a resquebrajarse en el terreno político.

—En el siglo XIII el monje Rabban Sawma –más conocido como **Bar Sauma (1220-1294)**– y su discípulo Rabban Marcos abandonan China para visitar Jerusalén y los Santos Lugares: Sauma, de origen turco-mongol y originario de Pekín, se había convertido a la fe cristiana nestoriana. Sin embargo, debido a las dificultades bélicas del camino, nunca llegaron a su destino y pasaron muchos años en Bagdad, donde su discípulo se convirtió en Patriarca Nestoriano. Bar Sauma prosiguió su viaje como embajador de los mongoles con el objetivo de conseguir una alianza franco-mongol que le llevará a reunirse con diversos monarcas europeos. El viaje transcurre por Persia, Siria, Armenia, Tierra Santa, Bizancio, Italia, Francia e Inglaterra, retornando finalmente a Bagdad.

Como embajador del khan mongol Arghon visitó la “Gran ciudad de Constantinopla”⁴⁵¹ en tiempos de Andrónico II Paleólogo (1282-1328) quien se mostró muy interesado en propiciar las buenas relaciones de Bizancio con el khan. El diplomático es recibido con todos los honores al entrar por la impresionante Puerta Real o Sublime Puerta, siendo instalado en una casa a la altura de su importancia. Andrónico II lo trató con gran cortesía y le indicó los lugares más interesantes de la ciudad, instándolo efusivamente a visitar las iglesias y las tumbas de los patriarcas, y por supuesto, las reliquias de los santos⁴⁵². Como converso, Sauma se entusiasmó especialmente cuando estuvo en Santa Sofía, de la que describe su grandeza y sus reliquias:

“Primeramente, fuimos a la Gran Iglesia de Sofía (la Iglesia de la Divina Sabiduría) que tiene trescientas y sesenta puertas todo hecho de mármol. En cuanto al Domo del altar es imposible para un hombre describirlo [...] lo alto y lo espacioso que es todo [...] en esta iglesia hay un cuadro de la Santa Madre que Lucas, el evangelista, pintó. Allí vimos la mano de Juan el Bautista, y trozos de (los cuerpos de) Lázaro, y María Magdalena, y la piedra con la que fue depositado sobre la tumba el Señor, cuando José lo encontró caído en la Cruz”⁴⁵³.

Enumerara además las numerosas reliquias y tumbas imperiales presentes en otras iglesias y monasterios:

“... y vio también los cuencos de piedra en los que nuestro Señor cambió el agua por vino en Caná de Galilea, y el cofre funerario de una de las mujeres santas que se exponían al público

⁴⁴⁹ Guillermo de Tiro: p. 685.

⁴⁵⁰ Guillermo de Tiro: p. 686.

⁴⁵¹ WALLIS, E. A., *The Monk of Kublai Khan Emperor of China*, Londres, 1928, en <http://www.aina.org/books/mokk/mokk.htm#c44> (última consulta 08-12-2015).

⁴⁵² *Íbidem*.

⁴⁵³ *Íbidem*.

cada año [...] y el cofre de San Juan Boca de oro (Crisóstomo). Y vio también la piedra en la que Simón Pedro fue sentado [...] y la tumba del rey Constantino, el Conquistador [...] y también la tumba de Justiniano, que fue construida en piedra verde [...] y sus cuerpos no están demasiado corrompidos porque ellos habían confirmado la (Verdadera) Fe. Y vio también algunos santuarios de los Santos Padres, algunos amuletos de características mágicas e imágenes con forma de cuerpo hechas de bronce y piedra)”⁴⁵⁴.

Si bien su misión diplomática no tuvo éxito, sí que documentó su viaje a su regreso en un relato de gran valor histórico, ya que proporciona una valiosa visión de la Europa medieval al final del período de las Cruzadas.

—**Ruy González de Clavijo** († 1412), embajador del rey de Castilla Enrique III, realizó una misión diplomática en el Oriente asiático entre los años 1403–1405/6. Tras su largo viaje escribió la *Embajada a Tamorlán*, detallado relato de todos los lugares que visitó, partiendo por mar desde el Puerto de Sta. María al Imperio bizantino, atravesando el Imperio otomano y finalizando su viaje en los territorios de Tamerlán que tenía su capital en Samarcanda⁴⁵⁵. La comitiva de 14 personas encabezada por Clavijo llegó a Constantinopla el 30 de octubre de 1403⁴⁵⁶. Nuestro embajador hará un valioso retrato de la ciudad, recogiendo las maravillas divinas y humanas que acumulaba en una época crítica de su historia. Pese al carácter diplomático del viaje, incluye además un valioso itinerario devoto de peregrinación por los santuarios:

“... que llaman sant Juan de la Piedra, la cual iglesia está cerca del palacio del Emperador [...] encima de su entrada primera d'esta iglesia, estaba unafigura de sant Juan muy rica e muy debuxada, de obra de musica (mosaico) [...] e el cielo [...] es todo imaginado de imágenes e figuras muy fermosas, de obras de musica. La cual obra de musca son de unos pedaquelos muy pequeños, que son d'ellos dorados de fin oro, e d'ellos de ezmalte e azul e blanco e verde e colorado e de otras muchas colores, quanto pertenece para departir las figuras e imágenes e lazos que allí están fechos; así que esta obra parece extraña de ver [...] de la entrada del cuerpo de la iglesiam está una fermosa fuente so un chapitel que está armado sobre ocho mármoles blancos; e la pila de fuente es de una losa blanca [...] armada sobre mármoles de jaspe verde [...] las puertas de la capilla son cubiertas de plata sobredorada [...] capilla están cuatro mármoles de jaspe pequeños [...] cintas de plata sobredoradas que los cruzan como en cruz; e en ellas, engastonadas muchas piedras de muchas maneras [...] e muchas lámparas de plata e de vidrio⁴⁵⁷.

Visitó también otros edificios religiosos, como la Iglesia de Santa María de Períbletos, de la que menciona los lujos que vio en ella y en su monasterio: mesas de mármol, suelo de losas blancas, techo de oro, mosaicos, etc. Esta descripción es muy valiosa, ya que la iglesia fue destruida en 1787 por un incendio:

Luego este día fueron a ver otra iglesia de santa María que ha nombre Parabólico. E la entrada [...] está un gran corral en que ha cipreses e nogales e olmos e otros muchos árboles [...] e el cuerpo de la iglesia de partes de fuera es todo imaginado de imágenes de muchas maneras, de obra rico de oro e de azul e de otras muchas colores [...] e el cuerpo [...] era una cuadrada redonda muy grande e alta, e era armada sobre mármoles de jaspe de muchas colores. E el suelo e las paredes eran eso mesmo de losas de jaspe [...] aquella ciudad, podían aver nobenta

⁴⁵⁴ *Íbidem*.

⁴⁵⁵ Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*. Madrid, 1999, p. 81 (cit. en adelante: Clavijo).

⁴⁵⁶ Clavijo: p. 117.

⁴⁵⁷ Clavijo: pp. 117-119.

años, que rovaran aquella sepultura [...] estava otra grand sepultura de jaspe en que jazía otro emperador⁴⁵⁸.

Visitan a continuación el monasterio de San Juan de Estudio (del Precursor o San Juan Bautista), maravillados ante sus mármoles de jaspe verde, techos de mosaicos y mesas de precioso mármol blanco. Y más aún les fascinó por su tamaño y prosperidad, ya que era un monasterio formidable con cuantiosas casas, huertas, agua y hazas⁴⁵⁹. También el Hipódromo o el obelisco de Teodosio captan la atención del embajador y su séquito⁴⁶⁰. La visita a la iglesia de Santa Sofía la dejaron para la parte central de su recorrido:

Otrosí fueron ver este dicho día la iglesia que dizen Santa Sofía [...] quiere dezir en lenguaje griego tanto como vera Sapiencia, que es el fijo de Dios [...] e es la mayor e la más onrrada e la más privilejada que en la ciudat ha [...] en una plaça que estava ante la iglesia, están nuebe mármoles blancos, los mayores e más gruesos que creo que omne viesse [...] e dezían que allí solía estar edificado encima un grand palacio onde faisán su cabildo el patriarca e los clérigos. En esta plaça, ante la iglesia, estava una columna de piedra, muy alta e maravilla; e encima d'ella estava una grand losa llana; e encima d'ella estava puesto un cavallo de cobre, atan grande como podrían ser quatro cavallos grandes; e encima d'él estava una figura de cavallero armado, otrosí de cobre [...] es una cosa maravillosa de ver [...] E en medio del cielo e encima del altar mayor, estava figurado una imagen de Dios Padre, muy grande e muy propia, de aquella obra de musica, de muchos colores [...] e las paredes e el suelo de la dicha cuadra e nabes eran de losas muy grandes de jaspes de muchas colores e muy bruñidas, en que estavan fechos muchos lazos e trancamientos, bien hermosos de ver [...] en una pared [...] la Virgen Santa María con Iesu Christo en braços [...] imágenes no eran debuxadas ni pintadas [...] e dezían que cuando aquella piedra fue labrada e sacada para poner allí, vieron aquellas imágenes en ella [...] E estas dichas obras e otras muchas fueron vistas en esta iglesia, que no se podrían contar ni escribir tan en breve, ca tan grande es el edificio e obras maravillosas que en esta iglesia ha, que oviera un tiempo quanto un omne pudiese mirar de cada día a ver cosas nuevas. E los tejados d'ella son todos cubiertos de plomo⁴⁶¹.

La ciudad y su Gran Iglesia habían sufrido ya diversos avatares, como la toma de la ciudad por los cruzados (1204) y las guerras civiles bizantinas (1390 y 1391), pero aún así la magnificencia de sus edificios está presente. Esta iglesia es mencionada por su carácter especial como refugio de los desamparados: cualquiera acusado de maleficio, hurto o de muerte, se podía refugiarse en ella⁴⁶². Visitaron también otros edificios religiosos como la iglesia de San Jorge de la Mangana, la de Sta. María de las Blaquernas⁴⁶³ o la de “Santa María de Setria” (de Nuestra Señora de los Guías) o la Iglesia del Santo Apóstol (de los Apóstoles)⁴⁶⁴; edificios civiles como las cisternas de la ciudad, impresionantes tanto por su tamaño e ingenio constructivo: “en esta iglesia avía una cisterna muy grande so tierra, que tenía mucha agua, e tan grande era que dezían que podría en ella estar cient galeas⁴⁶⁵; o este otro fragmento:

“... ha una cisterna bien fermosa de ver que la llaman la cisterna de Mahomete, la cual cisterna es de bóbedas de argamasa, e debaxo es armada sobre mármoles. E ha en ella diez e

⁴⁵⁸ Clavijo: pp. 120-122.

⁴⁵⁹ Clavijo: pp. 124-125.

⁴⁶⁰ Clavijo: pp. 125-128.

⁴⁶¹ Clavijo: pp. 128-133.

⁴⁶² Clavijo: p. 133.

⁴⁶³ Clavijo: p. 135.

⁴⁶⁴ Clavijo: p. 143.

⁴⁶⁵ Clavijo: p. 132.

seis nabes; e el cielo d'ella es e está sobre cuatrocientos e nobenta mármoles muy grandes e gruesos; e allí se solía acoger mucho agua, que avastava a grand gente”⁴⁶⁶.

Son muy meritorias las menciones que hace Clavijo de las defensas de la ciudad, como la descripción de una gran muralla que cubría un terreno de seis millas defendiendo la ciudad por tierra y mar, y en uno de cuyos extremos, en un alto cerca del mar, se situaban los palacios del emperador⁴⁶⁷. Las impresiones que nos ha transmitido de Constantinopla tienen un incalculable valor histórico, ya que el castellano trasluce en su relato la triste realidad de una ciudad que a principios del siglo XV es ya un pálido reflejo de lo que fue.

—En el siglo XV, **Ghillebert de Lannoy (1386-1462)**, miembro de una distinguida familia flamenca, realizó una serie de misiones recorriendo buena parte del mundo entonces conocido fruto de las cuales redactará un diario personal titulado: *Viajes y Embajadas*⁴⁶⁸. Se trata de un relato de sus diferentes expediciones militares, misiones diplomáticas y frecuentes peregrinaciones emprendidos entre 1399-1446.

El viaje que nos interesa es el que inicia en mayo de 1421 junto a un grupo de ocho personas que le llevó por Brabante, Westfalia, Bremen, Hamburgo, Lubeck, Polonia, Ucrania, Moldavia, Valaquia, Caffa, Akkerman, Caffa, Jerusalén y Constantinopla donde presentó sus credenciales de embajador, los regalos del rey Enrique V de Inglaterra y el testimonio de la paz firmada entre los reyes de Francia e Inglaterra (Tratado de Troyes, 1420). El relato recoge el ambiente pesimista de una Constantinopla rodeada por los turcos que necesitaba urgentemente de ayuda occidental. Los embajadores papales discutían por aquellos días con el emperador Manuel y su hijo Juan sobre los problemas religiosos que los separaban, y Lannoy pasó muchos días escuchando los argumentos de ambos.

—**Bertrandon de la Broquière (h. 1400-1459)**, al servicio del duque de Borgoña Felipe el Bueno, es enviado diez años después que Gilberto de Lannoy con la misma misión. El fruto de su experiencia, a petición del duque, *Le Voyage d'Outre-Mer*⁴⁶⁹, reunía la información para todos aquellos que quisieran emprender la conquista de Jerusalén o hacer la peregrinación. El duque parece que estaba intentando recopilar información con perspectivas a una futura cruzada y encargó dicha misión a Broquière, ya que Lannoy no había podido penetrar en la región por la cruenta guerra civil que asolaba el territorio turco. El viaje arranca en 1431 desde la corte de Gante para atravesar Francia, Borgoña, Saboya, los Alpes, Roma, Venecia, Yafa y finalmente llegar a Jerusalén donde realiza la peregrinación habitual. La vuelta a Europa la hará por tierra vía Damasco, Alepo, el Tauro y la meseta de Anatolia hasta Constantinopla; desde ahí, hacia los Balcanes, Hungría, Austria y Alemania para regresar a Francia.

La primera visión de la ciudad imperial la hace Broquière desde Pera, frente al puerto de Constantinopla. La situación de la urbe veinte años antes de caer en manos turcas no es nada halagüeña. Los mercaderes catalanes con los que se aloja lo conducen hasta el Gran Palacio imperial, desde donde contempla la ciudad: “la ciudad de Constantinopla está hecha de ciudades, hay allí más espacio abierto que ciudades”⁴⁷⁰. Broquière abandona Constantinopla a fines de enero de 1433, pero su relato lo terminó en 1457, tres años después de que Constantinopla fuera conquistada. El objetivo que tenía su viaje no se cumplió, pues la

⁴⁶⁶ Clavijo: p. 142.

⁴⁶⁷ Clavijo: p. 142. Debe referirse al Palacio de Bucolón y al Gran Palacio.

⁴⁶⁸ POTVIN, Ch., *Ouvres de Ghillebert de Lannoy, voyageur, diplomate et moralista*. Lovaina, 1878; Guillebert de Lannoy, *Voyages et ambassades de messire Guillebert de Lannoy, 1399-1450*. Hoyois, 1840.

⁴⁶⁹ SCHEFER, CH. (ed.), “Le Voyage d’Outremer de Bertrandon de la Broquière”. *Recueil de voyages et de documents pour servir à l’histoire de la géographie depuis le XIII^e siècle jusqu’à la fin du XVI^e siècle*, vol. 12. Paris, 1892, pp. (cit. en adelante: Bertrandon de la Broquière).

⁴⁷⁰ Bertrandon de la Broquière: p. 34.

organización europea de una nueva Cruzada que contribuyese a la supervivencia de la Constantinopla bizantina jamás se llevó a cabo.

3. LITERATURA FANTÁSTICA Y MÍTICA.

A lo largo de la Edad Media se produjo una ingente cantidad de relatos de viajes pertenecientes a distintos géneros: guías comerciales, guías de peregrinación, crónicas de cruzadas, informes diplomáticos, informes religiosos, narraciones épicas e incluso unas narraciones en verso o prosa producto de viajes imaginarios a medio camino entre la didáctica y la literatura de ficción. La literatura fantástica tuvo un gran eco entre la población medieval que en su más profundo subconsciente soñaba con viajar. La información que transmitían estos relatos sobre paisajes, gentes, riquezas o itinerarios solía ser bastante verídica, porque si bien los viajes eran imaginarios se redactaban tras hacer sus autores un verdadero acopio de material enciclopédico.

—A medio camino del género fantástico y el Cantar de Gesta francés se compuso el *Viaje de Carlomagno a Jerusalén y a Constantinopla*. Se trata de la historia de un supuesto viaje de Carlomagno (742-814) acompañado de un importante séquito a Jerusalén y Constantinopla en calidad de peregrinos y sin armas. El relato parece escrito por algún juglar francés hacia la primera mitad del siglo XII y entre sus objetivos figuraba probar la autenticidad de las reliquias diseminadas por toda Francia, entre ellas las de la pasión de Cristo⁴⁷¹. La trama del relato se mueve entre el ardor amoroso del protagonista por su esposa, su afán de conquista respecto a Constantinopla y su sincera penitencia al adorar la cruz y el sepulcro de Cristo en Jerusalén.

La comitiva parte de San Denis para atravesar Borgoña, Lorena, Baviera, Hungría, Grecia, Asia Menor y Jerusalén donde estuvieron cuatro meses orando ante el Santo Sepulcro y la Vera Cruz⁴⁷². Recibió allí Carlomagno numerosas reliquias por parte del patriarca de Jerusalén, entre ellas, el brazo de San Simeón, el Sudario de Cristo, Clavos de los Pies de Cristo o la Santa Corona⁴⁷³. A su regreso, los peregrinos permanecieron una semana en Constantinopla, la cual se les antoja “una riquísima ciudad” en la que:

“... sus campanas y sus águilas, y sus relucientes cimas. Más allá de la ciudad, a una legua de la villa, hallan jardines de pinos y laureles de hojas níveas donde la rosa, el gladiolo y el bravío rosal se crían, y a veinte mil caballeros que allí sentados había vistiendo ropas de sedas y pieles de armiño níveas, y grandes pieles de marta que hasta los pies caían. Al ajedrez y a las tablas jugando se distraían, hay quienes llevan halcones, quienes azores tenían. Hay allí tres mil doncellas que de seda van vestidas, con deslumbrante orifrés y de apariencia bellísima”⁴⁷⁴.

Una vez dentro de esta urbe “que es tan amplia y de tan gran extensión”⁴⁷⁵, descubren un paraje idílico habitado por gentes lujosamente vestidas que contrastan con los modestos peregrinos que tendrán la oportunidad de conocer al emperador tras pasar por una alfombra de oro reluciente⁴⁷⁶. Los caballeros y su soberano, cubiertos por sedas y armiños blancos, juegan al ajedrez y se divierten junto a tres mil doncellas. El momento en el que se encuentran por primera vez los dos soberanos del “mundo” es épico, el soberano griego habla:

⁴⁷¹ REDOLI MORALES, R. (trad.), *Le Voyage de Charlemagne. La peregrinación de Carlomagno*. Málaga, 2007, p. 87.

⁴⁷² *Le Voyage de Charlemagne*: pp. 23-33.

⁴⁷³ *Le Voyage de Charlemagne*: pp. 29-31.

⁴⁷⁴ *Le Voyage de Charlemagne*: p. 37-41.

⁴⁷⁵ *Le Voyage de Charlemagne*: p. 53.

⁴⁷⁶ *Le Voyage de Charlemagne*: p. 39.

“Ya más de siete años pasan que oí decir a soldados, hombres de tierras extrañas, que no hay debajo del cielo un rey de tan grande raza. Si lo deseáis, señor, os daré un año posada, de oro y plata os cubriré y riquezas habréis tantas como quieran los franceses llevar sobre sí cargadas”⁴⁷⁷.

Según este relato, el bizantino aceptaba de buen grado la supremacía del monarca francés al que además colmó de presentes. La ficción supera a la realidad, pues un soberano bizantino representante de Dios en la tierra difícilmente iba a aceptar la supremacía de ningún rey y menos de un rey de los territorios “bárbaros” occidentales⁴⁷⁸. El relato nos transmite cuán distintos eran por entonces los conceptos de soberanía para los francos y los bizantinos⁴⁷⁹. El interior del palacio imperial parece dejar sin palabras al narrador:

“El emperador desciende por grada de mármol blanco y a través de la escalera llega andando hasta el palacio. Hay siete mil caballeros que allí se encuentran sentados. Visten pellizas de armiño, briales de seda caros; o al ajedrez o a las tablas, jugando pasan el rato [...] el palacio y sus riquezas, contempló luego el rey Carlos: las mesas son de oro fino, y las sillas y los bancos. Ornadas de lapislázuli, las paredes del palacio lucían pinturas muy bellas con animales pintados. De bóveda es el palacio y, por arriba, cerrado, construido noblemente, mediante compás trazado. En el centro hay un pilar todo de plata nielado. Cien columnas se levantan hechas del más puro mármol: el frontal de todas ellas es de oro puro nielado. En cobre y metal, dos niños en el frontal hay tallados, cada uno lleva a la boca un cuerno de marfil blanco”⁴⁸⁰.

El “humilde” peregrino Carlomagno sólo puede aceptar la evidencia de su posición y estatus frente al soberano bizantino:

“Cuando Carlos ve la inmensa riqueza de aquel palacio, piensa que sus posesiones valen un guante, si acaso [...] Señores, bello palacio; no lo tuvieron igual ni el mismísimo Alejandro ni el anciano Constantino, ni Crisancio, aquel romano que hizo tantos monumentos [...] Y, al tiempo que hablaba Carlos, desde los puertos del mar, un viento llegó soplando y golpeó con estrépito un costado del palacio dándole un impulso suave, a la vez que delicado, que lo hizo girar cual eje de molino (por un lado)”⁴⁸¹.

Lo mágico solía envolver algunos relatos sobre la metrópoli bizantina y desde luego no está fuera de lugar en el relato de un viaje que ya de por sí es imaginario. Los constantinopolitanos agasajaron a los visitantes con comidas espléndidas, ocupándose de entretenerlos con todo tipo de espectáculos, para posteriormente alojarlos en suntuosos palacios:

“... preparado está el banquete. Carlomagno tomó asiento y con él toda su gente [...] por muchas cosas que pidan, no hay nada que se les niegue: corzos, ciervos, jabalíes en cantidad suficiente. Hay grullas, ocas y pavos pimentados (sabiamente) y en abundancia les sirven, ya sea vino, ya clarete. Suenan violas y rotas, cantan juglares intérpretes, y como grandes señores se divierten los francos [...] los llevó a una habitación llevando al rey de la mano. Tiene piedras de cristal, flores pintadas y arcos. Rutilaba clara luz un escarbunclo, encastrado en un pilar de los tiempos de Goliat, rey (pagano) Hay doce cómodos lechos de cobre y metal forjados, alhomas de terciopelo, sábanas de fino paño. Hacen falta veinte bueyes tirando de cuatro carros para mover al menor. El treceno está tallado. Sus patas de planta son y sus bordes esmaltados. La colcha es de gran valor [...] el tesoro del Emir, no tiene bienes tan

⁴⁷⁷ *Le Voyage de Charlemagne*: p. 41.

⁴⁷⁸ MANGO, C., . . . tenas, 1990, pp. 181-271; BECK, H. G., . . . tenas, 1992.

⁴⁷⁹ MAKDISI, G., SOURDEL, D., SOURDEL-THOMINE, J., (eds.) *La notion d'autorité au Moyen Age. Islam, Byzance, Occident*. París, 1982, pp. 141-161.

⁴⁸⁰ *Le Voyage de Charlemagne*: pp. 43-45.

⁴⁸¹ *Le Voyage de Charlemagne*: pp. 43-45.

caros mucho debe amar el rey a quien se la ha confiado, pues muy bien está servido y mejor está obsequiado”⁴⁸².

Pues bien. Este relato “imaginario” y “occidental” atestigua inconscientemente los miedos que hicieron siempre recelar a los bizantinos de sus correligionarios en la fe, los occidentales: “son hechiceros aquellos que en esta casa se albergan y quieren apoderarse de mi tierra y de mi hacienda”⁴⁸³. El relato de este viaje ficticio tiene gran importancia política y simbólica, ya que está repleto de fuertes elementos alegóricos con los que se pretende imponer la superioridad de Carlomagno sobre el emperador bizantino. Refleja el contraste existente por entonces entre dos mundos cristianos: mientras que el Oriente es rico, lujoso y mágico, el Occidente es austero, pobre y receloso. En el relato se conquista “imaginariamente” la urbe griega, doblegada ante la supremacía de un soberano occidental. Los versos de este anónimo escritor nos muestran la profunda desconfianza presente en el subconsciente occidental medieval hacia Constantinopla y sus habitantes, sentimientos transmitidos generación tras generación que terminaron por despertar el ansia de conquista de los occidentales hacia ese “imán para la prosperidad” que era la urbe griega. El relato sirvió además de inspiración para otros viajes “imaginarios” como el protagonizado por Carlos el Calvo, que al parecer también estuvo en Constantinopla desde donde se llevó a Francia el “Velo de la Santa Virgen”.

—En el siglo XIV encontramos una interesante narración fantástica escrita por un personaje ficticio, **Juan de Mandeville** y que lleva por título *Libro del conocimiento de todos los reinos, tierras y señoríos que son por el mundo*⁴⁸⁴. Según el relato, su autor era un clérigo inglés originario de Lieja y murió hacia 1372. La obra recoge los viajes que presuntamente realizó este clérigo a lo largo de treinta y cuatro años por África, Asia y China. Se trata de una suma de noticias verdaderas y maravillosas tomadas de diferentes fuentes que van entretejiendo el relato de un viaje plagado de itinerarios, historias, leyendas fabulosas, referencias bíblicas, etc.⁴⁸⁵. Mandeville visitó en su viaje el Imperio bizantino y su capital, contemplando Santa Sofía, “la iglesia más linda del mundo”⁴⁸⁶. Constantinopla sigue siendo para el viajero impresionantemente grande, bella y bien protegida, al igual que el Palacio Imperial y el Hipódromo:

“En Constantinopla es el palacio del emperador muy lindo y noble y bien ornado, dentro el cual hay una hermosa plaza para justar y para otros ejercicios. Al derredor es llena de asentamientos grandes, en manera que cada uno puede mirar sin fazer empacho a otros”⁴⁸⁷.

“Constantinopla es muy noble y bella ciudad, bien cercada y murada, es de tres cuabras, la cual ha en sí un brazo de mar que ha nombre Elispons. Otros la llaman la roca de

⁴⁸² *Le Voyage de Charlemagne*: pp. 47-51.

⁴⁸³ *Le Voyage de Charlemagne*: p. 77.

⁴⁸⁴ Juan Mandavila, *Libro de las maravillas del mundo y del viaje de la Tierra Santa de Jerusalén y de todas las provincias y ciudades de las Indias y de todos los ombres monstruos que ay por el mundo con muchas otras admirables cosas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 156 (cit. en adelante: Juan de Mandavila); GARCÍA, V., *Juan de Mandeville, Libro de las maravillas del mundo*. Edic. facsímil del ejemplar de Valencia, 1554 (2002).

⁴⁸⁵ La obra evidencia diversidad de fuentes: la gran enciclopedia *Speculum maius* de Vicent de Beauvais, el *Livre dou Tresor* de Brunetto Latini, la *Leyenda Dorada* de Jacobo de la Voráquina y los relatos de viajes de misioneros franciscanos y dominicos como el *Itinerario* de Odorico de Pordone, la obra de Guillermo de Boldensele o de Guillermo de Trípoli. El autor tuvo acceso además a relatos fantásticos como la leyenda de Alejandro conocida como *Pseudo Calístenes* o la del Preste Juan de las Indias.

⁴⁸⁶ Juan de Mandavila: p. 156.

⁴⁸⁷ Juan de Mandavila: p. 156.

Constantinopla o el brazo de san jorge. E aqueste brazo de mas cerca las dos partes de la ciudad⁴⁸⁸.

Las siguientes referencias no son tan halagüeñas, ya que exponen la realidad de un Imperio y una ciudad que han perdido su antiguo poderío:

“... delante la cual está la imagen de Justiniano que fue emperador de Grecia, el cual está de cobre dorado coronado, encima de un caballo, y solía tener una manzana redonda en la mano, más ella le ha sido quitada⁴⁸⁹ [...] esto significa que el imperio ha perdido gran partida de su tierra, porque él solía ser emperador de Roma, de Grecia y de toda Asia Menor, de Siria y de la tierra de Judea donde es Jerusalén, y no menos de la tierra de Egipto y de Arabia, más él lo más a perdido todo, sino Grecia y la tierra que tiene solamente [...] y la otra mano la tiene levantada contra Oriente, en señal de amenazar a los malhechores. Aquella imagen está sobre un asentamiento de mármol⁴⁹⁰.

Especialmente nos interesa su visión de los constantinopolitanos, de los que afirma que se “diversifican en la fe y creencias” en muchas cosas respecto a los habitantes del Occidente cristiano⁴⁹¹. Las diferencias son profundas cultural y religiosamente en cuanto a la creencia en el Espíritu Santo, la no sumisión al papado romano del patriarcado de Constantinopla, la Eucaristía con pan de levadura, la cuestión de la barba en los bizantinos como señal de su masculinidad o el hecho de que el emperador de Constantinopla sea “señor en lo espiritual y temporal en su tierra”⁴⁹².

El relato de Mandeville se convirtió en una de las obras más célebres de la Edad Media llegando a reproducirse en más de 250 ejemplares en diez idiomas. En él se muestra al Occidente otro mundo existente, el Oriente, tan sólo conocido por unos pocos religiosos y laicos que se habían atrevido por entonces a aventurarse tan lejos en lo desconocido.

—En la segunda mitad del siglo XIV encontramos sugestivas referencias a la ciudad imperial bizantina en el relato que escribió un anónimo castellano que lleva por título *Libro del Conocimiento*⁴⁹³. La obra es un manual geográfico escrito entre 1350-1385 por un fraile español de la Orden de San Francisco, trabajo que coincidió en su difusión con otros tan conocidos como el *Libro de las Maravillas* de Marco Polo, el *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandeville y con *La Flor de las Historias de Oriente*. Aparentemente el relato autobiográfico tuvo su origen en un viaje que contiene un itinerario sobre el mundo entonces conocido, sus gobernantes y sus escudos de armas. El autor pretendió, en cualquier caso, que su obra fuese un libro de viajes, pero su recorrido ilógico y sus numerosos errores hacen pensar que se trata de una obra de tipo enciclopédico escrita en una biblioteca, si bien tuvo una amplísima difusión. El itinerario de esta obra menciona tal cual: Tarifa, Bizancio, Tierra Santa, Egipto, Arabia, Asia hasta China, desde ahí se dirige al norte de Europa antes de regresar al punto de partida. Constantinopla la visitó en varias ocasiones:

“Salli de la isla de rrodas t fuy a la isla de candía t dende a otra isla que dizen negro ponte que ganaron los veneçianos t dexe a la mano siniestra la entrada del mar mayor t de

⁴⁸⁸ Juan de Mandavila: p. 160.

⁴⁸⁹ La manzana desapareció a raíz de la Cuarta Cruzada.

⁴⁹⁰ Juan Mandavila: p. 156.

⁴⁹¹ Juan Mandavila: p. 163.

⁴⁹² Juan Mandavila: p. 163.

⁴⁹³ JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. (ed.), *Libro del Conocimiento de todos los reinos y tierras y señoríos que son por el mundo, escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV*. Barcelona, 1980 (cit. en adelante: Libro del Conocimiento).

Constantinopla de que adelante contare t fuy a vna çibdat que dizen que era de cristianos griegos t esta satalia parte con la prouinçia de natura t el Rey desta satalia a por señales⁴⁹⁴.

Su segunda visita a la ciudad es más fascinante y está repleta de descripciones sobre sus riquezas y portentos como capital de un Imperio:

“... e dende fuy por la marisma a vna ciudad que dizen recrea del jmperio de costantinopla. E parti de recrea t fuy a costantinopla vna rica ciudad cabeça del imperio do se coronan los reyes⁴⁹⁵”.

Nadie que estuviese en Constantinopla olvidaba visitar Santa Sofía, su edificio más emblemático desde el punto de vista político y religioso: “en la qual es vna iglesia de dios que dizen santa Sofía t es muy alta t muy ancha t hermosa⁴⁹⁶”. Su día a día en la capital bizantina trascurrió como el de cualquier viajero medieval:

“Apres de la qual es vna torre de piedra que no ha sobida, en cima desta torre esta fecho vn cauallero con su caballo de metal t es muy grande t tiene en la cabeça obispal sombrero en honrra del emperador costantino t tiene la mano derecha tendida demostrando la turquia que antigua mente dezian asia la menor que es allende de aquel golfo de la mar. E el emperador de costantinopla ha por señales vn pendon a cuarterones los dos cuartos blancos con cruces bermejas, t los otros dos cuarterones son bermejós con sendas cruces de oro t con quatro eslabones de oro desta manera⁴⁹⁷”.

Este relato de viaje ficticio transmitió a Europa occidental una imagen de Constantinopla a finales del siglo XIV como una grande y hermosa ciudad, muy pródiga en valiosos edificios.

⁴⁹⁴ Libro del Conocimiento: pp. 31-32.

⁴⁹⁵ Libro del Conocimiento: p. 99.

⁴⁹⁶ Libro del Conocimiento: p. 99.

⁴⁹⁷ Libro del Conocimiento: pp. 99-100.

CAPÍTULO III

EL ASALTO Y LA CONQUISTA DEL IMPERIO: LA IV CRUZADA (1202-1204). ANTECEDENTES Y DESARROLLO

En este apartado trataremos del concepto y la ideología de Cruzada, su formación y sus causas, haciendo especial incidencia en el tiempo inmediatamente anterior a la Primera Cruzada. Abordaremos pues, conceptos como “guerra justa” o “peregrinatio”, y sobre todo analizaremos cómo va evolucionando la idea de “guerra justa” hasta transformarse en “guerra santa”. Igualmente abordaremos la trasposición de dichos conceptos en el área oriental, el Islam y sobre todo Bizancio. ¿Se desarrolló esta ideología en Bizancio? Y si lo hizo ¿de qué modo? También los de “pagano”, “infiel”, “cismático” y “hereje”.

1. CONCEPTO Y FORMACIÓN DE LA IDEA DE CRUZADA EN OCCIDENTE

Comenzaremos analizando brevemente los conceptos de “guerra santa” y “guerra justa”, de gran importancia para nuestro estudio, ya que serán admitidos y aplicados en 1204 contra los rebeldes y “herejes” bizantinos que habían depuesto a su legítimo soberano y se hallaban alejados de Roma⁴⁹⁸. Haremos una breve síntesis de ellos hasta el siglo XI.

1.1. *Hasta el siglo XI*

A lo largo de la Edad Media, la teoría inicial cristiana sobre la guerra y la violencia se fue paulatinamente transformando desde el antiguo pacifismo cristiano. Se fue matizando de este modo el concepto de “guerra santa” y comenzó a formularse la teoría de la “guerra justa” que justificaba la acción bélica siempre que se hiciese por una justa causa. Esta teoría, con mayores o menores abusos, a falta de un derecho internacional y nacional que no surgirá hasta la Edad Moderna, es recogida desde el comienzo del medioevo para justificar y darle legitimidad legal y moral a las frecuentes luchas que se iban produciendo, primero contra la irrupción de los germanos en el territorio romano y después entre los señores feudales.

Conviene señalar que la teoría de la “guerra justa” será más utilizada por la Cristiandad occidental que por la oriental, que aparentemente continuaba con el pacifismo del primer cristianismo. Fue esta teoría la que inspiró el fenómeno de las Cruzadas como “guerra santa” y sus antecedentes los podemos encontrar en los siglos IV-V en Occidente con Agustín de Hipona, una de las primeras autoridades religiosas en admitir que las guerras podían hacerse por mandato divino, que podían existir guerras lícitas, como expresa explícitamente en su aforismo: *Pacem debet habere valuntas, bellum necessitas*⁴⁹⁹. En su *Ciudad de Dios* esboza una explicación teológica y filosófica de la Historia, y declara que una guerra era justa si se daban tres conocidas condiciones: ser declarada y llevada a cabo por autoridad pública legítima, puesto que dicha autoridad procedía de Dios; responder a un ataque o a la recuperación de una propiedad y proceder de una intención buena o pura para reparar una injusticia o para impedir que un enemigo hiciera daño.

⁴⁹⁸ TURNER JOHNSON, J., *The Holy War in Western and Islamic Traditions*. Pennsylvania, 1997, pp. 33-35.

⁴⁹⁹ San Agustín, cfr. en SWIECICKI, C., *De Jure Naturae et Gentium in genere, et de Jure Belli et Pacis in Specie*. Madrid, 1788, p. 275.

Esta teoría agustiniana defendía además, algunas excepciones a la prohibición de matar señaladas por la propia autoridad divina: los hombres movidos por Dios, que llevan a cabo guerras o los que ejercen la ley investidos de la autoridad pública, pueden dar muerte a reos de crímenes⁵⁰⁰. Los soldados que obedecen a una autoridad legítima, cuando matan a un hombre no están cometiendo, por supuesto, ningún homicidio⁵⁰¹; por el contrario, los que actúan por su cuenta sí incurren en delito de sangre⁵⁰². San Agustín refiere que en la *Ciudad Terrena* tienen lugar la mayor parte del tiempo litigios, guerras o luchas en busca de victorias mortíferas o ciertamente mortales, que se deben llevar a cabo para conseguir la paz terrena. Las penosas guerras traen a veces consigo la paz⁵⁰³. Su pensamiento había surgido con ocasión de la herejía donatista considerada por él como una guerra contra los herejes, como una guerra de Dios: *quod Deus imperat*⁵⁰⁴. Y llegados a este punto, no podemos obviar aquí que la mentalidad de la Edad Media Occidental heredó sobre todo el pensamiento de este santo. Por último, hemos de resaltar que San Agustín pronunció también una frase que quedaría plasmada, siglos después, en tiempos de la Cuarta Cruzada: “ve a Oriente a buscar la justicia, y amando, no navegando, es como se llega cerca de aquel que está en todas partes”⁵⁰⁵.

En los siglos VI-VII, el papa Gregorio Magno (590-604) dio un paso más en el concepto al introducir la posibilidad de una guerra “misionera”, en un momento en que a Europa estaban llegando diversos pueblos eslavos sin evangelizar. Lo importante aquí es que por primera vez coloca las armas al servicio de la propagación de la fe, pues –según su pensamiento– no se busca como fin último de la guerra la sumisión política de los pueblos paganos, sino la apertura a la actividad misionera. Por tanto, será de Agustín de Hipona y de Gregorio Magno de donde derive la doctrina de la legitimidad de la guerra contra los herejes, para mantener la pureza interna de la Iglesia, y contra los paganos, para dilatar la fe. El poder y las organizaciones políticas se ponen al servicio de Dios en dos sentidos: para asegurar la convivencia pacífica, y para consolidar y proteger por medios políticos el Reino de Dios en la tierra. De esta forma, se sanciona que la primera misión del poder político es la defensa y expansión de las fronteras de la cristiandad sometiendo cuando fuera necesario por la fuerza a las naciones bárbaras, rebeldes y paganas⁵⁰⁶. Poco a poco, se fue retomando la idea de “guerra santa”, una noción que ya aparecía en el Antiguo Testamento y que tendría continuidad en la época de las cruzadas. Isidoro de Sevilla añadió a las teorías agustinianas sobre las “Guerras de Dios”, nuevas justificaciones, al afirmar que “es justa la guerra que se hace, después de advertirlo, para recuperar bienes o para rechazar a los enemigos”⁵⁰⁷. Este argumento se avenía por completo, sin duda alguna, a los cruzados de los siglos XI-XIII para justificar su empresa en pos de la recuperación de los Santos Lugares, en manos de unos enemigos a los que además había que rechazar en la propia Europa (caso de la Península Ibérica) y para otros – como los bizantinos– que comenzaban a ser considerados enemigos religiosos.

En el siglo IX se retoma curiosamente el martirio del primer cristianismo: el *martyr*, un luchador sólo en espíritu que mantenía una actitud de rigidez y pasividad de cara al sufrimiento y la muerte. Esta idea de *martyrio* cristiano renace frente al imparable Islam, eso

⁵⁰⁰ SANTAMARTA DEL RIO, S. y FUERTES LANERO, M., *Obras Completas de San Agustín. XVI. La Ciudad de Dios*. 1º. Madrid, 1988, pp. 50-51 y 59.

⁵⁰¹ ALLMAND, C., “War and non combatants in the Middle Age”, en Keen, M., *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid, 2008, pp. 261-267.

⁵⁰² SANTAMARTA DEL RIO, S. y FUERTES LANERO, M., *Obras Completas...*, *op. cit.*, pp. 60-61.

⁵⁰³ *Ibidem*, pp. 50-51.

⁵⁰⁴ GARCÍA PELAYO, M., *El Reino de Dios. Arquetipo Político*. Madrid, 1959, pp. 41-43.

⁵⁰⁵ Cfr. CANTÚ, C., *Historia y leyendas de las cruzadas*. Barcelona, 1999, p. 15.

⁵⁰⁶ GARCÍA PELAYO, M., *El Reino ...*, *op. cit.*, p. 44.

⁵⁰⁷ DEMURGER, A., *Auge y caída de los Templarios. 1118-1314*. Barcelona, 1986, p. 32. OROZ RETA, J. y MARCOS CASQUERO, MANUEL A., *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*. I-II. Madrid, 2000.

sí, con connotaciones no ya de no-violencia o pasividad frente al adversario, sino de mártires cuyo “supremo acto de amor” debe consistir en matar al adversario en semejanza al *shahid* o martirio islámico⁵⁰⁸; una idea en ciernes que cuajará después en el siglo XI.

También en esa época, el papa Nicolás I (858-867) declaraba que las personas sentenciadas eclesiásticamente por sus pecados no podrían llevar armas, excepto cuando lucharan contra el infiel⁵⁰⁹. En este sentido, fue el papa Juan VIII (872-882) el que empleó por primera vez la expresión “defensa de la cristiandad”, refiriéndose a los ataques de los sarracenos. Calificaba de *guerra santa* una empresa llevada a cabo por mártires, lo que implicaba que si se moría en el campo de batalla, automáticamente los pecados eran perdonados⁵¹⁰, pecados por limpiar que eran muy numerosos en Occidente, cometidos tanto por laicos como por hombres de Dios⁵¹¹. Por último, este pontífice sostenía, además, que toda alianza con los paganos era ilícita. Así que, comienza a tomar forma la división del mundo en dos entidades bien distintas: la *civitas Dei*, el pueblo y la organización cristiana; y la *civitas Diaboli* o conjunto de pueblos paganos o *consortium paganorum*. La Historia se representa ahora como un drama místico en el que se produce la lucha política por el justo orden del mundo, y en esta lucha, la expedición militar se justifica por la obra apostólica o se confunde con ella, de manera que el guerrero abre vía al misionero y en la que el cruzado no es sino un peregrino armado. En el mundo, pues, se producía una lucha cósmica del Bien contra el Mal, de Dios contra el Diablo, de Cristo y sus fieles contra el Anticristo y sus cómplices⁵¹².

En el siglo X, Richer de Reims (940-998) afirmaba: “es un honor morir por la patria y es un bello sacrificio por la defensa del Cristianismo”⁵¹³, restableciendo así la recompensa divina de los primeros mártires, pero ahora para los combatientes. Lo cierto es que se puede constatar ya en este tiempo la existencia de una liturgia *pro rege contra pagano* en la que a los paganos se les considera enemigos permanentes, organizados y arquetipos; una raza maldita, hijos de la naturaleza y el vicio (*filiu fornicationis, filii perditionis*), hijos del Diablo (*filiu Belial*), feroces, *gentes immundae et aspectu horribiles*, huestes de Gog y Magog, que forman el *corpus* sujeto al *ius diabolicum* que rige el desorden moral e intelectual⁵¹⁴. Los paganos serán aquellos que están bajo gobiernos terribles y tiránicos (*tenebrarum principes*)⁵¹⁵, además de otras definiciones que se reflejarán en las crónicas de las cruzadas, desde la Primera hasta la Cuarta, y donde los paganos o herejes son ya otros: *infideles, pagani, gentiles, perfidi, inimici Dei, gens incredula, filii falsitatis*, etc.⁵¹⁶.

Estos dos universos en lucha serán recogidos posteriormente también en las representaciones cartográficas, como puede verse en el *Imago Mundi d'Henri de Mayence* del siglo XII conservado en Cambridge, en el que se representa un mundo dividido en dos entidades bien distintas: la *christianitas* (desde el río Don a Hispania, pasando por Jerusalén,

⁵⁰⁸ BONNER, M., *Aristocratic Violence and Holy War. Studies in the Jihad and the Arab-Byzantine Frontier*. Connecticut, 1996, pp. 1-2.

⁵⁰⁹ *Carta de Nicolás I*, en http://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/0858-0867,_SS_Nicholaus_I_Magnus,_Epistolae_Et_Decreta_MLT.pdf (última consulta 07-07-2015).

⁵¹⁰ Juan VIII, *Cartas*, en J. P. Migne, *Patrología Latina*, Vol. CXXVI, cols. 696,717 y 816.

⁵¹¹ HINNEBUSCH, J. F., *The Historia Occidentalis of Jacques de Vitry*, Friburgo, 1972, pp. 86-88.

⁵¹² FLORI, J., *Pierre L'Ermite et la Première Croisade*. París, 1999, p. 155.

⁵¹³ GARCÍA PELAYO, M., *El Reino...*, *op. cit.*, pp. 47-48.

⁵¹⁴ Estos pueblos figuraban en la literatura apocalíptica a lo largo de toda la Edad Media. Se creía en un principio que vivían en el lejano Norte; después fueron ubicados detrás del Cáucaso y pudieron, por tanto, haber sido confundidos fácilmente con las hordas que periódicamente venían del Asia Central. Sobre los orígenes de esta idea *vid.* Ezequiel 38-39 y Apocalipsis 20,8-9.

⁵¹⁵ GARCÍA PELAYO, M., *El Reino...*, *op. cit.*, pp. 165-167.

⁵¹⁶ LOUTCHITSKAJA, S., “L'image des musulmans dans les chroniques des croisades”, *Le Moyen Age*, 105 (1999), pp. 717-735.

Roma, Pisa, París, Ruán, alicia...) y en medio, un inmenso espacio que era el de los *islamitas* y el de las *gentes ferocissimae*⁵¹⁷.

1.2. Las modificaciones producidas en el siglo XI

Lo que nos disponemos a analizar a continuación, es de qué forma se va pasando en esa idea de la “defensa de la cristiandad”, de la lucha contra el “pagano” hasta la realizada contra el “infiel” y posteriormente contra el “cismático”. Se entremezclan ahora con el concepto de expiación de los pecados e indulgencia, junto al auge de las peregrinaciones.

No cabe duda que para que se pusiese en marcha una acción armada se necesitaba no sólo el descubrimiento de la propia identidad, sino también la diferenciación del adversario. Esto va a tener lugar en vísperas de las Cruzadas, cuando los conceptos de “pagano” e “infiel” comienzan a aplicarse en Occidente a los musulmanes. Éstos empiezan a ser representados como paganos, idólatras, toscos adoradores de estatuas de oro, del dinero o de las piedras preciosas. También les achacaban prácticas lujuriosas y degradantes relaciones sexuales⁵¹⁸, así como su propensión a la embriaguez⁵¹⁹. Y fue esta imagen deformada del Islam la que difundieron los peregrinos y viajeros que trabaron contacto con ellos en el Próximo Oriente, y la imagen que los propios cruzados contribuirán después a afianzar. En definitiva, la que la Iglesia se encargó de propagar durante toda la Edad Media. Los occidentales que antes de este enfrentamiento conocían al musulmán y su religión eran pocos, pero con el paso del tiempo a ese desconocimiento se le añadió la intolerancia⁵²⁰. El hombre occidental tuvo muy claro que el infiel musulmán era su enemigo por antonomasia, aunque ante el bizantino mantuvo durante mucho tiempo cierta crisis de identidad.

Al mismo tiempo, el concepto de “peregrinatio” está llegando a su auge, un tema muy interesante para nosotros puesto que está en el origen de la Cruzada. Las peregrinaciones tienen sus orígenes más remotos en la Antigüedad, cuando miles de hombres llevaron a cabo el *periagere* para visitar los santuarios o los oráculos más relevantes del momento, entre ellos, el Oráculo de Apolo en Delfos⁵²¹. El término *peregrinus* tenía dos acepciones distintas: designaba a un extranjero o un exiliado que vivía lejos de su lugar de procedencia y a quien la ley daba un estatuto jurídico; pero también se refería a un viajero que acudía a un santuario llevado de su devoción. Lo único que hizo el cristianismo fue acoger esta doble acepción del término y relanzarlo con fines y objetivos ya cristianos. Incluso, el ir a Tierra Santa tampoco era una novedad medieval dentro del cristianismo⁵²², ya que –en realidad– desde la misma pasión y muerte de Jesucristo, muchos cristianos orientales viajaron hasta Tierra Santa, en actitud penitente y evangélica, especialmente con la cristianización del Imperio con

⁵¹⁷ *Imago Mundi de Honorius of Autum* (editado por Henry of Mainz) datado en 1190, en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Imago_Mundi_de_Honorius_of_Autum_\(editado_por_Henry_of_Mainz\)_1190.PNG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Imago_Mundi_de_Honorius_of_Autum_(editado_por_Henry_of_Mainz)_1190.PNG). (última consulta 05-04-2016).

⁵¹⁸ Aludiendo probablemente a la homosexualidad reprochada a los musulmanes por los griegos y a éstos por los occidentales.

⁵¹⁹ FLORI, J., *Pierre L'Ermite...*, *op. cit.*, pp. 221-223.

⁵²⁰ CARLETON MUNRO, D., “The Western attitude toward Islam during the period of the crusades”, *Speculum*, 6 (1931), pp. 329-343.

⁵²¹ GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J., *Dioses, templos y oráculos*. Madrid, 2007; RUTHERFORD, J. y ELSNER, J. (eds.), *Pilgrimage in Graeco-Roman & Early Christian Antiquity. Seeing the Gods*. Nueva York-Oxford, 2005, pp. 97-110.

⁵²² GRABOIS, A., *Le pèlerin occidental en Terre Sainte au Moyen Âge*, Bruselas, 1998; SCHEIN, S., “Pilgrimage”, en A.V. Murray (ed.), *The Crusades. An Encyclopedia*, ABC-CLIO, 2006, III, pp. 957-963; WILKINSON, J., *Jerusalem Pilgrimage before the Crusades*. Jerusalén, 1977; MORRIS, C., *The Sepulchre of Christ and the Medieval West: From the beginning to 1600*. Oxford, 2005; LABANDE, E. R., “Pellegrini o crociati? Mentalità e comportamenti a Gerusalemme nel secolo XII”, *Aevum*, 54 (1980), pp. 217-230.

Constantino⁵²³. En adelante, el cristianismo se adaptará a las necesidades del Estado cristiano que va a surgir⁵²⁴: Imperio e Iglesia se entrelazan y se inmiscuyen mutuamente. Desde ahora se iniciará la lucha contra la herejía y su derrota en los grandes concilios ecuménicos, al tiempo que surgen basílicas y cenobios en los lugares sagrados para atender a los peregrinos cristianos que comienzan a movilizarse hacia el *Iter Iherosolimitanum*.

La peregrinación es pues, una práctica que hereda el Occidente medieval del Oriente cristiano. Los problemas para los peregrinos medievales comenzaron cuando los Santos Lugares fueron conquistados por los árabes, circunstancia que obligó a los cristianos a firmar acuerdos con los musulmanes⁵²⁵ con el resultado de que las peregrinaciones se convirtieran en una auténtica oleada en torno al año 1000:

“... un innumerable gentío que llegaba de todos los lugares, emprendía el viaje hacia el sepulcro del Salvador en Jerusalén; nadie habría podido prever antes semejante anuencia de personas. Al principio se trataba de gente del pueblo, más tarde de la clase media y luego de todos los grandes reyes, condes, marqueses y prelados; finalmente se vio viajar a mujeres de la alta nobleza en compañía de los más miserables que se dirigían a ese lugar..”⁵²⁶.

La peregrinación devocional a Tierra Santa era una especie de exilio –voluntario o forzoso– con carácter expiatorio. El peregrinaje forzoso apareció como penitencia ante faltas muy graves, tales como un homicidio. Esta acción se imponía especialmente a los clérigos y monjes a los que según la tradición de la Iglesia, no se les aplicaba la penitencia pública⁵²⁷, aunque también los laicos podían someter a ella si habían cometido crímenes graves. Los itinerarios se fueron precisando y el peregrino expiatorio comenzó a frecuentar los mismos lugares que el devocional cuando se produjo el descubrimiento de nuevas reliquias. Los peregrinos comienzan ya a ir especialmente para venerar las reliquias a las que se les atribuía poderes milagrosos⁵²⁸. La idea de la *peregrinatio* medieval pues, como acto meritorio y piadoso, había calado hondo, convirtiéndose en una institución devocional que movilizó a hombres de todos los estamentos hacia los grandes santuarios de la cristiandad, sobre todo, hacia la célebre trilogía: Jerusalén, Roma y Santiago⁵²⁹. Sin embargo, en el siglo XI, tiempo en el que imperaba en Europa el *Cristocentrismo*, se dio especial énfasis a la experiencia del peregrinaje a gran distancia, sobre todo a Tierra Santa⁵³⁰. El cristiano, que había reverenciado al principio más en Cristo su divinidad que su humanidad, sintió ahora no sólo un profundo respeto por la tierra donde vivió, sino una auténtica devoción. Por otro lado, su ubicación geográfica le resultaba tan lejana al creyente occidental que el carácter difícil y penoso de esa empresa contribuía a aumentar su prestigio, y por supuesto, sus resultados a escala espiritual. Por otro lado, parece que “el espíritu del peregrinaje no cesa de desarrollarse a lo largo del siglo XI para conducir a la gran explosión de la cruzada”⁵³¹.

⁵²³ VASILIEV, A., *Agapius (Mahboub) de Menbidj, Kitab al-Unvan. Histoire Universelle*. Turnhout, 1971, II, p. 86; MATSO ODAHL, Ch., *Constantine and the Christian Empire*. Londres-Nueva York, 2004, p. 84; POHLSANDER, H., *The Emperor Constantine*. Londres-Nueva York, 2004, p. 22.

⁵²⁴ ROLDANUS, J., *The Church in the Age of Constantine*. Londres-Nueva York, 2006, p. 22.

⁵²⁵ Uno de los más famosos fue el concluido entre el emperador Carlomagno (724-814) y el califa Harun al-Raschid (766-809).

⁵²⁶ Raúl Glaber, en <http://remacle.Org/bloodwoIF/historiens/glaber/historie4.htm#VI> (última consulta 20-12-2014); POGNON, E., *La vida cotidiana en el año 1000*. Madrid, 1994, p. 135.

⁵²⁷ Juan Crisóstomo, *Tratados ascéticos...*, op. cit., lib. I, pp. 304-311.

⁵²⁸ FLORI, J., *Pierre L'Ermite...*, op. cit., p. 110.

⁵²⁹ Los peregrinos aún visitaban con normalidad santuarios locales como el de Monte Saint-Michel en Francia, Canterbury en Inglaterra o San Patricio en Irlanda para ganar gracias místicas y experiencias vitales. GARCÍA MARTIN, P., *La Cruzada Pacífica. La peregrinación a Jerusalén de Don Fabrique Enríquez de Ribera*. Barcelona, 1997, p. 23.

⁵³⁰ WEBB, D., *Pilgrims and Pilgrimage in the Medieval West*. Londres-Nueva York, 2001, pp. 16, 28.

⁵³¹ OURSEL, R., *Pélerins du Moyen Age. Les hommes, les chemins, les santuarios*, París, 1978, p. 15.

Pero ¿cómo se pasa del concepto de “peregrinación” al de “cruzada”? Como acabamos de ver, en el siglo XI la peregrinación era una de las manifestaciones devocionales colectiva más aceptada y la cruzada se planteó como tal, plasmando el ideal de que el hombre que camina por la vida, *homo viator*, logra alcanzar el reposo del más allá. Los peregrinos que visitaban Tierra Santa, dominada ahora por los árabes, no encontraron grandes problemas, por lo general, si bien en vísperas de la Primera Cruzada la propaganda de lo contrario comenzó a circular de boca de algunos de ellos precisamente en el momento en que el mundo musulmán parecía ser más tolerante y su sociedad se hacía más multiconfesional⁵³².

A partir de la llamada del papa Urbano II para la liberación de los santos lugares subyugados por los paganos, los teólogos comenzaron a distinguir entre la peregrinación como viaje individual (*passagium parvum*) y la cruzada como desplazamiento multitudinario (*passagium generale*). La cruzada se concibe plenamente a partir de ese momento diferenciándola con claridad del peregrinaje desde la perspectiva del “movimiento de la Paz de Dios”⁵³³. Es en este preciso momento cuando se pasa de los peregrinos “pacíficos” a los cruzados o “guerreros de Cristo” (*milites Christi*), que pudieron tener su inspiración en San Pablo, quien ya utilizaba la expresión “soldado de Cristo”, si bien en el sentido de soportar los sufrimientos con la entereza y obediencia con la que un soldado soporta los sufrimientos, como también los soportó Jesús: “tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”⁵³⁴.

Desde luego, teniendo en cuenta que esto fue lo que se predicó a finales del siglo XI, no debemos extrañarnos del enorme éxito en cuanto al reclutamiento de la Primera Cruzada⁵³⁵. El cambio político-religioso dentro de la sociedad occidental y diversas circunstancias coincidieron para que se produjera esa enorme marcha espiritual, como la profunda crisis económica que sufría Occidente en el siglo XI debido a las guerras feudales, los métodos primitivos de cultivo y la sobrepoblación. La guerra hasta entonces había canalizado las necesidades de lucha y botín, pero hacia el año 1000 se necesitaba una justificación moral para su inicio.

El peregrinaje era la marcha de gentes desarmadas y la comparación con los “soldados de Cristo”, hombres armados, exigía justificaciones. Los propios cruzados eran conscientes de su proximidad y al mismo tiempo diferencia con respecto a los peregrinos y lo mismo sucede en las fuentes, en donde apenas encontramos la expresión *Christi milites peregrini*, sino generalmente separados: por un lado los *Milites Christi*, y por otro, los *Peregrini*. Así que, sobre este fondo socio-político, la Iglesia sintetizó las ideas en la práctica de las indulgencias, el espíritu guerrero, los conflictos regionales entre la nobleza, las peregrinaciones y la necesidad de acumular bienes materiales por medio de una empresa patrocinada por la Santa Sede. Un claro precedente lo encontramos hacia los años 1064-1065, cuando vemos a peregrinos y hombres de armas juntos por primera vez, viajando hacia el mismo destino: Jerusalén, aunque con obligaciones distintas. Los hombres de armas tenían la obligación de abrir el camino hacia la Ciudad Santa y proteger a la multitud desarmada durante el trayecto; mientras que la presencia de los peregrinos justificaba espiritualmente la presencia del hombre armado. Ambas obligaciones, en cualquier caso, se complementaban. Aunque este tipo de expedición masiva pueda parecer una pre-cruzada, no lo es, pues no contaba con la sanción papal. Así peregrinaje y cruzada eran, distintos y lo mismo, al mismo tiempo.

⁵³² CAHEN, Cl., *Orient et Occident au temps des Croisades*. París, 1983, p. 20.

⁵³³ ALPHANDERY, P. y DUPRONT, A., *La Chrétienté et l'idée...*, op. cit., pp. 48-49.

⁵³⁴ Segunda Epístola de San Pablo a Timoteo, 2, 3-4. Son muchos los que han interpretado erróneamente este pasaje, cuando lo que en realidad defendía era la paz predicada por Cristo, como se lee más adelante (2, 22-23). Si bien, algunos fragmentos de sus escritos se prestan a interpretaciones libres, pareciendo que abogaba por lo lícito de una guerra por Dios, como, por ejemplo, su Epístola a los Efesios (6, 10-18).

⁵³⁵ NICOLLE, D., *The First Crusade. 1096-1099. Conquest of the Holy Land*, Oxford, 2003.

Pero ¿por qué se produce justo en el siglo XI el paso del “peregrino” al “cruzado”, si los Santos Lugares hacía mucho tiempo que estaban ya bajo el Islam? La respuesta no es difícil. Fue en ese preciso momento cuando un papado fortalecido por la Reforma Gregoriana va a aprovechar la ideología existente para lograr sus propios fines largamente acariciados, que no son otros que la supremacía universal aprovechando la circunstancia de que por primera vez podría disponer de un ejército bajo sus órdenes. Por eso, a finales del siglo XI, el papado se encargará de retomar y poner en práctica el ideal de “guerra santa”, nacido de la conjunción de las concepciones ya tradicionales con la devoción religiosa específica en el peregrinaje a Jerusalén.

Sin embargo, a pesar del deseo papal de realizar sus propios fines, también confluyó en ello la transformación que se produjo en cuanto al papel de los laicos en el seno de la cristiandad, que es clave para explicar el marcado eco que la predicación del papa Urbano II tuvo entre el pueblo. Desde finales del siglo XI se estaban produciendo importantes transformaciones en clérigos y laicos que buscaban una espiritualidad nueva. Ante esta circunstancia, el papado no podía permanecer indiferente y no lo fue Gregorio VII⁵³⁶. Este papa, no sólo modificó las estructuras eclesiales y cuestionó las jerarquías tradicionales, sino que incluso hizo diversos llamamientos a los laicos, príncipes y caballeros, para actuar con rigor contra prebendados simoníacos y sacerdotes concubinarios: “incluso con la fuerza si fuera necesario”⁵³⁷. Todos los fieles tenían la obligación de prestar su apoyo a la reforma, a condición de estar en comunión con Roma. Lo que buscaba el papa en ese momento clave era exaltar la Sede Apostólica vinculando directamente a todos los fieles a su autoridad; así se explica el aumento de la participación directa de los laicos en el seno de la Iglesia, no sólo en la reforma, sino también en la cruzada. Consiguió además el compromiso de los poderes laicos de prestación de ayuda militar a la Iglesia y precisamente durante su pontificado aparecen, además de la palabra *miles*, otras dos claves: *fidelis*⁵³⁸ y *servitium*⁵³⁹. Gregorio VII propició en la medida de sus posibilidades la dependencia de los poderes laicos respecto a Roma y esto explica el que triunfe *a posteriori* el llamamiento de Urbano II.

La última circunstancia que queremos destacar en estos antecedentes de las Cruzadas es que antes de lanzar a la cristiandad a la recuperación de Tierra Santa fue necesario, no sólo que el papado impulsase la empresa o que en Occidente hubiese un clima espiritual apropiado para ello, sino que, al mismo tiempo existiese en Europa un clima de paz. La “paz en Occidente” fue la que propició la guerra en Oriente⁵⁴⁰. Existieron al menos cuatro fases cronológicas bien diferenciadas para el desarrollo y aplicación de los conceptos de “Paz de Dios” o “Tregua de Dios”⁵⁴¹, siendo la última de ellas, la que se abre entre 1050 y 1150, la más interesante para nosotros, cuando tras la institucionalización de la Reforma Gregoriana,

⁵³⁶ ACERBI, S., *Entre Roma y Bizancio: la Italia de Gregorio Magno a través de su “Registrum Epistolarum”*. Madrid, 2006.

⁵³⁷ VAUCHEZ, A., *La Espiritualidad del Occidente Medieval*. Madrid, 1985, p. 89.

⁵³⁸ Aparecen estos términos en enero de 1075, en una carta enviada a Hugo de Cluny para que interceda ante el rey Felipe I a que modificara su actitud hacia Roma: “eos monendo rogando exhortando, qui beatum Petrum diligunt, ut, si vere illius volunt esse filii et milites, non haberant illo cariores seculares principes [...] Volo quidem luce clarius intelligere, qui re vera sint illi fidelis...”. Esta carta muestra que el papa se había convertido dentro del mundo vasallático feudal, en el último señor al que todos debían ser fieles religiosa y vasalláticamente. Vid. *Carta de Gregorio VII a Hugo de Cluny* (última consulta 14 enero de 2014); GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares. Siglos XI-XIII*. Madrid, 1995, p. 37.

⁵³⁹ El *servitium* ya fuera de tipo militar o de cualquier otro tipo lo venía empleando Gregorio VII desde marzo de 1074, cuando mandó llamar al obispo de Pavía, que le debía *servitium* y *auxilium*. Vid. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., *Papado...*, op. cit., p. 39.

⁵⁴⁰ PAUL, J., *La Iglesia y la Cultura en Occidente. Siglos IX-XII*. Barcelona, 1988, t. II: *El despertar evangélico y las mentalidades religiosas*, p. 454.

⁵⁴¹ RENNA, Th., “The idea of peace in the West, 500-1150”, *Journal of Medieval History*, 6 (1980), pp. 143-167; CLAUDE, C., *Orient et Occident au temps des Croisades*. París, 1983, p. 53.

el papa se convierte en el principal encargado de mantener la *pax ecclesiae*. Con la “Tregua de Dios” impuesta por el papa en Occidente, se sacralizó a la caballería occidental que pasó de ser la *militia diaboli* que arrasaba buena parte de Europa a convertirse en la *militia Christi*, la cual tenía el deber sagrado de defender a la Iglesia⁵⁴².

Es en este contexto donde el papa Urbano II, único capacitado para arbitrar entre los reinos seculares y autorizar o impedir las guerras, encuentra la salida para la agresividad reinante en ese momento entre los cristianos, que hacía incluso peligrar a la propia Iglesia. La agresividad imperante se encauzó hacia el Oriente Próximo promulgando una “guerra santa” contra el turco. El pontífice sabía que esto desviaría las energías de los príncipes de toda Europa, y sobre todo de Francia, que se dedicaban a saquear ciudades e invadir territorios ajenos. En estos momentos, Occidente carecía de unidad política, era mucho más pobre que el Oriente cristiano y mucho menos sofisticado y culto, pero poseía una vitalidad mucho mayor en base a sus guerreros siempre dispuestos a la guerra o a ampliar sus tierras. Urbano II supo proporcionar a todo el Occidente una unidad y una salida para toda esa vitalidad.

1.3. ¿Existió en Bizancio una ideología similar a la de la “Guerra Santa” de Occidente?

También en Oriente existió en la Antigüedad entre los cristianos una preocupación semejante a la occidental por temas como la paz y la violencia, y se formularon doctrinas sobre ello. En este sentido, uno de los pensadores más valorados en el Oriente cristiano fue San Juan Crisóstomo (398-404), quien se refiere a la cuestión de la guerra y la paz, señalando que hay tres tipos de guerras:

1. La que tiene lugar cuando un Estado se ve amenazado por un enemigo externo.
2. La que prevalece la paz externa, mientras hay conflictos internos.
3. La que todo el mundo está peleando

Este santo seguía a San Pablo y por eso afirmaba ante los creyentes que nadie vencería en la guerra contra Dios:

“Nosotros no tenemos guerra con la sangre y con la carne, sino con los principados y con las potestades; con los mundanos rectores de las tinieblas de este siglo, contra las espirituales malicias en las partes celestiales⁵⁴³.”

El Oriente cristiano, Bizancio, era muy distinto al Occidente medieval. La diferente evolución histórica que ambos habían experimentado, había dado lugar a que tuviesen un distinto modo de entender el mundo, sobre todo, de entender la religión. Una vez que el Imperio romano se dividió administrativamente en dos –una parte Occidental y otra Oriental– ambos aspiraron a volver a unir lo que había sido el Imperio, una unión que supondría el dominio de la una sobre la otra. Pero su posterior evolución hacía de esto un objetivo difícil de conseguir. Oriente era cada vez más una amalgama de pueblos: bizantinos, árabes, eslavos, kurdos, turcos, etc., que dieron lugar a una diversidad de religiones, sistemas políticos y culturales. Sin embargo, frente a esta gran diversidad, Bizancio se mantuvo como el más ortodoxo de los Estados medievales, observando cómo Occidente, sin argumentos en los que apoyarse, adjudicándose el papel de defensor de la cristiandad, quería llevar su misión civilizadora a Oriente, tierra de paganos, infieles, herejes bizantinos y otros bárbaros. Este sentimiento de ser el verdadero “pueblo elegido” por Dios, es el que impregna la empresa de

⁵⁴² AYALA FERNANDEZ, C. de, “Hacia una nueva comprensión del fenómeno cruzado: las insuficiencias del reduccionismo económico”, en García-Guijarro Ramos, L. (ed.), *La primera cruzada, novecientos años...*, op. cit., pp. 167-198, vid. p. 181.

⁵⁴³ RUÍZ BUENO, D., *Juan Crisóstomo, Tratados ascéticos*. Madrid, 1958, lib. II, pp. 378-380.

las Cruzadas, pero más aún de lo que lo sentían los occidentales, los bizantinos se sentían el verdadero “pueblo elegido”.

En Bizancio, pese a todo esto, la “guerra santa”, no fue más que una cuestión ideológica no elevada a la práctica, aunque inevitablemente la lucha contra el infiel siempre tuviese ciertas connotaciones religiosas. El concepto de Cruzada como lucha contra el infiel o el pagano no tenía sentido para él. Para este Estado, este tipo de lucha no era nuevo, ya que llevaba siglos practicándola, un enfrentamiento entre vecinos por modificar a favor propio unas fronteras consideradas injustas e insuficientes que se modificaban constantemente, por razones políticas y económicas, esencialmente. Occidente era distinto a Bizancio. Allí se había difundido una imagen distorsionada del Islam y eso hizo que los occidentales no pudieran compartir la tolerancia y la seguridad de la que hacían aplomo los griegos frente a otras religiones⁵⁴⁴.

El bizantino medio concebía al musulmán tan sólo como un infiel, no como un seguidor del diablo, idólatra o vicioso. Los árabes no eran bárbaros, ni gentes inmundas, demoníacas, feas, etc., tal y como los representaban los occidentales. Los bizantinos, a diferencia de los occidentales, conocían en profundidad el mundo islámico y el grado de desarrollo que éste tenía, equiparable al suyo⁵⁴⁵. Los árabes eran una amenaza, sí, pero una amenaza militar, no religiosa o cultural. Por lo general, la opinión pública griega no encontraba mayor mérito en morir luchando para proteger su Imperio contra el árabe infiel que contra el búlgaro cristiano, ya que ambos fueron en determinados momentos de la historia bizantina enemigos o aliados, dependiendo de las circunstancias, y eso era todo. Los bizantinos no distorsionaron, en cambio, la imagen popular que se tenía sobre el Islam, al que además en Occidente se le achacaban abusos sobre los peregrinos que iban a Tierra Santa. Los testimonios bizantinos incluso desmienten esa visión del musulmán. Por ejemplo, contamos en el siglo IX con el testimonio del Patriarca de Jerusalén, Teodosio, en una carta que dirigida al Patriarca de Constantinopla, en la que afirmaba que “las autoridades musulmanas eran justas y moderadas, y no ejercían hacia los cristianos ninguna violencia ni exacción”⁵⁴⁶. Por el contrario, compartía con los occidentales un cierto recelo para con los judíos⁵⁴⁷. Desde luego, resulta evidente que en Bizancio hubo un sentimiento antisemita desde el siglo IX, y más aún después del XI, y sin duda debió pesar en ello el sentir de los occidentales que se establecieron en el Imperio⁵⁴⁸.

¿Existió alguna vez en Bizancio un espíritu cercano a la ideología de Cruzada, en el que la lucha contra el infiel se viera impregnada por ideales religiosos? Antes de responder a esta pregunta, veamos los casos más parecidos a ese espíritu cruzado occidental dentro de la historia bizantina.

En el siglo VII, el Heraclio (610-641) consiguió recuperar los santos lugares y la reliquia de la Vera Cruz, en posesión de Cosroes II desde hacía unos años. Pues bien, en algunos relatos contemporáneos aparece su figura como héroe militar –más que como emperador– que lleva a cabo acciones gracias a la voluntad de Dios que parece sustentar su

⁵⁴⁴ BÁDENAS DE LA PEÑA, P. y PÉREZ MARTÍN, I. (eds.), *Constantinopla 1453. Mitos y realidades*. Madrid, 2003, pp. 164-165.

⁵⁴⁵ Es cierto que consideraron bárbaros a los turcos cuando entraron inicialmente en contacto con estos pueblos nómadas, pero más adelante desarrollaron una cultura con fuertes influencias griegas y árabes; entonces se convirtieron simplemente en enemigos políticos.

⁵⁴⁶ *Carta del Patriarca de Jerusalén al de Constantinopla*, siglo IX, apud. FLORI, J., *Pierre L'Ermite...*, op. cit., p. 94.

⁵⁴⁷ MORENO JURADO, J. A., *Eutimio Hieromónachos, Crónica de Galaxidi*. Sevilla, 2000, p. 83 (cit. en adelante: Eutimio Hieromónachos); Benjamín de Tudela: pp. 68-69.

⁵⁴⁸ BRAVO GARCÍA, A., “Viejo y Nuevo sobre los Viajeros a y desde Bizancio”, en M. Cortés Arrese (coord.), *Caminos de Bizancio*. Cuenca, 2007, p. 45.

fuerza y el filo de su espada⁵⁴⁹. Heraclio fue capaz de iniciar sus “heroicas campañas” entre 622 y 630, a través de una estudiada campaña propagandística, presentándose a sí mismo como un nuevo Noé, Moisés, David o Daniel que se ve forzado a tomar las armas, luchar y vencer siempre bajo la férula de Dios y con la fe como principal arma⁵⁵⁰. En cualquier caso, el objetivo de las campañas militares de Heraclio era salvaguardar su Imperio y recuperar la Vera Cruz, castigando al enemigo por el sacrilegio de haberla robado. Si bien existen testimonios que constatan un ceremonial religioso previo a la batalla, bajo ningún punto de vista existió recompensa religiosa alguna, ni un castigo hacia el infiel, en tanto que infiel⁵⁵¹. Pero en ningún momento se puso en marcha entonces una guerra por motivos religiosos, en sentido estricto. Además, los bizantinos de su época no vieron a Heraclio como un cruzado, ni siquiera los que sufrieron en sus carnes la Cuarta Cruzada; antes bien, fueron los occidentales los que siglos después lo convertirían en el primer cruzado⁵⁵².

Otro ejemplo cercano al espíritu cruzado occidental en Bizancio lo constituyeron las campañas de Nicéforo Focas (912-969) contra los musulmanes, en las que este emperador pretendió que los muertos fueran considerados mártires, adquiriendo dichas campañas un cierto carácter de “Guerra Justa”. Manifestaba que la lucha que estaba librando era para mayor gloria de la cristiandad, para rescatar los santos lugares y para destruir el Islam que se estaba transformando de religión de los árabes en religión universal⁵⁵³. Sin embargo, la Iglesia Oriental rechazó sin dilación las tesis del monarca como contrarias a la tradición patrística griega; por más que los emperadores lo propusiesen o quisiesen por interés propio, la Iglesia no disculpaba bajo ninguna circunstancia el homicidio, ni en momentos de guerra.

Es verdad que la religión ayudó a luchar en ocasiones, pero sólo ayudó. Esto lo observamos en fuente bizantinas ignoradas en demasiadas ocasiones por la historiografía, como son los *tacticones* o tratados militares con instrucciones para la preparación y el desarrollo de la guerra, y también en las *arengas* o discursos, en los que descubrimos que las guerras de Bizancio contra pueblos de otras religiones se condujeron en muchas épocas bajo un espíritu fuertemente religioso. Los tratados de táctica militar eran habituales en Bizancio, pero fue en el siglo IX cuando se produjo un aumento de ellos conteniendo numerosos párrafos levantando el ánimo de los soldados con la ayuda de la religión. Es decir, parece que el Estado bizantino se había vuelto con todas sus fuerzas en la guerra contra sus enemigos, ya que amenazaban no sólo su territorio completo, sino también su base espiritual como centro de la cristiandad, que tenía como primera obligación proteger a la Iglesia cristiana y a sus fieles. Fue en el siglo X cuando encontramos una serie de tratados militares, cuatro de los cuales llevan la idea de la “guerra santa” contra los árabes: el *Tacticón* de León VI, el *De velitatione bellica*, el *Praecepta militaria* y los capítulos 63-74 del *Tacticón* de Nicéforo Ouranos. Los puntos en los que estas fuentes ponen especial énfasis son:

1. La guerra se desarrolla contra infieles, para la salvación de los creyentes cristianos y para la fe y la “patria” (claro está, con el sentido que tenía el término en la época).

⁵⁴⁹ KAEGI, W., *Heraclius, emperor of Byzantium*, Cambridge, 2003.

⁵⁵⁰ SOTO CHICA, J., “La política heroica de Heraclio. Un puente entre el héroe grecorromano y el caballero cristiano. 619 a 630”, en J. Alonso y O. Omotos (eds.), *Cultura Neogriega. Tradición y Modernidad*. Vitoria, 2007, pp. 671-683.

⁵⁵¹ Siempre habían circulado profecías que anunciaban la ruina del Imperio. Una de ellas anunciaba, en época del emperador Heraclio, que una raza circuncisa arruinaría el Imperio. El emperador creyó en ella y no dudó en hacer bautizar a todos los judíos del Imperio, llegando a escribir a monarcas occidentales instándoles a hacer lo mismo. Vid. RUNCIMAN, St., *Historia de las Cruzadas...*, op. cit., p. 27.

⁵⁵² GUIZOT, M. (ed.), *Istoire des faits et gestes dans les regions d'Outre-mer depuis le temps des successeurs de Mahomet jusqu'a l'an 1184 par Guillaume de Tyr*, libro I, cap. I y II, en <http://remacle.org/bloodwolf/historiens/guillaumedetyr/croisade1.htm> (última consulta 07-04-2016).

⁵⁵³ ABULMAHAM, M., *El Islam. De religión de los árabes a religión universal*. Madrid, 2007; DONNER, F. M., *Muhammad and the Believers. At the origins of Islam*. Cambridge, 2010.

2. Existe recompensa material y espiritual para cuantos tomen parte de esta lucha.
3. Dios está siempre del lado de los creyentes y la victoria se basa en su intervención.
4. Los soldados deben solicitar la ayuda divina antes de la batalla y participar en la liturgia final⁵⁵⁴.

En cuanto a las *arengas*, éstas sí que están plagadas de tintes ideológicos cercanos a los expuestos en las premisas de la “guerra santa”. Los soldados son instados en ellas a luchar para vengarse de la “insolencia” frente a Dios por parte de los enemigos infieles, a luchar por la fe y dar la vida por los hermanos de la misma religión. En este caso, es Dios quién conduce a los soldados a la guerra, y por ello también aquéllos deben darle gracias después de la victoria. Las arengas son muchas, pero quizás las más destacadas sean la conocida como *Anónimo Bizantino* compuesta a mediados del siglo VI, y la escrita por Constantino Porfirogénito en el siglo X. Estos textos proponen cómo “guerra justa” aquella que se hace “por el celo de la fe” y proclaman una auténtica guerra santa contra los musulmanes infieles⁵⁵⁵.

El pueblo elegido se había señalado a sí mismo como defensor de la cristiandad y tanto su Estado como su armada eran considerados como el instrumento de Dios contra sus enemigos a partir de entonces⁵⁵⁶. Esa armada sólo podía ser utilizada de forma justificada en una “guerra por la cristiandad”, “por la virtud” o por “la fuente de toda gloria” contra cualquier enemigo, interno o externo, por la defensa de la Ortodoxia. Este tipo de lucha fue posible desde el punto de vista teórico, pero no se llevó a la práctica, ya que el pueblo jamás lo creyó así. Sin embargo, pese a los precedentes militares en el caso de las batallas protagonizadas por Heraclio y Nicéforo Focas, y los textos militares, jamás se puso en marcha en Bizancio una “guerra santa” semejante a la surgida en Occidente. Este concepto se forjaría ideológicamente en Bizancio siglos después, cuando surgió el “nacionalismo bizantino justamente como respuesta a la guerra santa del Islam en el siglo X⁵⁵⁷”, pero sobre todo contra los hermanos en la fe: los latinos. Arranca tras los acontecimientos de 1204, que los griegos sintieron como el mayor sacrilegio y saqueo del santuario de la cristiandad que era Constantinopla.

Hemos visto que en Bizancio no hubo, en principio, resentimiento alguno para con el musulmán, enemigo o aliado, dependiendo de las circunstancias. Por el contrario, el griego sí se sintió siempre receloso y desconfiado respecto al occidental. El sentimiento se fue acrecentando con el devenir de los siglos y desde luego fue recíproco. Occidentales y bizantinos interpretaban el cristianismo de forma diferente, como bien distinta era también su concepción de la vida en general. La desconfianza fue siempre el punto de partida en las relaciones entre ambos:

“el juramento que habían hecho no tiene valor alguno porque los francos no creen en el verdadero Cristo y son anticristianos y quien se burle de ellos serán perdonados por Dios. Y así les timaron los florines y después, los humillaron. Y, como son tan tontos, debe ocurrirles todo eso y mucho más”⁵⁵⁸

⁵⁵⁴ - , „“ μ , 10 . μ . Atenas, 1989, pp. 39-

55, pp. 42-49.

⁵⁵⁵ KO IA- , A., “ ...”, *op. cit.*, pp. 39-55.

⁵⁵⁶ HALDON, J., *Warfare, State and Society in the Byzantine World, 565-1204*. Londres, 1999.

⁵⁵⁷ Los documentos de la época empezaron a utilizar para designar a los soldados bizantinos términos como “defensores de la cristiandad”, “defensores de Cristo”, “Milites Christi” o “combatiente de los soldados de Beliar-Mahomet”. *Vid.* AHRWEILER, H., “Un discours inédit de Constantin VII Porphyrogénète”, *Travaux et Mémoires*, II (1967), p. 393; AHRWEILER, H., *L'idéologie...*, *op. cit.* pp. 34-36 y 103.

⁵⁵⁸ Eutimio Hieromonachos: pp. 57-59.

La idea de Cruzada como fenómeno dirigido y organizado por la Iglesia era de difícil comprensión para el Estado bizantino que se creía el más ortodoxo de todos, no en vano había conectado la fundación de Constantinopla con la creación de un imperio forjado por y para los cristianos⁵⁵⁹. La guerra, según las antiguas tradiciones cristianas y las del propio Estado bizantino, era un asunto que le correspondía poner en marcha al poder político, pues la misión de la Iglesia era dedicarse a cuidar exclusivamente lo espiritual o velar por el bien y la paz de la humanidad. La Iglesia bizantina, muy ligada al cristianismo primitivo, estaba en contra de que los laicos usasen armas y mucho más de que lo hiciesen los clérigos. En el Oriente cristiano se había impuesto el antiguo canon de San Basilio el Grande (330-379) de negar la comunión durante tres años a aquéllos que hubieran “cometido un asesinato en la guerra”, y el castigo “a perpetuidad” para los clérigos en la misma situación⁵⁶⁰. De ahí se explica la sorpresa de los griegos en la I Cruzada ante la visión de los hombres de Dios empuñando las armas, luchando y matando al prójimo:

“Un sacerdote latino, que estaba junto a otros doce compañeros de armas del conde y que se hallaba en proa, al ver estos hechos disparó numerosos dardos [...] No hay coincidencia de opiniones sobre la cuestión de los clérigos entre no otros y los latinos; a nosotros se nos prescribe por los cánones, la leyes y el dogma evangélico: no toques, no murmures, no ataques, pues estás consagrado. El bárbaro latino, sin embargo, lo mismo manejará los objetos divinos que se colocará un escudo en la izquierda y aferrará en la derecha la lanza”⁵⁶¹.

Es verdad que también en Occidente, la doctrina de la Iglesia y el propio derecho canónico prohibían a los clérigos, reiterada y tajantemente durante siglos, tomar las armas y participar en acciones bélicas; únicamente podían asistir espiritualmente a los combatientes. Pero la norma allí fue frecuentemente incumplida⁵⁶². La participación de la Iglesia y los clérigos en la guerra se entendió pronto enarbolando la bandera dogmática de la autodefensa⁵⁶³.

Podemos pues concluir que en Bizancio no existió un concepto de cruzada como el que surgió en Occidente. El luchar contra infieles tales como persas, eslavos, sarracenos o cualquier otro enemigo del imperio formaba parte de la obligación que tenían sus súbditos de defender la supervivencia de Bizancio, que siempre estuvo a la defensiva a lo largo de su larga existencia. En cambio, el luchar contra otros cristianos sí era un verdadero crimen.

Por supuesto, que en el Imperio se luchó en todo momento y en muchos frentes a lo largo de su historia, sin embargo, siempre se estuvo dispuesto a explotar hasta las últimas posibilidades para evitar la guerra, llegando en muchas ocasiones a cuestionados acuerdos diplomáticos para evitar el derramamiento de sangre⁵⁶⁴. Siempre antes que la guerra, buscaron conseguir sus objetivos mediante tácticas más hábiles y desde luego menos violentas, tales como el soborno, la acción encubierta, el pago de tributos, enfrentar a unas tribus con otras, etc., y sobre todo mediante la diplomacia. Sin embargo, su diplomacia y aversión hacia la guerra fueron interpretadas equívocamente por los occidentales que veían en esa actitud

⁵⁵⁹ AHRWEILER, H., *L'idéologie...*, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁶⁰ San Basilio, carta núm. 188, en J. P. Migne, *Patrología Griega*, vol. 33, col. 681.

⁵⁶¹ Ana Comnena: pp. 416-417.

⁵⁶² Son muchos los concilios que avalaban esto: el canon 8 del Concilio de Toledo (379-400), el Concilio de Maçon (581), el VI Concilio de Toledo (633), el Concilio de Verberie (752), el de Aquisgrán (789 y 802), el Concilio de Collanza (1050) y el Concilio de Santiago de Compostela (1056). Los obispados y señoríos eclesiásticos eran a veces tan poderosos y disponían de tantos recursos y bienes que defender que muchos clérigos incumplían sin más dicha prohibición empuñando personalmente las armas en defensa de esos bienes. Por ello, el Decreto de Graciano (1140) formuló una doctrina justificadora de la participación del monje como combatiente sentando las bases de las futuras fraternidades monástico-militares.

⁵⁶³ RUSSELL, Fr. H., *The Just War ...*, *op. cit.*, pp. 41-44, 282-291.

⁵⁶⁴ LUTTWAK, E. N., *The Grand Strategy of the Byzantine Empire*. Cambridge-Massachusetts, 2009.

simplemente cobardía y “afeminamiento”. Pero nada más ahondar un poco en la historia del Imperio bizantino descubrimos que fue patria de excelentes y valerosos soldados que ganaron muchas más batallas que las que perdieron⁵⁶⁵.

En el Oriente cristiano las cruzadas fueron interpretadas como expediciones armadas destinadas a la obtención de riquezas mediante el saqueo sistemático y la conquista sangrienta de solares antaño bizantinos, llevadas a cabo en ocasiones con gran crueldad⁵⁶⁶. El enemigo islámico era eso un enemigo, no tenían que organizar expediciones espirituales para enfrentarse a él, y menos aún teniendo en cuenta que pese a sus luchas, siempre hubo un equilibrio de fuerzas entre Bizancio y el Islam. Este mismo concepto se puede observar en otros cristianos orientales, como por ejemplo los armenios, que desde la Primera Cruzada señalan los abusos de los cruzados sobre Constantinopla y sospechan de sus verdaderas intenciones⁵⁶⁷. Por ello, el equilibrio se rompió drásticamente con la intervención latina en Oriente que para ambos mundos supuso un choque cultural, religioso y político⁵⁶⁸.

2. ANTECEDENTES POLÍTICOS Y RELIGIOSOS: LA RIVALIDAD DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS LATINA Y GRIEGA

La oposición entre el Oriente y el Occidente cristianos fue una constante a lo largo de toda la Edad Media, más por razones culturales y políticas que por motivos puramente religiosos. Desde el siglo IV, las relaciones entre ambos mundos se caracterizaron por los numerosos momentos de fricción y escasos de encuentro obligado por las circunstancias. Con el tiempo, las desavenencias se fueron convirtiendo en distanciamiento a todos los niveles, hasta que las diferencias ideológicas, culturales, políticas y religiosas hicieron imposible el mutuo entendimiento. La tensión fue una constante hasta que se materializó en la Cuarta Cruzada y la conquista de Constantinopla.

Pues bien. Para analizar las relaciones entre Occidente y Bizancio debemos entender que éstas fueron durante la Edad Media básicamente las relaciones entre las dos Iglesias cristianas, la latina y la griega. A continuación, presentaremos un panorama general de estas relaciones desde el siglo IV y hasta el XI, es decir, hasta los prolegómenos de la Primera Cruzada. Somos conscientes que sin analizar los acontecimientos de este periodo, difícilmente se puede llegar a comprender los desencuentros entre Oriente y Occidente, y cómo se pudo llegar a esta situación.

2.1. Los siglos IV-V. Los primeros problemas acerca de la teoría del “Primado Romano” y el encabezamiento de la cristiandad.

En el siglo IV, Bizancio parecía ocupar en principio una posición inferior en el seno de la cristiandad, si bien las dos Iglesias cristianas eran hijas de una misma realidad. Pero el hecho era que Roma partía con una ventaja inicial como *caput imperii*, mientras que Constantinopla nacía como *Nea Romé* o *Nova Roma* a partir del traslado de poder de Roma a la nueva capital⁵⁶⁹. En el primer gran concilio ecuménico de Nicea (325), aún se hablaba de Roma

⁵⁶⁵ KOLIAS, T. G., *Byzantinische Waffen*. Viena, 1998; LEE, A. L., “The Empire at War”, en M. Maas (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*. Cambridge, 2005, pp. 113-133.

⁵⁶⁶ *Chronique Anonyme de la Première Croisade op. cit.*, pp. 72-73.

⁵⁶⁷ Bar Hebraeus', *Chronography*, X, Londres, 1932, en <http://rbedrosian.com/BH/bh31.htm> (última consulta 11-01-2015); EDMOND DOSTOURIAN, A., *The Chronicle of Matthew of Edessa*, Nueva York-Londres, 1993. Mateo de Édesa tiene igual postura en la I Cruzada [Mateo de Edesa: p. 164].

⁵⁶⁸ DUCCELLIER, A., *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age. VII^e-XV^e siècles*. París, 1996, pp. 11-14.

⁵⁶⁹ Ana Comnena: p. 124.

como sede principal y apostólica, y se citaban Alejandría y Antioquía como grandes sedes patriarcales en la nueva administración diocleciana. El concilio no hacía referencia alguna a Constantinopla, aún no construida.

Fue el papa Dámaso (366-384) el que convirtió a Roma en *sedes apostolicas*⁵⁷⁰ aplicando el *logion* evangélico⁵⁷¹ y afirmando la idea de la primacía del obispado de Roma sobre los demás⁵⁷². Pero, en realidad, la primacía romana basada en su apostolicidad preeminente, no culminó hasta León Magno, a mediados del siglo V⁵⁷³. El papa aprovechó el vacío de poder político que la escasa presencia imperial en Roma había dejado, adoptando incluso el título de Sumo Pontífice que provenía de la República Romana⁵⁷⁴. En 385, el obispo de Roma añadía a la forma de legislación eclesiástica habitual (la colegiada mediante cánones o normas conciliares) otra más personal y privativa de su singular posición; no era más que la asimilación por parte de la Iglesia romana de la ideología e instrumentos de gobierno del Imperio tardío. Entre tanto, en Bizancio se desarrolló también una institución original y singularizadora, el *Synodos endemousa*⁵⁷⁵. Esta institución fue cobrando importancia hasta que en el siglo X llegó a proponer la terna de donde salía elegido el patriarca de la capital⁵⁷⁶.

Se puede observar a lo largo de toda la historia del Imperio bizantino una característica que se anunciaba con claridad en el siglo V, como es el fuerte sentimiento religioso del pueblo griego. Se trata de un rasgo propiamente oriental, no en vano las grandes religiones nacieron en Oriente, donde el cristianismo había alcanzado mayor difusión. Bizancio era el primer Imperio cristiano⁵⁷⁷. La propia fundación de Constantinopla, considerada obra de inspiración divina (*Instinctu Divinitatis*), era buena prueba de la religiosidad del Imperio oriental. Los griegos siempre sostuvieron que Dios había inspirado al emperador Constantino el emplazamiento de la ciudad y esta circunstancia fue considerada como símbolo de la fundación del Imperio cristiano⁵⁷⁸. Se pretendía dar legitimidad al nuevo imperio dentro del nuevo orden espiritual político; frente a la pagana Roma, nacía la sagrada ciudad de Constantinopla a la que Constantino no sólo llamó “Nueva Roma”, sino también la “Reina” () de toda la tierra sometida a los romanos. Constantino había hecho una *translatio imperii* y por consiguiente, la fundación de Constantinopla marcaba el inicio de una nueva era en la que Bizancio tenía el papel protagonista.

El primer fundamento para ello era que el Imperio bizantino había sido creado por y para los cristianos, y eso le daba un papel preeminente en el seno de la cristiandad. Además, el cristianismo había ejercido una gran influencia formativa en la configuración del imperio, lo que se refleja en la concepción bizantina del oficio imperial. El emperador, al igual que Constantino el Grande, era el *Décimotercer Apóstol*, como representante o delegado de Cristo

⁵⁷⁰ DAVIS, R., *The Book of Pontiffs (Liber Pontificalis)*. Liverpool, 1989, p. 29 (cit. en adelante: *Liber Pontificalis*).

⁵⁷¹ Mateo 16, 18-19. “Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia”.

⁵⁷² GARCÍA BLANCO, J., *Historia oculta de los Papas*. Madrid, 2010, p. 37; COLLINS, R., *Early Medieval Europe. 300-1000*. Londres, 1991, p. 64.

⁵⁷³ *Liber Pontificalis*: p. 38.

⁵⁷⁴ Lo ostentó Julio César. El título había pasado al obispo de Roma cuando los emperadores se convirtieron al cristianismo e instalaron su capital imperial en Constantinopla.

⁵⁷⁵ Reunión de todos los obispos y metropolitanos que se encontraban en un momento dado en la capital imperial bajo la presencia del patriarca.

⁵⁷⁶ DELAYAL COBHAM, Cl., *The Patriarchs of Constantinople*. Cambridge, 1911.

⁵⁷⁷ Cabe recordar que la mayoría de las epístolas de San Pablo iban dirigidas a las comunidades cristianas de Oriente; la sede de los primeros concilios ecuménicos de la Iglesia también fue Oriente: Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431) y Calcedonia (451); más aún, los temas que se discutieron en ellos fueron suscitados y debatidos en la parte oriental del Imperio. La propia organización eclesiástica era incluso más compleja y completa en Oriente que en Occidente, donde sólo estaba el obispo de Roma como patriarca de Occidente, frente a los cuatro patriarcados orientales de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla.

⁵⁷⁸ AHRWEILER, H., *L'idéologie...*, op. cit., pp. 9-10.

en la tierra; era llamado “Nuestro sagrado basiléus” (βασιλεύς) o “Divina Alma” (θεῖα ψυχή). Y el Imperio sobre el que gobernaba, claramente derivado del constantiniano, era considerado como la imagen terrestre del Reino de los Cielos. Por ello, el emperador actuaba no sólo por deseo de hacer justicia, sino también por la virtud cristiana de la *filantropía*⁵⁷⁹, rasgo imperial muy destacado a lo largo de toda la historia bizantina.

Por otro lado, Constantinopla se consideraba a sí misma como bastión de la cristiandad y refugio de la cultura grecorromana frente a un Occidente devastado por los bárbaros. Era la ciudad por excelencia, Nueva Roma y Nueva Jerusalén, la *Ciudad Reina*⁵⁸⁰, mientras que Roma, destruida y barbarizada, había de someterse a ella. Si los bizantinos se consideraban a sí mismos como la auténtica ortodoxia cristiana, el papado nunca estuvo dispuesto a aceptar estas “circunstancias especiales”, porque ese sentir atacaba directamente su papel primordial dentro de la cristiandad. En este sentido, fue a partir del siglo V cuando el papado empezó a luchar contra Bizancio para elevar a Roma como referencia última de la cristiandad, por encima de Constantinopla, y con ella a la figura del papa. El papa Gelasio I (492-496), en una archifamosa carta dirigida en 494 al emperador Anastasio I (491-518), formulaba la distinción de poderes entre la *potestas* de los reyes y la *auctoritas* de los religiosos, afirmando la supremacía de los segundos sobre los primeros⁵⁸¹:

“Hay dos poderes, augustísimo emperador, por los que está regido el mundo: la sagrada autoridad pontificia y el poder real. De ellos, el primero es mucho más importante, ya que ha de rendir cuentas incluso de los reyes y de los hombres ante el Tribunal Divino, pues sabes, clemente hijo nuestro, que aunque ocupas el lugar de más alta dignidad sobre la raza humana, así y todo debes someterte fielmente a aquéllos que tienen a su cargo las cosas divinas y defenderlos con objeto de lograr tu salvación. Sabes que en lo que concierne a la autoridad eclesiástica, más que manejarla. Así pues, en tales materias, has de someterte al juicio eclesiástico, en lugar de tratar de doblegarlo a tu propia voluntad”⁵⁸².

El papado, al mismo tiempo que afirmaba su independencia del poder imperial, intentaba imponer al Imperio bizantino su supremacía espiritual sobre toda la cristiandad⁵⁸³. El II Concilio Ecuménico (Constantinopla 381) había dejado clara la pretensión de ocupar una posición dominante en la Iglesia oriental, ya que, según su canon 3º, el obispo de Constantinopla ocuparía el rango superior en la Iglesia cristiana (*presbeia tés tîmês*) inmediatamente después del pontífice, por ser la *Nueva Roma*⁵⁸⁴. Más adelante, el IV Concilio Ecuménico (Calcedonia 451), en su canon 28, aseguraba la *primacía de honor* para el papa y determinaba, en cambio, la igualdad absoluta de los obispos de la *Nueva y Antigua Roma*. Este canon irritó profundamente al papado que comenzaba a formular la idea de la primacía romana y anunciaba la rivalidad futura entre ambos centros eclesiásticos. Vemos así cómo paulatinamente va ganando terreno en Occidente la teoría del primado de Roma, al mismo tiempo que se incrementaba el protagonismo del patriarca de Constantinopla en la Iglesia oriental⁵⁸⁵.

⁵⁷⁹ TALBOT RICE, D. (dir.), *Historia ...*, op. cit., p. 188.

⁵⁸⁰ AHRWEILER, H., *L'Idéologie ...*, op. cit., pp. 16-17.

⁵⁸¹ MITRE FERNÁNDEZ, E., *Textos y documentos de Época Medieval (Análisis y comentario)*. Barcelona, 1992, p. 48.

⁵⁸² *Carta del papa Gelasio I al emperador Anastasio I*, http://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/04920496_SS_Gelasius_I_Epistolae_Et_Decreta_ML_T.pdf (última consulta 12-05-2015).

⁵⁸³ *Liber Pontificalis*: p. 42.

⁵⁸⁴ *Concilio de Constantinopla (381)*, apud. FACI, J., “Roma y Constantinopla en la Edad Media: del acuerdo a una primera ruptura”, *Aragón en la Edad Media XIV-XV. Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*. Vol. I Zaragoza, 1999, p. 476.

⁵⁸⁵ LOPETEGUI, L., *Oriente y Occidente Cristianos. El primado romano en la historia del Cristianismo primitivo*. Vizcaya, 1960.

Producido ya el ocaso de Roma como centro político, el obispo de Roma comenzó a reclamar, cada vez con mayor insistencia, la sucesión de San Pedro⁵⁸⁶, llegando a ocupar el vacío de poder que la escasa presencia imperial había dejado. En esta cuestión se puede enmarcar la acción de diversos papas, como Nicolás (858-867), León Magno (440-461) y Gelasio (492-496).

2.2. Siglos VI, VII y VIII. Bizancio ¿con Roma o sin Roma? La interferencia franca en la Italia bizantina y en el papado.

En el siglo VI, el emperador Justiniano puso en marcha su “gran idea romana”, la conocida *renovatio imperii* que pretendía reconquistar el antiguo mundo romano de Constantino I y Teodosio I, restablecer el *Imperium Romanum* en sus antiguas fronteras y hacer reinar en el mundo la antigua *Pax Romana*, signo de su hegemonía universal⁵⁸⁷. Tras la conquista de la Italia ostrogoda, Roma se convirtió en ciudad imperial, dando lugar a que el pontífice fuese considerado un mero funcionario bizantino. De ahí que el período entre el siglo VII y mediados del VIII fuera un tiempo de influencia griega, con un papado y sus dignatarios hablando griego, no latín, como cuenta con indignación la *Vita* del obispo anglosajón San Wilfrido⁵⁸⁸. Desde una postura occidental, este período ha sido denominado como “cautiverio bizantino” del papado⁵⁸⁹. Es cierto que en este período dominaron los papas griegos, sirios o del sur de Italia o Sicilia, pero creemos que se debió más a la presencia en la ciudad de Roma de una numerosa y próspera comunidad mercantil griega, que debió influir en la elección y voluntad papal, mucho más que a las directrices políticas del Exarca de Rávena o del soberano de Constantinopla⁵⁹⁰.

Hasta los siglos VI y VII, Bizancio se había debatido entre el tremendo dilema de Constantinopla con Roma o Constantinopla sin Roma⁵⁹¹. Si la idea de recuperar Roma y restaurar el antiguo Imperio romano había dislocado su historia, a partir del siglo VII Bizancio se inclinó definitivamente hacia Oriente. La ideología universalista bizantina comienza a transformarse en estos momentos, ya que las derrotas sufridas por el Imperio le obligaron a concebir una especie de *universalidad limitada*⁵⁹², aunque sin renunciar al ideal del dominio de la ecúmene y la misión de la ortodoxia de conducir a todos los hombres a la recta fe.

Uno de los mayores reveses en las relaciones entre Roma y Constantinopla se produjo a raíz de la *Querella Iconoclasta*, controversia que enturbió, durante más de un siglo (726-842), la política del Imperio. Las relaciones entre ambas Iglesias llegaron a uno de sus momentos más tensos, especialmente bajo Constantino V (741-775), el más implacable de todos los soberanos iconoclastas⁵⁹³. Pero no debemos engañarnos y considerar el conflicto iconoclasta como un mero enfrentamiento teológico entre ambas cristiandades pues, junto a las lógicas razones religiosas, subyacen en este momento importantes motivos económicos y políticos.

⁵⁸⁶ San Pedro parece que nunca estuvo en Roma o al menos, no existe ninguna prueba documental que demuestre que visitara alguna vez Roma; menos aún, de que fuera martirizado y enterrado en ella. Si bien, como afirma el *Liber Pontificalis* [p. 2] oficialmente así ocurrió en tiempos de Nerón tras haber ordenado 3 obispos, 10 sacerdotes y 7 diáconos. Vid. GARCÍA BLANCO, J., *Historia oculta...*, op. cit., pp. 13-14.

⁵⁸⁷ AHRWEILER, H., *L'idéologie op. cit.*, p. 19 y ss.

⁵⁸⁸ Obispo anglosajón que viajó a Roma a principios del s. VIII, apud SOUTHERN, R., *L'Eglise et la société dans l'Occident medieval*. París, 1987, p. 47.

⁵⁸⁹ *Liber Pontificalis*: pp. 88-89.

⁵⁹⁰ EKONOMOU, A. J., *Byzantine Rome and the Greek Popes*. Nueva York, 2007.

⁵⁹¹ AHRWEILER, H., *L'Ideologie op. cit.*, p. 18.

⁵⁹² DUCCELLIER, A., *Bizancio y el Mundo Ortodoxo*. Madrid, 1992, p. 316.

⁵⁹³ BRÉHIER, L., *Vida y muerte de Bizancio*, México, 1956, pp. 68-75; Nicéforo, Patriarca de Constantinopla, *Histoire des empereurs Constantin el Heraclius et de leurs successeurs* (trad. fr. M. Cousin), en <http://remacle.org/bloodwolf/historiens/nicehore/heraclius.htm> (última consulta 22-11-2014). Cap. XVI, 1.

Reorganizando las finanzas imperiales, el emperador León III (716-740) había vuelto a establecer un riguroso sistema de impuestos en las provincias italianas que desencadenó el descontento de los terratenientes locales acostumbrados a no pagar impuestos en los años anteriores de anarquía en Occidente. Pues bien, uno de los mayores terratenientes de Italia era el papa Gregorio II (715-731) y ante su negativa a acatar la orden imperial de retirada de imágenes, León III añadió al tesoro imperial todas las rentas del patrimonio papal y, sobre todo, retiró al papa la jurisdicción religiosa sobre el Illyricum, Sicilia y Calabria (730), para ponerla bajo el patriarca de Constantinopla. La tensión aumentó cuando Gregorio II celebró un concilio en el que los iconoclastas fueron condenados; como respuesta, el emperador aprisionó a sus legados en Constantinopla y envió una armada a Italia. Gregorio II intentó oponer resistencia y no dudó en pedir ayuda a los lombardos, quienes avanzaron rápidamente por el exarcado y, entablado lucha con las fuerzas imperiales, casi consiguen tomar Roma en el 731.

Como podemos ver, este breve episodio es francamente revelador de la situación. La Iconoclastia produjo pues, una gran división dentro del Imperio dando lugar a una tensión entre las Iglesias de Constantinopla y Roma. Pero, en definitiva, el papado encontró en la controversia el punto sobre el que trazar la ruptura doctrinal con Constantinopla, al tiempo que buscaba la alianza política de un nuevo poder laico con la que deshacerse del dominio bizantino.

En medio de la tensión entre el papado y Bizancio, el lombardo Astolfo conquistó Rávena y llegó a amenazar Roma. Para la defensa de la ciudad el papa se apoyó en el rey franco Pipino (751-768), quien se prestó a ayudar a los intereses pontificios en el exarcado de Rávena y en las fortalezas devueltas por los lombardos en 742 (Donación de Pipino 756). Esos lugares nunca habían dependido del papado, pero éste quería reconstruir a su favor el antiguo dominio bizantino en Italia. A cambio de sus servicios, el soberano franco recibió del pontífice el título de “Patricio de los Romanos”.

De este modo, la intromisión en Italia de los francos se gestó como una maniobra antibizantina organizada por el pontífice. Buena prueba de ello fueron los acontecimientos posteriores, sobre todo la creación de los Estados Pontificios en la Italia central⁵⁹⁴, justificada por la falsa “Donación de Constantino” compuesta en el corazón de Italia en la segunda mitad del siglo VIII⁵⁹⁵. Por consiguiente, estos acontecimientos dieron lugar al declive de la autoridad bizantina en Occidente y supuso el inicio del “alejamiento bizantino de Europa occidental”⁵⁹⁶. Desde este momento, el Imperio bizantino fue expulsado de Roma y de la Italia central poniendo fin a más de doscientos años de dominio bizantino; lo que es más grave aún, con el apoyo papal. Roma y el papa que habían oscilado entre francos y bizantinos, se decantaron finalmente por los francos⁵⁹⁷. El papado pasó así a asegurar sus dominios materiales y espirituales, y lo que es más importante, a asumir la dirección espiritual y política de la Europa occidental.

Hacia el 780, los bizantinos parecían haber aceptado que su influencia en Italia central había llegado a su fin reemplazada por el poder franco y que el papado dependía ya completamente de Carlomagno (768-814) para su protección material. Las relaciones conflictivas de ambas Iglesias cristianas se extienden ahora también al Estado franco. Debido

⁵⁹⁴ Tras conquistar a los lombardos en 776 el Exarcado de Rávena y la Pentápolis, antes bizantinas, Pipino se las entrega al papa que las une al Ducado de Roma (ya pontificio), pese a la protestas del representante griego que alegaba que aquel territorio pertenecía a su soberano. Los Estados Pontificios nacen en este momento, en parte, como compensación de las provincias bizantinas que habían sido sustraídas a la jurisdicción del papado.

⁵⁹⁵ VIAN, G. M., *La donazione di Costantino*. Bologna, 2004.

⁵⁹⁶ MAIER, Fr. G., *Bizancio*, *op. cit.*, p. 127.

⁵⁹⁷ COLLINS, R., *Early Medieval Europe ...*, *op. cit.*, p. 113.

a esta causa, se inician ahora relaciones diplomáticas entre Carlomagno y la emperatriz Irene (797-802)⁵⁹⁸.

En este momento se produjo también en Bizancio un cambio doctrinal con el nombramiento como patriarca de Constantinopla de Tarasio, un antiguo secretario imperial partidario de las imágenes y la convocatoria del II Concilio de Nicea (787) que puso fin a la primera fase de la Querrela de las Imágenes. Pero la reconciliación se hacía difícil, pues Roma esperaba además una revocación de todas las medidas de la época iconoclasta, especialmente en el tema de la política eclesiástica: la restitución de los derechos romanos de jurisdicción sobre Italia del sur y el Ilírico. Pero estas cuestiones no fueron ni siquiera abordadas en el concilio. Parecía que el conflicto iconoclasta llegaba a su fin, y que Roma y Constantinopla entablarían de nuevo relaciones, pero entre 791-792, la llamada “Capitular de las Imágenes” (*Libri Carolini*) y el posterior Concilio de Frankfurt (794) lo impidieron por completo⁵⁹⁹.

2.3. Siglos IX y X. Un nuevo imperio en Occidente. La rivalidad evangelizadora de las dos Iglesias cristianas en vísperas de las cruzadas. El Cisma de Focio y el Gran Cisma.

El giro decisivo en las relaciones entre bizantinos y francos se produjo años después, tras una clara intervención papal, cuando Carlomagno fue consagrado como emperador de Occidente usurpando los derechos del emperador bizantino. Se aprovechaba para ello la fase de debilidad que Bizancio estaba atravesando bajo los reinados de Constantino VI (780-790/790-797) e Irene (790/797-802).

Entre tanto, el papa intentaba imponer su primacía en todos los órdenes. Así, gracias a la “Donación de Constantino”, conseguía justificar su poder temporal en base a la renuncia que en ese documento hacía Constantino I de su autoridad en Occidente y atacando directamente la legitimidad imperial bizantina. El contenido de este documento nos revela las verdaderas intenciones del papado, al afirmar que el Sumo Pontífice debía gozar de la primacía sobre los patriarcas y sobre todas las Iglesias, llevar los emblemas de los emperadores, y a él correspondía la ciudad de Roma, así como todas las provincias, localidades y ciudades de Italia y las “regiones occidentales”. Constantino exponía, además, en el documento por qué trasladaba su Imperio y su poder a las “regiones orientales” donde iba a construir una ciudad con su nombre: porque no era propio que el emperador terrenal ejerciera su poder allí donde había establecido un imperio principesco y donde se encontraba la capital de la religión cristiana⁶⁰⁰. El documento había sido bien elaborado y preparado para hacer frente al universalismo del Imperio bizantino. De este modo Carlomagno se convertía en gobernante más de una “iglesia” que de cualquier dominio territorial, porque la Iglesia así lo quiso consagrándolo⁶⁰¹.

El acontecimiento, sin duda, que marcó más profundamente las relaciones entre Occidente y Bizancio fue la llegada al trono bizantino de una mujer en el 797. Esta situación que era insólita en el propio Bizancio, cuanto más lo fue en Occidente. ¿Cómo entender que la dignidad del emperador, asociada tradicionalmente al mando militar, fuese ostentada por una mujer?⁶⁰² No es pues de extrañar que esta situación justificase en Occidente la necesidad de

⁵⁹⁸ La soberana de Bizancio envió una embajada en 802 a la corte franca en la que proponía la alianza matrimonial del joven Constantino VI con Rotruda, hija de Carlomagno. DEL HOYO, J. y GAZAPO, B., *Anales del Imperio Carolingio, 800-843*. Madrid, 1997, pp. 66.

⁵⁹⁹ En ella, los teólogos carolingios convocados por Carlomagno rechazaron los resultados del II Concilio de Nicea de 787 que había puesto fin a la Querrela de las imágenes. Las relaciones se enturbiaron, hubo enfrentamientos militares por Istria, y la emperatriz rompió el compromiso matrimonial entre Rotruda y su hijo, al que obligó a casarse con una princesa armenia en 788.

⁶⁰⁰ TALBOT RICE, D. (dir.), *Historia...*, op. cit., p. 498.

⁶⁰¹ PRICE, H. y WATTS, J., *Power and Identity in the Middle Ages*. Nueva York, 2007, p. 13.

⁶⁰² En las monedas y en los textos legislativos que se promulgaron durante su reinado, aparece claramente designada como , en masculino, no como .

elegir a un nuevo emperador, tesis que fue apoyada por el papa y que supo aprovechar en beneficio propio. En Occidente, se alegó que la sede imperial estaba vacante porque la ocupaba una mujer, y esto sirvió de pretexto al papa León III (795-816), para coronar emperador a Carlomagno en la Navidad del año 800 alegando que la sede imperial residía en Roma. El texto es interesante pues nos muestra además la opinión de los occidentales sobre Bizancio, al que ya no se hace referencia como a un Imperio, sino como a un país, *pars*, pretendiendo rebajar su condición política. Por otro lado, los bizantinos que siempre habían sido llamados “romanos” (Ῥωμαῖοι), comienzan a ser designados por los occidentales francos –como vemos en el texto– sólo como “griegos” (Ἕλληνας), en un intento de retomar para ellos mismos la denominación de romanos, por su progresiva vinculación a un pontificado erigido en heredero de la vieja Roma. Esta denominación tenía un sentido totalmente peyorativo en Bizancio, ya que se ligaba con la palabra “heleno” que equivalía a idólatra⁶⁰³, al igual que el helenismo del que procedía era sinónimo de “paganismo”.

Está claro que la coronación era un grave desafío al Imperio bizantino. Según el texto, el papado convertía con ella a Carlomagno en el máximo representante terrenal de la autoridad divina, sus súbditos constituyen el “pueblo cristiano”. Él mismo se creyó el defensor de la Cristiandad: “Es cosa nuestra, con el auxilio de la piedad divina, defender en el exterior a la Santa Iglesia de Cristo contra todos los ataques de los paganos y las devastaciones de los infieles...”⁶⁰⁴. Con la coronación del monarca franco el papa podía por fin renovar la concepción de la realeza al servicio de la doctrina y de la ética cristiana, con un jefe cristiano:

“Él mismo, después de hacer su entrada el sacratísimo día de Navidad en la basílica del apóstol san Pedro para la solemne celebración de las misas, y situándose ante el altar, donde se había postrado para la oración, recibió del papa León la corona imperial sobre su cabeza, mientras todo el pueblo romano reunido lo aclamaba con las siguientes palabras: “¡A Carlos Augusto, coronado por Dios, grande y pacífico emperador de los romanos, vida y victoria!” Después de estas alabanzas, fue reverenciado por el propio Pontífice según la costumbre de los antiguos príncipes. Omitido el nombre de Patricio, fue titulado (en adelante) Emperador y Augusto”⁶⁰⁵.

Con esta coronación, el concepto del Imperio había resucitado gracias a los francos en un contexto litúrgico y no político, como hubiese sido lo normal⁶⁰⁶. Hasta hacía menos de medio siglo, los papas habían estado fechando sus documentos de acuerdo con los años de reinado del emperador, y anunciando su elección al exarca bizantino de Rávena. Con el papa Adriano I (772-795) y más aún con León III la cancillería papal abandonaba rápidamente el sistema bizantino de datación de las actas papales; por su parte, la cancillería de la corte franca comenzó a utilizar bulas de oro y sellos equiparables a los que se usaban en Bizancio.

En el terreno ideológico esta coronación fue un duro golpe para el Imperio bizantino, pues Carlomagno había roto la jerarquía piramidal griega, o lo que es lo mismo, la forma en que Bizancio entendía y se ubicaba en el mundo⁶⁰⁷. El carácter universal y único de la

⁶⁰³ Nicéforo Patriarca de Constantinopla, *Historia Breve*, cap. 26.

⁶⁰⁴ *Carta de Carlomagno a León III, año 796*, en DÜMMLER, E., *Monumenta Germaniae Historica, Epistolae Karolini Aevi*, München, 1994, II, pp. 137-138.

⁶⁰⁵ DEL HOYO, J. y GAZAPO, B., *Anales del Imperio Carolingio, op. cit.*, pp. 63-64.

⁶⁰⁶ LLEWELLYN, P., “Le contexte romain du couronnement de Charlemagne. Le temps de l’Avent de l’année 800”, *Le Moyen Age*, 96 (1990), pp. 209-226, p. 221.

⁶⁰⁷ Esta jerarquía estaba encabezada por el emperador, que era el “padre” (πατήρ), y el “pueblo griego”, a los que el resto de los pueblos les debían obediencia y respeto. Los pueblos cristianos occidentales ocupaban una posición intermedia como simples “hermanos espirituales” (ἀδελφοὶ ἐκ τῆς πίστεως) por detrás de otros pueblos mucho más cercanos a los bizantinos como armenios, búlgaros o alanos que eran “hijos espirituales” (υἱοὶ ἐκ τῆς πίστεως). *Vid.* DUJCEV, I., “La crise idéologique de 1203-1204 et ses répercussions sur la civilisation byzantine”,

dignidad imperial quedaba en entredicho, en el mismo momento en que un “bárbaro” de Occidente, había accedido al título de emperador, lo que dejaba ya sin consistencia, por otra parte, las aspiraciones del soberano bizantino al dominio de esa parte del antiguo Imperio Romano. Algo había cambiado para siempre dentro de la cristiandad, pues a partir del 800 se había dividido en dos imperios, no sólo de hecho, sino también de derecho. Sin embargo, era un principio inquebrantable para el mundo de entonces que sólo podía existir un único Imperio, igual que sólo había una única Iglesia, la cristiana. Lo más sorprendente e intolerable era que mientras en Bizancio se referían al emperador con el antiguo nombre griego de *Basileus*, a Carlomagno se le llamó *Imperator Romanorum*, otorgando sólo a Roma el derecho de crear emperadores. En definitiva, la realidad fue que desde el 800 surgió la confrontación de dos imperios, dos culturas: la Occidental y la Oriental, dentro de la cristiandad. La *Oecumene* inició su ruptura en dos partes separadas lingüística, cultural, política y religiosamente.

Tras todos estos acontecimientos era lógico que las relaciones entre el papado y Bizancio no fueran en el siglo IX todo lo cordiales que debieron ser después de haber superado la crisis iconoclasta. Las dos importantes transformaciones que se habían producido en Occidente –el nacimiento de los Estados Pontificios y la restauración imperial– le habían afectado directamente. Pero aún va a surgir un nuevo punto de discordia entre ambas Iglesias como fue la evangelización de los pueblos de Europa oriental, moravos y búlgaros.

En este contexto de evangelizaciones encontradas se produjo el llamado “Cisma de Focio”, que no fue más que el estallido de las tensiones acumuladas⁶⁰⁸. El conflicto surgió cuando en 858 Focio (858-867, 877-886) fue elegido patriarca de Constantinopla en sustitución del anterior prelado, Ignacio. Frente a su postura inicial favorable, el papa Nicolás I no aceptó el nuevo nombramiento, depuso a Focio y lo excomulgó (863). La cuestión de fondo era la evangelización del pueblo búlgaro que habían llevado a cabo misioneros bizantinos enviados por el patriarca Focio. Con posterioridad y ante la dilación mostrada por éste en la creación de una Iglesia “autocéfala” búlgara, el soberano Boris se volvió política y religiosamente hacia Roma. El papa Nicolás I (858-867) aprovechó para enviarle a Boris una carta, libros dogmáticos y dos misioneros para terminar con la evangelización de los búlgaros, una acción reprobada por Bizancio. Con la excomunión de Focio, el papa censuraba a un patriarca que se había opuesto abiertamente a su voluntad y que cuestionaba el envío de misioneros latinos a Moravia y Bulgaria. Focio, calificando esta intervención de “indebida”, destituyó a su vez al papa provocando un cisma en la Iglesia. Como podemos ver, dos cuestiones importantes se dilucidaban entonces, como eran la cuestión del “primado romano”, que Bizancio sólo aceptaba en el plano honorífico y arbitral, pero no en aspectos doctrinales y disciplinarios, y la del *Filioque*. Ambas pueden verse en los textos contemporáneos que citamos:

“... porque la iglesia de Constantinopla no la instituyó ningún apóstol y el concilio de Nicea, que es el más célebre y venerado de todos los concilios, no hace ninguna mención de ella, sino que Constantinopla es llamada ‘Nueva Roma’ y su obispo ‘patriarca’ más por el favor de los emperadores que por otro motivo racional...”⁶⁰⁹.

“El papa Nicolás favorablemente las noticias transmitidas por Hincmar y le expresó su satisfacción. Después le envió otra carta, así como a los otros arzobispos del reino de la Santa Iglesia Romana, o peor todavía, a toda la Iglesia de rito latino, so pretexto de que

en S. Dufresne (dir.), *Cahiers de Travaux et des Conférences. I. Christianisme Byzantin et Archéologie Chrétienne*. París, 1976, pp. 49-67, pp. 7-8.

⁶⁰⁸ MORFAKIDIS, M.; MOTOS GUIRAO, E., “Iglesias ortodoxas”. *Nuevo diccionario de Teología*. Juan José Tamayo (dir.). Madrid, 2005, pp. 465-476.

⁶⁰⁹ ÁLVAREZ-PEDROSA, J. A., *Las Respuestas del Papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros*. Granada, 2009, p. 175.

ayunábamos el sábado, afirmándose que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, prohibimos a los sacerdotes la unción de los catecúmenos en la frente con el crisma, pues los griegos añaden que hacemos el crisma con agua de un río latino. Nos reprochan también no observar como ellos la abstinencia de carne en las ocho semanas. Dicen también que en Pascua, como los judíos, consagramos y bendecimos un cordero sobre el altar del mismo modo que el cuerpo de Nuestro Señor, y nos reprochan por dejar que nuestros sacerdotes se afeiten la barba”⁶¹⁰.

La tensión finalmente cedió: en Constantinopla, Focio había sido sustituido de nuevo por Ignacio (867) y se había buscado el entendimiento con Roma. Por su parte, el nuevo papa Juan VIII (872-882) retiró a sus misioneros de Bulgaria, envió delegados en 879 a un sínodo en que se rehabilitaba a Focio y le retiró la condena. En definitiva, este cisma fue otro escollo más en el largo y tortuoso camino que recorrían las relaciones entre las dos Iglesias cristianas que a finales del siglo IX representaban ya a dos mundos distanciados y con diferencias insalvables.

En el siglo X, en vísperas de las cruzadas, la dinastía Macedónica coincide en Occidente con el nacimiento del Imperio germánico. En este contexto, el pontífice va a desafiar nuevamente al Imperio bizantino consagrando emperador a Otón I (2 de febrero de 962). Tras el declive carolingio, el papado necesitaba buscar un nuevo *protector ac defensor* de la Iglesia romana y lo encontró en esta monarquía alemana, si bien las relaciones entre ambos no serán todo lo cordiales que cabría esperar.

Este nuevo y poderoso rival político que había creado el pontífice, se mostró más peligroso que Carlomagno, llegando a dirigir expediciones militares contra las posesiones bizantinas en Italia. Todo esto al mismo tiempo que enviaba en 968 una embajada dirigida por el Liutprando de Cremona confiando en que todavía era posible el acercamiento. El obispo tuvo en la corte griega una actitud insolente y de menosprecio por las costumbres griegas, hasta el punto de ser sospechoso de espionaje y de ser tratado asimismo con menosprecio por parte de los griegos. No nos resistimos a traer aquí algunos pasajes del informe de dicha embajada, teniendo en cuenta que en gran medida será este documento el causante de la imagen distorsionada que sobre este Imperio va a tenerse en Occidente en vísperas de las cruzadas.

El análisis de dicha embajada desprende que el máximo escollo que separaba aún a griegos y occidentales era de tipo cultural y religioso. Los pasajes en los que se pone de manifiesto las diferencias políticas y culturales abundan:

“... tampoco cuenta tu señor con flota sobre el mar. Sólo yo tengo a mi disposición la valentía de los navegantes, y lo atacaré con mi armada, destruiré sus ciudades costeras y reduciré a ceniza cuanto está próximo a los ríos. ¿Cómo, dime, podrá resistir siquiera en tierra con la pobreza de sus tropas? [...] ¿cómo me resistirán a mí cuando me presente? A mí, a quien seguirán tantas tropas cuantas mieses tiene Gárgara, cuantos racimos Metimma, cuantas estrellas el cielo, cuantas olas el mar en tempestad”⁶¹¹.

“Los griegos, en sus loas, o mejor dicho en su vano vocerío, claman a Dios para que a él, así como a su hijo, les multiplique los años. En esto podemos apreciar qué necios son los griegos y qué amantes de la gloria vana, qué aduladores, qué codiciosos: desean, no a un anciano, sino a un cadáver viviente, aquello que con certeza saben que la propia naturaleza no permite...”⁶¹².

⁶¹⁰ DEL HOYO, J. y GAZAPO, B. (eds.), *Anales de San Bertín*, en *Anales del imperio carolingio*, op. cit., pp. 149-152.

⁶¹¹ Liutprando de Cremona, *Informe*: p. 12.

⁶¹² Liutprando de Cremona, *Informe*: pp. 25-26.

“Así, conducido a un “perivolium” muy grande, montuoso, lleno de zarzas, nada ameno, como yo cabalgaba con el púleo puesto y desde lejos me observaba el curopalate, me envió rápidamente a su hijo para comunicarme que no estaba permitido presentarse con sombrero donde estuviera el emperador, sino sólo con teristro. “Entre nosotros –le dije–, las mujeres cabalgan con tiara y teristro, los varones con púleo. Y no corresponde que vosotros me obliguéis aquí a cambiar la costumbre de mi patria puesto que nosotros os permitimos, cuando nos visitáis, mantener las vuestras: los vuestros, entre nosotros, cabalgan, marchan, se sientan a la mesa con mangas largas, con lazos, con hebillas, con los cabellos largos, vestidos con la túnica talar y, lo que nos parece a todos muy vergonzoso, son los únicos que besan a nuestros emperadores con la cabeza cubierta...”⁶¹³.

También en el texto se aprecia cómo ha surgido además el desprecio y el recelo espiritual mutuo. Liutprando, alude a la “Donación de Constantino”, para insistir en la necesidad de que en Bizancio se respete el “primado romano”, algo que vemos que rechaza de plano su soberano:

“Se presentó acompañado por muchos obispos y por el patriarca, en cuya presencia me planteó muchas cuestiones acerca de las Sagradas Escrituras, las que expuse decorosamente con la inspiración del Espíritu Santo, y al final me preguntó, para burlarse de vosotros, qué sínodos habíamos realizado. Como él mencionara los de Nicea, Calcedonia, Éfeso, Antioquía, Cartago, Angora, Constantinopla, dijo: “¡Ah, ah, eh! Olvidaste decir el de Sajonia, y si preguntas por qué nuestros códices no lo mencionan, respondo que es una fe ruda y que todavía no ha podido llegar hasta nosotros”. Le respondí: “El miembro en el que reina la enfermedad es el que debe ser cauterizado. Todas las herejías han derivado de vosotros, entre vosotros han tomado fuerza; por nosotros, es decir, por los occidentales, han sido degolladas, por nosotros exterminadas. No contamos en el número de los sínodos los de Roma o los de Pavía, aunque fueron frecuentes. Fue ciertamente un clérigo romano [...] quién liberó a Eutiquio, patriarca hereje de Constantinopla, de una herejía tal [...] el pueblo de los sajones, desde que recibió el santo bautismo y el conocimiento de Dios, no se ha manchado con ninguna herejía como para que se reuniera allí un sínodo con el cual corregir algún error [...] entre ellos la fe de Cristo es ruda y no envejecida, como que allí las obras siguen a la fe. No es ruda la fe, sino envejecida, aquí, donde las obras no la acompañan, sino que, a causa de su vejez, se la desprecia como a vestimenta gastada...”⁶¹⁴.

“Y así Polieucto, el patriarca de Constantinopla, extendió un privilegio al obispo de Otranto, para otorgarles, con su autoridad, licencia para consagrar obispos en Acerenza, Tursi, Gravina, Matera y Tricario, los cuales evidentemente están bajo la autoridad del Señor Apostólico. Pero ¿por qué recuerdo esto, cuando la misma Iglesia de Constantinopla está, con toda justicia, sometida a nuestra Santa Iglesia Romana, Católica y Apostólica? Sabemos, y más aún, vemos que el obispo de Constantinopla no usa palio sino con el permiso de Nuestro Santo Padre [...] No deben los griegos considerar a Roma un lugar vil por haberse marchado de allí el Emperador Constantino, sino que deben honrarla, venerarla, adorarla más aún, porque llegaron a ella los apóstoles Pedro y Pablo, santos doctores...”⁶¹⁵.

El relato de este obispo italiano, Liutprando, responde a un claro proyecto de propaganda antibizantina dirigida por el papado y Otón I que tuvo graves consecuencias a largo plazo porque retrató durante siglos a los griegos en Occidente como “blasfemos, supersticiosos, apóstatas, cismáticos y falsos hermanos”⁶¹⁶.

⁶¹³ Liutprando de Cremona, *Informe*: pp. 33-34.

⁶¹⁴ Liutprando de Cremona, *Informe*: pp. 20-22.

⁶¹⁵ Liutprando de Cremona, *Informe*: pp. 59-61.

⁶¹⁶ HINNEBUSCH, J. F., *The Historia Occidentalis of Jacques de Vitry...*, op. cit., p. 74; MITRE FERNANDEZ, E., “Cismáticos, musulmanes y judíos. Los otros ‘herejes’ del Occidente Medieval”, en *Tómas Quesada Quesada. Homenaje*. Granada, 1998, pp. 447-456: p. 448.

Con Otón III (996-1002), –por cuyas venas corría a partes iguales, sangre germánica y griega– tuvo lugar una ofensiva más fuerte ideológicamente hablando contra Bizancio. Se produjo entonces una identificación plena entre ideología política y cristiana, dejando fuera a una parte de la cristiandad: los griegos. Así, en enero de 1001, Otón pretendió quitarle a Bizancio su papel de legítimo heredero del Imperio romano privándole de su carácter universal: “proclamamos a Roma capital del mundo y reconocemos a la Iglesia romana como madre de todas las Iglesias”⁶¹⁷. A pesar de recibir la sanción del papa Silvestre II, el intento no cuajó por la prematura muerte del soberano germánico. Pero esta concepción romana y universal (*Renovatio Regni Francorum*) será llevada a su cénit por sus sucesores⁶¹⁸. A consecuencia del definitivo alejamiento papal del Imperio y su cada vez más estrecha dependencia del poder germánico, en 1009 Bizancio toma la significativa decisión –siendo papa Sergio IV– que desde a partir de ese momento los nombres de los papas no figurasen más en los dípticos del patriarca de Constantinopla⁶¹⁹.

Los últimos hechos que hemos analizado ocurridos en Occidente desde finales del siglo VIII al siglo X, aunque no parecen tener consecuencias inmediatas, si las tuvieron a finales del siglo XI en un avance occidental sobre Oriente. Por el momento, Bizancio no supo vislumbrar la amenaza de las fuerzas que estaban naciendo en Occidente. El Imperio infravaloró a la Iglesia latina de estos siglos, sin comprender el empuje de los eclesiásticos reformadores y el gran impulso vital del sentimiento religioso popular que culminó con la reforma del papado y el movimiento cruzado a partir de la segunda mitad del siglo XI. Pero antes de llegar a ello, aún queda esbozar la “gran ruptura” abierta entre ambas cristiandades.

En el año 1043, asumió el patriarcado de Constantinopla Miguel Cerulario en un contexto de clara oposición a la Iglesia latina⁶²⁰. La situación desde el lado romano tampoco permitía una atmósfera favorable al entendimiento. En 1054, el papa León IX (1049-1054) quiso lograr una alianza con Bizancio contra los normandos y envió una embajada a Constantinopla al mando del cardenal Humberto de Moyenmoutier y con los arzobispos Federico de Lorena y Pedro de Amalfi. Los malentendidos se fueron sucedieron en el transcurso de la legación: los enviados negaron a Miguel el título de “Patriarca ecuménico” y, por su parte, el patriarca atacó duramente el “Primado romano”. Por esta y otras circunstancias, el 16 de julio de 1054, en Santa Sofía, los legados excomulgaron a Cerulario y abandonaron la ciudad⁶²¹. A los pocos días, el 24 de julio, los embajadores latinos fueron excomulgados a su vez por el patriarca. Se consumaba la ruptura. A partir de ese instante ya nunca más se mencionó el nombre del pontífice en la liturgia bizantina y permanecieron cerradas en Constantinopla las iglesias para los latinos⁶²². La Iglesia de Occidente, por su parte, pasó a no reconocer el VI Concilio de Constantinopla con lo que el Credo Niceno-Constantinopolitano pasó a no ser reconocido.

El cisma surgió más como una cuestión personal entre los embajadores papales y el patriarca. De hecho, la sede pontifical estaba vacante por entonces, por lo que ningún papa ratificó la excomunión del patriarca de Constantinopla, ni en ese momento, ni después.

⁶¹⁷ PESCH, R. y otros, *El Primado del sucesor de Pedro en el misterio de la Iglesia*. Vaticano, 2003, p. 101.

⁶¹⁸ PAUL, J., *La Iglesia y la Cultura...*, op. cit., t. I: *La santificación del Orden Temporal y Espiritual*, pp. 102-104.

⁶¹⁹ SPIRIDONAKIS, B. G., *Greco, Occidentaux et Turcs...*, op. cit., p. 74.

⁶²⁰ En 1052 Cerulario amenazó con cerrar todas las iglesias del Imperio que celebraban misas según los ritos occidentales. ASIMOV, I., *Constantinopla*. Madrid, 1996, p. 215.

⁶²¹ El cardenal Humberto difundiría después su tratado “*Diálogo entre un romano y un constantinopolitano*”, criticando las costumbres griegas.

⁶²² KAPLAN, M., *La Chrétienté Byzantine*. París, 1997, pp. 173-175.

Aunque tampoco ninguno la condenó oficialmente. E. Mircea resume cuáles fueron las principales causas que motivaron este Cisma de la siguiente forma⁶²³:

1. De tipo racial: la natural aversión entre cristianos orientales y occidentales, unida al desprecio que desde entonces sintieron los cristianos orientales hacia los latinos considerados herederos de los invasores germánicos; y los occidentales hacia los griegos a los que comienzan a considerar herejes.
2. De tipo religioso: las variaciones que fueron imponiéndose con el tiempo en las prácticas litúrgicas dando lugar al uso de calendarios y santorales distintos; las continuas disputas sobre jurisdicciones episcopales y patriarcales surgidas a partir de la división en dos del Imperio.
3. De tipo político: el papado buscó apoyo en los reyes francos y la restauración del Imperio de Occidente en Carlomagno (s. IX) para auparse al poder en Occidente. Todo esto mermó el prestigio que hasta entonces había ostentado en exclusividad el emperador de Oriente.

En cualquier caso, los contemporáneos no percibieron esta ruptura de 1054 entre ambas cristiandades como definitiva, ya que se habían acostumbrado a que hubiera problemas entre los dos centros eclesiásticos. Tampoco los motivos de índole puramente teológicos fueron tan trascendentales como se quiere hacer ver, sino más bien secundarios⁶²⁴. Sin embargo, el cisma sí es verdad que pesó fuertemente en los acontecimientos posteriores. A partir de 1054 se suceden los panfletos que se dirigen entre sí latinos y griegos reprochándose sus diferencias doctrinales o litúrgicas⁶²⁵ que van contribuyendo a crear poco a poco una conciencia de separación y de clara distinción entre ambas Iglesias, y lo que es lo mismo, entre el mundo occidental y el bizantino.

III.3. LAS PRIMERAS CRUZADAS Y EL IMPERIO BIZANTINO

El período que va desde el gran cisma del 1054 hasta la llegada de los primeros cruzados evidencia una percepción griega hacia el latino cada vez más definida, en la que se entremezclan el desprecio y la incomprensión. Entre los siglos XI y XV latinos y griegos escribieron mucho sobre el cisma, una literatura que por el lado latino, era más una expresión de beligerancia que una visión de síntesis; por el griego, una elaborada tesis teológica extremadamente interesante con respecto a la doctrina trinitaria o el primado de la Iglesia, pero sin comprender la cultura occidental considerada inferior. Los occidentales para Bizancio eran bárbaros, ya que descendían de los germanos, los francos o los ostrogodos. De modo que comienza ahora a utilizarse el término “latino” de forma genérica para referirse a todos los habitantes que hay desde el Adriático hasta el oeste, hombres de grandes capacidades físicas, muy aptos para la guerra, pero ávidos de riquezas y envidiosos del esplendor bizantino.

⁶²³ MIRCEA, E, *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Barcelona, 2005.

⁶²⁴ FLORISTAN IMIZCOZ, J. M., “Europa Latina versus Oriente Bizantino: La irrupción del Imperio Turco”, en *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la Cultura Occidental. Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio*. Vitoria-Gasteiz, 1993, pp. 176-177.

⁶²⁵ Buena prueba de esto la encontramos en Bizancio, donde surge y prolifera desde este momento un nuevo género de literatura eclesiástica como son los “tratados contra los latinos”, en los que se expone ampliamente y con detalles sorprendentes, referencias al espíritu simple de los latinos AHRWEILER, H., *L' Idéologie...*, op. cit., pp. 75-76.

LA PRIMERA CRUZADA (1095-1098). Cuando a fines del siglo XI eclosiona la ideología espiritual que sustentaba el movimiento cruzado, Oriente atravesaba un grave problema político, como era el avance de los turcos por Asia Menor. La idea de cruzada rondaba las mentes papales hacía muchos años, así en una bula datada en 1010 el papa Sergio IV (1009-1012) ya exhortaba a la cruzada⁶²⁶, un llamamiento que nos recuerda claramente la organización y puesta en marcha de la Cuarta Cruzada. La expedición encabezada por él mismo, debía liberar a los toscanos y a los romanos (y sin duda a los bizantinos) y devolver el Santo Sepulcro a su antiguo esplendor y a sus legítimos dueños: los cristianos. Para ello tendrían que combatir contra los hijos de Agar y para realizar esta empresa esperaba contar con el auxilio de venecianos, genoveses y cualquier otra nación cristiana con los barcos y el dinero necesario. En cualquier caso, debido al corto pontificado de Sergio IV no se llevó dicha empresa más allá de un mero planteamiento. También el papa Alejandro II (1061-1073) alentó a la guerra alegando “conceder la remisión de los pecados a quienes acudieran a combatir a los moros de España”⁶²⁷.

Llegamos así a la época de su sucesor, el papa Gregorio VII (1073-1085). Este papa se mostró intransigente al principio de su pontificado en sus posiciones respecto a los bizantinos, ya que el contacto entre Roma y Constantinopla, aunque algo más relajado, no había conseguido superar la profunda hostilidad derivada de las excomuniones y anatemas intercambiados entre los legados apostólicos y el Patriarca de Constantinopla en 1054.

Por otro lado, el año de 1071 fue dramáticamente crucial en la historia bizantina, ya que dos zonas fundamentales del Imperio sucumbirán bajo el yugo bárbaro. Por un lado, la derrota de Mantzikert, junto al lago Van de Armenia, abrió las puertas de Anatolia a las tribus turcas acabando para siempre con la Anatolia bizantina y dando al traste con el equilibrio romano-musulmán en el Oriente Medio. El Imperio bizantino se quedaba en ese momento en claro repliegue territorial ante el imparable avance turco⁶²⁸ y con sus fronteras siempre amenazadas por diversos enemigos⁶²⁹. Por otro lado, en Italia se produce la conquista de Bari por los normandos de Roberto Guiscardo, que no sólo despertó el apetito normando por las tierras italianas, sino también por las de la Rumania continental⁶³⁰. La situación fue salvada, por el momento, con la entronización de la dinastía de los Comneno (1081-1185) que supuso una *renovatio* del Imperio en todos los órdenes hasta el punto que éste recuperó su antiguo vigor.

Para los occidentales, este desastre bizantino mostraba que los bizantinos, gobernados por entonces por Miguel VII Ducas (1059-1078), habían perdido para siempre el papel de protectores de la cristiandad⁶³¹. Esta idea les llevaba a la convicción de que su fin cruzado era tan justo y loable que Dios actuaría en su favor, pues después de todo ¿no estaban luchando

⁶²⁶ CANTÚ, C., *Historia y leyendas...*, op. cit., p. 211.

⁶²⁷ Alejandro II, *Epístola Clero Vulturmensis*, Loewelfeld, S. (ed.), *Epístola Pontificum romanorum ineditae*, 82, 1885, p. 43; VALDEAVELLANO, G. de, *Historia de España: de los orígenes a la Baja Edad Media*. Madrid, 1963, t. II, p. 289. La batalla de Barbastro del año 1064 podría haber sido una “pequeña cruzada” o una “pre-cruzada”. Pero muchos investigadores no están de acuerdo y piensan que lo que predicó Alejandro II durante la reconquista de España tan sólo fue un episodio militar dentro del contexto del enfrentamiento de dos entidades políticas que no coexistían pacíficamente (FANJUL, S., *Al-Andalus contra España. La forja de un mito*. Madrid, 2000). Alegan así que la carta no ha sido datada y dudan que su autor fuese Alejandro II; más aún, en ella no hay ninguna alusión a la indulgencia o a los combatientes como “soldados de Cristo” (FLORI, J., “Reforme, reconquête, croisade. L’idée de reconquête dans le correspondance pontificale d’Alexandre II à Urbain II”. *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 40 (1997), p. 320).

⁶²⁸ BEDROSIAN, R. (ed.), *Aristakes Lastivertc’i*. *Historia*, 25, en <http://rbedrosian.com/alint.htm> (última consulta 22-12-2015).

⁶²⁹ Juan Zonarás: pp. 190, 194, 211, 221, 252, 256.

⁶³⁰ Juan Zonarás: p. 363.

⁶³¹ Nicéforo Brieno: p. 101; Miguel Atalates: p. 35; Miguel Pselo: pp. 461-472; NICOLLE, D., *Manzikert 1071. The breaking of Byzantium*. Osprey, 2013; IANNO OY, N., (ed.), “Mav p”, *Me á e Má*, 41 (2009), pp. 4-93.

por recuperar los Santos Lugares para sus legítimos dueños y para el propio Dios? La intervención de Occidente en Oriente, hasta entonces territorio sometido a Bizancio, quedaba pues justificada. Pero eso no era cierto, pues las propias fuentes occidentales lo testifican. El ardor guerrero bizantino no había cejado en su empeño de defender a la cristiandad y hacia la primera mitad del siglo XII todavía encontramos soberanos griegos luchando junto a sus hombres, hombro con hombro, con los cruzados por defender a la misma⁶³². Occidente intentaba relegar a un segundo plano a Bizancio y las Cruzadas contribuirán mucho a su propósito.

Gregorio VII mostró un decidido interés por los asuntos orientales, hasta tal punto que pensó en la posibilidad de liderar una expedición que acudiera en socorro de Bizancio, tras la derrota de Mantzikert (1071). Pero esta guerra o pre-cruzada responde a la noción de reconquista pontificia que después cuajará con el ideal de *Imitatio Christi*⁶³³. El Imperio bizantino, que para los occidentales ya no era el defensor de la Cristiandad, necesitaba ayuda de Occidente en forma de mercenarios. La petición oficial se realizó en junio de 1073 mediante una embajada de dos monjes, Nicolás y Tomás, enviados por el soberano Miguel VII (1071-1078), junto con un mensaje oral y escrito pidiéndole al papa mercenarios occidentales para defenderse de los turcos⁶³⁴, petición que atrajo el interés papal para restaurar su honor y procurar la unidad de la Iglesia⁶³⁵. Para dicha petición, el emperador griego contó con el apoyo de la aristocracia civil, entonces en el poder, pero no con el de la Iglesia bizantina y otros influyentes sectores. Sin embargo, una vez destronado Miguel VII (1078) los bizantinos se echaron atrás.

Gregorio VII tampoco obtuvo una respuesta demasiado optimista a su llamamiento para hacer frente a la amenaza turca, pese a que se dirigió a todos los *fideles* de San Pedro y solicitó incluso la ayuda de Enrique IV mediante una carta (1074) en la que le encargaba el cuidado de la Iglesia mientras él estuviera al frente de la empresa. De todas formas, si bien no llevó a cabo la movilización de 50.000 voluntarios, sirvió de propaganda y de legitimación del papa como líder de la cristiandad frente a las pretensiones del emperador Enrique IV, lo que facilitó la posterior convocatoria de Urbano II⁶³⁶.

Un nuevo escollo entre ambas Iglesias supuso los *Dictatus Papae* (1075) de Gregorio VII, esas 27 breves disposiciones que recopilaban los puntos canónicos sobre los que asentaba su programa de primacía jurisdiccional. Los temas dominantes en el documento eran la primacía de la sede romana, la centralización eclesiástica y la relación dominante con los poderes laicos. Estas disposiciones eran las que este papa pretendía imponer a Bizancio a cambio de su ayuda contra los turcos. Lo cierto es que, pese a que hubo una cierta voluntad por parte bizantina y papal en el acercamiento de posiciones, todo quedó en el intento y finalmente, ni Gregorio VII, ni Miguel VII pudieron llevar a cabo su proyecto. Las exigencias de una y otra parte para llevar a cabo la expedición a Oriente las desconocemos, si bien el Pontífice debió exigir la unión entre Roma y Constantinopla bajo la sumisión de los griegos a sus tesis, algo que ya desde el principio de su pontificado había reivindicado para sí: la gobernación de la Cristiandad Universal en la que la Iglesia bizantina sería, como cualquier

⁶³² Guillermo de Tiro: lib. XV, 1, pp. 595-596.

⁶³³ PURKIS, W. J., *Crusading Spirituality in the Holy Land and Iberia, c. 1095-1187*. Woodbridge, 2008, pp. 30-58.

⁶³⁴ MCQUEEN, W. B., "Relations between the Normans and Byzantium. 1071-1112". *Byzantion*, LVI (1986), pp. 428-437, p. 432.

⁶³⁵ TUILIER, A., "Michel VII et le Pape Grégoire VII: Byzance et la Réforme Grégorienne", *Actes du XV Congrès International D'Études Byzantines*. Atenas, 1980, pp. 350-364.

⁶³⁶ HERTLING, L., *Historia de la Iglesia*. Barcelona, 1996, pp. 191-192.

otra, hija de la Iglesia Romana⁶³⁷. Debemos señalar aquí que al mismo tiempo que entablaba relaciones con la capital bizantina, este pontífice fue el primero en planear una cruzada contra Constantinopla. Así dio su bendición en 1080 a su vasallo Roberto Guiscardo para atacar Bizancio, ocuparla y someterla a la monarquía teocrática universal que él encabezaba⁶³⁸.

Por su parte, en Constantinopla, una vez más era la Iglesia la que acababa de afirmar su independencia política y religiosa respecto a la Sede Romana. Y hay que recordar que uno de los rasgos más importantes del Imperio bizantino en estos momentos era lo fuertemente que la Iglesia ortodoxa había arraigado en el pueblo profundamente religioso⁶³⁹. De nuevo, fue principalmente la Iglesia griega, cuya postura respetó unánimemente el pueblo griego, la que rompió el tímido acercamiento que se estaba produciendo entre el y el papado para el que resultaba evidente que era la Iglesia griega la que una vez más creaba las divergencias⁶⁴⁰. La Iglesia de Constantinopla estaba separada de Roma a causa del Espíritu Santo según afirmaba Roma⁶⁴¹.

-El móvil de la cruzada. Las muertes en 1085 de Gregorio VII y Roberto Guiscardo produjeron un giro en las relaciones entre Bizancio y el papado propiciado, sobre todo, por el soberano griego Alejo I Comneno (1081-1118) que quería establecer la paz en la frontera occidental para consagrarse a la lucha contra pechenegos, cumanos y turcos⁶⁴². El acercamiento se materializó en el Concilio de Piacenza (1095), en donde se comunicó a los allí reunidos la petición de ayuda que el soberano griego había hecho al papa Urbano II (1088-1099) a través de dos delegados encargados de sensibilizar a Occidente sobre la necesidad de ayudar al Imperio para hacer frente a las nuevas amenazas de los turcos seljúcidas; los emisarios insinuaron que a cambio, tal vez, el emperador se mostraría dispuesto a resolver el cisma de la cristiandad. Los embajadores debieron exagerar bastante sus palabras para surtir efecto y por ello, Urbano II puso en marcha tamaño movimiento armado⁶⁴³.

La solicitud imperial de 1095 comprendía únicamente el envío de mercenarios occidentales, un llamamiento a anglosajones, francos, flamencos y aquitanos⁶⁴⁴. Era algo no inusual para el ejército bizantino, ya que desde tiempo atrás venía surtiéndose de tropas auxiliares mercenarias de todo tipo de procedencias: daneses, suecos, griegos, armenios, rusos, búlgaros o turcos⁶⁴⁵. Es muy conocida la supuesta carta que envió Alejo I a Roberto de Flandes⁶⁴⁶ en la que le aseguraba que les quedaba poco más que Constantinopla y los enemigos aún amenazaban con tomarla. El soberano necesitaba socorro rápido de Dios y de los fieles cristianos latinos. Desde entonces, las miras occidentales se pusieron en las riquezas de Ultramar⁶⁴⁷. La carta refiere lo siguiente:

⁶³⁷ “*Nos autem... iter Romanam... ecclesiam et filiam ejus Constantinopolitanam antiquam, Deo ordiente, concordian cupimus inovare*”, http://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/1073-1085,_SS_Gregorius_VII,_Registrum,_MLT.pdf (última consulta 13-04-2015).

⁶³⁸ Ana Comnena: p. 123.

⁶³⁹ DETOMASI, J., *Bizancio y el Islam*. Madrid, 1979, p. 10.

⁶⁴⁰ “*Circumvallat enim me dolor immanis et tristitia universalis, quia orientalis ecclesia instinctu diaboli a catholica fide deficit*”, http://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/1073-1085,_SS_Gregorius_VII,_Registrum,_MLT.pdf (última consulta 13-04-2015).

⁶⁴¹ “*... quod Constantinopolitana ecclesia de Sancto Spiritu a nobis dissidens...*”, http://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/1073-1085,_SS_Gregorius_VII,_Registrum,_MLT.pdf (última consulta 17-04-2015).

⁶⁴² SPIRIDONAKIS, B. G., *Grecs, Occidentaux et Turcs...*, op. cit., p. 76.

⁶⁴³ PERROY, E., *Les Croisades et L'Orient Latin (1095-1204)*. París, 1960.

⁶⁴⁴ FLORI, J., *Pierre L'Ermite...*, op. cit., p. 101.

⁶⁴⁵ DOSTOURIAN, A. E., *Mateo de Edesa, The Chronicle of Matthew of Edessa*. Nueva York-Londres, 1993, p. 155 (cit. en adelante: Mateo de Edesa).

⁶⁴⁶ WAHA, M de, “La lettre d’Alexis I Comnène à Robert I le Frison”, *Byzantion*, XLVII (1977), pp. 113-125.

⁶⁴⁷ GARCÍA BLANCO, J., *Historia oculta...*, op. cit., p. 108.

“Al noble y glorioso conde, Roberto de Flandes, y a la generalidad de príncipes del reino, ya laicos, ya seculares, de Alejo Comneno, Emperador de Bizancio.

Oh, insigne conde y gran confortador de la fe, escribo para informar a Vuestra Prudencia de que el santo imperio de los cristianos griegos se halla sometido a la persecución de los pecheneques y de los turcos [...] La sangre de los cristianos corre en matanzas inauditas, en medio de los insultos más ignominiosos [...] Por eso, en el nombre de Dios y de la sincera devoción de la generalidad de los griegos, os imploramos que traigáis a esta ciudad a todos los fieles soldados de Cristo [...] que me proporcionéis ayuda a mí y a los cristianos griegos. Antes de que Constantinopla caiga en su poder tendríais que hacer todo lo posible por ser digno de recibir la bendición del cielo, la recompensa gloriosa e inefable de vuestra ayuda. Sería mejor que Constantinopla cayese en vuestras manos que en las manos de los paganos. Esta ciudad posee las reliquias más santas del Salvador (incluyendo) [...] parte de la Veracruz en que Cristo fue crucificado [...] Lo que los ojos humanos pueden ver no es nada comparado con el tesoro que permanece oculto. Venid, pues, con toda la gente y luchad con vuestras fuerzas para que el tesoro no caiga en manos de los turcos y pecheneques [...] Por eso actuad mientras haya tiempo aún para que el reino de los cristianos no desaparezca ante vuestros ojos y, lo que es más importante, para que no desaparezca el Santo Sepulcro. Y por vuestra venida seréis recompensado en el cielo y si no venís Dios os condenará. Y si toda esta gloria no basta, recordad que encontraréis todos estos tesoros y las mujeres más bellas de Oriente. La incomparable belleza de las mujeres griegas sería razón suficiente para atraer a los ejércitos francos a las llanuras de Tracia⁶⁴⁸”.

-El llamamiento de cruzada y su predicación. Lo cierto es que el hecho de que Urbano II pidiese la paz en Occidente y proclamase a la vez la guerra en Oriente, no eran ideas contradictorias, sino muy relacionadas, ya que propiciando la una se garantizaba el éxito de la otra⁶⁴⁹. Así fue como se declaró la Tregua de Dios en Europa y se legitimó la lucha contra el infiel:

“Guerreros cristianos, que en vano buscáis una y otra vez pretexto para la guerra, pues hoy habéis encontrado un pretexto legítimo. Vosotros, que tan a menudo habéis sido el terror de vuestro prójimo, id y luchad contra los bárbaros, id y luchad por la redención de los Santos Lugares...”⁶⁵⁰.

La cruzada propiamente dicha, nació pues tras la sanción jurídica papal que se produjo en el Concilio de Clermont (1095)⁶⁵¹ durante el discurso del papa Urbano II:

“Hermanos amadísimos: movido por la gracia de Dios y sumo sacerdote del mundo entero, he venido a vosotros, siervos de Dios, a manera del mensajero, para revelaros la voluntad del Señor [...] Es inexcusable que nos apresuremos a llevar la ayuda tantas veces prometida a nuestros hermanos de Oriente. Los turcos y los árabes los han atacado y han invadido las tierras de Romania (Anatolia) [...] a los que fueren allí y perdieren la vida en la empresa, durante el viaje por tierra o por mar, o en pelea contra los infieles, séanles en esa hora perdonados sus pecados, en virtud de la potestad que por el mismo Dios nuestro Señor me ha

⁶⁴⁸ “Fragmentos de una carta del emperador Alejo Comneno a Roberto, conde de Flandes, escrita en Constantinopla el 1093 d. C”, en PAYNE, R., *El sueño y la tumba. Historia de las Cruzadas*. Barcelona, 1997, pp. 27-29.

⁶⁴⁹ PAYNE, R., *El sueño y la Tumba...*, *op. cit.*, pp. 32-35.

⁶⁵⁰ “Les décrets du concile de Clermont”, en BRUNEL, G. et LALOU, E. (dirs.), *Sources d’Histoire Médiévale IX-Milieu du XIV Siècle*. París, 1992, pp. 159-162; PAYNE, R., *El sueño y la Tumba...*, *op. cit.*, p. 35.

⁶⁵¹ GROCOCK, C. W. y SIBERRY, J. E., *The Historia Vie Hierosolimitane of Gilo of Paris*. Oxford, 1997, p. 8 (cit. en adelante: Gilo de Paris); AYALA MARTÍNEZ, C. de, “Definición de cruzada: estado de la cuestión”, en I. Bazán (ed.), *Guerra y violencia en la Edad Media. Clío y Crimen. Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 6 (2009), pp. 216-242.

sido concedida [...] Quienes hasta hoy vivieron en criminal enemistad contra sus hermanos creyentes, vuelvan sus armas contra los infieles...”⁶⁵².

Esta “Guerra Santa” que acababa de nacer se puede diferenciar ya claramente de la “Guerra Justa”, pues mientras que la primera había sido declarada únicamente por la autoridad temporal, la segunda lo había sido por Dios mismo en el Antiguo Testamento. Si quisiéramos describir la imagen que se habían formado mentalmente los habitantes de Occidente sobre la guerra que acababa de convocar el papa, bien oyendo su discurso, o mediante la predicación de sacerdotes y monjes que recorrían campos y ciudades europeas, entenderíamos los objetivos iniciales de la empresa militar que acaba de nacer:

.liberación de las iglesias de Oriente y ofrecimiento de ayuda a los hermanos cristianos que estaban gobernados por los infieles mahometanos.

.castigo de los ateos por la “injuria”, la ofensa a Dios, por la destrucción de los templos y por la expulsión de sus creyentes.

.liberación de Jerusalén y la expansión del mundo cristiano⁶⁵³.

En su discurso, Urbano II exponía la finalidad de la empresa y establecía además los fundamentos jurídicos de la Primera Cruzada, la primera “guerra santa”, sobre cuyo modelo se construyeron y codificaron las demás⁶⁵⁴:

-*El voto de cruzada*. Concluido el sermón, se repartieron cruces entre la entusiasta muchedumbre, que las colocaron sobre sus vestimentas. A continuación, el papa proclamó que todo aquel que la hubiese aceptado se había comprometido a la empresa predicada, por lo que no podría retractarse ya nunca de su buena intención sin verse excomulgado. Así que la cruz fue la firma del contrato que no era otro que el voto de cruzado.

-*La indulgencia plenaria*. Urbano II instaure una indulgencia que producía la total limpieza del alma, borrando todo tipo de pecados, pero también implicaba el reconocimiento de la dependencia respecto a la Sede Apostólica. La cruzada tenía pues, un valor purificador que explica el que se la pueda considerar como una forma de penitencia y asimismo, como equivalente de proceso penitencial de acuerdo con la idea de que la guerra contra los infieles era una obra expiatoria. Algunos investigadores no dudan en definir la Cruzada como “una guerra santa indulgenciada”⁶⁵⁵, dado que sus primeros móviles fueron espirituales, básicamente la indulgencia plena y el deseo de una recompensa de tipo espiritual⁶⁵⁶. En este sentido, la indulgencia promulgada por Urbano II en 1095 era de la satisfacción penitencial arbitrada por la Iglesia, no de las penas que habían de repararse ante Dios. Los contemporáneos, en cualquier caso, sucumbieron a la promesa de tal indulgencia canónica o no. El abad Guibert de Nogent, contemporáneo de este acontecimiento, se pronunció en este

⁶⁵² LEHMANN, J., *Las Cruzadas. Los aventureros de Dios*. Barcelona, 1989, pp. 32-33.

⁶⁵³ MATIGNON, A., *Chronique Anonyme de la Première Croisade*. París, 1998, p. 35 (cit. en adelante: *Crónica Anónima de la Primera Cruzada*)

⁶⁵⁴ “Les décrets du concile de Clermont”, *op. cit.*, pp. 159-162.

⁶⁵⁵ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la bula...*, *op. cit.*, p. 46.

⁶⁵⁶ GIBBON, E., *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Madrid, 1984, t. VII: El Imperio de Oriente y las Cruzadas (años 733 a 1261), p. 232, n. 20d. Cinco concilios se pronunciaron a favor de las cruzadas, pero sólo en dos (el IV Concilio de Letrán de 1215 y el Concilio de Lyon de 1274) se publicaron las constituciones *Ad Liberandam* y *Pro Zelo Fidei*, que definieron el movimiento cruzado como la noción de indulgencia que hasta entonces no contaba con un perfil canónicamente claro. *Vid.* APARICIO OLMOS, E., *Concilio Euménicos*, Madrid, 1959; ALBERIGO, G. (ed.), *Historia de los concilios euménicos*. Salamanca, 1999.

sentido: “Dios inventó las cruzadas como un nuevo medio para los legos de purgar sus pecados y merecer la salvación”⁶⁵⁷.

-*El estatuto jurídico del cruzado*. La Iglesia se compromete a proteger la persona, bienes y familia del cruzado mientras cumple con su voto. Tanto es así que la Iglesia tomará bajo su tutela los bienes de numerosos señores feudales que acudieron a la cruzada. Era algo derivado del “privilegio de peregrinaje” que originariamente se aplicaba a los peregrinos que llegaban a Jerusalén⁶⁵⁸.

Además de los móviles espirituales estaban los diversos motivos personales de los hombres que participaron en dicha empresa. En todos los cruzados subyacía, sobre todo, la idea de que la Cruzada era especialmente una *Imitatio Christi* colectiva, un sacrificio en masa que debía ser premiado con la conquista de la Ciudad Santa. Y es que la Jerusalén, que obsesionaba la imaginación de los cruzados no era solamente una ciudad terrenal, sino el símbolo de la esperanza prodigiosa⁶⁵⁹. No sólo era un lugar ilustre porque allí se había producido la venida, pasión y ascensión de Cristo, sino que también era el “ombligo del mundo, la tierra fértil sobre todas, otro paraíso de delicias”, “la ciudad real situada en el centro del universo”⁶⁶⁰. Incluso para los teólogos, era “como piedra preciosa de gran valor que según el *Libro del Apocalipsis* debía sustituirla al final de los tiempos”⁶⁶¹. Desde luego, tanto los peregrinos, como los cruzados, creían en la Jerusalén de los Salmos⁶⁶² o en la Jerusalén Celestial de la que habla el Apocalipsis⁶⁶³. No hacían otra cosa que seguir las enseñanzas evangélicas del propio Jesús⁶⁶⁴.

En esta perspectiva se sitúa el extraordinario éxito que tuvo el llamamiento de Urbano II en todas las clases sociales, tanto por la difusión del ideal apostólico por parte de los canónigos, como por la influencia de eremitas y predicadores itinerantes que propagaban temas evangélicos despertando en los fieles el deseo de ponerse al nivel espiritual de los clérigos y de aspirar a la salvación sin tener que renunciar por ello a su estado. Se sumó así en un todo, por una parte la espiritualidad popular constituida por la devoción a Cristo, que es la que daba lugar al deseo de liberar la tierra donde Él había vivido y de vengar el honor de Dios, escarnecido por los infieles; por otra, el deseo de purificación individual y colectiva que justificaba tanto los aspectos penitenciales de la cruzada como sus dimensiones mesiánicas. La Iglesia había dejado por primera vez entreabiertas las puertas de la gracia en beneficio de todos los fieles, con la única condición de que lucharan en Oriente contra los enemigos de Cristo. Se ha proporcionado a los laicos al mismo tiempo un objetivo religioso y una

⁶⁵⁷ GUIZOT, M. (ed.), *Guibert de Nogent, Histoire des Croisades*. París, 1824. Lib. I, <http://remarque.org/bloodwolf/historiens/guibertdenogent/croisade1.htm> (última consulta 23-11-2014)

⁶⁵⁸ FLORI, J., *Pierre L'Ermite...*, *op. cit.*, p. 112.

⁶⁵⁹ Había sido así desde que a conformarse el ideal mesiánico de los hebreos en el siglo VIII a. C.

⁶⁶⁰ “Les Décrets du concile de Clermont”, *op. cit.*, pp. 159-162.

⁶⁶¹ COHN, N., *En pos del milenio. Revolucionarios Milenaristas y Anarquistas Místicos de la Edad Media*. Barcelona, 1971, pp. 65-68.

⁶⁶² Salmos 122, 1-9.

⁶⁶³ “Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo...”. Apocalipsis 21, 1-3.

⁶⁶⁴ “Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme, tomando tu cruz” (San Marcos 10, 21-22); “Levántate y anda” (Lucas 5, 23-24), “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la salvará” (San Lucas 9, 23-25) o “Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14, 27-28).

justificación de su estado de vida, y serán estos mismos laicos los que financien estas empresas religiosas en su mayor parte⁶⁶⁵.

No queremos dejar de hacer referencia al valor que revistió –junto a las predicaciones– otro tipo de mensajes, orales y visuales, en la propagación del mensaje cruzado. La propaganda utilizada para poner en marcha las Cruzadas alcanzó también, sobre todo en Francia, la forma de *Canciones de Gesta* que propagaban la idea por todo el Occidente animando a los cruzados en su lucha contra el musulmán⁶⁶⁶. Había que llegar al pueblo y a los grandes señores para que éstos comprendiesen la necesidad de ir a luchar a Oriente, y la mejor forma de hacerlo era el uso de canciones populares en las que se vanagloriaba la guerra. En estas canciones, surgidas antes de la Primera Cruzada, se observa la misma temática que después hizo que miles de hombres se movilizaran hacia Oriente, omnipresentes clichés tales como: los sarracenos malvados, los peregrinos armados, la necesidad de recuperar y proteger los Santos Lugares, la ayuda a las comunidades cristianas orientales oprimidas por el Islam, el carácter “purgativo” de las expediciones a Oriente, los “soldados de Cristo” y el término “guerra justa”⁶⁶⁷. De igual forma, la imagen visual, la iconografía desplegada en fachadas y muros de iglesias, propagando la “Guerra Santa” y a los *milites Christi*⁶⁶⁸.

Sin embargo, para los cristianos orientales, la “guerra santa” desencadenada por un Pontífice era una usurpación del poder imperial por parte de la autoridad espiritual⁶⁶⁹. Era una empresa autónoma papal en la que Bizancio ocupaba un lugar secundario, y en donde los intereses orientales quedaban subordinados a los estrictamente occidentales del Papado y a sus deseos de imponerse sobre toda la cristiandad. Ellos la entendieron como una prueba irrefutable de una Iglesia occidental ávida de poder político, que comenzaba su ambiciosa empresa liberando los Lugares Santos antaño griegos, cuando el verdadero objetivo de las Cruzadas y del Pontífice parecía otro para los griegos, como manifiesta la princesa bizantina Ana Comnena con una gran capacidad adivinatoria:

“como los condes estaban de acuerdo y soñaban con apoderarse de la capital, acordaron llevar adelante un mismo plan (esto lo he mencionado en repetidas ocasiones anteriormente) que consistía en seguir aparentemente el camino que conducía a Jerusalén, cuando en realidad lo que querían era arrebatarse al soberano el trono y adueñarse de la capital”⁶⁷⁰.

Esta “Guerra Santa” occidental manifestada en la I Cruzada para los habitantes de Bizancio no era más que una usurpación de sus legítimos derechos históricos sobre Tierra Santa. Para los bizantinos, la liberación de Tierra Santa era un deber de Estado y no un asunto que le concerniese a la Cristiandad entera, puesto que era un antiguo territorio suyo. Además, ¿acaso no se sentían los griegos el auténtico “bastión de la Cristiandad” y el refugio de la

⁶⁶⁵ Se autofinanciaban la expedición con sus propios bienes, a través de créditos y sobre todo de la familia y amigos. Esto ocurrió hasta los inicios de la IV Cruzada. Igualmente, cuando los cruzados capturaban alguna ciudad se hacían con dinero para continuar sus expediciones, caso de Ricardo I tras la conquista de Chipre, de Felipe II Augusto en Acre, cuando se conquistó Damietta, etc. Acerca de este tema, *vid.* CAZEL, Fr. A., “Financing the Crusades”, en K. M. Setton, *A History of the Crusades*. Vol. VI: *The Impact of the Crusades on Europe...*, *op. cit.*, pp. 116-149.

⁶⁶⁶ FOULET, A., “The Epic Cycle of the Crusades”, en Setton, K. M., *A History of the Crusades*. Vol. VI. *The Impact of the Crusades on Europe*. Wisconsin, 1989, pp. 98-115.

⁶⁶⁷ FLORI, J., “Pur eshalcier sainte crestienté. Croisade, guerre sainte et guerre juste dans les anciennes chansons de geste française”. *Le Moyen Age*, 97 (1991), pp. 171-187.

⁶⁶⁸ Ejemplos de esta iconografía los encontramos en edificios religiosos de la propia España. La imagen del “soldado de Cristo” aparece en los capiteles del claustro de Santillana del Mar o en el *Beato* de Burgo de Osma. *Vid.* NUÑEZ RODRÍGUEZ, M. I., “La guerra es mala, pero conveniente dado que es ineludible”, *Codex Aquilarensis*, 12 (1996), pp. 107-134.

⁶⁶⁹ KO IA- , A., μ . μ .
. Atenas. 1991.

⁶⁷⁰ Ana Comnena: p. 419.

cultura grecorromana, frente a la Roma devastada por los bárbaros?⁶⁷¹ Por lo tanto, para liberar Tierra Santa, los griegos no necesitaban al Santo Padre y a sus cruzados, sino a un gran número de mercenarios.

-*Los preparativos.* Los hombres y mujeres que en 1095 tomaron la cruz manifestaron el voto de ir a Jerusalén “por piedad, no por honor o ganancia, sino por liberar la Iglesia de Dios”⁶⁷². En sus inicios, a los integrantes de la cruzada se les denominó sencillamente “gente de Nuestro Señor” o “hierosolimitanos” (peregrinos de Jerusalén)⁶⁷³, sin embargo, recibieron otros muchos: “ejército de Dios” (*exercitus Dei*), “fieles de Cristo” (*fideles Christi*), “Atletas de Cristo” (*Athletae Christi*), “Pueblo santo” (*Gens Sancta*) y el conocido “Soldados de Cristo” (*Milites Christi*)⁶⁷⁴. A ellos les gustaba llamarse “Peregrinos de Cristo” (*Peregrini Christi*), ya que sentían que las miserias que habían de pasar en su empresa serían superadas por el esplendor y la gloria de Cristo. En esta diversidad de nombres vemos que no existía una separación claramente establecida entre cruzados y peregrinos, o al menos en la mentalidad de aquéllos que participaron en las cruzadas.

Para la cruzada, propiamente dicha se utilizaron nombres como “Camino de Dios” (*Via Dei*), “Camino de Jesucristo” (*Via Jesu Christi*), “Expedición de Dios” (*Expeditio Dei*), “Camino del Señor” (*Iter Dominicum*), “Peregrinación en gracia” (*Peregrinationis Gratia*) o “Acciones de Dios” (*Gesta Dei*)⁶⁷⁵. Régine Pernoud añade a estos nombres algunos otros como: *Hierosolymitana Expeditio*, *Peregrinatio*, *Iter Hierosolymitana* y *Via Sepulcri Domini*⁶⁷⁶. Vemos pues que se utilizan indistintamente denominaciones que tienen que ver con *peregrinatio* y con *exercitio*.

También desde el mismísimo inicio de las Cruzadas, a fines del siglo XI, el obispo griego Teofilacto de Ochrida (1050-1109), uno de los primeros en presenciar y testimoniar en Macedonia las tropelías cruzadas contra el Imperio, subraya la incertidumbre de cómo llamar a la multitud de soldados latinos: “paso o marcha hostil”, “¿asalto?” (). En general, las fuentes bizantinas posteriores coincidieron en mencionar la palabra (“marcha”) pero no con el sentido de santa: “de Dios” (), “de Cristo” (), “a Jerusalén” (μ); sino como sostiene en el siglo XI Ana Comnena, de “campana militar” (,) o el historiador del XIII, Nicetas Choniates: “campana militar” (). Para lo bizantinos, los hombres que portaban la cruz en sus ropajes no eran *milites Christi* o soldados de Cristo, como ellos mismos se hacían llamar, sino sólo: (“alemanes” (μ), “celtas” (), “francos” (), etc., o simplemente “latinos” (). Los bizantinos utilizaron sobre todo frases como: “fuerzas occidentales” (μ μ), “ejércitos latinos” (μ μ) o “cuerpos militares del Occidente” (μ) para mencionar a los occidentales que llegaron a Bizancio formando parte de los ejércitos cruzados.

-*Llegada de los cruzados a Constantinopla.* La administración griega vio con cierto recelo la aproximación a sus fronteras de una pluralidad de grupos desordenados que nada tenía que

⁶⁷¹ AHRWEILER, H., *L'idéologie ...*, op. cit., pp. 16-17.

⁶⁷² “*Les décrets du concile de Clermont*”, op. cit., p. 159.

⁶⁷³ En el siglo XIII se les dio el nombre de cruzados: *crucesignatus* (el que tiene la señal de la cruz) o *cruciferos* (el que lleva la cruz) que equivalen a la palabra griega (cruzado) del siglo XII, y el primero en usarlo de forma oficial fue Inocencio III para referirse en 1209 a los participantes en la IV Cruzada. Vid. MARKOWKI, M., “*Crucesignatus: its origins and early usage*”. *Journal of Medieval History*, 10 (1984), pp. 157-165.

⁶⁷⁴ FLORI, J., *Pierre L'Ermite...*, op. cit., p. 209.

⁶⁷⁵ MENACHE, S., *The Vox Dei. Communication in the Middle Ages*. Nueva York-Oxford, 1990, pp. 116-119.

⁶⁷⁶ PERNOUD, R., *Los hombres de las Cruzadas*. Madrid, 1987, p. 41.

ver con el destacamento reducido, profesional y disciplinado que había solicitado, como se deduce de las palabras de Ana Comnena y del cronista Juan Zonarás:

“Todo el Occidente, la raza de los bárbaros al completo [...] se moviliza hacia Asia a través de toda Europa⁶⁷⁷ [...] Fue aquel un movimiento de masas como nunca nadie recuerda: había tanto hombres y mujeres con la sincera idea de correr a postrarse ante el Santo Sepulcro del Señor y contemplar los Sagrado Lugares, como seres muy pérfidos, por ejemplo Bohemundo y sus seguidores, que albergaban en su seno otras intenciones, es decir, apoderarse también de la ciudad imperial⁶⁷⁸ .

“En aquel tempo se movieron de la parte de ponient algunos de la generación latina e vinían ente Constantinople queriendo passar en levant. El cual movimiento antes algún tempo ha mostrado un tal senyal: que una innumerable cantitat de langostas vinían de ponent enta levant, e eran tantas que semellavan niebla espesa y tiravan el sol e hazían sombra. E passaron por medio de Constantinople, e se possaron en la part de levant. E quando los latinos vinieron, passaron en Bitinia, la cual senyoriavan aquel tempo los turcos. Con muitas batallas e grant destrucción de la una part e de la otra fue presa de los latinos, los cuales han vendida al emperador. E aprés fueron el Antiochía e la han presa, pero con grant treballa e destrucción. E semblantment prendieron Jerusolyman⁶⁷⁹ .

Así que, nada más producirse la llegada de estos primeros cruzados a Constantinopla, Alejo I solicitó de los jefes cruzados un juramento de vasallaje –voluntario o forzado–, pero eso sirvió de poco⁶⁸⁰. Esto obligó a la guardia varega a combatirlos y gestionar lo antes posible el traslado del grueso del ejército cruzado a Asia para evitar males mayores⁶⁸¹. El emperador tuvo que pactar con ellos y comprarlos con oro y plata para encaminarlos lo antes posible hacia Tierra Santa⁶⁸².

El papa Urbano II, mal informado de la situación, de lo ocurrido en Constantinopla, creyó que la culpa de todos los malentendidos la tenían los griegos; más aún cuando el 11 de septiembre de 1098 recibió una carta desde Antioquía de parte de Bohemundo, Raimundo de Saint-Gilles, Roberto Courtheuse y Eustaquio de Bolonia. Los príncipes le informaban de su éxito, le invitaban a ir a Oriente y le confesaban que les ha sido imposible “triunfar sobre los heréticos griegos, armenios, sirios y jacobitas”⁶⁸³. Este documento da buena cuenta del clima existente en la cristiandad.

Los malentendidos y enfrentamientos bélicos se agudizaron tras las primeras conquistas cruzadas en Oriente, conquistas que atentaban directamente contra la autoridad del emperador. Los latinos, lejos de respetar el vasallaje que le debían al emperador, crearon feudos al estilo europeo totalmente independientes de Constantinopla, sobre las antiguas provincias bizantinas. La faz más sangrienta de la Cruzada se mostró en Antioquía y Jerusalén, como recoge un testigo de ella, Foucher de Chartres:

“La lujuria manchó a muchos de nosotros y la avaricia así como la soberbia corrompió a otros. El aire resonaba, golpe de gritos estridentes que empujaban por un lado, a nuestros

⁶⁷⁷ Ana Comnena: p. 406.

⁶⁷⁸ Ana Comnena: p. 409.

⁶⁷⁹ Juan Zonarás: p. 366.

⁶⁸⁰ MULLET, M. y SMYTE, D., *Alexio I Komnenos*. Belfast, 1996, p. 105.

⁶⁸¹ CHABOT, J. B., *Chronique de Michel le Syrien. III*. París, 1963, p. 179; Ana Comnena: p. 423; *Crónica Anónima de la Primera Cruzada*: p. 42; GROCOK-SIBERRY, C. W. y SIBERRY, J. E., *The Historia Vie...*, op. cit., p. 78.

⁶⁸² TYERMAN, Ch., *Las Guerras de Dios...*, op. cit., p. 165.

⁶⁸³ HAGENMEYER, H. (ed.), *Epistulae chartae ed historiam primi belli sacri spectantes (1088-1110)*. Innsbruck, 1901, p. 161.

hombres, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y por el otro los Paganos, que se lanzaban sobre nosotros”⁶⁸⁴.

Cuando los latinos conquistaron Jerusalén (1099) se ofendió a la jerarquía griega que había sobrevivido en la ciudad, eligiendo a Daimberto de Pisa (1050-1117) como patriarca y saqueando a placer tesoros y reliquias. El patriarca de Antioquía, Juan IV (1081-1118), liberado por los cruzados y que los recibió como “hermanos”, dejando atrás las diferencias de orden religioso que separaban a griegos y latinos, tuvo que abandonar su sede, y lo mismo ocurrió en todos los grados de la jerarquía griega que fue sustituida por clero latino. El resultado fue una auténtica tiranía del patriarcado latino sobre los cristianos griegos en la región de Tierra Santa. El legado papal Adhemaro intentó hasta su muerte mantener la armonía con la Iglesia Oriental, pero fue un esfuerzo baldío. Los cruzados acusaban a los griegos de herejes y traidores al no haber recibido –según ellos– ayuda militar bizantina en la lucha contra el infiel⁶⁸⁵. Urbano II no solucionó los malentendidos, y únicamente se regocijó de lo logrado por sus cruzados en Tierra Santa a fuerza de sangre y fuego.

Los occidentales, pese al tiempo transcurrido, jamás olvidaron los ataques bizantinos contra los suyos en Sicilia, en el oeste de Grecia en 1098, en Antioquía y los enfrentamientos en la propia Constantinopla durante la Primera Cruzada, como recordaba en el siglo XIII el monje benedictino inglés Matthieu Paris⁶⁸⁶. En definitiva, esta I Cruzada permitió un contacto prolongado de los occidentales con el mundo bizantino, relación que puso al descubierto al mismo tiempo los contrastes que la distancia geográfica había logrado entre ambas cristiandades. Pero a pesar de que se consideraba que los bizantinos mermaban el poder de la Iglesia y de la Santa Sede, se los consideraban cristianos. Es verdad que la carta enviada al papa en 1098 por los dirigentes cruzados –y que acabamos de citar más arriba– se aplicaba ya la expresión “heréticos” a los cristianos orientales, pero la figura de ese “otro” bizantino nunca fue tan demonizada como hemos visto fue la del infiel, y, en definitiva, la diferencia que se dio entre ambas realidades fue más política que religiosa, ya que primó una ambigüedad en dicha percepción del hereje. El cercano contacto propició también que se hicieran visibles sus diferentes costumbres (en este sentido, la *Alexiada* de Ana Comnena es una buena demostración) o distintas formas de vivir el poder: por ejemplo, el hecho de que los líderes francos se negasen a rendir juramento.

LA SEGUNDA CRUZADA (1147-1149). En el siglo XII, aparecieron nuevas teorías sobre la “guerra santa” formuladas por el polémico San Bernardo (1090-1153) que siguieron la línea de justificación de San Agustín. Señaló que la Cruzada contra los infieles no podía concebirse más que como “guerra defensiva”, fruto de una intención recta con la violencia reducida al mínimo⁶⁸⁷. Perseguía así la línea iniciada por los canonistas del siglo XII, que siguiendo a Graciano, pensaban que la “guerra justa” por excelencia era aquélla en la que estaba en juego la defensa de la verdadera fe y la Iglesia de Dios⁶⁸⁸. El Nuevo Testamento condenaba expresamente la guerra, por lo que los escritores cristianos fuerzan la acomodación de los preceptos evangélicos según los ejemplos hebreos y romanos de “santa y justa guerra”⁶⁸⁹. De

⁶⁸⁴ MENARD, J., *Foucher de Chartres, Histoire de la Croisade. Le récit d'un témoin de la première Croisade 1095-1099*. París, 2009, p. 37.

⁶⁸⁵ MIGNE, J. P. (ed.), *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 78, col. 555. París, 1862.

⁶⁸⁶ HUILLARD-BRÉHOLLES, A., *Grande Chronique de*. París, 1840 (cit. en adelante: Matthieu Paris), cap. 51-55.

⁶⁸⁷ SOMMERFELDT, J. R., “The Bernardine Reform and the Crusading Spirit”. *The Catholic Historical Review*, 86-4 (2000), pp. 567-578; PHILLIPS, J., *The Second Crusade. Extending the frontiers of Christendom*. New Haven-Londres, 2007.

⁶⁸⁸ PISSAR, H., *La guerre sainte en pays chrétien; essai sur l'origine et le développement des théories canoniques*. París, 1912.

⁶⁸⁹ RUSSELL, Fr. H., *The Just War in the Middle Ages*. Londres-Nueva York, 1975, p. 11.

este modo, el *Decreto de Graciano* establecía las condiciones de la guerra justa necesaria para mantener la paz y el orden: debía tener una finalidad defensiva, incluyendo la venganza contra las injusticias cometidas por el enemigo, y si era emprendida la guerra con ánimo benigno, sin codiciar botín alguno. Y en esa línea es en la que San Bernardo se encargó de formar ideológicamente a numerosos contingentes de cruzados a los que convenció con retórica: “el cuerpo se recubre de una armadura de hierro y su alma, de una armadura de fe”⁶⁹⁰. Para él, la muerte no era un castigo, sino una recompensa:

“El caballero que ciñe con una coraza de su alma, del mismo modo que ciñe con una coraza de acero su cuerpo, es intrépido de corazón y está a salvo de todo [...] así protegidos, id adelante, caballeros, y sin que vuestras almas caigan en el desánimo, ahuyentad a los enemigos de la Cruz de Cristo”⁶⁹¹.

San Bernardo intentó convencer a sus contemporáneos de la necesidad de continuar la “guerra santa” y el papa Inocencio II (1130-1143) tuvo que intervenir:

“La naturaleza os había hecho hijos de la cólera y aficionados a las voluptuosidades del siglo, pero he aquí que, por la gracia que sopla sobre vosotros, habéis prestado oído atento a los preceptos del Evangelio, renunciando a las pompas mundanas y la propiedad personal, abandonando la cómoda vía que conduce a la muerte y eligiendo con humildad el duro camino que lleva a la vida [...] Para manifestar que hay que considerarse efectivamente como soldados de Cristo, lleváis siempre sobre el pecho el signo de la cruz, fuente de vida [...] Fue Dios mismo quien os constituyó como defensores de la Iglesia, y adversarios de los enemigos de Cristo”⁶⁹².

Como vemos, la noción de “guerra santa” seguía viva y estaba contenida por entero en la idea de Cruzada, aunque no fuese su elemento exclusivo. La II Cruzada que se desarrolló entre 1147 y 1149 marcó un momento importante también en las relaciones entre occidentales y bizantinos. Fue convocada por el papa Eugenio III y liderada por Luis VII de Francia y el emperador Conrado III, pero pasó a los anales históricos más por los desmanes y excesos que los latinos protagonizaron en los suburbios de la metrópoli bizantina, que por los escasos resultados conseguidos, y eso, que había sido predicada por el más elocuente predicador de la época, San Bernardo:

“Ha llegado, hermanos míos, el tiempo favorable y acepto; han llegado los días de copiosa y rica salud. El mundo se ha estremecido, todo él se acaba de conmover con las dolorosas nuevas de que el Dios del cielo pierde su tierra. Digo su tierra, aquella, se entiende, en que se vio al Verbo del Padre predicando y enseñando a los hombres, y viviendo en su compañía durante más de treinta años; aquella tierra que iluminó con el resplandor de sus milagros, y consagró con su divina sangre, y embelleció con las primeras flores de su Resurrección. Hoy, por el mal de nuestros pecados, levantaron su sacrílega cabeza los enemigos declarados de la cruz y han pasado a sangre y fuego aquella tierra de las antiguas promesas. Y el día se acerca, en que, si nadie les sale al paso, llegarán hasta la misma ciudad del Dios vivo, y harán irrupción por sus calles, y asaltarán los monumentos sagrados de nuestra Redención y mancillarán los santos lugares que enrojeció como un purpúreo rocío la sangre del Cordero Inmaculado. ¡Oh crudelísimo dolor! ¡Qué se atrevan a codiciar, como el fruto más apetecible de sus rapiñas, el mismísimo sagrario de toda la Religión Cristiana; y amenacen invadir y

⁶⁹⁰ EVANS, C. R., *Bernard of Clairvaux*. Nueva York-Oxford, 2000, p. 66.

⁶⁹¹ PEREIRA MARTÍNEZ, C. (ed.), *San Bernardo: De Laude Novae Militiae ad Milites Templi*, en http://osmtj.org/pdf/de_laude.pdf

⁶⁹² *Bula Omne datum optimum*, de Inocencio II en 1139, cfr. DEMURGER, A., *Auge y caída...*, op. cit., p. 50.

profanar el lecho sagrado en que por nuestro amor quiso dormirse la Vida en los brazos de la muerte!...”⁶⁹³.

Para Bizancio esta cruzada volvió a mostrar lo peligrosos que podían ser los latinos. Al finalizar la empresa, en 1149, el rey de Francia Luis VII (1137-1180) llegó a sopesar la posibilidad de unirse a Roger II de Sicilia contra el soberano de Constantinopla que a su parecer, era “cristiano sólo de nombre”, y para asaltar la que sabía ciudad superior a todas las otras⁶⁹⁴. La liga finalmente no se formó por la vacilación del papa Eugenio III (1145-1153), pero era una muestra inequívoca de la situación del momento. A pesar de todo, también se pueden mencionar algunos gestos de buena fe durante esta II Cruzada. Se sabe que un cruzado flamenco fue ahorcado en Constantinopla ante toda la ciudad como castigo por haber robado a un cambista griego y fue entregado a las autoridades griegas por sus propios compatriotas⁶⁹⁵.

Tras esta II Cruzada las relaciones entre la Iglesia de Constantinopla y la de Roma, entre Bizancio y todo el Occidente, entraron en una nueva etapa. En estos momentos, en Roma se había construido la teoría de un Estado Universal Cristiano, un estado mundial con el Sumo Pontífice como soberano, una monarquía teocrática. Los griegos, que proclamaban su autenticidad cristiana, ya sin equívocos y definitivamente en el siglo XII consideraban a su vez a los occidentales como los verdaderos heréticos⁶⁹⁶. El odio entre griegos y latinos es ya por estos momentos una cruda realidad.

LA TERCERA CRUZADA (1189-1192). Fue predicada por Gregorio VIII (pontífice que murió en 1187 mientras se preparaba la expedición) y encabezada por tres importantes monarcas occidentales: Felipe II de Francia, Ricardo I de Inglaterra y un viejo enemigo de Bizancio, el rey alemán Federico I Barbarroja. Se inició en 1189, pero había estado precedida por una serie de antecedentes, de momentos concretos en los que el desencuentro entre griegos y latinos se manifestó con mayor violencia.

El primero de ellos tuvo lugar entre bizantinos y venecianos en 1171, cuando el emperador bizantino Manuel I Comneno (1143-1180), tras concluir alianzas con Pisa y Génova, decidió atacar Venecia y ordenó arrestar a todos los venecianos del Imperio y confiscar sus buques y mercancías. Se suprimieron así todos los privilegios concedidos a Venecia en tiempos de Alejo I, que no sólo les había llevado a dominar gran parte del comercio del Mediterráneo, sino incluso a establecer una importante colonia comercial en Constantinopla⁶⁹⁷. Parece ser que fue en estos incidentes en donde perdió la visión el futuro dogo veneciano Enrico Dándolo, jefe en la sombra de la IV Cruzada. La semilla del odio hacia los griegos germinará fuertemente a partir de entonces en el corazón del cada vez más poderoso *Stato da Mar* y de su dux⁶⁹⁸.

El segundo cristalizó en la gran masacre de italianos en Constantinopla que se produjo en época de Andrónico I Comneno (1183-1185) y se les retiró a éstos además todas las concesiones comerciales. En los barrios de los pisanos, genoveses y otros comerciantes occidentales se produjeron escenas estremecedoras. Las casas, almacenes e incluso el Hospital de San Juan fueron incendiados, cerca de 30.000 personas, junto con el legado del papa,

⁶⁹³ CASULLERAS, R. (ed.), San Bernardo, *Obras Completas. V: Epistolario. Carta CCCLXIII*. Barcelona, 1929, pp. 682-685.

⁶⁹⁴ Nicetas Choniates, *Annals*:p. 36; NICOLLE, D., *Desastre en Damasco*. Barcelona, 2010, p. 46; GINGERICK BERRY, V., (ed.), *Odon Deuil. De profectioe Ludovici VII in Orientem. The Journey of Louis VII to the East*. Nueva York, 1948, p. 65.

⁶⁹⁵ NICOLLE, D., *Desastre en Damasco*. Barcelona, 2010, p. 27.

⁶⁹⁶ DUCELLIER, A., *Bizancio...*, op. cit., p. 301.

⁶⁹⁷ DURSTELER, E. R., *Venetians in Constantinople. Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean*. Baltimore, 2006, p. 23.

⁶⁹⁸ *Ibidem*, p. 78.

fueron cruelmente pasadas a cuchillo y más de 4.000 fueron hechos esclavos. La masacre se cebó, sobre todo, con los mercaderes venecianos establecidos en Constantinopla en la zona de Gálata, donde formaban una microcultura⁶⁹⁹. Alguna fuente bizantina señala también lo sufrido por los latinos en aquel tiempo:

“Contar las desgracias que entonces sufrieron los latinos, el fuego que devoró sus bienes, sin tener en cuenta los saqueos que sufrieron, y los accidentes ocurridos en las playas y en las calles, sería empresa difícil. Ya que no sólo los latinos armados eran la presa de los hombres de Andrónico, sino que la gente, que no podía defenderse, no suscitaba ni la más mínima piedad. De hecho las mujeres y los niños eran abatidos por sus espadas. Pero el espectáculo más horrible se daba cuando el hierro enemigo, abriendo el vientre de las mujeres encintas, sacaba el feto, que, después de haber visto antes de tiempo la luz del sol, era acogido por las tinieblas del infierno, muriendo antes todavía de estar perfectamente vivo. Y esto era bestial, y no comparable a otras formas de locura. Cayó también un sacerdote latino, no sé si venido en embajada de la antigua Roma o de Sicilia, o sea romano o siciliano. Y cayó con todos los ornamentos sagrados que él se había puesto en vez de las armas, con la esperanza de que los malvados lo respetasen⁷⁰⁰.”

Los occidentales como desagravio a ese sangriento episodio en 1185 respondieron llegando más lejos aún de la mano de los normandos que tomaron Tesalónica y sometieron a sus habitantes a su barbarie⁷⁰¹. Y así, como narra Eustacio de Tesalónica, testigo ocular de los hechos, la “gran nave del universo”, que era el Imperio bizantino, naufragó gracias a los hombres de la cruz:

“... habían sido conducidos por la codicia y excitados por el incentivo de ganar, que no veían más que apoderarse del Imperio y llevados por su rapiña esperaban hacer sombra a la gran nave del universo (Bizancio)”⁷⁰².

A medida que avanzaron los años y en vísperas de la Tercera Cruzada, las relaciones entre griegos y latinos fueron empeorando. El emperador Isaac II Ángel acordó en 1188, a petición del sultán Saladino, la construcción de una nueva mezquita que se unía a la que ya existía en la capital griega. La circunstancia de esta construcción no gustó, al parecer, en Roma, como se deduce de su mención en 1210, años después, de forma muy deplorable por el papa Inocencio III en una carta al patriarca latino de Constantinopla⁷⁰³.

En la Tercera Cruzada se unieron importantes esfuerzos humanos y materiales, ya que en ella participaron dos reyes y sus ejércitos: el Felipe Augusto de Francia y Ricardo I de Inglaterra, y un emperador, Federico I de Alemania. La reacción a la nueva empresa fue en Bizancio muy adversa y el emperador Isaac II llegó a encarcelar a los embajadores del rey alemán, lo que enfureció a los cruzados, que ocuparon Filipópolis en Tracia. Federico solicitó a su hijo Enrique el envío de una flota para atacar la capital y, al mismo tiempo, la bendición al papa alegando que la acción era del todo necesaria para tener éxito en la empresa contra los musulmanes. Finalmente, esta acción no tuvo consecuencias para el Imperio, pues Barbarroja murió en 1190 durante el desarrollo de la Cruzada.

⁶⁹⁹ DURSTELER, E. R., *Venetians in Constantinople...*, *op. cit.*, p. 20.

⁷⁰⁰ MELVILLE JONES, J. R., *Eusthatios of Thessalonica, The capture of Thessaloniki*. Canberra, 1988, pp. 34-35 (cit. en adelante: Eustacio de Tesalónica).

⁷⁰¹ CABRERA RAMOS, M. I., “Historia de un cisma cristiano. Relaciones entre bizantinos y occidentales durante la Edad Media”, en Alonso Aldama, J., García Román, C. y Mamolar Sánchez, I. (eds.), *ΜΗΜΟΙΣ*. Homenaje a la profesora Olga Omatos. Vitoria, 2007, pp. 75-82.

⁷⁰² Eustacio de Tesalónica: 34-35.

⁷⁰³ Tommaso Morosini, en MIGNE, J. P. (ed.), *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 216, col. 354. París, 1862.

Sin embargo, la empresa fue muy negativa para el Imperio bizantino. El monarca inglés, Ricardo I Corazón de León, sí logró atacarlo con éxito. Ocupó en mayo de 1191 la isla de Chipre⁷⁰⁴ y después la vendió, en 1198, a los cruzados francos que habían sido expulsados de Jerusalén. También por esas mismas fechas Enrique VI, hijo de Barbarroja, mostraba claramente su odio hacia el Imperio Oriental y ambicionaba construir un imperio mediterráneo. De este modo, una expedición alemana desembarcó en 1198 en Acre (Palestina). El papa Celestino III (1191-1198), si bien, no intentó disuadirlo, le aconsejó no atacar Constantinopla porque estaba negociando con el soberano griego la tan deseada “unión de las Iglesias”. Por suerte para Bizancio, la muerte súbita del joven Enrique VI (1197) puso fin a esta expedición alemana.

La Cruzada que casi se había convertido ya en una empresa contra Constantinopla, tuvo como resultado un total fracaso⁷⁰⁵. Apenas consiguió someter a un débil Chipre, ya que el Oriente Cristiano necesitaba mucho más que ese esfuerzo.

III.4. LA IV CRUZADA (1202-1204): EL ASALTO A BIZANCIO

Tras la Tercera Cruzada no existía mucho interés en Europa por iniciar una nueva acción contra los turcos. Jerusalén estaba bajo la dinastía Ayyubi que gobernaba Siria y Egipto, y sólo le quedaba controlar las pocas ciudades que aún permanecían en manos de los cruzados, centrados en Acre. Llegado este tiempo, las relaciones entre latinos y bizantinos habían empeorado mucho por culpa del movimiento cruzado, hasta llegar a la incompreensión total, como se desprende de la lectura de sendos textos de la época, uno latino y otro griego:

“Dicen que son cristianos y que creen en Dios pero a nosotros los francos nos vituperan y desprecian, nos llaman perros; ellos en cambio se alaban, dicen que son cristianos y que llevan la fe del bautismo [...] conviven con los turcos, beben y comen y nada les dicen ni los desprecian [...] oíd las herejías que tienen los romanos: ellos son los únicos que se alaban unos a otros y a los francos nos acusan y desprecian, a nosotros, que conservamos la fe de Cristo y la ley como nos enseñaron los santos apóstoles [...] por este orgullo y arrogancia que tenían, abandonaron la obediencia de la Iglesia de Roma y quedaron como cismáticos; sólo el orgullo poseen...”⁷⁰⁶.

“Así, entre nosotros y ellos (los latinos) se ha planteado una enorme diferenciación abismal y así no concordamos en las opiniones y somos diametralmente opuestos aunque estemos juntos físicamente y nos toque muchas veces habitar el mismo lugar”⁷⁰⁷.

La realidad era ahora evidente. También las relaciones entre ambas cristiandades que venían desarrollándose de forma tortuosa desde hacía años, habían empeorado la situación. Está claro que Roma llevaba siglos intentando imponer su supremacía sobre Constantinopla, de buen grado (diplomacia) o por la fuerza (cruzadas). En el siglo XII, documentos de la época nos hablan de esta separación *de facto*:

“Mi muy querido hermano: nosotros no negamos a la Iglesia romana la primacía entre los cinco patriarcados hermanos, y le reconocemos el derecho de ocupar la plaza de mayor honor en el concilio ecuménico. Pero ella se ha separado de nosotros por su orgullo, cuando por orgullo usurpó un poder monárquico que no corresponde a su oficio. ¿Cómo podríamos

⁷⁰⁴ CHATZISAVAS, A., *Leontios Machairas, Une Histoire du Doux Pays de Chypre*. París, 2002, p. 21.

⁷⁰⁵ Anónimo de Soissons: pp. 230-231.

⁷⁰⁶ *La Crónica de Morea*: pp. 41-43.

⁷⁰⁷ Cfr

. Atenas, 1994. p. 54 y ss.; Nicetas Choniates, *Annales*: p. 318.

aceptar sus decretos, que han sido promulgados sin consultarnos y sin siquiera tener conocimiento previo de ellos? Si el pontífice romano, sentado sobre el elevado trono de su gloria, quiere tronar contra nosotros y, por así decirlo, vociferarnos sus órdenes desde las alturas, y si desea juzgarnos e incluso gobernarnos a nosotros y a nuestras Iglesias, no de concierto con nosotros digno según su criterio. ¿Qué clase de fraternidad o, incluso, de parentesco puede haber entre nosotros? Seríamos esclavos y no hijos de una Iglesia tal y la sede romana ya no sería la madre piadosa de unos hijos sino la dueña dura y arrogante de unos esclavos... Suplico que me perdone por hablar así de la Iglesia romana porque yo la venero tanto como tú. Pero no puedo seguirla en todo, al contrario que tú, y no pienso que haya de ser seguida necesariamente en todo”⁷⁰⁸.

Las cruzadas supondrían la “ruptura de la cristiandad”, la formación y el nacimiento de un bloque oriental bien definido frente al bloque occidental⁷⁰⁹. Y dicha ruptura que se fue fraguando durante siglos quedó más que sentenciada con los acontecimientos que tuvieron lugar durante la Cuarta Cruzada que analizaremos a continuación.

4.1. Precedentes.

Muchos son los precedentes políticos de la Cuarta Cruzada, y detrás de todos ellos, se sitúa la sombra papal. La idea de la necesidad de una nueva cruzada venía desde lejos, desde la Tercera Cruzada. El 8 de enero de 1198 fue elegido papa Inocencio III (1198-1216), con treinta y siete años⁷¹⁰, un hombre de vasta cultura que demostrará ser un hombre ambicioso que anhelaba restaurar el poder del papado a todos los niveles, que había venido a menos por culpa de los emperadores alemanes. Sus pensamientos los recogió en la bula *De contemptu mundi*⁷¹¹ que plasma su doctrina teocrática como representante de Dios sobre la tierra y toma la dirección de un importante movimiento cristiano contra el Islam.

Lo primero que hizo fue predicar con enaltecimiento la cruzada a través de numerosos legados y cartas encíclicas que envió a los arzobispos de Occidente, y a los reinos de Francia, Inglaterra, Hungría y Sicilia en agosto de 1198:

“Tras la lamentable caída del territorio de Jerusalén, tras la deplorable masacre de los cristianos, tras la vergonzosa invasión de la tierra en la que los pies de Cristo se apoyaron y que Dios, nuestro Rey, había santificado antes del principio de los tiempos como escenario de la salvación en medio del mundo...la Sede Apostólica, alarmada por el infortunio que representa semejante calamidad, llora afligida [...] clama y, como una trompeta, levanta su voz, esperando ansiosa despertar en los pueblos cristianos el deseo de librar la batalla de Cristo y vengar la injuria hecha al Crucificado...”⁷¹².

También envió una misiva, ese mismo año, a Venecia en la que hizo un llamamiento a la Cruzada dirigido a todo el pueblo de Venecia, a su cardenal Soffredo, al marqués de Monferrato, al obispo de Cremona, al abad de Lucedio y a algunos otros nobles de la provincia de Lombardía. El papado se comprometía a proteger sus bienes una vez que abrazasen la cruz⁷¹³. La situación elegida no era óptima en ese momento, pues el rey alemán

⁷⁰⁸ *Carta de Nicetas, arzobispo de Nicomedia, en 1136, a un obispo latino*, en J. P. Migne, *Patrologia Graeca*, CII. 280-392. Vol. 45.

⁷⁰⁹ DUCÉLLIER, A., *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age. VII-XV siècles*. París, 1996, pp. 12-16.

⁷¹⁰ GARCÍA BLANCO, J., *Historia oculta...*, *op. cit.*, pp. 115-128.

⁷¹¹ Inocencio III, *De contemptu mundi*, en <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/220/6/de-contemptu-mundisive-de-miseria-conditionis-humanae/> (última consulta 13-04-2015); CLÚA GINÉS, I., “El ‘De Contemptu Mundi’ de Inocencio III y la miseria de la condición humana”. *Ínsula: revista de letras y ciencias*, 674 (2003), pp. 3-6.

⁷¹² *The Register of Innocent III*. (ed. A. J. ANDREA), *Contemporary sources for the fourth Crusade*. Leyden, Boston, Colonia, 2008, pp. 9-11. (cit. en adelante: *Registro de Inocencio III*).

⁷¹³ *Registro de Inocencio III*, pp. 21-24: reg. 1: 536. 3 de diciembre de 1198.

se hallaba enfrentado al poder papal, y los soberanos inglés y francés luchando entre sí. Por esta razón, Inocencio se dirigió también a los estamentos más bajos, proponiéndoles al clero y la nobleza de Francia una cruzada de pobres, no de reyes. Al tiempo que ordenaba a los monarcas poner fin a su guerra y no interferir en sus planes de cruzada; envió también un legado para que Génova y Pisa firmaran una tregua, y participaran en la Cruzada.

Por otra parte, desde su elección en 1198 y hasta 1202⁷¹⁴ había habido tímidos esfuerzos de acercamiento entre el papa Inocencio III y el emperador Alejo III Ángel (1195-1203), quienes llegaron a intercambiar hasta ocho embajadas y doce interesantes cartas. El papa tenía, además, las ideas muy claras sobre su misión como pastor de todos los cristianos, pensamiento que expresaba en una carta al patriarca de Constantinopla: “Cuando Jesús dijo a Pedro ‘Apacienta a mis corderos’, no le pidió sólo que guiara su Iglesia, sino que gobernara todo el Universo”⁷¹⁵.

El 13 de noviembre de 1199, el papa anunció a Alejo que no se aliaría con cismáticos y que sólo mantendría la amistad con el si éste se reconciliaba con Roma; es decir, deseaba previamente a toda discusión dogmática, un gesto de obediencia por parte de la Iglesia griega. Le comunicaba además la reunión de un concilio para considerar la sumisión de la Iglesia griega a la latina. El patriarca de Constantinopla debía concurrir él mismo o hacerse representar, so pena de que el papa se viera en la necesidad de proceder tanto contra el patriarca como contra el emperador:

“Ne si secus actum fuerit, quod non credimus, tan in te, qui potes, si volueris, efficere quod mandamus, quam in eum et Ecclesiam Graecorum procederé compellamur”⁷¹⁶.

Esta idea de reunión en un concilio parece que fue apoyada por Alejo III con la condición de que tuviera lugar en Grecia, algo que desde el principio era inaceptable para Roma. El emperador bizantino no cedió, sino que en respuesta al pontífice afirma la superioridad de la Iglesia griega sobre la latina:

“Imperator [...], ad ultimum sic respondit, quod si Romanus pontifex faceret in Graecia celebrari, concilium, ibi quatuor antiqua concilia fuerant celebrata, illuc Graecorum Ecclesia suos mitteret resonales; et [...] ad aliam materiam se convertit, mittens summo pontifici litteras in quibus nitebatur probare quod imperium sacerdotio prepollebat”⁷¹⁷.

Desde luego, las negociaciones fueron lentas e irritantes, amenazando el papa a Alejo con apoyar los derechos imperiales de la familia germana de su hermano Isaac. A partir de este momento, las relaciones de Roma y Bizancio se rompieron definitivamente en el invierno de 1199-1200, cuando el emperador exigió al pontífice que le devolviera Chipre y se restableciera la independencia imperial bizantina respecto a Roma.

4.2. Dirección y predicación de la Cruzada.

Sin embargo, mientras Inocencio negociaba con Constantinopla, desplegaba una intensa actividad en la preparación de una nueva Cruzada. El primer candidato papal propuesto para dirigir la Cruzada fue Ricardo I Corazón de León (1189-1199), hasta el cual llegó el legado papal, Pedro de Capua, en diciembre de 1198. Cuando el legado papal le recordó lo mucho que afectaba a la causa cristiana en Tierra Santa, su hostilidad con el monarca francés, Felipe Augusto⁷¹⁸, el monarca inglés se indignó y alegó que mientras estuvo en la cruzada, Felipe le

⁷¹⁴ TYERMAN, Ch., *Las Guerras de Dios...*, op. cit., p. 644.

⁷¹⁵ Inocencio III, cifr. en GARCÍA BLANCO, J., *Historia oculta...*, op. cit., p. 116.

⁷¹⁶ MIGNE, J. P., *Patrologie Coursus Completus. Series Latina...*, op. cit., t. 214, col. 771.

⁷¹⁷ MIGNE, J. P., *Patrologie Coursus Completus. Series Latina...*, op. cit., t. 62, col. 123.

⁷¹⁸ DUBY, G., *Guillermo el Mariscal*. Madrid, 1997.

había arrebatado sus tierras y se vio obligado a abandonar la Cruzada. Finalmente, el legado papal fue expulsado de las tierras del soberano inglés que murió sin querer saber nada de la Cruzada. El segundo candidato del papa Inocencio III fue el monarca francés Felipe II Augusto (1180-1223), pero éste pronto quedó descartado no sólo por su persistente conflicto con Inglaterra, sino por su propia vida personal que contradecía en mucho los preceptos cristianos y le impedía moralmente tomar la cruz⁷¹⁹.

Un sacerdote francés por orden del papa, Fulco de Neuilly, fue el que se encargó de predicar la virtud de la pobreza y difundir la idea de cruzada a través de toda Francia, Flandes, Normandía, Bretaña y otras provincias⁷²⁰. La gente le siguió en masa. La predicación se llevó a cabo entre 1199 y 1201, destacando sobre manera el sermón que llevó a cabo el abad Martín en la catedral de Basilea en mayo de 1200 que fue escuchado por gran número de personas con un éxito contundente en cuanto a los hombres que decidieron abrazar la cruz, pareciéndose a los genuinos peregrinos de la Primera Cruzada⁷²¹.

Sin embargo, la respuesta a los diferentes llamamientos a la cruzada fue lenta y muy tibia por toda Europa hasta el torneo que celebrado en el Castillo de Écry-sur-Aisne, el 28 noviembre de 1199, organizado por el joven conde Teobaldo III, conde de Champaña (hermano de Enrique de Champagne) y su primo Luis de Blois. Se consiguió reunir en él a los caballeros más importantes de Francia, con un objetivo inicialmente competitivo y de ocio, pero finalmente la competición se convirtió en el punto de partida de una nueva Cruzada. Los organizadores pronunciaron un elocuente sermón y fueron los primeros en cruzarse, y tras ellos lo hicieron, entre otros, Reinaldo de Montmirail, Simon de Montfort y Godofredo de Villehardouin⁷²².

4.3. Participantes y plan inicial.

Es en este momento cuando se fragua la Cruzada en torno a Teobaldo quien, tras recibir el permiso papal, fue elegido jefe de la expedición por los nobles del norte de Francia⁷²³. Los nombres de los principales señores que se cruzaron son: el conde Balduino de Flandes acompañado por su esposa María y su hermano Enrique; los condes Luis de Blois, Hugo San Pol, Simón de Montfort y su hermano Guy⁷²⁴. Destacan también los nombres de algunos religiosos, como los obispos Nivelon de Soissons y Garnier de Troyes, y el abad de Loos de Flandes. Las fuentes mencionan igualmente a algunos barones como Pedro de Amiens, Enguerrand de Boves y sus tres hermanos (Roberto, Hugo y el tercero que era clérigo); Balduino de Beauvoir, Mathieu de Warlincourt, el destacado Béthune y su hermano Conon⁷²⁵; Eustacio de Cauteleux, Anseau de Cayeux, Reñiré de Trith, Walet de Frise, Girard de Manchecourt, Nicole de Mailly, Balduino Cavaron, Hugo de Beauvais y numerosos caballeros importantes de Flandes y de otros países⁷²⁶. Otro cronista proporciona los nombres de otros cruzados: el conde Godofredo de Perche y su hermano Étienne; Rotrou de Montfort, Yves de la Jaille, Aimery de Villeroy, Godofredo de Beaumont y otros ilustres hombres.

⁷¹⁹ BALDWIN, J., *Paris, 1200*. Aubier, 2006.

⁷²⁰ *Registro de Inocencio III*, pp. 20-21; reg. 1:398. 5 de noviembre de 1198; DUFORNET, J., *Robert de Clari, La Conquête de Constantinople*, en D. Regnier-Bohler (dir.), *Croisades et Pélerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sainte. XII-XVI*. París, 1997, pp. 740, 747-749 (cit. en adelante: Robert de Clari), *vid*: Robert de Clari: p. 729; Ralph of Coggeshall: pp. 277-278; Gunther de Pairis: p. 67.

⁷²¹ Gunther de Pairis: pp. 68-74; KOSTICK, C., *The Social Structure of the First Crusade*. Leiden, 2008.

⁷²² Godofredo de Villehardouin: pp. 43-44.

⁷²³ SETTON, K. M., *The Papacy and the Levant (1204-1571)*. Filadelfia, 1976, vol. I. The Thirteenth and Fourteenth Centuries, p. 7.

⁷²⁴ MARÍN, J., "Destrucción de Constantinopla", *Byzantion Nea Hellás*, 21 (2002), pp.139-144, p. 139.

⁷²⁵ Se trataría de Conon de Béthune, poeta y caballero que participó en la III y IV cruzadas.

⁷²⁶ Robert de Clari: p. 730.

Los españoles no se vieron envueltos en este episodio, de ahí que no se cite su llegada al punto de encuentro pactado. El único español mencionado en esta cruzada es Pedro de Navarra, quien parece que luchó como mercenario para los griegos⁷²⁷. Las cruzadas anteriores y posteriores sí tuvieron una participación más significativa de españoles formando parte de las huestes señoriales, como caballeros, aventureros independientes, princesas reales emparentadas con casas reales europeas y ocasionalmente la participación de algún monarca peninsular hechizado por el ideal caballeresco de la época⁷²⁸.

El plan inicial de esta cruzada proponía seguir la estrategia de Ricardo I en la anterior cruzada y por tanto debían intentar la conquista de Egipto, llegando a El Cairo o Alejandría y hacer allí todo el máximo daño que pudieran⁷²⁹. Así que las tierras egipcias serían utilizadas como base para recuperar Tierra Santa⁷³⁰. Este plan inicial bien pudo ocultar el verdadero objetivo, ya que la idea de conquistar el Imperio bizantino y usar sus recursos en apoyo de la liberación de Jerusalén ya había sido propuesta con anterioridad. Recordemos que el propio Ricardo Corazón de León tuvo en mente llevar su hueste cruzada contra Constantinopla⁷³¹ y que Enrique VI estuvo a punto de encabezar también una cruzada contra ella que frustró su muerte en 1197. Según el plan, el ejército cruzado tendría que desplazarse por vía marítima para llegar a Egipto, por lo que necesitaban alquilar o comprar una importante flota de barcos lo que le obligó a dirigirse a Italia. Los mensajeros partieron a Pisa, Génova y Venecia⁷³², a pesar de que el papa ya había ordenado que se negociara el pasaje con Venecia preferentemente sobre las otras repúblicas italianas⁷³³.

4.4. Negociaciones con los venecianos y primer desvío: Zara.

Los líderes de la cruzada se reunieron en Compiègne donde eligieron a seis emisarios para negociar el transporte marítimo del ejército cruzado, dos por cada uno de los contingentes: el de Balduino, el de Teobaldo y el de Luis. Los emisarios eran entre otros Conon de Béthune, Milo de Brabante, Juan de Friaise y Godofredo de Villehardouin (Mariscal de Champagne), que llevaron consigo diplomas y documentos sellados que respaldaban los acuerdos que firmaran sus representantes⁷³⁴. Los mensajeros llegaron a Italia en abril de 1201 para negociar un contrato para el transporte de la misma a Egipto, pero Génova y Pisa pronto demostraron no estar interesadas. Sí mostró interés Venecia y su dux, Enrico Dándolo, por aquel entonces, un anciano ciego de más de noventa años⁷³⁵.

Las negociaciones se iniciaron en el “rico” y “bello” palacio del *Maggior Consiglio* situado junto a la iglesia de San Marcos, donde les esperaba el dux y su Pequeño Consejo. Godofredo logró convencer al dux veneciano en sus intervenciones, que ya dominaba el comercio de Europa occidental y podía ahora extenderlo hasta el Imperio bizantino y el Mediterráneo oriental. Sin embargo, esa posibilidad no se mencionó, ni aparece por escrito. El dux pidió una semana para sopesar la operación, ya que la construcción de la flota suponía un esfuerzo considerable de trabajo y le obligaba a descartar otras empresas económicas. Había que considerar además, la posibilidad de que los cruzados no cumplieran con el pago, lo cual

⁷²⁷ Alberico de Tres Fuentes: pp. 298, 303. Pedro es mencionado como uno de los conspiradores en un golpe de Estado contra Alejo III apenas unos años antes.

⁷²⁸ CABRERA RAMOS, M^a I., “Las Cruzadas y el Imperio Bizantino: una perspectiva española”, en J. Aldama y O. Omotos Saénz (eds.), *Cultura Neogriega. Tradición y Modernidad*. Vitoria, 2007, pp. 67-75.

⁷²⁹ Gunther de Paris: p. 77.

⁷³⁰ NEGRI DI MONTENEGRO, C. *Cronaca "a Latina"...*, op. cit., p. 114.

⁷³¹ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 190.

⁷³² Robert de Clari: p. 733.

⁷³³ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 213.

⁷³⁴ Robert de Clari: p. 733.

⁷³⁵ PESCE, R., (ed.), *Andrea Dandolo, Cronica di Venexia detta di Enrico Dandolo. Origini-1362*. Venecia, 2010, p. 72.

podría arruinar la economía de la próspera República de Venecia. Una semana después, según el plazo previsto, los enviados cruzados regresaron a Venecia para obtener el beneplácito a la negociación. Esto dejaba la expedición fuera del control papal y en manos de los venecianos. El acuerdo firmado por los cruzados con Venecia, situó a los cruzados lejos de Tierra Santa y determinó el giro de la Cuarta Cruzada por las profundas contradicciones económicas que implicaba, su imprecisión en la redacción y la trampa que velaba tras sus versos. El tratado no precisaba el lugar en el que la flota debía desembarcar a los cruzados, se menciona a los “enemigos” pero ni siquiera se refiere a ellos como infieles y la cantidad a pagar no depende del número de cruzados que para la fecha fijada debían reunirse en Venecia. El Papado ratificó el acuerdo⁷³⁶. Los fines religiosos del Papado en esta cruzada coincidieron con el afán económico y expansionista de Venecia en dirección a Bizancio⁷³⁷.

¿Qué puntos fueron los pactados entre cruzados y venecianos? Pues la respuesta no es fácil, ya que las fuentes difieren en ellos. En primer lugar, en cuanto al número de los efectivos a transportar, Robert de Clari menciona que era necesario el transporte de unos 4.000 caballeros con sus arreos y 100.000 hombres a pie⁷³⁸; el obispo de Halberstadt refiere, sin embargo, el transporte de unos 30.000 hombres⁷³⁹, mientras que *La Gran Conquista de Ultramar* habla de un ejército cruzado formado por 35.000 hombres⁷⁴⁰. Finalmente Villehardouin –fuente oficial de la expedición– refiere el transporte de 4.500 caballeros con sus caballos, 9.000 escuderos y 20.000 soldados de infantería. Este último añade que además se proporcionarían suministros alimenticios para nueve meses, tanto para los hombres como para sus caballos que llevarían otras 50 galeras⁷⁴¹.

También en cuanto al pago que los cruzados deberían hacer frente por el encargo a los venecianos existe disparidad de opiniones. Según escribe Villehardouin, la suma exigida como contrapartida por el dux de Venecia a los cruzados por las 50 naves que pondrían para el transporte hasta El Cairo o Alejandría, fueron unos 100.000 marcos, además de la condición de acompañarles él y la mitad de los venecianos que pudieran portar las armas y de recibir la mitad del botín de las conquistas que se hicieran⁷⁴². También el obispo de Halberstadt habla del pago de unos 100.000 marcos⁷⁴³.

Las condiciones económicas a cumplir por parte de los cruzados resultaban bastante duras: cuatro marcos por caballo y dos marcos por hombre⁷⁴⁴. El texto franco-veneciano concreta⁷⁴⁵:

1. Fija la cifra de participantes en la expedición en 4.500 caballeros y caballos, 9.000 escuderos y 20.000 de a pie.
2. Las provisiones a recopilar por los venecianos debían ser para un año.
3. La partida de la cruzada se establece para el 29 de junio de 1202 (festividad de san Pedro y san Pablo).
4. La aportación de 50 galeras por parte de Venecia.

⁷³⁶ Godofredo de Villehardouin: p. 50.

⁷³⁷ ZABOROV, M., *Historia de las Cruzadas*. Madrid, 1988, pp. 217-224.

⁷³⁸ Robert de Clari: p. 736.

⁷³⁹ *The Deeds of the Bishops of Halberstadt*: en *Contemporary Sources for the Fourth Crusade...*, op. cit., pp. 249 (cit. en adelante: Obispo de Halberstadt).

⁷⁴⁰ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 190.

⁷⁴¹ Godofredo de Villehardouin: pp. 47-48.

⁷⁴² Godofredo de Villehardouin: pp. 46-48.

⁷⁴³ Obispo de Halberstadt: p. 249. Hugo de San Pol: p. 189; Ralph of Coggeshall: p. 284.

⁷⁴⁴ Godofredo de Villehardouin: p. 47.

⁷⁴⁵ *La Crónica de Morea*: p. 464, nota 47.

5. El pago de 85.000 marcos se dividiría en cuatro cuotas: 15.000 marcos a pagar el 1 de agosto de 1201, 10.000 a pagar el 1 de noviembre de 1201, 20.000 a pagar el 2 de febrero de 1202 y 40.000 marcos en abril de 1202.
6. Venecia debía recibir la mitad de las ganancias.

Las fuentes no se ponen de acuerdo en cuanto a la aceptación final o no del acuerdo. Ante la desorbitada suma exigida por Venecia, los mensajeros solicitaron una rebaja, y parece que el trato quedó en 47.000 marcos, de los cuales se debían adelantar unos 25.000 marcos para construir la flota. Por consiguiente, el dux envió sus emisarios a Francia con los mensajeros de la cruzada para recibir ese adelanto⁷⁴⁶, que más tarde regresaron a Venecia con 2.000 marcos de plata para comenzar a construir la flota⁷⁴⁷.

A continuación, Dándolo tenía que convencer al Gran Consejo, formado por los cuarenta hombres más distinguidos de la ciudad, de lo provechoso del acuerdo, tanto desde el punto de vista económico, como desde el religioso de liberar Tierra Santa. Las escrituras del acuerdo se prepararon rápidamente con las condiciones contractuales que ambas partes tenían que cumplir y se firmó en abril de 1201. Venecia se comprometió a tener la flota preparada para el 24 de junio de 1202 fecha en la que todos los cruzados debían encontrarse ya en Venecia;⁷⁴⁸ según otra fuente, el ejército cruzado partiría desde Venecia el 29 de junio de 1202, justo en la festividad de San Pedro y San Pablo, y desde esa fecha el contrato duraría dos años⁷⁴⁹. El acuerdo suponía para Venecia un gran esfuerzo, ya que necesitaría un año para la construcción de la flota y tendría que reducir bastante sus actividades comerciales. Finalmente se construyó la flota “más poderosa que nunca se había visto”,⁷⁵⁰ unos 40 buques, 62 galeras y 100 barcos de transporte⁷⁵¹. La expedición pasó de ser una mera peregrinación a convertirse en una empresa económica con destino final a Constantinopla⁷⁵².

Primer desvío: Zara.

Pero Venecia jugaba a dos bandas: por un lado a favor de su nuevo aliado comercial Egipto; por otro, apoyaba la Cruzada que se dirigía supuestamente contra su aliado. De este modo, mientras tenían lugar las negociaciones de los cruzados con Venecia, su dux mantenía en secreto el pacto comercial que había firmado con el sultán de Egipto al-Afdel en 1199:

“(¿1199?) Después de esto (el sultán de Babilonia) convocó mensajeros y servidores y los envió a Venecia, cargados de gran riqueza [...] le dio hermosos regalos a los venecianos, y al segundo al mando [...] sino que les daría grandes tesoros y muchos privilegios en el puerto de Alejandría...”⁷⁵³.

El tratado se había producido por iniciativa del sultán que había sabido que en Europa se estaba preparando una nueva Cruzada cuyo destino sería esta vez sus tierras. Por ello y ante la falta de efectivos militares para defenderse de los cruzados, envió mensajeros a Venecia con joyas y dinero para alejar de sus costas la armada⁷⁵⁴. La empresa cruzada muy pronto comenzó a malograrse no sólo en cuanto a su objetivo inicial, como veremos, sino en cuanto a su liderazgo. La prematura muerte del jefe de la expedición, el conde Teobaldo de

⁷⁴⁶ Robert de Clari: p. 734.

⁷⁴⁷ Godofredo de Villehardouin: p. 50.

⁷⁴⁸ Godofredo de Villehardouin: p. 49.

⁷⁴⁹ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 190.

⁷⁵⁰ Robert de Clari: p. 734.

⁷⁵¹ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 214.

⁷⁵² Alberico de Tres Fuentes: pp. 294.

⁷⁵³ “L’Empereur Estoire de Heracles”, XXVIII, 2, en el *Recueil des historiens des Croisades, hist. OCC., II*, pp. 251-252.

⁷⁵⁴ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 192.

Champagne se produjo alrededor de Pentecostés de 1201⁷⁵⁵, tras haber conseguido reunir unas 50.000 libras para financiar la Cruzada, en gran parte, a costa de la comunidad judía de sus tierras de Champaña. A esto se añadió también la muerte del predicador de la Cruzada, Fulco⁷⁵⁶.

Ante esta situación adversa y para elegir un nuevo caudillo se reunieron en Soissons, a principios de junio o julio de 1201, Balduino de Flandes y Hainaut, Luis de Blois y de Chartrain, los condes Godofredo de Perche y Hugo de San Pol, Godofredo de Villehardouin y otros hombres. El elegido fue el italiano Bonifacio de Monferrato quien se convirtió en el jefe de la Cruzada a finales del verano de 1201⁷⁵⁷. Bonifacio contaba por entonces unos cincuenta años, tenía una gran reputación como guerrero y provenía de una familia implicada en las cruzadas: su padre, Guillermo el Viejo, había participado en la II Cruzada, su hermano Guillermo estuvo casado con Sibila (heredera del trono de Jerusalén); su hermano Rainiero se casó con la princesa bizantina María, y su otro hermano Conrado se casó con otra princesa bizantina haciéndose cargo del ejército imperial hasta que murió asesinado por la “Secta de los Asesinos” (*Hashshashin*) en Tierra Santa⁷⁵⁸.

Bonifacio decidió emprender una intensa campaña diplomática mientras se preparaba la Cruzada. Pasó así por la Abadía de Cîteaux en septiembre de 1201 y llegó hasta Hagenau (Valle del Rin) en la Navidad de 1201, donde coincidió al parecer con un personaje clave en la cruzada: el joven príncipe Alejo IV Ángel⁷⁵⁹. Y es aquí, en los acuerdos secretos de Hagenau entre el rey Felipe de Alemania, el marqués Bonifacio de Monferrato y Alejo IV, donde se fraguó el desvío de la Cruzada a la ciudad de Constantinopla, capital del Imperio de Oriente⁷⁶⁰. A principios de 1202, Alejo se dirigió a Roma para solicitar ayuda a Inocencio III⁷⁶¹. El papa se mostró como siempre ambiguo: por un lado aprobó lo que le proponía el griego siempre que así lo quisiera el pueblo bizantino y la expedición cruzada continuase después a Jerusalén⁷⁶²:

“Si es así lo restauraréis en el solio y luego iréis a Jerusalén a fin de auxiliar a la Tierra Santa. Pero en el caso de que no quisieran recibirlo, regresaréis sin dañar la tierra de los griegos”⁷⁶³.

Es decir, según Acropolites, el papa se conmovió ante el joven griego y sus promesas, y lo entregó a los jefes de la expedición cruzada para que se apartasen del plan fijado y se dirigieran a Constantinopla a restablecer en el trono a su padre Isaac II⁷⁶⁴. Otras fuentes, sin embargo, mencionan que Alejo no tuvo éxito y que el papa prohibió tajantemente a los cruzados partir hacia la guerra contra Constantinopla⁷⁶⁵. Finalmente, rechazó su propuesta en

⁷⁵⁵ Godofredo de Villehardouin: p. 51; Alberico de Tres Fuentes: pp. 293-294.

⁷⁵⁶ Robert de Clari: p. 731.

⁷⁵⁷ Godofredo de Villehardouin: p. 52.

⁷⁵⁸ Ralph of Coggeshall: p. 280.

⁷⁵⁹ Según Nicetas Choniates [*Annals*: pp. 247-248], en 1195 el soberano Isaac II Ángel había sido cegado y depuesto por su hermano que asumió el trono bajo el nombre de Alejo III. El hijo de Isaac II, Alejo, escapó de la prisión en la que se hallaba recluido junto a su padre, escondido dentro de un tonel de tres fondos en un navío y se refugió en la corte de Felipe de Suabia, a la sazón su cuñado.

⁷⁶⁰ MAIER, Fr. G., *Bizancio, op. cit.*, pp. 289-288. Lo cierto es que el príncipe griego sólo aportó una justificación en la planificación de la conquista de Constantinopla, pues los Staufen ya tenían pensada en tiempos de Barbarroja y totalmente planeada la invasión en vida de Enrique VI. La convergencia de intereses con los venecianos facilitó la maquinación en estos momentos.

⁷⁶¹ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 296.

⁷⁶² MARIN, J., “La Cruzada de 1204...”, *op. cit.*, pp. 145-149.

⁷⁶³ *Ibidem*, p. 145.

⁷⁶⁴ Jorge Acropolites: pp. 54-55.

⁷⁶⁵ “La Relation Russe...”: p. 479.

base a sus desavenencias con Felipe de Suabia y por las tibias relaciones que estaba estableciendo con Alejo III⁷⁶⁶.

Continuando su periplo diplomático, Bonifacio se entrevistó con el jefe espiritual de la cruzada, el papa Inocencio III; después se detuvo en Pisa y Génova, logrando un acuerdo de paz entre ambas, con vistas sin duda a contar en un futuro con otras flotas para la Cruzada, y regresó a principios de mayo de 1202. El papado, entre tanto, había elegido al representante papal en la cruzada en la persona del obispo Conrado de Maguncia.

Llegado a este punto, la segunda dificultad a resolver fue que el número de cruzados llegados hasta Venecia era insuficiente. Había existido un gran error de cálculo por parte de los emisarios cruzados durante las negociaciones del acuerdo al calcular el número de cruzados que se reunirían en Venecia, y se achacaba la culpa a los que se habían dirigido a otros puertos, pues algunos cruzados habían hecho su propio camino a Jerusalén, entre junio y septiembre de 1202, sin respetar los acuerdos. Por ejemplo, los borgoñones y los hombres de Provenza zarparon desde los puertos de Flandes, Génova y Marsella. Un grupo de flamencos dirigido por Juan de Nesle (gobernador de Brujas) partió de Flandes, atravesó el Canal de la Mancha y recorrió la Península Ibérica donde embarcaron para reunirse después con Balduino “en cualquier lugar del que tuvieran noticias de que él había ido”⁷⁶⁷. Y una vez enterado del desvío de la Cruzada hacia Constantinopla Juan se negó a luchar allí y se dirigió a Tierra Santa con unos trescientos caballeros y muchos hombres de a pie, llegando a Acre⁷⁶⁸. Por último, otros cruzados se reunieron en Apulia con Gauthier de Brienne para dirigirse desde allí a Siria.

Sin embargo, el grueso de la Cruzada formado por hombres de Francia: Blois, Champagne, Amiens, San Pol e Ile-de-France, además de importantes contingentes de Flandes, Montserrat, del Sacro Imperio Romano, de los obispos Martín Pairisand y Conrado de Halberstadt, llegaba a Venecia en el verano del 1202 con apenas 12.000 hombres, número insuficiente para hacer frente al pago de la flota encargada. El precio pactado por los barcos era excesivo⁷⁶⁹, pues Venecia había aprovechado su situación privilegiada para imponer a los caballeros y soldados una suma que equivaldría a sus ingresos durante unos cuatro años⁷⁷⁰. También debían ser tenidos en cuenta los recursos que habrían de dejar en sus hogares para el sustento de sus familias o si la muerte les llegaba. De hecho, la mayoría de los caballeros reunidos en Venecia se quedaron sin dinero antes de llegar a esta ciudad y dependieron del patrocinio de los grandes señores o del botín, porque ni siquiera tenían posibilidad de pagarse el pasaje de vuelta⁷⁷¹.

Ante la llegada de los cruzados, el dux reprochó a los nobles el número de hombres inferior a lo pactado. Los efectivos cruzados esperaban acampados en la isla de San Nicolás (o el Lido), situada al oriente de la ciudad⁷⁷². Permanecían allí en situación precaria, porque el precio de los alimentos se disparó y se declararon numerosos brotes epidémicos debido a las altas temperaturas y al hacinamiento en que se encontraban⁷⁷³. Por su parte, los venecianos fijaron como plazo para que se les pagase lo pactado entre los meses de julio y septiembre de 1202⁷⁷⁴.

⁷⁶⁶ *Registro de Inocencio III*, pp. 32-39: reg. 5:121 (122). 16 de noviembre de 1202.

⁷⁶⁷ Godofredo de Villehardouin: p. 54.

⁷⁶⁸ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 191.

⁷⁶⁹ *Anónimo de Soissons*: p.233.

⁷⁷⁰ PHILLIPS, J., *La Cuarta Cruzada y el saco de Constantinopla*. Barcelona, 2005, p. 58.

⁷⁷¹ Esta situación económica precaria de buena parte de la tropa cruzada explicaría la codicia y el salvajismo desatados durante los saqueos de Zara, Constantinopla y el resto de ciudades que fueron literalmente arrasadas al paso de la hueste cruzada.

⁷⁷² Robert de Clari: pp. 735-736.

⁷⁷³ Obispo de Halberstadt: p. 250.

⁷⁷⁴ *Anónimo de Soissons*: p. 233.

Entre tanto, se produjo una gran mortandad entre el efectivo cruzado y la situación en el campamento se volvió insostenible, tanto que hacia la festividad de Santa María Magdalena llegó a Venecia el cardenal Pedro para calmar los ánimos y tras una enérgica prédica, envió de regreso a los débiles, pobres, enfermos y a las mujeres⁷⁷⁵. Los venecianos, pese a todo, no estaban dispuestos a rebajar el precio acordado para el número inicial de hombres acordado. Hasta entonces, solo se les había abonado unos 50.000 o 60.000 marcos, pero el dux reclamaba los 36.000 marcos que se les debía⁷⁷⁶. Los cruzados intentaron reunir más dinero pidiendo préstamos y pagando con vasijas, jarras, platos, cubiertos de oro y plata que entregaron al dux.

La situación era también difícil para Dándolo que se veía en la disyuntiva de contentarse con la cantidad pagada por los cruzados o cancelar la cruzada, ambas negativas. Sin embargo, ideó un plan que solventaría la crisis y a la vez, sería muy provechoso para su ciudad. Ya no se podía ir a Ultramar, porque el invierno había llegado, pero el ejército cruzado sí podía ayudar a los venecianos a someter la próspera ciudad de Zara en la costa dálmata, a unos 270 kms al SE. de Venecia⁷⁷⁷, y una vez pasara el invierno, se comprometía a equipar la flota cruzada. Zara era un importante enclave comercial que a lo largo del siglo XII había estado sometido económicamente a Venecia. Ahora la ciudad era independiente y de ahí que las galeras venecianas patrullasen sus costas impidiendo el libre comercio con otros puertos, obligándoles a que sus productos e impuestos llegaran al dux. Zara se mostraba hostil hacia Venecia mientras permanecía bajo jurisdicción política del rey Emerico de Hungría y Croacia, monarca católico que había acordado unirse a la cruzada⁷⁷⁸.

Lo más importante para nosotros reside en que Zara era una ciudad cristiana, pero los cruzados aceptaron la propuesta culpando de la situación a la “perfidia” veneciana⁷⁷⁹. Ante la oposición de muchos cruzados a la toma de la ciudad, los religiosos de la expedición se dirigieron a Roma para solicitar el permiso papal para esta acción contra cristianos. El papa prohibió expresamente el ataque de la ciudad, pero las advertencias papales fueron ignoradas. La responsabilidad final recayó en el legado papal Pedro de Capua, que sabedor de la protección papal de Zara y de que si impedía el ataque no habría cruzada, se desmarcó y se fue a Roma⁷⁸⁰. La mayoría de los cruzados habían aceptado esta nueva empresa propuesta por los venecianos, pese a la carta papal que llegó con el abad Pedro de Locedio, dirigida a los jefes de la Cruzada y al dux, con la prohibición de marchar contra otros cristianos bajo amenaza de excomunión. Pero no todos los cruzados estuvieron de acuerdo: Simón de Montfort y Enguerrand de Boves, ante la excomunión papal, se dirigieron a pasar el invierno a Hungría⁷⁸¹; el grupo dirigido por Esteban de Perche iría a Apulia y desde allí hacia Levante, aunque su nave *la Viola* fue la primera en naufragar nada más partir⁷⁸²; y Bonifacio de Monferrato, dirigente de la cruzada, partió para sus tierras esgrimiendo la “sospechosa” excusa de que tenía que atender asuntos, prometiendo unirse después a la cruzada. El resto de los jefes cruzados mantuvieron su palabra al dux y manipularon la situación ocultando la carta al grueso del ejército.

La cruzada zarpó de Venecia el 1 de octubre de 1202⁷⁸³ y se dirigió hacia la “rica ciudad” de Zara⁷⁸⁴. Durante la travesía, venecianos y cruzados fueron sometieron las ciudades que

⁷⁷⁵ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, pp. 139-140.

⁷⁷⁶ Robert de Clari: pp. 736-737. Godofredo de Villehardouin: p. 57, menciona 34.000 marcos de deuda.

⁷⁷⁷ Godofredo de Villehardouin: pp. 56-57.

⁷⁷⁸ Alberico de Tres Fuentes: p. 295.

⁷⁷⁹ Robert de Clari: p. 738.

⁷⁸⁰ Gunther de Pairis: pp. 77-78, 80.

⁷⁸¹ Robert de Clari: pp. 738-739. La fiesta de San Martín se celebra el 11 de noviembre.

⁷⁸² MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 140.

⁷⁸³ *Cronaca "a Latina"...*, *op. cit.*, p. 114.

⁷⁸⁴ Obispo de Halberstadt: p. 251.

encontraban a su paso: Istria, Trieste y Mugla, lo que supuso que Istria, Dalmacia y Eslovenia quedaron sometidas al pago de tributo a Venecia gracias a un ejército cruzado⁷⁸⁵. Llegaron a Zara en la fiesta de San Martín y el largo asedio, iniciado el 13 de noviembre, acabó el 24 de noviembre de 1202 cuando la ciudad abrió sus puertas a los vencedores con la esperanza de salvar sus vidas⁷⁸⁶. Los habitantes habían intentado en vano detener a los cruzados pintando sus puertas y ventanas con cruces para que se apiadasen de ellos, cosa que no ocurrió⁷⁸⁷. La ciudad fue saqueada y más de un centenar de personas fueron asesinadas⁷⁸⁸. El botín logrado se repartió a partes iguales entre los peregrinos y los venecianos, al igual que la ciudad: los venecianos ocuparon la mitad que daba al puerto y los cruzados la otra parte⁷⁸⁹.

Los cruzados, ajenos al duro golpe sufrido por el rey húngaro y a las directrices papales decidieron pasar el invierno en la rica Zara, si bien pronto comenzaron los problemas internos alentados por la codicia humana: apenas tres días después de la toma de la ciudad surgió un conflicto entre venecianos y cruzados que se saldó con la muerte de cien hombres de ambos bandos. También surgieron conflictos en el contingente franco y fueron muchos los que decidieron desertar. Se sabe que 2.000 hombres –la mitad con autorización y la otra mitad sin ella– embarcaron para abandonar la ciudad, pero dos o tres de las embarcaciones que los trasportaban se hundieron en el Adriático.

La toma de Zara acarrió la condena espiritual de cruzados y venecianos por parte del papa Inocencio III. El Pontífice culpó directamente de la preparación y del asalto de Zara a los venecianos con ayuda de los cruzados, meros peones en sus manos⁷⁹⁰. La excomunión recayó sobre todos los cruzados, a los que se les retiraron las indulgencias prometidas⁷⁹¹.

En cualquier caso, Inocencio III de los planes de nuevo desvío, prohíbe a los cruzados “invadir o violar las tierras de cristianos, en cualquier forma”, pero introdujo una curiosa excepción que podía ser interpretada libremente: “a menos que, por ventura, ellos dificultasen con maldad vuestro viaje u otra causa justa y necesaria”, pero siempre respetando las orientaciones del Santa Padre⁷⁹².

El ataque de Zara sentó un triste precedente y fue un claro ensayo para el ataque y éxito final de la Cuarta Cruzada. La empresa ya no tenía como objetivo Tierra Santa y el ejército cruzado podía marchar también contra cristianos.

4.5. Segundo desvío: Constantinopla.

En este punto, nos llama poderosamente la atención la escasa organización que tenía una empresa preparada durante años por cruzados y sobre todo por venecianos. Consideramos que el objetivo nunca pudo ser Egipto, porque difícilmente hubiesen podido conseguir los recursos necesarios en víveres y dinero si hubiesen partido hacia tierras musulmanas. De esta forma, los expedicionarios comprendieron que pese a los saqueos de las ciudades que habían recorrido, no tenían suficiente dinero ni víveres para ir a El Cairo, ni a Alejandría, ni a Siria.

La solución a sus problemas económicos nuevamente llegó de forma “casual”. A finales de diciembre de 1202 llegó a Zara una embajada de Felipe de Suabia con cartas de éste en las que rogaba al marqués y a los barones que apoyaran a su cuñado el joven Alejo, cuyo padre había sido destronado por su hermano, proponiendo la toma de la capital bizantina en favor de su cuñado y ofreciéndoles a cambio suculentos beneficios pecuniarios, provisiones y hombres

⁷⁸⁵ *Devastatio Constantinopolitana*: pp. 214-215.

⁷⁸⁶ Nicetas Choniates: p. 296.

⁷⁸⁷ Godofredo de Villehardouin: pp. 60-61.

⁷⁸⁸ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 140.

⁷⁸⁹ Obispo de Halberstadt: p. 251; Robert de Clari: p. 739, habla en todo momento de los cruzados como peregrinos, también lo hace otra fuente como es la *Devastatio Constantinopolitana*: p. 214.

⁷⁹⁰ *La Gran Conquista de Ultramar*: pp. 192-193.

⁷⁹¹ *Registro de Inocencio III*, pp. 41-45: reg. 5:160 (161). 15-31 de diciembre 1202.

⁷⁹² *Registro de Inocencio III*, p. 48: reg. 5: 161 (162), de febrero 1203; *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 193.

para continuar a Egipto⁷⁹³. Ante esta circunstancia, el dux, el marqués de Montferrato y los grandes barones de la cruzada se apresuraron a firmar un juramento ante los enviados de Felipe comprometiéndose a prestarle su ayuda para recuperar el trono⁷⁹⁴. Alejo IV abandonó la corte alemana con cartas de su cuñado Felipe en las que recomendaba a los cruzados que le ayudasen a recuperar el trono de Constantinopla para reunirse con los cruzados⁷⁹⁵.

La reunión se produjo en la isla de Corfú, durante la celebración de Pentecostés, el 25 de mayo de 1203⁷⁹⁶. Allí el joven destronado puso en marcha una lastimera actuación para darles pena con el hecho de que su padre había sido cegado⁷⁹⁷. Los textos no se ponen de acuerdo en las condiciones monetarias del acuerdo, es decir, en la suma ofrecida por Alejo a cambio de la ayuda, pues según Hugo de San Pol eran 100.000 marcos; 200.000 marcos en Villehardouin y Clari (probablemente la cifra correcta), por último, Gunther de Pairis cita 300.000 marcos⁷⁹⁸. Les prometió además financiar la flota, acompañarlos a Ultramar con unos 10.000 hombres y asegurar la subsistencia durante un año de todos los cruzados que abandonaran Constantinopla para ir a Ultramar⁷⁹⁹. La oferta incluía el aporte de 500 caballeros griegos como guarnición en el Santo Sepulcro, y por último, el largo sueño acariciado por el papado, la promesa del retorno de la obediencia de la Iglesia griega a la romana. El príncipe bizantino prometió todo esto, sin siquiera, calibrar si era viable económicamente o si su pueblo lo aceptaría. El ofrecimiento fue aceptado de buen grado por los grandes barones, sin vislumbrar siquiera que se trataba de una “puesta en escena” para justificar el curso de los acontecimientos, puesto que esto ya había sido pactado secretamente en 1201 en los “Acuerdos Secretos de Hagenau”. De este modo, el dux y Bonifacio de Monferrato convencieron al ejército cruzado de desviarse a Constantinopla para conseguir provisiones y restablecer en el trono al legítimo dueño⁸⁰⁰.

Sin embargo, los jefes de la cruzada temían la reacción de la masa cuando se enterara de la “silenciada” excomunión que ya era efectiva, por lo que enviaron una embajada al papa para solicitar su perdón. La embajada partió a cargo del obispo Nivelon de Soissons, Monseñor Roberto de Boves, Juan de Friaise y el clérigo Juan de Noyen,⁸⁰¹ y el abad Martin de Pairis en representación de los cruzados alemanes que se proponían levantar la excomunión⁸⁰². Los venecianos no enviaron ningún representante, ya que no se consideraban culpables de los hechos. Consecuentemente, la excomunión le fue retirada a todo el ejército cruzado, excepto a los venecianos a los que el papa acusó directamente de los hechos acaecidos⁸⁰³:

“Y el papa dijo a los mensajeros que él sabía bien que era por debilidad de los otros que habían sido obligados a actuar así, y que les tenía en gran piedad; y entonces envió su saludo a los barones y a los peregrinos y les dijo que los absolvía como a sus hijos y les mandó y les instó a mantener unido al ejército: pues sabía bien que sin este ejército el servicio de Dios no podría ser llevado a cabo...”.

⁷⁹³ Gunther de Pairis: pp. 82-83.

⁷⁹⁴ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, pp. 140-141.

⁷⁹⁵ Gunther de Pairis: p. 82; BERAUD, S., *Francesco Amadi, Cronaca di Cipro*. Nicosia, 1999, p. 92 (cit. en adelante: *Cronaca di Cipro*).

⁷⁹⁶ *The Letter of Hugh of Saint Pol to R. of Balues*, en *Contemporary Sources for the Fourth Crusade...*, *op. cit.*, p. 187 (cit. en adelante: *Carta de Hugo de San Pol*); *Devastatio Constantinopolitana*: p. 216; Alberico de Tres Fuentes: p. 295; Nicetas Choniates, *Annals*: p. 297.

⁷⁹⁷ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 194; *Cronaca "a Latina"...*, *op. cit.*, p. 115.

⁷⁹⁸ *Carta de Hugo de San Pol*: p. 189; Godofredo de Villehardouin: pp. 47-48; Robert de Clari: 736; Gunther de Pairis: p. 83.

⁷⁹⁹ Obispo de Halberstadt: p. 253; Robert de Clari: p. 749; Ralph de Coggeshall: p. 284.

⁸⁰⁰ Robert de Clari: p.740; Godofredo de Villehardouin: pp. 58-59.

⁸⁰¹ Robert de Clari: p. 739.

⁸⁰² Gunther de Pairis: p. 67.

⁸⁰³ *Registro de Inocencio III*, pp. 59-64: reg. 6:101. 20 de junio de 1203.

Inocencio III, temiendo los próximos acontecimientos, prohibió tajantemente desviar el ejército cruzado hacia Constantinopla, aunque con escasos resultados⁸⁰⁴. Dirigió además una carta al rey de Francia, Felipe II, en la que le daba cuenta de que los “príncipes franceses” dirigentes de la Cruzada desafiaban abiertamente su prohibición de atacar a cristianos, insinuando –sin decirlo– que la Cruzada se dirigía directamente hacia Constantinopla y fuera de su control. El soberano francés no llamó al orden a sus súbditos, ni a las prohibiciones papales⁸⁰⁵. Ante esto, en junio de 1203 Inocencio III dirigió una nueva misiva, en tono conciliador, esta vez a los jefes de la cruzada: Bonifacio de Monferrato, Balduino de Flandes, Louis de Blois y Hugo de San Pol, apelando a su nobleza y condenando ya de forma directa, bajo pena de excomunión, el dirigirse hacia el Imperio bizantino con intenciones de tomarlo, por más que hubiera un usurpador en el trono, a cuyos habitantes llama “cristianos y hermanos”:

“Como ya hemos informado, hemos lamentado y todavía lamentamos tanto por nosotros mismos y por vosotros y por todo el pueblo cristiano. (Lamentamos) en nuestro propio nombre, ya que tenemos con nuestras lágrimas de semillas sembradas, no sin amargura de corazón, y con no pocos esfuerzos corporales, a menudo la predicación de la Palabra de Dios para vosotros y para otros, y exhortando a los que adoran el nombre de Cristo a través de nuestros enviados y letras, para vengar el daño hecho a Jesucristo [...] el enemigo del hombre ha sembrado cizaña en nuestra cosecha, y ha arruinado la cosecha de que el trigo parece haber degenerado en cizaña [...] ninguno de vosotros, por lo tanto se atreve a asumir que es permisible para vosotros para aprovechar para saquear la tierra de los griegos, aunque este último puede ser desobediente a la Sede Apostólica, o sobre la base de que el Emperador de Constantinopla, e incluso ha depuesto a su hermano ciego y usurpado el trono imperial [...] no debe usted juzgar sus faltas, no ha asumido el signo de la cruz para castigar esta lesión, sino para vengar el insulto a la cruz [...] queremos ser claramente conscientes de los términos de nuestra prohibición: que les prohíben, bajo amenaza de excomunión, o se atreven a invadir o dañar las tierras de los cristianos, a menos que éstos obstaculicen deliberadamente su viaje, o porque algún otro motivo justo o necesario que se produzcan [...] deben seguir el consejo de nuestro legado [...] para evitar la culpabilidad del Dux de Venecia [...] ha de hacer esto de conocimiento público entre vosotros...”⁸⁰⁶.

Que la oposición papal no fue muy enérgica, lo prueban los acontecimientos. Los cruzados esperaban en el futuro un nuevo levantamiento de la excomunión, dada la obsesión papal con someter a los cismáticos cristianos orientales⁸⁰⁷. Por su parte, Inocencio III jugaba a dos bandas, pues mientras los cruzados se dirigían a Constantinopla contra su tibia oposición, él negociaba con Alejo III que le había prometido ayuda en la empresa de recuperar Tierra Santa y junto al patriarca de Constantinopla someter la Iglesia griega al pontificado romano⁸⁰⁸. Las negociaciones de Inocencio III con Alejo III, respecto a la unión de las iglesias aún no se había concretado nada, eso explicaría que el Pontífice no hablase con la contundencia necesaria a los cruzados. En realidad, si finalmente fracasaban las negociaciones con los griegos, Inocencio siempre podría lograr someter a los cismáticos cristianos orientales gracias a aquella armada cruzada que avanzaba hacia Constantinopla. Por esto intentaba persuadir a los cruzados de que no escuchasen a los venecianos y volviesen a su objetivo

⁸⁰⁴ *Registro de Inocencio III*, pp. 48-52: reg. 6:48. 21 de abril de 1203.

⁸⁰⁵ *Registro de Inocencio III*, pp. 52-54: reg. 6:68. 20-30 de mayo de 1203.

⁸⁰⁶ *Registro de Inocencio III*, pp. 54-57: reg. 6: 99, abril de 1203; pp. 57-59: reg. 6: 100, abril de 1203.

⁸⁰⁷ Gunther de Pairis: pp. 83-84.

⁸⁰⁸ Ralph of Coggeshall: p. 284.

inicial de recuperar Tierra Santa porque no procedía en este momento que atacasen a los bizantinos⁸⁰⁹.

-Efectivos y preparativos. El grueso de los cruzados dudaba de este nuevo objetivo y mientras unos abogaban por mantener su proyecto de ir a El Cairo o a Alejandría, otros consideraban que la idea de ir a Constantinopla era una buena opción para procurar víveres y proseguir camino después, por lo que fue aceptada de forma general⁸¹⁰. Únicamente unos diez hombres importantes de la Cruzada se opusieron: el abad de Cernay, Simón de Montfort y Enguerrando de Boyes con buena parte de sus hombres y muchos otros que desconocemos; se dirigieron a Hungría donde fueron acogidos. También es bien conocida la deserción del contingente de caballeros franceses al mando de Reinaldo de Montmirail que pidió licencia de dos semanas para ir a Siria a informar de la situación a los cristianos de Ultramar y no apareció hasta mucho después de la toma de Constantinopla⁸¹¹. Reinaldo de Montmirail murió en abril de 1205 luchando en la defensa del Imperio Latino de Constantinopla⁸¹². La deserción más notable fue la del noble bávaro Garnier de Bolanden, porque su huida de Zara se produjo por cobardía, escondiéndose en un barco mercante. Pero también abandonaron la expedición soldados de a pie, como un grupo que embarcó de vuelta a casa con tan mala suerte que 500 de ellos murieron en un naufragio, mientras otros lo intentaron por tierra para ser masacrados por los eslovenos al atravesar sus tierras y los pocos que sobrevivieron regresaron a Zara.

La mayoría de los efectivos cruzados decidió, sin embargo, ir a Constantinopla pese a la amenaza de nueva excomunión que pesaba sobre sus cabezas⁸¹³. Entre ellos estaban los principales jefes de la expedición: el conde de Flandes, Mateo de Montmorency, Godofredo de Villehardouin, Conon de Béthune, Miles de Bréban, John Foison, Reñiré de Trith, Macario de Sainte-Menehould, Manasses de L'Isle y Anselmo de Cayeu, el dux de Venecia, el conde Luis de Blois, el marqués de Monferrato, John de Friaise, Meter de Bracieux, el obispo de Halberstadt, el obispo de Troyes, John Faciete, sus hombres y otros muchos más⁸¹⁴. La cruzada se había malogrado⁸¹⁵.

También en el sector religioso existieron importantes oposiciones como la del abad Guido de Vaux-Cernay que se negó a cualquier acuerdo con el príncipe bizantino porque eso supondría marchar contra cristianos, y eso, para él no era viable en una empresa religiosa dirigida contra infieles: “Entonces se levantó un abad de Vaux de la orden del Císter, y les dijo: ‘Señores, os prohíbo en nombre del papa atacar esta ciudad, pues es ciudad de cristianos y vosotros sois peregrinos’”⁸¹⁶. El abad Simón de Loos, hombre de Balduino de Flandes, silenció su opinión con el argumento de que lo importante era mantener a toda costa la expedición. Los jefes espirituales de la cruzada dirigidos por la idea de someter al Imperio bizantino a la obediencia de Roma de la que estaba separada desde hacía mucho tiempo⁸¹⁷, ocultaron en sus misivas al papa las verdaderas razones del desvío a Constantinopla e intentaron disfrazarlo como acción necesaria para obtener refuerzos para la conquista de Tierra Santa⁸¹⁸.

⁸⁰⁹ *Registro de Inocencio III*, pp. 66-67: reg. 6:102. 20 de junio de 1203.

⁸¹⁰ Robert de Clari: pp. 749-750.

⁸¹¹ Godofredo de Villehardouin: p. 65; Gunther de Pairis: pp. 82-83.

⁸¹² MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, pp. 141.

⁸¹³ *Registro de Inocencio III*, pp. 73-77: reg. 6:208 (2009). 23 de enero de 1203.

⁸¹⁴ *Carta de Hugo de San Pol*: p. 188; Ralph of Coggeshall: p. 284.

⁸¹⁵ Robert de Clari: pp. 750-754; Godofredo de Villehardouin: p. 63.

⁸¹⁶ Godofredo de Villehardouin: p. 61.

⁸¹⁷ Godofredo de Villehardouin: p. 63.

⁸¹⁸ Uno de esos religiosos es el Cardenal Soffredo. *Registro de Inocencio III*, p. 72: reg. 6:130. 10 de agosto de 1203.

Los venecianos, por su parte, cegados por las posibilidades económicas y comerciales que se les presentaban, presionaron bastante para convencer a los indecisos pecando de extremadamente ambiciosos⁸¹⁹. El propio dux anunció su intención de seguir luchando pese a ser “un hombre muy anciano y ciego, que cuando montaba a caballo necesitaba que un escudero le guiase la cabalgadura”⁸²⁰. Las fuentes señalan el odio que sentían por los bizantinos tanto Bonifacio como Enrico Dándolo, personajes que influyeron demasiado en esta “malograda” Cruzada⁸²¹. El dux llegó a preguntar a los obispos delante de los barones de la Cruzada si era pecado ir a Constantinopla, a lo que los barones respondieron que era una “obra de caridad” porque iban a restablecer en el trono a su legítimo heredero. Gunther de Pairis, uno de los primeros convencidos del desvío, proporciona en su relato cinco razones para adoptar el proyecto del joven Alejo⁸²²:

1. La razón política (la influencia de Felipe de Suabia)
2. La razón legal (restablecer la legitimidad del trono para el joven Alejo)
3. La razón pragmática (el respaldo económico del que dispondría la cruzada)
4. La razón religiosa (se pondría fin al cisma)
5. La razón de la oportunidad (los venecianos ardían en deseos de conseguir el dinero de Alejo y de imponer su soberanía sobre todo el mar Mediterráneo)

En cualquier caso, pese a las deserciones triunfó finalmente la propuesta de ir a Constantinopla, ya que los jefes de la Cruzada se dejaron seducir por el oro y la plata que les había prometido el hijo de Isaac II⁸²³. Los cruzados se desplazaron hacia Constantinopla de nuevo, como en las anteriores cruzadas, como una plaga, pero el gran movimiento de hombres armados no fue anunciado mucho tiempo antes por ninguna plaga de langostas u otra señal⁸²⁴.

La mayoría de los cruzados habían abandonado Zara y hacia el 25 de abril de 1203 sólo quedaban en la ciudad las tropas venecianas y las del marqués Bonifacio. Las fuentes no se ponen de acuerdo en si Alejo IV llegó realmente o no a la ciudad de Zara en este momento, pero la mayoría de los cruzados habían partido ya de la misma y lo vieron por primera vez en Corfú⁸²⁵. Antes de su partida a Corfú, donde se había acordado que se reuniera la flota principal, los venecianos arrasaron cruelmente la ciudad de Zara, demostrando que la IV Cruzada se había convertido definitivamente en una expedición militar y política llevada a cabo por mercenarios.

De nuevo en la isla de Corfú tuvieron lugar deserciones. Algunos nobles franceses, Pedro de Amiens, Jacques de Avesnes y Odón de Champlitte, entre ellos, decidieron permanecer en la isla cuando la flota zarpase hacia Constantinopla; pedirían una nave a Gualterio de Brienne que se encontraba en Brindisi para continuar hacia Tierra Santa. Su decisión ponía en serio peligro la buena marcha de la empresa, por lo que sus líderes Bonifacio, Alejo IV, Balduino, Luis y Hugo tuvieron que intervenir hasta llegar a un acuerdo con ellos en una reunión privada en la que “los desertores” prometieron no abandonar la armada cruzada hasta el 29 de septiembre de 1203, fecha en la que recibirían de los dirigentes naves para viajar a Siria.

Por otro lado, la estancia en la bizantina isla de Corfú de la armada cruzada fue además un presagio de lo que ocurriría después en Constantinopla. Sus habitantes, tanto laicos como seculares, se negaron a abrir sus puertas, pese a la presencia de Alejo IV, y se enfrentaron a las

⁸¹⁹ Gunther de Pairis: p. 91.

⁸²⁰ Ibn al-Athir: parte 3, pp. 76-77.

⁸²¹ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 295; Robert de Clari: pp. 750-754; MARÍN, J., “La Cruzada de 1204 según la crónica Novgorod”, *op. cit.*, p. 149.

⁸²² Gunther de Pairis: pp. 82-83.

⁸²³ “La Relation Russe...”: pp. 461-501.

⁸²⁴ Juan Zonarás: p. 366.

⁸²⁵ Godofredo de Villehardouin: pp. 67-68.

naves cruzadas. La humillación sufrida por el príncipe bizantino no fue perdonada y por eso alentó a los cruzados para que antes de partir saquearan a su gusto la ciudad.

-El viaje hasta llegar a la ciudad. Desde Corfú, la armada cruzada había ido sometiendo todos los lugares que encontraba a su paso, Ragusa, Durazzo y Corfú, desde donde partió el 24 de mayo de 1203. La flota pasó ante las islas de Cefalonia, Zakynthos, el puerto de Methoni y se dirigieron hacia el Peloponeso oriental, al Cabo Malea, donde se encontraron con dos naves con cruzados que regresaban de Tierra Santa, hombres que habían partido desde Marsella en el verano de 1202. Continuó su viaje y pasó por la península de Ática hasta llegar a la gran isla de Eubea donde se dividió. Así, mientras la mayoría de las naves se dispusieron a atravesar el Egeo rumbo a las costas de Asia Menor, pasando por la antigua Troya y desde ahí entrar al Estrecho de los Dardanelos donde debían de reunirse todas las naves, las de Bonifacio y Balduino, se dirigieron a la isla de Andros en busca de víveres. La armada cruzada se reunió al completo en el puerto de Abydos (Asia Menor), apenas a unos 200 kms de Constantinopla, al otro lado del mar de Mármara. Una vez abastecidos, la ciudad fue saqueada. Desde Zara hasta Constantinopla la armada cruzada fue sometiendo todas las ciudades también desde el punto de vista religioso. El obispo Conrado de Halberstadt puso bajo sus órdenes espirituales las ciudades de Ragusa, Durazzo, Corfú, Methóni, Akra Meléa, Paros, Delos, Andros, Agios Eustrátios, Troya, Sigeum, Abydos y Sestos⁸²⁶. La armada abandonó Abydos para entrar por el “Brazo de San Jorge” o Bósforo, un trayecto corto, pero complicado a causa de los vientos del noreste y las corrientes procedentes del Mar Negro⁸²⁷.

El 23 de junio la flota cruzada llegaba ante al monasterio de San Esteban, a apenas 8 kms al suroeste de la capital, y pudo por primera vez contemplar el maravilloso espectáculo de la ciudad que pretendían conquistar, “uno de los más bellos y deleitosos que jamás había visto”⁸²⁸, admirando desde lejos su forma triangular, sus altos muros y sus poderosas torres⁸²⁹. Las naves latinas siguieron avanzando desde el monasterio hasta Constantinopla el 24 de junio de 1203,⁸³⁰ según otras fuentes, en las calendas de julio (1 de julio de 1203)⁸³¹.

-Llegada ante Constantinopla. Constantinopla era en ese momento la ciudad más grande del orbe cristiano. Se extendía sobre siete colinas, abarcando aproximadamente unos 30 kms² de perímetro amurallado y con importantes barrios como Gálata a extramuros. El perímetro amurallado se dividía en dos: por un lado, las murallas terrestres con dos grandes sectores, el mayor o *muri Theodosiani*, de tiempos de Teodosio II, se extendía desde la orilla del Mármara hasta el llamado Palacio imperial; el menor o *murus Blachernianus*, iniciado en tiempos de Heraclio, pero sobre todo, obra de los Comneno-Paleólogo. También existía una muralla costera que databa del siglo VII.

La población de la ciudad oscilaba entre 375.000 y 400.000 habitantes, con una guarnición militar de 30.000 hombres formada sobre todo por mercenarios búlgaros, pisanos, genoveses, eslavos etc.. Frente a esta aplastante superioridad numérica, la flota latina estaba constituida tan sólo por 20.000 hombres que portaban los 210 barcos latinos⁸³² y que se enfrentó, en realidad, a una guarnición militar de 5.000 varegos ingleses y daneses⁸³³, pero a

⁸²⁶ Obispo de Halberstadt: pp. 254-255.

⁸²⁷ Robert de Clari: pp. 754-755.

⁸²⁸ Godofredo de Villehardouin: p. 73.

⁸²⁹ Ralph of Coggeshall: p. 285.

⁸³⁰ Gunther de Pairis: pp. 94-100.

⁸³¹ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 216.

⁸³² Godofredo de Villehardouin, *La Conquête de Constantinople*. (ed. LONGNON, J.). París, 1981, p. 104.

⁸³³ CIGGAAR, “England and Byzantium on the eve of the Norman Conquest”, *Anglo-Norman Studies*, 5 (1981) pp. 78-96; *The Saga of Edward the Confessor*, en *The Orkneyingars' Saga*. (Trad. de G. W. DASENT), III.

las escasas 20 galeras bizantinas. Pese a todo, la ciudad no se dejó apabullar por los recién llegados⁸³⁴.

El emperador Alejo III, a pesar de conocer las intenciones cruzadas desde hacía algún tiempo, se negó a preparar su ciudad y su Imperio, como escribe el cronista bizantino Nicetas Choniates:

“...en su desinterés por lo que era necesario para el bienestar común, su excesiva indolencia era equivalente a su estupidez [...] se le propuso que tomara precauciones para que hubiera armas en abundancia, se emprendiera la preparación de máquinas de guerra apropiadas y, por encima de todo, se iniciara la construcción de naves de combate, fue como si sus consejeros se dirigieran a un cadáver. Se entregó a las conversaciones de sobremesa y se permitió desatender de forma intencionada los informes sobre los latinos; se ocupó en la construcción de lujosas casas de baño y en nivelar colinas para plantar viñedos...”⁸³⁵.

Lo cierto es que la situación militar bizantina dejaba mucho que desear a causa de la penuria económica que impedía renovar sus defensas y rehacer la marina. Frente a ello, Alejo III había apostado por negociar –como vimos– con el papa Inocencio III entre la primavera de 1198 y la primavera-verano de 1202, para conseguir *in extremis* que la expedición fuese desviada a otro lugar⁸³⁶. Se intercambiaron así ocho misiones y doce cartas en este período que supusieron un intento frustrado de llegar a un mejor entendimiento dentro de la cristiandad y la sumisión de la Iglesia bizantina a la autoridad papal. El emperador confiaba en la carta del papa de 16 de noviembre de 1202 en la que le aseguraba y le prometía que había rechazado ayudar a su sobrino Alejo, y también cualquier sugerencia acerca de que la cruzada se dirigiese hacia Constantinopla⁸³⁷. Pero en mayo de 1203, ante la llegada de la flota latina a Durazzo y su sobrino con ella, Alejo III decidió apresuradamente actuar:

“Por consiguiente inició la reparación de los pequeños esquifes, apenas veinte en total, que estaban podridos y comidos por los gusanos, y mientras recorría las murallas de la ciudad, ordenó que las viviendas ubicadas fuera de ellas fueran derribadas...”⁸³⁸.

Una vez en Constantinopla, las naves cruzadas izaron sus estandartes y desfilaron ante las murallas de la ciudad preparando su asedio. Se dirigieron hacia Asia Menor, al otro lado del Bósforo, donde amarraron en el puerto del Palacio de Calcedonia, a unos 3 kms de la ciudad imperial⁸³⁹. Dos días después, el ejército cruzado se volvió a trasladar, ahora a unos 5 kms de la ciudad, hacia el Palacio de Crisópolis, donde se aprovisionaron de cara al esperado largo asedio.

-Primeros enfrentamientos. Mientras tanto, Alejo III alineó toda su armada en la costa para defender la ciudad⁸⁴⁰. El ejército bizantino tomaba posiciones en la orilla europea del estrecho del Bósforo, frente a un posible desembarco cruzado. El primer enfrentamiento tuvo lugar el 1 de julio de 1203 cuando los cruzados hicieron una incursión a 15 kms al E. de su campamento, aniquilando a gran número de bizantinos y capturando caballos y mulas.

Londres, 1894, pp. 427-428; SAPIENCIA, *Nuevo Tratado...*, *op. cit.*, p. 12; CIGGAAR, *Une description...*, *op. cit.*, p. 340.

⁸³⁴ Godofredo de Villehardouin: pp. 71-72.

⁸³⁵ Nicetas Choniates: p. 296.

⁸³⁶ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 195.

⁸³⁷ *Registro de Inocencio III*, pp. 32-39; reg. 5:121 (122). 16 de noviembre 1202.

⁸³⁸ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 296-297.

⁸³⁹ Godofredo de Villehardouin: pp. 71-73.

⁸⁴⁰ Robert de Clari: pp. 755-756.

Viendo cómo la flota cruzada rodeaba su ciudad, el emperador inició acciones diplomáticas⁸⁴¹ mediante el envío de Nicolás Rosso al campamento latino para averiguar el motivo de su llegada y a la vez recopilar información sobre las fuerzas enemigas. El emisario griego recordó a los cruzados que ambos eran cristianos y que se les proporcionarían víveres para que prosiguieran, sin causar ningún daño, su camino hacia Tierra Santa. Por parte cruzada, Conon de Bethune rechazó esta oferta porque estaban allí para restaurar en el trono a su legítimo heredero: Isaac II. Las dos posturas se mostraron intransigentes. Sin embargo, el dux veneciano puso en práctica una estrategia: las naves desfilaron a lo largo de las murallas y exhibieron a Alejo IV ante los habitantes de la ciudad a la vez que proclamaban: “He aquí a vuestro verdadero señor”⁸⁴². Pero los constantinopolitanos, bien por resentimiento o por temor a las represalias de Alejo III, no se mostraron partidarios del joven príncipe.

Tras esto, los latinos se retiraron y se celebró una misa en su campamento de Crisópolis, el 4 de julio de 1203, para preparar el alma para la lucha, por lo que obispos y clérigos confesaron e hicieron testamento a los soldados. La lucha armada comenzó tras el oficio religioso, con el ejército cruzado dividido en siete grupos:

1º.-dirigido por Balduino de Flandes, que formaba la vanguardia del ejército cruzado, pues contaba con hombres experimentados y con el mayor número de arqueros y ballesteros.

2º.-al mando de Enrique, hermano de Balduino, y compuesto también por flamencos y sus hombres.

3º.-dirigido por el conde Hugo de San Pol, y contaba con algunos personajes célebres como Pedro de Amiens o el cronista Robert de Clari.

4º.-encabezado por el Conde Luis de Blois.

5º.-conformado por Mateo de Montmorency, Godofredo de Villehardouin y los caballeros de Champagne.

6º.-dirigido por Odón de Champlitte que comanda a los borgoñones.

7º.-al mando de Bonifacio de Monferrato que estaría a la retaguardia con lombardos, toscanos, alemanes y provenzales. Los venecianos se encargarían de cuidar la flota en el mar.

El plan trazado era tomar Constantinopla en dos etapas: primero, asaltar el suburbio de Gálata solventando el problema de la enorme cadena que cruzaba el Cuerno de Oro protegiendo a la flota bizantina reunida allí. Por tanto, romper esa cadena y dejar desprotegida esa parte de la ciudad se convirtió en el primer objetivo⁸⁴³. El ataque se inició la mañana del 5 de julio de 1203. Los venecianos se encargarían de la parte marítima del ataque dirigiendo las naves a lo largo del estrecho, mientras arqueros y ballesteros colocados delante intentarían ahuyentar a los bizantinos. La torre de Gálata era la puerta de entrada en la ciudad, ya que de ella arrancaba la cadena de hierro que cerraba el paso a las naves hasta el otro lado del Cuerno de Oro. El dux de Venecia emprendió su ataque, utilizando diversas máquinas y barcos, y por supuesto, contando “con la ayuda de Dios”⁸⁴⁴. Como se pensaba, ante el planificado ataque, los griegos se dieron la vuelta dejando atrás incluso las tiendas y pabellones imperiales:

“Todos los griegos, que se habían reunido con el propósito de impedir que cruzáramos, por la gracia de Dios se retiraron a semejante distancia que apenas podíamos alcanzarlos disparando flechas”⁸⁴⁵.

⁸⁴¹ *La Crónica de Morea*: p. 45.

⁸⁴² Godofredo de Villehardouin: p. 76.

⁸⁴³ Godofredo de Villehardouin: pp. 74-78.

⁸⁴⁴ *Carta de Hugo de San Pol*: pp. 191-192.

⁸⁴⁵ *Carta de Hugo de San Pol*: p. 194.

Al llegar la noche, los cruzados acampaban a las afueras de la torre. Hacia las nueve de la mañana siguiente, los bizantinos les sorprendieron con un inesperado ataque que fue repelido sin mayor problema. Incluso al regreso de la emboscada y en un descuido, los bizantinos que entraban a la torre fueron masacrados y el resto hubo de rendirse. Uno de los primeros en entrar en la torre con sus hombres a pie fue Jacques de Avesnese⁸⁴⁶. De este modo, la torre de Gálata fue tomada y con ella esa parte del puerto de Constantinopla. Los latinos no tuvieron ningún reparo en incendiar de paso el pueblo judío que allí había⁸⁴⁷.

El *Águila*, uno de los barcos mayores de la armada, atravesó la cadena para entrar en el puerto constantinopolitano⁸⁴⁸. Los defensores salvaguardaron valientemente su posición desde el otro lado de la cadena con dos galeras, pero tuvieron que huir ante la inferioridad numérica⁸⁴⁹. La débil marina bizantina quedó a merced de los venecianos que llegaron hasta el barrio de las Blaquernas cuya muralla defendían ingleses y daneses⁸⁵⁰. La ciudad de Constantinopla quedaba por primera vez en su historia desprotegida por la zona del Cuerno de Oro y al día siguiente, la flota cruzada se trasladó hasta allí. El 11 de julio los latinos comenzaron su marcha a lo largo de la costa para tomar posiciones frente al Palacio de Blaquernas, al noroeste de la ciudad, residencia del emperador. El palacio se hallaba herméticamente cerrado, rodeado de fortificaciones de unos 15 ms. de alto y defendido por la élite del ejército bizantino, la guardia varega.

El ataque se pospuso y se estableció el campamento cruzado en la colina, al otro lado del palacio, junto al monasterio de San Cosme y San Damián; la flota veneciana amarró en el lado opuesto del palacio en la zona que daba al Cuerno del Oro. Ambos bandos latinos se organizaron para el ataque: los venecianos con nuevas máquinas para el asedio desde el mar y disponiendo numerosas petrarías y catapultas; los franceses, por su parte, preparan el ataque por tierra con máquinas para lanzar proyectiles de piedras sobre los muros y escaleras para el asalto de la ciudad y sobre todo, del palacio imperial. Tuvieron lugar las primeras escaramuzas. En ellas, una gran piedra lanzada por los bizantinos le rompió el brazo a Guillermo de Champlitte y se produjo una importante baja entre las filas de los cruzados, perdiendo la vida el hijo del Duque de Durazzo junto con otros hombres. Por el contrario, los latinos capturaron a Constantino Láscaris, importante noble que era consejero del emperador.

-Inicios del asedio. Ante la repetición interminable de ataques y contraataques los latinos idearon un nuevo plan consistente en que el dux de Venecia atacase por mar, mientras el marqués de Monferrato y los condes de Flandes y de Blois, lo harían por tierra con sus hombres⁸⁵¹. El asedio comenzó la mañana del lunes día 17 de julio de 1203, con las tropas separadas en dos: Bonifacio de Monferrato, con tres divisiones, se encargó de la seguridad del campamento y Balduino de Flandes, con cuatro divisiones, atacó por tierra las murallas; la flota veneciana las atacaba desde el mar ejerciendo toda la presión posible en el distrito de las Blaquernas⁸⁵². Las naves venecianas lograron abrir una brecha en las murallas del norte de la ciudad y escalaron por ella, mientras la guardia inglesa y danesa defendía los muros, en una lucha cuerpo a cuerpo, cuyo éxito se apuntaron las hachas y espadas varegas⁸⁵³. Pero el

⁸⁴⁶ Godofredo de Villehardouin: p. 79.

⁸⁴⁷ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 195.

⁸⁴⁸ Godofredo de Villehardouin: pp. 80-82.

⁸⁴⁹ Nicetas Choniates, *O City of Byzantium...*, *op. cit.*, cap. VI, libro II, p. 297; Conde Hugo de San Pol... *op. cit.*, pp. 191-193; Godofredo de Villehardouin, *La Conquête de Constantinople...*, *op. cit.*, pp. 79-80; Roberto de Clari, *Conquête...*, *op. cit.*, p. 757; COOPER, L., (ed.), *La Gran Conquista de Ultramar*. Madison, 1989, p. 195.

⁸⁵⁰ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 297.

⁸⁵¹ *Carta de Hugo de San Pol*: pp. 194-196.

⁸⁵² Robert de Clari: pp. 757-759.

⁸⁵³ Godofredo de Villehardouin: p. 82; Nicetas Choniates: p. 298.

ejército griego desfalleció y huyó frente a los venecianos, lo que permitió a éstos apoderarse de una importante sección de las murallas formada por veinticinco torres⁸⁵⁴.

En su táctica defensiva, el emperador bizantino había cometido el error de concentrar a la mayoría de su guardia varega en el Palacio de Blaquernas, obviando el peligro veneciano. Sin embargo, reaccionó enviando un contingente varego contra los venecianos a los que obligaron a retroceder. Éstos para ralentizar el avance bizantino prendieron fuego a los edificios a su paso, destruyendo unos 120 acres y arruinando gran parte de la ciudad⁸⁵⁵. Unos 20.000 habitantes perdieron todos sus bienes y su hogar. Un testigo de este dramático episodio habla de cómo gran parte de la ciudad y las iglesias de “una indescriptible belleza” fueron incendiadas, tantas que no se podían nombrar: el nártex de Santa Sofía, el Palacio Patriarcal, una parte del Hipódromo hasta el mar y también el antiguo Sagrado Palacio hasta el Cuerno del Oro⁸⁵⁶. El drama que vivió la ciudad fue narrado así: “Era un espectáculo lastimoso el que ese día contemplamos, uno que exigiría ríos de lágrimas para compensar el inmenso daño causado por el fuego”⁸⁵⁷. El propio soberano pudo contemplar horrorizado cómo buena parte de su ciudad estaba ardiendo y se decidió a contraatacar⁸⁵⁸. En palabras de Choniates, “era como si hasta ese momento no se hubiese dado cuenta de que prevenir era mejor que curar, que es preferible anticiparse al enemigo y no que sea él quien se anticipe”⁸⁵⁹.

Se encargaban de combatir a los griegos el conde de Flandes, que comandaba el primer cuerpo de batalla como avanzadilla; el conde Hugo de San Pol y monseñor Pedro de Amiens, comandaban el segundo cabalgando algo más lejos a lo largo de la costa; monseñor Henri de Hainaut y los alemanes eran el tercero, mientras el resto de franceses y los venecianos. Era el 17 de julio de 1203. Mientras cuatro divisiones cruzadas atacaban la muralla de Blaquernas, la flota veneciana asaltaba con éxito la zona de Petria y las murallas marítimas⁸⁶⁰. Ese día los varegos entraron en la leyenda de Bizancio, ya que salvaron el sector de las Blaquernas y a la ciudad⁸⁶¹. Su ferocidad fue tal, que los latinos ordenaron retirada y sólo consiguieron huir gracias a la pantalla de fuego que prendieron a sus espaldas⁸⁶². Por su parte, Alejo III disponía de unos 8.500 hombres frente a los 3.500 latinos y salió con buena parte de ellos por la Puerta de San Romano para perseguirlos⁸⁶³ hasta situarse a un kilómetro y medio del campamento cruzado. Dispuso, entonces, un ataque en tenaza: el ejército principal se enfrentaría a los occidentales en las llanuras fuera de Constantinopla, mientras que otro contingente saldría por las tres puertas más cercanas al campamento cruzado. Los latinos actuaban con rapidez y avanzaban contra los griegos, quedando ambos ejércitos apenas separados por una colina y el río Lykos. Pero entonces, lo inconcebible sucedió. Incomprendiblemente, Alejo III, lejos de aprovechar su superioridad numérica, dio la orden de regresar a la ciudad, provocando un profundo daño moral a sus guerreros y ciudadanos⁸⁶⁴. De forma que los fieros ingleses y daneses que defendieron la ciudad vieron desfilar ante las puertas de palacio a la mañana siguiente a los mismos latinos que habían vencido. Según el cronista latino Villehardouin,

⁸⁵⁴ Godofredo de Villehardouin: p. 83.

⁸⁵⁵ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 217.

⁸⁵⁶ “La Relation Russe...”: p. 483.

⁸⁵⁷ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 298.

⁸⁵⁸ *Carta de Hugo de San Pol*: p. 196.

⁸⁵⁹ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 299.

⁸⁶⁰ Nicetas Choniates, *Annals*: cap. VI, libro II, p. 298; Alberico de Tres Fuentes, *Chronicle... op. cit.*, p. 299.

⁸⁶¹ D' OUTREMANN, P., *Constantinopolis Belgica sive de rebus gestis a Balduino et Henrico, imperatoribus Constantinopolis*. Tournai, 1643, p. 180; MARÍN, J., (ed.), “Destrucción de Constantinopla”, *Byzantion Nea Hellás*, 21 (2002), p. 141.

⁸⁶² Godofredo de Villehardouin: pp. 82-85; MARÍN, J., (ed.), “La Crónica de 1204 según la Crónica de Novgorod”, *Byzantion Nea Hellás*, 21 (2002) p. 146; Nicetas Choniates, *Annals*: cap. VI, lib. II, p. 298.

⁸⁶³ Nicetas Choniates, *Annals*: cap. VI., libro II, pp. 298-299; Conde Hugo de San Pol..., *op. cit.*, p. 197.

⁸⁶⁴ Conde Hugo de San Pol... *op. cit.*, p. 197.

Alejo parecía preferir vivir frente a una remota posibilidad de morir a manos de los peregrinos⁸⁶⁵. En opinión del bizantino Choniates, la retirada ilógica griega tuvo un efecto psicológico devastador, al reconocer su derrota aún sin luchar: si el ejército imperial hubiese avanzado, hubiera logrado una victoria definitiva contra los latinos⁸⁶⁶.

Una vez dentro de la ciudad, Alejo III se retiró a su palacio esa misma noche⁸⁶⁷. Mientras, el pueblo griego pedía atónito a su emperador que los librara del asedio franco, e incluso parece que lo amenazaron con coronar al joven príncipe. El emperador prometió combatir a la mañana siguiente, pero había comprendido que su pueblo ya no confiaba en él, la ciudad no estaba preparada para un largo asedio y no esperaba mucha misericordia de su hermano. De forma que tomó la decisión de huir. Junto con su hija Irene y sus consejeros más fieles, el emperador de los griegos huyó de la ciudad en la medianoche del 17 al 18 de julio⁸⁶⁸, en dirección al pueblo fortificado de Develton (a unos 50 kms. de Constantinopla, en el Mar Negro) llevándose consigo el tesoro imperial que ascendía a unas mil libras de oro y numerosos objetos valiosos como adornos, joyas o monedas⁸⁶⁹. A decir de Choniates, el pueblo de Constantinopla cayó en una gran desolación cuando se enteró de la huida de su emperador:

“Era como si hubiera puesto todos sus esfuerzos en convertir la ciudad en un miserable cadáver, para dejarla en la más absoluta ruina a despecho de su destino y así acelerar su destrucción”⁸⁷⁰.

-Restauración en el trono de Isaac II y primer asalto a la ciudad. Ante esta vergonzosa huida, un grupo de funcionarios resolvió la situación liberando de su cautiverio a Isaac II y a su esposa Margarita (hermana del rey de Hungría), a los que llevaron al Palacio de Blaquernas⁸⁷¹. El “Ministro de los Tesoros Imperiales”, el eunuco Constantino Filóxenes, se encargó de obtener el visto bueno de la guardia varega sin el cual nada de esto hubiese sido posible⁸⁷². Revestido con los ropajes e insignias imperiales, Isaac fue restaurado en el trono con ayuda de los cruzados y sometido a ellos⁸⁷³. De todas formas, el reinado de Isaac II con su hijo Alejo IV de coemperador será breve por la fuerte oposición que encontraron entre su propio pueblo y la Iglesia Ortodoxa.

En la mañana del 18 de julio de 1203 fueron enviados mensajeros hacia el campamento cruzado con las últimas noticias y pidiendo ver al hijo de Isaac II⁸⁷⁴. Desde allí partieron después cuatro emisarios para la ciudad: dos venecianos y dos franceses⁸⁷⁵. Su misión era examinar la situación e instar al nuevo emperador a que ratificara las promesas hechas por su hijo. Recibidos en el Palacio de las Blaquernas, Villehardouin advirtió al soberano griego que no dejarían salir del campamento a su hijo hasta que no ratificara el convenio en los mismos términos que él lo había hecho con anterioridad. El emperador no podía asumir las obligaciones acordadas, pero al mismo tiempo le era necesario tener cerca a su hijo en el gobierno. El propio Villehardouin repite las palabras pronunciadas por Isaac II en esta ocasión:

⁸⁶⁵ Godofredo de Villehardouin: pp. 83-86.

⁸⁶⁶ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 299.

⁸⁶⁷ *Carta de Hugo de San Pol*: p. 197.

⁸⁶⁸ Robert de Clari: pp. 761-762; *Carta de Hugo de San Pol*: p. 197.

⁸⁶⁹ Godofredo de Villehardouin: p. 85.

⁸⁷⁰ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 299.

⁸⁷¹ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 141.

⁸⁷² Nicetas Choniates: p. 301.

⁸⁷³ Godofredo de Villehardouin: p. 86; Nicetas Choniates, *Annals*: cap. VII, p. 302; *Carta de Hugo de San Pol*: p. 198.

⁸⁷⁴ Robert de Clari: p. 762.

⁸⁷⁵ Godofredo de Villehardouin y Mateo de Montmorency.

“Se trata de unas condiciones muy difíciles y, en verdad, no veo cómo podemos llevarlas a la práctica. En todo caso, vosotros nos habéis prestado a mí y a mi hijo servicios tan excepcionales que si tuviera que entregaros todo nuestro Imperio, éste no sería mayor que lo que os merecéis”⁸⁷⁶.

Recordemos que las condiciones pactadas para el desvío de la Cruzada pasaban por someter a su Imperio a la obediencia a Roma, dar a los cruzados 200.000 marcos de plata, víveres, 10.000 hombres para ir a Ultramar y, una vez conquistada Tierra Santa, dejar allí un número determinado de hombres para guardarla. Isaac II firmó y selló el documento, y los emisarios regresaron a su campamento. El príncipe Alejo pudo regresar a Constantinopla y finalizó el asedio, pero continuaba la incertidumbre, la amenaza y el recelo sobre los cruzados. Los nobles cruzados se establecieron en diversas viviendas en la zona de Gálata y los venecianos amarraron su flota a lo largo de la orilla del Cuerno del Oro. Los latinos sentían igualmente una gran desconfianza hacia los pérfidos griegos a los que exigieron como medida de seguridad que derribasen cien metros de murallas de la ciudad⁸⁷⁷. La ciudad se quedó expuesta totalmente a las tropas cruzadas.

Por otra parte y dado que la “misión” que los había llevado a Constantinopla había concluido, algunos cruzados como Esteban de Perche, Rainal de Montmirail, Enguerrand de Boves, Simón de Montfort, Roberto Mauvoisin y el abad de Vaux se decidieron a continuar su camino hacia Jerusalén. Esto creó una gran discordia en el seno de la armada latina⁸⁷⁸ y tuvo que intervenir el dux de Venecia quien prometió a los presentes que después continuarían su camino hacia Tierra Santa contando con la ayuda prometida por los griegos. De este modo, los cruzados permanecieron en Constantinopla plenamente convencidos de que continuarían su misión en Tierra Santa pasado el invierno⁸⁷⁹. Desde este momento se sucedieron en la ciudad tensos días de negociaciones entre griegos y latinos, y saqueos por parte de los latinos⁸⁸⁰. Los cruzados accedieron a un acuerdo por el cual Isaac y Alejo IV serían nombrados co-emperadores, y el 1 de agosto fueron coronados en la Iglesia de Santa Sofía⁸⁸¹.

Nada más ser coronado, Alejo IV escribió al papa justificando todo lo acontecido porque había tenido como objetivo restaurar en el trono a su padre injustamente apartado de él y lograr que la Iglesia Ortodoxa aceptase la supremacía romana. El Papado aceptó sin ningún problema lo acontecido⁸⁸² y envió una carta a los jefes de la cruzada, en la que, lejos de condenar la toma de la ciudad o excomulgar a los cruzados, aceptaba los hechos y les recordaba obsesivamente que se debía someter la Iglesia griega al Pontificado Romano⁸⁸³. Llegados a este punto, los latinos recordaron a Isaac II lo que había prometido por haber logrado restaurarlo en el trono⁸⁸⁴. Alejo IV intentó cumplir con sus obligaciones, pero la huída de su antecesor con el tesoro imperial lo hacía imposible. Les pagó con lo que consiguió reunir, unos 100.000 marcos, que obtuvo a duras penas fundiendo incluso el oro y plata de valiosos iconos; los venecianos se quedaron con la mitad de todo lo conseguido⁸⁸⁵. Los

⁸⁷⁶ Godofredo de Villehardouin: p. 87.

⁸⁷⁷ Robert de Clari: pp. 764-765.

⁸⁷⁸ *Carta de Hugo de San Pol*: pp. 198-199.

⁸⁷⁹ *Carta de Hugo de San Pol*: pp. 199-201.

⁸⁸⁰ *Cronaca "a Latina"*: p. 116.

⁸⁸¹ Robert de Clari: p. 763. Este acontecimiento fue presenciado por Lalibela, rey cristiano de al-Maqrura o Alwa (actual Etiopía), que había llegado en peregrinación a la ciudad en 1203, durante el reinado de Alejo III, siendo recibido con grandes honores. *Vid.* HENDRICKX, B., “Un roi africain a Constantinople en 1203”, *Byzantina*, 12 (1985), pp. 895-898.

⁸⁸² BRAND, Ch. M., *Byzantium. Confronts the West 1180-1204...*, *op. cit.*, p. 243.

⁸⁸³ *Registro de Inocencio III*, pp. 77-79: reg. 6:209, 25 de agosto de 1203; pp. 79-85: reg. 6:210, 25 de agosto 1203.

⁸⁸⁴ Godofredo de Villehardouin: pp. 87-88.

⁸⁸⁵ Robert de Clari: pp. 763-765.

historiadores bizantinos censuraron fuertemente esta acción, Jorge Acropolites la consideró un sacrilegio que tal vez podía provocar la ira divina⁸⁸⁶, mientras que Choniates la describe así:

“Violando por completo las leyes, tocó lo intocable, con lo que, pienso, el estado romano fue subvertido en su totalidad y desapareció [...] fue una escena digna de ser contemplada: los santos iconos de Cristo entregados a las llamas después de haber sido tirados al suelo y hechos trizas con las hachas; los venerados vasos sagrados sacados de las iglesias con total indiferencia y luego fundidos para ser entregados a las tropas enemigas como plata y oro comunes...”⁸⁸⁷.

Durante el verano, las relaciones entre griegos y latinos fueron amistosas, pero el acuerdo con los cruzados expiraba en septiembre. En un intento de ganar tiempo, Alejo solicitó al ejército cruzado que se quedase con él otro año más, hasta marzo de 1204, y que en ese tiempo le ayudasen a restablecer el control sobre todos sus territorios. Es más, les prometió que pagaría el coste de la flota hasta septiembre de 1204. Los cruzados aceptaron la oferta pues, de partir ahora, llegarían a Siria a principios del invierno.

Realizado el acuerdo, Alejo IV y los ejércitos de Bonifacio de Monferrato, Hugo de San-Pol y Enrique de Flandes abandonaron a mediados de agosto Constantinopla para iniciar una campaña contra los territorios bizantinos rebeldes y capturar a Alejo III⁸⁸⁸. La otra mitad de la armada formada por los ejércitos de Balduino de Flandes, el conde Luís de Blois y las tropas venecianas permaneció en Constantinopla⁸⁸⁹. Mientras que la armada grecolatina conquistó más de veinte ciudades y cuarenta castillos en apenas tres meses⁸⁹⁰, se iban tensando los ánimos en la ciudad imperial hasta desembocar, entre el 15 y el 22 de agosto, en episodios dramáticos⁸⁹¹. Los enfrentamientos entre los habitantes de la ciudad, tanto griegos como latinos (pisanos y amalfitanos), fueron inevitables, y la turba griega acabó incendiando las viviendas de los occidentales en la ciudad que tuvieron que refugiarse al otro lado del Cuerno del Oro junto a sus compañeros. Los cruzados respondieron el 19 de agosto de 1203 saqueando una mezquita situada a extramuros, en el Cuerno del Oro. Asaltaron el edificio, lo saquearon y lo destruyeron, y después fueron prendiendo fuego a otros edificios aledaños⁸⁹².

Las consecuencias de los disturbios fueron importantes para una ciudad que estaba sufriendo un verano muy seco y caluroso, alcanzando el incendio mayor magnitud que el producido el 17 de julio⁸⁹³. Según la relación de Nicetas Choniates, arrasó innumerables edificios: el Foro de Constantino, pasó rozando Santa Sofía, quemó el Arco del Milion y los Sínodos (Tribunal Eclesiástico), afectando también al Hipódromo y un sinnúmero de edificios privados y públicos⁸⁹⁴. El fuego llegó a alcanzar un frente de centenares de metros y después de tres días remitió. El resultado fue catastrófico y, ante la lejanía imperial, los constantinopolitanos reconstruyeron la muralla que los cruzados habían pedido que se demoliera. Dada la gravedad de los hechos y temiendo una rebelión del pueblo griego, Balduino de Flandes envió emisarios a la tropa cruzada que luchaba junto al emperador para que regresara lo antes posible. El 11 de noviembre de 1203 se produjo la vuelta del contingente armado y el soberano griego fue recibido por su pueblo mejor de lo que todos se temían⁸⁹⁵.

⁸⁸⁶ Jorge Acropolites: pp. 56-57.

⁸⁸⁷ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 304.

⁸⁸⁸ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 142; Nicetas Choniates, *Annals*: p. 304.

⁸⁸⁹ Godofredo de Villehardouin: pp. 90-91.

⁸⁹⁰ Robert de Clari: p. 765.

⁸⁹¹ *Devastatio Constantinopolitana*: pp. 217-218.

⁸⁹² Nicetas Choniates, *Annals*: p. 303.

⁸⁹³ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 141.

⁸⁹⁴ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 301-302.

⁸⁹⁵ Godofredo de Villehardouin: pp. 91-92.

Sin embargo, había que resolver el tema el pago aplazado, pues pese a las recientes conquistas, los soberanos sólo podían proporcionarles algunos comestibles, oro y plata⁸⁹⁶. A partir de aquí los acontecimientos se precipitaron. El 1 de diciembre estalló el sentimiento antioccidental en la ciudad y la turba atacó a todos los extranjeros que se encontraron, e incluso su ira alcanzó a edificios emblemáticos de la ciudad: se destruyó así la estatua de la diosa Atenea que estaba sobre un pedestal en el Foro de Constantino, alegando que ésta había traído a los guerreros occidentales⁸⁹⁷. En esta tesitura, los cruzados enviaron una embajada con seis hombres al palacio imperial (Conon de Béthune, Godofredo de Villehardouin, Milo de Provins y tres destacados venecianos) a fin de conocer la posición del emperador ante lo sucedido y obligarle a cumplir con su parte del contrato. A decir de Villehardouin, los latinos sólo obtuvieron gritos e insultos por parte de los nobles griegos allí presentes y Alejo ni siquiera se pronunció. No hubo ningún acuerdo⁸⁹⁸. El propio Enrico Dándolo se entrevistó a solas con Alejo IV en el puerto, creyendo el veneciano que accedería a sus peticiones. Le exigió así que cumpliera el acuerdo, pero el joven emperador le respondió: “No haré más de lo que ya hecho”⁸⁹⁹. El dux interpretó las palabras del joven soberano como un desafío: “te sacamos de la basura y en la basura te dejaremos. Yo te desafío, y te persuado que buscare la forma de hacerte todo el mal que pueda a partir de hoy...”⁹⁰⁰.

-El asalto a la ciudad. En efecto, los latinos vieron en los emperadores a los que habían proporcionado su ayuda como unos desagradecidos que les traicionaban y se volvían contra ellos⁹⁰¹. Finalmente, decidieron ya tomar la ciudad⁹⁰², aunque el momento no era el más propicio, climatológicamente hablando. El 1 de enero se produjo un grave incidente: los griegos incendiaron la flota latina amarrada en el puerto. Tomaron diecisiete barcos y los llenaron de material combustible, y hacia la medianoche, aprovechando que el viento soplaba fuertemente desde el suroeste, desplegaron las velas de sus naves, les prendieron fuego y las dirigieron hacia la armada cruzada a través del Cuerno del Oro. Pero comprendida la acción, los latinos maniobraron con rapidez y la flota cruzada se salvó finalmente tras una dura lucha toda la noche. Los latinos pudieron comprobar al amanecer que el ataque griego solo había causado daños a uno de los barcos (una nave mercante pisana) y a sus propias embarcaciones⁹⁰³. En estos incidentes latinos actuó la guardia varega⁹⁰⁴. El ataque fue grave, por lo que hubiese supuesto si hubiese tenido éxito:

“Todos estuvimos en peligro mortal esa noche, pues si nuestra flota hubiera sido incendiada, lo habríamos perdido todo y no podríamos habernos marchado ni por mar ni por tierra”⁹⁰⁵.

El 7 de enero de 1204, día de la Epifanía, se produjeron los primeros enfrentamientos abiertos entre griegos y cruzados. Las naves venecianas, entre tanto, atacaban directamente la capital recorriendo el Cuerno de Oro y llegando a incendiar algunos edificios. Desmoralizado, el pueblo bizantino culpó a Alejo IV por haberse vendido a los cruzados⁹⁰⁶, por permitir que incendiaran y saquearan los monasterios con total impunidad. Rebelada la plebe, penetró de

⁸⁹⁶ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 218.

⁸⁹⁷ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 305.

⁸⁹⁸ Godofredo de Villehardouin: p. 94.

⁸⁹⁹ Robert de Clari: p. 767.

⁹⁰⁰ Robert de Clari: p. 767.

⁹⁰¹ Obispo de Halberstadt: p. 255.

⁹⁰² *Cronaca "a Latina"*: p. 116.

⁹⁰³ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 219.

⁹⁰⁴ Godofredo de Villehardouin: pp. 92-94.

⁹⁰⁵ Godofredo de Villehardouin: p. 95.

⁹⁰⁶ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 142.

forma violenta en Santa Sofía el 25 de enero de 1204, donde exigieron al Senado, a los obispos y a los miembros más eminentes del clero que se reunieran para elegir un nuevo emperador. Tras tres días de deliberación, se eligió emperador a Nicolás Canabus, un soldado, que fue ungido el 27 de enero⁹⁰⁷. Además, la plebe permaneció junto a su nuevo monarca encerrada en Santa Sofía durante seis días y seis noches⁹⁰⁸.

Por otro lado, la tensión entre Constantinopla y Roma había aumentado también en este momento, pues el papa Inocencio III nuevamente reclamó a los emperadores griegos que cumpliesen lo prometido, someter la Iglesia griega a la primacía romana⁹⁰⁹. También les recordó esta obligación a los jefes de la cruzada,⁹¹⁰ a los religiosos de la armada⁹¹¹ y hasta el propio dux de Venecia para que lo tuviesen en cuenta en sus futuros actos en la capital griega⁹¹².

Temiendo a esa turba enloquecida, Alejo IV decidió recurrir a los latinos. Se reconcilió a su vez con Alejo Ducas Murzuflo, un viejo enemigo, elegido para llevar la propuesta imperial al campamento cruzado⁹¹³. En ella pedía de los cruzados que expulsasen a Canabus y entregaba como garantía hasta que pudiera cumplir sus promesas, su residencia de Blaquernas. El 27 de enero el propio Bonifacio de Monferrato ante tal propuesta, se avino de nuevo con Alejo IV, acuerdo que Murzuflo puso en conocimiento de la turba, de las autoridades e incluso de la guardia varega. Seguidamente, la noche del 27 al 28 de enero, Murzuflo y la guardia palaciega entraron en palacio y prendieron a Alejo IV⁹¹⁴. Las fuentes no son unánimes en cuanto al destino posterior de ambos emperadores. Mientras que Clari sostiene que mataron a Alejo IV y se estranguló a su padre Isaac II,⁹¹⁵ Villehardouin afirma que ambos fueron encarcelados: Alejo IV murió estrangulado por Murzuflo en su celda e Isaac II murió al conocer el triste destino de su hijo. Tras estos hechos, el 5 de febrero de 1204⁹¹⁶ el *Protovestiaros* y antilatino Alejo Ducas Murzuflo se hizo coronar emperador en Santa Sofía,⁹¹⁷ o tal vez en el Palacio de Blaquernas⁹¹⁸, con el nombre de Alejo V y con la ayuda de la guardia varega⁹¹⁹.

Sin embargo, las opiniones en Constantinopla seguían divididas, los funcionarios de palacio y la guardia varega apoyaban a Murzuflo, mientras la plebe seguía a Canabus. Ante esta situación, las tropas de Alejo V dispersaron a la plebe encerrada en Santa Sofía y el supuesto emperador Nicolás acabó en prisión y más tarde fue decapitado⁹²⁰. En opinión de los latinos, Alejo V ocupó el trono con una audacia e insolencia que le llevó “a la destrucción de su propio pueblo”⁹²¹. Los cruzados y venecianos, al saber del asesinato de Alejo IV, que los había llevado hasta allí y prometido tantas riquezas, después de saquear los territorios de alrededor de Constantinopla⁹²², exigieron al nuevo monarca que cumpliera con lo pactado con

⁹⁰⁷ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 307-308.

⁹⁰⁸ “La Relation Russe...”: p. 485.

⁹⁰⁹ *Registro de Inocencio III*, pp. 85-87: reg. 6:228 (2009). Principios de febrero de 1204.

⁹¹⁰ *Registro de Inocencio III*, pp. 88-90: reg. 6:229 (230). Principios de febrero de 1204.

⁹¹¹ *Registro de Inocencio III*, pp. 90-92: reg. 6:230 (231). Principios de febrero de 1204.

⁹¹² *Registro de Inocencio III*, pp. 95-98: reg. 7:18. 25 de febrero de 1204.

⁹¹³ *La Gran Conquista de Ultramar...*, *op. cit.*, p. 196.

⁹¹⁴ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 308.

⁹¹⁵ Robert de Clari: p. 768.

⁹¹⁶ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 220; Nicetas Choniates, *Annals*: p. 309.

⁹¹⁷ Godofredo de Villehardouin: p. 96.

⁹¹⁸ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 143.

⁹¹⁹ Roberto de Clari: p. 766.

⁹²⁰ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 142.

⁹²¹ Gunther de Pairis: p. 95.

⁹²² “La Relation Russe...”: p. 487.

su antecesor⁹²³. Ante la negativa imperial, los cruzados le respondieron que tomarían la ciudad una segunda vez⁹²⁴. La cruzada se vuelve ya definitivamente contra Bizancio.

-Segunda y definitiva toma de la ciudad. Seguidamente y temiendo un ataque latino en primavera, Alejo V inició los preparativos para protegerla, reforzando fortificaciones y torres, armando hasta cuarenta petrarías dispuestas en los sitios más estratégicos de las murallas⁹²⁵ y expulsando a los latinos que habitaban la ciudad⁹²⁶. Se dieron escaramuzas por ambas partes⁹²⁷ y las operaciones militares latinas contra la ciudad y sus alrededores se iniciaron ya sin pudor⁹²⁸. Enrique (hermano del Conde de Flandes), Jacques d'Avesmes, Balduino de Beauvois y otros hombres tomaron la villa de Filea, en el Mar Negro, junto a muchos prisioneros, víveres y un gran botín⁹²⁹. El emperador planeaba interceptar a este contingente a su regreso al campamento, pero antes de abandonar la ciudad hizo procesar por sus calles el sagrado icono de la Virgen María, que siempre en los momentos difíciles había protegido la ciudad y a sus habitantes⁹³⁰. Alejo V reunió para este fin un contingente numeroso, pero sin cohesión alguna, logrando interceptar a Enrique de Flandes y a su tropa. El choque cuerpo a cuerpo de ambos ejércitos fue inevitable, y sorprendentemente tenemos noticias de que allí murió un mercenario español llamado Pedro de Navarra que formaba parte de la guardia griega⁹³¹. Los cruzados, por su parte, lograron golpear a hombres importantes como Teodoro Branas o el patriarca Juan. El emperador fue herido y perecieron veinte de sus mejores hombres, mientras los cruzados no experimentaron ninguna baja. El ejército bizantino, roto y sorprendido, emprendió la huida, e incluso Alejo V abandonó a su suerte su escudo y armas, el estandarte imperial y el icono sagrado que solía preceder a los emperadores en la guerra cubierto de oro y piedras preciosas⁹³², icono que quedó a cargo del obispo Garnier de Troyes:

“En este icono la Majestad del Señor estaba maravillosamente representada, así como una imagen de María Bendita y los apóstoles. Y tenían reliquias incrustadas en él: un diente que Jesús había perdido en su infancia, un fragmento de la lanza con la que fue herido mientras se encontraba en la Cruz, una porción del Sudario y reliquias de treinta mártires”⁹³³.

Alejo V mantuvo en secreto su derrota y la pérdida del icono sagrado, pero los venecianos para humillarle públicamente, lo colocaron junto al estandarte imperial en la proa de una galera que exhibieron ante las murallas tocando las trompetas⁹³⁴. La humillación del soberano fue total ante su pueblo, que comenzaron a vilipendiarle y lo instaron a vengarse⁹³⁵.

En Constantinopla se preparaban para el encuentro final. Cruzados y venecianos se estaban armando “de pie a cabeza”⁹³⁶. Los venecianos colocaron almajaquenes, armazones y petrarías sobre las naves que fueron recubiertas con pieles mojadas con vinagre para

⁹²³ *Cronaca di Cipro*: p. 92.

⁹²⁴ Robert de Clari: p. 769.

⁹²⁵ Nicetas Choniates, *Annals*: cap. VIII, p. 312.

⁹²⁶ Jorge Acropolites, *Narración Histórica...* op. cit., pp. 56-57.

⁹²⁷ En una de ellas, los bizantinos capturaron a tres venecianos que fueron colgados de las murallas. Los latinos ofrecieron rescate por ellos, pero el emperador les prendió fuego con su propia mano. Este atroz episodio muestra la crueldad a la que se había llegado en este momento por ambos bandos.

⁹²⁸ “La Relation Russe...”: p. 489.

⁹²⁹ Godofredo de Villehardouin: p. 97.

⁹³⁰ Robert de Clari: p. 769.

⁹³¹ Alberico de Tres Fuentes: pp. 298, 303-304. Pedro Navarra es mencionado en una conspiración contra Alejo III. No era más que otro mercenario occidental de los muchos que había en Constantinopla.

⁹³² MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla...”, *op. cit.*, p. 143; Nicetas Choniates, *Annals*: p. 312.

⁹³³ Alberico de Tres Fuentes: p. 302.

⁹³⁴ Alberico de Tres Fuentes: pp. 305-306.

⁹³⁵ Robert de Clari: pp. 772-773.

⁹³⁶ Robert de Clari: p. 774.

enfrentarse al fuego griego⁹³⁷, mientras los francos dispusieron nuevos ingenios de asedio (gatos, cerdas, carros y arietes con cabeza metálica) para superar las murallas. Los griegos, entre tanto, levantaron altas torres de madera en lo alto de sus fortificaciones con pieles mojadas en vinagre para protegerlas del fuego, fortalecieron las murallas del Cuerno del Oro y tapiaron las puertas con ladrillos.

Un último intento diplomático entre cruzados y venecianos con Alejo V terminó en fracaso. Por consiguiente, en marzo de 1204 se concluyó el conocido como “Pacto de Marzo”, en el cual los jefes de la cruzada (Enrico Dándolo, Bonifacio de Monferrato, Balduino de Flandes, Luis de Blois y Hugo de San Pol) se comprometían a conquistar la ciudad y se estipulaba un reparto equitativo del botín de la siguiente forma:

-los venecianos se quedarían con las 3/4 partes del saqueo de la ciudad y 1/4 parte correspondería a los cruzados. El futuro político de la ciudad sería decidido por seis venecianos y seis franceses que se convertirían en los electores del nuevo emperador.

-el nuevo soberano se quedaría con 1/4 parte de las tierras conquistadas y con los palacios de Bucoleón y de Blaquernas como residencias oficiales. Si el hombre elegido emperador resultaba ser un francés, el patriarca sería veneciano y al contrario⁹³⁸. Para asignar las tierras, títulos y posesiones que se conquistaran de forma equitativa, se designó igualmente un comité en el que el dux llevaba la voz cantante⁹³⁹.

El Pacto intentó regular incluso el comportamiento de los soldados cuando tomaran la ciudad: los cruzados tuvieron que jurar sobre reliquias sagradas que no se violaría a las mujeres, ni se les despojaría de sus ropas; no se tocaría a los monjes y sacerdotes, excepto en caso de defensa propia, y por supuesto, no se debía asaltar ningún monasterio e iglesia⁹⁴⁰.

-La lucha final. La mañana del viernes 2 de marzo de 1204, los occidentales iniciaron el asalto a la ciudad que si bien fue “fuerte y duro”, no provocó el avance cruzado⁹⁴¹. Entre el 8 y el 9 de abril la flota cruzada atacó con mayor contundencia las murallas, sobre todo la zona desde el Monasterio de Evergetes hasta el Palacio de las Blaquernas⁹⁴², pero no causaron ningún daño y fallecieron más de un centenar de cruzados⁹⁴³. Robert de Clari escribe que los latinos comenzaron a achacar el fracaso a los pecados cometidos, pero que tanto los jefes de la armada cruzada como sobre todo, obispos y clérigos, afirmaron entonces sin pudor alguno: “estamos en el derecho de atacar y esto no es un pecado sino lo contrario, una obra muy caritativa”⁹⁴⁴. Ante este desánimo, el dux presionaba a los obispos de Soissons, de Troyes y de Halberstadt; al señor Jean Faicete o al Abad de Loos quienes, forzados por la circunstancias, finalmente predicaron por todo el campamento⁹⁴⁵. De este modo, en la mañana del domingo 11 de abril fue pronunciado un gran sermón en el que se argumentó a los soldados que aquella batalla era legítima: que los bizantinos, traidores, asesinos, desleales, asesinos de su legítimo señor y peores que los propios judíos, debían ser atacados. Los soldados aún dudaban, pero fue entonces cuando se les prometió en nombre de Dios y del Sumo Pontífice, el perdón de los pecados a todos aquellos que participasen en el ataque contra

⁹³⁷ Gilo de Paris: p. 206.

⁹³⁸ Godofredo de Villehardouin: pp. 97-99.

⁹³⁹ Alberico de Tres Fuentes: p. 305; NICOL, D. M., *Venezia e Bisanzio due città millenarie protagoniste della storia*. Bologna, 2001, p. 189.

⁹⁴⁰ Robert de Clari: p. 773.

⁹⁴¹ Robert de Clari: p. 773, menciona el viernes 2 de marzo de 1204; Godofredo de Villehardouin: pp. 99-100.

⁹⁴² Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 312-313.

⁹⁴³ “La Relation Russe...”: p. 489.

⁹⁴⁴ Robert de Clari: p.775.

⁹⁴⁵ Gunther de Pairis: pp. 97, 111.

los griegos o enemigos de Dios⁹⁴⁶. Los obispos, para congraciarse con Dios, ordenaron buscar a todas las prostitutas que les acompañaban y las enviaron en un barco muy lejos del campamento. La predicación surtió efecto. Los soldados se confesaron y comulgaron, 20.000 almas estaban preparadas para el ataque definitivo de la ciudad⁹⁴⁷.

Los latinos se deciden a atacar la ciudad por tierra y por mar en abril de 1204 y tras varios fracasos⁹⁴⁸, inician la ofensiva definitiva el 12 de abril⁹⁴⁹. En la mañana de ese día, fiesta de San Basilio⁹⁵⁰, se encontraban ya listas las máquinas de asedio para enfrentarse a los muros de la ciudad y con los barcos venecianos en el mar⁹⁵¹; soplaban además viento del norte favorable para las embarcaciones⁹⁵². El combate dio comienzo. Los primeros ataques se dirigieron contra el Monasterio del Salvador, el (Monasterio de Evergetes) y se tomaron posiciones frente a la zona de Blaquernas⁹⁵³. La guardia varega se desplegó por las murallas y protagonizó una enconada resistencia, sobre todo, en la torre de San Nicolás donde luchó cuerpo a cuerpo contra los venecianos durante toda la jornada⁹⁵⁴. Hacia el mediodía el combate se fue intensificando y al comenzar la tarde comenzó a soplar el fuerte viento del norte que impulsó a una de las naves provista de escalas contra la muralla de la Puerta de Petrión⁹⁵⁵. Se trataba de un enorme barco doble⁹⁵⁶, formado por dos embarcaciones, la *Paráiso* y la *Dama Peregrina*⁹⁵⁷. Desde ella, los francos arrojaron piedras, flechas y virutas que ardieron sobre los griegos, ingleses y daneses que defendían la ciudad. Además, desplegaron por primera las escalas desde las naves a cada uno de los lados de la fortificación consiguiendo hacer una brecha en la torre por la que entraron tres hombres: un anónimo veneciano que fue asesinado *ipso facto* por los griegos⁹⁵⁸, el caballero francés André de Durboise y Juan de Choisy⁹⁵⁹. Tras ellos, una multitud invadió la muralla con el “favor divino”⁹⁶⁰. La nave de Monseñor Pedro de Bracheux abrió una brecha en la muralla en la zona del barrio de Blaquernas, donde residía el propio emperador. También algunos latinos abrieron un pequeño agujero irregular en la muralla por donde penetró en la ciudad Aleaume de Clari, seguido de su hermano el cronista Robert de Clari, de Pedro de Amiens y otros caballeros hasta un total de unos setenta hombres a pie fuertemente armados. Pedro ordenó entonces violentar una de las grandes puertas de acceso que fue destrozada y, acompañado por un pequeño contingente de unos diez caballeros y sesenta soldados, penetró en la ciudad⁹⁶¹, y

⁹⁴⁶ Robert de Clari: p. 776.

⁹⁴⁷ Robert de Clari: p. 776-777.

⁹⁴⁸ MARÍN, J., (ed.), “La Cruzada de 1204 según la Crónica Nóvgorod”..., *op. cit.*, p. 147.

⁹⁴⁹ Godofredo de Villehardouin: p. 101.

⁹⁵⁰ “La Relation Russe...”: p. 493.

⁹⁵¹ *Anónimo de Soissons*: p. 234.

⁹⁵² *Devastatio Constantinopolitana*: p. 221.

⁹⁵³ “La Relation Russe...”: pp. 489-491.

⁹⁵⁴ Robert de Clari: p. 776.

⁹⁵⁵ MARÍN, J., “La Cruzada de 1204...”, pp. 147-148; MATZUKIS, C., . Atenas, 2004, pp. 110-111.

⁹⁵⁶ Esta táctica militar recibía el nombre de “puerto en el mar” y había sido utilizada por los venecianos, años atrás, en Dirraquio. Se usaba cuando las naves no podían acercarse a la costa por falta de viento. Los venecianos ataron entre sí con amarras las naves mayores, para formar el llamado “puerto en el mar”. Eran las naves más altas de toda la flota y las únicas capaces de alcanzar la parte superior de las torrecillas. Construyeron torres de madera entre sus velas y llevaron con cabos las pequeñas barcas que remolcaba cada una. Como cuenta en el siglo XI Ana Comnena [Ana Comnena: pp. 212-213], el interior de estas barcas se llenaba con hombres armados que cortaron trozos de no más de un codo de gruesos troncos con agudos clavos de hierro fundidos en ellos y esperaron la llegada de la flota franca.

⁹⁵⁷ Godofredo de Villehardouin: pp. 101-102.

⁹⁵⁸ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 196.

⁹⁵⁹ Robert de Clari: p. 777.

⁹⁶⁰ *Anónimo de Soissons*: p. 234.

⁹⁶¹

. (Ed. C. Matzukis). Atenas, 2004, pp. 112-113.

posteriormente lo hicieron otras tropas⁹⁶². Esta acción sembró el pánico en los “defensores de las torres y de los muros” que se sintieron equívocamente rodeados por apenas 69 o 70 enemigos, mientras el grueso cruzado se hallaba en el campamento⁹⁶³.

Los soldados griegos se hallaban desplegados en torno al campamento del emperador en la colina del Monasterio de Pantepopto, esperando la carga del enemigo, pero se dispersaron nada más ver su avance:

“Así, fundidos en única alma ansiosa, los miles de cobardes que contaban con la ventaja de estar sobre una alta colina, fueron perseguidos por un hombre solo desde las fortificaciones que, se suponía, ellos debían defender”⁹⁶⁴.

Alejo V se refugió en el Palacio de Bucoleón⁹⁶⁵. La huida de su emperador y la entrada de algunos cruzados en la ciudad provocaron el mayor desconcierto entre los griegos que comenzaron a huir en masa por la Puerta de Oro. Balduino de Flandes se apoderó del campamento del soberano griego, su hermano Enrique instaló sus tropas frente al Palacio de las Blaquernas y Bonifacio se estableció en una de las zonas más pobladas de la ciudad, al sureste de Balduino. El distrito de Blaquernas se convirtió en la base para atacar al día siguiente la ciudad.

Los cruzados, cansados y desanimados por la caída de la noche, marcharon a descansar e ir trayendo su ejército poco a poco dentro del interior de los muros⁹⁶⁶. Entre tanto, un nuevo incendio (el tercero que sufría la ciudad desde la llegada de los cruzados) asoló durante toda la noche y hasta el día siguiente los alrededores del Monasterio de Evergetes en dirección hasta la Puerta de Drongarios. Su resultado fue la devastación de una tercera parte de la ciudad, unas 15.000 personas sin hogar y el desmoronamiento definitivo de los defensores⁹⁶⁷. La situación había empeorado tanto que el emperador abandonó la ciudad cruzando el Bósforo hacia Mosynópolis⁹⁶⁸ en un pequeño barco pesquero junto con la emperatriz Eufrosina (esposa de Alejo III) y las hijas de ésta, así como con el Patriarca y todos sus dignatarios.

Los griegos y Constantinopla se hallaban de nuevo sin emperador. Los nobles, altos dignatarios de la corte, clérigos y funcionarios se reunieron al alba del 13 de abril en Santa Sofía confiados aún en poder salvar a la ciudad y a sus habitantes. Los varegos se dispersaron en medio de la confusión reinante al amanecer de ese día⁹⁶⁹. Ingleses y daneses junto con algunos obispos y clérigos portando sus hábitos seguidos por numerosos niños y mujeres, fueron en procesión al campamento cruzado para ofrecer su rendición e informar a los latinos que en la ciudad sólo quedaban gentes pobres⁹⁷⁰. Los gloriosos días de los varegos que habían jugado un papel muy destacado en la historia militar del Imperio acabaron aquí⁹⁷¹.

Dos personajes importantes reclamaron entonces el puesto de emperador: Constantino Ducas y Constantino Láscaris; la multitud, en cambio, aclamó al hermano de este último, Teodoro Láscaris, que rechazó el cargo; por lo que finalmente, Constantino Láscaris fue

⁹⁶² Robert de Clari: p. 779.

⁹⁶³ Nicetas Choniates: *Annals*, cap. VIII, p. 313.

⁹⁶⁴ Nicetas Choniates: *Annals*, p. 313.

⁹⁶⁵ Robert de Clari: pp. 777-779.

⁹⁶⁶ BRADFORD, E., *The Great Betrayal. Constantinople 1204*. Londres, 1965, p. 154.

⁹⁶⁷ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 107. Según narra Gunther de Paris [Gunther de Paris: p. 105] el incendio se declaró cerca de la zona donde estaban acampadas las tropas de Bonifacio de Monferrato, cuando el conde alemán Bertoldo de Katzenellenbogen prendió fuego a algunos de los edificios que separaban a ambos bandos preocupado porque durante la noche se produjera un ataque de los griegos.

⁹⁶⁸ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 196.

⁹⁶⁹ Nicetas Choniates, *Annals*: cap. VIII, p. 314; Gunther de París: p. 106.

⁹⁷⁰ Gunther de París: p. 107; Robert de Clari: p. 780; MARÍN, J., (ed.), “*Destrucción de Constantinopla*”..., *op. cit.*, p. 144.

⁹⁷¹ OBOLENSKY, D., *The Byzantine Commonwealth...*, *op. cit.*, p. 303.

elegido emperador. A continuación, se dispusieron a defender la ciudad tras un elocuente discurso de Teodoro y luego se dispersaron⁹⁷². Pero los habitantes de la ciudad y sus mejores mercenarios huyeron⁹⁷³, y finalmente, Teodoro y Constantino tomaron la decisión de huir a Nicea donde Teodoro Láscaris fue proclamado Señor y Emperador de los griegos tras no pocas vicisitudes, y tras conseguir el apoyo del soberano de los persas⁹⁷⁴. Terminaba por fin aquel suplicio para los habitantes del Imperio en la sexta semana de la Cuaresma⁹⁷⁵.

-La ocupación y el saqueo inicial. Durante la mañana del martes 13 de abril de 1204, los griegos que no habían huido aún, sin emperador y casi sin ejército, se rindieron a las armas cruzadas⁹⁷⁶. Sacerdotes y clérigos vestidos con sus hábitos acompañados por mujeres, niños y mercenarios ingleses, daneses y de otras naciones, llegaron al campamento de los cruzados para pedir la gracia⁹⁷⁷. Los constantinopolitanos dirigieron a Bonifacio de Monferrato, al que consideraban posible nuevo emperador, para informarle que los griegos poderosos habían abandonado la ciudad y sólo quedaban en la misma gentes pobres. Los latinos, en principio, parecieron aceptar la rendición de la ciudad de buenas maneras y dieron libertad a sus habitantes de elegir entre permanecer sometidos o marcharse libremente⁹⁷⁸:

“El rey de los rum huyó sin combatir y los frany instalaron a su joven candidato en el trono. Pero del poder sólo tenía el nombre, pues todas las decisiones las tomaban los frany. Impusieron a las gentes pesados tributos y cuando no pudieron pagar cogieron todo el oro y las joyas, incluso lo que había sobre las cruces y las imágenes del Mesías. ¡La paz sea con él! Entonces los rum se rebelaron, mataron al joven monarca y luego, expulsando a los frany de la ciudad, atrancaron las puertas. Como tenían pocas fuerzas, le mandaron un mensaje a Suleiman, hijo de Kiliy Aíslan, señor de Konya, para que viniera a ayudarlos. Pero no fue capaz de ello⁹⁷⁹”.

Los acontecimientos se precipitaron y la barbarie se desató sobre una Constantinopla que siempre había estado en el punto de mira de las envidias y las codicias latinas más o menos disimuladas, siempre bajo el débil barniz de la fe. Se sucedieron tres días sangrientos de saqueos y matanzas que no respetaron ni vidas humanas, ni edificios sacros⁹⁸⁰. Los ecos de aquella barbarie llegaron a toda la Cristiandad, incluso los armenios temblaron cuando conocieron el curso de los acontecimientos⁹⁸¹. Cuando el saqueo cesó se procedió al reparto del botín y del Imperio según lo pactado previamente y se coronó el 16 de mayo de 1204 emperador a Balduino I de Constantinopla⁹⁸².

Si tuviésemos que hacer un rápido balance de los acontecimientos de la Cuarta Cruzada – que de cruzada tuvo poco, ya que nunca penetró en territorio musulmán–, nos centraríamos en la irreparable brecha que se abrió desde entonces entre latinos y griegos. Estos últimos pasarán a ver a los occidentales como homicidas discípulos de Dios, gente de Cristo, leones,

⁹⁷² Nicetas Choniates, *Annals*: p. 314.

⁹⁷³ MATZUKIS, C., ..., *op. cit.*, pp. 118-119.

⁹⁷⁴ Robert de Clari: p. 780; Jorge Acropolites: pp. 60-61.

⁹⁷⁵ Ducas: p. 65.

⁹⁷⁶ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 221.

⁹⁷⁷ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 314; Robert de Clari: p. 780.

⁹⁷⁸ Jorge Acropolites: pp. 60-61.

⁹⁷⁹ Ibn al-Athir: p. 76.

⁹⁸⁰ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 315-320.

⁹⁸¹ BEDROSIAN, R., *Smbat Sparapet's: Chronicle*. Cap. 100. Nueva Jersey, 2005; BEDROSIAN, R., *King Het'um II: Chronicle*, en <http://rbedrosian.com/chet1.htm>, (última consulta 20-05-15). Nueva Jersey, 2005.

⁹⁸² Gunther de Pairis: p. 114.

bestias salvajes, asesinos del espíritu, asesinos, bandidos, manos bárbaras, bárbaros, etc.⁹⁸³; por su parte, los occidentales consideraron a los griegos desde entonces ya definitivamente como heréticos, orgullosos, traicioneros y arrogantes⁹⁸⁴. La tan ansiada unión de las Iglesias será imposible en los siglos posteriores, pese a la imposición de los soberanos bizantinos, pues el pueblo y sus eclesiásticos siempre se negarán a ello⁹⁸⁵. Los griegos jamás perdonaron:

“No es tanto la diferencia en el dogma lo que aleja los corazones de los griegos de vosotros. Es que el odio contra los latinos ha penetrado su alma, por los muchos daños que ellos les han hecho sufrir en distintas épocas y aún cada día. Mientras no se extirpe este odio, no podrá haber unión. La verdad es que mientras no se sientan que representáis para ellos un beneficio, ni esa aversión será superada, ni habrá nadie que diga una palabra a favor de la unión [...] Es importante saber que no fue el pueblo de Grecia quien me envió en busca de vuestro apoyo y de la unidad, sino el emperador por su propia cuenta y en secreto”⁹⁸⁶.

La riqueza había vuelto arrogantes a los venecianos, que tras la Cuarta Cruzada sentían que habían recuperado lo que tenían legítimo derecho⁹⁸⁷, que después de logrado su objetivo “nunca se dejaría aquel lugar con que ellos habían ganado todo lo otro”⁹⁸⁸. El choque cultural y político que produjo el reencuentro de ambos mundos durante las Cruzadas, fue tan fuerte que nunca se superó.

5. ANÁLISIS DE ALGUNAS CUESTIONES IMPORTANTES

La IV Cruzada fue una de las expediciones más importantes que llevaron a cabo los llamados “peregrinos” y una de las más complejas. A pesar de ello, a veces es explicada desde una visión bastante simplista. La empresa cruzada comenzaba su andadura enlazando un problema tras otro, solventados sobre la marcha, improvisando. Esa “pretendida improvisación” con la que algunos estudiosos tratan de explicar la realización de una empresa que se había tardado años en organizar, suscita muchas preguntas, entre otras, ¿existió una desviación premeditada de la IV Cruzada, una clara conspiración política contra Bizancio desde sus inicios? ¿Cuáles fueron las causas de su desviación? Por otra parte ¿cuál fue la posición papal? ¿Concedió o no el permiso de desvío? Las respuestas son muchas y variadas, y nosotros intentaremos atender en adelante a las principales.

En principio, existen dos teorías oficiales en cuanto a la desviación de la Cruzada: la “teoría de la premeditación”, que ha sido rechazada, y la “teoría de las casualidades”, que viene a sustituir a la anterior en la historiografía tradicional⁹⁸⁹. Hasta 1860/61, en Occidente no se dio una discusión seria sobre la desviación de esta IV Cruzada. Los especialistas en el tema dependían por entonces de las fuentes occidentales, de las escritas por los jefes francos que participaron en ellas, fundamentalmente de la crónica del francés Godofredo de Villehardouin. En la exposición de este cronista –como hemos visto–, los hechos acaecidos en esta cruzada se sucedieron con absoluta sencillez, en forma encadenada y aleatoria. En principio, como la cruzada se dirigía a Egipto por mar se necesitaban barcos y como los

⁹⁸³ PAPAYIANNI, A., “The Echo of the Events of 1204 in Byzantine Documents”, , 24 (2004), pp. 315- 327.

⁹⁸⁴ *Crónica de Morea*: p. 81.

⁹⁸⁵ CLÉMENT, O., *Byzance et le Christianisme*. París, 1964, pp. 65-73.

⁹⁸⁶ Mensaje del religioso Barlaam, enviado del emperador Andrónico III a Roma en misión diplomática al papa Benedicto XII, para el tema de la unión eclesiástica. TAUTU, AL. L., *Acta Benedicti XII. 1334-1342*. Fontes, 3, vol. 8, doc. 43, pp. 197-198. Vaticano, 1958.

⁹⁸⁷ RAVEGNANI, G., *Bisanzio e Venezia*. Bolonia, 2006, pp. 89, 98.

⁹⁸⁸ Pero Tafur: p. 95.

⁹⁸⁹ *Vid. Introducción: La Historiografía de Cruzada y su debate actual*.

cruzados no tenían naves se las alquilaron a Venecia; al no poder pagar a los venecianos lo acordado por culpa de un cálculo erróneo de efectivos, los cruzados tuvieron que ayudar a Venecia a conquistar Zara; una vez allí, se toparon de forma inesperada y casual con el príncipe Alejo quien los dirigió contra Constantinopla. De tal forma, que aceptando todas estas “casualidades” no se tiene posibilidad alguna de achacar lo ocurrido a la traición de Venecia o a una complicada intriga política occidental.

Es decir, que la “teoría de las casualidades” mantiene que estando los cruzados en Zara, llegaron emisarios de parte de Felipe de Suabia y de su cuñado Alejo IV, que les hicieron la propuesta de ir a Constantinopla. Pero el caso es que existe una importante fuente, *La Conquête de Constantinople* de Robert de Clari, que en ningún momento menciona a esos emisarios. Por el contrario, según él, fue el dux quien dejó caer a los cruzados que en el Imperio bizantino abundaban todos los bienes, por lo que podían aprovisionarse allí para después partir hacia Tierra Santa. Bonifacio de Monferrato hizo lo propio cuando informó a los cruzados que en la Navidad anterior había estado en la corte del rey de Alemania donde se hallaba su cuñado, un joven cuyo padre, Isaac II, había sido depuesto del trono por Alejo III. Son pues el dux Enrico Dándolo y Bonifacio de Monferrato los que proponen desviar la cruzada hacia Constantinopla, donde además de aprovisionarse, podían restablecer en el trono al legítimo dueño. Los cruzados, por consejo de Bonifacio y de los venecianos, fueron los que pareciéndoles justo el restablecer en el trono a Isaac II y a su hijo Alejo IV, enviaron a dos caballeros como emisarios hasta la corte alemana, con el encargo de traer hasta Zara al joven príncipe bizantino y tratar con él cómo restablecer sus legítimos derechos. Alejo IV acepta la propuesta de ir a Zara con los mensajeros y al final se reunirá con ellos en Corfú. Las negociaciones entre los cruzados y Alejo IV tienen lugar y llegan al acuerdo⁹⁹⁰.

Sin embargo y como dijimos, existe otra propuesta contraria, la “teoría de la premeditación” que es la que queda más que probada en base a las maniobras de Bonifacio de Monferrato, Enrico Dándolo, Inocencio III y Felipe de Suabia. Dicha teoría considera la IV Cruzada como resultado de una intriga a tres bandas: Papado, Imperio alemán y Venecia. La responsabilidad de las consecuencias se la atribuye, de una u otra forma, a estos tres bandos según sus intereses nacionales o religiosos, siempre con el trasfondo de la lucha tripartita por la hegemonía del Mediterráneo Oriental, ya que hacerse con el control de este mar suponía alzarse con el comercio con la India y más allá. Una de las fuentes más elocuentes que nos dejan claro que la toma de Constantinopla estaba entre los objetivos posibles de la cruzada desde el inicio de la expedición es la *Crónica de Morea*:

“Algunos de ellos decían que deseaban ir a Siria pero otros, los más prudentes, hablaron y aconsejaron, y tal fue el consejo que dieron, como te lo relato: -Como los pérfidos romanos, aquellos felones, han matado al emperador, su natural señor, a quien debieran considerar segundo después de Dios y no tienen otro que sea su señor natural, en vez de ir a Siria, cosa que no hemos pretendido, volvamos en dirección de la Ciudad y demos la batalla con todas nuestras armas. Y si Dios nos concede tomar Constantinopla, apoderémonos del imperio de toda la Romania”⁹⁹¹.

En los preliminares de la Cruzada encontrábamos a dos personajes en primer plano: de un lado, el papa Inocencio III, representante del elemento religioso de la expedición, que deseaba recuperar los santos lugares y anhelaba ardientemente la unión de las Iglesias en el sometimiento de la griega a Roma; del otro, al dux Enrico Dándolo, representante del principio profano y que anteponía los intereses mercantiles de Venecia. Otros personajes tuvieron también gran influjo en el curso de la expedición: Bonifacio de Monferrato, el emperador griego Alejo III, el destronado Isaac II y su hijo Alejo IV y Felipe de Suabia,

⁹⁹⁰ Robert de Clari: pp. 740, 747-749.

⁹⁹¹ *La Crónica de Morea*: pp. 43-45.

casado con su hermana. Estos personajes y los hechos que protagonizaron, sin duda, pueden llevarnos al esclarecimiento de buena parte de las cuestiones planteadas.

En principio, el hecho de que el italiano Bonifacio de Monferrato (1150-1207) fuera uno de los líderes de la Cruzada fue determinante y –en nuestra opinión– fatal para Bizancio. Mantenía vínculos familiares e intereses en Oriente, como demostraron los acontecimientos posteriores. Su hermano, Conrado de Monferrato, se había casado con la hermana de Isaac II Ángel y recibió el título de César antes de ir a Tierra Santa. Sin embargo, se sintió poco recompensado por los bizantinos al defender el trono a costa de su propia vida, por lo que finalmente se fue a Jerusalén donde recibió la corona y al poco murió asesinado por la “Secta de los Asesinos”.

Bonifacio era además primo y vasallo de Felipe de Suabia, que era un competidor alemán para el trono y al mismo tiempo, yerno de Isaac II. Se sabe que con anterioridad a que la flota zarpase de Venecia, Bonifacio visitó a su primo Felipe. ¿Cuáles fueron las razones de la visita? Pues éstas han sido a lo largo de los años cuestión de debate por parte de los investigadores: fue a tratar de los planes de los venecianos o para evitar la excomunión. En cualquier caso, fue allí donde se encontró con Alejo IV, cuñado de Felipe de Suabia⁹⁹². En la Navidad de 1201 Bonifacio de Monferrato, Felipe de Suabia y el príncipe Alejo discutían la posibilidad de utilizar la Cruzada para deponer a Alejo III y situar al joven griego en el trono de Constantinopla⁹⁹³. Una curiosa reunión de a tres que –en nuestra opinión– determinó el desencadenante de los acontecimientos acaecidos después.

El cronista “oficial” de la cruzada, Godofredo de Villehardouin, valedor de la teoría de las casualidades, habla en todo momento de la unidad de la armada y explica las circunstancias como imprevisibles. Sin embargo, otras fuentes como las griegas, eslavas y alguna que otra occidental –Robert de Clari– refieren que la armada cruzada se hallaba dividida y sospechaba de los jefes de la misma, en particular, de Bonifacio de Monferrato que ambicionaba formar un principado en Oriente. En cualquier caso, a esta ambición se unieron las intrigas de los Hohenstaufen, las ambiciones comerciales de los venecianos y la obsesión papal por lograr la unión de las Iglesias. Parece como si hubiesen existido dos “Cuarta Cruzadas”: por un lado, la de los cruzados genuinos que partieron de Marsella y otros puertos como Pouilles, y se dirigieron directamente hacia Palestina; por otro, la de los que se reunieron en Venecia y desde Zara a Constantinopla tomaron todas las ciudades –cristianas o no– que encontraron a su paso, no sin cierta oposición y deserciones por parte de algunos de sus miembros⁹⁹⁴.

Tras el análisis y en nuestra modesta opinión, lo que parece claro sobre la desviación de la IV Cruzada es que la suma que los francos adeudaban a los venecianos no fue la causa de la desviación de la cruzada. El compromiso, como afirma Queller, fue de los jefes de la expedición y no de la masa del ejército de los cruzados⁹⁹⁵. Los soldados de Cristo parece que sólo habían asumido la obligación de participar en la cruzada y no de prestar sus servicios a Venecia, lo que nos hace estar de acuerdo con Meschini en que antes de que la hueste cruzada saliese de Zara, y aún antes del paso por Zara, en los consejos de los grandes jefes cruzados ya se había decidido la desviación⁹⁹⁶. El plan del asalto a Constantinopla venía planificándose des muchos años antes de que la Cuarta Cruzada se pusiese en marcha y que en realidad, el “casual” desvío hacia la capital bizantina se trató de una clara maniobra política y religiosa

⁹⁹² Ibn al-Athir: p. 75.

⁹⁹³ MOORE, J. C., *Pope Innocent III (1160/61-1216). The Root Up and to Plant*. Leiden-Boston, 2003, p. 108.

⁹⁹⁴ KEDAR, B. Z. “The Fourth Crusade’s Second Front”, en A. Laiou (ed.), *Urbs Capta. The Fourth Crusade and its consequences*. París, 2005, pp. 89-100.

⁹⁹⁵ QUELLER, D. E., *The Fourth Crusade. The Conquest of Constantinople, 1201-1204*. Filadelfia, 1977, pp. 9, 18, 41, 47 y 49.

⁹⁹⁶ MESCHINI, M., *1204: L’incompiuta. La Quarta Crociata et le conquiste di Costantinopoli*. Milán, 2004, p. 33.

orquestrada para someter a Bizancio. Finalmente, hemos de señalar algunas teorías más recientes como la de P. Schreiner (2009) que hace referencia a que en realidad, la flota de Venecia no fue a Constantinopla para tomarla, ni siquiera en ayuda de Alejo IV, sino que lo hizo para que el emperador de ésta pagase el dinero que los cruzados no habían logrado reunir para poder continuar hasta Jerusalén⁹⁹⁷. Una sorprendente afirmación.

Por otro lado, mucho se ha discutido sobre el papel del papado en esta cruzada. Son muchos los investigadores, especialmente los próximos a Roma, que siguen sosteniendo la encadenación de hechos imprevisibles y la inocencia del papado en los acontecimientos que tuvieron lugar durante esta cruzada⁹⁹⁸. Pero su largo e interesado brazo se puede vislumbrar durante todo el transcurso de la expedición, ya por acción o por omisión. El papado había intentado durante siglos someter religiosamente a Constantinopla con los únicos recursos con los que contaba: la excomunión y la diplomacia. Sin embargo, ahora disponía de un gran ejército dirigiéndose hacia Oriente y bajo su autoridad espiritual. Así que el papa bien podía permitirse por fin juzgar, gobernar y esclavizar a los bizantinos como se temían éstos que hiciese⁹⁹⁹.

En el tiempo de la IV Cruzada, a fines del siglo XII, la influencia germánica era preponderante en Italia, sobre todo en la época de Enrique VI, que también abrigó planes orientales hacia el Imperio bizantino, que su muerte inesperada impidió. Pero entonces, un nuevo pontífice era aclamado el 8 de enero de 1198, Lotario de Segni, perteneciente a la antigua nobleza lombarda y discípulo del canonista Huguccio en Bolonia y del teólogo parisino Pedro de Corbeil¹⁰⁰⁰. Esta formación como teólogo y especialista en Derecho Canónico llevó a Inocencio III a considerar que la Iglesia católica tenía la plena potestad (*plenitudo potestatis*) sobre toda la cristiandad.

El papa era el verdadero líder espiritual de la Cruzada, pero cometió un grave error de cálculo al implicar a dos viejos enemigos de Bizancio, el marqués de Monferrato y el Dogo Enrico Dándolo, en la Cruzada, lo que hizo que casi de inmediato perdiera el control. De esta forma, al llamar a la expedición a Bonifacio, al que aún le pesaban las afrentas que el Imperio bizantino le había infringido a su hermano Conrado, como al pueblo veneciano, que se movía puramente por intereses económicos y comerciales y que se hallaba además enfrentado a Bizancio por el dominio comercial del Mediterráneo¹⁰⁰¹ era notorio que el ideal religioso de la expedición se desvirtuaría. Además, la flota veneciana sería dirigida por Dándolo, el cual como vimos— tenía algo personal contra los griegos, ya que las fuentes afirman que fue cegado mediante un vidrio por orden del emperador Manuel.

En cualquier caso, ya hemos citado la existencia de una reveladora carta en los registros de Inocencio III, enviada el 3 de diciembre de 1198 al cardenal Soffredo de Venecia, en la que adjudica al dux de Venecia el papel de “jefe” de la cruzada y pone por tanto la empresa en sus manos. En dicha carta, el papa llama al pueblo de Venecia a la cruzada, prometiéndoles la remisión de sus pecados y emplaza a los embajadores venecianos ante su presencia para explicarles el plan que supuestamente, pasaba en principio por Egipto y Babilonia para llegar a Jerusalén¹⁰⁰².

⁹⁹⁷ SCHREINER, P., *Costantinopoli*. Roma, 2009.

⁹⁹⁸ PIATTI, P., *Fourth Crusade Revisited*. Roma, 2008.

⁹⁹⁹ *Carta de Nicetas, arzobispo de Nicomedia*, en 1136 a un obispo latino, en MIGNE, J. P., *Patrologia Graeca*, 188, cols. 1219-1220.

¹⁰⁰⁰ Fue elegido papa a los 37 años y por ello, el trovador Walter von der Vogelweide comentó al enterarse de la noticia de su elección: “¡Ay! Han elegido un papa demasiado joven. ¡Ayuda, Señor, a la Cristiandad!”. Walter von der Vogelweide, *Poemas*, en, <http://www.poemhunter.com/walther-von-der-vogelweide/poems/> (última consulta 09-04-2015).

¹⁰⁰¹ Ana Comnena: pp. 211-214, 274-275.

¹⁰⁰² *Registro de Inocencio III*, pp. 21-24: reg. 1:398. 5 de noviembre de 1198.

Con respecto a Bizancio, Inocencio III jugó un papel ambiguo en las decisiones importantes y, por tanto, difícil de interpretar. Las relaciones con el emperador Alejo III se movieron entre las imposiciones y amenazas constantes. El papa prohibía, por un lado, a los cruzados que fueran a Constantinopla, pero por otro, en una amenazadora carta de 16 de noviembre de 1202 le comunicaba al soberano de los griegos que había recibido a su sobrino y que no veía nada malo en las intenciones de éste de recuperar el trono y rescatar a su padre Isaac II para coronarse ambos emperadores. Le recuerda además que el duque Felipe de Suabia había enviado mensajeros para hablar con los jefes de la cruzada solicitándoles ayuda para entrar en Constantinopla. El cumplimiento de esta serie de amenazas lo condiciona al espinoso tema de la unión de las Iglesias esperando la obediencia de la Iglesia griega a Roma¹⁰⁰³. Una nueva carta papal dirigida al “Ilustre Emperador de Constantinopla” por esta época nos resulta pieza clave sobre la desviación de la IV Cruzada y la opinión del papa respecto a ésta:

“Cuando sus enviados hayan llegado a nuestros tribunales, vamos a consultar con nuestros hermanos acerca de estas cuestiones, y vamos a tomar una decisión que será bien agradable a vos; aunque varias personas han sugerido que deberíamos mirar con bondad y a favor un plan de este tipo, porque la Iglesia de los griegos no ha sido obediente y fiel a la Sede Apostólica”¹⁰⁰⁴.

Y ¿cuál fue el punto de vista bizantino? Las cruzadas para los bizantinos no fueron más que una forma de hacerse con sus territorios. Mientras que las cruzadas anteriores disimularon esta aspiración, la IV Cruzada la exhibió sin disimulo alguno desde la estancia en Zara. Esta teoría bizantina sobre las cruzadas ha sido defendida en la historiografía por parte principalmente de los historiadores ingleses que afirman:

“... que habían encontrado en la Tierra Prometida tan poca leche, tan poca miel y tantas tumbas en el desierto, y que veían cómo la Roma Oriental se apropiaba los despojos que sus armas habían ganado, la desilusión inflamó el odio y el odio dio nacimiento a un ansia envidiosa. De esta envidia maléfica brotó la tragedia de la caída del Imperio. Una civilización más alta irresistiblemente atrae hacia sí a otra más baja. Las cruzadas son esencialmente una lucha por Constantinopla”¹⁰⁰⁵.

Creemos que el papa estuvo informado en todo momento de lo que estaba pasando en Constantinopla. Su primera reacción fue el silencio y posteriormente, una “fingida” consternación por las matanzas indiscriminadas y la violación de los recintos sagrados. Los ortodoxos no dieron mucho crédito a su aparente consternación, ya que creían que tras la toma de Constantinopla y la ruina del Imperio bizantino estaba el propio Vicario de Roma¹⁰⁰⁶. En realidad, el papa sentía una lógica preocupación por el éxito de la unión de las Iglesias ante tales atrocidades. Pero el mismo papa Inocencio que se había mostrado duro y acusador con los venecianos, cambió el tono de su discurso cuando insta al propio Dogo de Venecia a que consiga someter a la Iglesia griega¹⁰⁰⁷.

En 1204 los cruzados de la Cuarta Cruzada conquistaron y saquearon salvajemente la ciudad de Constantinopla, bastión oriental de la cristiandad. Este acontecimiento provocó una ruptura en su seno que ha mantenido alejados y hasta enfrentados a ortodoxos y católicos durante casi mil años.

¹⁰⁰³ *Registro de Inocencio III*, pp. 32-39: reg. 5: 121 (122). 16 de noviembre de 1202.

¹⁰⁰⁴ *Registro de Inocencio III*, pp. 39-45: reg. 5: 160 (161). 15-31 de diciembre 1202.

¹⁰⁰⁵ BAYNES, N. H., *El Imperio Bizantino*, México, 1996, p. 48.

¹⁰⁰⁶ GORDON, P., “The Novgorod Account of the Fourth Crusade”. *Byzantium*, XLIII (1973), pp. 297-305.

¹⁰⁰⁷ *Registro de Inocencio III*, pp. 95-98: reg. 7: 18. 25 de febrero de 1204.

6. EL IMPACTO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA IV CRUZADA EN LAS FUENTES

La curación de la herida sangrante que se abrió en este momento histórico, ha supuesto un gran reto para los cristianos durante casi mil años, y lo sigue siendo para los cristianos del Tercer Milenio. Los occidentales contemporáneos, sin embargo, lo vivieron con mucho menos apasionamiento del previsto. El saqueo de Constantinopla fue visto desde Occidente con total indiferencia. Los occidentales lo que si hicieron fue aprovecharse de los objetos materiales y también de lo cultural que se irradió hacia Occidente. Este fenómeno se produjo a través de diferentes medios, mediante:

- a) la emigración de monjes griegos o de personajes de la administración civil y militar bizantina, o de los peregrinos griegos que emigraron hacia Sicilia, Calabria, Otranto, Rávena y Roma.
- b) contactos con regiones italianas antes helenizadas (la zona de Campania).
- c) contactos directos administrativos y comerciales (Nápoles, Amalfi, Rabean, Venecia...).
- d) contactos religiosos (con Roma) y culturales (Francia, Bretaña, Germania, España)¹⁰⁰⁸.

Desde luego, ésta si fue la primera de las Cruzadas que se llevó o llevaría a cabo contra “herejes o cismáticos”, pero no la última. La toma por los cruzados de la capital bizantina fue para el Santo Padre y sus fieles, el justo castigo a la “insólita tolerancia con los musulmanes” de los griegos y su persistente y alevosa “falta de colaboración para la Reconquista de la Tierra Santa”¹⁰⁰⁹. La IV Cruzada fue recogida en los documentos históricos occidentales (crónicas e historias) con total normalidad, como cualquier otro acontecimiento histórico acometido contra enemigos. La *Crónica de la Real Colonia* (1220) y el *Relato de la Cruzada por Burchard, preboste de Ursberg* (1229) dan buena prueba de ello:

“El año del Señor 1201. En ese momento Alejo, cuyo padre había sido depuesto y encarcelado, llegó a Alemania para el rey Felipe, su hermano-en-ley, permaneciendo allí durante algún tiempo, y fue recibido con honor allí. En ese mismo año el conde Balduino de Flandes partió hacia Jerusalén con un gran seguimiento. Cuando estaba cruzando Francia, recibió una gran suma de dinero que se había planteado para ese viaje por Fulco, que era conocido como un hacedor de milagros. También encontró que Bonifacio, marqués de Montferrato, a quien alentó a tomar la cruz y viajar con él. Este último hizo un voto, y tomó la cruz en el nombre de Jesús, y le prometió que iría. Ellos tomaron consejo entre sí, y enviado con antelación un hombre noble que los buques construidos. Cuando ellos lo siguieron, descubrieron que había pasado más de ochenta mil marcos en la construcción de las naves. Pero ellos se retrasaron durante mucho tiempo tanto por la paz que se habían realizado en la regiones de más allá del mar entre los cristianos y los indígenas y porque estaban esperando a los demás (a unirse a ellos). Ellos usaron todo el dinero que tenían y se vieron en la necesidad. El Dux de los venecianos, un hombre más sabio, fue a ellos, les dio muchos regalos, y se comprometió a aliviar su pobreza, si estaban dispuestos a ir con él a atacar a una cierta ciudad del rey de Hungría, el nombre Zara. Porque en esa ciudad este mismo duque había sido capturado y cegado. Se dieron cuenta de que no tenían el dinero para seguir adelante, lo que requería grandes gastos, pero pensó que sería una vergüenza para regresar a casa, por lo que pidió consejo y se fue con él. De inmediato fue a la ciudad,

¹⁰⁰⁸ PERTUSI, A., “L’irradiazioni della cultura e della civiltà bizantina dopo il 1204 in Italia e nell’ Europa Occidentale”, IV. *Pensé Philosophie, Histoire des Idées. Athènes. XVe Congrès International D’Études Byzantines*, Atenas. 1976, p. 3.

¹⁰⁰⁹ PEARS, E., *The Fall Of Constantinople: Being The Story of the Fourth Crusade*, Londres, 1895 (reed. 2008), p. 408.

atacaron y tomaron por asalto, y poner a los habitantes a filo de espada. Se repartieron el botín enorme que llevó allí entre ellos, y dejó abrumada por el saqueo”¹⁰¹⁰.

Aparentemente esta crónica omite mencionar en su desarrollo de la IV Cruzada, el nombre de Constantinopla, pero en nuestra opinión los últimos versos se refieren a Constantinopla y no a la ciudad de Zara (de la que no se obtuvo botín tan memorable). El relato de la Cruzada por Burchard, preboste de Ursberg, es más explícito en cuanto a la toma de Constantinopla, también referida con frialdad y sin ningún juicio de valor:

“En este momento apareció en Francia un predicador que se llamaba Fulco, de cuya predicación muchas personas recibieron la cruz, no sólo Francia sino también en otros pueblos donde este se había extendido el rumor. Entre estos dos cargos de Brienne, que fueron nobles pero nobles, sino que llegó a Italia para el señor Papa. Uno de ellos se llamaba Walter y el otro Juan. El Papa envía a la lucha contra Walter Diepold de Rocca d’Arce en Campania. Pero Diepold atacaron su campamento una noche y lo mató, y se apoderaron de la tierra por la fuerza, aunque el Papa hizo todo lo posible para detenerlo. Los otros (hermano), a saber, Juan, se unió al ejército de los cristianos que iba a hacer el viaje a Jerusalén, y en este ejército había muchos nobles tanto de Francia y Alemania y de Italia, así como mucha gente de los pueblos, especialmente de Venecia. Sin embargo, se fueron en barco a Grecia, que mucha gente afirma se llevó a cabo con el consentimiento y permiso del señor Papa. Durante este viaje los venecianos atacaron un pueblo que se llama Zara, que está situado en una isla en la frontera entre Dalmacia y Macedonia, lo que fue, sin embargo, una ciudad cristiana, donde se incautaron una gran cantidad de botín. Entonces todo el ejército salió a Constantinopla, donde había entonces rey, ya los príncipes de la tierra que ha privado al padre de la señora Irene, la esposa de Felipe, de su trono y había arrancado los ojos. Debido a que su hijo, que es el hermano de la reina, había llegado a Felipe en Alemania. Sin embargo, un noble príncipe de los griegos habían llegado antes que él, que deseen aprovechar el reino en nombre de la reina. Cuando se dieron cuenta de que estaba actuando a traición, el rey en un primer momento le ordenó que se celebrara prisionero, pero a petición de la reina, pronto lo dejó en libertad. Este hombre llegó a Grecia y reclamó el reino para sí mismo, pero después de un poco mientras que los griegos lo habían estrangulado. (Príncipe) La embajada fue recibida por su hermana y el rey Felipe, y este hombre regresó a Grecia y recibió el trono. Sin embargo, un poco más tarde lo asesinaron. Mientras esto sucedía, el ejército llegó y comenzó a atacar a esa sección de Constantinopla, donde el palacio y la iglesia de Santa Sofía se encontraban. Ellos construyeron torres de madera en los barcos y las máquinas para atacar a una torre que se encuentra junto al mar. Finalmente las máquinas en la parte superior de la torre fueron derrocadas, y algunos de ellos, saltó con valentía y no sin peligro, en la misma. Cuando la parte de la ciudad fue capturada encontraron gran botín allí, y se llevaron muchas reliquias de los santos, decorado con oro y joyas. En efecto, un cierto abad de la orden cisterciense de la abadía construida en un lugar llamado Pairis en el bosque de los Vosgos, trajo muchas reliquias de nuevo a su monasterio, y estas aún permanecen allí. Aunque estas fueron robadas, el lector debe juzgar si el Papa podía justificar tal robo llevado a cabo contra un pueblo cristiano, como el robo de los hijos de Israel en Egipto fue justificado por la autoridad divina. El conde de Flandes se hizo entonces rey de Grecia. Muchos de los del ejército permanecieron en Grecia, muchos otros regresaron a sus hogares. Algunos también fueron a las regiones a través del mar, entre los cuales estaba el anterior dicho el conde Juan de Brienne. Después de la muerte del rey Amaury, se le unió en matrimonio con Isabel, la reina de esa tierra. Tenía una hija de ella, que se casó después con el emperador Federico”¹⁰¹¹.

¹⁰¹⁰ *Crónica Regia Coloniensis*. (ed. y trad. G. Watz y Gal). *MGH Germanicarum Rerum Scriptores*. Hannover, 1880, p. 199.

¹⁰¹¹ *Burchardi Praeposti Ursperbergenis Chronicon*. (ed. O. Holder-Egger y B. von Simson). *MGH. Scriptores Rerum Germanicarum*. Hannover, 1916, pp. 86-88.

Los textos contemporáneos proporcionan una importante evidencia de la desviación de la IV Cruzada y el objeto de ésta por los venecianos y Felipe de Suabia, que revelan mucho acerca de lo que se creía que había tenido lugar, y las frías reacciones contemporáneas a la captura de Constantinopla que fue del todo justificada pese a su crueldad reconocida y pese a cometerse contra cristianos, como una acción justificada por la autoridad divina.

En cuanto, al resto de la sociedad occidental, hubo algunas protestas, más fuertes y encarecidas. Pero fueron protestas llevadas a cabo por figuras aisladas y de poca importancia social y política. También hubo protestas decididas en medios considerados herejes y sufrieron persecución por ello. Entre los intelectuales que se que manifestaron en contra de la “barbarie” cometida sobre Constantinopla, destacó la figura del cluniacense Guy de Provins. Éste escribió una sátira en la que expresa con valentía la incongruencia de atacar a Bizancio en nombre de la supremacía del Papa. También un trovador muy de moda por entonces, Guillaume de Toulouse, se expresó en torno al tema de Constantinopla. Pero fue mucho más pragmático en sus palabras: “¿Porqué Roma da tregua a los musulmanes y hace la guerra a los cristianos”¹⁰¹².

No hubo grandes aspasientos, ni grandes protestas en cuanto a la caída de Constantinopla en manos latinas en 1204, en cambio, estas sí fueron muy numerosas cuando se produjo la caída del Imperio Latino de Constantinopla. Tras este trágico suceso, algunos cardenales y priores, creyeron que había que aportar los recursos necesarios para devolver la corona al fugitivo Balduino II, su legítimo dueño. El que más indignadamente protestó fue el papa Urbano IV, que se refirió a la caída como una “usurpación”. Éste no sólo recibió con todos los honores a Balduino II, sino, que en una carta enviada al soberano francés Luis IX afirmaba:

“La terrible noticia de la caída de Constantinopla nos ha caído encima como un rayo[...] En medio de nuestro agitado pensamiento y el dolor de nuestro corazón, dirigimos nuestras miradas hacia ti [...] El rostro de la Iglesia está lleno de confusión y de vergüenza con nuestro bienamado hijo en Jesucristo desposeído de su poder imperial desde la siniestra catástrofe de Bizancio. Apenas podemos retener nuestras lágrimas pensando en el infortunio de nuestro fiel emperador derribado del trono por los cismáticos griegos, eterna vergüenza de los latinos...”¹⁰¹³.

Francesco Amadi en su *Cronaca di Cipro* narra de forma resumida cómo se vio la Cuarta Cruzada siglos después en Europa por los intelectuales. La IV Cruzada a posteriori se justificó aludiendo a que fue una casualidad que el ejército de la cruzada a petición del joven emperador bizantino Alejo IV se desviaría hacia Constantinopla¹⁰¹⁴.

El impacto que causa la caída de Constantinopla en manos latinas en los países eslavos del sureste europeo fue más brutal, aunque no afecta a todos por igual, ni tampoco tuvo el mismo alcance en su evolución posterior. Dicho impacto dependerá tanto de los matices geográficos locales, de la situación interior de cada uno de esos países, de las pretensiones que dichos países tenían y de los proyectos de los barones francos y de los venecianos. Bulgaria fue la primera en acusar las consecuencias del suceso ya que los cruzados en el marco de las concesiones que les hacía la *Partitio Romanie* se decidieron a ocupar territorios que les habían sido concedidos como feudos. Esos territorios comprendían *civitates*, *pertinentiae*, *casalia* y *emboria* que se extendían hasta los confines de la frontera tracia del Estado Búlgaro. Se trataba justo de la zona que había provocado en el pasado recurrentes disputas entre Bulgaria y Bizancio. Esa zona comprendía el Ducado de Filipópolis concedido a Rainiero de Trit. Adrianópolis, la ciudad más importante de la región, junto con la zona adyacente les tocó en suerte a los venecianos. La respuesta búlgara del zar Kaloyán (1197-1207) no tardó en

¹⁰¹² Cfr. GODFREY, J., *1204. The Unholy Crusade*. Oxford, 1980, p. 149.

¹⁰¹³ Cfr. WALTER, G., *La Ruina de Bizancio...*, *op. cit.*, p. 141.

¹⁰¹⁴ Francesco Amadi, *Cronaca di Cipro* (ed. S. Beraud). Nicosia, 1999, pp. 92-93.

producirse. Éste no sólo inició un acercamiento a las autoridades griegas locales que resistían al avance latino en el marco del tratado de paz que había firmado en 1202 con Bizancio, y por otro lado, se volvió hacia Roma para hacerse reconocer como autocrátor y conseguir que la Iglesia búlgara fuera convertida en patriarcado. El papa Inocencio III no cedió demasiado. Le ofreció al zar en noviembre de 1204 la corona real (*regium diadema*) en lugar de la corona imperial pedida por el zar, le concedió el título de primado en vez de patriarca al jefe de su iglesia. La negociación quedó en nada, pero Kaloyán y sus sucesores continuaron llamándose zares (que equivalía autócrator) y sus primados eclesiásticos se llamaron patriarcas.

La alianza militar greco-búlgara llegó más lejos que las negociaciones con Roma, ya que tras las revueltas de las ciudades se produjo en abril de 1205 la batalla de Adrianópolis donde fue aniquilada buena parte de la caballería latina. El emperador latino Balduino tras la oleada búlgara sobre las ciudades de Tracia y la deportación de poblaciones rurales hacia las llanuras fértiles de la Bulgaria danubiana, ante la falta de mano de obra agrícola se acercó a los grandes propietarios griegos a los que insertó en el sistema feudal latino, así ocurrió con Teodoro Branas. La muerte en octubre de 1207 de Kaloyán y la usurpación del trono que pertenecía al hijo del zar por Iván Asen hizo que el juego de alianzas virará hacia los latinos con los que se entroncaron gracias a enlaces matrimoniales.

Serbia, por su parte, atenazada entre el segundo Estado Búlgaro que había suplantado a Bizancio en su frontera nororiental y el poderoso reino de Hungría que quería imponerle la sumisión a la Iglesia de Roma, entro indirectamente en contacto con el Imperio Latino a través casi exclusivamente de los venecianos que querían dominar la costa dálmata. La independencia serbia la inició Esteban Nemanja (1167-1196) será completada por su hijo menor Esteban II (1196-1228) que supo imponerse en su familia y explotar hábilmente la codicia de Hungría y de la Santa Sede. Esteban II consiguió ser coronado por el Papa Honorio III en 1217 y que su iglesia fuese independiente.

La caída de Constantinopla en 1204 lejos de favorecer una nueva expansión turca, coincidió con un largo período de guerras civiles dentro del Sultanato de Rûm que venían produciéndose desde 1188. En 1204 obtiene el poder Ghiyât ad-Dîn Kay-Khusraw que había sido educado en Bizancio y se casó con una griega, por lo que se dedicó apoyar al emperador destronado Alejo III en las reconquista de las antiguas posesiones imperiales con cierta apariencia de legitimidad como cuando se apoderó en 1207 de Antalya.

CAPÍTULO IV

CONSTANTINOPLA Y LA OCUPACIÓN LATINA (1204-1261)

1. OCUPACIÓN, REPARTO Y ORGANIZACIÓN DE LA CAPITAL Y DEL NUEVO IMPERIO

Cuando en 1204 la armada cruzada invade Constantinopla y proclama el nacimiento del Imperio latino de Constantinopla sobre gran parte del bizantino, no hace más que materializar los prejuicios anti-bizantinos que habían arrastrado los latinos durante siglos, pero más intensamente en el período inmediatamente anterior a la Cuarta Cruzada. Los occidentales, condicionados por factores políticos, económicos y religiosos, contemplaban a los bizantinos como seres totalmente carentes de las cinco virtudes que se presuponen al ser humano: dignidad, verdadera fe, moral propia, generosidad y valores militares¹⁰¹⁵. El remordimiento, pues, no tuvo cabida entre los miles de latinos que se entregaron a la barbarie del saqueo, la violación y el asesinato durante los tres días posteriores a la conquista.

Entre 1203 y 1204, Constantinopla había experimentado una catástrofe sólo comparable a la gran plaga que sufrió -en términos demográficos- en el período de 541-544. El 13 de abril de 1204, en las *Idas de abril*¹⁰¹⁶, la ciudad fue tomada al asalto, saqueada por tres días; expoliada y privada de todos los tesoros religiosos, culturales y artísticos que se habían acumulado dentro de sus murallas durante siglos, para ser repartidos ahora entre los expedicionarios cruzados¹⁰¹⁷:

“...Constantinopla fue tomada por los latinos, el día 12 doce de abril, lunes, en la sexta semana de la Cuaresma, median seis mil setecientos doce años (de la Creación)...”¹⁰¹⁸.

En menos de un año, Constantinopla había sido tomada dos veces por la armada cruzada que debía liberar Tierra Santa del yugo árabe. La primera vez, tomaron la ciudad para devolvérsela a sus legítimos soberanos: Isaac II y Alejo IV; la segunda, los latinos se la quedaron para ellos: “Guardémoslo para nosotros y quedémonos aquí que con justicia lo tomamos con la punta de la espada”¹⁰¹⁹.

La Ciudad ya había sufrido en su historia milenaria las peores de las desgracias: guerras, saqueos, hambrunas, sequías, epidemias, terremotos, plagas, incendios, etc., pero nada semejante a lo que sufrió en el saco latino de 1204, sólo comparable a la toma de la ciudad por los turcos en 1453. En aquel año, el Imperio de la Ciudad fundada por Constantino, el custodiado por Dios, murió ese día, pero ya se hallaba tocado desde el siglo XIII¹⁰²⁰. Durante la primera toma de la ciudad, en 1203, se destruyó buena parte de ella, especialmente a causa del incendio que acabó con un número indeterminado de iglesias, palacios, edificios públicos y casas; dejó en pésimas condiciones el hipódromo y afectó también al paramento y al pórtico de Santa Sofía donde estaban representados los patriarcas. El fuego llegó hasta el mar

¹⁰¹⁵ MELICHAROVÁ, P., “William of Tyre: Shaping of anti-bizantine sentiments in the period preceding the Fourth Crusade”. *Studia Minorae Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis*, 51 (2004), pp. 5-16.

¹⁰¹⁶ Alberico de Tres Fuentes: p. 300.

¹⁰¹⁷ Jorge Acropolites: pp. 64-65.

¹⁰¹⁸ Ducas: p. 65.

¹⁰¹⁹ *La Crónica de Morea*: p. 47.

¹⁰²⁰ MARÍN, J., “La Cruzada de 1204...”, *op. cit.*, p. 149.

devorando todas las cosas, incluso las mismas naves. En la segunda toma, en 1204, los cruzados se quedan impactados ante una ciudad inimaginable, la urbe más rica de la cristiandad, algo imposible de describir, en palabras de Robert de Clari y Godofredo de Villehardouin:

“... describir todas las abadías de la ciudad [...] sin hablar de otros monasterios en el exterior de la ciudad. Se estimaba que había en la ciudad ampliamente treinta mil obispos, monjes y seculares. En cuanto a los otros griegos, grandes y pequeños, pobres y ricos, en cuanto a la grandeza de la ciudad, de los palacios y de otras maravillas que se encuentran, nosotros renunciábamos a enumerarlas, porque cada ser humano, si reside durante mucho tiempo en la ciudad, no podrá enumerar ni describirlas; [...] contar la cantidad de riqueza, de la belleza, de la magnificencia que había en las abadías, las iglesias, los palacios y la ciudad, se podría mencionar y vosotros no los creeríais...”¹⁰²¹.

“... los ricos palacios y las grandes iglesias [...] y las grandes riquezas, que jamás se vio en ninguna ciudad...”¹⁰²².

1.1. Ocupación y reparto de Constantinopla.

El reparto de la capital bizantina y del Imperio Romano fue realizado, de manera teórica, mucho antes de su conquista definitiva. En relación al reparto (*Partitio terrarum imperii Romaniae*) Enrico Dándolo, Bonifacio de Monferrato y un total de veinticuatro signatarios habían llegado, en marzo de 1204, a un acuerdo de carácter puramente profano previamente a la toma de la ciudad, acción que dice mucho de hasta qué punto existía un plan preconcebido para conquistarla. Los firmantes fueron por parte de los venecianos, Enrico Dándolo; por parte de los latinos, Bonifacio de Monferrato, Balduino de Flandes, Luis de Blois y Hugo de San Pol. El tratado regulaba su dominio sobre el Imperio bizantino y tendía a limitar drásticamente la intervención de la Iglesia encabezada por Inocencio III en el Imperio latino de Constantinopla. De modo que las condiciones del reparto quedaron plasmadas por escrito un mes antes de la conquista. El acuerdo se iniciaba con una obligación: “Ante todo debemos, proclamando el nombre de Cristo, conquistar la ciudad”¹⁰²³ y sus cláusulas principales eran las siguientes:

1. Se implantaría un gobierno en la ciudad tomada.
2. El reparto del botín se haría con arreglo a ciertos convenios.
3. Un consejo de seis venecianos y seis francos elegirían al emperador entre aquel que mejor supiese gobernar el país a “gloria de Dios y de la Santa Iglesia Romana y del Imperio”.
4. El emperador poseería un cuarto de las conquistas hechas en la capital y fuera de ella, así como dos palacios en Constantinopla.
5. Los tres cuartos restantes del botín se distribuirían por igual entre Venecia y los caballeros.
6. La posesión de la Iglesia de Santa Sofía y la elección del patriarca estarían en manos del bando al que no perteneciese el emperador.
7. Todos los caballeros que recibiesen territorios prestarían juramento de vasallaje al monarca, excepto el Dogo que quedaba libre de tal compromiso.

¹⁰²¹ Robert de Clari: p. 788.

¹⁰²² Godofredo de Villehardouin: p. 88.

¹⁰²³ TAFEL y THOMAS, *Urkunden, (Fontes rerum austriacarum, Diplómata et acta, XII)* t. 1, pp. 446- 488.

Hay que recordar, sin embargo, que no sólo había que repartir la ciudad de Constantinopla y su tesoro, sino especialmente el país de Anatolia y toda la Romania¹⁰²⁴. Tras su conquista y a pesar de su rendición, la urbe griega sufrió una devastación de la que nunca llegaría a recuperarse. Los soldados latinos se dedicaron al pillaje, mientras sus líderes aseguraban el control de los edificios más emblemáticos y de la propia ciudad¹⁰²⁵. La toma de los palacios de Bucoleón y Blaquernas se hizo con cierta normalidad y respetando la vida de sus antiguos ocupantes, pero el resto de la ciudad no corrió la misma suerte:

“espadachines vestidos de hierro enloquecidos por la guerra y con el asesinato en el aliento, lanceros, arqueros, jinetes, todos jactándose espantosamente, aullando como Cerbero y respirando como Caronte, saquearon los lugares sagrados, pisotearon los objetos divinos, arrojaron al suelo las santas imágenes que cubrían las paredes y paneles, sin respetar las efigies de Cristo y Su Santísima Madre y de los santos hombres que desde la eternidad complacen al Señor Dios...”¹⁰²⁶.

Esa ingente cantidad de riqueza fue agrupándose en grandes montones durante los tres primeros días. Al terminar las fiestas de la Pascua, el saqueo sin orden ni concierto se transformó en una expoliación metódica y organizada en dos frentes, pues los eclesiásticos atendían a los objetos sagrados, mientras que los militares se ocupaban de las cosas profanas. Todo lo expoliado era después organizado, preparado y clasificado en cargamentos de plata, oro, joyas, obras de arte y reliquias sagradas, para salir de la ciudad desde ese mismo día y a lo largo de un año. Uno de los temas más delicados era el reparto del extraordinario botín acumulado:

“ricas vasijas de oro y de plata, telas bordadas de oro, ricas joyas que eran una pura maravilla: después de la creación del mundo, no se había visto ni se había conquistado tanta riqueza, tan noble, tan opulencia, ni en tiempos de Alejandría ni en los tiempos de Carlomagno, ni antes ni después, y yo no creo, desde mi punto de vista, que en las cuarenta ciudades más ricas del mundo hayan tenido tanta riqueza como la que se encuentra en el interior de Constantinopla. Y los griegos aseguran que dos de los tercios de la riqueza del mundo se encuentran en Constantinopla, y la tercera parte en el mundo”¹⁰²⁷.

El botín fue custodiado posteriormente y para mayor seguridad, en tres de las iglesias de la ciudad de modo que se asegurase que cada uno obtuviese del botín lo que le correspondiera¹⁰²⁸. Las iglesias eran vigiladas por diez caballeros cruzados de los más notables y otros diez venecianos tenidos por honrados, quienes tuvieron que jurar, bajo pena de excomunión, proteger el botín. Posteriormente se procedería a su reparto mitad y mitad entre venecianos y francos, además, claro está, de pagarles los francos los 50.000 marcos de plata que les debían a cuenta de la expedición¹⁰²⁹.

Desde luego, no era intención de los grandes barones cruzados repartir el botín también entre los caballeros pobres y los soldados que habían ayudado en la toma de la ciudad; al menos, así lo denuncia uno de esos pobres caballeros, que después de luchar como el que más, ve cómo los mismos que habían dicho que el botín se guardaría para después repartirlo, toman las joyas de oro que quieren, apropiándose cada uno de los grandes barones de dichas joyas y de telas de seda bordadas de oro. Por supuesto, nadie engaña a los venecianos, que se quedan con su mitad; sería la otra mitad del botín la que fue deshonestamente dilapidada. De este

¹⁰²⁴ *La Crónica de Morea*: p. 53.

¹⁰²⁵ Gunther de Pairis: p. 114.

¹⁰²⁶ Nicolás Mesarités, cfr. en BRAND, Ch. M., *Byzantium confronts the West*. Harvard, 1992, p. 269.

¹⁰²⁷ Robert de Clari: p. 781.

¹⁰²⁸ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 197.

¹⁰²⁹ Godofredo de Villehardouin: pp. 104-105.

modo, el botín comenzó a desaparecer sin distribuirse nada entre la masa de los soldados, a los que sólo les dejaron cosas de plata común, como los calderos de plata que las damas de la ciudad llevaban a los baños¹⁰³⁰.

Finalmente se procedió al reparto del botín monetario por parte de los doce elegidos. Según algunas fuentes, un tercio del tesoro imperial fue para los jefes latinos y su armada¹⁰³¹. Se ha estipulado que durante el saqueo se consiguieron 900.000 marcos de plata que se repartieron de la siguiente forma:

.150.000 marcos para los venecianos

.50.000 para los cruzados

.100.000 se repartieron a partes iguales entre cruzados y venecianos

.unos 500.000 marcos se los quedaron secretamente algunos de los caballeros de la cruzada.

.el resto del montante, apenas unos 100.000 marcos, se repartieron entre la soldadesca. Sin embargo, no existe unanimidad en la forma de este último reparto: así mientras unos estipulan la entrega de 20 marcos a cada soldado, 10 a cada clérigo y cada escudero, y 5 finalmente para cada infante¹⁰³², otras hablan de 400 marcos de plata para los caballeros, 200 marcos para los hombres de caballo y clérigos, y 100 marcos para los hombres de a pie, según el acuerdo al que se había llegado a priori¹⁰³³.

A pesar de que se había fijado previamente mediante un acuerdo el comportamiento que debían tener las tropas con las poblaciones autóctonas, nadie lo respetó y se desataron los más bajos instintos del ser humano. Lo más violento no fueron los saqueos de edificios y objetos, sino la violencia física con la que fueron tratados los constantinopolitanos. No debemos olvidar que éstos, a pesar de que habían defendido su ciudad con decisión, se habían rendido a los occidentales. Las pérdidas en vidas humanas fueron numerosas, miles de personas fueron asesinadas sin motivo alguno por aquellos días¹⁰³⁴, ya que no sucedió durante la lucha, sino durante el saqueo e incendio al que sometieron posteriormente la ciudad. Incluso a los habitantes que huían de ella se les registraba para despojarlos de los últimos objetos personales que portaran. Sin duda cabría destacar las agresiones sexuales sobre las mujeres bizantinas, sin respetar ni edad, ni estatus social o religioso. De acuerdo con las normas de conducta acordadas antes de la toma de la ciudad, estaba terminantemente prohibido abusar, ni siquiera tocar las ropas de las mujeres de la ciudad¹⁰³⁵, pero lo acontecido invalidó el acuerdo:

“¿Acaso respetaron estos locos, encolerizados contra lo sagrado, a las piadosas matronas y a las muchachas en edad de casarse o las doncellas que habiendo elegido una vida de castidad, estaban consagradas a Dios?”¹⁰³⁶

“... arrancaban a los hijos de sus madres y a las madres de sus hijos, trataban a las vírgenes con lasciva desvergüenza en las santas capillas sin temer la ira de Dios ni la venganza de los hombres”¹⁰³⁷

Las tropas se dedicaron al pillaje de todo aquello que encontraron a su paso, incluyendo las obras artísticas del mundo antiguo y bizantino que fueron robadas –en el mejor de los

¹⁰³⁰ Robert de Clari: p. 781.

¹⁰³¹ Ralph of Coggeshall: pp. 286, 288.

¹⁰³² MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla” ..., *op. cit.*, p. 144.

¹⁰³³ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 197.

¹⁰³⁴ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 107.

¹⁰³⁵ Véase capítulo III.

¹⁰³⁶ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 315-316.

¹⁰³⁷ Nicolás Mesarités: p. 269.

casos– y mayormente destruidas por la incultura de la que hicieron gala los asaltantes. También los religiosos que formaban parte de la armada cruzada participaron en esta barbarie, incluso para asombro de sus camaradas: tal es el caso del abad Martin de Pairis, que utilizó sus “manos consagradas” para ello¹⁰³⁸. La Humanidad perdió esos días tesoros artísticos y objetos de valor cultural incalculable, entre ellos, la magnífica Biblioteca de Constantinopla que fue completamente destruida. La ciudad se convirtió así en “la mina de oro” suministradora de riquezas y reliquias a toda la cristiandad latina.

Son numerosísimos y de variada procedencia las fuentes que hablan del amplio saqueo que la tenue amenaza papal de excomuniación no pudo en ningún modo frenar y entre ellas destacan los textos de Godofredo de Villehardouin, por parte latina, y de Eutimio Hieromónachos y Nicolás Mesarités, por parte bizantina:

“...la ganancia fue tan grande que no se puede saber el fin, de oro y plata, y de vajillas y de piedras preciosas, y de satenes y de paños de seda, y de capas de piel y de gris y de armiño, y de todas las riquezas como nunca se encontraron sobre la tierra. Godofredo de Villehardouin, mariscal de Champagne, da testimonio según la verdad y en su conciencia que, desde que el mundo fue creado, nunca se ganó tanto en una ciudad”¹⁰³⁹.

“Por aquellos años, los francos tomaron la muy renombrada Constantinopla y cada uno de ellos tomó, en su lote correspondiente, bastantes tierras y vilayatos. Y un rey franco de Tesalónica tomó también la ciudad de Sálonas, tierra antiquísima y famosa del tiempo de los griegos, y desde entonces se llama Sálonas...”¹⁰⁴⁰.

“Entonces, por todas partes, las plazas, las iglesias, los establecimientos sagrados, los conventos, los monasterios, de hombres y mujeres, los divinos santuarios y la misma Gran Iglesia de Dios, el palacio imperial...fueron invadidos de guerreros, portando armas, privados de la razón...portando el hierro, la lanza, la espada, el puñal, arcos, caballos, lanzando miradas terribles, irritados como cancerberos...y saquean los recintos sagrados, saquean los objetos divinos, insultando lo sagrado. Las Santas imágenes, murales o pinturas de Cristo, de la Madre de Dios en la tierra. Profieren infamias y blasfemias, arrancaron los niños de sus madres, y las madres de sus hijos, las violan y violan a las vírgenes en los recintos consagrados, no temen la ira divina, ni la venganza de los hombres. Desnudan a las mujeres para ver si portan objetos de oro y plata, registran y les retiran el velo de las cabezas. Por todas partes, las lamentaciones, gritos de dolor y de sufrimiento...”¹⁰⁴¹.

Pero no sólo son los textos de los cruzados y de los historiadores bizantinos los que narran la furia desatada en la ciudad, sino que también los contemporáneos árabes, como Ibn al-Athir, e incluso los propios latinos que residían con anterioridad a la conquista en Constantinopla quedaron sobrecogidos ante tamaña barbarie, como narran los *Annali genovesi di Caffaro*:

“Mataron o despojaron de sus pertenencias a todos los *rum*. Algunos de sus notables intentaron refugiarse en la gran iglesia que llaman Sofía, perseguidos por los *frany*. Un grupo de sacerdotes y de monjes salieron entonces, llevando cruces y evangelios, para suplicar a los atacantes que respetasen sus vidas, pero los *frany* no atendieron a sus ruegos: mataron a todos y luego saquearon la iglesia”¹⁰⁴².

¹⁰³⁸ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 109.

¹⁰³⁹ Godofredo de Villehardouin: p. 104.

¹⁰⁴⁰ Eutimio Hieromónachos: p. 39.

¹⁰⁴¹ Nicolás Mesarités: p. 269 (cfr. en BRAND, Ch. M.).

¹⁰⁴² Ibn al-Athir: pp. 75-77.

“... postmodum vero, obliti dominice crucis receptionem, et ipsam crucem proitentes, Constantinopolim perrexerunt, et civitatem ceperunt et expoliarunt, ecclesias expoliantes et cruces et testes evangeliorum crustantes...”¹⁰⁴³.

IV.1.2. Primeras acciones en la organización de la capital y del nuevo Imperio.

a) *Elección del emperador.*

Dado que la conquista ya se había materializado, había llegado el momento de asentar el poder latino en la ciudad procediéndose así a la elección de un nuevo emperador y un patriarca¹⁰⁴⁴. Todos los condes y poderosos de la cruzada se reunieron en el palacio de Bucoleón para elegir al nuevo emperador, aunque muy pronto –como cuenta alguna fuente– surgieron los problemas. Primero porque las aspiraciones al imperio del marqués de Monferrato fueron rechazadas por todos; después porque, si bien los venecianos tenían claro cuáles iban a ser sus diez representantes para la elección de emperador, a los latinos les costó quince días elegirlos, y finalmente se decidió que fueran escogidos entre los clérigos de la armada (obispos y abades)¹⁰⁴⁵, entre los que destacó el obispo Nivelon de Soissons¹⁰⁴⁶. Los prelados se encerraron a deliberar¹⁰⁴⁷ y, pese a las discrepancias de los partidarios de Bonifacio¹⁰⁴⁸, finalmente el 9 de mayo de 1204 se eligió emperador a Balduino de Flandes¹⁰⁴⁹. El nombre del nuevo emperador fue pronunciado por el obispo Nivelon de Soissons¹⁰⁵⁰.

Cabe destacar que los venecianos, que habían sido los verdaderos artífices de la conquista de Constantinopla se mantuvieron extrañamente ajenos a este tema. Enrico Dándolo rechazó la corona para sí porque, de haberla aceptado, ello habría implicado problemas constitucionales en Venecia. De todos modos, él ya se había asegurado su candidato.

En ese mismo momento se fijó también la fecha de la coronación que tendría lugar en la iglesia de Santa Sofía el 16 de mayo de 1204¹⁰⁵¹. La ciudad fue decorada para la ocasión con banderas, tapices, etc., y se coronó al nuevo emperador en Santa Sofía¹⁰⁵², revistiéndolo con el manto imperial, “rico, suntuoso, todo cargado de ricas piedras preciosas”¹⁰⁵³. A continuación, el nuevo emperador se instaló en su trono portando en una mano los atributos imperiales: “en una mano su cetro y en la otra una manzana de oro coronada por una pequeña cruz”¹⁰⁵⁴. Posteriormente, todos se reunieron en el palacio de Bucoleón donde se hizo una gran fiesta y gran procesión de riqueza¹⁰⁵⁵, y allí comenzaron a reverenciar al verdadero emperador e incluso “todos los griegos presentes le adoran como un santo emperador”¹⁰⁵⁶. Esa coronación, en palabras de Phillips, “marcó un momento decisivo en la historia medieval: un cambio de proporciones sísmicas en el orden aceptado del mundo. Durante más de ochos siglos el emperador bizantino había dominado un enorme y sofisticado imperio... quien se sentaba entonces en el trono de la gran catedral de Santa Sofía era un hombre procedente de la Europa

¹⁰⁴³ BELGRANO, L.T. e IMPERIALE DI SANT’ANGELO, C. (eds.), *Annali genovesi di Caffaro e dei suoi continuatori*. Roma, 1890-1929. t. II, p. 89.

¹⁰⁴⁴ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 197.

¹⁰⁴⁵ Robert de Clari: pp. 788-789.

¹⁰⁴⁶ *Anónimo de Soissons*: p. 235.

¹⁰⁴⁷ *La Crónica de Morea*: p. 49.

¹⁰⁴⁸ Robert de Clari: p. 790.

¹⁰⁴⁹ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 221.

¹⁰⁵⁰ Godofredo de Villehardouin: pp. 105-107.

¹⁰⁵¹ *Devastatio Constantinopolitana*: p. 221.

¹⁰⁵² Alberico de Tres Fuentes: pp. 305-306.

¹⁰⁵³ Robert de Clari: p. 790.

¹⁰⁵⁴ Robert de Clari: p. 791.

¹⁰⁵⁵ Godofredo de Villehardouin: pp. 111-112.

¹⁰⁵⁶ Robert de Clari: p. 791.

septentrional, al que aclamaban los caballeros y los comerciantes occidentales..., los griegos... estaban muy lejos de su ciudad natal”¹⁰⁵⁷.

En cuanto a sus atributos externos, el nuevo emperador seguirá usando los usos, insignias y símbolos bizantinos, figurando en los documentos como *Balduinus Dei gratia fidelissimus in Christo imperator a Deo coronatus Romanorum moderator et Semper augustus*; o bien, con la forma más institucional de *Balduinus eadem gratia Constantinopolitanus imperator et Semper augustus* o como *Balduinus eadem gratia fidelissimus in Christo Constantinopolitanus imperator a Deo coronatus Romanorum moderator et Semper augustus*.

El nuevo emperador, Balduino I (1204-1205), escribió al papa una carta notificándole la toma de la ciudad y su propia elección como “emperador de Constantinopla por la gracia de Dios y eternamente augusto” y también como “vasallo del Papa” (*miles sus*). El papa Inocencio III escribió también misivas en las que reconocía los acontecimientos acaecidos durante la toma de Constantinopla por los latinos regocijándose en Dios (*gavisi sumus in Domino*) por el milagro cumplido y también por la posterior coronación de Balduino de Flandes como emperador del Imperio latino de Constantinopla: “alabanza y gloria de Su nombre, para honor y ventaja del trono apostólico, para provecho y exaltación del pueblo cristiano”¹⁰⁵⁸.

El papa exhortaba al clero y a todos los pueblos y soberanos para que defendiesen la causa de Balduino y expresaba su esperanza de que tras la toma de Constantinopla, la reconquista de los Santos Lugares fuera más fácil. Algunos meses después, el emperador Balduino I le contestaba muy agradecido, remarcando que el nuevo Imperio latino de Constantinopla estaba sometido a la primacía romana y prometiéndole que iba a continuar con el propósito inicial de la Cuarta Cruzada, es decir, prestar ayuda militar a los cristianos de Tierra Santa¹⁰⁵⁹.

Inocencio excomulgó además a todos los participantes en la toma de Constantinopla, sin saber que antes del ataque, su legado había eximido a los cruzados de sus votos originales. En el verano de 1204 los cruzados enviaron a Roma una serie de cartas que trataban de explicar al papa cómo “se vieron obligados” a tomar Constantinopla tras el asesinato de Alejo IV y de su padre Isaac II, legítimos soberanos de los griegos¹⁰⁶⁰. El trasfondo de todas estas misivas era lograr que se les levantara la excomuni3n. Inocencio finalmente aceptó la situaci3n como una realidad contra la que nada se podía hacer, en la idea de que “el fin justifica los medios”.

La Cruzada se había convertido para el papa finalmente en un acto de amor hacia Dios¹⁰⁶¹ y más aún, cuando fue consciente de que tenía en sus manos la posibilidad de lograr la uni3n de las Iglesias. Lo único que le quedaba era recordarles a los jefes cruzados que tocaba someter de una vez por todas a la Iglesia bizantina al pontificado romano¹⁰⁶².

b) *Reparto y organizaci3n de la capital.*

Tras el nombramiento del nuevo emperador se procedió al reparto y a la organizaci3n del espacio en la capital bizantina. Dado que los edificios más señoriales eran los que contenían mayores riquezas, lo primero para los grandes jefes fue asegurarse su dominio. Esperando ser elegido emperador, el jefe de la expedici3n, Bonifacio de Monferrato, había ocupado con premura para su “uso y disfrute” *el palacio imperial de Bucole3n* que había sido reservado en el tratado para el candidato al trono. Y, sobre todo, se apoderó de sus riquezas: “del tesoro que

¹⁰⁵⁷ PHILLIPS, J., *La Cuarta Cruzada y el saco de Constantinopla*. Barcelona, 2005, p. 13.

¹⁰⁵⁸ *Registro de Inocencio III*, pp. 98-112: reg. 7:152. después de 16 de mayo de 1204.

¹⁰⁵⁹ *Registro de Inocencio III*, pp. 112-115: reg. 7:153. 7 de noviembre de 1204.

¹⁰⁶⁰ *Registro de Inocencio III*, pp. 126-28: reg. 7: 201; 7: 202. ¿junio? de 1204.

¹⁰⁶¹ RILEY-SMITH, J., “Crusading as an act of love”, en C. Hoffman Berman (ed.), *Medieval Religion*. Nueva York-Londres, 2005, pp. 44-60.

¹⁰⁶² *Registro de Inocencio III*, pp. 131-139: reg. 7: 203. 21 de enero de 1205.

había en aquel palacio no hace falta hablar, pues tanto había que no tenía ni fin ni medida”¹⁰⁶³. En su interior encontró refugiadas a grandes damas bizantinas, entre ellas a la hermana del rey de Francia, que era emperatriz bizantina, y a María, hermana del rey Emerico de Hungría, que había sido también emperatriz. En dicho palacio dejó una guarnición a fin de proteger sus riquezas y las vidas que albergaba. Posteriormente y llevado por su aspiración al trono, Monferrato decidió contraer matrimonio con la citada María, viuda de Isaac II y hermana del rey de Hungría, un aliado muy conveniente en este momento¹⁰⁶⁴. Por estas razones, muchos de los cruzados cuyo favor tenía en masa, le llamaban ya “sacro emperador marqués”, aunque finalmente fracasó en su objetivo.

Por su parte, el *palacio de Blaquernas* fue tomado durante la contienda por Enrique de Flandes, hermano de Balduino, y sus hombres: “También allí fue encontrado un tesoro muy grande, no menor que el de Bucoleón”¹⁰⁶⁵. Otros poderosos se atribuyeron los palacios y abadías más ricas de la ciudad¹⁰⁶⁶. Un edificio muy codiciado por los conquistadores era la iglesia de Santa Sofía, pero fue prontamente tomada por los venecianos que la ocuparon diciendo: “el Imperio es vuestro, nosotros tenemos el patriarcado”¹⁰⁶⁷. Las fuentes hablan del gran cisma que esto causó entre el clero franco y los venecianos, el clero apeló y reservó para el papa la ordenación en la iglesia de Santa Sofía¹⁰⁶⁸, pero los venecianos no hicieron caso de esto (Véase más adelante el apartado de la Iglesia). Por consiguiente –como hemos visto– Constantinopla fue distribuida entre el nuevo emperador Balduino de Flandes (5/8 partes) y el Dogo Enrico Dándolo (3/8 partes).

c) *Reparto y organización del territorio del imperio.*

En cuanto al reparto del territorio bizantino se hicieron cuatro partes¹⁰⁶⁹, quedándose el nuevo emperador Balduino con la principal de ellas, mientras el resto se dividía entre venecianos y cruzados, dando lugar al establecimiento de una serie de Estados vasallos. Como cuenta Gunther de Pairis, una última parte de castillos, pueblos, ciudades y otras cosas se distribuyeron entre personajes importantes de la cruzada¹⁰⁷⁰. El resto de los jefes cruzados recibieron Macedonia entre el río Vardar y el lago Prespa, incluyendo el comercio en Ática y las islas Cícladas (Naxos, Paros, Delos, etc.). Con el tiempo, el emperador Balduino I de Constantinopla concedió algunos privilegios a otros importantes miembros de la expedición. De esta manera su hermano Enrique obtuvo Adramitio, en Asia Menor; Pedro de Bracieaux, un reino en Iconium; Luis de Blois, el ducado de Nicea; y Esteban de Perche, el ducado de Filadelfia. En el sector europeo, el señor de Hainault, Renier de Trit, recibió Filipópolis y Hugo de San Pol obtuvo la ciudad de Tracia en Demótica.

Como hemos podido ver, la conquista cruzado-veneciana de 1204 creó una nueva realidad en Bizancio, un conjunto de estados *francos* en los que se implantó una estructura semejante al sistema feudal de Occidente y cuyos poseedores debían prestar juramento de vasallaje al emperador. Unos veinte años después de la fundación de los Estados feudales latinos en territorio de Bizancio, el papa mencionaba en una carta enviada a Francia, la creación en Oriente de una especie de “Nueva Francia” (*Ibique noviter quasi Nova Francia est creala*). Esos nuevos estados eran los siguientes:

¹⁰⁶³ Godofredo de Villerhardouin: p. 103.

¹⁰⁶⁴ SETTON, K. (ed.), *A History of the Crusades*. Milwaukee y Londres, 1969, vol. II: The Later Crusades, 1189-1311, p. 189.

¹⁰⁶⁵ Godofredo de Villerhardouin: p. 103.

¹⁰⁶⁶ Robert de Clari: p. 781.

¹⁰⁶⁷ MARÍN, J., “Destrucción de Constantinopla”. *Byzantion Nea Hellás*, 21 (2002) p. 144.

¹⁰⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁶⁹ *Cronaca “A Latina”...*, op. cit., p. 116.

¹⁰⁷⁰ Gunther de Pairis: p. 114.

IMPERIO LATINO DE CONSTANTINOPLA: se situaba en Constantinopla y estaba bajo el gobierno del emperador. Surgió gracias a Enrico Dándolo, que hizo y deshizo a su antojo en Constantinopla, propiciando el nombramiento imperial de Balduino I (1204-1205)¹⁰⁷¹ en detrimento del jefe de las tropas cruzadas, Bonifacio de Monferrato, personaje demasiado peligroso y que estaba emparentado con Bizancio. Por el contrario, Balduino aparecía como un soberano fácil de controlar y sin demasiado riesgo de un posible menoscabo de la hegemonía veneciana. De este modo, en 1204 Balduino I aglutinó en sus manos las dos orillas del mar de Mármara, en el sector europeo (parte de Tracia), con la ciudad de Constantinopla y otras importantes como Adrianópolis; al E. de estas posesiones europeas se ubicaba el Reino latino de Tesalónica y al N. el poderoso Imperio búlgaro del zar Kaloyán. En la parte de Asia Menor, detentó casi toda la región histórica de la Tróade, Misia, Bitinia, Paflagonia y el Ponto. En el Egeo mantiene además una serie de islas: Imbros, Samotracia, Lesbos, Chíos, Nea Psara y Nea Antipsara; Saros, Scyros, Tenos y algunas más. La intención del Imperio latino era avanzar en Asia Menor, en donde se vería frenado por Teodoro Láscaris.

Hay que subrayar además que en este imperio tenía su sede el Patriarcado latino de Constantinopla, cuya dignidad había sido entregada al veneciano Tomás Morosini.

En conclusión, todos los estados latinos de la zona (excepto Venecia) estuvieron ligados a este imperio por lazos de vasallaje y se constituyeron y organizaron feudalmente. Esos estados vasalláticos fueron el Reino de Tesalónica, el Principado de Acaya, el Ducado de Atenas y Tebas, y por último las posesiones venecianas.

REINO DE TESALÓNICA: que se extendía por las zonas de Macedonia y Tesalia. Surge a partir de la figura de Bonifacio de Monferrato, inicialmente enfrentado a Balduino I, y al cual se le asigna una zona cuyos territorios tenía que conquistar con sus propias fuerzas. Ese territorio comprendía parte de Tracia, el sur de la Macedonia histórica con su importante capital Tesalónica¹⁰⁷²; la región de Tesalia con ciudades como Lárissa, y también poseyó la isla de Naxos. Las formaciones estatales colindantes eran: al N. el II Imperio búlgaro, que ambicionaba el territorio de Bonifacio; al E. el Imperio latino; al O. el estado griego del Despotado de Épiro, y al S. el dominio latino del Ducado de Atenas. Bonifacio colaboró también en el establecimiento del estado latino del Principado de Acaya, que junto con el Ducado de Atenas, eran vasallos de Tesalónica.

El Estado creado por Bonifacio duró apenas veinte años y estuvo constantemente amenazado por los búlgaros, por los griegos del vecino Despotado de Épiro e incluso por Alejo III (el ex-emperador bizantino). En cuanto a su situación interna, las disputas por la regencia y la sucesión del poder real fueron continuas, entre la facción de Monferrato y la lombarda de la nobleza. En 1222, se enfrentó al Despotado de Épiro que sin dificultad lo derrotó, tomó Tesalónica y puso fin al efímero Estado.

PRINCIPADO DE ACAYA: se hallaba situado en el sur de Grecia, en el Peloponeso que los latinos llamaron Morea. En él se estableció Godofredo de Villehardouin (sobrino del historiador), quien se vio obligado a solicitar la ayuda de Bonifacio de Monferrato para lograr someter el territorio; como contrapartida tuvo que declararse vasallo del rey de Tesalónica. Bonifacio envió al noble champañés Guillermo de Champlitte quien finalmente detentaría el poder, pasando posteriormente a los Villehardouin. El Principado de Acaya gobernado por Guillermo se dividió feudalmente en doce baronías. Sus señores feudales construyeron castillos al más puro estilo de la Europa occidental, siendo el más conocido el de Mistrás sobre el Taigeto, levantado sobre las ruinas de la antigua Esparta. En el sur del Peloponeso,

¹⁰⁷¹ Hasta entonces era el VI conde de Hainaut y IX de Flandes.

¹⁰⁷² *Cronaca di Cipro*: p. 93.

Venecia tuvo dos puertos importantes: Modón y Corón, que fueron excelentes escalas en sus viajes a Oriente.

DUCADO DE ATENAS Y TEBAS: se situaba en la región histórica de la Grecia continental. Se formó gracias a Bonifacio de Monferrato, quien fue avanzando desde sus territorios por Tesalia, tomó Atenas, ciudad de escasa importancia por entonces, pero en la que residía el titular del arzobispado, el eminente Miguel Choniates (hermano del historiador). La ciudad en unión de Tebas fue dada por Bonifacio al conde de Borgoña, Otón de la Roche (llamado por los griegos *Megaskyr*), quien recibió el título de *dux Athenarum atque Thebarum*. La iglesia de la Acrópolis pasó a manos del clero latino.

POSESIONES VENECIANAS. La siempre práctica República de San Marcos se mostró poco interesada en formar un dominio de cierta extensión. Lo que verdaderamente importaba a los venecianos era asegurarse territorios y puntos estratégicos para sus transacciones, y gozar de ventajas comerciales en Constantinopla. Por consiguiente, Venecia fue la gran beneficiada de los resultados de esta IV Cruzada, pues ante todo la empresa le abría el completo dominio del comercio de la zona del mar Negro y le permitía completar su dominio del Egeo, al quedarse con numerosas islas en propiedad¹⁰⁷³.

Los venecianos se hicieron así con la mayoría de las islas del Egeo y del mar Jónico (Corfú, Cefalonia, Creta, Rodas... junto a algunas otras de menor entidad); con toda la costa del Adriático, con lugares costeros como Durres; también con varios enclaves importantes del Peloponeso o Morea latina (Corón y Modón); algunos puertos de Tracia, Galípoli, el dominio sobre el Helesponto y diversas plazas en el interior de Tracia. Por último, también ostentaron el poder sobre Negroponte que era como denominaban a la región histórica de Eubea. De esta manera no nos extraña que, tras el reparto de Bizancio, el Dogo de Venecia fuera designado como “Señor de un cuarto y medio del Imperio Romano”, quedando incluso exento del vasallaje al emperador que le debían el resto de grandes señores de la Cruzada.

Por otra parte, la iglesia de Santa Sofía pasó a sus manos y con el tiempo, el veneciano Tomás Morosini fue elegido patriarca latino de Constantinopla, ya que también a Venecia le había correspondido el derecho a nombrar patriarcas según las cláusulas de la *Partitio Romaniae*. Constantinopla se convirtió así en la segunda ciudad de los dominios venecianos según la ley civil promulgada en 1242 por el Dogo Jacobo Tiépolo.

1.3. Administración del Imperio.

Ya hemos visto cómo la ocupación de la ciudad fue seguida del reparto de lo conquistado. Pues bien, una vez que esto se llevó a cabo se procedió a la organización del Imperio latino de Constantinopla en estados feudales y a atender a su administración.

a) *La administración central*

El aspecto general de la corte de Balduino I no fue muy distinto del que podía presentar cualquier corte de Occidente, pero manteniendo algunos usos y modas heredados de la corte imperial bizantina. Estaba básicamente formada por el entorno personal del emperador, a partir del cual se nombrarán un *Canciller*, un *Consejo privado*, a los miembros del *Consejo del Imperio*, los *grandes dignatarios* de la Corte y los *grandes oficiales* sin oficio. El emperador era así asistido por un Consejo integrado por los distinguidos barones, los Podestá venecianos y su consejo de seis miembros. Este organismo tenía una gran importancia en el gobierno del reino, especialmente en los períodos de regencia. El podestá era un miembro muy influyente, llegando a ser prácticamente independiente del emperador: ejercía la

¹⁰⁷³ DURSTELER, E. R: *Venetians in Constantinople*. Baltimore, 2006, p. 78.

autoridad sobre los barrios venecianos de Constantinopla y Pera, y los dominios venecianos dentro del Imperio, con la asistencia de un grupo separado de funcionarios.

El emperador latino tuvo su residencia normalmente en el palacio de Blaquernas y sólo en ocasiones tales como grandes fiestas y ceremonias se empleaba el palacio de Bucoleón, que le había sido atribuido el primero según el artículo 6 de la partición de marzo de 1204.

Con respecto a la lengua oficial del nuevo imperio se impuso el latín en la correspondencia y documentos oficiales, reemplazando al griego que desde entonces fue conservado únicamente en algunos documentos imperiales. A pesar de ello, el francés fue la lengua hablada en la corte por los emperadores y la gran mayoría de los dignatarios francófonos; sin embargo, en la redacción de documentos tan sólo fue introducido en tiempos de Balduino II y de forma excepcional. Los dialectos italianos, pese a la importancia numérica de los hombres de Dándolo y Bonifacio de Monferrato, no fueron muy empleados en la corte imperial; por último, el alemán y el neerlandés (flamenco y holandés) fueron hablados por algunos nobles como Garnier de Borlandre, Bertold de Katzelenbogen, Conrado de Halberstadt, Roger de Suitre o Susteren y Thierry de Diest, entre otros, además de por mucha gente llana.

Hacia octubre de 1204 y según lo convenido en el art. 9 de la *Partitio*, se procedió al reparto de los veinticuatro cargos más importantes del Imperio, no sólo entre los jefes, sino también entre los hombres más honorables. Las fuentes no dan más información. Sin embargo, encontramos a finales de 1204 por primera vez a Villehardouin designado como *Mariscal de la Romania*; a Thierry de Loos y Thierry de Tenremonde con sus respectivos títulos de *Senescal* y de *Condestable* a partir de 1205. Otra fuente para el tema de los títulos son los testimonios que se hallan en las cartas de Balduino I que si bien nos proporcionan los títulos, eluden los nombres de la mayor parte de las dignidades. Balduino I los llama a todos por igual, simplemente “homines mei de Romania”. Entre los cargos que son atribuidos hasta 1204 encontramos el más importante de todos, el de *Dominator Imperii Quartae Partis et Dimidiae* que recae sobre los dogos de Venecia al poco tiempo de la coronación del emperador.

Por consiguiente, la jerarquía del Imperio latino de Constantinopla se organizaba de la siguiente manera:

1. *Déspota* (familia del emperador y el emperador mismo)
2. *Déspotas* (de Constantinopla: Dogo, podestá)
3. *Sebastocrátor*
4. *César*
5. *Protovestiaros*
6. *Megas Dux*
7. *Senescal* (era igual a *Megas Domésticos*)
8. *Condestable* (según el orden occidental)
9. *Mariscal* (igual al *Protovestiaros*)
10. *Megas Konostaulos* (según la jerarquía bizantina)
11. *Gran Queux, Pannetier, Bouteiller*
12. *Vestiaros*

En relación a su origen, los principales cargos, dignidades, oficios y títulos que se crearon para mejorar el funcionamiento de la corte imperial latina de Constantinopla podríamos clasificarlos, a grandes rasgos, en: a) títulos a la manera occidental; b) títulos heredados de los bizantinos y c) títulos particulares que surgen en estos momentos según las necesidades del Imperio. En razón a estas características obtenemos una primera clasificación:

b.1. EN RAZÓN DE SU ORIGEN

TÍTULOS OCCIDENTALES

SENESCAL. Jefe de los oficiales de palacio, originalmente uno de los cargos más importantes. Su papel político básicamente residía en ser miembro del Consejo del Imperio. El título es original de Francia, pero fue abolido allí hacia 1191 al convertirse en un cargo demasiado peligroso para el propio rey. En el Imperio latino de Constantinopla, el primer senescal fue Thierry de Loos, subordinado de Enrique de Flandes y al que ayudó en algunas campañas militares contra los griegos desde 1204 hasta 1209. En esa fecha se menciona que el cargo lo ocupaba Godofredo I de Villehardouin, príncipe de Morea. Posteriormente, hacia 1219, Conon de Béthune será el senescal.

CONDESTABLE O COMES STABULI. El condestable fue el comandante supremo de la armada real. En occidente, en especial en Francia, era un cargo de primera dignidad como antiguo oficial subalterno del senescal y hacia 1191 heredó la mayoría de las funciones de éste.

Sin embargo, la dignidad de condestable no corresponde en Constantinopla al oficio original de Francia. El condestable se encargará de acompañar al emperador en sus diferentes campañas militares. Según las fuentes, el caballero flamenco Thierry de Tenremonde fue nombrado condestable por Balduino I, aunque primero portaba la espada del emperador el señor Hugo de San Pol. En 1209 el emperador Enrique atribuyó el cargo a Amé Buffa que no residía en la corte, porque era condestable a la vez de Rumania y de Tesalónica. El cargo lo ocupó a continuación Geoffroy de Méry, nieto del cronista y mariscal Villehardouin, que portaba las mismas armas que él y es mencionado por primera vez con este título en un acta de 1238. Con estas mismas cualidades es mencionado en 1241 el título ocupado por Alberico Tres Fuentes quien marchó a Francia y después regresó para ocuparlo.

MARISCAL. Se trataba del segundo del condestable. En Francia era el comandante de la guardia, aún en el siglo XII. El mariscal era tanto jefe militar, juez o diplomático como representante del emperador.

Godofredo de Villehardouin, que era mariscal de Champaña, fue elevado a la dignidad de mariscal de Rumania. Su función bajo el reinado de Balduino I y la regencia de Enrique tuvo un doble aspecto: desempeñaba funciones militares y era también uno de los miembros más activos del Consejo del Imperio. Villehardouin jugó un papel político de primer orden, ya que tomó parte como oficial de la armada imperial en las expediciones militares en Adrianópolis, Démotica y Sténimaka. Desempeñó además un importante papel conciliador en los Consejos Imperiales en las pugnas entre Balduino de Flandes y Bonifacio de Monferrato. Asistió también a Conon de Béthune en la tarea de proteger Constantinopla.

Villehardouin fue mariscal del Imperio hasta 1218, fecha en la que le sucedió en el cargo un tal Nicolás de Mainwaut. En 1238, Villain d'Aulnay asumió el cargo de mariscal y figura en las actas ocupándose de los barones de Constantinopla que se habían apoderado de la Corona de Espinas en Quirini y la debían entregar a San Luis. Villain jugó un importante papel diplomático en 1243 cuando se le encargó la misión de recibir a la reina Blanca de Castilla. Más adelante, en 1261, Villain se rindió en Morea a los griegos y se instaló como barón de Arcadia.

MAJOR COCUS. Fue este el cargo que recibió Manassier de l'Isle, tras dejar su dignidad en la corte de Champaña. Manassier acompañó a Villehardouin en la misión encaminada a lograr que Bonifacio de Monferrato aceptase el armisticio con Balduino I y fue también coautor de la carta del Consejo del Imperio enviada con la embajada a Balduino. Manassier fue enviado - junto con Villehardouin- como guardia de la armada imperial durante la guerra que precedió

la debacle de Adrianópolis. Que Manassier había sido miembro del Consejo del Imperio está atestiguado en cinco actas imperiales de Balduino y un pacto de octubre de 1205.

PANETARIUS O *PANNETIER*. No se sabe si el cargo tenía la misma función que el *pannetier* de Francia, oficial a cargo de la guardia en la corte y quien durante las grandes ceremonias servía en persona la mesa del rey. Este cargo fue atribuido en principio a Macario de San Méneould, que fue uno de los principales oficiales de la armada imperial. Macario fue enviado por el emperador a Asia Menor, en noviembre de 1204, a conquistar Nicomedia. A la muerte de Thierry de Tenremonde, el regente Enrique lo envió a Selembria con cincuenta caballeros. Macario participó también como capitán de la guardia en las operaciones de Demótica y de Renier de Trit. Después, en 1207, lo encontramos fortificando el castillo de Chivetot cerca de Nicomedia, asediado por Teodoro Láscaris. Macario sólo es mencionado como testigo en una única acta imperial de Balduino y en el pacto de octubre de 1205. Las fuentes no mencionan a ningún otro *pannetier* después de él.

BUTICULARIUS O *BOUTEILLER*. En origen era un título de oficial encargado de servir al príncipe el vino en la mesa. En Francia se le confiaba además la administración de los viñedos reales y la jurisdicción sobre braceros y mercaderes del vino. Pero como sucedió con otras dignidades, en el Imperio latino de Constantinopla había perdido todo su contenido.

El *buticularius* de Rumania jugó, como su homónimo en Flandes, un papel de todo género. El cargo fue ocupado al principio por el señor Milon de Bréabant, a quien encontramos asistiendo a Conon de Béthune en esta tarea durante la expedición de Balduino I contra Alejo III y Tesalónica. También como capitán de doce cuerpos de batalla (nuevamente con Conon) en Demótica, y dos semanas más tarde lo hallamos en Renier de Trit.

Milon fue miembro del Consejo del Imperio y muy probablemente coautor de la carta de este Consejo al emperador a propósito del asunto de Tesalónica. Era *imperialis buticularius* al comienzo del reinado del emperador Enrique (1206-1216) y se sabe que formó parte de una comisión franco-veneciana que decidió en nombre del emperador y de su podestá, el reparto de diversas villas entre franceses y venecianos. El nombre de Milon de Bréabant es mencionado como testigo en cinco actas imperiales de Balduino y en una de Enrique. No se conocen sus sucesores en esta dignidad.

Además de los anteriormente citados, existen otros títulos como los de *Potestas* y *Cancellarius*.

TÍTULOS BIZANTINOS

DÉSPOTA. Se trataba de un título concedido a los príncipes de la familia imperial. En el Imperio latino fue el cargo que recibió el Dogo, quien no ocupaba el mismo rango que las otras dignidades, ya que tenía el derecho de portar las sandalias de púrpura del emperador. Posteriormente volvió a tener su significado bizantino, ya que en el Imperio latino se podían distinguir cuatro grupos de déspotas: el emperador, la familia del emperador, los dogos de Venecia y el podestá.

En 1209, el emperador Enrique concedió el título de déspota al noble búlgaro Slava justo antes de que se casara con una hija natural suya. Lo que resulta evidente es que el título era puramente honorífico, pues no existe ninguna autoridad asociada a él.

SEBASTOCRÁTOR. En el Imperio bizantino se trataba de un título que seguía inmediatamente en rango al de déspota. En el Imperio latino se menciona a Conon de Béthune, además de como protovestuario del Imperio, también con el título de Sebastocrátor en un acta de octubre de 1219. No es conocido nadie más que porte este título.

CÉSAR. Se trataba de un antiguo y conocido título que a lo largo de la historia habían llevado altas personalidades desde comienzos del Imperio romano; posteriormente fue perdiendo importancia.

En el Imperio latino, el título es considerado como uno de los más elevados, pero no comporta aparentemente ninguna autoridad, sino que es puramente honorífico. El primero en obtenerlo fue el griego Teodoro Branas, al que en 1206 el emperador Enrique le donó en propiedad la ciudad de Adrianópolis. El título permaneció en su familia y por eso encontramos en 1228 como portador a un pariente de Branas y de Agnès de Francia, un tal Narjot de Toucy, y posteriormente lo llevó su hijo Felipe de Toucy. Ambos Toucy que ocuparon el cargo tenían al parecer una posición de regente en sus actividades militares y políticas.

MÉGADUX. Seguía en rango al de César. Este título se consideraba honorífico, un privilegio imperial sancionado sin nominación. Fue conferido por el emperador Enrique, en 1206 o 1207, a Philocalo Navigaioso. A éste le sucedió Leonardo (1209-1260); por último, se menciona ocupando el mismo título a un tal Paolo (1260-1276) en tanto, que era también Megadux de Lemnos. El título de megadux o duque viene a sustituir al título oficial de “Señor de Atenas”.

PROTOVESTIARIO. En el Imperio bizantino el título correspondía bajo los Comnenos al cargo de gran señor del guardarropa que era sólo comparable al de chambelán. Al comienzo del Imperio latino lo ocupaba Conon de Béthune, que realizaba funciones relacionadas con la guardia de Constantinopla y de los palacios imperiales. Como se puede comprobar, Conon jugó un papel diplomático de primer rango desde el comienzo de la Cuarta Cruzada, ya que aparece como testigo en las actas imperiales de Balduino: un pacto de octubre de 1205, un acta de 1212 y un documento concerniente al conflicto entre el obispo de Gardiki y los Hospitalarios a cerca del Castillo de Gardiki. Por último, Conon fue honrado además con el título de Sebastocrátor desde 1216. No se conoce a sus sucesores en la dignidad.

VESTIARIO O VESTIARII. Es un cargo del que no se conoce mucho. Schlumberger menciona la existencia de una lápida encontrada en Constantinopla en 1879 con las letras grabadas: *S’Bertrani Bestiarii*. El personaje es desconocido, pero sin duda se trataba de un oficial de la corte de alguno de los emperadores latinos de Constantinopla, que reemplaza en sus funciones análogas a los *bestiarioi* de los emperadores griegos.

Existen, además de los mencionados, otros títulos como los de Megas Domésticos y Protostrátor.

TÍTULOS PARTICULARES DEL IMPERIO LATINO:

DOMINATOR (O DOMINUS) IMPERII QUARTAE PARTES ET DIMIDIAE. Fue el título que ostentó el Dogo Dandolo, también nombrado déspota de Romania¹⁰⁷⁴. Los dogos de Venecia que se suceden ostentarán este título incluso una vez acabada la existencia del Imperio latino, hasta

¹⁰⁷⁴ Andrea Dandolo, *Cronica di Venexia detta di Enrico Dandolo. Origini-1362*. (trad. R. Pesce). Venecia, 2010, p. 77.

la primera mitad del siglo XIV. El Dogo portará además el título de “podestá”, que no está ligado con el Imperio latino, sino con Venecia.

VICE-DOMINATOR. Se trata del cargo que ocuparon J. Teupolo, entre 1219 y 1220, y M. Storlato entre 1223 y 1238. El título se hallaba ligado al Dogo y a Venecia.

Títulos efímeros. Algunos títulos, como el de *dux (Venetiarum atque jadre atque Constantinopolis)*, ostentado hacia 1217 por el Dogo Ziani, resultaron efímeros. Otro título temporal fue el de *Socius Imperii*, utilizado por el emperador latino Roberto de Courtenay para designar al Dogo en una concesión “de campo Provincialium et Yspanorum” a Teupolo en febrero de 1224.

b.2. EN RAZÓN DE SUS FUNCIONES

También sería posible realizar otra clasificación de los títulos del Imperio latino en razón de las funciones que tuvieron estas *dignidades honoríficas*:

títulos con una dignidad funcional real	<i>emperador</i> <i>moderador</i> <i>bajulus</i> <i>potestas</i> <i>cancellarius</i>
títulos ocupados <i>-ex officio-</i>	<i>dominator imperii</i> , ligado al Dogo y pendiente durante tiempo de su podestá. <i>vice-dominator</i> o podestá <i>déspota</i> , ligado a las dignidades del emperador y del Dogo
títulos adjudicados a los grandes oficiales imperiales, con función vaga y mal definida	<i>senescal</i> <i>mariscal</i> <i>connétable</i> <i>major cocus</i> <i>pannetier</i> <i>bouteiller</i> <i>protovestiario</i> <i>proto-strator</i>
títulos correspondientes a una función realmente bizantina, pero de carácter honorífico en la Constantinopla latina	<i>mégadux</i>
títulos puramente honoríficos	<i>déspota</i> (en el caso de Slav), <i>césar</i> <i>sebastocrátor</i>
títulos que no se sabe a qué están ligados	<i>vestiarios</i>

La conquista y ocupación que tuvo lugar con ocasión de la Cuarta Cruzada no fue una estrategia, sino que fue más bien una *razzia*¹⁰⁷⁵. El objetivo inicial de recuperar Tierra Santa fue olvidado y en abril de 1205 la Cuarta Cruzada fue disuelta. La mayoría de los

¹⁰⁷⁵ INESGHI, L., “ . La conquista prima Della Conquista”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.): *Constantinopla. 550 años de su caída...*, op. cit., t. II: La Caída, p. 23.

participantes en la expedición volvieron a Occidente, aunque muchos permanecieron en Constantinopla y unos pocos continuaron el camino hacia Tierra Santa.

El establecimiento de población latina en Bizancio durante el período de la conquista se vio constantemente reforzado con la llegada de nuevos miembros. Los latinos prefirieron establecerse en las zonas urbanas básicamente por factores psicológicos ya que, como grupo minoritario y consciente de la mayoría de población griega local, se sentían más seguros en lugares urbanos fortificados o acrópolis. Como resultado pues de la conquista, la sociedad de la Romania latina se dividía en dos grupos distintos: por un lado, los conquistadores latinos y los emigrantes occidentales; de otro, los indígenas griegos y eslavos. La afiliación religiosa también identificaba a estas comunidades.

1.4. *La sociedad.*

La sociedad del Imperio latino de Constantinopla estaba formada por una élite de señores francos y venecianos, encabezados por el emperador, los barones, los señores feudales (entre ellos algunos ex aristócratas bizantinos) y los vasallos de rango inferior. La mayor parte de los vasallos eran griegos ortodoxos que se hallaban a su vez divididos al modo bizantino por la clase de sus ingresos en base de la propiedad de la tierra.

La élite original imperial latina en Constantinopla entre 1205-1217 está formada por 20 cabezas de familia¹⁰⁷⁶:

1	Conon de Béthune	Condado de Flandes	de origen de baronía
2	Pedro de Bracheux	Condado de Clermont	de origen señorial
3	Teodoro Branas	bizantino	de la aristocracia militar bizantina
4	Milo II de Bréban	Condado de Champaña	de origen de baronía
5	Anseau I de Cayeux	Condado de San Pol	de origen señorial
6	Thierry de Tenremonde	Reino de Jerusalén-Condado de Flandes	de origen de baronía
7	Pedro de Douai	Condado de Flandes	de origen de baronía
8	Manessier L'Isle	Condado de Champaña	de origen señorial
9	Thierry de Looz	Condado de Looz	de origen principesco
10	Nicolás de Mailly	francés sin dominios	de origen señorial
11	Philokales	bizantino	de la aristocracia civil bizantina
12	Jean Payen de Orleáns	Condado de Blois	de origen de baronía
13	Williams de Sains	Condado de Clérmont	de origen señorial
14	Macario de Santa-Mènehould	Condado de Champaña	de origen señorial
15	Raoul de Tiberias	del Reino de Jerusalén	de origen de baronía

¹⁰⁷⁶ VAN TRICHT, Ph., *The Latin Renovatio of Byzantium. The Empire of Constantinople (1204-1228)*. Brill, 2011, pp. 262-263 y 267.

16	Narjot de Toucy	Condado de Auxerre	de origen de baronía
17	Renier de Trith	Condado de Hainaut	de origen de baronía
18	Godofredo de Villehardouin	Condado de Champaña	de origen de baronía
19	Eustacio de Hainaut	Condado de Hainaut	de origen principesco
20	Thierry de Flandes	Condado de Flandes	de origen principesco

A estas veinte cabezas de familia se unieron posteriormente otras veinte y dos que emigraron entre 1217-1228 a Constantinopla, para formar parte también de la élite imperial¹⁰⁷⁷:

1. Hugo de Arras.
2. Vilain de Aulnay.
3. Cono II de Béthune.
4. Balduino de Béthune.
5. Milo II de Bréban.
6. Jean de Bréban.
7. Anseau II de Cayeux.
8. Clarembaud (¿de Chappes?)
9. Macario de Clermont.
10. William de Douai.
11. Gerard of Estreux.
12. Balduino de Hainaut.
13. Alexios Láscaris.
14. Isaac Láscaris.
15. Gerardo la Truie.
16. Petrus Lupus.
17. Nicolás de Mainvault.
18. Manetus (¿superior dominico?)
19. Godofredo de Merry.
20. William de Sancerre.
21. Guy de Valasso.
22. Thierry II de Walcourt.

1.5. Evolución política.

Los latinos no confiaron en la burocracia griega, y en el período inmediatamente posterior a la conquista, se dismanteló por completo la administración económica bizantina de las zonas que controlaba el soberano latino. El resultado fue un tremendo desastre, ya que se interrumpió todas las formas de producción y comercio. Este estado latino fue de corta duración, entre 1204 y 1261, llegando a tener siete soberanos:

Balduino I (1204-1205).

Nada más producirse su coronación, Balduino de Flandes tuvo que enfrentarse a los “vecinos y enemigos” del Imperio Latino de Constantinopla, porque pronto llegó un gran

¹⁰⁷⁷ VAN TRICHT, Ph., *The Latin Renovatio...*, op. cit., p. 284.

ejército de Cumanos y turcomanos para atacar a los francos y contra ellos se dirigió el rey de Salónica, Bonifacio de Monferrato, un enfrentamiento que según algunas fuentes duró tres años¹⁰⁷⁸.

Durante el reinado de Balduino I, los conquistadores que se instalaron en el imperio intentaron seguir conquistando el territorio bizantino. Para ello, todos los grandes señores estaban obligados a solicitar el permiso del emperador Balduino para conquistar diversas ciudades y quedarse con ellas, permiso que les fue concedido siempre que lograran conquistarlas¹⁰⁷⁹. De esta forma:

- .Enrique de Flandes, hermano del emperador, se apoderó del Reino de Edremid¹⁰⁸⁰.
- .el conde Luis se hizo con Nicea en Bitinia.
- .Pierre de Bracheux se apoderó de Cyzico¹⁰⁸¹.
- .Reñiré de Trith ocupó el Ducado de Finepole¹⁰⁸².
- .Guillermo de Champlitte y Godofredo de Villehardouin se ocuparon de conquistar y gobernar las tierras de Morea¹⁰⁸³.
- .el Dogo de Venecia conquistó la isla de Creta, Corfú y Modón.

Pero al mismo tiempo, había que defender todo lo conquistado. El propio emperador Balduino I tuvo que ir a defender Adrianópolis que se había sublevado, dejando la ciudad en manos del conde Luis de Blois y Chartraom que estaba enfermo y el duque de Venecia. Se encarga a Conon de Béthune que proteja la ciudad y este se queda en el palacio de Blaquernas y de Bucoleón, junto con el Mariscal de Champagne, Villehardouin, además de otros como Milon el Bréhan de Provins y otros¹⁰⁸⁴. Durante la revuelta de Adrianópolis, el emperador tuvo que solicitar la ayuda de los grandes señores de la armada y de Venecia, para someterla¹⁰⁸⁵. Durante el asedio se enfrentaron a las tropas de Johanniza el Valaco (Kaloján) y a los cumanos que mientras asediaban la ciudad, saquearon los campos y lugares de sus alrededores¹⁰⁸⁶. En este enfrentamiento murieron numerosos caballeros francos, entre ellos el propio emperador y su hueste¹⁰⁸⁷. Los que milagrosamente salvaron su vida huyeron hacia Constantinopla¹⁰⁸⁸, entre otros, el Dogo de Venecia y su gente que al conocer el gran desastre huyó a la capital tras abastecer sus castillos¹⁰⁸⁹. La derrota fue total y según un testigo de los hechos, fue una venganza por el orgullo y los pecados que habían cometido los grandes señores de la cruzada después de la toma de la ciudad¹⁰⁹⁰.

En otoño de 1205, durante el sitio de la ciudad griega rebelde de Demótica, en Tracia, el campamento franco que había sido montado junto a un río, sufrió un temporal nocturno que provocó que se desbordara y cubriese el valle. Pocos fueron los francos del campamento que se salvaron¹⁰⁹¹. Entonces se decidió elegir emperador al hermano de Balduino, pese a la oposición de los venecianos que exigieron que a cambio se les donara la imagen de la Virgen

¹⁰⁷⁸ *La Crónica de Morea*: pp. 53-55.

¹⁰⁷⁹ Robert de Clari: p. 798.

¹⁰⁸⁰ Se trata de Adramytte, en Asia Menor.

¹⁰⁸¹ Se trata de Equise, en Phrygie, en la Propontide.

¹⁰⁸² Godofredo de Villehardouin: p. 123.

¹⁰⁸³ Godofredo de Villehardouin: p. 123.

¹⁰⁸⁴ Godofredo de Villehardouin: p. 113.

¹⁰⁸⁵ Godofredo de Villehardouin: p. 114.

¹⁰⁸⁶ *La Crónica de Morea*: p. 57.

¹⁰⁸⁷ *La Crónica de Morea*: p. 59.

¹⁰⁸⁸ *La Crónica de Morea*: p. 61.

¹⁰⁸⁹ *La Crónica de Morea*: p. 61.

¹⁰⁹⁰ Robert de Clari: pp. 798-799.

¹⁰⁹¹ Nicetas Choniates: p. 342.

pintada sobre una tabla, que un testigo calificó de “extraordinaria riqueza, cargada de ricas piedras preciosas”¹⁰⁹², que por supuesto el nuevo emperador tuvo que cederles.

También los venecianos tuvieron que enfrentarse a rebeliones en los territorios que habían conseguido durante la cruzada, como sucedió en Corfú y Durazzo en el año 1205¹⁰⁹³. En ese año, el principal causante de la desgracia de Constantinopla, Enrico Dándolo, caerá enfermo y crueles circunstancias del destino, será enterrado en la iglesia de Santa Sofía¹⁰⁹⁴.

Enrique I (1206-1216).

Hermano del anterior emperador, fue coronado el 20 de agosto de 1206¹⁰⁹⁵, detentando el poder durante doce años¹⁰⁹⁶. Tras su coronación el 4 de abril de 1207 se unió en matrimonio a Agnès de Monferrato, hija del marqués de Monferrato, ahora rey de Salónica. La ceremonia se celebró con opulencia en la iglesia de Santa Sofía y después tuvo lugar una gran fiesta en el palacio de Bucoleón. Según algunas fuentes la emperatriz era “buena y bella”, si bien moriría poco después.

Poco después, Johannitza el Valaco (Kaloján) y los cumanos hicieron una incursión en tierras del rey de Salónica, que tendrá que enfrentarse a ellos en una batalla en la que perdió la vida¹⁰⁹⁷. Esto ocurría el 4 de septiembre de 1207. Mientras continuaba el asedio de la ciudad de Salónica¹⁰⁹⁸, dentro la defendía la mujer y los caballeros de Bonifacio. Y supuestamente según algunas fuentes se produjo un milagro. Los habitantes de la ciudad pidieron a la reliquia de San Demetrio que protegiese la ciudad y misteriosamente, en la mañana del 8 de octubre de 1207 muere. Según esta fuente fue San Demetrio el que atravesó su cuerpo con una lanza¹⁰⁹⁹. Tras esta muerte repentina los valacos y cumanos regresaron a su país.

Kaloján constituirá un serio problema para el Imperio latino, ya que conquistará y arruinará buena parte de sus ciudades: Phinepople, Naples, Arcadiople, Nature, etc., incluso llegará a las mismas puertas de Constantinopla en un avance devastador¹¹⁰⁰. Tendrá que ser Henri, el hermano del emperador, el que se tenga que enfrentar constantemente a este enemigo. El 20 de agosto de 1206, Enrique I será coronado como emperador de Constantinopla¹¹⁰¹, gobernando durante doce años¹¹⁰² logrando algunos triunfos sobre sus enemigos. Hará frente también a Teodoro Láscaris, que gobernaba la tierra que había “...al otro lado del brazo delante de Turquía...”¹¹⁰³. Para neutralizar a sus enemigos, Enrique necesitaba conseguir un aliado fuerte en la zona y por esta razón, concierta un matrimonio con la hija del marqués Bonifacio de Monferrato, llamada Agnes, que según algunas fuentes era: “buena y bella”. El matrimonio se celebró en la iglesia de Santa Sofía y después se ofreció una gran fiesta en el palacio de Bucoleón.

Pero los problemas para los latinos no se terminan, pues Kaloján/Johannitza, entra en la Rumania y asedia la ciudad de Adrianópolis, que defienden los griegos y Pedro de Radinghem con otros diez caballeros que se ven precisados a pedir ayuda al emperador de Constantinopla que les envía refuerzos dejando desprotegidas otras zonas del Imperio. Esta circunstancia es aprovechada por Teodoro Láscaris para asediar Chivetot, por mar y tierra, ciudad que

¹⁰⁹² Robert de Clari: p. 799.

¹⁰⁹³ *Cronaca "A Latina"...*, *op. cit.*, p. 117.

¹⁰⁹⁴ Godofredo de Villehardouin: p. 144.

¹⁰⁹⁵ Godofredo de Villehardouin: p. 159.

¹⁰⁹⁶ Alberico de Tres Fuentes: p. 309.

¹⁰⁹⁷ Robert de Clari: p. 800.

¹⁰⁹⁸ Godofredo de Villehardouin: p. 121.

¹⁰⁹⁹ Robert de Clari: p. 800.

¹¹⁰⁰ Godofredo de Villehardouin: pp. 147-153.

¹¹⁰¹ Godofredo de Villehardouin: p. 159.

¹¹⁰² Alberico de Tres Fuentes: p. 309.

¹¹⁰³ Godofredo de Villehardouin: p. 162.

defendía Guillermo de Sains y otros caballeros. Estas noticias llegan a Constantinopla donde el emperador reúne a su consejo, entre otros, Conon de Béthune, Godofredo de Villehardouin y Milon el Bréban, que deciden enviar refuerzos marítimos, consiguen vencer a los griegos y finalmente el emperador que se había desplazado para recuperar la ciudad regresa a Constantinopla¹¹⁰⁴.

No olvidemos que proseguía el asedio de Adrianópolis por parte de Valacos y Cumanos, curiosamente cuando estaba a punto de ser tomada los Cumanos abandonan el asedio de forma “milagrosa” como dice alguna fuente y Johannitza renuncia a la conquista¹¹⁰⁵. Teodoro Láscaris sigue atacando al Imperio Latino, y obliga al emperador a trasladar sus fuerzas desde Adrianópolis a Nicomie. Los griegos hacen diferentes incursiones consiguiendo numerosos prisioneros y siempre que ven el peligro se retiran a Nicea, pero los latinos finalmente consiguen detener a los griegos y liberar los prisioneros.¹¹⁰⁶ Tras este enfrentamiento el emperador de Constantinopla se siente más fuerte y se dirige hacia Adrianópolis y se dirigirá hacia las tierras de Johannitza y consigue hacer huir a los habitantes de la ciudad de Eului, tras esta cabalgada por tierra del rey valaco, vuelve a Adrianópolis para evaluar los daños que ha sufrido la ciudad durante el asedio¹¹⁰⁷. Poco tiempo después de la muerte de Bonifacio de Monferrato¹¹⁰⁸, Enrique I se traslada a Salónica para coronar rey de Salónica al hijo de Bonifacio. y de forma súbita estando allí se encuentra mal y muere¹¹⁰⁹.

Pedro de Courtenay (1216-1217), cuñado del anterior emperador. A la muerte de Enrique, el Imperio que había mostrado cierta vitalidad durante su reinado, da muestras de la ausencia de liderazgo en el poder.

Yolanda (1217-1219), hermana de los emperadores latinos Balduino y Enrique, gobernaría como regente el Imperio latino en nombre de su esposo, primero, y después en el suyo propio hasta su muerte. Estableció la paz con el Imperio de Nicea de Teodoro Láscaris y firmó con él un acuerdo matrimonial mediante el enlace de su hija con Teodoro.

Roberto I (1219-1228) llegó en marzo de 1221 a Constantinopla y fue coronado emperador en la capilla del palacio de Bucoleón¹¹¹⁰.

Juan de Brienne (1228-1237). Sucedió a Roberto I inicialmente como regente, pero en el otoño de 1231, fue elegido emperador de Constantinopla. En este tiempo el príncipe Geoffrey de Achaea anualmente envía a Juan 22.000 hiperperia y tropas auxiliares para defender la capital¹¹¹¹.

Balduino II (1237-1261).

Sobrino de Balduino I, había heredado el trono en 1228 con tan sólo 11 años de edad, por lo que no fue coronado hasta 1239, dos años después de la muerte de Juan de Brienne, el antiguo rey de Jerusalén que había ejercido hasta entonces de regente.

Hacia la década de 1230, el Estado latino estaba en declive, Constantinopla había perdido ya buena parte de su población y se enfrentaba a una grave crisis de escasez de alimentos

¹¹⁰⁴ Godofredo de Villehardouin: pp. 163-167.

¹¹⁰⁵ Godofredo de Villehardouin: p. 168.

¹¹⁰⁶ Godofredo de Villehardouin: pp. 169-172.

¹¹⁰⁷ Godofredo de Villehardouin: pp. 172-173.

¹¹⁰⁸ Godofredo de Villehardouin: pp. 174-175.

¹¹⁰⁹ Robert de Clari: p. 801.

¹¹¹⁰ SETTON, K. M., *The Papacy and the Levant (1204-1571)*. Filadelfia, 1976, vol. 1: The Thirteenth and Fourteenth Centuries, p. 45.

¹¹¹¹ *Ibidem*, p. 56.

básicos. Así que esta situación del Imperio le obligó a viajar a menudo a Europa Occidental en busca de ayuda, pero sin éxito. Allí se encontraba, intentando conseguir fondos y reclutar un ejército para recuperar los territorios conquistados por griegos y búlgaros, cuando murió su regente. De regreso a Constantinopla fue incapaz de mantener su posición y por eso, entre 1245 y 1247, buscó un nuevo apoyo financiero en Italia y Francia. El nuevo soberano para obtener dinero se vio obligado a recurrir a medidas desesperadas como la venta de la reliquia de la *Corona de Espinas* a Francia, al tiempo que trataba de recaudar nuevos fondos para su subsistencia con la eliminación de los techos de plomo del Gran Palacio y su venta o la entrega de su único hijo, Felipe, a los comerciantes venecianos como garantía para un préstamo.

Así que, debido a la inestabilidad del Imperio latino de Constantinopla, el emperador de Nicea, Miguel VIII Paleólogo, pudo recuperar la capital bizantina el 25 de julio de 1261 con ayuda genovesa:

“...entonces, pues, el señor Miguel reunió unos ejércitos y, con los hombres de Galaxidi, se marchó a Sálonas. Y hubo un combate terrible y una matanza y fueron vencidos los francos, unos murieron y otros se los llevaron como esclavos [...] los galaxiotas tomaron también las pequeñas islas de los francos y los expulsaron. En el año [...] los galaxiotas regresaron a Galaxidi, que estaba cubierta de bosques, ramas y selvas, habiendo pasado muchos años, hasta el regreso, en las montañas y en las cuevas. Construyeron también algunos barcos pequeños para transportar trigo y mercancías por el golfo y consiguieron crear un pequeño negocio...”¹¹¹².

“Un día se alzó el pueblo contra los venecianos, e los arrinconaron a la una parte de la ciudad, tomándoles la ribera de la mar porque non se pudiesen recoger a los navíos, e enviaron por aquel Señor, e lanzase dentro en la ciudad, e mató e prendió a todos los venecianos, e asentase en la silla imperial, e besárosle la mano por Señor, e de allí hobieron mucho destrozo e gran rescato de los venecianos, e quedó en paz en su señoría. Agora, dicen que este emperador que así retornó al imperio e lo hubo...”¹¹¹³.

Tras la reconquista bizantina, Balduino II intentó movilizar una nueva cruzada que le ayudase a recuperar su imperio, pidiendo nuevas remesas de soldados. Conocemos en este sentido un curioso documento, una escritura otorgada en París en 1268¹¹¹⁴, llamada “Donación de Balduino II, emperador de Constantinopla a Tibaut (Teobaldo), rey de Navarra, de la cuarta parte del Imperio de Constantinopla”¹¹¹⁵. Está claro que Balduino II hizo coincidir esta donación con las fechas en las que San Luis y Teobaldo se cruzaban para ir a Tierra Santa, considerando que las tropas navarras podían auxiliarse para recuperar su trono. Casi un siglo después aún sus herederos seguían usando el título de “Emperador de Constantinopla”.

2. LA IMPLANTACIÓN DE LA IGLESIA LATINA

Cuando en abril de 1204 las huestes de la IV Cruzada se instalaron en Constantinopla, en ese mismo momento, los clérigos que las acompañaban se apoderaron de un buen número de iglesias y monasterios comenzando un período de profundos cambios religiosos en lo que había sido el Imperio bizantino ortodoxo. El triunfo de los católicos sobre los “cismáticos

¹¹¹² Eutimio Hieromónachos: pp. 39-41.

¹¹¹³ Pero Tafur: p. 96.

¹¹¹⁴ Apenas dos años antes de que se emprendiera la Octava y última Cruzada, en la que participaron muchos españoles bajo las órdenes de Teobaldo de Navarra.

¹¹¹⁵ Recogido por el conde de Riant en la revista parisina “Archivos del Oriente Latino”. Vid. VERA IDOATE, G., *Navarra y las Cruzadas*. Pamplona, 1931, p. 145, n. 1.

griegos” creó un nuevo campo de acción para la Iglesia latina, cuyo primer objetivo fue la integración de los habitantes griegos de Constantinopla y de los Estados latinos dentro de los límites de la cristiandad romana.

Con anterioridad a la IV Cruzada, el patriarca de Constantinopla Juan X Camatera (1198-1206) había tenido un fuerte enfrentamiento con el papa Inocencio III, materializado en un intercambio epistolar entre ambos (1198-1200) en el que el pontífice insistía de nuevo en el tema del “primado romano”. Juan X le contestaba en ellas que la “primacía de Roma” era sólo honorífica y que -según establecían los cánones y la tradición- la supremacía única radicaba en el Concilio que sólo el emperador tenía potestad para convocar y presidir. El religioso griego añadía a su alegato que tal preeminencia sólo le había sido reconocida a Roma de forma “accidental” y no porque supuestamente el apóstol Pedro hubiera sido su primer obispo.

Surgido el Imperio latino de Constantinopla, se imponían ahora el catolicismo y la unión de las Iglesias. Tras conquistar la ciudad, los francos dieron inicialmente libertad a sus habitantes para permanecer en ella sometidos a su mando o marcharse libremente a donde quisieran¹¹¹⁶. De modo que el patriarca no podía permanecer durante mucho tiempo en la ciudad, porque hubiese tenido que someterse o hubiera corrido la misma suerte que muchos religiosos de ambos sexos que fueron asesinados, o, en el mejor de los casos, torturados o extorsionados por los latinos para averiguar dónde se encontraban las reliquias u otros objetos valiosos. De manera que el patriarca huyó con Teodoro Láscaris y sobrevivió durante algún tiempo sumido en una profunda depresión.

La primera labor que se impuso al papa fue la de organizar la Iglesia católica en las regiones griegas recién conquistadas, para más tarde asentar su posición sobre el poder temporal y la población griega. Sin embargo, la situación pontificia era delicada, ya que el acuerdo firmado por los cruzados había obviado los intereses papales sin destinar ningún ingreso al tesoro de la Curia.

2.1. Elección de nuevo patriarca.

En el tema de la elección de un nuevo patriarca, esta vez latino, existía una controversia. Según el acuerdo ya concluido, el emperador sería elegido por los francos y el patriarca por los venecianos. Pero el papa se opuso vehementemente a la coronación de Tomás Morosini¹¹¹⁷ como patriarca de Constantinopla¹¹¹⁸, acto que en su opinión carecía de legitimidad y no estaba acorde con el Derecho Canónico. Según el canon 377 de Derecho Canónico, correspondía al Sumo Pontífice nombrar libremente a los obispos o confirmar a los que habían sido elegidos legítimamente; por otra parte, varias disposiciones establecían igualmente que era el Derecho Canónico el que regulaba la idoneidad de los candidatos a obispos. Las autoridades civiles, pues, no detentaban ningún derecho ni privilegio de elección, nombramiento, presentación o designación de obispos. En realidad se trataba más de una cuestión de prestigio que de cánones, porque el papa temía perder protagonismo en un ámbito tan importante como el de su intervención en el nombramiento del patriarca latino de Constantinopla.

Sin embargo, Venecia pasó por alto todos los requisitos que debiera haber observado, dada la posición de fuerza que detentaba. El dux veneciano no contó con la opinión papal e impuso a su candidato en 1205¹¹¹⁹. Por consiguiente, la elección terminó por ser aceptada por

¹¹¹⁶ Jorge Acropolites: pp. 60-61.

¹¹¹⁷ Ralph of Coggeshall: p. 288.

¹¹¹⁸ WOLFF, R. L., “The organization of the Latin Patriarchate of Constantinople”, *Traditio*, 6 (1948), pp. 33-34.

¹¹¹⁹ *Cronaca “A Latina”...*, *op. cit.*, p. 117.

el papa¹¹²⁰ quien ordenó al nuevo emperador de Constantinopla, Balduino I de Flandes (1204-1205) y al dux de Venecia que lo recibieran con todos los honores¹¹²¹. No hay duda alguna de que Venecia seguía teniendo el mando aún tras la finalización de la IV Cruzada y después de haber cobrado la deuda pendiente a los cruzados. Esto se pone claramente de manifiesto en una serie de cartas papales al dux Enrico Dándolo organizando el tema religioso en Constantinopla¹¹²². El papa también tuvo que negociar el tema con el nuevo emperador, al que ordena repartir los cargos eclesiásticos entre latinos y venecianos¹¹²³. Por otra parte, también intenta imponer su autoridad eclesiástica en el Reino de Tesalónica, para lo que escribe una carta a Bonifacio de Monferrato en la que le fuerza a prometerle por su honor, su obediencia a Roma como hijo de la Iglesia¹¹²⁴.

Entre tanto, la situación del clero griego empeoró en 1206 con la muerte de Juan X Camatera, el patriarca de Constantinopla que se había refugiado en Bulgaria. A partir de este momento se inició una polémica en Constantinopla sobre el nombramiento del nuevo patriarca. El emperador latino Enrique de Flandes (1206-1216) estaba a favor de que éste aceptase la supremacía del papa, pero los griegos no querían la subordinación. La polémica se desató entre ambos bandos con Tomás Morosini al frente de los latinos y Nicolás Mesarités al frente de los griegos. Las negociaciones no condujeron a nada y el clero griego comenzó a dirigir su mirada hacia el Imperio de Nicea y Teodoro Láscaris, que en 1208 fue coronado emperador de Nicea por el nuevo patriarca ortodoxo: Miguel IV Autoreiano (1208-1214).

De esta manera, durante los 57 años del Imperio latino de Constantinopla, siete patriarcas latinos ocuparon la sede patriarcal. La elección de nuevo patriarca no debía ser fácil, sin embargo, pues vemos que en numerosas ocasiones la sede patriarcal está vacante durante varios años hasta que se produce el nuevo nombramiento. Los patriarcas latinos fueron los siguientes:

- 1204-1211. Tomás Morosini
- 1211-1215. *Sede Vacante*
- 1215-1219. Gervasio
- 1219-1221. *Sede Vacante*
- 1221-1226. Mateo
- 1226. Juan Halgrin rechazó el cargo
- 1227-1233. Simón
- 1233-1234. *Sede Vacante*
- 1234-1251. Nicolás Visconti di Castro Arquato
- 1251-1253. *Sede Vacante*
- 1253-1278. Pantaleón Giustiniani

Con la recuperación del imperio por Miguel VIII Paleólogo, en 1261, el título patriarcal siguió existiendo en la Iglesia latina. Vemos así que el último patriarca, Pantaleón Giustiniani, continuó ocupando la sede hasta 1278 sólo de forma honorífica. Desde el 8 de febrero de 1314, el papa Clemente V unificó el patriarcado latino con el arzobispado de Negroponte.

¹¹²⁰ *Registro de Inocencio III*, pp. 131-139: reg. 7:203. 21 de enero de 1205.

¹¹²¹ *Registro de Inocencio III*, pp. 139-140: reg. 7:204. 21 de enero de 1205.

¹¹²² *Registro de Inocencio III*, pp. 144-148: reg. 7:206. 29 de enero de 1205 ; pp. 148-149 : reg. 7:207. 29 de enero de 1205.

¹¹²³ *Registro de Inocencio III*, pp. 149-151: reg. 7:208. 8 de febrero de 1205.

¹¹²⁴ *Registro de Inocencio III*, pp. 159-160: reg. 8:58 (57). 25 de abril de 1205.

Entre 1378 y 1423 el título siguió existiendo, y desde esta fecha pervivió de forma honorífica en las últimas centurias asociado con religiosos de Roma. El cargo cesó después de 1948 y se extinguió definitivamente en 1964. Sin embargo, desde 1742 hasta la actualidad ha existido el título de “Vicario Apostólico de Constantinopla” y después de Ístanbul que estuvo en vigor hasta 1990.

2.2. Implantación del clero y órdenes religiosas.

El establecimiento de los religiosos latinos en el imperio fue complicado, especialmente en lo que atañe a la capital bizantina. En diciembre de 1204, el legado cardenal Pedro Capuano convocó a los clérigos griegos de Constantinopla a un coloquio en Santa Sofía, debate que quedó inconcluso, pues la Iglesia ortodoxa y sus representantes no estaban dispuestos a someterse tan fácilmente. Inocencio III había dado la consigna a los latinos de Constantinopla de tomar posesión de las iglesias abandonadas por los griegos y conservar los bienes eclesiásticos que encontrasen. Por esto, el 8 de febrero de 1205, el pontífice protestó enérgicamente del expolio de las iglesias y monasterios, principalmente porque a él, como representante de la Iglesia, no le había tocado nada tras el saqueo¹¹²⁵. Tras su queja, el 17 de marzo de 1205 se reúnen en Santa Sofía de una parte, el emperador Enrique de Flandes; de otra, el legado Benedicto de Santa Susana¹¹²⁶ y el nuevo patriarca Tomás Morosini. El emperador y sus barones le ofrecían el firme compromiso de donar a la Iglesia, a título de compensación, una parte de las posesiones francas en forma de ciudades, castillos, campiñas, viñas, jardines, salinas, derechos de pasaje, aduanas de tierra y de mar, etc. Quedaron excluidas del convenio las propiedades situadas en los alrededores de la ciudad, a lo largo del muro terrestre desde la Puerta de Oro hasta Blaquernas. El convenio recibió finalmente la aprobación papal el 5 de agosto de 1205.

Por otra parte, el papa se proponía lograr la unión de las Iglesias y esta la idea de unidad de toda la cristiandad le hizo aceptar la barbarie utilizada en la conquista como un mal menor, como leemos en una de sus misivas de 21 de enero de 1205:

“Para todo el clero y la gente en el ejército cristiano en Constantinopla.

Si el Señor había concedido los deseos de sus humildes siervos más pronto, y antes de la caída de la Tierra Santa había transferido, como lo ha hecho, el Imperio de Constantinopla desde los griegos a los latinos, quizás el Cristianismo no debería llorar hoy sobre la desolación de la tierra de Jerusalén. Dado que, por lo tanto, a través de la maravillosa transferencia de este Imperio, Dios se ha dignado a proporcionar una manera de recuperar esta tierra [...] recomendamos y exhortamos a todos e imponemos la remisión de vuestros pecados, para permanecer durante un año en Romania, a fin de fortalecer el Imperio en su devoción a la Sede Apostólica y para nosotros, y con el fin de mantenerlo en el poder de los latinos; y para dar sabios consejos y la ayuda eficaz a Balduino, nuestro hijo más amado en Cristo, el ilustre Emperador de Constantinopla; a menos que, por ventura, su presencia en la Tierra Santa deba ser necesaria antes de ese tiempo...”¹¹²⁷.

Sin embargo, en una carta a su legado unos meses después, el 12 de julio 1205, se muestra desesperanzado tras el violento asalto perpetrado en la ciudad por los cruzados:

“Para Pedro, el cardenal legado sacerdote del título de San Marcelo, de la Sede Apostólica.

¹¹²⁵ Registro de Inocencio III: pp. 149-151: reg. 7: 208. 8 de febrero de 2005.

¹¹²⁶ El conflicto de las Iglesias continuó y Benedicto, cardenal-prelado de Santa Susana, se vio obligado a detenerse en Atenas y Salónica de camino a Constantinopla en 1205 en un intento por conciliar las posiciones entre griegos y griegos durante la procesión del Santo Espíritu usando el fervor de las masas

¹¹²⁷ *Registro de Inocencio III*, pp. 131-139: reg. 7: 203. 21 de enero 1205.

Lo reconocemos con dolor y vergüenza: allí donde parecíamos haber realizado un avance, hemos retrocedido, y las razones de júbilo se han transformado en motivo de angustia. ¿Cómo haremos volver a la Iglesia griega a la unidad y cómo obtendremos de ella que sea adicta a la Sede Apostólica, después de haberla afligido y perseguido? La Iglesia Griega no ha visto entre los latinos, más que ejemplos de perversidad y obras de tinieblas, de manera que está en su derecho aborrecerlos como a perros. Aquellos que no han debido buscar sus propios beneficios, sino los de Cristo, han teñido de sangre cristiana las espadas que hubieran debido dirigir contra los infieles. No han respetado ni la religión, ni la edad, ni el sexo. Han cometido públicamente incestos, adulterios y fornicaciones, y han entregado a las madres de familia, e incluso a las vírgenes consagradas a Dios, para que fuesen deshonradas por sus soldados. Y no les ha bastado con llevarse los tesoros del Imperio, despojar a los poderosos y a los humildes, sino que han robado también los tesoros de las iglesias y, lo que es más grave, sus propiedades. Han arrancado los ornamentos de plata de los altares y los han roto en pedazos que se han disputado; han violado los santuarios llevándose las cruces y las reliquias¹¹²⁸.

El papa reconoce en su misiva la enorme dificultad que supondría la unión a partir de entonces, tras la barbarie y violencia¹¹²⁹, y comprende ya que la liberación de Jerusalén no era más que una ilusión. Las vacilaciones papales cesaron cuando comprendió que se había creado un nuevo campo de acción para la Iglesia latina¹¹³⁰. El pontífice afirmó que pronto habría un rebaño y un pastor nuevo, pero aseguró que se respetaría la jerarquía griega siempre que ésta obedeciera a Roma. En este sentido, la orden papal de 2 de agosto de 1206 disponía que aquellos prelados y monjes griegos que no aceptaran la autoridad de la Santa Sede, fueran reemplazados por latinos. Esto aceleró el proceso de ocupación física de los recintos religiosos por los latinos e implicó que un buen número de santuarios fueran abandonados por los clérigos griegos. En la actualidad ignoramos cuáles fueron los criterios seguidos por los cruzados para repartirse los edificios religiosos. Además, es difícil establecer el número exacto de santuarios bizantinos que fueron abandonados, tanto debido a las escasas noticias en los documentos contemporáneos como porque las fuentes difieren según sean bizantinas u occidentales. Frente a la parquedad de las fuentes bizantinas, los testimonios son más abundantes del lado occidental, encontrándose sobre todo en la correspondencia papal y en relatos referentes a la adquisición de reliquias. Según algunos investigadores, unas 32 iglesias y monasterios fueron ocupados por el clero occidental durante el Imperio latino de Oriente¹¹³¹. Son mencionadas las iglesias que tienen el rito latino en sus ceremonias, pero conviene señalar que con anterioridad a la IV Cruzada ya existían numerosas iglesias que tenían dicho rito, tales como las iglesias de San Nicolás, Santa María, San Akindynos o San Marcos de Embulo. Como vimos, los venecianos ocuparon la de Sta. Sofía. Por último, el emperador Balduino se había reservado ya para sí la potestad de nombrar a los prebostes y decanos de sus iglesias, y posteriormente, su hermano Enrique hizo lo mismo cuando en 1206 llegó al poder.

La penetración de las órdenes religiosas católicas en el recién creado Imperio latino se vio facilitada por la huída de muchos religiosos griegos y por la paulatina destitución de los que se quedaron. Este fue el caso de Juan Mesarités, quien sufrió la barbarie latina al ser saqueada su casa y destruidos todos sus enseres. Sin embargo recordó a todos los ortodoxos

¹¹²⁸ *Registro de Inocencio III*, pp. 162-168: reg. 8: 127 (128). 12 de julio 1205.

¹¹²⁹ Nicodemo de Tesalónica en _____, A., _____, μ _____, _____, Atenas, 1963, pp. 15-16.

¹¹³⁰ RICHARD, J., "The Establishment of the Latin Church in the Empire of Constantinople (1204-1227)", en B. Arbel, B. Hamilton y D. Jacoby (eds.), *Latins and Greeks in the Eastern Mediterranean after 1204*. Londres, 1989, p. 54; ANGOLD, M., "The Greeks and Latins after 1204: The perspective of Exile", en B. Arbel, B. Hamilton y D. Jacoby (eds.), *Latins and Greeks...*, op. cit., p. 76.

¹¹³¹ BELIN, A., *Histoire de la Latinité de Constantinople*, Paris, 1894, pp. 63-64.

presentes en ese momento que ellos “ya tenían un jefe espiritual y que deseaban permanecerle fieles”¹¹³². Finalmente, Juan optó por el exilio a Nicea junto a su hermano Nicolás, donde murió el 5 de febrero de 1207.

Por otra parte, el emperador Balduino I de Flandes había apelado a los preladados franceses, a partir de mayo de 1205, a enviar al Imperio latino de Constantinopla “viro religiosos et pródidos de ordine cistercensi, cluniacensi”, a fin de reforzar la fe católica¹¹³³. También el papa apoyaba la medida escribiendo a los jefes de las órdenes religiosas, cistercienses, cluniacenses, sacerdotes ordinarios y otros, para que junto con misales, breviarios y otros libros que contenían los oficios eclesiásticos según las instituciones de la Santa Iglesia Romana, establecieran la verdadera fe en los dominios del nuevo imperio. El 25 de mayo urgía a la jerarquía de Francia a enviar al emperador latino, los religiosos que se necesitan. La Iglesia de Roma consideraba que mediante el envío de monjes latinos a la Romania lograría situar al clero griego bajo el control de Roma y promover la unión eclesiástica. Pero la realidad fue otra, pues los monjes latinos llegados desde toda Europa se mostraron poco interesados en comprender la realidad social de las tierras bizantinas y fracasaron en su intento de persuadir a los griegos de adoptar la fe católica.

Ya desde el comienzo mismo de la ocupación latina, las órdenes monásticas latinas obtuvieron numerosas tierras y monasterios en uso y propiedad en distintas partes del Imperio. Así, las órdenes militares de los *caballeros teutones*, los *caballeros de San Juan* y los *templarios* recibieron numerosos derechos sobre Acaya y Élide, en el Peloponeso; la *Orden del Santo Sepulcro* ocupó el monasterio de Hosios Lucas de Stiris y la iglesia de San Demetrio en Salónica¹¹³⁴:

-La *Orden del Hospital* se asentó primero en Chipre, después conquistó Rodas (1309) y extendió sus dominios a otras islas y en las costas del SE. del Egeo. Los habitantes de Rodas vieron en los hospitalarios, a unos piratas y aventureros que únicamente deseaban dominar sus castillos y puertos¹¹³⁵.

-La *Orden del Císter* que había tomado parte en los preparativos y en la materialización de la IV Cruzada por considerarla una guerra justa contra los griegos cismáticos, acompañó también a los cruzados a la capital griega y muchos de sus religiosos participaron activamente en el saqueo de Constantinopla¹¹³⁶. La Orden recibió numerosas donaciones. Así, en 1205, Bonifacio de Monferrato le donó el monasterio de Cortaitis, junto a Salónica, que había sido abandonado por los griegos tras la conquista; Otón de la Roche dio a la abadía cisterciense de Bellevaux el monasterio de Dafni (Atenas); los cistercienses de Santo Tomás de Torcello ocuparon los monasterios de Yererí y Santa María Varangorum, en la isla de Creta, y las religiosas de la misma orden ocuparon el monasterio de Santa María della Vergine en Modón. Por otro lado, los monjes cistercienses no sólo ocuparon recintos sagrados griegos, sino que construyeron a comienzos del siglo XIII en Zaraka (Morea), junto a la famosa laguna Estinfalia, un monasterio al más puro estilo arquitectónico occidental.

Hacia 1223, la Iglesia Católica se había acomodado ya en los feudos latinos de Grecia. Los clérigos latinos ocupaban la jerarquía eclesiástica y recibían numerosas indulgencias, pero serán las órdenes mendicantes las únicas que consiguieron algún avance en tierras

¹¹³² WALTER, G., *La Ruina de Bizancio...*, *op. cit.*, p. 129.

¹¹³³ BROWN, E. A. R., “The Cistercians in the Latin Empire of Constantinople and Greece”. *Traditio*, 14 (1958), pp. 63-120; KITSIKI PANAGOPOULOS, B., *Cistercian and Mendicant Monasteries in Medieval Greece*. Chicago-Londres, 1979.

¹¹³⁴ RICHARD, J., “The Establishment of the Latin Church...”, *op. cit.*, p. 53.

¹¹³⁵ LUTRELL, A., “The Greeks of Rhodes under Hospitaller Rule: 1306-1421”, *RSBN*, 29 (1992), p. 194.

¹¹³⁶ BROWN, A. R., “The Cistercians...”, *op. cit.*

griegas. Los mendicantes aparecen plenamente establecidos en Grecia en el Peloponeso, Tebas, Negroponte, Creta, Chipre y las islas jónicas unos años después de la muerte de Inocencio III. Ya en el año 1220 encontramos establecida en Constantinopla una importante comunidad franciscana y hacia 1260 se fundó la provincia franciscana de “Romania” que comprendía tres *custodiae*: Negroponte, Tebas y Clarenza¹¹³⁷. En 1228 se creó la provincia dominica de “Graecia” y unos años más tarde, hacia 1233, los dominicos se instalaron en Constantinopla, aunque ya disponían de varios conventos en Grecia. Los papas favorecieron estos movimientos por las ventajas que la predicación podía traer a la Iglesia romana y por eso les concedió a estas órdenes una serie de privilegios, como puede verse en la bula de marzo de 1244 que les permite tener relación con los excomulgados, absolverlos si es preciso y conceder todas las dispensas a jacobitas, georgianos, armenios, griegos, maronitas y melquitas. En esta época, Inocencio IV empieza a ver incluso la posibilidad de sustituir la cruzada por la acción misionera que considera de una mayor eficacia. Los predicadores católicos enviados a tierras griegas no fueron numerosos, sino que constituían grupos de apenas una docena de hombres que se trasladaban de un monasterio a otro, con lo que poca influencia podían ejercer sobre una población local de la que desconocían sus usos y costumbres. A mediados del siglo XIII, la misión se convirtió en la obra pontificia por excelencia contribuyendo ampliamente a la extensión de la cristiandad romana entre los “cismáticos, paganos e infieles”¹¹³⁸. Los conflictos entre la Iglesia latina y los señores feudales francos, de un lado, y la política de Venecia no siempre en armonía con la política papal, de otro, no contribuyeron a promover el celo religioso de los monjes y evangelizadores latinos.

Los frailes que llegaron a Oriente en los primeros años del Imperio latino se interesaron inicialmente –como hemos visto– por hacerse con templos y reliquias, y lograr unos dominios, etc.. Más tarde se interesaron por las diferencias de culto y por lograr el sometimiento de la Iglesia griega o al menos su unión con la de Roma. En este campo destacaron especialmente los dominicos de Constantinopla. Así, hacia 1252, un dominico familiarizado con los usos ortodoxos escribió el documento conocido como *Contra errores Graecorum*, en donde señalaba cuáles eran los errores de fe de los griegos, básicamente que sus autoridades eran erróneas, sus nociones heréticas, etc., y les persuade de la posición correcta¹¹³⁹. Por el contrario, los religiosos que llegaron en los últimos años del Imperio latino eran intelectuales interesados por la cultura griega. El dominico flamenco Guillermo de Moerbeke, arzobispo de Corinto, tradujo Aristóteles del griego, lo que prueba los contactos intelectuales que se habían establecido entonces entre eruditos occidentales y griegos.

Si los dominicos se dedicaron a temas doctrinales, los franciscanos, con su voto de pobreza y humildad, consiguieron ganarse con el paso del tiempo el respeto de la población local. Podemos ver así, en los frescos de algunas iglesias ortodoxas de la isla de Creta de los siglos XIV y XV, un notable proceso de tolerancia religiosa, pues en ellos aparece representado San Francisco con su tradicional atuendo franciscano junto a los santos ortodoxos. Fueron numerosas las construcciones monásticas franciscanas y dominicas en territorio griego, entre las que cabría señalar las iglesias dominicas de Sta. Sofía en Andravida y San Pedro en Candía, o las iglesias franciscanas de los monasterios de Blaquernas, de San Salvador y de San Francisco, en Canea y Famagusta (Chipre). La isla de Cefalonia albergó un monasterio de la Virgen cuyo nombre Sisia deriva de Asís, la ciudad donde nació San Francisco.

¹¹³⁷ ILIEVA, A., *Frankish Morea (1205-1262). Socio-cultural Interaction between the franks and the local population*, Atenas, 1991, p. 221.

¹¹³⁸ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 219.

¹¹³⁹ DONDAINE, A., “*Contra Graecos*. Premiers écrits polémiques des Dominicains d’Orient”. *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 21 (1951), pp. 344-345.

Por otra parte, algunos monjes latinos instalados en Grecia llevaron a cabo desde sus monasterios católicos fundaciones de caridad, como hospicios reservados a viajeros, peregrinos o miembros de órdenes religiosas, casas de caridad, establecimientos de acogida de huérfanos y niños abandonados. Las fuentes mencionan un hospicio en el siglo XIII en Negroponte que había sido fundado por los frailes *Cruciferi* de Bolonia, así como un hospital cisterciense en Clarenza.

Sin embargo, en el tema de las reliquias, los religiosos occidentales que llegaron a tierras griegas ya en 1204 consideraron las iglesias bizantinas no como recintos religiosos, sino básicamente como almacenes de reliquias sagradas. Los monjes cistercienses fueron los más activos en este sentido, ya que enviaron a partir de esa fecha numerosas reliquias a Europa occidental. Un ejemplo lo tenemos en el abad Martín del que nos habla Gunther de Pairis. Este cisterciense no dudó en extorsionar a los monjes del monasterio de Pantocrátor para acceder a las reliquias de las que hizo una buena recopilación¹¹⁴⁰; tras ello, escapó en un barco con su sagrado botín y cuando sus compañeros le preguntaron si llevaba algo consigo, muy sonriente contestó: “Hemos obrado bien”¹¹⁴¹. También el abad Hugo de Dan Guislain recibió en 1210 el encargo de enviar una serie de reliquias a Clairvaux entre las que se encontraba una pestaña de san Juan Bautista. Los abades cistercienses de Dafni (Atenas) y de la casa-madre de Bellevaux fueron los encargados de transferir un brazo de San Juan Bautista (*in theca aurea et capsella argéntea*) en nombre del Señor de Cársto, Otto de Cicons, que lo había tomado “prestado” como botín de una capilla del palacio de Bucoleón¹¹⁴². Los cistercienses, sin embargo, no fueron los únicos religiosos que sacaron reliquias de Bizancio. El arzobispo de Patras, Antelmo de Clugny, donó en 1231 al monasterio de Hautecombe (Saboya) el cráneo de Santa Irene. Y el propio emperador Balduino II dio permiso en 1241 a dos franciscanos para que exportaran a Francia una valiosa colección de reliquias que incluía la cruz de Constantino el Grande, la vara utilizada por Moisés para hacer brotar el agua de la roca y el pañó con el que Cristo enjugó los pies a sus discípulos durante el transcurso de la Última Cena. Estos religiosos latinos se beneficiaron con la obtención de reliquias, tierras y monasterios en distintas partes de la Romania donde intentaron imponerse sobre los fieles griegos cuyas tradiciones, dogmas y ritos no respetaron. La desconfianza, sospecha e indignación se instaló entre sus fieles¹¹⁴³. La codicia mostrada por los monjes latinos en Oriente provocó quejas e indignación entre la población local ortodoxa, con el resultado de que la situación se volvió cada vez más tensa entre latinos y griegos.

2.3. La Iglesia latina.

A) LAS IGLESIAS

1. IGLESIA DE SANTA SOFÍA

Ya se ha mencionado que los venecianos habían obtenido el patriarcado para su nación, por lo que tomaron posesión de Santa Sofía, la iglesia catedral. Pero el emperador Enrique de Flandes había trasladado con anterioridad, desde la capilla del palacio imperial a esta iglesia una serie de reliquias y una imagen de la Madre de Dios que popularmente era muy venerada

¹¹⁴⁰ Gunther de Pairis: pp. 125-127.

¹¹⁴¹ Gunther de Pairis: p. 131.

¹¹⁴² Una reliquia del brazo derecho de San Juan Bautista, en funda de plata con una inscripción griega se conserva en la Capilla Real de Granada.

¹¹⁴³ MALTEZU, Ch. A., “Monjes Latinos en Romania: un programa religioso”, en P. Bádenas, A. Bravo e I. Pérez Martín (eds.), *El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*. Madrid, 1997, pp. 47-57.

porque se decía había sido pintada por la mano de San Lucas. Los venecianos decidieron apoderarse de dicho icono que se encontraba en un cofre con triple cerradura y trasladarlo a Pantocrátor. El patriarca advirtió del incidente al legado pontificio que confirmó la sentencia de excomunión para todas las iglesias venecianas de Constantinopla. En una carta de 15 de enero de 1207, Inocencio confirmaba las sentencias portadas por el patriarca y por su legado. Además, el papa escribió en el mismo sentido a sus dos enviados: el cardenal Pedro de San Marcel y Benedicto de Santa Susana. Se ignora que ocurrió tras este grave incidente, pero lo cierto es que el icono no regresó jamás a su lugar de origen.

La oposición hecha por el patriarca y los canónigos venecianos de Santa Sofía a la nominación de eclesiásticos extranjeros continúa durante mucho tiempo. El papa interviene para apoyar la candidatura de un clérigo nombrado por los legados y recomendado por el emperador. En verdad, la correspondencia papal nos informa de todos los asuntos importantes sobre esta iglesia que tuvieron lugar en los años siguientes:

1205	7 de septiembre	Inocencio III escribe a Tomás Morosini para pedirle la admisión de un cierto maestro Enrique.
1206	23 de julio	Inocencio III confirma a Gautier de Courtrai como canónigo de Sta. Sofía que le habían dado el legado Benedicto de Santa Susana
	25 de agosto	Inocencio III pide al patriarca (latino) y a los canónigos que reciban entre los miembros de la capilla a un hombre que presenta el cardenal legado Pedro de San Marcel entre sus familiares.
	28 de julio	Inocencio III confirma al señor Clemente en su título de canónigo de Santa Sofía
1207	27 de julio	Inocencio III aprueba la nominación de Gilberto como canónigo y una prebenda en Sta. Sofía, nominación hecha por los legados pontificios Benedicto de Santa Susana y Pedro de San Marcel.
1208	8 de marzo	Son enviados tres eclesiásticos que encarguen al obispo de Sta. Sofía que los pisanos, lombardos, amalfitanos, daneses, ingleses y otros extranjeros paguen por recibir las misas y los sacramentos.
	12 de marzo	Inocencio III anuncia la potestad veneciana para cuidar el tesoro de Sta. Sofía. Por la misma fecha interviene en la querrela que se produce entre el patriarca de Grado y el de Constantinopla sobre la jurisdicción sobre las iglesias que los venecianos poseían en la ciudad antes de su toma.
	17 de marzo	Inocencio III nombra a tres eclesiásticos y al obispo de Sta. Sofía para juzgar el conflicto que se había declarado entre San Jorge y la orden de los Hospitalarios por las competencias sobre el Hospital de San Jorge.
	12 de abril	Inocencio III designa a la capilla de Sta. Sofía como una de las encargadas de controlar que el patriarca entrega ¿? a los clérigos de Constantinopla los 600 hyperperia.
	17 de abril	Inocencio III pide que se restituyan unos bienes (entre ellos una mula) que el obispo de Sta. Sofía y otras personas habían robado a los clérigos. El mismo día le confía a éste y otros eclesiásticos el juzgar la querrela entre Arnulf, canónigo de Blaquernas y otros eclesiásticos de Constantinopla de una parte y el obispo de Selebria de otra parte.
	24 de abril	Inocencio III se pronuncia acusando al patriarca de haber tomado el tesoro de la iglesia la importante suma de 100.000 marcos para hacer los regalos al emperador y a las autoridades venecianas. El patriarca protesta contra la acusación de haber dilapidado el tesoro de Sta. Sofía. Las acusaciones de los clérigos contra el patriarca no cesan con la reunión del 15 de diciembre de 1208
	15 de diciembre	En la reunión de esa fecha el papa decide acabar con las tendencias nacionalistas de Tomás Morosini.
		Inocencio III le escribe aún para reprocharle no ordenarle las cosas a los venecianos. Le ordena escoger clérigos indiferentemente entre todas las

1209	13 de mayo	nacionalidades representadas en Constantinopla, puesto que ellos son dignos. La correspondencia de Inocencio III es continua con los canónigos de Sta. Sofía. Encontramos por ejemplo cómo ordena a la Iglesia de Constantinopla devolver los bienes que retenía indebidamente del conde Bertoldo, María de Hungría, viuda del marqués de Monferrato y otros personajes de Constantinopla y de Salónica. La elección del sucesor de Morosini acarrea no pocas dificultades según se trasluce de las letras pontificales.
	2 de noviembre	Inocencio III recomienda al patriarca que nombre para la capilla de Sta. Sofía un clérigo que había estado al servicio del emperador Enrique de Flandes.
1210	15 de marzo	Inocencio III escribe a Tomás Morosini y también a tres eclesiásticos de la capital para que admitan como canónigos de Sta. Sofía a un preboste y los subdiáconos Jacques y Pedro de Cristo.
	6 de abril	Inocencio III pide a tres eclesiásticos que le informen de los resultados de la investigación. La causa cesa a la muerte del legado en 1211.
1211	5 de agosto	Inocencio III escribe al capítulo de Sta. Sofía y a todos los prelados conventuales de Constantinopla para establecer el estado de la cuestión en esa fecha. Los eclesiásticos habían convenido proceder a un escrutinio en base a las instrucciones del Santo Sitio. Los venecianos habían tomado Sta. Sofía en armas y amenazaban de muerte a quien quiera que no votará por un eclesiástico de su nación. Los canónigos venecianos se desconexión de sus hermanos, se reúnen para elegir a su decano, Felipe. Los otros obedecen al papa y proponen a tres candidatos: Sicard, obispo de Cremona, el cardenal Pedro de San Marcel y Rober Crozon, canónigo de Paris. El papa es quien elige al final al nuevo patriarca en la persona del arzobispo Gervais de Heraclea. Los venecianos se ven con el tiempo tentados de asegurar de nuevo el patriarcado.
1219	principios de noviembre	A la muerte de Gervais. El Dogo Pedro Ziani el 10 de diciembre de 1219 envía una carta en la que afirma que los 25 canónigos venecianos de Santa Sofía le deben fidelidad a su patria.
1221	21 de enero	Felipe y Juan Istrego, canónigos de Sta. Sofía subscriben la declaración del patriarca Mathieu reconociendo que las iglesias venecianas de Romania están fuera de su jurisdicción y depende de su colega de Grado.
1222	24 de septiembre	Honorio III escribe al emperador Roberto de Courtenay que recibe muy bien a su enviado, el señor canónigo de Sta. Sofía. El 11 de abril, él se ordena monje de Sta. Sofía y le pide al Dogo que el patriarca, el tesoro y los subdiáconos Alexandre, venecianos de Constantinopla y de la Romania están exentos de excomuni3n. Él le contesta recordándole la divisi3n del Imperio Bizantino entre franceses y venecianos.
1222	23 de octubre	Él decide que la prebenda del señor Clemente, can3nico de Sta. Sofía, muerto en Roma, había sido donado a Marcelino, archidiácono de Ancona y clérigo del legado Pelagio de Albana. Marcelino tenía un competidor en la persona de Etienne Bolli, clérigo patriarcal.
1225	10 de abril	Sobre la base de las informaciones hace saber al subdiácono Gregorio, capellán papal, Honorio III decide que la prebenda debe ser acordada entre Marcelino y Etienne durante la primera prebenda vacante.
1224	16 de noviembre	El obispo Milon de San Miguel de Bucole3n había hecho testamento a favor de la iglesia de Santa Sofía.
1225	17 de mayo	El cardenal legado Juan de Santa Praxéde había fijado el nombre de sus prebendas de Santa Sofía en treinta y ocho: como las guerras habían disminuido las ganancias de la iglesia, el papa ordena reducirlas el 17 de mayo de 1225 en su nombre a veinte cuatro. El mismo día, él escribe a un miembro de la capilla, diciéndole que no se pueden tomar los bienes del patriarca durante la vacante del sitio, que había que hacer lo necesario para la elecci3n y que los bienes del patriarca no podían ser usurpadas.

1226	23 de diciembre	Honorio III envía a los canónigos Pedro, Juan Halgrin, para anunciar que se tenía el nombre del patriarca de Constantinopla.
¿?	13 de octubre	Gregorio IX escribe a tres eclesiásticos para pedirles que cada canónigo reciba cuatro monedas al mes para su mantenimiento.
1233	20 de febrero	Gregorio IX escribe al preboste de Constantinopla y a dos eclesiásticos a causa de Isabel de Clermont.
1234	13 de abril	el mismo papa pide a tres eclesiásticos de Constantinopla y de Heraclea de controlar que Juan Ferro, que se había establecido en sus derechos de canónigo, gozase de paz y beneficios.
	30 de mayo	Inocencio IV se dirige al archidiácono de Santa Sofía y a Simón, prior de los Hermanos Predicadores, para hacer que reciban los subsidios los arzobispos y obispos de Grecia del Imperio de Oriente.
1247	8 de febrero	Inocencio IV pide examinar desde el punto de vista canónico la elección del tesorero de Constantinopla en el obispo de Coron.
1249	11 de junio	Pide que se le obedezca puntualmente a los oficiales y vicarios del patriarca mientras él estaba en el Concilio de Lyon. escribe al archidiácono de Constantinopla.
1252	12 de noviembre	Hace a Jorge, tesorero y capellán del patriarca, el procurados de la Archidiócesis de Naxos, al que le había confiado después la administración. Esto ocurre el 30 de septiembre de 1253.
1253	26 de febrero	Ordena al obispo de San Lázaro para proclamar nula la excomuni3n lanzada contra el capítulo de Santa Sofía por el arzobispo de Heraclea.
	1 de julio	Anuncia al capítulo de Sta. Sofía que debían de nombrar patriarca de Constantinopla Pantale3n Justiniani, capellán pontifical. El papa estaba, por entonces, interesado por conocer las modificaciones que los clérigos latinos habían hecho en la ornamentación interior de la iglesia para sirvientes de Santa Anastasis sobre las columnas de mármol que el patriarca Tomás Morosini había robado. Se habían producido muchas modificaciones en Sta. Sofía, no sólo ornamentales, sino en cuanto a los accesorios. Balduino II en 1260, por ejemplo, eliminado de Santa Sofía un gran número de placas de mármol ¹¹⁴⁴ .

En el Imperio latino de Constantinopla, Santa Sofía seguía sirviendo naturalmente en cada una de las ceremonias oficiales que se celebraban. La gran iglesia fue el lugar donde el 16 de mayo de 1204 se coronó al primer soberano, Balduino de Flandes, con el mismo ceremonial que lo habían hecho los soberanos bizantinos. Poco después lo fue su hermano Enrique el 20 de agosto de 1206. El 4 de febrero de 1207, el mismo Enrique se esposa en segundas nupcias con Ana, hija del marqués de Monferrato. Enrico Dándolo, Dogo de Venecia e instigador de la guerra contra el Imperio Bizantino, fue enterrado en ella en junio de 1205. La gran iglesia de Constantinopla fue el lugar donde se produjeron tres coronaciones más: la de Robert de Courtenay (25 de noviembre de 1221), la de Juan de Brienne (1231) y la de Balduino II (diciembre de 1239).

2. IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LAS BLAQUERNAS.

Esta iglesia fue acogida bajo la protección especial de los nuevos soberanos, dado que el palacio imperial estaba situado en la misma región de Blaquernas. De este modo, el 2 de febrero de 1206 Enrique de Flandes asistió a la tradicional procesión instituida desde antiguo por los bizantinos. La correspondencia de los papas Inocencio III y Honorio III nos proporciona numerosos datos al respecto:

		Declara el la propiedad que le pide al emperador, a la jurisdicción del
--	--	---

¹¹⁴⁴ ANTONIADEÈS, E. M., *Ekphrasis tês hagias Sophias*. Atenas, 1909, III, p. 230.

1208	11 de marzo	patriarca y en su lugar que sea inmediatamente sometida a la autoridad del Santo Sitio.
1207	20 de septiembre	El papa confía al decano de Blaquernas y dos obispos establecidos en la isla de Kufa recomendado por el emperador Enrique.
1208	12 de abril	El, él escribe al obispo y a dos otros eclesiásticos de Constantinopla para Anuncia que un cierto Aluf había sido confirmado por él en sus prebendas de Santa Anastasis. El lunes, él pide al preboste y a la capilla de Blaquernas de que haga una cita con Arnulfo, canónigo de su iglesia, que se frustra. La capilla de Blaquernas tener quejas contra los Hospitalarios a propósito de un molino y otras propiedades.
1208	15 de abril	Inocencio III encarga de su causa a los decanos de Santa Anastasis y de San Pablo, también al canónigo de San Pablo. El lunes, él confía al decano y al cantor de Blaquernas y al señor P. de Montigny el examen de los planteamientos formulados por Ernulf, canónigo de Santa María del Cinto, contra esta iglesia y los canónigos sus hermanos que él acusa de haber robado las puertas del edificio y de otras cosas. El mismo día, él pide al cantor de Blaquernas y a dos otros eclesiásticos para juzgar la causa de un cierto Brinon que había molestado al clérigo de Santa María del Cinto a propósito de una mansión donada a esta iglesia.
1209	3 de julio	Toma bajo su protección al obispo y la capilla de Blaquernas que habían sido molestados por el patriarca
	2 de noviembre	El del mismo año, él escribe al obispo de Blaquernas y otros dos obispos a propósito de los prebostes que el emperador Enrique había presentado a las iglesias bajo su protección y el patriarca lo rechazó.
	4 de noviembre	Dos días más tarde, él envía al mismo decano y a dos obispos a propósito de dos obispos de Daonion y de Euthlochi que el patriarca ha ungido sin el consentimiento del emperador y en su detrimento: les ordena juzgar estos asuntos y hacer justicia al soberano.
	23 de noviembre	Inocencio escribe al decano de Blaquernas y dos obispos y les ordena hacer que se cumpla una sentencia de excomunión que llevaba el patriarca y había sido hecha contra diversos monasterios ocupados por clérigos y laicos.
1210	15 de marzo	Escribe también al mismo decano y a dos canónigos de San Pablo para reprender la conducta de Tomás Morosini que se obstinaba en ordenar a persona veneciano.
	6 de abril	Confía a los decanos de Blaquernas y de Santa Sofía, al obispo de Gallipoli, la misión de controlar los enfrentamientos de los clérigos de Constantinopla contra el patriarca.
	7 de diciembre	Escribe a los decanos de Santa María de Blaquernas y de San Jorge de Mangana, también al obispo de Selebria, para pedirles que se unan al obispo de Medeia y al de Berrhée conforme a sus derechos eclesiásticos.
1212	14 de abril	Pide al obispo de Selebria de proporcionar los santos óleos de la iglesia de Santa María de Blaquernas, bienes que deben estar directamente bajo el Santo Sitio.
	17 de agosto	Protesta contra la exclusión del decano de Blaquernas de la lista de los jefes de la iglesia llamados a elegir al patriarca, él lo confirma en su derecho. Se sabe que hubo un grave conflicto entre las dos capillas de Blaquernas y de San Miguel de Bucoleón.

1215 o 1216	¿?	Inocencio III escribe al obispo de Selembria para pedirle que se ejecute lo ordenado al legado pontifical, cardenal Pelagio de Albano, él le había dado el poder para absolver a los decanos y los canónigos de estas iglesias al menos que sus faltas sean muy graves. Hacia la misma época, él escribe al decano de la capilla de Blaquernas, también al preboste de Langurio para confirmar el acuerdo que se había producido entre la capilla de San Miguel de Bucoleón y la abadía cisterciense de San Ángel sobre el monasterio de San Focas.
1217	13 de abril	Honorio III renueva esta confirmación en una carta a los decanos de Blaquernas, de San Pablo y de San Jorge de Mangana.
1222	29 de marzo	Se le notifica al obispo, también a otros eclesiásticos como los de San Jorge de Mangana y el obispo de Nicomedia, que había dado la orden a la abadía cisterciense de Pera de enviar una colonia de sus monjes a ocupar el monasterio de Rufinianos en cinco años.
	14 de julio	Ordena a los decanos de Santa María de Blaquernas, de Miguel de Bucoleón y de San Jorge de Mangana que apoyen las decisiones de los dos legados pontificios: Pelagio de Albano y de Juan de Santa Praxéde.
1223	13 de septiembre	Pide a los mismos personajes que los clérigos de Constantinopla <i>ex parte Francorum</i> deben obedecer a Roma por los intereses generales de la Iglesia recibiendo sus órdenes como si él estuviese presente.
	24 de octubre	Confía al prior de Santa María de Blaquernas, al abad de San Ángel y al obispo de Selembria evitar el patriarca de sus donaciones piadosas y las decisiones de sus legados.
	25 de noviembre	Honorio III levanta la excomunión que por la delegación del decano de Blaquernas había lanzado contra la capilla de Santa Sofía y la que el obispo de la capilla de Heraclea había lanzado contra el obispo de Blaquernas. La iglesia de Blaquernas permanece en manos latinas hasta el final de su imperio. Juan III Ducas Vatatzés (1222-1254) la compró al mismo tiempo que numerosos monasterios a fin de conservar la ortodoxia griega ¹¹⁴⁵ .

3. IGLESIA DE LOS SANTOS APÓSTOLES

Según la correspondencia de Inocencio III y Honorio III:

1208	8 de marzo	Inocencio III escribe a un preboste de los Stos. Apóstoles, también a otros de Gallípoli y de Sta. Sofía, a propósito de los impuestos que los pisanos, lombardos, amalfitanos, daneses, ingleses y otros extranjeros rechazan pagar a las iglesias por recibir los sacramentos.
1211	22 de marzo	El papa confirma a Gilbert en su dignidad de canónigo de la capilla de los Santos Apóstoles y en sus prebendas.
1212	17 de agosto	En carta a propósito de la elección del sucesor de Tomás Morosini, Inocencio III señala al preboste de los Santos Apóstoles, entre los partisanos del sacerdote de San Pablo de Venecia. Se pone en conocimiento de otro canónigo de esta iglesia, un cierto Dominico Caravello, diácono que se había llevado el cuerpo de San Pablo de Constantinopla durante su viaje a Venecia en 1222.
1218	9 de junio	Honorio III demanda a su legado, el cardenal Juan de Santa Praxéde, de vigilar los nombres de los canónigos de los Santos Apóstoles y mantenerlos en sus límites.
	12 de junio	El papa sostiene la prioridad y la capilla en la defensa de sus intereses contra diversas autoridades de la ciudad. El preboste de los Santos Apóstoles, de nombre Juan, había sido acusado injustamente, el había sido llamado por el

¹¹⁴⁵ SATHAS, K., *Bibliotheca medii aevi*, tomo VII, Venecia, 1873, p. 509.

		papa a una cita a Roma para exponer su defensa.
1220	9 de diciembre	Honorio, había reconocido su inocencia, escribe, el cardenal legado de Juan de Santa Praxéde, que es llamado al Santo Sitio, y a su partida para Roma ha sufrido muchas molestias.
1221	18 de febrero	Una carta fue enviada en el mismo sentido al patriarca. Éste es probablemente el patriarca que iba contra el preboste de los Santos Apóstoles.
1225	11 de abril	Honorio III encarga al preboste de los Santos Apóstoles, al obispo de Selebria y otros clérigos de San Miguel de Bucoleón, de controlar la sentencia de excomunión que lleva el cardenal legado Pelagio de Albano contra la iglesia de Santa Sofía para que sea ejecutada.
1251	2 de septiembre	La capilla de los Santos Apóstoles había sido propiedad de la iglesia de San Basilio y de los bienes que le aportaba, como se puede ver en una carta de Inocencio IV, aprovechando la cesión de las propiedades de Federico de Sacillo con el consentimiento de la capilla.

De ella no queda nada actualmente, pues en 1469 fue reemplazada por la mezquita del Conquistador.

4. SAN MIGUEL DE BUCOLEÓN

Esta iglesia sería una capilla imperial a la que el papa Inocencio III le dispensa de la autoridad del patriarca para que esté bajo autoridad directa del emperador el 11 de marzo de 1208. Algunos años más tarde, los canónigos de Santa Sofía se apoyan en esta excepción para excluir a su decano de la elección del sucesor de Tomás Morosini. La correspondencia de Inocencio III y de Honorio III nos proporcionan algunos datos sobre ella:

1212	18 de agosto	El papa protesta contra esto, afirmando que él tenía derecho de participar en la elección.
1206	23 de julio	Inocencio confirma a Lamberto, capellán del emperador Balduino de Flandes, en su preboste de San Miguel de Bucoleón. Él reprende a Lamberto de Noyon, al que le había donado el monasterio de San Juan de las Viñas a Soissons de las reliquias tomadas en la iglesia de San Miguel probablemente hacía el 14 de abril de 1205.
1208	27 de marzo	El papa escribe al obispo de San Miguel y también a los de San Pablo y Santa Anastasis, a favor de W. Cocart, recomendado por Enrique de Flandes, a fin de que no pudiese ser quitado de su posesión de la iglesia de la Santa Trinidad.
1209	4 de julio	El papa escribe al preboste de la capilla de San Miguel para anunciarle que le había tomado bajo su protección, al mismo tiempo, le confirma la propiedad de un recinto de San Focard que le había donado el emperador de Constantinopla. Este casal no es otro que el monasterio de este nombre situado entre Mazzaca y Talmuside, cerca del mar. El cardenal legado Benoît de Santa Susana había aprobado la donación imperial.
¿?	17 de abril	Honorio III confirma la aprobación por carta al decano y a la capilla de San Miguel.
1212	14 de abril	Durante la vacante del sitio patriarcal, Inocencio III le pide al obispo de Selebria de proporcionar los santos óleos de la iglesia de San Miguel, bien que ella estaba directamente bajo el Santo Sitio.
1215	¿?	Se produce un conflicto entre la capilla de Bucoleón y la de Blaquernas, en las que los canónigos se reprochan mutuamente. Inocencio III confía a su legado, el obispo Pelagio de Albano, resolver la situación.
		Honorio III aprueba los nombres de siete canónigos fijados por su legado. El

1217	13 de abril	mismo día, aprueba la convención del obispo y la capilla de Bucoleón de una parte y los abades y los monjes cistercienses de San Ángel de Constantinopla de otra parte sobre el monasterio de San Focas, convención que contó con la aprobación del legado Pedro de Albano.
1218	18 de julio	El papa encarga al cardenal legado Juan de Santa Praxéde juzgar unas diferencias entre obispo y la capilla de Bucoleón de un lado y la capilla y la iglesia de Achyra (Athyra) de otra parte: los primeros sostienen que los bienes de esta iglesia se los había cedido el legado Pelagio de Albano.
1221	marzo	En el palacio de Bucoleón y la iglesia de San Ángel (San Miguel) que fue elegida, la confirmación del reparto del Imperio bizantino donado por el joven emperador Roberto de Courtenay a Marino Michelli, podestá de Venecia en Constantinopla. ¿?
	12 de febrero	Gracias a una carta del papa de esta fecha conocemos el de El canónigo de Bucoleón, formaba parte de la delegación de clérigos de la capital que llegó a Roma para exponer al papa Honorio III las dificultades de la elección de patriarca, esto se conoce.
1222	14 de julio	El papa ordena a tres decanos, y a los de San Miguel, de vigilar que las decisiones del legado pontificio Pelagio de Albano y Juan de Santa Praxéde sean aplicadas y facilitar el encuentro.
1223	13 de septiembre	El papa ordena a los mismos eclesiásticos vigilar a estos clérigos de Constantinopla, <i>ex parte Francorum</i> que se habían reunido en Roma por los intereses generales de la Iglesia.
		El decano de Bucoleón, Milon, hace un testamento a favor de la capilla de Santa Sofía, él había recibido la excomunión que Honorio III le había echado el 16 de noviembre de 1224.
1224	25 de noviembre	Promulga la excomunión portada para la capilla de Heraclea contra la de Bucoleón.
1225	16 de mayo	El papa escribe al obispo de Selembría, al obispo de Bucoleón y otros preboste de los Santos Apóstoles de vigilar la sentencia portada por el cardenal legado Pelagio de Albano contra la capilla de Santa Sofía sean observadas. Hugo, obispo de Bucoleón, había sido clérigo del conde Balduino de Namur, él le autorizó, el 28 de noviembre de 1238, él recibe muchos beneficios.
1225	11 de diciembre	En esta fecha, el papa había permitido recibir, después de su servicio al Imperio, las ganancias de su iglesia a excepción de las distribuciones de los jornaleros. El mismo día se le notifica esta decisión al prior de San Vicente de Laon y se le ordena la defensa de Hugo contra las oportunidades hechas, a condición de que haga reemplazar por un vicario de la iglesia de Bucoleón.

5. SANTA MARÍA DEL CINTO.

Se trata del célebre santuario de la Théotocos de Chalcostrateia situada justo enfrente de Santa Sofía, famoso poseer desde el siglo V por custodiar la reliquia del cinto de la Virgen. Por la correspondencia de Inocencio III conocemos que la iglesia fue dotada de una capilla y otras informaciones interesantes:

	3 de abril	El papa denuncia a Arnulfo, canónigo de Sta. María del Cinto, y algunos otros eclesiásticos de Constantinopla que confirman a Aluf como canónigo de Santa Anastasis con el derecho de la prebenda que había sido atacada en su dignidad. Arnulfo fue depuesto, al parecer, al ser acusado por los numerosos
--	------------	---

		hermanos de su capilla de robar las puertas del edificio y otras cosas, como de llevarse el relicario que contenía el Cinturón de la Virgen. A consecuencia de ello, el papa ordenó juzgarlo
1208	14 de abril	El papa confía a tres eclesiásticos la misión de juzgar la conducta de un cierto Brinon y otros personajes que habían molestado a los clérigos de la iglesia de Sta. María a propósito de una mansión y diversas propiedades que les habían sido donadas.
	16 de abril	El papa ordena una cita de numerosos eclesiásticos de Constantinopla venidos a Roma para exponer los males que sufrían los clérigos contra el patriarca Tomás Morosini y entre los que se encontraba Arnulfo, canónigo de Sta. María del Cinto.
1230	febrero	Gauthier, preboste de Sta. María del Cinto, dona a Lamberto, preboste de Nuestra Señora de Brujas, numerosas reliquias que habían sido saqueadas de diversas iglesias de la capital, entre otras un trozo del Cinto de la Santa Virgen conservado en este santuario.

6. SANTA ANÁSTASIS

Iglesia que fue fundada por San Gregorio de Nacienceno y que se encontraba en la *emboloi tou Dominou*. Según consta en la correspondencia de Inocencio III, fue dotada de una capilla:

1207	29 de julio	Le confirma Guiberto, preboste de Santa Anastasis, que le dona el legado Pedro, cardenal de San Marcelo.
1208	27 de marzo	Recomienda a los clérigos de Santa Anastasis, de San Pablo y de San Miguel de Bucoleón, W. Cocart, protegido por el emperador Enrique de Flandes a fin de que no deje la posesión de su iglesia de Santa Trinidad.
	9 de abril	Confirma a Aluf su dignidad de canónigo de Santa Anastasis y la prebenda que ello conlleva.
	15 de abril	-El Papa escribe a los clérigos de Santa Anastasis y de San Pablo a propósito de un molino y de otras propiedades de la capilla de Blaquernas de las que habían sido desposeídos los hospitalarios. Él les pide que examinen el asunto y hagan justicia del caso. -Inocencio escribe al emperador Enrique de Flandes para devolver a la iglesia de Santa Anastasis las propiedades que su hermano Balduino les había quitado. Arnulfo, canónigo de Santa María de Blaquernas y otros eclesiásticos de la capital plantean que el obispo de Selebria les había quitado bienes, el papa demanda a los clérigos de Santa Anastasis y Santa Sofía, y también de la capilla de Blaquernas juzgar este asunto, corre el 17 de abril de 1208.
	25 de abril	El papa declara absuelto al patriarca Tomás Morosini de la acusación formulada contra él por la capilla de Santa Anastasis, que le reprocha al prelado haber quitado las columnas de mármol para adornar el altar de Santa Sofía.
1214	¿?	Gautier Balkaert, preboste de Nuestra Señora de Brujas, toma de su iglesia un parte del brazo de San Antonio que había sido donado a la iglesia de Santa Anastasis.
1232	7 de diciembre	Gregorio IX escribe a Santa Anastasis y los Cuarenta Mártires, a propósito de una mujer indigente.

7. SAN PABLO

La iglesia fue ocupada por los latinos. La correspondencia de los papas Inocencio III y Honorio III nos proporciona algunos datos al respecto:

1208	27 de marzo	Inocencio III escribe a tres clérigos de Constantinopla, de San Pablo, a favor de W. Cocart, obispo, recomendado por el emperador Enrique de Flandes, a fin de que no se preocupado en su posesión de la iglesia de Santa Trinidad.
	31 de marzo y el 13 de abril e	Envía tres cartas a tres eclesiásticos de la capital, entre ellos uno de San Pablo a propósito de Aluf, canónigo de Santa Anastasis, que había sido confirmado en sus prebendas.
	16 de abril	Confía a los tres eclesiásticos, el señor P. de Montigny, canónigo de San Pablo, la causa de Arnulfo, canónigo de Santa María de Cintura. El mismo día le envía a tres otros clérigos, entre ellos el de esta iglesia, para que haga justicia con el clérigo de Santa María del Cinturón molestado por un cierto Brienon y por otros a propósito de una casa y de diversas propiedades donadas a esta iglesia. El mismo día también, el confía a tres eclesiásticos, uno el canónigo de San Pablo, para juzgar la causa de Blaquernas contra los Hospitalarios.
	17 de abril	Pide a los tres eclesiásticos, entre ellos, el de esta iglesia, la causa de T. Chapelain de Bucoleón, y de otros clérigos frustrados por sus hermanos.
	24 de abril	En otra carta al patriarca Morosini le reprocha su conducta, Inocencio III le advierte que el confía la misión de notificarle la pena de suspensión para los que inflijan la no sumisión, a tres eclesiásticos de la capital, una carta de estas es dirigida al cantor de San Pablo.
1210	5 de marzo	Llama a tres otros eclesiásticos, el señor P. de Montigny, chantre de esta iglesia, para recomendar a la hora de escoger el patriarca entre los clérigos de todas las nacionalidades indistintamente, no sólo entre los venecianos.
1217	17 de abril	Honorio III anuncia a los decanos de San Pablo, de Blaquernas y de San Jorge de Mangana que han de aprobar la convención entre el capítulo de San Miguel de Bucoleón y el abad cisterciense de San Ángel por el caso del monasterio de San Focas.
1221	31 de enero	Bartolomé, preboste de San Pablo, redacta un acta de notaría.

8. LOS CUARENTA MÁRTIRES

La iglesia fue dotada de cánones como las precedentes. La correspondencia de Inocencio III, Honorio III, Gregorio IX e Inocencio IV proporcionan algunos datos útiles sobre ella:

1205	¿?	Pedro de Capua, cardenal del título de Santa Praxéde y legado pontifical, recomienda a Roberto de Châtillon, obispo de Langres, como su capítulo, Walon de Dampierre, chantre de los Cuarenta Santos que le deben aportar su parte del jefe de San Mamas.
1208	31 de marzo	Inocencio III escribe a tres eclesiásticos de Constantinopla para decirles que confirmen a un cierto Aluf en su cargo y su prebenda de Santa Anastasis.
		Inocencio escribe al arzobispo de Heraclea y a un religioso de este

1211	4 de agosto	edificio para pedirles que restituyan a la iglesia de Santa Sofía los bienes que les habían usurpado.
1222	2 de marzo	Honorio III llama a la obediencia a su eclesiástico.
1232	7 de diciembre	Gregorio IX envía una carta a tres eclesiásticos de Constantinopla, recomendar una tumba femenina para la indigencia.
1243	13 de julio	Una carta de Inocencio IV le reclama a este santuario 10.000 monedas para sostener el Imperio Latino de Constantinopla. Esto indica la riqueza de este edificio.

B) MONASTERIOS:

Las crónicas occidentales mencionan que después de la conquista se produjo un verdadero florecimiento de los conventos. En realidad, parece que los monasterios griegos fueron ocupados por monjes que fueron llegando desde Occidente. Muchos de los monasterios griegos fueron ocupados por canónigos seculares, como fueron los casos de San Jorge de Mangana y su vecino San Lázaro. Otros monasterios como el de Pantocrátor se sabe que fueron ocupados, pero se ignora si lo fue por monjes o prebostes seculares. Nicéforo Gregorás afirma en cuanto al monasterio de San Juan Bautista de Petra que se instalaron en él extranjeros. Fueron cuatro los monasterios que, según los documentos latinos, fueron ocupados por los benedictinos: Pantéoppte, Periblepte, Psychosostra y Santa María de Virgiottis; tres por cistercienses: San Ángel de Pera, Laurus y San Esteban/Etienne; por último, otro cisterciense, el de Percheio. Pero los monasterios ocupados son en realidad unos trece, los enumeramos a continuación:

1. SAN JORGE DE MANGANA

Se conserva documentación de la correspondencia de Inocencio III, Honorio III, e Inocencio IV:

1207	29 de junio	Inocencio asegura al obispo de Nivelon, de Soissons, todos los viene que le habían sido atribuidos en Constantinopla, entre otros la iglesia de san Jorge. En este convento no se establecen religiosos, sino canónigos seculares.
1208	17 de marzo	Inocencio II ordena juzgar el conflicto entre el prévôt y el decano de San Jorge, sobre propiedades y derechos.
	15 de abril	Escribe a tres eclesiásticos de la capital, entre ellos, el canónigo de San Jorge para pedirle examine el caso entre los clérigos de Santa María del Cinto y un sujeto llamado Brinon que les había donado diversas cosas.
1210	7 de diciembre	Confía a tres eclesiásticos de Constantinopla, entre los que se encuentra el obispo de San Jorge de Mangana, el asunto de estudiar la unión del obispado de Medeia al de Berrhée en Tracia si es conforme al derecho canónico.
1217	13 de abril	Honorio III escribe a los decanos de San Jorge, Blaquernas y San Pablo para anunciarles que había sido aprobado el acuerdo entre la Abadía cisterciense de San Ángel y la capilla de San Miguel de Bucoleón sobre el asunto del monasterio de San Focas.

1222	29 de marzo	El obispo de San Jorge es uno de los eclesiásticos que el papa había advertido de la orden que había dado a los cistercienses de San Ángel de enviar una colonia de monjes para tomar posesión del monasterio de Rufinianos.
1222	14 de julio	Ordena también a los decanos de Blaquernas y de Bucoleón, de vigilar las decisiones de los legados pontificios Pelagio de Albano y Juan de San Praxéde sean observadas sin oposición.
1223	13 de septiembre	Pide a tres decanos de Constantinopla, entre los que se encontraba el de San Jorge, que controle a los clérigos que llegan desde Roma <i>ex parte Francorum</i> para los intereses generales de la iglesia como si él estuviese presente.
1224	25 de noviembre	Levanta la excomuni3n lanzada por la capilla de Heraclea contra el obispo de San Jorge.
1244	6 de junio	Inocencio IV toma bajo su protecci3n de San Pedro a numerosos santuarios de Constantinopla, entre otros, San Andr3s de las Manganas. Se trata ciertamente, de San Jorge, porque no se conoce ninguna iglesia San Andr3s en esta regi3n.
1246	5 de marzo	Pide una plaza de can3nigo en la Di3cesis de Plaisance por un cierto G3rard, can3nigo de San Jorge.

2. SAN ÁNGEL DE PERA

Existe numerosa correspondencia papal de Honorio III y de Alejandro IV con el monasterio de San Ángel de Pera:

	24 de octubre	Honorio III emplaza al abad de San Ángel, al prior de Blaquernas y al obispo de Selebria evitar al patriarca de sus donaciones piadosas y las decisiones de legados pontificales.
1223	17 de noviembre	Confirma al abad de San Ángel la decisi3n del cardenal legado Pelagio de Albano, renovada por su colega Juan de San Praxéde, seg3n la cual ni el patriarca ni el arzobispo ni los obispos de la Romania no ten3a el derecho de atribuirse una parte de los legados hechos a los monasterios.
1224	16 de noviembre	Escribe al abad de San Ángel, al prior de San Marcos y al obispo de Selebria para confirmar que hab3a sido levantada la excomuni3n hecha contra el testamento del obispo Milon de Bucole3n a favor de la capilla de Santa Sof3a que hab3a hecho en detrimento de que est3a deb3a ser reparada.
1257	21 de julio	Alejandro IV pide al abad de San Ángel que controle al arzobispo y la capilla de Amalfi no sean incomodadas en sus posesiones y sus libertades en Romania.

2.4. Nuevas construcciones religiosas

La ciudad de Constantinopla tambi3n tuvo edificios sacros construidos por los latinos. Los occidentales no eran nuevos en Bizancio en 1203-1204. A partir del siglo X, los occidentales hab3an comenzado a afluir a Constantinopla, sobre todo, para comerciar. Los primeros en llegar fueron los habitantes de las ciudades mar3timas y los comerciantes de Italia: amalfitanos, p3sanos, genoveses y venecianos. Luego comienzan a llegar gentes procedentes del Mediterr3neo Occidental: provenzales, de Languedoc, catalanes, aragoneses y m3s tarde alemanes y gentes de Ragusa. Cada una de estas colonias necesitar3 tener un lugar de culto propio para vivir las costumbres de la madre patria. Los emperadores bizantinos por diferentes motivos pol3ticos y comerciales deciden concederles a estos pueblos una serie de

concesiones territoriales estrictamente delimitadas sobre la ribera sur del Cuerno de Oro, pero separados los unos de los otros por enclaves griegos para prevenir una posible coalición contra ellos. Esto provocará que surjan algunos mercados e iglesias propias. Las iglesias latinas naturalmente dependían de las autoridades eclesiásticas de la metrópolis de la que procedían. Por eso, incluso cuando se instituye un patriarca latino en Constantinopla, las iglesias veneciana anteriores a la conquista bajo la dependencia del patriarca de Grado.

a) AMALFITANOS. Originarios de la pequeña villa de Amalfi, constituían una colonia floreciente en Constantinopla, a pesar de que en el Imperio latino de Constantinopla eran rivales de Venecia que ostentaba entonces todo el poder. Poseían al menos un monasterio citado en una relación de viaje¹¹⁴⁶, aunque en realidad, se desconoce cuál podría ser, quizás el de Sta. María la Latina en el siglo XIII. A pesar de no conocer su origen, una carta del papa Alejandro VI de 26 de abril de 1256 enviada al abad y a su comunidad, confirma haber puesto el monasterio, sus propiedades y franquicias bajo su protección, al igual que habían hecho sus legados. Al año siguiente, en la elección del arzobispo de Amalfi, el papa autoriza al abad cisterciense de San Ángel de Pera a usar sus poderes en favor de la colonia almafítana.

Se ignora cuándo comenzaron éstos a desaparecer de la capital bizantina, pero sería después de la toma de la ciudad por los turcos en 1453. El monasterio de San Salvador es mencionado también en la lista de arzobispos de Amalfi como una posesión de esta ciudad en Constantinopla, al igual que tenían un monasterio en el Monte Athos.

b) VENECIANOS. Tuvieron concesiones territoriales y comerciales en Constantinopla desde el año 991. Poseían cuatro iglesias que dependían directamente del patriarca de Grado, incluso durante el Imperio latino de Constantinopla.

La iglesia de San Acindynus es la más antigua que es mencionada en manos de los venecianos en la capital imperial. En 1090, el Dogo Vitale Faletro hace construir el monasterio San Jorge Mayor de Venecia, el cual fue cedido en 1107 por el Dogo Ordelafo Faletro por no poder mantenerlo y porque le interesaba más dedicarse a las transacciones comerciales en las ciudades, con todas sus propiedades y derechos a Juan Gradonico, patriarca de Grado. El monasterio poseía una iglesia, un molino, un horno y algunas tabernas. La única condición que se le pone al patriarca era la de que los representantes de la República de la Serenísima conservaban los derechos sobre la iglesia y las tabernas. En 1148 el emperador Manuel Comneno dona a la iglesia un horno situado muy cerca de ella que producía anualmente unos veinte besantes. El 12 de diciembre de 1199, en esta iglesia el prior de San Marcos que había llamado al papa contra el vicario patriarcal de Grado que había abusado de sus poderes. La iglesia servía de oficina central para la colonia veneciana, era el lugar donde se producían las notificaciones oficiales. En diciembre de 1150 y en enero de 1151, su titular era Henri Vallaresse..

Las iglesias venecianas después de la conquista de 1204 siguen bajo la jurisdicción del patriarca de Grado. Los venecianos poseían la iglesia de San Acindynus, la iglesia de San Marcos, la iglesia de Santa María y la iglesia de San Nicolás.

- *Iglesia de San Acindynus*. El 4 de agosto de 1250 el obispo Vendaminus de San Acindynus jura fidelidad a este patriarca, Leonardo Quirino, prometiéndole cuidarla. Se trata de la última mención a esta iglesia de la que se ignora si los venecianos la conservaron después de la restauración bizantina.

¹¹⁴⁶ Se trata del viaje de Gisulf, duque de Salerno, a Constantinopla entre 1062 y 1066 para negociar con los griegos una acción común contra los normandos de Italia. Uno de sus acompañantes, Bernard, arzobispo de Palermo, muere en Constantinopla y es enterrado en un monasterio amalfitano de esta ciudad.

- *Iglesia de Marcos* aparece mencionada por primera vez en 1150 como iglesia veneciana en Constantinopla. Un tal Etienne Capello reconoce haber recibido de Pedro, prior del monasterio de San Marcos la suma de 822 besantes, a los que él añade sus propiedades que posee en Almyros. Todo esto se reconoce y renueva en 1151. Los tres documentos son redactados por Henri Vallarresse, obispo de San Acindynus. El 12 de diciembre de 1199, Dominico, prior de Santa Marcos, se queja del sacerdote Etienne, vicario del patriarca Juan Signolli de Grado en Constantinopla, le amenaza con no invitarle a participar en la fiesta de San Marcos. Por eso, en la primera ocasión se dirige a Inocencio III para pedirle su protección. Esta fue abandonada al final de la dominación latina, y de hecho hacia el 15 de octubre de 1244, el arzobispo de Heraclea, Benoît, le concede al abad de San Jorge Mayor, Pietro Quirino, la iglesia de San Marcos y sus propiedades, ya que ésta no tenía muchos religiosos. La iglesia se la quitaron a los venecianos después de la restauración del Imperio Bizantino en 1261 tal y como Miguel VIII les había prometido a los genoveses en el Tratado de Ninfeo en la que se la dona. Los genoveses no cumplieron sus compromisos y la abandonaron. El Papa Gregorio X confirma el 13 de enero de 1272 la cesión de dicha iglesia como habían hecho sus predecesores al monasterio de San Jorge el Mayor. El documento especifica: tierras, dominios y posesiones en la ciudad de Constantinopla. La iglesia volverá después en tiempos del sucesor de Miguel VIII a los venecianos que la reparan en marzo de 1442. La última vez que se menciona a esta iglesia es el 14 de diciembre de 1452 cuando un consejo de doce gentilhombres se reúnen en ella para decidir como pedir al emperador griego que mantenga las galeras venecianas en Constantinopla en lo que parece el sitio inminente de la ciudad. La iglesia de San Marcos no sobrevive a la toma de la ciudad por los turcos. La iglesia de Santa María según los documentos esta iglesia data de finales del siglo XII. El 12 de diciembre de 1199, Bucti, prior de Santa María de Embulo asiste como testigo a la redacción de un acto público a la iglesia de San Acindynus. Los venecianos conservaron durante todo el Imperio latino de Constantinopla esta iglesia que volvió a los griegos en 1261. Miguel VIII había prometido en el tratado de Ninfeo las iglesias venecianas de la ciudad a los genoveses. Sin embargo, después volvió a sus legítimos dueños por el tratado que firma Andrónico II (15 de junio de 1285) con el Dogo Juan Dándolo. Lo cierto es que hacia 1295 la iglesia estaba ciertamente en manos de los venecianos. En 1343 encontramos la mención de la iglesia a la que se dota de libros y otros objetos necesarios para el culto. El 19 de noviembre de 1442, el Senado permite que se hagan las reparaciones necesarias a esta iglesia. En la iglesia de Santa María se reunió un consejo de doce hombres el 11 de abril y el 10 y 12 de mayo de 1453 para estudiar diversos proyectos de defensa de la ciudad.

- *Iglesia de San Nicolás* pertenece a los venecianos desde al menos el siglo XI. En julio de 1090, el Dogo Vitale Faletro hizo el monasterio San Jorge Mayor, apartado de la iglesia de San Nicolás de Constantinopla, que pertenecía la República de la Serenísima. El 12 de diciembre de 1199, Juan Signole, prior de San Nicolás de los venecianos, asiste como testigo a la redacción de un acto público en la iglesia de San Acindynus. La última vez que se menciona es el 15 de mayo de 1204 hasta agosto de 1207, cuando se menciona a Nicolás Tinto, obispo de San Nicolás que estuvo presente en diversos actos públicos. Luego se le confunde con la iglesia del mismo nombre que pertenece a los pisanos.

C) PISANOS: tenían concesiones muy antiguas. El decreto de Isaac II de febrero de 1192 reproducía el anterior de Alejo Comneno de 1112 que les donaba la iglesia de San Nicolás. Ellos mismo construyen desde entonces la iglesia de San Pedro a partir de 1160. Las iglesias poseían un hospital y un cementerio, así como diversas casas. Las dos iglesias tenían un prior común que dependía no del *Bailus*, sino del señor de la catedral de Santa María de Pisa. Se

conoce el nombre de al menos dos priores: Pedro prior en 1180 y Benenato le sucede en 1197 y estuvo cumpliendo sus funciones durante buena parte del Imperio latino de Constantinopla al menos hasta 1223. La dependencia era tal de la Catedral de Pisa que no podían hacer nada, ni utilizar los objetos preciados de las iglesias sin haber obtenido su permiso. Los pisanos habían acordado colaborar con los griegos para defender la capital contra los cruzados en 1203, pero los griegos, en un ataque de racismo, quemaron la zona donde vivían. Las iglesias quedaron muy damnificadas por lo que el legado pontifical Pedro de Capua y Nivelon (obispo de Soissons) acordaron cederles el monasterio de los Apóstoles. Los pisanos tuvieron desde 1204 hasta 1223 los favores de las autoridades imperiales latinas lo que permitió su prosperidad. La decadencia de éstos comenzó a finales del siglo XIV, época en la que Pisa fue eclipsada por Florencia. Los emperadores griegos le cedieron a los pisanos en 1410, 1430 y 1436 los derechos sobre la iglesia de San Pedro de los Písanos, la cual se quedaron hasta el final del Imperio bizantino. Existe una carta del papa Nicolás V del 20 de julio de 1449 anuncia al arzobispo de los genoveses y otros obispos de Focea y de Rimini que le cede durante toda su vida los derechos sobre la iglesia *Santi Petri Constantinopolitani Pisanorum nuncupata* que conserva hasta su muerte.

d) GENOVESES. Su establecimiento en Constantinopla se produce más tardíamente y con más dificultades por la oposición de sus rivales: pisanos y venecianos. Ellos se instalan según un acuerdo del 12 de octubre de 1155. El emperador Manuel Comneno se encarga de donarles una iglesia. Ellos toman posesión de la iglesia en 1157, pero se la apropiaron los pisanos en 1162. Ellos la recuperan en 1170, para encontrarse con las persecuciones de los venecianos. Manuel les había asegurado un lugar en la zona de Coparia, al lado de la concesión pisana, del lado de Bagece Kapi. Luego acontecen los horrores de 1182, durante los cuales los griegos masacran una gran parte de lo occidentales, lo que les fuerza a abandonar sus nuevos establecimientos. En 1198, gracias a un nuevo acuerdo, los genoveses obtienen nuevos beneficios que les son confirmados el 13 de octubre de 1202. El emperador Alejo III les reconoce las ventajas acordadas antes y una iglesia en posesión que es un edificio con cúpula, con cuatro columnas de mármol blanco, los muros revestidos de mármol hasta una cierta altura y sobre ellos escenas en mosaico. El santuario del que desgraciadamente ignoramos su nombre, había sido igualmente decorado con muchas cosas. La otra iglesia que parece que pertenecía a los genoveses tenía también columnas, pero estaba en ruinas. Esta segunda iglesia era la del palacio de Calamanos de Botaniates que se la concedió el emperador Isaac Ángel en 1192, y en ella tenían el cónsul genovés instaladas las oficinas de la colonia. La iglesia estaba en ruinas ya en la época de Alejo III. Los incendios de la toma de Constantinopla destruyeron la iglesia cuando se estaba reparando. Los venecianos, sus enemigos, obtuvieron muchos beneficios en esta época en detrimento de los genoveses que son excluidos de la ciudad.

Los tratados firmados entre las dos repúblicas rivales, en 1212 y en 1251, especifican que se les devuelven a los genoveses sus antiguos derechos, entre los que se incluían las iglesias. Miguel VIII firma con ellos el Tratado de Ninfeo el 13 de marzo de 1261 en el que les cede la iglesia Santa María de los Venecianos. Los genoveses no ejecutaron esta cláusula porque ellos no intervinieron en la recuperación de Constantinopla. Los genoveses, sin embargo, fueron bien tratados por el nuevo emperador que los confinó primero en Heraclea de Tracia y después en Gálata.

e) ALEMANES. Se instalaron en Constantinopla, sobre todo, a partir de 1142 cuando el emperador Conrado III le pide a Juan Comneno el favor para los que ya residían, una zona donde instalarse y una iglesia. La concesión fue acordada, pero no fue aplicada de efecto inmediato, sino tres años más tarde. El mismo Conrado III anuncia a Manuel Comneno que le había enviado como embajador a Constantinopla a Embrico, obispo de Wurtzbourg,

encargado de discutir ciertas cuestiones relativas al emplazamiento de esta iglesia. Los alemanes eran principalmente mercaderes y mercenarios al servicio del Imperio. La concesión debía encontrarse cerca de la de los venecianos. No existe más información sobre la organización de la colonia alemana después de esta fecha.

Si bien la villa de Amalfi había sido la desgracia de Manuel Comneno, la de Ancona recibe múltiples testimonios de beneficios de su política. Los habitantes de esta ciudad se instalaron en Constantinopla durante su reinado para formar una colonia. Ellos poseían una iglesia de la que no conocemos su nombre. En 1199, se designa un prior en un acto concerniente a la colonia pisana. Se ignora el emplazamiento exacto de esta colonia y de la iglesia de la gente procedente de Ancona.

f) PROVENZALES que eran como se llamaba a los habitantes de Marsella, Narbona o Montpellier que comerciaban en el Mediterráneo oriental. Ellos empiezan a ser conocidos en oriente a comienzos del siglo XIII cuando establecen provechosas relaciones con el Imperio latino de Oriente. Se ignora que emperador fue el primero que les concedió un asentamiento en su capital, pero Andrónico III menciona en noviembre de 1322 las mansiones que habían sido donadas por él a los provenzales. Un cuarto de siglo más tarde, Juan V confirma las donaciones hechas por su padre. La colonia de los provenzales poseía una iglesia particular, pero ignoramos su emplazamiento.

g) ESPAÑOLES son nombrados a partir de 1290 cuando el emperador Andrónico II Paleólogo acuerda con los comerciantes de Aragón, de Cataluña, de Mallorca, de Valencia y de Toledo reciben permiso para comerciar en su Imperio, pero no se puede hablar de establecimiento nacional. La concesión se renueva en 1320, pero no se puede precisar las ventajas que les son concedidas. En época latina no existía una comunidad española en Constantinopla.

h) FLORENTINOS ven como su colonia prospera más lentamente que la de sus rivales: venecianos, pisanos y genoveses. Los mercaderes florentinos se establecen en Constantinopla a finales del siglo XIII, pero como ellos no poseen aún ni puerto ni flota, su influencia es limitada. Cuando se produce la caída de Pisa, en el siglo XV, los florentinos cobran importancia. Ellos le piden entonces a Manuel Paleólogo la cesión de una iglesia pisana en 1416, que fue renovada en 1430 y 1436. El Concilio de Florencia influyó mucho en las decisiones que se toman en el Imperio respecto a los florentinos. Juan VIII Paleólogo le transfiere a la República de Florencia todos los derechos que poseían los pisanos aún en su ciudad, entre otros, la iglesia de San Pedro, en respuesta a las amabilidades que les prodigaron las autoridades locales de Florencia cuando él estuvo allí. La iglesia fue modificada y reparada hacia agosto de 1439.

i) RAGUSIANOS. Los ragusianos traficaban con todo el Oriente, sobre todo, a través de las vías terrestres. Ellos se instalan en Constantinopla, pero sólo en los últimos años del Imperio. Constantino Dragasès acuerda con ellos en junio de 1451 el derecho de poseer una lonja, un cónsul y una iglesia. Se ignora si la iglesia fue construida antes de la toma de la ciudad por los turcos.

Desde ese mismo día del 17 de julio del 1203 (en que se produce el primer ataque a Constantinopla por los cruzados) y hasta los primeros días del año 1204, la mayoría de los sacerdotes y caballeros de la cruzada comenzaron a visitar los edificios religiosos de la ciudad dedicando jornadas enteras en pos de un recuento para un futuro que se les planteaba muy alentador. Una vez que se produce la conquista de la ciudad por los latinos quedaron bajo control latino 20 iglesias y 13 monasterios. Los ejemplos más significativos son la iglesia de

Santa Sofía que se convirtió en la catedral del patriarca latino, la iglesia de Blaquernas y el monasterio de Mangana que cayó bajo el control de los canónigos franceses, mientras los monjes benedictinos de Venecia ocuparon el Pantepoptes y el monasterio de Peribleptos, y los Señores Templarios tomaron el Xenon de Sansón o el Hospital de Sansón¹¹⁴⁷. Se sabe que el monasterio llamado Kalenderhane estaba habitado por los hermanos franciscanos, esto lo sabemos por las evidencias arqueológicas de los frescos de San Francisco descubiertos en la capilla que se ha excavado en la esquina sudeste de la iglesia¹¹⁴⁸. La otra evidencia de los latinos es que remueven algunos elementos estructurales de iglesias abandonadas o dañadas para adaptarlas al rito latino. Los latinos no eran un gran número, por lo que la mayor parte de las iglesias y casas que se destruyeron, lo hicieron en base al vandalismo, oficial o autorizado. Otra causa del declive de la ciudad fue la negligencia, aunque los latinos hubiesen querido mantener los edificios no tenían medios. La iglesia de San Juan el Teólogo en el suburbio de Hebdomon estaba en ruinas en 1260 por lo que estaba siendo utilizada como establo como hemos podido comprobar. La situación era tan delicada, que el emperador de Nicea Juan III Vatatzés informado de las malas condiciones de las iglesias que habían sido desmanteladas por sus materiales, envió dinero a los latinos en prevención de la destrucción de las iglesias de Blaquernas, Rouphinianai, y San Miguel de Anaplous. Él también inicia la restauración de la iglesia de los Santos Apóstoles que había sido seriamente dañada durante la toma.

2.3. Situación del clero griego.

Inicialmente, el papado mantuvo con la Iglesia bizantina una actitud conciliadora, accediendo a que se nombraran obispos griegos allí donde la población griega fuera mayoritaria y permitiendo que conservara el rito griego en los oficios, como el uso de pan con levadura en la eucaristía. Esto siempre que reconocieran la autoridad romana y se pusiesen bajo la obediencia del patriarca latino de Constantinopla. Al respecto, el papa impuso al clero griego un juramento:

“Desde ahora en adelante seré fiel y obediente a San Pedro, a la Santa Iglesia Romana, a la Sede Apostólica, a mi señor Inocencio, así como a sus sucesores católicos. Defenderé tanto como pueda, contra toda criatura viviente, al Papado Romano, sus honores, sus dignidades y sus bienes. Asistiré al Concilio cada vez que mi presencia sea requerida. Haré la visita *ad limina* en persona o por un representante. Por último, acogeré, con todos los honores que le son debidos, al legado de la Sede Apostólica y le ayudaré en todas las circunstancias”¹¹⁴⁹.

Sin embargo, después de lo ocurrido en 1204, el clero griego, estaba menos dispuesto que nunca a la reconciliación con la Iglesia latina. Los pocos religiosos que permanecieron en Constantinopla tras la conquista, sólo pidieron que el nuevo patriarca compartiera con ellos sus tradiciones, sus costumbres y su lengua; pero la realidad fue otra, pues un patriarca latino vino a sustituir al griego. La mayoría de los altos cargos eclesiásticos, entre los que se encontraban Miguel Choniates y los arzobispos de Creta y Tebas, se apresuraron a abandonar sus diócesis. Por su parte, los legados papales en Asia Menor y la Península Balcánica no dejaban de persuadir al clero griego de que se adhiriese a la unión. Pero la tensión iba creciendo al imponérsele a este clero la obligatoriedad de introducir en los dípticos tanto el nombre del papa como el del patriarca latino como símbolo claro de unión con Roma, algo que muchos religiosos griegos aceptaron a duras penas. El legado pontificio en 1204 se esforzó en que el clero griego reconociese al papa como pastor supremo en unas primeras

¹¹⁴⁷ MILLER, T. S., “The Samson Hospital of Constantinople”. *Byzantinische Forschungen*, 15 (1990), pp. 128-130.

¹¹⁴⁸ STRIKER, C. L. y KUBAN, Y. D., “Work at Kalenderhane Camii in Istanbul: Second Preliminary Report”. *Dumbarton Oaks Papers*, 22 (1968), pp. 190-192.

¹¹⁴⁹ *Registro de Inocencio III*, pp. 98-112: reg. 7: 152. después de 16 de mayo de 1204.

negociaciones que se llevaron a cabo en Santa Sofía, pero que en realidad no condujeron a nada.

El papa intentaba imponer de este modo su autoridad sobre el clero bizantino, al que en 1205 envía una carta anunciándole la llegada del cardenal Benedicto y comunicándole, entre otras cosas, que debían someterse a su autoridad y que la Iglesia griega debía volver a la obediencia total a Roma¹¹⁵⁰. Las negociaciones prosiguieron de forma tortuosa entre 1205 y 1206 con la participación en ellas del patriarca latino Tomás Morosini (1205-1211), Nicolás de Otranto que era abad de Casola (en el sur de Italia) y Nicolás Mesarités (más tarde obispo de Éfeso) que tuvo una participación esencial en las negociaciones. Pero, como siempre había sucedido, el papa mantuvo una postura de doble moral. Vemos así que tan sólo un año después de la toma de Constantinopla, en 1205, llega a defender incluso las atrocidades cometidas por los cruzados achacando la culpa de estos acontecimientos al pueblo bizantino que no se sometió a Roma y que no ofreció su ayuda en la liberación de Tierra Santa:

“La Gracia Divina nos mueve de muchas maneras, que pueden despertar del sueño de la muerte a la vida y ser relevado del lago de la miseria en esperanza de la gloria eterna. Nos alegramos por ello, y toda la Iglesia de los santos debería tener razón para alegrarse [...] de manera que una gran parte de la Iglesia Oriental, es decir, casi la totalidad de Grecia, que durante mucho tiempo pasado se ha negado a seguir los pasos de su madre, la Santa Iglesia Romana, en nuestro tiempo ha sido transformada de desobediencia a la obediencia, y de desacato a la devoción. Para aumentar aún más esta alegría, parece que nuestro queridísimo hijo en Cristo, Balduino, el ilustre Emperador de Constantinopla, está dedicando todas sus energías en este sentido, y tiene la intención de propagar la religión cristiana en todos los sentidos que puede y debe, y es que trabaja con el fuego del cielo y la atención diligente [...] ha pedido humildemente los arreglos para el envío a Constantinopla, región devota y prudente, de hombres cistercienses, cluniacenses, canónigos regulares y de otras órdenes religiosas, para implantar la verdad de la fe católica y para fortalecer a perpetuidad...”¹¹⁵¹.

Fue en este tenso contexto en el que surgieron los conocidos escritos contra los latinos. Estas polémicas obras surgieron por doquier y se referían a la inserción del *Filioque*, el empleo de pan ácimo, el celibato eclesiástico y el sometimiento a la autoridad suprema del Pontífice Romano:

“Los latinos dicen y creen que el Papa no es el sucesor de Pedro, sino el propio Pedro; lo deifican casi por encima de Pedro, proclamando que es el señor de toda la Cristiandad. Dicen que la propia Iglesia Romana es católica y apostólica, que ella sola contiene a todas las demás y que el Papa Pontífice es el único Pedro, y que todas las ovejas de Cristo deben serle sumisas”¹¹⁵².

Uno de los documentos antilatinos más conocidos y polémicos en este sentido es el de Constantino Stilbes, antiguo metropolitano de Cícico al que la IV Cruzada había sorprendido en Constantinopla y que renunció a su sede tras la toma de la misma, entablando una polémica contra la Iglesia romana. Se trata de un listado de cuatro denuncias de orden doctrinal o ritual contra la Iglesia occidental, pero también alude en ella a los crímenes que han cometido los cruzados durante el saqueo de Constantinopla en 1204. En esta memoria puede observarse el antagonismo político, militar y económico que había ya entre latinos y griegos en la época en la que la escribe. Stilbes es de los primeros teólogos en llamar la atención sobre prácticas

¹¹⁵⁰ *Registro de Inocencio III*, pp. 157-159: reg. 7:203. 21 de enero de 1205.

¹¹⁵¹ “Reg. 8: 134. 15 de agosto-15 de septiembre de 1205, *The Register of Innocent III...*, op. cit., pp. 168-176.

¹¹⁵² *Criminationes adversus Ecclesiam Latinam*, nº 32 y 33, en COTELIER, J.-B., *Monumenta Ecclesiae Graeciae*, t. III, París, 1677-1686, pp. 495.

latinas que censuraban los griegos en cuanto a dogmas, ceremonias sagradas, santos, cosas sagradas, vestimentas sagradas, alimentos permitidos, etc.¹¹⁵³

Diez años después de la conquista de Constantinopla la situación había empeorado aún más para los eclesiásticos griegos. Dado que la Iglesia católica no conseguía sus objetivos dentro del Imperio latino, el papa Inocencio inició negociaciones con el emperador bizantino de Nicea, Teodoro I Láscaris (1204-1222) y con el patriarca de Nicea, pero su actitud no fue conciliadora. Que Inocencio III no reconoció nunca la condición imperial de Teodoro Láscaris se deduce claramente de cómo lo nombra: “Teodoro Láscaris, hombre noble” (*Nobili viro Theodoro Lascari*), pero además, el 16 de abril de 1208 le remitió una insolente carta en la que celebraba la conquista de Constantinopla como algo providencial y justo castigo a los griegos por no haber reconocido la primacía romana, exigiéndole su sumisión inmediata a la Sede Apostólica y al emperador latino de Constantinopla¹¹⁵⁴.

Pero la realidad era otra en el Imperio latino de Constantinopla, ya que su situación financiera y militar era tan lamentable en esos primeros años, que los latinos preferían trabajar para los griegos que remuneraban mejor sus servicios. Por esta razón, el 7 de diciembre de 1210 el papa escribe al patriarca de Constantinopla para evitar que los latinos entren al servicio del déspota Miguel de Épiro o del emperador de Nicea, Teodoro Láscaris:

“...ellos desprecian los salarios que es todo lo que este mismo emperador podía permitirse el lujo de pagar, prefiriendo recibir mayores pagos de sus enemigos que los que puede permitirse el lujo de darles...si los griegos deben recuperar el Imperio de Romania, debemos evitar que carezcan de ayuda... Instruimos a usted, nuestro hermano, por la presente Carta Apostólica que debe advertir diligentemente y persuadir a los latinos, y les advierta sobre el dolor de la excomunión, no deben ayudar o confortar a los griegos contra el citado emperador y sus fieles...No obstante, debe asesorar al emperador a proporcionar salarios adecuados para sus hombres, a fin de que no estén obligados por la pobreza más a ir a los griegos...”¹¹⁵⁵.

Teodoro Láscaris, que era proclive al acercamiento religioso, envió a Nicolás Mesarités (metropolitano y exarca de toda Asia) como representante de la Iglesia griega. Éste estaba al tanto de los problemas de la unión y tenía buena disposición para reunirse con el legado pontificio Pelagio, cardenal y obispo de Albania, y natural de Portugal¹¹⁵⁶. Las nuevas negociaciones se abrieron en Constantinopla y Asia Menor en 1214, pero fueron infructuosas. Pelagio era un hombre intransigente que trató a Nicolás con arrogancia y con duros reproches¹¹⁵⁷. Por el contrario, éste mostró un auténtico deseo de entendimiento y por eso aceptó renunciar al Patriarcado de Constantinopla para los griegos a condición de que el patriarca de Nicea fuese considerado “patriarca de los griegos”. Pelagio no se pronunció, pero cuando llegó el momento de debatir las divergencias dogmáticas todo acuerdo fue inalcanzable. Tras sus malogradas tentativas de unión, el cardenal latino procedió a la expulsión masiva de monjes y, siguiendo órdenes papales, cerró en 1214 diversas iglesias ortodoxas en Constantinopla y encarceló a los monjes que se negaban aún a prestar obediencia al papa¹¹⁵⁸.

¹¹⁵³ DARROUZÈS, J., “Le mémoire de Constantin Stilbès contre les Latins”. *Revue des études byzantines*, 21 (1963), pp. 50-100.

¹¹⁵⁴ POWELL, J. M. (trad.), *The Deeds of Pope Innocent III by an unknown author*. Vasingtoniae, 2004, p. 204.

¹¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 113.

¹¹⁵⁶ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 212.

¹¹⁵⁷ Jorge Acropolites: pp. 82-85.

¹¹⁵⁸ ANGOLD, M., “Byzantium in Exile”, en D. Abulafia (ed.), *The New Cambridge Medieval History*. Cambridge, 1999, vol. V: c. 1198-c.1300, p. 545.

El papa Inocencio III, tal y como hemos visto, no cesó en su empeño hasta el final de su pontificado de lograr una victoria sobre los cismáticos griegos. Lo intentó al cabo con el *IV Concilio de Letrán* de 1215, considerado ecuménico por la Iglesia occidental. En este concilio fue proclamado jefe supremo de la Iglesia de Oriente y se declaró a los patriarcas latinos de Constantinopla, Jerusalén y Antioquía jerárquicamente subordinados a la Santa Sede. Sin embargo, la unión de las Iglesias no se produjo y constituyó uno de los mayores fracasos para el pontífice. Sus sucesores en el pontificado romano siguieron la misma línea, por lo que sus esfuerzos fueron también baldíos.

También el papa se tuvo que enfrentar con los emperadores de Constantinopla, quienes continuaban ejerciendo el derecho de presentación que ellos mismos se habían atribuido. Hacia el 11 de febrero de 1217¹¹⁵⁹, el papa Honorio III escribió al patriarca latino Gervasio de Constantinopla (1215-1219) sobre su autoridad y las excomuniones contra los latinos. Pero a la muerte del patriarca Gervasio, el 8 de noviembre de 1219, el legado cardenal Juan de San Praxéde, nombró él mismo a los religiosos de las iglesias latinas. Algunos años más tarde, el 28 de septiembre de 1222, Honorio III confirmó la renovación de su derecho de presentación hecho por Juan de San Praxéde para las treinta y dos iglesias, pero como contestación el cardenal Benoit/Benedicto de Santa Susana se lo restringe a siete. Continuando con las tensiones, el 14 de marzo de 1233 una carta de Gregorio IX presenta la sede patriarcal vacante, pero los funcionarios imperiales habían procedido a la investidura de religiosos, lo que era un derecho del patriarcado. El papa demandó entonces para sí mismo el poder de escoger los cargos eclesiásticos que estaban en ese momento ya en posesión de algunos y los reemplazó por otros que reunían las condiciones necesarias.

En cuanto a los religiosos griegos, lo habitual en la Constantinopla latina y en los antiguos territorios bizantinos ahora sometidos a los latinos fue la expulsión de cualquier sacerdote o monje griego que no reconociese la autoridad de la Santa Sede y la prohibición del uso de la lengua griega en las iglesias. Los religiosos griegos que se quedaron en territorio latino sufrieron mucho. Un ejemplo lo encontramos en los monjes griegos del monasterio de Cortaitis (Salónica) quienes tras presenciar cómo el abad cisterciense Godofredo y sus monjes saqueaban los tesoros del monasterio y se llevaban las obras de arte, se vieron obligados a buscar la protección del papa Inocencio III, que ya ostentaba bajo su protección los monasterios del Monte Athos a causa de la rapacidad de los latinos. Sin embargo, el hecho más dramático y significativo ocurrió durante la ocupación franca de la isla de Chipre. Las fuentes recogen la historia de un grupo de trece monjes procedentes del Monte Athos que se instalaron en el monasterio de Panagia Kantariotissa, al oeste del castillo de Kantara, en la provincia de Kyrenia (Chipre). Su deseo era llevar en aquel monasterio una vida ascética según la tradición ortodoxa pura, lo que irritó tanto a los gobernantes francos como a la Iglesia latina. Su primer conflicto con el clero latino de Chipre tuvo lugar hacia 1228, momento álgido en la isla de la persecución latina sobre los ortodoxos. Ante los rumores de la gran reputación de los monjes de Kantara, las autoridades eclesiásticas latinas enviaron hasta el monasterio a Andreas, representante suyo que debía investigar los hechos. Andreas mantuvo inicialmente sencillas conversaciones con los monjes hasta que comenzaron a tratar el uso de pan sin levadura en la comunión, tema que era causa de una gran controversia entre las Iglesias latina y griega. La discusión llegó a tal punto que los monjes de Kantara propusieron que se demostrara quién tenía la razón en base a una prueba de fe. Un representante de cada grupo caería sobre el fuego y en caso de no quemarse quedaba demostrado que su opción era la correcta; es decir, solicitaban la prueba del fuego en una especie de “Juicio de Dios”. Esta sugerencia no fue aceptada por las autoridades religiosas

¹¹⁵⁹ SETTON, K. M., *The Papacy and the Levant (1204-1571)*. Filadelfia, 1976, vol. 1: The Thirteenth and Fourteenth Centuries, p. 46.

latinas que fuera de sí obligaron a los monjes a presentarse ante el arzobispo latino de Nicosia. Los monjes hicieron vigía toda la noche en su monasterio y al día siguiente partieron hacia el monasterio de San Jorge de Mangana o Lamontos (Nicosia), hasta donde llegaron también multitud de ortodoxos. El arzobispo latino Estorgios, rodeado por gran número de sus clérigos, mandó encarcelarlos. Los monjes fueron repetidamente interrogados y torturados para que renunciases al uso del pan con levadura durante el ritual, pero no lo hicieron y acabaron por ser declarados herejes. Las torturas que se les aplicaron fueron horribles: una de ellas consistió en atarlos a la cola de caballos para que los arrastraran a lo largo del cauce del río Pidias que cruza Nicosia (entre la puerta de Pafos y la de Famagusta). Los monjes¹¹⁶⁰ fueron quemados vivos en la hoguera el 19 de mayo de 1231, hecho que marcó un hito en la Iglesia ortodoxa que aún sigue honrando su memoria ese día de los Trece Santos¹¹⁶¹.

Los abusos de los latinos no cesaron con los años. El papa Inocencio IV menciona cómo Guy de la Roche, señor de Atenas, le solicitó permiso en 1244 para expulsar a unos monjes bizantinos del monasterio de Casale Laragie porque revelaban secretos a sus vecinos griegos poniendo en peligro a los francos de la región.

Como conclusión hay que decir que la Iglesia bizantina sufrió mucho durante la ocupación latina tal y como hemos visto, y si bien se reorganizó tras la reconquista bizantina de Constantinopla de 1261, ya nunca gozó del poderío, prosperidad y empuje que tuvo hasta 1204¹¹⁶². Los fieles ortodoxos pese al declive de su Iglesia, siempre se sintieron bajo la protección divina frente a los pecadores latinos a los que Dios no favoreció. Curiosamente durante toda la existencia del Imperio latino no se presenciaron milagros o maravillas en Constantinopla y en manos de los latinos las reliquias dejaron de tener poder protector alguno¹¹⁶³.

3. EL REPLIEGUE BIZANTINO Y EL CAMINO HACIA LA RECUPERACIÓN: EL IMPERIO DE NICEA

1. Repliegue de la sociedad

La relación de fuerzas entre latinos y griegos en la capital debía estar muy descompensada. Villehardouin habla de una armada que ataca la capital bizantina con unos 20.000 hombres (contra una población estimada de 400.000 constantinopolitanos). Sin embargo, tras la toma de la ciudad en 1204 fueron escasos los latinos que permanecieron en ella, dispersándose para conquistar Grecia. Por su parte, los supervivientes bizantinos de la dura jornada del 12 de abril de 1204, optaron por huir o rendirse al enemigo latino. Los griegos que permanecieron en la Constantinopla latina, tal y como narran las fuentes occidentales y bizantinas, no sólo sufrieron en sus patrimonios y en lo religioso, sino que perecieron en gran número. Las fuentes mencionan que hacia mayo de 1204, los griegos, especialmente cortesanos, nobles y alta clerecía abandonaron en gran número la ciudad para ir a refugiarse en otras zonas del Imperio, sobre todo, en Nicea y Épiro.

En 1204, cuando los latinos conquistaron la capital bizantina había 161 familias que constituían la élite bizantina imperial, cuyos apellidos van desapareciendo paulatinamente de Constantinopla en un éxodo sangrante e incesante, de forma que en pocos meses han

¹¹⁶⁰ Sus nombres eran: Juan, el abad; Conon, Jeremías, Marcos, Cirilo, Theoktistos, Bernabé, Máximo, Teodoreto (el primero en morir en prisión a causa de las torturas el 5 de abril de 1231), José, Genadio, Gerasimos y Germanos.

¹¹⁶¹

(ed. . . .). . . Venecia, 1873, pp. 20-39. (reed. Atenas, 1972).

¹¹⁶² MEYENDORFF, P. J., *Orthodoxie et Catholicité*. París, 1966, p. 81.

¹¹⁶³ DUCCELLIER, A., *Le Drame de Byzance. Idéal et échec d'une société chrétienne*. París, 1976, p. 141.

abandonado la ciudad para encontrar diversos refugios. Conocemos los apellidos de esas importantes familias de la alta nobleza bizantina.

Aboudimos	Dokeianos	Kephalas	Pantechnes
Acropolites	Doukas	Kinnamos	Paxenos
Alyates	Drimys	Klaudiopolites	Pediadites
Amaseianos	Eirenikos,	Komites	Pegonites
Angelos	Eleodorites,	Komnenos	Pepagmenos
Antiochos	Exazenos-Galeas	Kontostephanos	Petaliphas
Anzas	Gabalas	Kopsenos	Philokales
Aionos	Gabrades	Kostomyres	Phrangopulos
Apimpithioum	Gabrielakites	Kourtikios	Pikrides
Aplespahres	Galaton	Krateros	Pothos
Aplucheiros	Galenos	Kritopoulos	Probatas
Apokaukos	Gerardi	Lapardas	Prosouch
Apotiradi	Gidos	Lascaris	Psellos
Aristenos	Glabas	Lebounes	Pyrros
Armenopoulos	Hagiochristophorites	Lepentrenos	Radenos
Aspietes	Hagioeuphemites	Makrembolites	Raoul
Attichos	Hagiosstephanites	Makrocheir	Rogeros
Autoreianos	Hagiotheodorites	Mandales	Romanakes
Axouchos	Hagiozacharites	Maniakes	Sarakenopoulos
Balanites	Ionopolites	Mankaphas	Schoinas
Balsamon	Kabasilas	Manuelites	Senachereim
Belissariotes	Kalamanos	Maroules	Segopoulos
Beriboes	Kaloethes	Matzukes	Sgouros
Blachernites	Kalouphes	Maurommates	Skoutariotes
Boioannes	Kamateros	Mauropous	Smyrniaios
Botaneiates	Kampanarios	Maurozones	Spanopoulos
Branas	Kamytzes	Melissenos	Splenarios
Bryennios	Kanabos	Mesarites	Stethatos
Chalkoutzes	Kantakouzenos	Mesopotamites	Strobelos
Chamaratos	Kapandrites	Monasteriores	Synadenos
Charsianites	Kappadokes	Monomachos	Syropoulos
Chites	Karantenos	Moschos	Taronites
Choniates	Karatzas	Mourtzouphlos	Tatikios
Choummos	Karikes	Mouzalón	Tessarakontapechos
Chrysoberges	Kasiteras	Opsikianos	Tornikes
Chrysos	Kaspax	Padiates	Trichas
Chysanthos	Kastamonites	Pakourianos	Trypsychos
Dalassenos	Katakalonon	Paleólogos	Tzitas
Dermokaites	Katapholoron	Panagiotes	Tzykandeles
Dishypathos	Kazanos	Panaretos	Vatatzes
			Xiphilinos

Únicamente dos apellidos de esta larga lista continuaron formando parte de la élite imperial bajo dominio de los latinos: Philokales y Teodoro Branas. Dos nobles griegos de la misma familia regresaron a Constantinopla años después, en 1222. Se trata de Alexios Láscaris e Isaac Láscaris que parece ser que no encontraron buen acomodo en Nicea y fueron bienvenidos en la corte latina de Constantinopla¹¹⁶⁴.

¹¹⁶⁴ VAN TRICHT, Ph., *The Latin Renovatio of Byzantium. The Empire of Constantinople (1204-1228)*..., op. cit., p. 284.

Los latinos sólo reconocieron la autoridad de la Iglesia romana. Por ello, la situación general de la sociedad bizantina, fiel a su Iglesia, fue viendo cómo su status se deterioraba al estar sometida a la élite latina. Algunos de los territorios conquistados vieron cómo se imponía en ellos la superestructura feudal bajo la sociedad bizantina, como en Morea y el ducado de Atenas, donde el feudalismo fue introducido por el conde de Champagne y el duque de Burgundy. En algunas islas del Egeo, los señores italianos de estas áreas y los venecianos impusieron instituciones feudales bajo la sociedad local. Esta feudalización que se produce en todos los antiguos territorios bizantinos tuvo un gran impacto sobre la estructura social griega¹¹⁶⁵.

En el período comprendido entre 1204 y 1261, la capitalidad del mundo bizantino no residió en Constantinopla, sino que surgieron numerosos entes griegos que rivalizaron entre sí por la herencia del Imperio bizantino:

-*Imperio de Nicea*, al mando de Teodoro I Láscaris¹¹⁶⁶. Estaba situado en Bitinia (Asia Menor), donde contaba con amplio territorio e importantes ciudades.

-*Despotado de Épiro*, encabezado por Miguel Ángel Ducas Comneno. Se hallaba arrinconado contra el Adriático, rodeado de principados o entidades latinas y posesiones venecianas en islas y enclaves muy bien situados estratégicamente.

Estos dos estados partían con la misma legitimidad, en tanto que ambos habían sido en igualdad de condiciones componentes de un Estado que como tal no existió en casi sesenta años.

-*Imperio de Trebisonda*, Estado que se hallaba separado del resto de las posesiones asiáticas tanto nicenas como del restablecido Imperio bizantino, y que siguió independientemente su curso histórico hasta 1461. Fue de todos los estados griegos el que más tuvo que defender su supervivencia frente a los turcos¹¹⁶⁷. Trebisonda se hallaba vinculada al Cáucaso, del que obtenía soldados georgianos y contactos provechosos con el Mar Negro, en donde campaban a sus anchas las flotas genovesa y veneciana, con las que desarrolló relaciones comerciales y políticas.

Los tres estados griegos tenían frente a ellos dos peligrosos estados balcánicos que siempre habían ocasionado problemas militares y políticos al Imperio bizantino. Se trata del II Imperio Búlgaro de Kaloján y Juan Asen II, y de la Serbia de Esteban II Nemanji, ambos en continuo crecimiento a costa de los antiguos territorios bizantinos y con pretensiones hegemónicas sobre la zona. Bulgaria alcanzaba entonces el apogeo de su poder y Serbia estaba al inicio de importantes logros territoriales y político-eclesiásticos. Así, Esteban II Nemanji logró la independencia política de Bizancio y su hermano San Sabas culminó la eclesiástica, sentando las bases del gran Imperio serbio de Esteban Uros IV Dusan Nemanji un siglo después.

La realidad es que todos los estados de alrededor de Bizancio se aprovecharon de su caída bajo los latinos. Los turcos selyúcidas de Rum progresaron en Asia Menor, salieron al Mar Negro y separaron el Imperio de Nicea y del de Trebisonda que nunca más volverían a unir

¹¹⁶⁵ JACOBY, D., "Social evolution in Latin Greece", en K. M. Setton, *A History of the Crusades...*, op. cit., vol. VI: The impact of the crusades on Europe. Wisconsin, 1989, pp. 175-221.

¹¹⁶⁶ , , (1204-1261). Atenas, 1994.

¹¹⁶⁷ HEATH, I., *Byzantine Armies. 1118-1461*. Nueva York, 2005, pp. 38-41; MILLER, W., , 1204/1261. Salónica, 2002.

sus destinos. En realidad, lo que los turcos pretendían era hacer todo lo posible para dividir las fuerzas de tal forma que Trebisonda quedó a merced de los servicios de las flotas de distintas repúblicas marítimas venecianas.

3.2. Repliegue político: el Imperio de Nicea.

Desde que se construyó Constantinopla, los bizantinos siempre creyeron que su ciudad gozaba de la protección de la Virgen, ya que la Madre de Dios la había salvado en el pasado en muchas ocasiones. Pero no fue así en 1204, cuando los francos recuperaron la tierra prometida en la Fiesta de la Anunciación¹¹⁶⁸. Los historiadores griegos repetían una y otra vez que había sido la pérdida de la gracia de Dios como consecuencia de los pecados del pueblo griego la que había provocado dicha caída; mientras que ahora, recuperando la predilección divina, recuperarían también la ciudad. Los pensamientos apocalípticos, tan frecuentes en toda la historia bizantina, circularon con más abundancia en la época de los Paleólogos. Incluso después de recuperada la capita, las profecías apuntaban a que la ciudad de Constantinopla caería otra vez por sus pecados¹¹⁶⁹.

La conquista latina de Constantinopla en 1204 había supuesto la extinción del Imperio bizantino tal y como había estado funcionando como Estado, pero supuso al mismo tiempo la formación del nuevo Imperio de Nicea. Apenas habían transcurrido dos años desde la conquista cruzada cuando el yerno del soberano Alejo III Angel (1195-1203), Teodoro Láscaris, fue reconocido como Déspota y más tarde emperador de Nicea (1204-1222)¹¹⁷⁰. Tras esta acertada decisión, Nicea se convierte, en aquel momento de desmembración política del Imperio en diversos estados, en el germen que dará lugar al nuevo Imperio bizantino reconstruido a partir de 1261¹¹⁷¹.

El nacimiento del Imperio de Nicea fue un hecho trascendental para los griegos y para la escena internacional en el Oriente, originado por la sabia decisión de no resistir en Europa y reagruparse en Asia Menor, donde podía frenarse con mayores garantías el avance cruzado y con Teodoro Láscaris a la cabeza¹¹⁷². En este nuevo Estado se organizará una corte con todos los instrumentos de legitimidad del antiguo Imperio, con el tradicional ceremonial y protocolo, y gran parte de la nobleza constantinopolitana. Asumirá así todas las atribuciones y símbolos del desaparecido Imperio bizantino, con la clara intención de recoger su testigo y erigirse en su sucesor. Los pasos dados para lograrlo fueron la adopción del título de emperador y la asunción del patriarca como líder ortodoxo en la lucha contra el infiel selyúcida. Este último aspecto fue muy importante, como se puede comprobar en la figura de Miguel Autoreianos († 1214)¹¹⁷³, que sería nombrado en 1208 patriarca de Constantinopla en el exilio. Establecido en el Imperio de Nicea, fue el que coronó como emperador a Teodoro Láscaris. El *Acta del Patriarca Miguel Autoreianos*, documento de gran valor histórico y religioso, a pesar de su corto vigor, porque prometía, después de 1204, el perdón de los pecados a los soldados que luchasen por la restauración del Imperio. Esta costumbre no estaba arraigada con anterioridad en Bizancio y viene a mostrar cómo el concepto de “guerra santa”

¹¹⁶⁸ Roger de Howden: *Chronica*. Londres, 1868-1871, edic. de W. Stubbs, vol. III, pp. 355-356.

¹¹⁶⁹ Jorge Paquimeres: lib. II, cap. XXVII, 9; CONGOURDEAU, M.-H.: “Byzance et la fin du monde. Courants de pensée apocalyptiques sous les Paleologues”, en B. Lellouch y S. Yerasimos (eds.): *Les traditions apocalyptiques au tournant de la chute de Constantinople*. París, L’Harmattan, 1999, pp. 55-97.

¹¹⁷⁰ Jorge Acropolites: pp. 62-63.

¹¹⁷¹ Alberico de Tres Fuentes: p. 308; Jorge Acropolites: pp. 86-87.

¹¹⁷² “Life of St. Theodora of Arta”, en TALBOT, A.-M. (ed.): *Holy Women of Byzantium: Ten Saints’ Lives in English Translation*. Washington, 1996, p. 328.

¹¹⁷³ OIKONOMIDES, N., “Cinq actes inédits du patriarche Michel Autoreianos”. *Revue des Etudes Byzantines*, 25 (*Mélanges Venance Grumel II*). París, 1967, pp. 113-145 (cit. en adelante: Miguel Autoreianos).

forjado siglos atrás en Occidente, comienza a cuajar ideológicamente también ahora en Bizancio, forzado a su defensa continúa:

“Aquí se perdona a aquellos que caigan en la guerra. Del mismo (patriarca) y de su gran sínodo, a todos los militares, parientes y familiares del emperador, o mejor dicho, a todos los súbditos y soldados del emperador. ¡Romanos (esta sola denominación es suficiente para recordaros las antiguas valentía y virtud militares), que provenís de las grandes familias y tenéis una moral imperturbable, y vosotros, bravo guerreros que seguís la carrera militar! Es tiempo de mostrar, con la gracia del cielo, vuestra virtud y valentía (de una parte, por la gracia inmaculada de vuestra fe y por la herencia de Cristo, de quien sois los defensores corporales; de otra, por la libertad y la gloria de nuestra patria, por el honor de los padres, de la mujeres y de los niños), de tener un celo ardiente y una justa cólera en vuestros corazones, contra nuestros injustos y arrogantes enemigos que nos atacan, y que serán, así lo creemos, aplastados por el Señor como los cedros estériles del Líbano.

¡Levantaos, confiando en Dios, retornad a vuestra antigua moral, no permitáis que se arroje por los suelos la nobleza de vuestra patria! Nuestros enemigos no están hechos de otra naturaleza, no son sino cuerpo y alma, ni invulnerables ni insensible, como dicen las fantasías de los antiguos griegos. Es la insolencia y la arrogancia y una inaceptable temeridad lo que lo, fortifica, así como, además, el ilegítimo deseo de injusta ganancia -a causa de lo cual pierden igualmente sus almas en el fuego eterno. Si, pues, aquéllos, movidos por tales pasiones, no tienen cuidado de sus almas y, con el descaro de los bandidos, invaden las posiciones del prójimo, si, combatiendo por su perdición como si fuera por su verdadera salvación, llegan a esta ruinosa concordia, ¿cómo nosotros, que estamos apoyados en el derecho natural y llamados a ser juzgados por el ojo infalible, no los contraatacamos con coraje y no nos batiremos hasta más allá de nuestras fuerzas, cuando los bienes terrestres serán para nosotros acompañados por la recompensa de Dios? Ello a condición de confiarse a Él y de prometer, todos juntos y cada cual por separado, llevar una vida que le plazca, si no se la ha llevado hasta ahora.

Venid, queridos hijos, y escuchad: al mismo tiempo que se hubo presentado Él mismo en la tierra, Dios nos dio la realeza, una buena monarquía, una imagen de su gobierno, eliminando el desorden y la poliarquía, a fin de que aquellos que creen en Él, no se destruyan ni destruyan su fe atacándose unos a otros. Vosotros sabéis cómo Dios, a causa de nuestros pecados, nos ha puesto a prueba hasta el punto de correr el riesgo de ser totalmente sometidos a los bárbaros, y de nuevo tuvo misericordia de no otros: nos dio un bien primordial, la realeza, y puso a nuestra cabeza un emperador laborioso, digno de los tiempos -vosotros que habéis estado en campaña con él, lo sabéis por sus actos-, muy generoso y gratificante en las hazañas militares de una manera digna de un emperador. En nuestros días, Dios ha mostrado en él obras admirables, las cuales debemos siempre tener en cuenta a fin de seguirlas. Si en un cuerpo la cabeza es más preciosa, y por ese hecho es protegida por los otros miembros, ¿cómo nos vamos a estar obligados a proteger la cabeza que Dios nos ha dado? ¿o habéis visto cómo las abejas rodean y defienden a su reina? Si los animales privados de razón saben obrar así, conviene mucho más a nosotros, a quienes Dios ha dotado de razón y juicio, el defender, proteger y sostener sin cesar a nuestro santo autocrátor, para que vosotros nos merezcáis el calificativo escriturario de pueblos insensatos. Con valor, pues, venceréis a todo oponente.

Nosotros, el clero, premunidos con las arma espirituales, os asistiremos con nuestros votos. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros. Amén. Habiendo recibido de Él el gran don de la gracia, perdonamos todos los pecados a aquellos de entre vosotros que mueran combatiendo por la defensa de la patria y la salvación del pueblo de Dios"¹¹⁷⁴

¹¹⁷⁴ OIKONOMIDES, N., “Cinq actes inédits du patriarche Michel Autoreianos”. *Revue des Études Byzantines*, 25 (Mélanges Venance Grunel II). París, 1967, pp. 113-145.

El desarrollo histórico del Imperio de Nicea nos muestra una ciudad, rica y poblada, convertida en capital imperial dotada de potentes murallas, magníficos palacios, numerosos templos y monasterios, ocupando además una magnífica situación estratégica, ya que se levantaba en un cruce de caminos, a unas cuarenta millas de Constantinopla. Nicea tenía salida al mar en la costa de Jonia, frente a la cual se disponían numerosas islas ocupadas por el Imperio latino, y al Mar Negro, donde consiguió interponerse y cerrar el paso al Imperio latino. Quedaba separada de Trebisonda por un brazo de tierra que los selyúcidas se esforzaron en conservar. Al N. y NE. tenía como vecino al Imperio latino, y al S. y SE. estaba el mencionado Sultanato de Selyúcida de Rum. En las elogiosas cartas escritas por el teólogo Miguel Choniates a Teodoro Láscaris le decía:

“La capital, arrojada por el diluvio bárbaro desde los muros de Bizancio a las orillas de Asia, como un resto miserable, tú la has acogido, conducido y salvado [...] (Mereces) llamarte eternamente nuevo constructor y repoblador de la ciudad de Constantino [...] Considerándote como su único salvador y libertador común, y llamándote, los naufragos del Diluvio Universal corren a ponerse bajo tu protección como en un puerto tranquilo [...] Ni uno solo de los emperadores que han reinado en Constantinopla es, en mi opinión, igual a ti, salvo, entre los más recientes, Basilio Bulgaróctono y, entre los más antiguos, el noble Heraclio”¹¹⁷⁵.

Los emperadores de Nicea estarán empeñados en convertir su capital en un foco de cultura como lo fue en su día Constantinopla, invitando a todos los sabios e intelectuales a establecerse en su Corte.

Desde el punto de vista político, en el momento del ascenso paulatino al poder de Miguel Paleólogo, el Imperio de Nicea tenía abiertos diferentes frentes en el ámbito internacional:

a) *El Imperio Latino de Constantinopla*, frente al que Nicea conseguirá reconstruir una flota y arrebatarle las islas costeras de Asia Menor. Nicea dispondrá un difícil sitio a Constantinopla con ayuda búlgara.

b) *Bulgaria*. La alianza con este estado desencadenó problemas en Tracia y los Balcanes¹¹⁷⁶, aunque más tarde se alcanzara un entendimiento para tomar Constantinopla. La victoria búlgara de Juan Asén II contra el epirota Teodoro Ángel, deja a Nicea como único Estado griego capaz de recuperar Constantinopla. A pesar de ello, Bulgaria resultó ser en este asunto un rival nato de Nicea y la diplomacia griega tendrá que intervenir en los asuntos búlgaros. La irrupción de los mongoles frenaría por el momento ese peligro.

c) *Serbia*. En principio muy próxima al Papado, acaba por reconocer la autoridad religiosa de Nicea, al coronar a San Sabas como obispo autocéfalo de Serbia en Nicea y no en Ocrida, como correspondía administrativamente. En el terreno militar, los serbios muestran debilidad frente a Nicea.

d) *El Despotado de Épiro*. Volcado en su contexto balcánico, fue el único estado griego donde no se interrumpió la administración imperial. Miguel I (1205-1215), su fundador, consiguió frenar a los latinos. En la época de Teodoro I (1215-1230), la rivalidad con Nicea alcanzó su cénit tras producirse la anexión de Macedonia y Tesalia, y cuando se proclamó emperador en Tesalónica avanzando hacia Adrianópolis que los nicenos habían ocupado poco antes y que hubieron de evacuar entonces. En 1230 el déspota Teodoro fue derrotado por el búlgaro Juan Asén II, dejando el camino libre a Nicea para recuperar Constantinopla.

¹¹⁷⁵ LAMEROS, S. P., *Michaelis Acominati...*, op. cit.

¹¹⁷⁶ Jorge Acropolites: pp. 114-115.

e) *Asia Menor*. Tras la paz firmada con el Imperio latino, Nicea se ocupa de frenar la coalición formada por este minúsculo imperio en Georgia y le arrebató además algunas ciudades de la costa del Mar Negro. En cuanto a los selyúcidas, Nicea había formado una alianza contra ellos con la Pequeña Armenia. Los selyúcidas atacaron infructuosamente Nicea, apoyándose en el ex-emperador bizantino Alejo III. Sólo la aparición de los mongoles en el siglo XIII beneficia de momento a Nicea, pues frenan a selyúcidas y búlgaros¹¹⁷⁷.

En el ámbito religioso, cabe hablar de la relación de Nicea con los restantes estados ortodoxos, por un lado; de las negociaciones con el papado en el tema de la unión de las Iglesias, por otro. En el primer punto, el principal logro fue la consideración de Nicea como máxima autoridad de la fe ortodoxa al albergar en su territorio al Patriarcado Ecuménico de Constantinopla. Ello implicaba considerar al patriarca latino como una autoridad extranjera en contraposición a Nicea, máxima autoridad griega y depositaria de la legitimidad bizantina. Nicea consigue además ganarse a Bulgaria, pues a Juan Asén II le interesaba luchar junto a una potencia ortodoxa como Nicea contra el Imperio latino. En lo relativo a las relaciones con Roma y al tema de la unión de las Iglesias conviene entender que el asunto fue considerado por los emperadores nicenos como mero instrumento –al parecer– de su política internacional. Los antiguos intentos de aproximación empiezan ahora a tomar una forma más definida, pues el Imperio de Nicea necesitaba contar con Roma al menos para impedir que se convocase una nueva cruzada contra los griegos. Las primeras negociaciones llevadas a cabo entre 1232-1234, fracasaron por completo; las últimas fueron abortadas por la muerte del papa Inocencio IV (1253). Los Láscaris y después los Paleólogo de Nicea, en cualquier caso, lograron preservar su independencia tanto política como religiosa, lo cual podía considerarse todo un éxito para un estado edificado con una debilidad extrema y que no contaba con un ejército eficaz para enfrentarse al enemigo. La astucia, la improvisación, el saber anticiparse y la prudencia fueron las características de las relaciones internacionales de los emperadores de Nicea.

¹¹⁷⁷ , μ ἰ . ' .
adelante: Nicéforo Gregorás).

1204-1341. Atenas, 1997, pp. 152-159 (cit. en

CAPÍTULO V

1261. LA RECUPERACIÓN DE UNA CIUDAD DESTRUIDA Y TRANSFORMADA

Los bizantinos retornaron después de 57 años a su ciudad y restauraron su Imperio expulsando a los latinos de Constantinopla. Sin embargo, lo que perdieron en 1204 y lo que hallaron en 1261 a su regreso fue el amargo resultado de los continuos enfrentamientos políticos, religiosos, culturales y militares que habían tenido con Occidente.

I. MIGUEL VIII PALEÓLOGO Y LA RECUPERACIÓN DE CONSTANTINOPLA.

Con anterioridad a su ascenso al trono, Miguel VIII Paleólogo había demostrado ser un valioso militar acompañando en 1246 a Juan III Ducas Vatatzés (1222-1254) en la conquista de diversas ciudades macedonias. Progresivamente se fue haciendo con el mando del ejército de Nicea, para finalmente adueñarse del gobierno de buen número de territorios, fortalezas y ciudades como Melnik y Serres entre 1246 y 1253¹¹⁷⁸; mientras tanto, su padre era nombrado comandante en el Occidente, con su capital en Tesalónica. Por entonces Miguel ostentaba ya el cargo de *Gran konostaulos* o comandante de los mercenarios extranjeros del ejército de Nicea hasta la muerte del emperador Juan III. Desde el momento de su ascenso sería asistido por su hermano Juan Paleólogo para lograr las grandes victorias que le granjearon la desconfianza del nuevo emperador Teodoro II Láscaris (1254-1258). Miguel sufrió el exilio en Iconium. Sin embargo, a la muerte de Teodoro II, Miguel tomó parte en la conspiración que acabó con el regente Jorge Muzalón para ocupar él mismo este cargo. Asumió a continuación nuevas dignidades, siendo nombrado en 1259 *Megaduque, Déspota*¹¹⁷⁹ y finalmente coemperador junto con el joven Juan IV¹¹⁸⁰:

“De esta manera, Miguel Comneno irrumpió en la palestra del poder imperial. Primero lo elevaron a la dignidad de déspota y le ciñeron en la cabeza la cinta de déspota. Cuando pasó un breve intervalo de tiempo, queriendo o no, fue ascendiendo al rango imperial, presionado por los notables y por aquellos a los que les preocupaba los asuntos de la administración del Imperio. Entonces, los arcontes y los mandos del ejército lo subieron sobre el escudo imperial y lo aclamaron emperador. Como convenía también ceñirlo con la corona imperial, marchó a la capital de Bitinia, a Nicea, donde el patriarca Arsenio le ciñó la imperial corona”¹¹⁸¹.

Esta usurpación del trono de los Láscaris le granjeó la oposición principalmente entre el clero medio y bajo. A pesar de ello, los ancestros del nuevo emperador se remontaban a tres familias imperiales bizantinas: los Ducas, los Comneno y los Ángeles, y sus padres pertenecían además a la familia de los Paleólogo. Su padre era el *mezas domestikos*

¹¹⁷⁸ Jorge Acropolites: pp. 220-223.

¹¹⁷⁹ Jorge Acropolites: pp. 154-155.

¹¹⁸⁰ Jorge Acropolites: pp. 234-239.

¹¹⁸¹ Jorge Acropolites: pp. 240-241.

Andrónico Paleólogo y su madre, Teodora Paleóloga, era hija del déspota Alejo Paleólogo y de Irene Angelina (la hija mayor del emperador Alejo III Ángel).

Y así se convirtió en emperador de Nicea pocos años antes de recuperar su capital: Constantinopla¹¹⁸²:

“Después de la toma de la Ciudad, reinó en Nicea Teodoro Láscaris durante dieciocho años, Juan Ducas Vatatzés, yerno de Teodoro Láscaris, reinó en Magnesia de Sipylos durante treinta y tres años. Su hijo, Teodoro Láscaris, cuatro años, Juan Láscaris, que antes de ser coronado había sido cegado y destronado por Miguel Paleólogo, tres años. Durante el tercer año del reinado de éste último, los latinos fueron expulsados de la Ciudad, y desde Oriente entró como emperador Miguel Paleólogo. Hasta el reinado de éste último, Asia Menor, Paflagonia, Misia y Bitinia, la-Gran Frigia, Frigia Capatiana, Caria, parte de Cilicia y toda Licia estaban bajo el poder de los romanos...”¹¹⁸³.

Ante el rápido ascenso al poder de Nicea de Miguel y sus habilidades como militar, el emperador latino Balduino II decidió enviarle una serie de embajadas para establecer la paz con él, ofreciéndole diversas prerrogativas. Pero éste no se mostró demasiado proclive a la negociación exigiéndoles a los latinos que pagasen al Imperio de Nicea la mitad de los beneficios que obtuvieran por el comercio y además una cantidad similar fundida en oro¹¹⁸⁴.

Una vez en el trono Miguel VIII no cejó en sus luchas contra los enemigos de su Estado. El Peloponeso o Morea había pasado a manos latinas tras la IV Cruzada. Guillermo de Villehardouin, príncipe de Acaya, pagó su rescate con las tres fortalezas de Monemvasia, Maina y la recién erigida de Mistrás a principios del reinado de Miguel VIII. Desde entonces los griegos se afirmaron y extendieron progresivamente su dominio por el Peloponeso a costa de los latinos. Por tanto la provincia bizantina creada allí a mediados del siglo XIV, adquirió gran importancia, organizándose en un Despotado con capital en Mistrás. A fines de siglo, el Peloponeso sufrió una terrible devastación causada por los turcos. El déspota de Morea, considerándose incapaz de defender el país con sus propias fuerzas, propuso a la Orden Hospitalaria por entonces asentada en Rodas, cederle sus posesiones. Sólo una insurrección popular surgida en Mistrás impidió al déspota realizar su proyecto. El quebranto sufrido por los osmanlíes en Ankara (1402) dio algún respiro al Peloponeso.

En julio de 1261 Miguel Paleólogo envió al general Alejo Estrategópulo con un pequeño ejército de 800 hombres para luchar contra los búlgaros en la frontera y con órdenes de atravesar después Tracia para hacer una pequeña escaramuza frente a las murallas de Constantinopla¹¹⁸⁵. El general llegó a las afueras de la ciudad donde los “voluntarios”¹¹⁸⁶ le informaron que la mayor parte de la guarnición había partido en barcos venecianos para saquear la isla griega de Dafnusía en el Mar Negro. Por consiguiente, la ciudad se encontraba defendida tan sólo por un emperador que permanecía en ella apenas protegido por un pequeño grupo. Los griegos demostraron sus bríos guerreros esa noche en la capital¹¹⁸⁷:

¹¹⁸² Jorge Acropolites: pp. 222-223; Jorge Paquimeres: Proemio, cap. I, 4.

¹¹⁸³ Ducas: pp. 65-66.

¹¹⁸⁴ Jorge Acropolites: pp. 244-247.

¹¹⁸⁵ Jorge Paquimeres: lib. II, cap. XXVI, 3, en <http://remacle.org/bloodwolf/erudits/pachymere/table.htm> (última consulta 03-05-15).

¹¹⁸⁶ Los habitantes de los suburbios de la ciudad que recibían ese nombre por servir, según su gusto, al emperador griego o al latino.

¹¹⁸⁷ , ∴ μ μ (13 -15). Atenas, 2008.

“Entonces, de forma imprevista, el César Alejo Estrategópulo, saliendo de noche, se acercó a Constantinopla. Como tenía con él a algunos hombres que habían salido de la ciudad y conocían perfectamente todo lo relativo a ella, preguntándoles, supo que había una abertura en la muralla de la ciudad a través de la cual un hoplita podía entrar dentro. Sin pensarlo, acometió la empresa. Entró, pues, a través de esa abertura un hombre y, a continuación, le siguió otro y a aquél, otro, y así hasta cincuenta; y rápidamente también entraron en la ciudad más hombres. Cuando encontraron en la muralla a uno de los que le habían confiado la vigilancia, algunos de ellos, subieron, lo cogieron por los pies y lo arrojaron fuera de la ciudad. Otros con hachas rompieron los cerrojos de las puertas y dejaron libre para el ejército la entrada a la ciudad. De esta manera el César Estrategópulo y con él todos, romanos y escitas, pues de ellos también se componía su ejército, entraron en la ciudad. Los de dentro, estremecidos por lo repentino del hecho, cada uno se ocupaba de su salvación como podía. Algunos corrían a los conventos y se vestían con ropas de monjes para poder escapar de la muerte, mientras que las mujeres se acurrucaban en los agujeros de las murallas y se escondían en los pórticos ocultos y oscuros. El que era señor de la ciudad, Balduino, se refugió en el Gran Palacio [...] Mientras tanto los latinos, que se fueron a Dafnusia [...] al ver la ciudad consumida por el fuego, golpeándose la cara con las manos y tomando a cuantos podían dentro de sus trirremes y de las otras naves, se marcharon, mientras un trirreme salió hacia el Gran Palacio para recoger a Balduino que estaba a punto de ser hecho prisionero. Así ocurrieron estas cosas y Constantinopla, por la Providencia Divina, de nuevo pasó al dominio del emperador de los romanos como era justo y necesario, el veinticinco de julio, siendo la cuarta indicción y el año 6769 desde la creación del mundo, habiendo estado dominada por los enemigos cincuenta y ocho años”¹¹⁸⁸.

El general bizantino entraba en la ciudad en la mañana del 25 de julio de 1261 y la población griega que se agolpaba en sus calles aclamaron el nombre del emperador Miguel VIII Paleólogo¹¹⁸⁹. Nada más entrar, Alejo Estrategópulo ordenó a sus hombres -ayudado de mercenarios de Alemania, Hungría, escitas de Anatolia y genoveses-¹¹⁹⁰ incendiar el barrio veneciano en venganza por los acontecimientos de 1203 y 1204. El emperador latino Balduino II de Constantinopla (1228-1261) se enteró al amanecer de que había perdido su ciudad y desde el Palacio de Blaquernas envió un mensaje a la armada veneciana que se hallaba en Dafnusia. Ésta regresó lo más rápido que pudo de su desastrosa expedición por el Mar Negro, pero cuando iba a atracar en los muelles constantinopolitanos los disuadió el fuego provocado por los griegos en el barrio veneciano. Entre las llamas y la confusión el emperador latino logró huir en un barco a remo y la flota veneciana constató que había perdido la ciudad mientras huía hacia Occidente¹¹⁹¹. Balduino II pasó de Eubea a Tebas y luego a Atenas, embarcando en El Pireo rumbo a Monemvasía y dejando en Morea parte de su séquito. Posteriormente marchó a Europa en busca de socorro para su causa.

Acerca del impacto que la recuperación griega de Constantinopla causó entre los latinos cabe decir que la sorpresa y la consternación fueron grandes en Occidente cuando se supo e incluso se pensó en una nueva cruzada para recuperar la ciudad para la Cristiandad Occidental. Los investigadores españoles han rastreado la presencia en España en varias ocasiones del emperador latino expulsado de Constantinopla en 1261, Balduino II, y de su esposa María. Ésta deambuló por París y Lyon hasta que llegó a Burgos, a la corte del rey Alfonso X donde parece ser que se encargó primero de atender la necesidad de pagar el rescate de su hijo Felipe apresado por los venecianos por un empréstito a su padre y tras

¹¹⁸⁸ Jorge Acropolites: pp. 264-267.

¹¹⁸⁹

(ed. C. Matzukis), Atenas, 2004, p. 136-137; Jorge

Paquimeres: lib. II, cap. XXVII, 1-7.

¹¹⁹⁰ SETTON, K. M.: *The Papacy and the Levant (1204-1571)*. Vol. 1. *The Thirteenth and Fourteenth Centuries*. Filadelfia, 1976, p. 85; Jorge Paquimeres: lib. II, cap. XXVI, 2.

¹¹⁹¹ SETTON, K. M.: *The Papacy...*, op. cit., p. 95.

gestionar el compromiso matrimonial de su hijo con una hija del monarca hispano entre 1258 y 1261. La realidad es que numerosos personajes de la corte imperial de Constantinopla, habían deambulado antes por Europa y, en concreto, por Castilla durante la existencia del Imperio Latino de Constantinopla y tras su caída en busca de apoyo económico, político y militar para un imperio que desde su nacimiento tenía los días contados¹¹⁹². Balduino II había estado antes en Castilla en 1246, seguramente en el marco de su gira para recaudar dinero para su Imperio¹¹⁹³.

En Oriente tampoco sentó nada bien la reconquista de la ciudad por los griegos. Bar Hebraeus es buena prueba de ello al mantener una posición favorable respecto a la dominación latina de Constantinopla y del Imperio, que considera legítima como solían hacer todos los jacobitas. Hebraeus considera una usurpación cuando Nicea-Bizancio recupera Constantinopla (1261). E incluso hubo también voces discordantes entre los griegos, como la del alto funcionario de Miguel Paleólogo, Senakherim, que era además profesor, comentarista de Homero y jurista, quien al enterarse de la toma de la ciudad por los griegos no pudo evitar exclamar:

“¿Qué oigo? ¿Con que estaba reservado tal suceso a nuestros días? ¿Qué hemos hecho nosotros para vivir y ver tales catástrofes? Nadie puede esperar nada bueno, ya que los romanos están otra vez en la ciudad”¹¹⁹⁴.

Por su parte, el emperador de Nicea, Miguel Paleólogo, se enteró de la conquista de Constantinopla cuando se hallaba en el pueblo de Meteorio (cerca de Thyatira). Conocemos lo sucedido a través de la narración del historiador Jorge Acropolites:

“.. por la noche una noticia repiqueteó en los oídos de la mayoría de los que allí se encontraban. La noticia la traía un hijo pequeño de la hermana del emperador, llamada Irene, que había tomado los hábitos y cambió el nombre por el de Eulogia. Al llegar el muchacho junto a su madre desde la región de Bitinia le contó que había oído de alguien en el camino, que Constantinopla había sido tomada por los ejércitos romanos. La propia hermana del emperador, lo más rápidamente que pudo, llegó junto a él y al encontrarlo dormido, suavemente, lo movió con la mano para que se despertara, diciéndole en voz baja: “emperador, has tomado Constantinopla”. Se lo dijo muchas veces, pero el emperador permanecía quieto sin contestarle nada. Sin embargo, cuando cambió la frase y dijo: “levántate, emperador, pues Cristo te ha devuelto Constantinopla”, se levantó de la cama, elevó las manos al cielo y dijo así: “esta frase tuya, hermana, es la que yo admito. Pero lo que has dicho antes, que yo he tomado Constantinopla, de ninguna manera lo acepto [...]. A continuación reunió a todos los que entonces estaban allí con él y les preguntó si les parecía verdad aquella noticia [...]. En medio de estas discusiones transcurrió la noche. Cuando llegó la luz del día, todos tenían la esperanza de que llegara al campamento el que anunciara la verdad [...]. Por fin, al anochecer, llegó el portador de la buena nueva que con toda claridad habló del asunto: los ejércitos romanos, con el César Estrategópulo, se encontraban dentro de Constantinopla..”¹¹⁹⁵.

También el historiador Nicéforo Gregorás nos transmite unas palabras pronunciadas orgullosamente por Miguel Paleólogo tras la conquista de la capital bizantina:

¹¹⁹² *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Edición de R. Menéndez Pidal. Madrid, 1995, t. II, pp. 474, 480, 521, 623-24, 650- 51, 677 y 718.

¹¹⁹³ BENITO RUANO, E.: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Huéspedes del Imperio de Oriente en la Corte de Alfonso X el Sabio*. Madrid, 1956.

¹¹⁹⁴ Jorge Paquimeres: lib. II, cap. XXVIII, 1.

¹¹⁹⁵ Jorge Acropolites: lib. V, cap. 86, p. 267.

“Constantinopla, Acrópolis del Universo, capital del Imperio Romano, que había estado, por la voluntad de Dios, bajo el poder de los latinos, se encontró de nuevo bajo el poder de los romanos, y esto les fue concedido por nuestra mediación”¹¹⁹⁶.

1.1. Entrada de Miguel VIII en Constantinopla

El emperador Miguel levantó entonces el campamento y lo más rápidamente que pudo, inició su viaje a Constantinopla. Cuando se hallaba a medio camino, en Achyraus, sus súbditos le entregaron la insignia imperial que había llevado el emperador latino Balduino II, que consistía en un velo de estilo latino bordado con perlas y una piedra preciosa roja sobre un ángulo; unas sandalias de color rojo y una espada enfundada en una envoltura de seda roja¹¹⁹⁷. Miguel VIII Paleólogo llegó ante la ciudad el 14 de agosto, pero no quiso entrar ese mismo día, sino que acampó en el Monasterio del Cosmidio, cerca de Blaquernas. Miguel realizó su entrada triunfal al alba del día 15 de agosto¹¹⁹⁸, por la Puerta de Oro que había estado cerrada hasta entonces¹¹⁹⁹. Habían transcurrido 20 días desde su conquista y era la fiesta del día de la *Dormición* de la Virgen. Miguel se dirigió directamente hacia Santa Sofía:

“... puesto que el patriarca Arsenio no estaba presente, porque ese hombre era muy lento para lo bueno, hostil al emperador y parecía incluso algo disgustado porque Constantinopla había pasado al dominio del emperador y del Imperio romano, como era necesario que un prelado recitara las invocaciones para que se pudieran oír, el metropolitano de Cízico, Jorge [...] se subió a una de las torres de la Puerta de Oro portando el icono de la Virgen, el que había tomado el nombre del monasterio de Hodegon y recitó todas las invocaciones para que las escucharan todos. Entonces, el emperador, tras arrojar el velo y doblar las rodillas, cayó en tierra y todos los que le seguían cayeron de rodillas tras él. Cuando terminó la primera de las invocaciones el diácono hizo la señal de levantarse y todos de pie, como unos cien, entonaron el *Kyrie Eleison*. Realizado esto por el prelado, fue recitada de nuevo otra invocación, y lo mismo que en la primera sucedió también en la segunda y así sucesivamente hasta que terminaron todas las invocaciones. Cuando así se llevó la sagrada ceremonia, más en honor a lo divino que a lo real, el emperador entró por la Puerta de Oro. Marchaba, pues, a pie precediéndolo el icono de la Madre de Dios. Al llegar al monasterio de Estudio dejó allí el icono de la Purísima Madre de Dios y montó en su caballo y llegó al recinto sagrado de la Sabiduría de Dios. Allí, postrándose ante Cristo Señor le dio gracias como es debido y se dirigió hacia el Gran Palacio. Todo el pueblo romano estaba entonces en plena felicidad y alegría y no había nadie que no exultara de entusiasmo y se regocijara; casi no se podía creer lo que había ocurrido, por lo inesperado del hecho y por lo inmenso del placer”¹²⁰⁰.

La coronación de Miguel VIII Paleólogo tuvo lugar unos días después de su entrada triunfal en la ciudad ante los más altos dignatarios y el pueblo entero, de manos del patriarca Arsenio, quien había sido reinstalado en el patriarcado a la muerte del patriarca Nicéforo II (1261)¹²⁰¹ pese a las desavenencias que tenía con el soberano¹²⁰². Su esposa Teodora también fue coronada emperatriz y el hijo de ambos, Andrónico, fue designado co-emperador y heredero al trono¹²⁰³. Apenas unos meses después de su coronación, en la Navidad de 1261 el

¹¹⁹⁶ Nicéforo Gregorás: pp. 103-109.

¹¹⁹⁷ Jorge Acropolites: lib. V, cap. 87, pp. 268-269.

¹¹⁹⁸ Nicéforo Gregorás: p. 107.

¹¹⁹⁹ Jorge Paquimeres: lib. II, cap. XXXI, 2.

¹²⁰⁰ Jorge Acropolites: lib. V, cap. 88, pp. 271-273.

¹²⁰¹ Jorge Paquimeres: lib. II, cap. X, 1-3. Arsenio Autoreiano fue patriarca en dos ocasiones, la primera en 1255-1259; la segunda entre 1261-1264.

¹²⁰²

..., *op. cit.*, pp. 142-143.

¹²⁰³ Jorge Acropolites: lib. V, cap. 88, pp. 271-273.

legítimo emperador de Nicea, Juan IV, fue cegado y encarcelado, acabando sus días desterrado en un convento-fortaleza en el Mar de Mármara. Incluso ordenó mutilar a su secretario Manuel Holobolos como castigo por haber sido compasivo con Juan. Al conocer la noticia el patriarca Arsenio, pronunció la excomunión contra Miguel VIII; como respuesta, el soberano lo destituyó por segunda vez y desterró al Proconeso, eligiendo patriarca al arzobispo de Adrianópolis, Germán (1265-1240). Lo primero que éste hizo fue officiar el ritual de su absolución en una ceremonia que tuvo lugar el día de la Presentación de Jesús con una misa en ausencia de Miguel VIII, quien apareció finalmente y admitió su pecado, implorando el perdón que se le concedió. Acto seguido, el soberano griego concedió nuevos privilegios a la Iglesia y amnistió a sus adversarios.

La difícil coyuntura política del momento hizo de Miguel Paleólogo un hábil diplomático¹²⁰⁴. Este emperador consiguió consolidar su poder, fundar una nueva dinastía y conservar Constantinopla, y al mismo tiempo fue capaz de llevar a cabo una complicada política exterior con la cual consiguió neutralizar a los numerosos enemigos del Imperio y expandir sus fronteras¹²⁰⁵. Ante esta inmensa tarea, y debido a su preocupación y al mismo tiempo a su carácter bastante supersticioso, solía recurrir a la adivinación en busca de lo que le depararía el destino a su dinastía y a su Imperio¹²⁰⁶, que en esos momentos no era más que “un cuerpo débil, enflaquecido y mísero, con una cabeza enorme: Constantinopla”¹²⁰⁷.

Entre tanto el Occidente contemplaba impasible cómo se desmoronaba el Imperio latino. Manfredo Hohenstaufen (1232-1266) reavivó sus aspiraciones olvidando la alianza establecida entre Federico II y Juan III Ducas Vatatzés, ya que apuntaba a la corona imperial. Génova apoyaba a Miguel VIII, pero sin enemistarse del todo con Venecia. Carlos de Anjou asumió todos los títulos de los Hohenstaufen en el sur de Italia. Ante esto, Miguel VIII sólo podía tener como aliado al papa, ya que se hallaba por entonces enfrentado con los Hohenstaufen. La alianza papal le era necesaria al soberano griego, aunque supusiese la tan odiada para los griegos unión de las Iglesias. Por estas razones, el soberano griego nada más entrar en Constantinopla envió dos embajadores a Roma que no llegaron a su destino, por lo que el nuevo emperador se centró en adelante en la reconstrucción de su capital.

2. LA VISIÓN DE LA CIUDAD RECUPERADA: DESTRUCCIONES, TRANSFORMACIONES Y NUEVOS EDIFICIOS.

La primera medida que tomó Miguel VIII fue el traslado de la capital desde Nicea a Constantinopla, que volvió así a ser la capital del Imperio bizantino. Si bien los bizantinos la habían recuperado en 1261, el esfuerzo de restaurar su antiguo esplendor y de recomponer su Imperio les llevará a agotar hasta sus últimos recursos.

Así, desde el punto de vista interno, la tarea de Miguel VIII estuvo enfocada en reconstruir la capital, sanear las finanzas del Estado, rehacer el ejército y la flota bizantina, reconstruir las murallas de Constantinopla, abolir las costumbres latinas, restaurar las ceremonias e instituciones bizantinas anteriores a la conquista latina y lograr para el Imperio

¹²⁰⁴ RANDO CASERMEIRO, A., *Las relaciones internacionales del Imperio Bizantino durante el reinado de Miguel VIII Paleólogo (1258-1282). Fuentes para su estudio*. Trabajo de Investigación DEA. Universidad de Granada, 2011.

¹²⁰⁵ BEIHAMMER, A. D., PARANI, M. G. y SCHABEL, Ch. D.: *Diplomatics in the Eastern Mediterranean 1000-1500. Aspects of Cross-Cultural Communication*. Leiden-Boston, 2008; *La Crónica de Morea*: p. 295; Bar Hebraeus: *Chronography*. Edición de E. A. Wallis Budge. Londres, 1932, cap. X (<http://rbedrosian.com/BH/BH.html>, última consulta 12-09-13), cit. en adelante: Bar Hebraeus; Nicéforo Gregorás: pp. 116-117; RUNCIMAN, St.: *Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*. Madrid, 1979, pp. 139-140.

¹²⁰⁶ Ducas: pp. 66, 264; *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 255.

¹²⁰⁷ DIEHL, Ch., *L'Empire byzantin sous les paléologus. Etudes byzantines*. París, 1905, p. 220.

bizantino el peso necesario para que fuera tenido en cuenta en la política internacional. Desde el punto de vista externo, se debía concluir la reunificación de los territorios bizantinos mediante la absorción del Despotado de Épiro y la conquista de los territorios latinos que aún quedaban en la Grecia continental para, de paso, abortar todo intento de alianza con alguna potencia occidental. Pero ante todo, el soberano sabía que lo primero para conseguir restaurar su Imperio, era acometer una profunda transformación interna comenzando por reconstruir su capital.

¿Cómo encontraron los bizantinos su antigua capital? Con la recuperación de la capital bizantina se acababan 57 años de dominación latina abriéndose ahora una nueva etapa en la historia de Bizancio. Cuando los griegos de los alrededores supieron la reconquista de la ciudad, fueron regresando poco a poco para encontrarse con la triste realidad de una Constantinopla destruida y transformada. La capital de finales del siglo XIII no era lo que antaño había sido.

Constantinopla había sido esquilada por los cruzados durante el saqueo de 1204 y sufría los daños irreparables que había causado sobre su patrimonio artístico, cultural y económico su prolongada dominación. Los emperadores latinos que se habían ido sucediendo durante la ocupación latina usaron la urbe como mina de la que extraer durante 57 años, todos los recursos económicos que estimaron necesarios para mantener sus guerras, su corte y los demás gastos ante una economía nada productiva.

A simple vista, el aspecto interno de la ciudad era desastroso. El interior del *recinto amurallado*, a falta de presencia humana, había sido ocupado por campos y huertas. Debido a los incendios que asolaron la ciudad de Constantinopla entre 1203 y 1204, buena parte de sus edificios y maravillas o bien se perdieron o bien quedaron seriamente dañados por ello¹²⁰⁸. Poco tiempo antes de la conquista latina, hacia 1190, en tiempos del soberano Isaac II (1185-1195), la ciudad había sufrido un terrible incendio que destruyó su parte norte¹²⁰⁹ y no se había recuperado del todo cuando tuvieron lugar los ataques cruzados y los incendios de los años 1203 y 1204¹²¹⁰. En concreto, el fuego de agosto de 1203 destruyó al menos la mitad de la ciudad, a pesar de que uno de los participantes de la cruzada, en una carta a un amigo occidental en 1203, simplifica la cosa desde el punto de vista de los cruzados, afirmando que el fuego no quemó una parte tan grande de la ciudad. Sin embargo, el incendio de 1203 destruyó en realidad una gran superficie equiparable a la ciudad de Arrás en Flandes. Más tarde, en abril de 1204, los latinos quemaron la parte oriental de la ciudad, desde el monasterio de Evergetes –donde se inició– hasta el puerto de Drungario. No se sabe el número exacto de edificios destruidos por la llamas pero según testigos contemporáneos su área fue mucho más grande que las ciudades de Francia. Este incendio devastó entre un cuarto¹²¹¹ y un tercio de la ciudad¹²¹². Así la describe Nicéforo Gregorás:

“... la Reina de las Ciudades estaba completamente desolada, llena de ruinas [...] con las casas saqueadas y unos pocos edificios que habían sobrevivido al gran fuego. Por culpa del fuego había desaparecido la belleza y ornamentación [...] de la ciudad”¹²¹³.

Las fuentes bizantinas exageraron los acontecimientos, al parecer, alegando que cientos de iglesias fueron quemadas, ya que estudios recientes señalan que sólo uno de cada siete

¹²⁰⁸ LINSKILL, J., *The Poems of the Troubadour Raimbaut de Vaqueiras*. La Haya, 1964, p. 305.

¹²⁰⁹ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 244.

¹²¹⁰ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 299-314.

¹²¹¹ Ibn al-Athir: *part. 3*, p. 94.

¹²¹² Gunther de Pairis: pp. 157, 154.

¹²¹³ Nicéforo Gregorás: p. 105.

edificios de la ciudad fue destruido¹²¹⁴. En cualquier caso, los incendios provocaron una gran destrucción en la ciudad Constantinopla y el resto lo llevaron a cabo los cruzados.

Por consiguiente, lo que sí se puede afirmar es que la ciudad de Constantino que contenía maravillas de todas las naciones fue saqueada por las naciones de Occidente¹²¹⁵, que llevaron a cabo toda suerte de atrocidades sobre personas, edificios, altas torres, riquezas y sagradas reliquias de la cristiandad¹²¹⁶. A consecuencia de los tres grandes incendios sufridos y el terrible saqueo latino la ciudad se quedó seriamente despoblada. Los invasores tomaron aquellas mansiones y casas abandonadas que se habían salvado del fuego, y aquellos que habían vivido en la pobreza ahora vivían en la riqueza y la lujuria¹²¹⁷. Miguel VIII tuvo que emprender pues una ambiciosa tarea de reconstrucción de murallas algunos edificios públicos como teatros, calles, plazas, mercados, el hipódromo, gran cantidad de baños, jardines y antiguas casas para el normal desarrollo de la vida. Pero la necesidad de reconstrucción tenía igualmente una finalidad política, pues no se trataba meramente de rehacer un patrimonio artístico o religioso, sino que era una cuestión de Estado el poder ofrecer una imagen de capitalidad de la Cristiandad oriental para que serbios, búlgaros o rusos no percibieran la decadencia, sino el esplendor de su restaurado Imperio. Por esta razón, una de las primeras órdenes que dio el emperador bizantino fue la de nombrar una comisión encargada de reparar y restaurar los principales o más emblemáticos edificios de la ciudad: las murallas, el Palacio de Blaquernas, el Gran Palacio, Santa Sofía y unas cuantas iglesias y monasterios¹²¹⁸.

La labor del soberano implicó las murallas, el, el Palacio de Blaquernas, la Iglesia de Santa Sofía, la Iglesia de los Santos Apóstoles, la Iglesia de Blaquernas y el Monasterio de San Demetrio. Y lo que no pudo llevar a cabo él, se encargó de que lo realizarán algunos miembros de su familia o nobles de la ciudad que se centraron, sobre todo, en los edificios o monumentos públicos.

2.1. Destrucciones y expolio de construcciones civiles y obras artísticas

A continuación se analizará la suerte de algunas zonas de Constantinopla y de sus principales edificios civiles para visualizar los daños y transformaciones que sufrieron durante la ocupación latina y las reparaciones que necesitaron tras la reconquista bizantina en 1261.

1. Las murallas. La característica más impresionante de Constantinopla eran sus murallas. Durante siglos, admiraron e intimidaron, por igual a los viajeros y guerreros que las tuvieron ante sí. Fue el emperador Teodosio II (408-450) el que entre sus medidas para garantizar la seguridad de la ciudad y de sus habitantes frente a los hunos, construyó unas fortificaciones con más de 5,5 km de largo que en su mayor parte se han conservado hasta hoy en día. La muralla interior tenía 96 torres de casi 18 m de altura separadas entre sí por cincuenta metros. El lienzo de muralla tenía unos 9 m de alto y 4'5 m de ancho en su base. Entre la muralla interior y exterior se extendía una terraza de 16 m de ancho que permitía la movilización de las tropas que vigilaba la muralla exterior. La muralla exterior tenía unos 8 m de alto y hasta 2 m de grosor; sus torres medían casi 10 m y se alternaban con las torres de la muralla interior. Había otra terraza de unos 18 m de largo y también un foso de unos 7 m de profundidad.

¹²¹⁴ DARRAUZÈS, J., "Le mémoire de Constantin Stilbès...", *op. cit.*, p. 81.

¹²¹⁵ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 322.

¹²¹⁶ Gunther de Pairis: pp. 156-57, 159, 175-177, 179.

¹²¹⁷ Godofredo de Villehardouin: p. 251.

¹²¹⁸ MAGDALINO, P.: "Medieval Constantinople: Built Environment and Urban Development", en A. E. Laiou (ed.): *The Economic History of Byzantium: from the seventh through the Fifteenth Century*. Washington, 2002, p. 535.

Pues bien, tras la recuperación de 1261, la situación de la defensas de la ciudad era preocupante, al presentar zonas gravemente deterioradas y hasta numerosos boquetes¹²¹⁹. El asunto era prioritario, pues a pesar de mantener un pacto con los genoveses instalados masivamente en Constantinopla, no podía descartarse el peligro de un nuevo ataque veneciano. De este modo las murallas fueron rehabilitadas en sus tramos más dañados mediante el uso de la piedra y el mortero. Sin embargo, el emperador ordenó construir además una segunda línea marítima y restaurar la doble fortificación terrestre en prevención de un ataque de Carlos I de Anjou. En esta labor y a falta de brazos suficientes en la ciudad para llevarla a cabo, se emplearon en ella los propios soldados imperiales, pero sobre todo se utilizaron expertos lacedemonios que fueron llegando poco a poco desde Morea. Las torres fueron rehabilitadas en tres codos y las murallas en proporción a ello¹²²⁰.

2. Puerta de Oro o Dorada. Era una de las diez puertas de las murallas de Teodosio y se situaba en el extremo sur de las murallas, al SO. de la ciudad. Recibía este nombre por las incrustaciones de oro que había en las tres puertas sucesivas que formaban la entrada. La puerta estaba flanqueada además por dos grandes torres de mármol, restos de un arco del triunfo construido por Teodosio I en 391 y que se incorporó después a las murallas. La puerta se abría cuando el emperador volvía victorioso de una batalla y los clérigos de la ciudad iban a su encuentro en procesión. En el interior sobre un estrado elevado había un trono con cuatro columnas portando un baldaquín todo de oro. El emperador se subía al trono, con la corona en la cabeza y entraba por la puerta dirigiéndose en medio del júbilo y los vítores del pueblo hasta el palacio. También los visitantes importantes que llegaban por tierra la capital entraban en la ciudad por esta Puerta de Oro.

En tiempos de la IV Cruzada esta puerta tenía dos elefantes de cobre fundido de un extraordinario tamaño que hacían guardia sobre la puerta. Y es que tanto las entradas como las torres, estaban adornadas con estatuas que representaban escenas de la antigüedad clásica entre las que destacaban, escenas de los trabajos de Hércules.

3. Puerta de Gyrolimné. Se trata de una entrada contemplada por los cruzados, que vieron en ella un globo de oro fabricado de forma mágica que, según decían los griegos, mientras estuviese ahí, la ciudad ningún golpe tronara ni acabara con la ciudad. Sobre este globo había una estatua de cobre fundido que llevaba un manto de oro, tendido sobre sus brazos con una inscripción: todos aquellos que se queden en Constantinopla un año, dice la estatua, deben llevar un manto de oro como el mío¹²²¹.

4. Columnas de Xérolofos y Tauro.. Los protagonistas de la IV Cruzada no la describen así en la época en la que la vieron:

“dos columnas que cada una tiene un grosor de tres brazos de un hombre y altura de cincuenta tallas [...] en el exterior están diseñadas e inscritas, bajo forma de profecías, todas las aventuras y conquistas pasadas y futuras de Constantinopla...”¹²²².

Clari menciona incluso, una inscripción que tenía donde se recogía la siguiente profecía: “del Occidente vendrá un pueblo de cráneo rapado, cubiertos de hierro, que conquistarán Constantinopla”¹²²³.

¹²¹⁹ Jorge Acropolites: lib. V, cap. 85, pp. 264-267.

¹²²⁰ Jorge Paquimeres: lib. III, cap. IX, 1.

¹²²¹ Robert de Clari: p. 786.

¹²²² Robert de Clari: p. 787.

¹²²³ Robert de Clari: p. 787.

5. Columna de Atenea. La estatua de bronce de Atenea obra de Fidias era uno de los más famosos monumentos de la ciudad, de unos 30 pies de alto, y se hallaba situada en el fórum de Constantino. Esta columna fue destruida en los difíciles meses que se sucedieron a la entrada de los cruzados en Constantinopla, durante el reinado de Isaac II y su hijo Alejo IV. Parece que la causa de su destrucción era que se la sospechaba culpable de haber traído a los latinos a la ciudad. El hecho tuvo lugar en medio de los enfrentamientos entre bizantinos y cruzados, cuando los griegos indignados por la situación la destruyeron, al tiempo que los soldados occidentales destruían y quemaban las iglesias y palacios de los suburbios de la ciudad. .

6. Los puertos. Las primeras tareas a acometer fueron el drenaje, la reparación y construcción de los puertos de la ciudad. El *puerto imperial de Bucoleón y su Palacio* se encontraban en un estado desastroso y tuvieron que sanearse. El *puerto de Kontoskelion*, sobre el mar de Mármara, fue reconstruido con enormes piedras, drenado y dotado con nuevos edificios. Este puerto se hallaba en la zona suroeste de la ciudad, en un área que había sido destruida por el incendio de agosto de 1203, y de nuevo dañada por posteriores incendios. El puerto se convirtió así en la base naval de la nueva armada bizantina de Miguel VIII Paleólogo. Tras ello se dedicó a formar una flota propia, ahora inexistente, para no depender otra vez de armadas extranjeras que defendieran su territorio, y a traer marinos desde Laconia.

7. El Gran Palacio Imperial de Constantinopla o Palacio Sagrado. Este palacio fue sede del poder bizantino entre los siglos IV y XII, y centro de la administración imperial durante 800 años. Fue una residencia imperial continuamente ampliada y restaurada por los diferentes emperadores que la fueron ocupando, alcanzando su máximo esplendor en el siglo X, cuando comprendía una superficie de unas 40 hectáreas¹²²⁴ repartidas entre alojamientos imperiales, jardines, patios, salones de recepciones, almacenes, cuarteles, talleres artesanales, iglesias, etc., por los que deambulaban miles de funcionarios de la corte. Se trataba prácticamente de una ciudad dentro de la ciudad de Constantinopla. Su esplendor queda reflejado en los testimonios de relatos contemporáneos del siglo X, entre ellos el del emperador Constantino Porfirogénito, y también en los de visitantes extranjeros como Liutprando de Cremona.

Este complejo palaciego fue utilizado como principal centro administrativo y ceremonial de la ciudad –como ya dijimos– hasta el siglo XII, cuando Alejo I Comneno (1048-1118) convirtió el palacio de Blaquernas en residencia imperial. Desde ese momento, el Gran Palacio fue progresivamente abandonado y algunas de sus dependencias pasaron a emplearse como prisión de grandes personalidades. El recinto palaciego se siguió utilizando, sin embargo, en contadas ocasiones y conservándose a duras penas hasta que se produjo la IV Cruzada.

A pesar de que los deterioros en este palacio eran ya más que evidentes en 1203, los cruzados los incrementaron durante la toma de la ciudad, al someterlo a pillaje los soldados de Bonifacio de Monferrato. Con posterioridad al saqueo, los nuevos emperadores latinos continuaron utilizando el complejo palaciego, si bien carecían de dinero para conservarlo en buenas condiciones, por lo que lentamente se fue deteriorando. La lamentable situación económica que atravesaba el Imperio latino de Constantinopla no ayudaba a su conservación. Pero incluso los emperadores latinos fueron más allá en su deterioro cuando Balduino II (1237-1261) llegó a ordenar que se quitara el plomo que protegía las azoteas de este complejo para proceder a su venta.

¹²²⁴ Hay que tener en cuenta que la ciudad de Constantinopla abarcaba en ese momento un total de 13.000 hectáreas.

Cuando en 1261 Miguel VIII Paleólogo reconquistó Constantinopla halló el complejo palaciego en tal mal estado que apenas si se ocupó de la restauración de alguna zona concreta. Tras él, los diferentes emperadores paleólogos que le sucedieron, lo dejaron abandonado porque carecían de los recursos necesarios para su restauración, así que gobernaron desde el palacio de Blaquernas.

Cuando Mehmet II el Conquistador entró en la ciudad en 1453 encontró el palacio en ruinas y abandonado. Así durante el Imperio otomano fue demolido lo poco que quedaba y cayó en el olvido hasta principios del siglo XX en que un incendio destapó algunas zonas del palacio y comenzaron a realizarse excavaciones de forma sistemática que continúan hasta la actualidad, porque sólo se ha excavado una cuarta parte del área total de la zona palaciega, descubriéndose muchas salas, tumbas o mosaicos bellísimos. Actualmente donde se encontraba el Gran Palacio de Constantinopla se puede admirar la mezquita del Sultán Ahmed o mezquita Azul.

8. Palacio de Bucoleón¹²²⁵. Se hallaba situado hacia el sur del complejo del Gran Palacio Imperial, junto a la playa, y fue también conocido como “Casa de Justiniano”. Su erección fue ordenada en el siglo IX por el emperador Teófilo basándose en el palacio original de Constantino, que fue ampliado y desarrollado en muchas ocasiones a lo largo de los siglos y estuvo en uso hasta el siglo XIII. Se trataba de un enorme complejo de edificios que quedaban enmarcados por el Hipódromo, la plaza de Santa Sofía y el mar de Mármara. En su construcción se habían utilizado algunas piezas de las murallas que había sobre el mar y en su fachada destacaba una gran terraza abierta a él. Su originalidad residía en que había una puerta de mar que daba acceso directo al puerto imperial de Bucoleón. Interiormente, el palacio estaba formado por numerosos corredores y pasillos, y entre las habitaciones destacaba el salón dorado construido en el siglo XII, en tiempos de Manuel Comneno, y decorado con bellos mosaicos con escenas de victorias. En la época de la IV Cruzada su aspecto era el siguiente:

“Los escalones que conducen hasta él están hechos de ladrillo cocido, cal y mármol, la escalera, que se abre a ambos lados y gira formando un círculo, está coloreada de azul, rojo oscuro, verde y morado gracias a una combinación de baldosas pintadas cortadas en forma de cruz. Este edificio es obra de [...] una mano persa. El techo está compuesto por hemisferios unidos para conformar una bóveda celestial que ofrece un espectáculo multicolor, con ángulos que se proyectan hacia dentro y hacia fuera; la belleza del tallado es extraordinaria, y maravillosa resuelta la presencia de cavidades que, recubiertas de oro, producen el efecto de un arco iris de tonos más vivos que aquel que se esconde en las nubes. El placer es aquí inagotable y no se encuentra oculto sino que está en la superficie”¹²²⁶.

Algunos testimonios de la IV Cruzada describen el recinto como un edificio muy rico, que constaba de 500 habitaciones correlativas, cubiertas de mosaicos de oro. El edificio contaba con treinta capillas de tamaño grande y pequeño donde destacaba la grandiosa Santa Capilla¹²²⁷ ricamente decorada con columnas de jaspe, pórfido, piedras preciosas, con el pavimento de mármol blanco, tan liso y tan claro que parecía que estaba hecho de cristal. La capilla albergaba valiosas y numerosas reliquias, entre las que destacaban dos grandes fragmentos de la Vera Cruz, algunos de los clavos con que habían atravesado los pies y las manos de Jesucristo, una ampolla que contenía la sangre de Jesucristo, la Corona de Espinas con la que le coronaron como “Rey de los Judíos”, un trozo del vestido de la Virgen María y

¹²²⁵ Llamado así por los cruzados por un bajo relieve que tenía que representaba el combate a muerte de un toro y de un león.

¹²²⁶ Nicolás Mesarités: p. 269.

¹²²⁷ Se trata del Oratorio del Salvador, construido en el siglo IX.

la Cabeza de San Juan Bautista. Este edificio impresionó sobremanera a un pobre caballero de la hueste latina¹²²⁸.

9. El Palacio de Blaquernas. Se conoce con el nombre de Blaquernas un pequeño triángulo urbano en el E. de la ciudad con todo un complejo de edificios e iglesias estratégicamente erigido junto a la muralla norte de la ciudad. El palacio se comenzó a construir en el siglo V, pero hasta el siglo IX no se convirtió en la residencia oficial de los emperadores.

El ataque cruzado fue especialmente duro en la zona de Blaquernas desde el inicio del sitio en julio de 1203, especialmente desde la zona de Blaquernas hasta el monasterio de Everges¹²²⁹. Las catapultas latinas lanzaron enormes piedras que dañaron sus murallas y también este palacio. A los estragos causados por el ataque latino le siguió la venganza griega sobre los barrios latinos que había sobre las murallas marítimas, incluyendo el cuartel de los amalfitanos y pisanos¹²³⁰. Uno de los mayores desastres ocurrió en agosto de 1203, cuando una compañía de cruzados incendió la mezquita situada fuera de las murallas. Las llamas volaron rápidamente por todo el sur de la ciudad hasta el mar de Mármara, rozando Santa Sofía y el Hipódromo, y destruyendo la iglesia de Myrelaion, parte de la famosa Mesé, y el Fórum de Constantino¹²³¹. Esto lo vivió en persona el historiador bizantino Nicetas Choniates, ya que el fuego afectó a su palacio: el pórtico se derrumbó, las elegantes estructuras del ágora y las columnas se ennegrecieron¹²³². Respecto a este palacio, el cronista Robert de Clari decía de él que era muy rico y grandioso, tanto es así que “no sabría describir ni enumerar la magnificencia ni la opulencia”¹²³³. Tenía veinte capillas y doscientas o trescientas habitaciones u apartamentos, sucesivos entre ellos, decorados con mosaicos de oro. Los cruzados hallaron en él un tesoro “excepcional” que describe Clari:

“... las ricas coronas de los emperadores precedentes, ricas joyas de oro, ricas telas de seda bordadas de oro, ricos vestidos imperiales, ricas piedras preciosas, y tantas otras riquezas que no se pueden enumerar el extraordinario tesoro de oro y de plata que se encuentra en el palacio y en numerosos otros lugares de la ciudad”¹²³⁴

Aunque el palacio había quedado seriamente dañado por las catapultas de piedra durante el asedio cruzado, posteriormente los latinos habían restaurado sus murallas, aunque Miguel VIII lo tuvo de nuevo que restaurarlo en 1261. En realidad, los palacios imperiales se habían empezado a arreglar y a preparar por orden del general Alejo Estrategópulo con anterioridad a la entrada en la ciudad del emperador. Seleccionó así como residencia principal del soberano el *Palacio de Blaquernas* habitado ya en su día por los Comneno, los Ángeles y el emperador latino Balduino II. De nuevo en posesión bizantino, tuvo que ser reparado y su vestíbulo fue objeto de un ambicioso programa de decoración que aún proseguía durante 1281-82 con la realización de una serie de frescos acerca de la victoria de los bizantinos sobre los angevinos. El palacio fue dotado también por el emperador y su esposa Teodora con una espléndida y valiosa biblioteca imperial.

Sin embargo, este palacio sufrió la incuria del tiempo, pues contamos con la descripción que el viajero hispano Pero Tafur realizó de él en el siglo XV:

¹²²⁸ Robert de Clari: p. 782.

¹²²⁹ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 545.

¹²³⁰ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 552.

¹²³¹ Nicetas Choniates, *Annals*: p. 555.

¹²³² Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 553, 556, 587.

¹²³³ Robert de Clari: p. 783.

¹²³⁴ Robert de Clari: p. 783.

“La casa del Emperador muestra haber sido magnífica, pero ahora no está así, que ella e la ciudad bien parece el mal que han pasado e pasan de cada día; a la entrada del palacio debajo de unas cámaras está una lonja sobre mármoles, abierta, de arcos con poyos en torno bien enlosados e junto con ellos como mesas puestas de a cabo a cabo sobre pilares bajos, ansimesmo cubiertos de losas, en que están muchos libros e escrituras antiguas e estorias, e a otra parte, tableros de juegos, por que siempre se falla acompañada la casa del Emperador; de dentro, la casa está mal parada, salvo cierto lugar do el Emperador e su mujer e los suyos pueden estar aunque estrechamente”¹²³⁵.

en el siglo XIII. El palacio permaneció en pie hasta 1453, cuando fue saqueado por el ejército turco que había entrado por una de sus entradas secundarias, la llamada *Kerkopoporta*. Las llamas borraron este palacio de la historia y hoy en día apenas si se conservan algunas ruinas alrededor de la muralla y restos del palacio del Porfirogénito, construido

10. Hipódromo de Constantinopla. Fue construido en el 203 d.C. por el emperador Septimio Severo, quien reconstruyó la antigua ciudad de Bizancio y aumentó sus murallas. Cuando en el 324 Constantino el Grande decidió trasladar el gobierno de Roma a Bizancio, procedió también a renovar el hipódromo de su capital, Constantinopla.

En esos momentos, el recinto tenía un tamaño de 450 m de largo por 130 m de ancho, y una capacidad de 100.000 espectadores. En cuanto a su estructura, las pistas de carreras tenían forma de U, había un palco imperial (*Kathisma*) situado en el extremo oriental de la pista, al que el emperador accedía directamente desde el Gran Palacio Imperial (situado justo al lado) a través de un pasillo de uso exclusivo para la familia imperial. Sobre las casillas del hipódromo colocadas en el extremo norte, había cuatro estatuas de caballos de bronce formando una cuadriga. El hipódromo había sido adornado por Constantino y sus sucesores, sobre todo, por Teodosio el Grande, con obras de arte traídas de todos los rincones del imperio y dispuestas fundamentalmente en su *spina*, entre ellas la “Columna Serpentina” o el obelisco de Luxor.

En el hipódromo tenían lugar las carreras de caballos, pasatiempo muy popular que heredó el Imperio bizantino del mundo antiguo, llegando a constituir durante siglos el centro deportivo y social de la capital y de todo el Imperio. Pero lo cierto es que era mucho más que eso, pues el hipódromo fue el verdadero centro político de la ciudad en torno a los demos de los Azules, Verdes, Rojos y Blancos, estos dos últimos absorbidos finalmente por los primeros¹²³⁶. Las rivalidades políticas y religiosas entre Azules y Verdes acabaron produciendo graves enfrentamientos en el hipódromo e incluso ambos bandos se unieron en ocasiones en auténticas guerras civiles contra el poder como fueron, por ejemplo, los disturbios de Niká (532) en los que murieron 30.000 personas. Además de las carreras de caballos también se celebraban exhibiciones de malabaristas o combates entre bestias salvajes, como vio en el siglo XII el viajero Benjamín de Tudela:

“En dicho lugar se exhiben, ante el rey y la reina, todo género de seres humanos que hay en el mundo, con todo tipo de encantamiento o sin él; y traen leones, panteras, osos y cebras para que luchan entre sí; hacen lo mismo con las aves y no se ve espectáculo como ése en ningún país”¹²³⁷.

Este recinto, en definitiva, era el lugar donde lo profano y lo sagrado se unían y confundían, y junto con el palacio imperial y la iglesia de Santa Sofía, constituían el verdadero corazón de Constantinopla.

¹²³⁵ Pero Tafur: pp. 115-116 (cit. en adelante: Pero Tafur).

¹²³⁶ CAMERON, Alan, *Circus Factions, Blues and Greens at Rome and Byzantium*. Oxford, 1976.

¹²³⁷ Benjamín de Tudela: p. 67.

Pues bien. Este Hipódromo fue uno de los edificios más saqueados por los latinos durante la IV Cruzada. A su llegada, los cruzados describían su espacio a modo de una plaza cercana del palacio de Bucoleón a la que llamaban “Juegos del Emperador”. La descripción que hace del Hipódromo Rober de Clari era la siguiente: un recinto enorme, con treinta o cuarenta gradas donde los griegos veían los juegos. También había otras gradas más elegantes y magníficas donde el emperador y su esposa podían asistir a los juegos. Además tenía unas estatuas de hombres y mujeres, de caballos, bueyes y camellos, osos y leones y muchas bestias. El cruzado queda tan impresionado por estas estatuas que dice que no hay iguales ni en zonas paganas ni cristianas. Además de visitar el edificio, los francos tuvieron también la oportunidad de contemplar los juegos que les quedaron impresionados¹²³⁸.

En el primer incendio que provocaron los cruzados, el fuego llegó hasta el hipódromo y desde ahí hasta el mar¹²³⁹, lo que le ocasionó serios daños. Sin embargo, los saqueos que llevaron a cabo en esta construcción los cruzados fueron definitivos. Los caballos de bronce que hoy podemos contemplar coronando la portada de la iglesia de San Marcos en Venecia son una réplica de los originales, ya que los auténticos se encuentran en la actualidad en la Galería de la Basílica, en el primer piso del interior del templo tras ser devueltos a Venecia bajo el mandato de los austriacos porque habían sido trasladados a París cuando Napoleón conquistó el Estado Véneto. Los caballos fueron regalados por el emperador Augusto a la ciudad de Alejandría hacía el año 30 a.C., de donde los tomó Constantino I para adornar su nueva capital en Oriente: Constantinopla en el año 330 d. C. Pero Tafur que los vió nos dice:

“e la puerta mayor, encima de unos arcos en lo alto, están cuatro caballos muy grandes de alatón dorados e bien grueso oro; éstos trujeron ellos, e tienen allí por magnificencia, cuando ganaron a Constantinopla”¹²⁴⁰.

También quedó afectada la llamada *Columna Serpentina*¹²⁴¹, que tenía en su parte superior una bola dorada sostenida por tres cabezas de serpiente: a bola desapareció durante la Cuarta Cruzada, no se sabe si fue destruida o robada, pero se desconoce su ubicación posterior. Y sus cabezas de serpiente fueron destruidas parcialmente a finales del siglo XVII¹²⁴², si bien algunos trozos se exhiben actualmente en el museo arqueológico de Estambul. En cuanto a los dos obeliscos, el de granito rosa llamado “Obelisco de Teodosio”, traído por Teodosio el Grande en el 390 d.C. desde el templo de Karnak (Luxor) y colocado en su *spina*, sobrevive en la actual Estambul en muy buenas condiciones sobre un pedestal de mármol; pero al otro, el llamado “Obelisco de Constantino”, construido en el siglo X por Constantino VII y colocado en el extremo del hipódromo, se le robó durante la Cuarta Cruzada sus bellas placas de bronce doradas sin duda para fundirlas, dejando a la vista el interior menos lujoso de bloques de piedra.

El hipódromo ha desaparecido en nuestros días, sólo nos queda constancia de su existencia porque se conserva su forma en la plaza Sultán Ahmed (Sultanahmet Meydam) que se halla sobre la antigua pista, enlosada y adornada en sus zonas ajardinadas con algunos restos de su estructura original: la *spina*, los dos obeliscos y la *columna serpentina*. Nunca se ha excavado de forma seria, sólo se han sacado a la luz algunas filas de asientos y columnas en diversas obras en viviendas de la zona y en la cercana mezquita Azul, por lo que probablemente queden bajo los jardines muchos restos del hipódromo.

¹²³⁸ Robert de Clari: pp. 786-787.

¹²³⁹ MARÍN, J., “La Cruzada de 1204...”, *op. cit.*, p. 146.

¹²⁴⁰ Pero Tafur: p. 131.

¹²⁴¹ También llamado “Trípode de Platea” construido para celebrar la victoria de los griegos sobre los persas en el siglo V a.C. durante las Guerras Médicas. Fue llevada a Constantinopla por el emperador Teodosio el Grande.

¹²⁴² Hasta esa época aparecen representadas en las miniaturas otomanas.

Los innumerables monumentos y estatuas que llenaban las calles y plazas de la ciudad llamaron la atención de los saqueadores desde el primer momento. Los venecianos, que no ignoraban sus valor artístico, se adelantaron a sus compañeros de armas francos, y se apoderaron de las que consideraban las mejores embarcándolas rápidamente en sus embarcaciones. Los franceses fueron mucho más rudimentarios en sus saqueos: una vez que desmontaban las estatuas, como bien ignoraban u obviaban su valor histórico y artístico, las hacían fundir sobre la marcha.

Los objetos artísticos no se salvaron de la barbarie cruzada en 1204. El Icono de la Virgen que fue robado por los cruzados a los bizantinos en abril de 1204, constituye el primer objeto artístico saqueado por éstos. Los latinos encontraron también el milagroso Icono de San Demetrio en uno de las capillas de Bucoleón. Constantino Stilbes, sin embargo, menciona los iconos que quemaron los latinos, o se quedaron los jefes religiosos de éstos para las ceremonias litúrgicas. Él menciona cómo en la iglesia del Arcángel de Anaplou, un cierto cardenal pintó sobre uno de los iconos con pintura blanca¹²⁴³.

Del monasterio de Pantocrátor se cogió una exquisita joya de esmalte, camafeos, la *Pala de Oro*, que Pero Tafur pudo contemplar en el siglo XV: toda cubierta de perlas y piedras,¹²⁴⁴ que se encuentra en la Catedral de Venecia detrás del altar mayor, cubriendo las reliquias de San Marcos (robadas de Alejandría en el siglo IX). Se trata de un trabajo sublime de la orfebrería bizantina y veneciana realizado entre los siglos X y XIV. El retablo fue confeccionado con esmaltes engastados en monturas de oro y plata adornadas con pedrería. También se llevaron el Icono de la Theotokos de Nikopeia, así como una reliquia de San Esteban (los pies ya se encontraban en Venecia). De la iglesia de los Santos Apóstoles tomaron el tabernáculo de oro y una réplica de la iglesia. También los cuatro magníficos caballos del Hipódromo que con anterioridad citamos .

No sólo las iglesias y las casas fueron dañadas durante la caída, sino que también en estos momentos desaparecieron o se destruyeron bellas obras artísticas, estatuas y bajorrelieves, muchos de ellos salvados de la antigüedad por Constantino I para adornar su ciudad, como las esculturas monumentales que adornaban el Hipódromo y los foros de Constantinopla. Las estatuas de bronce que adornaban la ciudad fueron saqueadas por los cruzados. Entre las piezas destruidas estaba las figuras de Hera o la de Paris; la estatua colosal de Juno erigida en la plaza pública de Constantino, la de Paris en pie junto a Venus entregándole la manzana de oro, la de Belerofonte montado sobre Pegaso, la de Hércules pensativo (atribuido al escultor Lisipo en el siglo IV a.C.), las dos célebres figuras del hombre y del asno que Augusto mandó hacer después de la Victoria de Accio, la de la loba que crió a Rómulo y Remo; la de Helena (de gran hermosura y profusamente adornada), un obelisco cuadrado de gran elevación que tenía bajorrelieves y rematado con una figura para señalar el viento, una obra de Apolonio de Tiana representando una águila en acción de despedazar una serpiente... todas estas obras y más sufrieron la acción de los cruzados, quienes destruyeron y aniquilaron mármoles y piedras, e hicieron fundir los metales para fabricar monedas y poder así satisfacer el pago de la soldada. Abrieron además las tumbas de los emperadores, se llevaron las riquezas que tenían, perlas, piedras preciosas, diamantes, tesoros respetados durante siglos y tomaron vergonzosamente el cuerpo del emperador Justiniano, admiraron el milagro de su conservación y le desojaron de sus ropas funerarias, rasgaron en pedazos este hermoso velo del gran templo, el paño de oro y plata pura¹²⁴⁵. Esto lo confirma Ruy González de Clavijo, embajador enviado entre 1403-1406, por el rey castellano Enrique II a la corte de Tamerlán,

¹²⁴³ DARROUZÈS, J., "Le mémoire de Constantin Stilbés contre les Latins"... , *op. cit.*, pp. 83-85.

¹²⁴⁴ Pero Tafur: p. 128.

¹²⁴⁵ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 557-562.

quien a su paso por Constantinopla quedó sorprendido de la barbarie cometida por los latinos cuando conquistaron la ciudad, mencionando los destrozos de la tumba del emperador:

“e dezían que aquella sepultura solía ser cubierta de oro, e en ella, engastonadas, muchas piedras preciosas. E dezían que cuando los latinos ganaron aquella ciutat, podía aver nobenta años, que rovaran aquella sepultura”¹²⁴⁶.

Y de un palacio tomaron la estatua de pórfito de los Tetrarcas del siglo IV, que se encuentra en una esquina de San Marcos. La catedral de San Marcos (Venecia) posee por este procedimiento la mejor colección de artesanía bizantina que incluye: 32 cálices bizantinos, además de una variedad de reliquias, relicarios, retablos, evangelios, joyas, vestidos, manuscritos y la placa de la iglesia. La colección incluye además el ataúd de Veroli, el mejor marfil tallado del mundo y el Salterio del emperador Basilio. Dándolo envió a casa mosaicos, paneles, piedras, pilares, preciosos mármoles, columnas de piedras raras y numerosos elementos de construcción que han ido mezclando en la arquitectura de lo que es hoy Venecia¹²⁴⁷:

“están dos columnas muy gruesas e muy altas; encima de la una está San Jorge encima del dragón, e en la otra está San Marco, que es su devisa e su patrón; éstas ansimesmo trujeron de Constantinopla”¹²⁴⁸.

“ansimesmo trujeron cosas magníficas de edificios...muchas losas de jaspes e mármoles ansimesmo”¹²⁴⁹.

Roberto de Clari describe tres estatuas femeninas en bronce, una de ellas con una inscripción que predice la conquista de Constantinopla por el oeste. Sabemos que fue en 1204 cuando desapareció la famosa *Biblioteca de Focio* que el patriarca había formado dos siglos antes, y donde se conservaban muchas obras clásicas de forma completa, las obras de: Teopompo, Arriano, Ctesias, Agatárquides, Diodoro, Polibio, Dionisio de Halicarnaso, Demóstenes, Iseo o Lísias, hoy apenas conocidas y de las que apenas si quedan fragmentos.

Tras la Cuarta Cruzada la cultura fluyó hacia Occidente tras el saqueo que llevaron a cabo los cruzados en la capital bizantina.

2.2. Destrucciones y expolio de construcciones religiosas

Los soldados francos y venecianos saquearon las viviendas privadas de los ciudadanos, los palacios y los objetos litúrgicos de iglesias o monasterios sin importarles la santidad o las cualidades artísticas de las pertenencias de los cristianos cismáticos. No se detuvieron ante los edificios religiosos por el hecho de estar consagrados, ni porque las atrocidades las cometieran cristianos sobre cristianos. Buscaban, ante todo, conseguir oro y plata, y por ello llegaron a saquear hasta el mismísimo altar de Santa Sofía¹²⁵⁰.

¹²⁴⁶ LÓPEZ ESTRADA, F. (ed.), *Ruy González de Clavijo, Embajada a Tamorlán*. Madrid, 1999, pp. 117, 120-121 (cit. en adelante: Ruy González de Clavijo).

¹²⁴⁷ HELLENKEMPER, H., “Il Trofei del Doge”, en R. Cambiaghi, *Il Tesoro di San Marco*, Milán, 1986.

¹²⁴⁸ Pero Tafur: p. 132.

¹²⁴⁹ Pero Tafur: p. 95.

¹²⁵⁰ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 357-362.

1. IGLESIAS

Según R. Janin, los clérigos latinos tomaron en propiedad 20 iglesias ortodoxas tras la conquista de 1204¹²⁵¹. Esas iglesias, si bien sobrevivieron al paso de los latinos, sufrieron importantes transformaciones en cuanto a su uso:

1. Iglesia de Santa Sofía o de la Divina Sabiduría (‘). Esta iglesia estaba dedicada a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. La construyeron los arquitectos Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto entre los años 532 y 537, siguiendo órdenes directas del emperador Justiniano I¹²⁵².

Este edificio impresionó a los cruzados por su puerta de oro y su estructura totalmente circular, con bóvedas sostenidas por grandes y ricas columnas cubiertas de jaspe y pórvido con piedras preciosas. El altar de la iglesia estaba cubierto por una tabla recubierta de oro y de piedras preciosas talladas y pulidas, y alrededor columnas de plata soportaban sobre el altar un baldaquín en forma de campanario, todo entero de plata.

El edificio era impresionante también por su riqueza y magnificencia. De un lado a otro de la iglesia había unas cadenas de plata tan gruesas como el brazo de un hombre de las que colgaban veinticinco lámparas, y delante de la iglesia una gruesa columna de cobre y robustas bandas de hierro en cuya cúspide se hallaba un emperador sobre un gran caballo señalando con una mano hacia los países paganos¹²⁵³; en la otra mano portaba una manzana de oro con una cruz encima¹²⁵⁴. La columna tenía una inscripción en la que este emperador prometía que nunca los sarracenos obtendrían una tregua de su parte. Santa Sofía era además el recinto donde se cobijaba un incalculable tesoro, sobre todo, en lo que a reliquias de la pasión de Cristo se refiere, entre ellas, fragmentos de la Santa Lanza con la que atravesaron el costado de Jesucristo, un trozo de la Vera Cruz, la Corona de Espinas, un clavo de la Crucifixión, el Santo Sudario y la piedra con la que se cubrió el Santo Sepulcro.

La iglesia sufrió daños en la primera toma de la ciudad por los cruzados, ya que en el incendio que provocaron las llamas consumieron todo su paramento y el pórtico en el que estaban representados los patriarcas de Constantinopla¹²⁵⁵. La más gloriosa y magnífica iglesia de Constantinopla fue además uno de los primeros objetivos saqueados y profanados en abril de 1204, como narra una fuente rusa:

“Con el día, a la salida del sol, invadieron Santa Sofía y utilizando las puertas que habían arrancado, destruyeron el púlpito sacerdotal adornado con plata, y doce columnas argénteas; cuatro celdas, cuyas paredes estaban adornadas con imágenes, fueron arruinadas, y el altar y las doce cruces que estaban sobre él, así como tenebrarios más altos que un hombre y los sostenes del ara sentados en medio de columnas, todo ello fabricado en plata. Arrebataron también la magnífica mesa engalanada con gemas y grandes perlas; todas las acciones que insensatos cometieron. Luego destrozaron cuarenta cálices que estaban en el altar y candelabros de plata de los cuales había tal cantidad que no podríamos enumerarlos, y vasos argénteos usados por los griegos en los días de festividades magnas. Se llevaron el Evangelio que se empleaba habitualmente en los oficios y sagradas cruces e imágenes singulares y el tapete que estaba bajo la mesa y cuarenta incensarios de oro puro; y fue tanto todo lo que

¹²⁵¹ JANIN, R., “Les sanctuaries de Byzance sous la domination latine (1204-1261)”. *Études Byzantines*, II (1944), pp. 134-184; Idem, *Les églises et les monastères des grands centres byzantins*. París, 1975; Idem, *Constantinople Byzantine. Développement urbain et répertoire topographique*. París, 1964.

¹²⁵² Procopio de Cesarea, *De Aedificiis*.

¹²⁵³ En realidad se trata de la Columna de Justiniano.

¹²⁵⁴ Robert de Clari: pp. 784-785.

¹²⁵⁵ MARÍN, J., “La Cruzada de 1204...”, *op. cit.*, p. 146.

encontraron de oro y plata, excepto vasos inestimables que estaban en los armarios, paredes y nichos, que no podríamos enumerarlos”¹²⁵⁶.

El altar mayor de la iglesia, una auténtica obra de arte, que combinaba diferentes metales preciosos y adornos artísticos, fue dividido en varios trozos para pagar a diversos jefes de la cruzada. Lo expoliado en este recinto sacro no tuvo fin:

“...destrozaron las santas imágenes y arrojaron las sagradas reliquias de los mártires a lugares que me avergüenza mencionar, esparciendo por doquier el cuerpo y sangre del Salvador [...] En cuanto la profanación de la Gran Iglesia, destruyeron el altar mayor y se repartieron los trozos entre ellos [...] E introdujeron caballos y mulas a la iglesia para poder llevarse mejor los recipientes sagrados, el púlpito, las puertas y todo el mobiliario que encontraban; y cuando algunas de estas bestias se resbalaban y caían, las atravesaban con sus espadas, ensuciando la iglesia con su sangre y excrementos. Y una vulgar ramera fue entronizada en la silla del Patriarca para lanzar insultos a Jesucristo y cantaban canciones obscenas y bailaban inmodestamente con las matronas virtuosas, las doncellas inocentes o incluso las vírgenes consagradas a Dios...”¹²⁵⁷.

En definitiva, no sólo se saquearon a placer las riquezas y reliquias de este recinto, sino que incluso se violó su sacralidad. Sin embargo, la profanación más profunda fue el hecho de que en 1205 se enterrara en su sagrado suelo al Dux Enrico Dándolo.

Por consiguiente, los primeros esfuerzos de reconstrucción fueron dedicados a esta *iglesia de Santa Sofía*, templo que ya había sido rápidamente preparado en 1261 para la misma coronación de Miguel VIII. El emperador encargó a un monje llamado Rouchas que la preparase para su retorno al rito ortodoxo, presumiblemente recolocando el bema, la solea y el ambón en su posición original, ya que el interior de la iglesia se había transformado en parte bajo la dominación latina para adaptarse al rito católico. La iglesia fue reconstruida en su totalidad con fondos imperiales que no sólo devolvieron a este santuario al estado arquitectónico en que se hallaba en su época de mayor esplendor, sino que además permitieron dotarla con textiles sacros y valiosas vasijas¹²⁵⁸. Para las nuevas reformas se necesitaron usar columnas de mármol, losas y otros materiales acarreados de otras iglesias que fueron utilizadas por ingenieros y arquitectos franceses¹²⁵⁹. Asimismo, el emperador ordenó en el otoño de ese mismo año que se beatificara la catedral para que tuviera continuidad durante su reinado y posteriormente, hacia 1272, firmó una *chrysobulla* que enumeraba las muchas donaciones que había hecho a Santa Sofía. El patriarca Germán III también se encargó de enriquecer la gran iglesia al ordenar entre 1265-1266 que se hiciera un *peplos* representando a Miguel VIII como nuevo Constantino y que fuera colocado entre dos columnas de pórfido en la zona occidental de la iglesia. Se elaboró igualmente una exquisita *Deesis* o panel de mosaico en la galería sur de Santa Sofía que representaba al emperador Miguel VIII como rey que ofrece su agradecimiento tras su entrada en Constantinopla.

2. Iglesia de Santa María de las Blanquernas. Es esta iglesia la que los latinos nombran como famoso santuario de la Théotocos. En ella se custodiaba la reliquia más importante de Cristo, que no tardó en desaparecer en aquellos días de rapiña:

¹²⁵⁶ *La Relation Russe de la Quatrième Croisade. Prise par les Frans, de Constantinople gardée de Dieu...*, op. cit., pp. 493-497. También MARÍN, J., “La Cruzada de 1204...”, op. cit., p. 148.

¹²⁵⁷ Nicetas Choniates, *Annals*: pp. 357-362.

¹²⁵⁸ Jorge Paquimeres: lib. III, cap. II, 1.

¹²⁵⁹ SWIFT, E. H.: “The Latins at Hagia Sophia”. *AJA*, 39 (1935), pp. 458-474.

“... no digo tales cosas sólo con respecto a la iglesia de Santa Sofía, porque también cometieron depredaciones en la iglesia de Santa María, en Blaquernas, hasta la cual todos los viernes desciende el Espíritu Santo. Ninguno podría mencionar las restantes iglesias por ser innumerables. Dios valiéndose de la piedad de los hombres buenos, conservó la mirífica Hodegitria, es decir, la que guía por la ciudad, y el edificio de Santa María, y confiamos que hayan sido conservados hasta estos días. Saquearon todos los otros edificios y monasterios, tanto dentro como fuera de la ciudad, cuyo número y belleza nos sería imposible describir; despojaron a los monjes, religiosas y presbíteros, matando a algunos de ellos, y expulsaron a los griegos y varangos que permanecieron en la ciudad...”¹²⁶⁰.

3. Iglesia de los Santos Apóstoles. Esta iglesia se levantó en la época de Constantino el Grande dentro del proyecto imperial de construcción de la nueva capital y con el objetivo de servir de mausoleo imperial. Se erigió en un punto elevado de la ciudad sobre la cuarta colina y cerca de las murallas constantinianas, siguiendo el modelo de la iglesia de San Juan de Éfeso.

La iglesia se concibió como *martyrium* apostólico y por eso recibió también el nombre de *Apostoleion*. Pero era, al mismo tiempo el mausoleo del emperador Constantino al que se veneraría en ella como decimotercer apóstol. El edificio destacaba por su altura, con un impresionante cimborrio de cubierta cónica situado sobre el crucero donde se hallaba el sarcófago en pórfido de Constantino flanqueado por pilares inscritos con los nombres de los doce apóstoles a los cuales se dedicaba la iglesia. Entre los años 356-357 se trajeron a ella reliquias de los apóstoles que se dispusieron en el centro de la misma y los restos del emperador se reubicaron en un mausoleo independiente y contiguo al templo. Esta iglesia albergó las reliquias de los apóstoles: San Andrés, San Lucas y San Timoteo, y más tarde, se colocaron a un lado del altar las de San Juan Crisóstomo y San Gregorio el Teólogo. En el siglo VI el edificio constantiniano fue sustituido por uno nuevo construido por Justiniano.

Esta iglesia llegó a ser tan importante que entre los siglos IV y V, se convirtió en el modelo de muchas iglesias, tanto por su planta de cruz griega (en clara alusión a la Vera Cruz), como por su advocación a los apóstoles. Las iglesias de Milán, Rávena, Éfeso y Antioquía, entre otras, y sobre todo la famosa iglesia bizantina de San Marcos de Venecia, del siglo XI, siguieron su modelo.

En mayo de 1204, la iglesia fue saqueada de todos sus objetos preciosos, pues era “aún más rica y más magnífica que la iglesia Santa Sofía” como expresa un partícipe de la IV Cruzada¹²⁶¹. Los cruzados encontraron una iglesia llena de riquezas que albergaba numerosas reliquias y algunas tumbas imperiales como la del emperador Constantino y su madre Elena, así como las de otros emperadores. Pero no dudaron en profanar las tumbas imperiales, entre ellas la del gran Justiniano, para llevarse todos aquellos objetos valiosos que portaban sus restos.

Fue el francés Eudes de Champlitte el que, tras apoderarse de ella en 1204, la trasladó al culto católico dotándola con una capilla de canónigos.

También la *iglesia de los Santos Apóstoles* fue restaurada por la propia familia del emperador, construyendo en ella una gran columna decorada con un grupo escultórico en el que figuraban representados el mismísimo emperador y San Miguel. Por otro lado, la iglesia estaba destinada además a albergar los restos mortales del soberano, pero tal y como se produjo su muerte, lejos de Constantinopla y en medio de la impopular unión de las Iglesias, esto no fue posible. Los restos mortales de Miguel VIII fueron enterrados sin ceremonia

¹²⁶⁰ “La Relation Russe”: p. 497.

¹²⁶¹ Robert de Clari: p. 785.

alguna en el Monasterio de Cristo el Salvador en Selembría¹²⁶². De ella no queda nada actualmente, pues en 1469 fue reemplazada por la mezquita del Conquistador.

4. Iglesia de San Salvador en Chora (‘ ‘). Su origen data del siglo IV cuando se fundó un monasterio en el lugar donde se encontraron las reliquias del que fuera obispo de Antioquía San Babilas que murió martirizado durante la persecución ordenada por Decio. A su vez, la iglesia del monasterio fue consagrada a Cristo bajo el nombre de iglesia del “Sagrado Salvador en el Campo”, tal vez debido a que se hallaba situada en el campo o extrarradio¹²⁶³. Cuando hacia los años 413-414 se levantó la muralla de Teodosio, la iglesia quedó dentro de los muros defensivos de la ciudad, aunque siguió conservando su nombre. Algunos años más tarde, hacia 536, Justiniano llevó a cabo una importante restauración, aunque no totalmente por culpa de un terremoto que se produjo años después.

El templo es de pequeñas dimensiones, pues apenas tiene unos 742,5 m², pero presenta un impresionante interior cubierto por mosaicos y frescos que tanto por su calidad y cantidad, constituyen una de las obras pictóricas más importantes de todo el arte bizantino. En el siglo VIII, las imágenes representadas en esta iglesia sufrieron grandes daños durante la Iconoclastia, a los que hay que añadir los causados por diversos terremotos. Así en el siglo XII sufrió un derrumbe parcial que necesitó de una reconstrucción posterior.

En el siglo XIII la iglesia fue saqueada por los cruzados, quienes encontraron en su *Paraclesion* o capilla adyacente funeraria de San Antemio, las reliquias de San Babilas y de San Germán, así como los restos de San Teófano Graptós y del patriarca Cosme I, que fueron trasladadas a Occidente.

Tras la ocupación latina, el *Monasterio de Chora* fue restaurado por Teodoro Metoquites, principal consejero de Andrónico II Paleólogo (1282-1328). Representa un caso especial por su importante papel en el llamado “Renacimiento de los Paleólogos”. La institución albergó a un importante número de monjes que se dedicaron al *scriptorium* y su biblioteca muestra la importancia de esta institución en la vida intelectual del Imperio en la primera mitad del siglo XIV. En la actualidad, del conjunto de edificios que formaban el monasterio tan sólo se ha conservado esta iglesia, una de las más bellas iglesias bizantinas que quedan en pie.

5. Iglesia de San Juan Evangelista en Hebdomon. Esta iglesia que en su día fue muy famosa, custodiaba la tumba del emperador Basilio II (958-1025). Fue profanada durante el saqueo de Constantinopla por los cruzados, para terminar convertida en un mugriento establo. De modo que cuando en 1261 los griegos retornaron a la ciudad encontraron que en las ruinas del establo se exhibía el cuerpo del gran emperador Basilio II expuesto a modo de mofa con una flauta:

“Algunos que se encontraban esperando la venida del emperador estaban en ese tiempo en el Hebdomon y vieron los restos de un monasterio y las ruinas de una iglesia que se había convertido en establo. Demetrios Jatropule, Logoteta de los Domésticos era su nombre. Mientras ellos admiraban las piezas de arquitectura que se había conservado en mitad de las ruinas, en la que se podía ver la belleza que habían tenido y juzgar la magnificencia de ellas en su momento de esplendor, ellos percibieron en un rincón un cuerpo que estaba muerto desde hacía mucho tiempo, y sin embargo, se hallaba todo entero. El cuerpo estaba desde la cabeza hasta los pies. Tenía en la mano una flauta que los latinos le habían puesto a modo de divertimento. Como tenían la intención de saber de quién se trataba ese cuerpo y cómo se había conservado durante tanto tiempo, ellos vieron a mano derecha un tumba sobre la cual se hallaban grabadas algunas líneas, por las que descubrieron que se trataba del cuerpo del

¹²⁶² Nicéforo Gregorás: pp. 169.

¹²⁶³ En griego, significa “campo”.

emperador Basilio II. Cuando ellos estuvieron de vuelta y le informaron al emperador de lo que habían visto, éste se llenó de compasión y envió unas ropas de oro y seda para cubrir su cuerpo, y a eclesiásticos y gentes de guerra para conducirlo a Gálata con los honores, la pompa y la magnificencia que se merecía. Cuando llegó, fue comandado por su hermano el Sebastocrátor de la manera que se hacía, con clérigos a su alrededor...”¹²⁶⁴.

6. Iglesia y Monasterio de Myrelaion (). Este monasterio se situaba a apenas 1 km al oeste del Gran Palacio o Palacio Sagrado de Constantinopla. El edificio fue construido inicialmente como un palacio, para pasar después a ser un monasterio y más tarde una iglesia.

Su origen se remonta al año 922, durante la guerra contra Simeón I de Bulgaria, cuando el drungario Romano Lecapeno compró una casa en las proximidades del mar de Mármara, en un lugar que se llamaba Myrelaion¹²⁶⁵ y una vez en el trono convirtió el edificio en el núcleo principal de su nuevo palacio y en capilla familiar. El palacio se construyó sobre la cima de una antigua rotonda del siglo V reconvertida en una cisterna cubierta con bóveda de setenta columnas. En las cercanías de este palacio se construyó una iglesia cuyo fin era acoger el mausoleo de la familia imperial. Allí se enterraron primero su mujer, Teodora y su hijo mayor y coemperador Cristóforo. Posteriormente, el emperador convirtió el palacio en un convento femenino y al morir fue enterrado en su iglesia.

El edificio estaba construido de mampostería de ladrillos, con planta de cruz en cuadrado, constituyendo un hermoso ejemplo de la arquitectura bizantina media. Tenía una nave central cubierta por una bóveda con ventanas arqueadas y cuatro naves laterales con bóvedas de crucería. En cuanto al exterior se caracterizaba por sus contrafuertes que articulaban sus fachadas, y parece que estuvo bellamente recubierto con mármol y mosaicos que han desaparecido totalmente.

Durante la Cuarta Cruzada, la capilla fue arrasada por las llamas. Parece que esto ocurrió el 18 de agosto de 1203 cuando un grupo de soldados de Flandes, con ayuda de pisanos y venecianos, iniciaron un incendio en la parte septentrional de Constantinopla para cubrir así su retirada. Tras este incendio, el edificio fue abandonado durante todo el período del Imperio latino de Constantinopla (1204-1261) hasta que fue restaurado en el siglo XIII durante la dinastía paleóloga. En la actualidad sobrevive bajo la mezquita de Bodrum¹²⁶⁶ o mezquita de Mesih Paça, en el distrito actual de Eminönü (Aksaray).

7. San Miguel de Bucoleón. El santuario designado con este nombre debe ser la iglesia propiamente dedicada a San Miguel en el palacio de Bucoleón. Según numerosos investigadores se trataría de la famosa iglesia de la Néa, construida en el siglo IX en tiempos de Basilio el Macedonio. Esta iglesia custodiaba numerosas reliquias y una capilla dedicada al santo arcángel. La devoción de los occidentales por este santo hace que esta capilla ocupe un puesto importante en sus apetencias.

8. Santa María del Cinto. Se trata del célebre santuario de la Théotocos de Chalcoprateia situada justo enfrente de Santa Sofía, famoso poseer desde el siglo V por custodiar la reliquia del cinto de la Virgen. En su cripta se custodiaba también el cuerpo de San Simeón.

¹²⁶⁴ Jorge Paquimeres, lib. II, cap. XXI, 1, en <http://remacle.org/bloodwolf/erudits/pachymere/table.htm> (última consulta 03-05-15).

¹²⁶⁵ En griego, literalmente “lugar de mirra”.

¹²⁶⁶ En turco significa: “cámara acorazada subterránea, sótano”.

La iglesia no tardó en ser ocupada por los clérigos occidentales. En efecto, poco después de la conquista, dos venecianos del pueblo: Andrea Balduino y Angelo Drusino se apoderaron de una iglesia de la Virgen vecina de Santa Sofía, y del cuerpo de San Simeón que llevaron a su ciudad natal y depositaron en una iglesia dedicada al santo.

9. De la Santa Anástasis o de la Resurrección. Es la misma iglesia que fue fundada por San Gregorio de Nacienceno y que se encontraba en la *emboloi tou Dominou*. Según consta en la correspondencia de Inocencio III, fue dotada de una capilla.

Se puede tratar de la iglesia del *Monasterio de la Anástasis*, que había sido saqueado por Tomás Morosini, Patriarca latino de Constantinopla, quien se llevó sus columnas de mármol para decorar el altar de Santa Sofía, en sustitución del antiguo altar robado durante el saqueo de 1204. Tras la reconquista bizantina, su restauración corrió a cargo del historiador Jorge Acropolites, miembro de la nobleza bizantina, entre 1260-1270. La desaparecida iglesia estaría situada en la zona del actual Gran Bazar de Constantinopla¹²⁶⁷.

10. San Pablo. La iglesia que recibe este nombre fue aquella que construyeron en el siglo IV los macedonios cuando se produjo su elevación al trono episcopal de Constantinopla y que llevaba ese nombre porque Teodosio el Grande depositó en ella el cuerpo de este obispo. Esta iglesia estaba situada ante el Fórum de Constantino. Los latinos la ocuparon y establecieron en ella sus clérigos.

11. Los Cuarenta Mártires. Las fuentes pontificales identifican esta iglesia como *Quadraginta Sanctorum*. En Constantinopla existen dos edificios que pudieron llevar este nombre: el primero se situaba sobre la cuarta colina y el otro sobre la Mésé. Es con probabilidad este último el que fuera ocupado por los latinos debido a su importancia, ya que Andrónico I Comneno (1183-1185) lo había restaurado magníficamente veinte años antes.

12. Santa Trinidad. Existen tres santuarios con este nombre: un oratorio en el palacio de Dafne, una iglesia en el *Exakionion* perteneciente después a los Santos Apóstoles y otra situada en la puerta de Kalogrou de cara a Pégé. Por lo que la identificación más exacta sería que se encontraban cerca de la puerta de Silivri ligeramente al norte de la puerta militar, justo frente a Pégé.

La ocupación de esta iglesia por los latinos está confirmada mediante dos cartas del papa Inocencio III. El 27 de marzo de 1208, el recomienda a los decanos de San Pablo, San Miguel de Bucoleón y San Anastasio W. Cocart, a fin de que consigan la paz de esta iglesia.

13. San Esteban (Etienne). La iglesia contenía las reliquias de este santo después de Zeugma, en la parte oriental de la cuarta colina. El 28 de julio de 1206, Inocencio confirma a un tal Clemente en su cargo de preboste de esta iglesia.

14. Santa Bárbara. Esta iglesia se encuentra en una poterna del muro marítimo. En 1258 un veneciano llamado Rafaele Basilio obtuvo del prior de San Bárbara, Simeón, el cuerpo de la santa patrona de esta iglesia y lo transportó a Venecia depositándolo en la iglesia de Santa María de los Cruzados.

15. Santa María Formosa. Se conoce esta iglesia a propósito de un contrato relativo a la consignación de la Santa Corona de Espinas fechado el 4 de septiembre de 1238, pero no es

¹²⁶⁷ JANIN, R., "Études de topographie byzantine. Emboloi tou Dominou"..., *op. cit.*, pp. 129-149.

seguro que estuviese ocupada por los latinos, ya que ninguno de los documentos lo indica directamente.

16. Santa María Magdalena. En 1232 el procurador de esta iglesia, llamado Anselmo, donó una reliquia de San Esteban/Etienne a Lamberto, preboste de Nuestra Sra. de Brujas. No se conoce ninguna iglesia con este nombre según las fuentes bizantinas.

17. Santa María Ypanimnitos. Se conserva una carta de 23 de julio de 1206, por la que Inocencio III confirma a Gautier, clérigo del emperador Balduino de Flandes, como preboste de la iglesia de Santa María que los griegos llaman *Ypanimnito* y los latinos *Misericordia dicitur*. En cuanto a la identificación de esta iglesia sería la de Théotocos hê Panymnêtos.

18. Santa María de Scota. Esta iglesia estaba situada *apud Constantinopolim* según la carta de Inocencio III que confirma al preboste como sacerdote de Abasolon el 23 de julio de 1206. Se trata de la iglesia que muchos mencionan como recinto religioso relacionado con la guardia varega que permaneció en Constantinopla después de 1204 al servicio de los nuevos señores latinos.

19. Santa María en Belén. Durante el Imperio latino de Oriente existía una iglesia con este nombre en Constantinopla. Seguramente se trataba de un santuario bizantino y por eso no figura entre los que los latinos tenían antes de la conquista. Según se desprende de una carta del papa Honorio III de 26 de octubre de 1223 dirigida al prelado de esta iglesia, Santa María tenía un prior.

20. Santa Yomenia. La identificación de esta iglesia es difícil, aunque podría tratarse de la iglesia de la Omonia (Homonoia). Se trata de una iglesia en conflicto entre los templarios.

21. San Nicolás de Varvar. Esta iglesia de extraño nombre figura entre las propiedades del capítulo regulador *Dominici templi à Athènes*, según una carta dirigida al abad y a otros eclesiásticos de este edificio el 22 de enero de 1209. Hoy en día desconocemos cuál sería esta iglesia.

22. San Basilio. El 2 de septiembre de 1251, Inocencio confirma la donación hecha por el patriarca de Constantinopla a Federico de Sacillo, consistente en el palacio de San Basilio con mansiones, jardines y sus propiedades.

23. Hospicio San Sansón. Este edificio fue ocupado por los religiosos hospitalarios que formaban una orden particular. El 10 de julio de 1208, Inocencio escribe a su maestre y sus hermanos para confirmar sus privilegios que le habían sido concedidos por el cardenal-legado Benedicto de Santa Susana. Declaró que tomaba el hospicio y a sus habitantes bajo su protección especial. El 15 de marzo de 1210, se envía *praeceotiri et fratribus* para confirmar las donaciones que había hecho el emperador Enrique de Flandes, en particular, el Castillo de Garela, sus terrenos, viñas, etc. El 15 de julio de 1223, Honorio les permite *magistro et fratribus*, para servirse en caso de peligro, caballos y armas para la defensa personal. El hospicio debió de pasar dificultades, ya que Inocencio IV declara en una carta de 6 de junio de 1244, tomarlo bajo la protección de San Pedro como competencia directa de la Santa Sede. Este documento menciona que tenía dos capillas en el cementerio. Una carta de Alejandro IV del 27 de abril de 1257 afirma que el hospicio era propiedad de San Sansón de Douai. El papa exige a cada uno de sus miembros la décima parte de su forraje, jardines y matorrales.

2. MONASTERIOS

Las crónicas occidentales mencionan que después de la conquista se produjo un verdadero florecimiento de los conventos. En realidad, parece que los monasterios griegos fueron ocupados por monjes que fueron llegando desde Occidente. Muchos de los monasterios griegos fueron ocupados por canónigos seculares, como fueron los casos de San Jorge de Mangana y su vecino San Lázaro. Otros monasterios como el de Pantocrátor se sabe que fueron ocupados, pero se ignora si lo fue por monjes o prebostes seculares. Nicéforo Gregorás afirma en cuanto al monasterio de San Juan Bautista de Petra que se instalaron en él extranjeros. Son cuatro los monasterios que, según los documentos latinos, fueron ocupados por los benedictinos: Pantéopte, Periblepte, Psychosotra y Santa María de Virgiottis; tres por cistercienses: San Ángel de Pera, Laurus y San Esteban/Etienne; por último, otro cisterciense, el de Percheio. Los monasterios ocupados son en realidad unos trece, los enumeramos a continuación:

1. San Jorge de Mangana. Monasterio bizantino situado en la parte occidental del puente de Sérail. Las fuentes nos mencionan cómo Juan Mesarités se retiró de él al día siguiente de la conquista, por lo que fue ocupado enseguida por los latinos. Los occidentales lo llamaron San Jorge Mayor y lo pusieron bajo la potestad de Marino Geno reconocido como patriarca de Grado, que tenía un gran número de propiedades de la capital (febrero de 1206). En los documentos pontificios se encuentra habitualmente la expresión *Sancti Georgii de Mangonia*. Los franceses lo llamaron “San George de la Mange” por la vecindad con el Bósforo que recibía el nombre de “Brazo de San Jorge”. Los clérigos latinos se instalaron en el monasterio a partir de 1207.

2. San Lázaro. Este monasterio sería el monasterio de San Lázaro hecho por León el Sabio sobre la parte oriental del puente de Sérail que había sido monasterio de eunucos. Conocemos que en 26 de junio de 1253, Inocencio IV pide al obispo de San Lázaro que proclame que la excomunión lanzada por el arzobispo de Heraclea contra la capilla de Santa Sofía es nula.

3. Cristo Pantocrátor (¿Monasterio de Salvador o Pantocrátor?). Este monasterio constituye uno de los más importantes complejos monásticos de Constantinopla. Fue fundado sobre la cuarta colina por Juan II hacia 1130 como un conjunto de tres iglesias unidas por un nártex común. El recinto albergaba un hospicio para ancianos, baños, un edificio de hospedaje, una escuela médica, un hospital y una biblioteca enorme. La iglesia, dedicada a Cristo Pantocrátor, poseía una capilla funeraria dedicada al Arcángel Miguel y entre los cuerpos imperiales que encontraron reposo definitivo en ella figuran los de Juan II, Manuel I Comneno y la emperatriz Irene. Entre sus muros se custodiaban valiosas reliquias como la “Piedra de la Unción” (donde se dice que se preparó el cuerpo de Cristo para la sepultura) que Manuel Comneno trajo desde Éfeso, y el famoso Icono de San Demetrio.

Parece ser que los latinos nada más consumarse la conquista de la ciudad, tomaron este monasterio para convertirlo en cuartel general de los venecianos. Que fue de los venecianos se comprueba además por el hecho de que a él llegó en 1206 el icono de la Virgen que fue tomado a la fuerza en Santa Sofía. En Pantocrátor también el 4 de septiembre de 1238, Pancracio Gaversono, *camerarius communis Venetiae in Constantinopoli*, había guardado la Santa Corona de Espinas tomada en garantía por los venecianos. Además, éstos robaron la “Pala de Oro” y las reliquias que se custodiaban en el monasterio para trasladarlo todo a la iglesia de San Marcos en Venecia donde se conservan actualmente.

Nicéforo Gregorás afirma que el Pantocrátor servía de palacio imperial a los latinos, pero parece tratarse de un error, ya que como afirma Paquimeres, el palacio de Blaquernas fue la residencia habitual de los emperadores latinos hasta 1261. Lo que sí sabemos es que la tumba del emperador Manuel Comneno existente en el monasterio fue profanada por los latinos: “en otra abadía, fue enterrado el buen emperador Manuel: nunca ningún humano, ni santo, ni santa, tuvo su riqueza y su magnífica sepultura”¹²⁶⁸. La lápida de esta sepultura profanada se conserva actualmente en el museo arqueológico de Estambul. Por último, se desconoce si el monasterio estuvo habitado todavía por monjes griegos, o fueron reemplazados por religiosos llegados de Occidente. Lo más seguro es que ocurriese esto último. Tras la recuperación de 1261 el *Monasterio de Pantocrátor* fue restaurado por Juan II Comneno, miembro de la familia imperial, recuperando parte de su antiguo esplendor.

4. Cristo Pantepopte. Este monasterio dedicado a Cristo sobre la cuarta colina, tuvo como primer prior a Pablo. Custodiaba la reliquia de la cabeza de San Jorge. La potestad de Marino Storlato le permite transferirla de su lugar en 1222. La reliquia llega a Venecia el 21 de mayo y es depositada en la iglesia del convento San Jorge el Mayor. Es muy probable que este monasterio no permaneciera habitado por monjes occidentales hasta finales del Imperio Latino. El 15 de octubre de 1244, el arzobispo Benedicto de Heraclea promete a Pierre Quirino, abad de San Jorge de Venecia, que se tendrá en cuenta al convento en los pagos.

5. Virgen Peribleptos. Monasterio fundado en el siglo XI dedicado a la Madre de Dios que estaba situado en la costa, en la región de Psamatía, construido sobre las ruinas de la iglesia armenia de Soulou Manastir. El monasterio fue ocupado por los monjes griegos hasta 1206, tal y como se ve en el relato concerniente a la elevación del jefe de San Clemente; más tarde pasó a las manos de los benedictinos de Venecia.

En efecto, en 1240, Giacomo Lazolo obtuvo del abad Pierre y de sus monjes el cuerpo de San Pablo, primer ermitaño, cuya cabeza había sido enviada a Roma. La donación fue recogida en un documento redactado para la ocasión en toda regla.

Tras 1261, Miguel VIII fue benefactor del monasterio de la *Theotocos Peribleptos* que sufrió muchos daños durante la ocupación latina a causa del culto católico. En su interior fue instalado un panel de mosaico con el retrato de la familia imperial. Con el tiempo se convertiría en lugar de retiro de dos patriarcas que chocaron con el poder político: José I (1266-1275) y Nifón I (1310-1314).

6. Psychosotra. Es probablemente el que los bizantinos designan con el nombre de *Psykhosôstrias*, pero no podemos indicar su emplazamiento.

En el momento de la conquista, este monasterio fue atribuido como botín a los nobles venecianos, los hermanos Marco y Marin Zorzano que eran del convento de San Daniel de su villa natal. El monasterio estaba situado sobre una plaza llamada Gella de Pulchra, pero las fuentes bizantinas no hablan de ningún lugar que se corresponda con este nombre. En 1214, el prior de San Daniel de Venecia, Robaldo o Roaldo, realiza una visita canónica a este monasterio.

7. Santa María de Virgiottis. El monasterio llamado por los latinos Santa María de Virgiottis no es otro que el de la Théotocos Evergetes, fundado en la primera mitad del siglo XI: “Virgiottis” es una corrupción de “Evergetes”. Según el *typicon* donado al monasterio de la Théotocos Evergetes por Timoteo en la segunda mitad del siglo XI, éste se situaría a las afueras de Constantinopla. También en el acta de donación del cardenal Benedicto de Santa

¹²⁶⁸ Robert de Clari: p. 788.

Susana se sitúa a Santa María de Virgiottis a menos de dos millas de la capital (*extra civitatem infra duo miliarium situm*).

Después de la conquista de Constantinopla, este monasterio fue donado con sus dependencias y propiedades al legado pontifical Benedicto, cardenal de Santa Susana, de la orden de San Benito y más particularmente al convento de Monte Cassino. Así que el 6 de marzo de 1206 fueron expulsados los monjes griegos. El 20 de mayo de 1217 el papa Honorio III confirmó la donación; posteriormente, el 31 de octubre de 1222 y el 3 de noviembre de 1222, envía al monasterio dos sumas de dinero y títulos de propiedad. El papa pretendía que los superiores del monasterio mostrasen cierta independencia de Monte Cassino, o al menos es lo que se puede concluir de algunas de sus cartas: una datada el 17 de noviembre de 1222, exhortando al abad Esteban/Etienne, a los monjes y a los vasallos del monasterio recibir con honor y consideración a los religiosos que les serán enviados de Monte Cassino.

8. San Ángel de Pera. Situado en Pera, la región al otro lado del Cuerno de Oro, la identificación de este monasterio ofrece dificultades. En su carta de aprobación, Honorio III dice que es *tempore Graecorum valde solemne*. El término de San Ángel parece referido a San Miguel, como es el caso también de San Miguel de Bucoleón. Había dos monasterios bajo el patronazgo de San Miguel y los dos importantes para los bizantinos: uno era el del Anaple y el otro el del Sosthenium. Conocemos que uno de los dos fue comprado por el emperador de Nicea Juan III Ducas Vatatzés (1222-1254), por lo que no puede ser San Ángel de Pera, puesto que éste está en uso hasta 1257.

Los cistercienses ocuparon este monasterio hacia 1214, pues se cita en documentos papales: el 13 de abril de 1217, Honorio aprueba la convención entre el abad de San Ángel y la capilla de San Miguel de Bucoleón sobre el monasterio de San Focas; el 9 de septiembre de 1223, concede a los cistercienses de Santa María de Percheio la facultad de visitar la abadía de San Ángel de Constantinopla, en el caso de que se encuentren en la ciudad y no puedan volver a causa de la distancia.

Por otro lado, el monasterio de San Ángel de Pera había enviado una colonia de monjes a tomar posesión del monasterio bizantino de Rufinianas, sobre la costa asiática; pero los religiosos dudaban si ir porque el país no estaba bajo la dominación franca y querían protección imperial. Por una carta del 29 de marzo de 1222, Honorio III les emplaza a hacer la fundación en cinco años, si no el patriarca debía hacerse cargo. Se sabe en efecto, que el emperador griego de Nicea, Juan III Ducas Vatatzés (1222-1254) compró numerosos monasterios a los latinos para la conservación de la ortodoxia oriental, entre ellos figura el de Rufinianas.

9. San Focas. Se encuentra situado en la moderna Ortaköy, lo que antes era la villa de Anaple donde estaba puede ser San Ángel. El nombre de este monasterio está relacionado con San Ángel de Pera. El 13 de abril de 1217, Honorio III había aprobado la convención entre la capilla de San Miguel de Bucoleón y la abadía cisterciense de San Ángel sobre este monasterio. Lo único que se puede suponer es que San Focas fue atribuido a la capilla de Bucoleón y que después la fundación de San Ángel de Pera será la que obtenga derechos sobre él. No se sabe con certeza si el monasterio fue ocupado por los monjes occidentales o fue simplemente un lugar de paso.

10. Laurus. Este monasterio fue ocupado por los cistercienses en 1214. Éste era una filial de la abadía de Bellevaux (Alta-Saône). Una de las abadías de Borgoña hacia 1236l. La identificación es complicada, se debe tratar de la iglesia de los Santos Florus y Laurus situado en la parte occidental de la ciudad, que fue flanqueada por un convento. Se trataría del

monasterio *tôn Phlôrou* que debía estar en la rivera europea del Bósforo en la villa de Anaple exactamente.

11. San Esteban/Etienne. Este monasterio fue ocupado por los cistercienses en 1214. Godofredo de Villehardouin cita hacia 1203 una abadía de San Etienne en Constantinopla. Los documentos pontificios prueban la existencia del monasterio en la ciudad: el 17 de noviembre de 1223, Honorio III asegura a la abadía cisterciense de San Esteban/Etienne en la diócesis de la ciudad; el 17 de octubre de 1233, Gregorio IX escribe al abad y a los monjes de San Etienne para declarar lo que le exige, para el mantenimiento de la iglesia una parte de los aniversarios y en los días 7, 30 y 20.

12. Santa María de Percheio. Su nombre, Santa María de Percheio, tal como figura en las cartas pontificias sería una corrupción del griego *Parakios* o *Sparakos* o *Sphôrakios*, personaje que había dado nombre a un lugar de la ciudad (*ta Sphôrakiou*). La vida abreviada de la emperatriz Santa Teofanó habla de una iglesia de la *Théotocos en tois Sphôrakiou*. Lo que pasa es que se trata de una iglesia y no de un monasterio. El monasterio ocupado por los latinos sería bizantino anteriormente y podría tratarse del de *Phykhosôstis* que era un convento de hombres, pero no fue ocupado por las monjas. Lo que se ignora es en qué parte de la ciudad se encontraba.

La fundación de este monasterio debe ser anterior al 1221. Se trata de un monasterio femenino cisterciense, como se desprende de cuatro cartas enviadas a la abadesa del monasterio *Sanctae Mariae de Percheio quondam de Ysostis*: el 27 de febrero de 1221, Inocencio III declara a la abadesa Beatriz que toma bajo su protección el monasterio y no estará ya bajo la jurisdicción del patriarca. El 9 de septiembre de 1223, acuerda con los religiosos que si el abad de Císter debe hacer la visita canónica, a causa de la distancia puede ser alojado por el abad de San Ángel. El 17 de noviembre siguiente, escribe a la abadesa aprobando la decisión del cardenal legado Pelagio de Albano, renovada por el cardenal Juan de San Praxède, de interceder ante el patriarca, los arzobispos y obispos de Rumania de atribuirse una parte de los legados de estos conventos. Este monasterio es probablemente el mismo que los documentos llaman *Perceul*.

La existencia del monasterio es larga, ya que tenemos testimonios escritos que citan la existencia en 1334 de un monasterio cisterciense en el Pétrion de Constantinopla (*monasterium monialium ecclesiae sanctae Mariae de Petreio in Constantinopoli, ordinis cisterciensium regulae s. Benedicti*). El monasterio había sobrevivido a la partida de los latinos.

La identificación de este monasterio es muy problemática, pero hay que admitir que *Percheium* y *Perceul* son dos formas diferentes de un mismo mote, uno latino y otro francés. Lo que parece más cierto es que *Perceul* es una corrupción de “Paraskévi”, un monasterio que se hallaba a una jornada de marcha al oeste de Constantinopla, que cita el viajero ruso Antonio de Nóvgorod en 1200.

13. Langurium. El término *Langurium* puede ser una corrupción del griego *tu Angouriou*, ya que existe un monasterio bizantino con este nombre, probablemente en el Bósforo y puede ser que en las costa asiática. Es citado en la correspondencia papal: en 1215 o 1216, Inocencio escribe al preboste de Langurio, también al obispo y a la capilla de Blaquernas para anunciarles que había confirmado el acuerdo concluido entre la capilla de San Miguel de Bucoleón y la abadía cisterciense de San Ángel sobre el asunto del monasterio de San Focas.

14. San Juan Bautista de Studios. Fue uno de los monasterios más importantes de Constantinopla tanto por su espiritualidad, como por su destacada vida intelectual. Se situaba cerca de la Propóntide, en la zona de Psamathiá y su nombre se debe a su fundador, el cónsul Studius, quien lo erigió en 462 o 463 bajo la advocación de San Juan Bautista. Se pobló con monjes procedentes de otros monasterios como el de Acoemetae y su regla alcanzó con el tiempo gran relevancia, adoptándola otras instituciones monásticas del Imperio bizantino, entre ellas las del Monte Athos. Dentro de sus muros se forjaron grandes personalidades como Sabas que participó en el II Concilio de Nicea (787) defendiendo las posiciones ortodoxas y el célebre San Teodoro Studita, campeón de la Ortodoxia. Entre los siglos VIII y IX el monasterio destacaba por su escuela de caligrafía –fundada por San Teodoro– y como centro de poesía religiosa, ya que en él se escribieron destacados himnos que aún se utilizan en la Iglesia ortodoxa griega. También se conservan relatos de peregrinos que mencionan los maravillosos viñedos y jardines que rodeaban a este enorme complejo monástico.

El monasterio fue destruido totalmente por los cruzados en 1204. Se sabe que robaron y trasladaron a Occidente las preciadas reliquias que se conservaban y veneraban entre sus muros, entre otras, la cabeza de San Juan Bautista, la de su padre Zacarías y la de San Teodoro.

Una vez reconquistada Constantinopla, Miguel VIII Paleólogo hizo reparar la iglesia y en 1290 fue reconstruido todo el recinto. En 1453 el monasterio fue destruido definitivamente durante la conquista de la ciudad por los turcos. La iglesia de San Juan Bautista es lo único que ha sufrido del conjunto a los saqueos, terremotos y transformación en mezquita. Ninguno de los edificios religiosos pudo volver a su antiguo esplendor después de 1204, cuando los bizantinos recuperaron la ciudad en 1261. Un buen ejemplo de esto lo tenemos en el monasterio de Petra: Antonio de Nóvgorod nos habla de cómo en el 1200 albergaba 200 monjes y en 1283 era una institución que había dejado de existir y solo se podía constatar la presencia de una iglesia rodeada de viñedos asediados por las plantas silvestres.

2.3. Reconstrucciones de Miguel VIII Paleólogo

En lo tocante a la vida monástica griega, que tanto sufrió durante la ocupación latina, continuó plenamente floreciente a partir de 1261¹²⁶⁹. Miguel VIII puso especial interés en restaurar algunos monasterios que proveyó además con un *typikon* o carta fundacional. El primero de ellos fue el de *San Demetrio de los Paleólogos*, localizado en el Cuerno de Oro y destruido durante la ocupación latina. Había sido fundado por su antepasado Jorge Paleólogo en la segunda mitad del siglo XII y estuvo siempre conectado con su familia. El segundo monasterio que restauró tras ser destruido durante el Imperio latino, había sido también fundado por la familia Paleólogo, ya que fue construido por su abuelo el *Megas Doux* Alexios. Se trataba del de *Monte San Auxentios*, cerca de Calcedonia. El monasterio estuvo originalmente dedicado a San Pedro y San Pablo, pero el emperador lo puso ahora bajo la invocación de su patrón el arcángel Miguel, y lo dotó con un *typicon*. Finalmente parece que fue clausurado por los sucesores de Miguel VIII como repudio de la unión de las Iglesias de Lyon (1274).

Otros miembros de la familia imperial y de la nobleza constantinopolitana se encargaron de la reconstrucción de diversas instituciones religiosas en los años inmediatamente posterior a la reconquista, básicamente por orden del soberano y a modo de obra piadosa para la salvación de sus almas. El listado es amplio:

¹²⁶⁹ SALAVILLE, S.: “La vie monastique grecque au début du XIV^e siècle”. *Études Byzantines*, II (1944), pp. 119-125.

.*Iglesia de San Cosme y San Damián*, restaurado por su esposa Teodora, y que continuó siendo un importante edificio de la vida religiosa hasta la conquista otomana. Igualmente se encargó de la construcción de la *Iglesia de San Juan el Bautista* y de la restauración del *Monasterio de Lips* con la intención de que fuera el mausoleo de la familia imperial, pero su *typicon* no hace mención alguna a la tumba de Miguel.

.*Monasterio de Kyra Marta*, fundado por María, hija de Miguel VIII y esposa de Tarchaneotes, que profesó como religiosa entre 1261 y 1266, con el nombre monástico de Marta.

.*Monasterio de Santa María de los Mongoles* fundado en Constantinopla por otra hija de Miguel VIII –esta vez ilegítima– María Paleologina, viuda del kan mongol Abaqa, que lo construyó a su vuelta de su vida entre los mongoles.

.*Monasterio de Panagiotissa*, restaurado por un cuñado de Jorge Acropolites. Su iglesia fue decorada en 1266 con hermosas pinturas y mosaicos por un artista llamado Modesto.

.*Monasterio Pammakáristos*, especialmente dañado durante la ocupación latina, y cuya restauración inicial corrió a cargo del general Miguel Glabas Tarchaneotes en 1263. Su esposa María-Marta (hija del emperador) se encargó de continuar su patronazgo y lo decoró con mosaicos en memoria de su difunto esposo. Miguel Glabas había fundado también un hospital para indigentes quizás como anexo al monasterio, que su esposa continuó manteniendo hasta su muerte. La decoración de este monasterio se completó durante el reinado de Andrónico II con frescos en el muro sur pintados entre 1290 y 1300 que relataban la historia de las campañas militares de Miguel Glabas en los Balcanes.

Este mismo general restauró o fundó el *Monasterio de Theotocos Atheniotissa* de Constantinopla.

Tenemos noticias igualmente de otras restauraciones monásticas. Por ejemplo, la noble Teodora Raoulaina se ocupó del de *Aristeine*; Nicéforo Choumnos del conocido como *Theotokos Gorgoepekoos* e Irene Choumanaina del *Monasterio de Cristos Filántropo*. También Nicolás Comneno Maliaseno, miembro de la familia imperial, fundó otro monasterio y su esposa Ana, sobrina de Miguel VIII, uno de religiosas¹²⁷⁰.

Miguel VIII Paleólogo también se encargó de asegurar la restauración de la vida monástica en el *Monte Athos* que gozaba de un gran prestigio y de una gran fuerza. Dos actas imperiales conservadas en los archivos del *Monasterio de Lavra* aportan información sobre la actitud del emperador hacia sus monjes a comienzos de su reinado. El primero de sus actos se materializa en tres *chrysobullas* en las que el emperador muestra su apoyo al Monte Athos¹²⁷¹:

1. *De enero de 1259*. Aparece firmada por el propio soberano con tres cruces dispuestas horizontalmente. Es de la época de su primera coronación en la corte de Nicea, momento especialmente oportuno para asegurar su autoridad moral a través de los monjes de Lavra. El prestigio del Monte Athos y la supremacía de Lavra quedan perfectamente establecidos en el documento. Es un texto de estilo filosófico, sin duda, bajo la influencia directa de Jorge Acropolites que menciona los lugares consagrados a Dios y habitados a favor del Monasterio de San Atanasio (Lavra). Se le dona al monasterio el burgo de Toxompous en el tema de Strymon y se le garantiza la posesión de todas sus propiedades. Miguel VIII se ocupa además de fijar el estatus de Lavra: se

¹²⁷⁰ *Acta et diplomata graeca medii aevi*. Edición de Miklosich y Mueller. Viena, 1860, IV, n° 1988, 1989, 2011, 2012, pp. 340-341, 333-336, 336-339.

¹²⁷¹ ROUILLARD, G.: “La politique de Miguel VIII Paléologue à l’égard des monastères”. *Études Byzantines*, I (1943), pp. 73- 84.

proclama la plena independencia de su higúmeno que había sido comprometido bajo la dominación de los latinos y por el Despotado de Epiro. El higúmeno tendrá, pues, unas funciones civiles y religiosas por encima de los funcionarios locales.

2. *De abril de 1263.* Aparece firmada por el soberano y existe una copia certificada por Nifon, obispo de Hiérissos y de la Santa Montaña. La carta sería redactada por los auditores de Jorge Acropolites. Este documento confirma lo dispuesto por el Déspota, el hermano del emperador, a favor del Lavra de San Atanasio y los privilegios concedidos a los monjes. Se trataba de paliar la mala situación en la que se encontraba éste en cuanto a la penuria de víveres e inmuebles. El documento trata de restablecer la dignidad del monasterio; por ello se le concede los pueblos de Sélada, Metalli y la mitad de Gradista para procurarse lo necesario. Se menciona a Santa Sofía como cabeza de sus edificios religiosos. El emperador confirma solemnemente lo establecido por su hermano y acuerda la inmunidad para los diversos cargos.

3. *De 1270.* Está en mal estado de conservación, por lo que los investigadores no han podido probar que fuese de Miguel VIII.

Miguel VIII contribuyó así a la restauración del Monasterio de Lavra tanto en lo espiritual, como en lo temporal, pero tampoco se olvidó de otros monasterios de Athos a los que confirma la posesión de sus tierras con sus inmunidades:

.en enero de 1259 lo hace al *Monasterio de Iviron*,
.en junio de 1259 al *Monasterio de San Pablo*¹²⁷².
.en abril de 1271 al *Monasterio de Chilandar*¹²⁷³ y en diciembre de 1272 al *Monasterio de Xeropótamo*¹²⁷⁴.

El soberano griego aplica esta misma política del Monte Athos al *Monasterio de Néa Monè de Chíos* en abril de 1259¹²⁷⁵, al *Convento de Patmos* en mayo de 1259¹²⁷⁶ y en agosto de 1268¹²⁷⁷.

2.4. El expolio de las reliquias entre 1204 y 1261

a) Constantinopla ciudad-relicario.

Constantinopla constituía en el siglo XIII no sólo la capital más rica de la cristiandad, sino al mismo tiempo una auténtica e inmensa ciudad-relicario. Desde su consagración como capital del Imperio por Constantino I, en mayo del 330, se convirtió en la *Nueva Jerusalén* o Ciudad Santa, en la mayor *hagiópolis* del cristianismo. El papel de la ciudad como custodia de las reliquias cristianas se vio favorecido inicialmente por la labor de Constantino y su madre Elena, obsesivos buscadores de reliquias en su peregrinación a Tierra Santa hacia el año 326:

“Santa Elena, madre de Constantino, tenía una gran devoción a los santos lugares en que se habían obrado los misterios de la religión cristiana, y para santificarse pasó a Palestina en el año 326 [...] A su llegada a Jerusalén sentíase inflamada de ardiente deseo de encontrar la

¹²⁷² *Acta et diplomata graeca medii aevi*, IV, nº 1875.

¹²⁷³ *Íbidem*, IV, nº 1879, pp. 208-209.

¹²⁷⁴ *Íbidem*, IV, nº 1997.

¹²⁷⁵ *Íbidem*, V, nº 1870, pp. 10-13.

¹²⁷⁶ *Íbidem*, VI, nº 1871, pp. 199-201.

¹²⁷⁷ *Íbidem*, VI, nº 1963, pp. 224-225..

cruz sobre que Jesucristo había padecido por los pecados del mundo [...] resuelta Elena a no omitir nada para conseguir su piadoso designio, consultó a los habitantes de Jerusalén y a cuantos pudieran darla alguna luz. Respondieron la que si podía descubrir el sepulcro del Salvador, no dejaría de encontrar los instrumentos de su suplicio. En efecto, esa era la costumbre entre los judíos, la de abrir un hoyo en el que enterraban, juntamente con los cuerpos de los reos, los instrumentos del suplicio; estos instrumentos les causaban horror y se apresuraban a apartarlos de la vista para siempre. La piadosa emperatriz hizo, al mismo tiempo que demoler el templo, derribar la estatua de Júpiter. Se limpió el lugar que ocupaba y se practicó en él una excavación. Al fin se encontró el sepulcro. Había cerca de él tres cruces con los clavos que habían taladrado el cuerpo del Salvador y la inscripción que habían fijado en lo alto de su cruz. fácil fue conocer que una de aquellas cruces era la que se buscaba, y que las otras eran las de los ladrones, en medio de los cuales había expirado Jesús: pero no se sabía cómo distinguirlas, tanto más cuanto que la inscripción se hallaba separada, y no se hallaba sobre ninguna de las tres cruces. Tratábase de reconocer cuál era la cruz de Cristo para no exponerse a dar culto a lo que no merecía sino desprecio [...] se hicieron llevar las tres cruces a casa de una señora que se hallaba peligrosamente enferma [...] después de una oración aplicó las dos primeras cruces a la enferma y no se produjeron efecto alguno: entonces el santo obispo (Macario) la hizo extender sobre la tercera y la impronta de Jesucristo, que había muerto como hombre, haciéndose sentir inmediatamente, quedó la señora completamente curada [...] la emperatriz manifestó una grande alegría al ver el milagro que hacia conocer la verdadera cruz”¹²⁷⁸.

Las reliquias fueron llegando pues al ámbito constantinopolitano en diversas oleadas cronológicas y desde diferentes orígenes geográficos. Ya hemos citado las reliquias de la Pasión de Cristo “descubiertas” por Constantino y su madre, pero también en el siglo IV llegaron otras procedentes de la zona de los Balcanes amenazada por las invasiones bárbaras que colmaron las iglesias, monasterios y capillas de la ciudad. El emperador Teodosio II y la “devota” Pulqueria desempeñaron un importante papel en el siglo V en la llegada de las reliquias de los santos Lorenzo, Zacarías, Isaías, Esteban, José o Samuel. Más tarde, los conflictos militares en el VII, especialmente con la Persia sasánida y el Islam provocaron que las reliquias de Siria, Egipto Palestina y el África bizantina, fueran puestas a salvo por el emperador Heraclio y acabasen en la inexpugnable ciudad del Bósforo. Esto hizo que ya desde el siglo VIII Constantinopla fuera incluida entre los *loca sancta* de la cristiandad.

También los mártires de la Querrela Iconoclasta surtieron en el siglo IX a la ciudad de reliquias de santos locales como San Juan Crisóstomo. En el siglo X llegaron a Constantinopla nuevos objetos sagrados como La *Santa Faz*¹²⁷⁹ de Edesa o la cabeza de San Juan Bautista o *Pródromos*. De esta manera, el culto a las reliquias se convirtió durante la Edad Media en una auténtica obsesión para creyentes y religiosos. Las campañas de Jorge Maniaces en Sicilia en la primera mitad del siglo XI se tradujeron en éxitos militares y religiosos, al traer consigo a la capital bizantina los cuerpos de Santa Ágata y Santa Lucía. La época de los Comneno, el siglo XI, ve surgir nuevas reliquias en una lista interminable, como fue, por ejemplo, la *Piedra de Nicodemo*.

No es de extrañar, por tanto, que estas reliquias que albergaba Bizancio sirvieran como *excitatorium* a la guerra santa y la peregrinación ya desde el siglo XI, y a comienzos del XIII se convirtieran en una *excusatio* para una empresa militar del Occidente dirigida por el anhelo de riquezas y bienes espirituales. Los constantinopolitanos disfrutaban de este privilegio espiritual que los occidentales codiciaban, como ya vimos en el capítulo II de esta Tesis. A

¹²⁷⁸ MUÑOZ Y ANDRADE, R., *Año Cristiano*, 5 (1856), Madrid, pp. 25-28.

¹²⁷⁹ Conocido como el *Mandilion*.

ello contribuyeron y mucho los relatos de viajeros y peregrinos que recalaron en la ciudad a lo largo de los siglos¹²⁸⁰.

Lo que es indudable es que al tiempo de la IV Cruzada, la capital griega albergaba más de cuatro mil reliquias distribuidas entre sus centenares de iglesias y monasterios: “de las reliquias no se puede hablar, había tantas en toda la ciudad que en el resto del mundo”¹²⁸¹. Los cruzados eran muy realistas: las reliquias tenían un valor crematístico importante, y por eso, los restos de los santos fueron al final la parte del botín más buscada por los expedicionarios.

Uno de los lugares imperiales en donde los cruzados encontraron mayor número de reliquias fue según Clari en el propio palacio de Bucoleón, en el Oratorio del Salvador:

“... dos trozos de la Verdadera Cruz tan grandes como pierna de un hombre y de media talla de largo, la lanza de hierro con la que le traspasaron a Nuestro Señor el costado, los dos clavos que tenía en sus manos y en sus pies, una gran parte de su sangre en un frasquito de cristal, la túnica con la que se vistió y que le quitaron sobre el Monte Calvario, la Santa Corona que lo coronaba, hecha de juncos y espinas de leznas de hierro, un trozo de la vestimenta de Nuestra Señora, la cabeza del Señor San Juan Bautista, y tantas otras reliquias preciosas que yo no podría hacer la cuenta ni la descripción”¹²⁸².

En la *iglesia de los Santos Apóstoles*, los cruzados pudieron contemplar *in situ* otras reliquias muy valiosas que después desaparecieron de la ciudad:

“Los cuerpos de los Santos Apóstoles estaban allí enterrados, y se encontraba la columna de mármol en la que fue atado Nuestro Señor antes de ser puesto en la cruz”¹²⁸³.

En la iglesia de Santa María de las Blaquernas sabemos que en 1204 se encontraba el sudario donde fue envuelto Cristo y donde se podía distinguir su figura. Todos los viernes podía contemplarse. Lo que no nos dice es que pasó con él tras la conquista, porque no estaba en posesión ni de los griegos ni de los franceses cuando la ciudad fue tomada:

“Y, entre las otras iglesias, una de ellas, llamada Nuestra Señora Santa María de Blaquernas, albergaba el sudario donde fue envuelto Nuestro Señor [...] se puede ver y distinguir la figura de Nuestro Señor”¹²⁸⁴.

Siuviésemos que situar espacialmente en el plano de Constantinopla el lugar concreto en el que se albergaba cada reliquia no nos sería muy difícil por la gran cantidad de información al respecto en los relatos de peregrinos, si bien a veces algo confusa:

Reliquias del Antiguo Testamento	Capilla de San Miguel		.Hacha de Noé .Bastón de Moisés .Trompeta de Josué .Ramo de Olivo
		De su vida	Santa Sofía .Pañales de Jesús (bajo el altar) .la Columna Húmeda .el Cristo Confesor .las argollas del Pozo de la Samaritana

¹²⁸⁰ Vid. capítulo II.

¹²⁸¹ Geoffroy de Villehardouin : p. 88.

¹²⁸² Robert de Clari: p. 782.

¹²⁸³ Robert de Clari: p. 785.

¹²⁸⁴ Robert de Clari: p. 788.

Reliquias del Nuevo Testamento	R. de Cristo	De su Pasión	-S. Jorge de las Manganas -La Nea Basiliense -Virgen de Faro	<i>.Corona de Espinas .Vera Cruz .Santa Lanza .Santa Esponja .Gotas de sangre de Cristo</i>
			San Salvador del Palacio de Bucoleón	<i>.dos trozos de la Verdadera Cruz .la lanza de hierro con la que le traspasaron a Nuestro Señor el costado .dos clavos que tenía en sus manos y en sus pies .gran parte de su sangre en un frasquito de cristal .la túnica con la que se vistió y que le quitaron sobre el Monte Calvario .la Santa Corona que lo coronaba, hecha de juncos y espinas de leznas de hierro</i>
			Iglesia de los Santos Apóstoles	<i>.Columna de la Flagelación (empotrada en su iconostasio)</i>
			Iglesia del Pantocrátor	<i>.La mesa de mármol sobre la que se depositó el cuerpo de Nuestro Señor cuando fue descendido de la cruz.</i>
			Santa María de las Blaquernas	<i>.El sudario de Cristo</i>
R. de la Virgen	Virgen de Blaquernas	<i>.Omophorion o Manto de la Virgen .Icono de la Virgen que cada viernes obraba su milagro.</i>		
	San Salvador del Palacio de Bucoleón	<i>.un trozo de la vestimenta de Nuestra Señora</i>		
R. de los Apóstoles	I. de los Santos Apóstoles			
Otras (reliquias menores)		San Salvador del Palacio de Bucoleón	<i>.la cabeza del Señor San Juan Bautista</i>	

En el monasterio de Pantocrátor, justo en el momento de la toma de la ciudad, se guardaba una importante reliquia:

“Esta abadía albergaba también una mesa de mármol sobre la cual fue puesto Nuestro Señor cuando fue descendido de la cruz, y se puede ver aún las lágrimas que Nuestra Señora había derramado sobre ella”¹²⁸⁵.

El resto de los edificios de la ciudad albergaba reliquias “menores”, cuya procedencia se deduce según el propio nombre del recinto en el que se veneran: Santa Eufemia, Pródromos en Petra, San Andrés en Krisei, San Juan del monasterio de Lips, iglesia de Chalcoprateia,

¹²⁸⁵ Robert de Clari: p. 788.

San Pantaleón, Santa Anastasia, Santos Sergio y Baco, San Jorge de los Cipreses, Santa María Peribleptos o San Juan de Estudios en Psamatía.

IV.9.2. El expolio de las reliquias tras el asalto de 1204.

En los meses posteriores a la conquista de Constantinopla llegaron a la ciudad otro buen número de clérigos poseídos por mayor afán de incautación, si cabe, que los participantes en la cruzada. Los bizantinos que sobrevivieron al ataque y no huyeron, se enfrentaron al saqueo y la profanación de su ciudad, especialmente los sacerdotes y monjes que sufrieron en razón de ello terribles torturas o fueron asesinados. Se calcula así que entre 1204 y 1208, fueron sacadas de la ciudad más de la mitad de sus reliquias, aunque el goteo continuó de forma incesante en el transcurso del Imperio latino de Constantinopla.

Los cruzados, especialmente los religiosos, intentaban por todos los medios conseguir para sus respectivos países el mayor número de reliquias posibles cuando la ciudad cayó en sus manos. Esto les permitiría posteriormente atraer a un mayor número de fieles hasta sus ciudades. Pero además de las reliquias, hay que recordar que cientos de objetos litúrgicos y devocionales: códices, arquetas, camafeos, trípticos, iconos, etc., fueron también robados y enviados al Occidente, donde además de surtir de objetos artísticos y religiosos sus capillas, influyeron en gran medida en el desarrollo del arte occidental.

Los tres primeros días fueron de expolio libre y despiadado, pero después el saqueo de los “objetos sagrados” se intentó llevar de la forma más organizada posible. Los jefes de la expedición les recordaron a sus hombres su condición de *milites Christi* y les obligaron a jurar que se pondría en común todo el botín para repartirlo más tarde de la forma más justa posible¹²⁸⁶. El obispo de Troyes, Garnier de Trainel, fue nombrado guardián de las reliquias, aunque no pudo frenar el expolio. Por ello, la mayoría de las reliquias que veneramos hoy en día en Europa provienen del saqueo de Constantinopla, como citan las fuentes.

b) El saqueo organizado

1. LA REPÚBLICA DE VENECIA. Los venecianos fueron los que más botín sacro tomaron, de forma que hoy en día es rara la iglesia veneciana que no tenga entre sus objetos más sagrados alguno de aquel botín de Constantinopla¹²⁸⁷. Una de las primeras reliquias sacada de la capital bizantina fue el cuerpo y la cabeza del profeta Simeón, que llegó a Venecia en 1203, tras atravesar el Adriático. Esta reliquia fue robada por siete venecianos: Andrea Balduino, Pietro Steno, Marino Clabo, Leonardo Steno, Angelo Durazo, Nicola Feretro y Leonardo Mauro para llevarla a la iglesia de San Simeón.

.San Marcos. Cuando los barcos venecianos comenzaron a llegar a la ciudad desde la capital bizantina, el acopio de objetos religiosos era tal que se hizo necesario ampliar el espacio dentro de la iglesia de San Marcos reservado para exhibirlos: un magnífico ostensorio la *Sangre del Señor*, fragmentos de la *Vera Cruz*, un *brazo de San Jorge*, algunas *espinas de la corona del Salvador*, una *pequeña porción de la Columna de la Flagelación* y el *occipucio de San Juan Bautista*.

.San Giorgio Maggiore, monasterio benedictino, conserva entre sus muros algunos restos sagrados de *San Eutiquio el Patriarca*, los *Santos Cosme y Damián*, *San Pablo* y *San Esteban protomártir*.

¹²⁸⁶ Godofredo de Villehardouin: p. 35.

¹²⁸⁷ CORNER, FL., *Notizie Storiche delle Chiese e Monasteri di Venezia e di Torcello*. Venecia, 1990.

.San Zanipolo, una parroquia veneciana, guarda insertos en su altar principal restos de *San Pablo Primoeremita*. La capilla que hay cerca de la estación del ferrocarril tiene una vitrina de cristal, en la que los venecianos afirman que se conserva el cuerpo de *Santa Lucía* que en su día estuvo en las Blaquernas de Constantinopla.

Por otra parte, los venecianos se vanaglorian también de conservar el cuerpo de *Santa Helena*, madre de Constantino el Grande, que se hallaba originariamente en la Iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla. Por su parte, el cuerpo de Constantino nunca salió, al parecer, de este mausoleo imperial y aunque su sarcófago fue violado por los cruzados y destruido su contenido, en realidad no pudieron exhibir su cuerpo porque no lo supieron distinguir entre tantos otros cuerpos “incorruptos” de emperadores y santos a los cuales se limitaron a robarles las joyas y ropajes lujosos.

Los venecianos también saquearon las islas bizantinas que en su inmensa mayoría les habían correspondido en el reparto. Así se llevaron de Creta la cabeza de San Tito; de la isla de Quíos la de San Isidoro; de la isla de Cefalonia las reliquias de San Donato, así como una losa de mármol sobre la que había estado el cuerpo de Cristo. Y tenemos numerosas citas de este saqueo veneciano entre los relatos de viajeros posteriores de los siglos XIV y XV que la visitaron. En el siglo XIV, el irlandés Symon Semeonis visitó Tierra Santa e hizo una pequeña escala en Venecia, y de un siglo más tarde conservamos el testimonio de Pero Tafur:

“...allí se guarda el cuerpo de San Marcos el Evangelista, del profeta Zacarías, padre de San Juan Bautista, de Gregorio de Samos, del mártir Teodoro, de Santa Lucía, virgen y mártir, de Santa Marina y de otros santos mártires, confesores y vírgenes [...] sobre la puerta occidental de San Marcos hay dos caballos de cobre de un esplendor incomparable”¹²⁸⁸.

“Hay ansimesmo muchas reliquias e muchos cuerpos santos: está el cuerpo de Santa Elena, e el de Santa Marina, e la una pierna de la rodilla abajo de San Cristóbal, e muchos huesos de los Inocentes, e otras infinitas reliquias que trajeron de Constantinopla, cuando la ganaron”¹²⁸⁹.

Otras reliquias continuaron llegando a Venecia algunos decenios después de la toma de Constantinopla, durante la ocupación latina:

.en 1247 se depositó en la Basílica de San Daniel el *cuerpo de San Juan Mártir* que su prior Roaldo se encargó de recibir.

.hacia 1257 llegó a la ciudad de la laguna, procedente de Mesembria, el cuerpo de *San Teodoro de Amasea*, quien sería el primer patrono de la ciudad antes de ser relevado por el evangelista San Marcos.

.en 1258 llegaron a la Capilla de los *crociferi* los restos de *Santa Bárbara*.

.en la famosa *riva Schiavoni* acabaron los restos de *San Jerónimo*.

.Iglesia de San Pantaleón: obtuvo su *Reliquia Sancto*

.la Basílica franciscana de la Viña recibió la reliquia de San Anastasio el Persa.

.la Iglesia de San Juan Crisóstomo custodió un brazo de este santo.

¹²⁸⁸ *Le Voyage de Symon d'Irlande en Terre Sainte*, en REGNIER-BOHLER, D. (dir), *Croisades et pèlerinages...*, *op. cit.*, p. 968.

¹²⁸⁹ Pero Tafur: p. 134.

.la Iglesia de la Santa Croce de la Giudeca recibió el índice y el pulgar de la mano derecha de San Juan Crisóstomo, parece ser que incorruptos y mostrando aún con claridad la impresión en ellos de la pluma del santo por el continuo ejercicio de escribir¹²⁹⁰.

2. ITALIA Y EL PAPADO. La Santa Sede fue la segunda gran beneficiada en el reparto de reliquias tal y como se deduce del inventario que ella misma llevó a cabo fechado en 1295¹²⁹¹. El papa Inocencio III no tardó en manifestar su interés por las reliquias y riquezas de Constantinopla, participando en la rapiña los legados papales¹²⁹². De este modo, el cardenal Pedro de Capua, representante papal en Constantinopla, de vuelta a su hogar en Amalfi en 1208, llegó cargado de oro y reliquias, entre las que destacaba la osamenta de *San Andrés*. La Iglesia de Santa María in Campo Marzio recibió los restos del insigne patriarca de Constantinopla *San Gregorio Nazianceno*, que más tarde, en 1580, terminaron en el Vaticano. En la cúpula vaticana terminó una reliquia relevante, un gran fragmento de la *Santa Lanza*¹²⁹³ depositada en el interior del pilar de la cúpula, justo en el lugar donde se levanta la estatua del centurión Longinos. Se debe mencionar también otros restos sagrados: en el *Sancta Sanctorum* del Vaticano un importante fragmento de la *saca de tela omophoriana*; en los aposentos privados del Papa, el icono de la *Santa Faz*, uno de los más bellos iconos bizantinos; también la llamada “Estauroteca Fieschi-Morgan”, una hermosa caja portátil con tres compartimentos donde se dice que se alojaban restos de casi treinta santos y que inicialmente perteneció al papa Inocencio IV (1243-54), constituyó durante generaciones una joya familiar, hasta que fue vendida al magnate J. Pierpont.

Pero también, otros lugares de Italia recibieron objetos sagrados bizantinos para sus iglesias y capillas que aumentaron el fervor religioso de sus fieles. Tal es el caso de los restos de *San Lucas* que habían estado depositados durante nueve siglos bajo el altar principal del *Apostoleion* de Constantinopla y que terminaron sus días en la iglesia de Santa Justina, en Padua. En el convento de Nuestra Señora del Rosario de Roma, en el barrio della Vittoria, se recibió una gran obra de arte, convertida en reliquia: la *Madonna* que la leyenda atribuye al mismísimo San Lucas.

3. LOS FRANCESES. Aunque Venecia y Roma se llevaron la mejor parte del reparto de reliquias y obras de arte, ninguna de las comarcas de Francia quedó libre de recoger entre sus capillas algunas de las reliquias sagradas bizantinas.

a) El saqueo del abad Martín de Pairis. El caso de este abad merece una mención especial por su habilidad y dureza a la hora de hacerse con las más diversas reliquias¹²⁹⁴. Uno de los primeros edificios que saqueó fue el Monasterio de Cristo Pantocrátor donde encontró a un anciano de larga barba, un monje griego, al que obligó bajo amenaza de muerte a que le llevase ante las reliquias que se guardaban en la sacristía del monasterio. El pobre sacerdote ortodoxo cedió a las amenazas. El abad Martín se llevó todo lo que pudo y por temor a que sus compatriotas le arrebataran su “precioso botín”, se refugió rápidamente en su nave. Entre su pillaje destacan:

¹²⁹⁰ CORNER, FI., *Notizie Storiche...*, op. cit., p. 538.

¹²⁹¹ FROLOW, A., *Les Reliquaires de la Vraie Croix*. París, 1965.

¹²⁹² EBERSOLT, J. *Les arts sumptuaires de Byzance, étude sur l'art imperial de Constantinople*. París, 1923.

¹²⁹³ CABRERA RAMOS, M. I., “La Sagrada Lanza: un dilema milenarío entre la fe y la historia”, *Secrets and Discovery in the Middle Ages, 5th European Congress of Medieval Studies, 25th-29th June 2013*, Oporto (en prensa).

¹²⁹⁴ Gunther de Pairis: pp. 126-127.

“...restos de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo [...] trozos de la cruz donde fue sacrificado el hijo de Dios [...] un trozo de San Juan [...] el brazo de San Juan Apóstol [...] y otras reliquias de otros santos, que nombramos seguidamente: del mártir Christóforo, del mártir Jorge, del mártir Teodoro, los pies del mártir Cosme, la cabeza del mártir Cipriano, una reliquia del mártir Pantaleón, un diente de San Lorenzo, una reliquia del mártir Demetrio, una reliquia del protomártir Esteban, unas reliquias de Vincentius, Adjuntus y Mauritius, y sus compañeros; reliquias de los mártires Crisantius y Darius, reliquias de los mártires Gervasius y Protasius, una reliquia del mártir Primus, reliquias de los mártires Sergio y Baco, una reliquia del mártir Protus, reliquias de los mártires Juan y Pablo, una reliquia del lugar del Nacimiento del Señor, una reliquia del área del Calvario, una reliquia del Sepulcro del Señor, una reliquia de la piedra del Santo Sepulcro, una reliquia de la huella del lugar de la Ascensión del Señor, una reliquia de la piedra donde Juan estaba cuando bautizó al Señor, una reliquia de la huella del lugar donde Cristo levantó a Lázaro, una reliquia de la piedra en la que Cristo fue presentado en el Templo, una reliquia de la piedra en la que Jacob dormía, una reliquia de la piedra donde Cristo fue atado, una reliquia de la piedra donde Cristo rezaba, una reliquia de la mesa en la que Cristo comía en la Última Cena, una reliquia del lugar donde El (Cristo) fue capturado, una reliquia de la huella del lugar donde la madre del Señor partió de su Sepulcro, una reliquia del sepulcro del apóstol San Pedro, reliquias de los Santos Apóstoles Andrés y Felipe, una reliquia del lugar donde el Señor dio a Moisés la Ley, reliquias de los Santos Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, una reliquia del Obispo San Nicolás, una reliquia del Obispo Adelasius, una reliquia del Obispo Agricius, una reliquia de Juan Crisóstomo, una reliquia de Juan el Limosnero, una reliquia de la leche de la Madre del Señor, una reliquia de la Virgen Margarita, una reliquia de la Virgen Perpetua, una reliquia de la virgen Ágata, una reliquia de la Virgen Agnes, una reliquia de la Virgen Lucía, una reliquia de la Virgen Cecilia, una reliquia de la Virgen Adelgunde, una reliquia de la Virgen Eufemia”¹²⁹⁵.

b) El expolio del obispo Nivelon de Soissons¹²⁹⁶. El *Anónimo de Soissons* relata cómo el obispo de Soissons, cuya nave fue la primera en chocar con las murallas de Constantinopla, hizo un sustancioso acopio de reliquias, y eso a pesar de ser el guardián de las mismas. Este religioso envió dos remesas¹²⁹⁷ que recalaron en la iglesia de la Santísima María y de los Santos Mártires Gervais y Protais (conocida como “Nuestra Señora de Soissons”), fundada en 1176:

-la primera contenía: el *dedo de Santo Tomás* que penetró en costado de Jesús; parte del cinturón y el *omoforion de la Virgen*, la *cabeza de San Esteban*, un *trozo grande de la túnica que llevaba en la última cena Jesús*, una *espina de la corona*, un *brazo de San Juan el Bautista*, y sobre todo, un bellísimo y suntuoso vaso de oro que contenía *gotas de la Sangre del Señor*:

“La cabeza del Santo protomártir Esteban, el dedo del Santo Apóstol Tomás con el que penetró en el costado de Cristo, restos de la cabeza del Santo Marcos el Evangelista, una espina de la corona del señor, una buena parte del majestuoso manto de la Santísima Virgen María, un trozo del paño con el que el Señor se ciñó él mismo en la Última Cena”¹²⁹⁸.

¹²⁹⁵ Gunther de Pairis: pp. 125-127.

¹²⁹⁶ El obispo-soldado Nivelon de Soissons o de Chérisy († 1207), hijo de Gérard II Señor de Quierzy y de Agnès de Longpont, asumió cuando su nombramiento episcopal, el 9 de agosto de 1175, la construcción de la Catedral de Saint-Gervais-et-Saint-Protais de Soissons.

P. Riant et F. de Mély, *Exuviae sacrae constantinopolitanae*, 1877

¹²⁹⁷ WALTER, G., *La ruina de Bizancio...*, op. cit., p. 120.

¹²⁹⁸ *Anónimo de Soissons*: p. 235.

-la segunda remesa contenía restos pertenecientes a diversos santos, entre ellos, *Santo Tomás, Tadeo, Santiago y San Juan*.

Este mismo obispo se llevó para la abadía de San Juan de Vignes, fundada en 1076, “el antebrazo de San Juan Bautista”¹²⁹⁹, e incluso para el papa tomó las siguientes reliquias:

“La cabeza de San Juan Bautista, la cabeza del Santo Apóstol Tomás [...] Dos grandes crucifijos hechos con la madera del Señor. El báculo de Moisés. Una parte de la caña con la que el Señor fue golpeado y algunas otras reliquias”¹³⁰⁰.

Igualmente, otras instituciones religiosas recibieron reliquias traídas por él: al monasterio de San Juan le correspondió “la Cabeza del Santo Mártir Juan”; el monasterio cisterciense de Longpont recibió “la Cabeza del Santo Dionisio el Areopagita” y “un crucifijo hecho con la madera del Señor”¹³⁰¹. También Alberico Tres-Fuentes cuenta que por la acción de este religioso la iglesia de Châlons-sur-Marne recibió numerosas reliquias¹³⁰².

c) Otros saqueadores. No solo los religiosos franceses se dedicaron al saqueo de reliquias, sino que muy pronto también lo hicieron los laicos franceses. El propio guardián de las reliquias, Garnier de Trainel, ostentó muchas reliquias en su iglesia de procedencia sospechosa.

París fue una de las ciudades francesas más favorecidas -como hemos visto- por el saqueo del abad Martín de Pairis, pero también por otros personajes. Ya en 1205 llegó hasta la Capilla palatina de San Denis la importante reliquia de la *Vera Cruz* que se hallaba originariamente en la pequeña capilla de la Virgen de Faro de Constantinopla. Se dice que fue un regalo especial de Balduino de Flandes al rey Felipe Augusto. El valor crematístico de esta reliquia se engrandeció cuando el rey francés ordenó que se incluyese en un relicario de oro en forma de cruz, cuyo valor se estimó hasta en 25.000 libras parisinas¹³⁰³.

Pero el mayor incremento de reliquias bizantinas en la capital parisina llegaría algunos decenios más tarde con Luis IX (1214-1270), elevado a los altares veinte años después de su muerte, y cuyos restos también se veneran en San Denis. El rey hizo llegar una gran afluencia de reliquias entre 1230 y 1250 por las cuales desembolsó gran cantidad de dinero:

.en agosto de 1239 llegaba la *Corona de Espinas*, que estaba con anterioridad en manos de un banquero veneciano como garantía de un préstamo que concedió a Balduino II de Courtenay.

.en septiembre de 1241 llegó una importante remesa, dos troncos “en volumen considerable de la vivificante madera” también llamada *vexillum crucis*. De todos los relicarios de la Vera Cruz, ese fue el mayor, con casi un metro de altura.

.también llegaron otras reliquias como la *Sangre destilada por la imagen de Beirut*, un *vestido de la Virgen*, las *cabezas de los santos Simeón, Clemente y Blas* y los *pañales del niño Jesús*.

.una de las últimas reliquias que abandonó Constantinopla fue la *Síndone* o *Sábana Santa* que se había conservado en el tesoro imperial de Constantinopla después del saqueo de 1204, en la capilla de Faro. Balduino II se la envió al final del Imperio latino a Luis IX junto con otras 22 reliquias, quizá en compensación por alguna ayuda financiera.

¹²⁹⁹ Anónimo de Soissons: p. 236.

¹³⁰⁰ Anónimo de Soissons: p. 237.

¹³⁰¹ Anónimo de Soissons: p. 237.

¹³⁰² Alberico de Tres Fuentes: p. 309.

¹³⁰³ FROLOW, A., *Les Reliquaires de la Vraie Croix...*, op. cit., p. 147.

El soberano francés ordenó erigir en el recinto de su palacio, para depositar estos restos, la hermosa iglesia gótica conocida como Sainte Chapelle. A su vez y durante siglos, esta capilla sirvió como redistribuidora de reliquias hacia toda la Europa cristiana, a modo de regalos de la familia real francesa. Incluso algunas de ellas llegaron hasta España, ya que el soberano francés donó en persona en 1248 al arzobispo de Toledo un resto del Santo Sudario, unos tacos de la *Vera Cruz* y una *esquina*.

También llegaron las reliquias constantinopolitanas a las provincias francesas. En la región del Loire:

.la abadía cisterciense de Clairvaux recibió objetos importantes recabados en la capital bizantina por el conde Luis de Flandes y traídos por el monje Artaud.

.hacia 1210, el abad Hugo de San Ghislain llevó a ¿la abadía de Clairvaux? una *pestaña de San Juan el Bautista*.

.hacia 1225, Enrique de Flandes envió a ¿la abadía de Clairvaux? entre otros, el busto de Constantino el Grande procedente al parecer del mismísimo Palacio Sagrado. Se trata del *Oratorio de San Constantino*.

-La región de Chartres también se vio favorecida por los envíos desde la capital bizantina, hasta donde llegó la *cabeza de Santa Anta* (madre de la Virgen) y la del *evangelista Mateo*:

.hasta la abadía de San Vincent llegó la cabeza de *San Cristóforo*, el santo militar por excelencia bizantino, gracias a la acción del caballero Gervais.

.Chalons sur Marne consiguió hacerse con el *metacarpo de San Nicolás*, el que fuera obispo de Mira e identificado ahora con la ciudad de Bari.

.en 1213, Robert de Clari, el cronista de la cruzada, donó a Corbie, su patria natal, un supuesto *dedo del bautista*, cuyo valor se acrecentaba y mucho, al estar inserto en una riquísima montura de plata.

-La región de Langres, al norte de Francia, recibió según recogió en su relato de 1209 un canónigo de la región, diversas reliquias de *San Mamés* que llegaron en tres viajes sucesivos. El último de ellos incluso llevaba un certificado emitido en Constantinopla, en caracteres griegos para mayor prueba de autenticidad, expedido por los bizantinos obligados por sus nuevos señores latinos.

Pero el santo del que más reliquias se conservan en la región es de San Juan Bautista. En Cîteaux, en Côte d'Or, se conserva un *brazo de este santo* en un relicario de plata sobredorada con la inscripción del oferente que lo mandó hacer, el emperador Constantino VII Porfirogéneta (913-939). Ignoramos si se trata del mismo brazo derecho que el señor Eudes de Cicóns tuvo en su feudo en Karystos. En Châteaudun, en Eure et Loire, se conserva un *pequeño hueso de la muñeca del santo* con una dedicatoria de la princesa e historiadora Ana Comnena (1083-1154). Y por último, en la Capilla de Saint-Chaumont, en Lyon, se encuentra una *muela del mismo santo*.

-La región de Amiens también recibió reliquias bizantinas. En 1206, Walon de Sarton, canónigo de Picquigny, trajo *medio cráneo de San Juan Bautista*, que lo robó de la iglesia de San Jorge de Manganas. A decir de algunos investigadores esta reliquia era la que veneraba el propio emperador Basilio II (976-1025) en sus aposentos privados poco antes de morir¹³⁰⁴. Se hallaba dentro de un costoso relicario cuajado de pedrería del que sólo se conservan algunas descripciones y dibujos, pues en 1793, durante la Revolución Francesa, esta reliquia fue

¹³⁰⁴ EBERSOLT, J., "Les dispersion des trésors des santuaires", en *Constantinople. Recueil d'Études, d'Archéologie et d'Histoire*. París, 1951, pp. 105-152.

maltratada y sólo gracias a la intervención del alcalde Lescouré, se pudo salvar el cristal un trozo de hueso de la cara del santo.

-Por último, en la región del Somme, los monjes de Maresmoutier se hacían cargo también en 1206 de una de las *cabezas de San Jorge*. También llegaría a la villa de Bort, en Corrèze, el cuerpo del patriarca iconódulo Germán I (715-730).

Muchas de las reliquias que llegaron a Francia tuvieron, a la postre, un inesperado destino, pues las revoluciones de los siglos XVII y XVIII, con su fuerte componente anticlerical, ocasionaron grandes daños al patrimonio histórico-artístico francés, y sobre todo, a las reliquias bizantinas.

4. LOS ALEMANES. A tierras alemanas llegaron también reliquias procedentes de Constantinopla, obtenidas por caballeros y religiosos alemanes y llevadas a su patria:

a) El saqueo del Obispo Conrado de Halberstadt. Entre las ciudades alemanas más favorecidas por el flujo de las sagradas reliquias, destaca la jurisdicción de Halberstadt. Su obispo, Conrado de Halberstadt (o de Krosigk), desempeñó un papel fundamental en el transcurso de la IV Cruzada y tuvo acceso a los aposentos del Viejo palacio o palacio de Bucoleón, donde no sólo consiguió destacadas reliquias, sino también ornamentos imperiales de gran valor material y simbólico. Conocemos que embarcó el 17 de agosto de 1204 hacia Tierra Santa, donde llegó el 7 de octubre, para hablar con el obispo de Palestina; tras ello, regresó de nuevo a Constantinopla para partir hacia Occidente cargado con las reliquias que consiguió robar en la capital bizantina¹³⁰⁵. Todo lo conseguido lo envió después para enriquecer la iglesia de San Esteban -la catedral de Halberstadt- y decoró un altar con los más espléndidos paños púrpura, entretejidos con hilo de oro y con dos excelentes tapices, paños de seda, etc.:

“la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, porciones del madero del Señor, el sepulcro de Jesús, la corona de espinas de Jesucristo, su mortaja y *sudarium*, el vestido púrpura, la esponja y la caña, las sandalias del mismo Hombre. Pelo de la Santa Virgen María y porciones de sus prendas; una porción del cráneo de San Juan Bautista, trozos de pelo de este mismo y de su vestido, y un dedo, el hueso de la espinilla de San Pedro y una parte de su pelo y vestimenta; la carne de San Pablo el Apóstol, reliquias de Andrés, el brazo de Simón el Apóstol, la cabeza entera de Juan, el hermano del Señor, el hombro del Apóstol Felipe, el brazo de Bernabé el Apóstol, y reliquias de los apóstoles. Una porción del cráneo de San Esteban el protomártir, un trozo largo con el codo, el brazo del Papa Clemente; reliquias de San Lorenzo, Cosme y Damián, Juan y Pablo, Jorge, Procopio, Teodoro, Demetrio, Abel el Justo, Processus y Martiniano, Pantaleón, Hermolaus, Hermagoras, un dedo de San Nicolás; reliquias de Juan Crisóstomo, Juan el Almsgiver, Gregorio Nacienceno y Basilio. Una parte del cráneo de María Magdalena; la cabeza y el brazo de la Virgen Eufemia; reliquias de Lucía, Margarita, Catarina, Bárbara, y otras reliquias de santos mártires, confesores y vírgenes, que sería muy tedioso de enumerar...”¹³⁰⁶.

Otras reliquias las distribuyó por diversos templos de la ciudad y sus cercanías. Entre éstas destaca una extraordinaria patena de plata conservada en Domschatz que procedía de la iglesia de los Santos Apóstoles y que sirvió como base para el relicario de la *cabeza de San Esteban* protomártir.

¹³⁰⁵ Obispo de Halberstadt: pp. 256-264.

¹³⁰⁶ Obispo de Halberstadt: pp. 262-263.

b) Berthold de Katzenelnbogen: participó muy activamente en el saqueo de Constantinopla y satisfizo las apetencias de su hermano el obispo de Münster, Hermann II, quien demostró tener un gran interés por las reliquias relativas a San Pablo, patrón de su diócesis.

c) Enrique de Ulmen: llevó a su patria algunas de las reliquias que se conservan en la catedral de Limbourg del Lahn. Donó así, en 1207, a la iglesia de San Matías de Trèves una estauroteca, un pequeño *fragmento del cinturón de la Chalcopyrateia y cabellos pertenecientes al Pródromo*. Aunque este perdió valor, ya que tanto el *omophorion*, como el cinturón, sufrieron un despiece tan brutal, que nunca se volvieron a considerar algo de valor incalculable¹³⁰⁷.

También otras ciudades recibieron algún que otro objeto “sagrado”: en Brujas recaló el brazo de *San Antonio* al cargo del caudillo Gauthier Blankaert, que llevó su botín a su Señora en el 1214 y en la ciudad de Colonia llegaron *astillas de la Vera Cruz*, algunas quedaron en colecciones privadas y otras viajaron a la cuenca del Rin.

La mayoría de las reliquias saqueadas y trasladadas a Occidente llegaron a su destino, donde fueron recibidas con solemnes ceremonias. Las masas se echaban a las calles portándolas a hombros en procesión a través de las principales vías urbanas hasta llegar a su destino. Incluso llegaron a construirse en ocasiones iglesias, monasterios o catedrales que con el único objetivo de albergarlas. Sin embargo, si tuviésemos que concluir con los resultados de esta acción premeditada de saqueo que llevaron a cabo los cruzados tendríamos que decir que el expolio tuvo como consecuencia la destrucción y dispersión de reliquias bizantinas por todo el orbe cristiano con distintos resultados:

a) Algunas de estas reliquias sabemos dónde se encuentran siglos después gracias a los peregrinos y viajeros que las vieron. Por ejemplo, el viajero Pero Tafur narra que la Cabeza de San Juan Bautista (en origen en el palacio de Bucoleón) se encontraba en el siglo XV en Roma, en una iglesia de monjas que visitó. La reliquia tenía un día en la que se visitaba y se le concedía a la gente “indulgencia plenaria”¹³⁰⁸. En este mismo Oratorio se hallaba también un retrato de San Demetrio, pintado sobre una tabla de la que corrían inexplicables ríos de aceite¹³⁰⁹.

b) En otros casos hubo una confusión en la identificación de las reliquias. De este modo, problemas de comprensión lingüística, provocaron que los latinos confundieran los nombres de algunas reliquias surgiendo en la confusión una gran cantidad de reliquias “duplicadas”. Los restos de *San Pantaleón*, por ejemplo, fueron magníficamente recibidos en Venecia cuando no eran más que un revuelto de huesos entre los que podían estar los de éste santo y otro santo que se custodiaba en un lugar cercano: *San Ermolao*. Esta misma confusión llevó a que existiesen también numerosas “Santas Bárbaras”. Otros errores muy sonados fueron los restos conocidos como el *Dedo de San Lucas el Evangelista* que se conserva en la Catedral de Sens, cuando en realidad se trataba de los restos de San Juan el Joven, un santo bizantino muerto en 953 y cuya tumba estaba en el monasterio de Hosios Lucas en Fócida

c) A veces, las reliquias se perdieron en el transcurso de sus traslados. Éstos se hicieron, por lo general, de forma tan precipitada e improvisada con la grave consecuencia de que muchas de ellas se perdieron para siempre en el camino. El *Mandilión*, la *Cruz de*

¹³⁰⁷ EBERSOLT, J., “Les dispersión...”, *op. cit.*, pp.

¹³⁰⁸ Pero Tafur: p. 25.

¹³⁰⁹ Robert de Clari: p. 782.

Constantino, la *Caja Triple* y la mesa conocida como la *Santa Tabla de la Última Cena*, desaparecieron de este modo para siempre.

d) Finalmente, otras fueron recuperadas por los bizantinos tras la reconquista de Miguel VIII Paleólogo en 1261.

Hay que mencionar, sin embargo, que no todas las reliquias bizantinas fueron a parar a Occidente, ya que, en prevención del saqueo, un pequeño número de ellas habían sido depositadas para salvarlas en alijos ocultos en casas, palacios e iglesias. Pues bien, los viajeros que la visitaron posteriormente a 1261 relatan de nuevo la contemplación de las reliquias custodiadas en la ciudad. Un ejemplo lo tenemos en el monje Bar Sauma (1220-1294) quien relata:

“Lo primero de todo, fuimos a la Gran Iglesia de Sofía (la Iglesia de la Divina Sabiduría) que tiene trescientas sesenta puertas todo hecho de mármol. En cuanto al Domo del altar es imposible para un hombre describirlo [...] lo alto y lo espacioso que es todo [...] en esta iglesia hay un cuadro de la Santa Madre que Lucas, el evangelista, pintó. Allí vimos la mano de Juan el Bautista, y trozos de (los cuerpos de) Lázaro y María Magdalena, y la piedra con la que fue depositado sobre la tumba el Señor, cuando José de Arimatea lo encontró caído en la Cruz”¹³¹⁰.

Ibn Battuta nos habla en el siglo XIV de la reliquia de la Vera Cruz¹³¹¹. Ruy González de Clavijo y Pero Tafur vieron en el siglo XV diversas reliquias, entre otras las de *Santa Teodosia Mártir*, *Santa Teodora la Paflagonia*, las *Ánforas de Architeclinos*, la famosa *Lápida Nicodema* con unas marcas que la tradición achacaba a las lágrimas derramadas de la Virgen, la *mano de Juan el Limosnero* que se conservaba en el monasterio de Petra mientras que el resto del santo reposa en diferentes iglesias de Venecia, entre otras muchísimas vistas por ellos. También los viajeros eslavos llegados a Constantinopla después de 1261 nombran las numerosas reliquias que había en la ciudad y que son veneradas. Entre esas reliquias contempladas nuevamente en Constantinopla (algunas a la vez que en diversas localidades del Occidente) figuran:

Reliquias del Antiguo Testamento:
.la mesa de piedra del gran Abraham, en la que Dios como Trinidad se apareció ¹³¹²
.reliquias del Santo Profeta Daniel ¹³¹³
.el hacha de Noé ¹³¹⁴
Reliquias de Jesucristo:
.la Vera Cruz ¹³¹⁵ , un trozo de la Vera Cruz ¹³¹⁶
.la Esponja, la Caña, uno de los Clavos ¹³¹⁷
.el pan de la última cena, la Sangre de Jesucristo, la Lanza de Longinos, la Sagrada Caña ¹³¹⁸
.diferentes reliquias de la Pasión ¹³¹⁹

¹³¹⁰ WALLIS, E. A.: *The Monk...*, op. cit., pp. 168-169.

¹³¹¹ Ibn Battuta: p. 443.

¹³¹² MAJESKA, G. P.: *Russian Travelers...*, op. cit., p. 32.

¹³¹³ *Íbidem*, p. 42.

¹³¹⁴ *Íbidem*, p. 34.

¹³¹⁵ Ibn Battuta: p. 443.

¹³¹⁶ Clavijo: pp. 147-149.

¹³¹⁷ Guillaume de Boldensele: p. 1003.

¹³¹⁸ MAJESKA, G. P.: *Russian Travelers...*, op. cit., pp. 135-138.

.la saya sin costuras de Jesucristo ¹³²⁰
.la Corona de Espinas ¹³²¹
.el tablero donde se escribió ihs nazareus ¹³²²
.la columna de la Flagelación ¹³²³
.la Losa del Señor ¹³²⁴
Juan el Bautista:
.el Cuerpo de San Juan el Bautista ¹³²⁵
.la mano de Juan el Bautista ¹³²⁶
.el brazo derecho de San Juan Bautista ¹³²⁷
.el brazo izquierdo de San Juan Bautista ¹³²⁸
Reliquias de diversos santos y santas
.el cuerpo de Santa Ana y el de San Avercio ¹³²⁹
.el cuerpo de San Sabas ¹³³⁰
.de Simeón y Gregorio el Teólogo ¹³³¹
.reliquias de Santa Tomaida y Santa Isabel ¹³³²
.la del Santo Mártir Nicetas y la de Santo Romano ¹³³³
.el cuerpo de Santa Ana, el cuerpo de San Lucas Evangelista, el vaso de Erudias ¹³³⁴
.la Santa Verónica ¹³³⁵
.la parrilla de hierro en la que atormentaron a los santos mártires poniéndoles sobre el fuego ¹³³⁶
.San Demetrio ¹³³⁷
.la cabeza de San Juan Crisóstomo ¹³³⁸
.San Demetrio ¹³³⁹
.la cabeza de San Basilio, reliquias de San Jorge ¹³⁴⁰
.reliquias de San Juan Misericordioso, Santa María de Cleofás, Santa Teodosia Mártir, San Esperidón, San Polieucto, San Gregorio Teólogo, las cabezas de Floro, Lauro y Jacob el Persa, el cuerpo sin cabeza

¹³¹⁹ MAJESKA, G. P.: *Russian Travelers to Constantinople in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*. Washington, 1984, pp. 28-29, 34.

¹³²⁰ Juan Mandavila: p. 156.

¹³²¹ Juan Mandavila: p. 158.

¹³²² Pero Tafur: pp. 25-26.

¹³²³ MAJESKA, G. P.: *Russian Travelers...*, *op. cit.*, p. 44.

¹³²⁴ *Íbidem*, p. 44.

¹³²⁵ Guillaume de Boldensele: p. 1003.

¹³²⁶ MAJESKA, G. P.: *Russian Travelers...*, *op. cit.*, p. 40.

¹³²⁷ *Íbidem*, p. 122.

¹³²⁸ *Íbidem*, pp. 135-138.

¹³²⁹ *Íbidem*, p. 36.

¹³³⁰ *Íbidem*, p. 38.

¹³³¹ *Íbidem*, p. 40.

¹³³² *Íbidem*.

¹³³³ *Íbidem*, p. 42.

¹³³⁴ Juan Mandavila: p. 160.

¹³³⁵ Pero Tafur: pp. 20-21.

¹³³⁶ MAJESKA, G. P.: *Russian Travelers...*, *op. cit.*

¹³³⁷ *Íbidem*, p. 38.

¹³³⁸ *Íbidem*, p. 36.

¹³³⁹ *Íbidem*, p. 38.

¹³⁴⁰ *Íbidem*.

de Miguel el Monje, el cuerpo del Arzobispo San Clemente, la mano de San Juan el Ktitor (Fundador), los restos de San Potasio, Santa Anastasia, San Panteleimon, las cabezas de San Gregorio y San Leoncio, el cuerpo de Santa Teodosia la Virgen ¹³⁴¹
.el cuerpo del Santo Emperador Láscaris ¹³⁴²
.San Cipriano ¹³⁴³
.la cabeza de San Panteleimon y su sangre ¹³⁴⁴
.los huesos de San Andrés y San Nicolás, el hábito de San Francisco, un hueso de Santa Catalina, huesos de San Luis de Francia y de San Ciro de Génova, huesos de los Inocentes, una canilla del brazo de San Pantaleón, una canilla del brazo de Santa María Magdalena, una canilla del brazo de San Lucas Evangelista, tres cabezas de las tres mil vírgenes, un hueso del muslo de San Ignacio, el brazo derecho de San Esteban, el brazo y mano derecha de Agna, un hueso de San Basilio, un hueso de San Llorente, reliquias de San Juan y de San Dionís ¹³⁴⁵

Algunas de estas reliquias que tan milagrosamente habían sobrevivido al saqueo latino, sucumbieron pocos siglos después con los otomanos, como es el caso de la llamada *Lápida Nicodema*¹³⁴⁶.

La restauración de Constantinopla se prolongó entre 1271-1291. El soberano había ordenado además que se limpiaran las calles que habían sido abandonadas, se reconstruyeran los barrios incendiados y se enriqueciera la ciudad con nuevas fundaciones. También se construyeron nuevos monumentos, como la *columna de Miguel* erigida a fines de su reinado como monumento extraordinario que celebraba la restauración de la capital bizantina. Se encontraba delante de la puerta de la Iglesia de los Santos Apóstoles y exhibía una enorme estatua de bronce del Arcángel Miguel, así como una figura del emperador oferente con una maqueta de la ciudad de Constantinopla en sus manos a los pies del arcángel. Lamentablemente esta estatua no ha llegado hasta nuestros días. El mecenazgo artístico de Miguel VIII Paleólogo se manifestó en otras esculturas de bronce que se ubicaron en la ciudad realizadas en la mayoría de los casos por artistas italianos.

La política constructiva llevada a cabo por Miguel VIII buscaba ante todo atraer a la urbe a la numerosísima población que había emigrado a los suburbios tras la conquista latina dejando a la ciudad muy despoblada¹³⁴⁷. Por esta razón era llamado “nuevo Constantino”, al haber restaurado la ciudad que Constantino había construido y que él encontró muy dañada por los incendios, la negligencia, el abandono o el deliberado vandalismo de sus ocupantes latinos. Por otra parte, el emperador no se olvidó de la educación de sus súbditos y por eso fundó una escuela secundaria en el antiguo Orfanato de San Pablo. Tampoco se olvidó de la importante comunidad judía que fue nuevamente reubicada después de haber sufrido la destrucción total de su zona por los cruzados en 1203¹³⁴⁸. Sin embargo, lo más sorprendente es que se construyese en estos momentos una nueva mezquita en Constantinopla para reemplazar a la antigua *Mezquita de*

¹³⁴¹ MAJESKA, G. P.: *Russian Travelers...*, op. cit., p. 44.

¹³⁴² Se trata del cuerpo de Juan IV Láscaris.

¹³⁴³ MAJESKA, G. P.: *Russian Travelers...*, op. cit.

¹³⁴⁴ *Íbidem*.

¹³⁴⁵ Clavijo: pp. 147-149.

¹³⁴⁶ Durante la conquista otomana pasó a poder del sultán Mehmet II. Éste se la ofreció al rey de Francia, que no la compró probablemente porque dudó de su autenticidad. El rastro de esta reliquia se perdió tras esta venta fallida.

¹³⁴⁷ JACOBY, D., “The jewish community of Constantinople from the Komnenan to the Palaiologan period”, *Vizantijskij Vremennik*, 55 (1980), pp. 31-40.

¹³⁴⁸ *La Gran Conquista de Ultramar*: p. 195.

Mitaton quemada por los cruzados en agosto de 1203¹³⁴⁹ o la *Mezquita de Praiotiron* destruida por un tumulto en 1201¹³⁵⁰. El señor de los mamelucos Baybars (1260-1277) colaboró en su construcción con el envío a Constantinopla de numerosos candelabros, fuentes y libros sagrados para dotar al edificio.

2.5. Constantinopla vista por los viajeros de los siglos XIV y XV

Entre los siglos XIV y XV van a seguir visitando capital bizantinas numerosos viajeros y peregrinos, comerciantes por motivos muy variados que nos han dejado el relato de sus vivencias y la descripción de cómo era esa Constantinopla de los últimos siglos medievales. Disponemos así de las impresiones de viajeros del XIV, tales como el mercader florentino Francesco di Balduccio Pegolotti, un humilde sacerdote de Sudheim Guillermo de Boldensele, Ludolph de Sudheim, el clérigo Ignacio de Smolensko o el florentino, Cristóforo Buondemonti. A principios del siglo XV, visitarán la ciudad un rus' el Diácono Zósima, Bertrandon de la Broquière, el embajador castellano Ruy González de Clavijo o el aventurero andaluz Pero Tafur, entre tantos otros¹³⁵¹.

¿Cuál es la ciudad que contemplan? Pues una urbe transformada, contradictoria, en la que a pesar de conservar aún gran parte de su antiguo esplendor, obras de arte, reliquias, monumentos, lujosos materiales ya deja entrever un claro contraste entre esta “vieja” ciudad en decadencia y venida a menos, frente a la pujante y activa colonia genovesa de Pera, que logra atraer ya la atención de los visitantes. El declive urbano de la capital bizantina es irreversible y se muestran por doquier las huellas de sus destrucciones y abandonos, con edificios decrepitos¹³⁵² con escasos habitantes, con espaciosos baldíos despoblados, calles oscuras etc.... Esta misma situación de la urbe es la que contempla Bertrandon de la Broquière, veinte años antes de caer en manos turcas. Los mercaderes catalanes con los que se aloja lo conducen hasta el Gran Palacio Imperial, desde donde contempla la ciudad: “la ciudad de Constantinopla está hecha de ciudades, hay allí más espacio abierto que ciudades”¹³⁵³.

“... aunque la ciudad es grande, sólo un pequeño número de personas viven allí en relación a su tamaño. Apenas un tercio de la ciudad está habitada. El resto se compone de jardines o campos o parcelas o terrenos baldíos. La población se compone de pescadores, comerciantes, artesanos

y agricultores. Los nobles son pocos en número: son tan débiles como mujeres y temerosos como judíos...”¹³⁵⁴.

“la ciudad de Constantinopla está hecha de ciudades, hay allí más espacio abierto que ciudades”¹³⁵⁵.

“Esta noble ciudad de Constantinopla está situada sobre el Brazo de San Jorge y es ciertamente la llamada Pequeña Roma...”¹³⁵⁶.

Pero por otro lado, Pera concentra el poderío económico y comercial de la ciudad a partir de la IV Cruzada. Frente a ella, las descripciones de Pera son muy elocuentes y vivaces, como se

¹³⁴⁹ Nicetas Choniates: *Annals*, p. 303.

¹³⁵⁰ Nicetas Choniates: *Annals*, pp. 289-290.

¹³⁵¹ Véase el capítulo II sobre los relatos de viajeros y peregrinos apartado de esta tesis en donde se detallan los viajeros que la visitaron y sus circunstancias

¹³⁵² Clavijo: p. 144.

¹³⁵³ Bertrandon de la Broquière: p. 34.

¹³⁵⁴ Brocardus, en DALBY, A.: *Tastes of Byzantium. The cuisine of a legendary empire*. Nueva York, 2010, p. 37.

¹³⁵⁵ Bertrandon de la Broquière: p. 34.

¹³⁵⁶ Guillaume de Boldensele: p. 1003.

puede apreciar en los relatos de Brocardo, Boldensele, Ibn Battuta, Clavijo¹³⁵⁷. O como constata a fines de 1332 el viajero tangerino Ibn Battuta en su visita a la ciudad de Andrónico III:

“Constantinopla es grande en extremo y está dividida en dos partes por un gran río, donde hay pleamar y bajamar [...] antaño había un puente de fábrica sobre este río, pero fue destruido y ahora se cruza en barca [...] una de las dos partes de la ciudad se llama Ístanbul y está en la orilla oriental del río; aquí habitan el sultán, los grandes del Reino y el resto de la población bizantina [...] esta parte de la ciudad está al pie de un monte que se mete unas nueve millas en el mar y que tiene otro tanto de anchura, o aún más; en lo alto de este monte están una pequeña ciudadela y el alcázar del sultán. Las murallas dan la vuelta a la montaña, de modo que la ciudad es inexpugnable, pues nadie puede subir por la parte del mar. Dentro del recinto hay unas trece aldeas muy pobladas y la catedral se encuentra en medio de este lado de la ciudad. La otra parte de Constantinopla se llama Gálata y está en la margen izquierda del río [...] aquí habitan en particular cristianos francos, que son de varios sitios: genoveses, venecianos, romanos y gente de Francia”¹³⁵⁸.

“Sus calles y zocos son anchos y están enlosados; la gente de cada oficio tiene en ellos un sitio aparte, sin mezclarse con los demás. Todos los zocos tienen puertas, que se cierran por la noche. La mayor parte de los artesanos y vendedores son mujeres [...] son todos comerciantes y su puerto es de los más grandes que hay. He llegado a ver en él hasta cien naves, entre galeras y otros barcos grandes: los pequeños no pueden ni contarse, a causa de su número. Los zocos de esta parte son hermosos, pero están llenos de basura y atravesados por un riachuelo inmundado. Las iglesias son también sucias y no hay nada bueno en ellas”¹³⁵⁹.

La situación es bien distinta en la zona latina. Los latinos han conquistado definitivamente la ciudad, no mediante el uso de las armas, sino apropiándose de su poderío económico y comercial. El barrio de Pera y Gálata está muy poblado, tiene buenas murallas, casas lujosas y hermosas y un puerto donde los barcos estaban bien protegidos contra los vientos, las tormentas e incluso del enemigo¹³⁶⁰. La mayoría de la población de este barrio es genovesa aunque también viven allí griegos¹³⁶¹. Pera exhibe sus hermosos edificios ante los viajeros como el Monasterio de San Pablo en cuyo interior estaba la tumba de un Gran Mariscal de Francia, Felipe de Artois, Conde de Eu o el Monasterio de San Francisco repleto de adornos y bien proveído de hermosos ornamentos, vestimentas, cálices y cruces¹³⁶²: “E estas reliquias dezían que ovieron cuando Constantinopla entraron los latinos, e después ge las demandaron el patriarca de los griegos e que anduvieron en pleito sobre ello”¹³⁶³.

La visión de Pera como sede de un activo comercio queda patente en la imagen que nos trasmite en la primera mitad del siglo XIV el mercader florentino Francesco di Balduccio Pegolotti (1310-1342), tanto que Pegolotti le dedica un capítulo entero, el más extenso de su obra. Recoge así las costumbres del comercio, los precios, los productos que se venden y sus procedencias, etc.:

“... ajenjo, rubia [...] alumbre [...] pieles de buey, pieles de búfalo, cueros de caballos [...] sebo en frascos, hierro todo tipo, lata de todo tipo, plomo de todo tipo, Zibibbo o pasas de todo tipo, y esteras de viaje [...] jabón de Venecia, jabón de Ancona, jabón de Apulia [...] jabón de Chipre y Rodas se encuentra en sacos [...] almendras partidas en bolsas [...] miel en barriles o pieles [...] algodón [...] arroz [...] agallas de todo tipo de Turquía [...] higos secos

¹³⁵⁷ Clavijo: pp. 120-124 (cit. en adelante: Ruy González de Clavijo).

¹³⁵⁸ *Ibn Battuta*: p. 442.

¹³⁵⁹ Ibn Battuta: p. 442.

¹³⁶⁰ Clavijo: pp. 146-147.

¹³⁶¹ Clavijo: p. 145.

¹³⁶² Clavijo: pp. 147-149.

¹³⁶³ Clavijo: pp. 147-149.

de Mallorca y de España en cestas. Oropimente [...] cártamo [...] henna [...] comino [...] azufre [...] queso, lino de Alejandría y de Rumanía, camelote lana, lana lavada de Rumanía [...] ámbar [...] coral [...] seda cruda, azafrán, clavo de olor, los tallos y los clavos [...] galangal (una raíz aromática importada de India y China) alcanfor roto, nuez moscada, lavanda, nardo, espiga, cardamomo [...] perlas fuertes, maná, bórax, goma arábica, sangre de dragón [...] dulces de carne, hilo de oro, seda, vestidos labrados de ámbar [...] terciopelos de seda, damascos [...] todas las telas de seda y gasas [...] ardillas de Eslavonia [...] pieles de cabra y pieles de carnero [...] avellanas, nueces, colas saladas de esturión, sal, aceite de Venecia, aceite de Marcha, aceite de Apulia, de Gaeta [...] trigo y cebada, vino de Grecia, de Turpia en Calabria, de Patti en Sicilia, de Cutrone en Calabria, de la Marcha, de Creta, de Rumanía, vino del país”¹³⁶⁴.

Que la ciudad, pese a todos los esfuerzos, jamás volvió a ser lo que era lo vemos en los relatos que a raíz de su visita hacen el embajador castellano de los primeros años del siglo XV Ruy González de Clavijo y el viajero también hispano Pero Tafur:

“E bien parece que en otro tiempo, cuando esta ciudad estava en su virtud, que era una de las nobles ciudades del mundo. E dizen que oy en día ha en esta ciudad bien tres mil iglesias, entre grandes e pequeñas. E dentro en la ciudad ha fuertes pozos de agua dulce”¹³⁶⁵.

“La ciudad es muy mal poblada e a barrios, pero la costa de la mar face mayor pueblo; la gente non bien vestidos, mas triste e pobre, mostrando el mal que tienen, aunque non tanto quanto debían, por ser gente muy viciosa e envuelta en pecados”¹³⁶⁶.

Si bien sigue siendo enorme, no está muy poblada ya que dentro del recinto amurallado existen numerosos campos de labor. El estado general de las casas, iglesias, palacios y monasterios ya no es el de otros tiempos:

E bien parece que en otro tiempo, cuando esta ciudad estava en su virtud, que era una de las nobles ciudades del mundo. E dizen que oy en día ha en esta ciudad bien tres mil iglesias, entre grandes e pequeñas. E dentro en la ciudad ha fuertes pozos de agua dulce”¹³⁶⁷.

La impresión general que refleja este relato es contradictoria, por un lado, describe una ciudad de edificios civiles y religiosos construidos con lujosos materiales y custodiando miles de reliquias, pero por otro, existen zonas despobladas y edificios decrepitos. Ésta es la impresión que le produce Estambolín o la parte griega de la ciudad de Constantinopla al viajero,¹³⁶⁸ la situación es bien distinta en la zona latina. El barrio de Pera para los genoveses –la Gálata de los griegos– está muy poblado, con buenas murallas, casas lujosas y un puerto donde los barcos estaban bien protegidos contra los vientos, las tormentas e incluso del enemigo¹³⁶⁹. La mayoría de la población de este barrio es genovesa aunque también viven allí griegos¹³⁷⁰. Los latinos han conquistado definitivamente la ciudad, no mediante el uso de las armas, sino apoderándose de su poderío económico y comercial. Pera exhibe sus hermosos edificios ante los viajeros como El Monasterio de San Pablo en cuyo interior estaba la tumba de Felipe de Artois, Gran Mariscal de Francia, o el Monasterio de San Francisco repleto de adornos y bien proveído con hermosos ornamentos, vestimentas, cálices y cruces¹³⁷¹: “E estas reliquias dezían que ovieron cuando Constantinopla entraron

¹³⁶⁴ Pegolotti: cap. VIII.

¹³⁶⁵ Clavijo: p. 143.

¹³⁶⁶ Pero Tafur: p. 116.

¹³⁶⁷ Clavijo: p. 143.

¹³⁶⁸ Clavijo: p. 144.

¹³⁶⁹ Clavijo: pp. 146-147.

¹³⁷⁰ Clavijo: p. 145.

¹³⁷¹ Clavijo: pp. 147-149.

los latinos, e después ge las demandaron el patriarca de los griegos e que anduvieron en pleito sobre ello”¹³⁷².

Clavijo, princ. . XV.

La situación de la ciudad veinte años antes de que caiga en manos de los turcos no es nada halagüeña, la corte constantinopolitana mantiene intensas relaciones con Europa en un intento desesperado por la subsistencia. Los mercaderes catalanes con los que se aloja el viajero y peregrino borgoñón Bertrardon de La Broquière en su estancia en Oriente (1432-1433) le llevarán hasta el palacio del emperador: el Gran Palacio Imperial, desde donde se puede contemplar la ciudad: “ la ciudad de Constantinopla está hecha de ciudades, hay allí más espacio abierto que ciudades”¹³⁷³.

La “leyenda” no murió con Bizancio en 1453, sino que mutó bajo los otomanos para seguir seduciendo a nuevos trotamundos como Pedro de Urdemalas en el XVI:

Mirad la magnificiència de Constantinobla, una columna está muy alta y gruesa, toda historiada al romano. En resolución, mirando todas las qualidades que una buena ciudad tiene que tener digo, hecha la comparación a Roma, Veneçia, Nápoles, Milán, París, no solamente es mala comparación compararla a éstas, pero parésceme, vistas por mi todas las que nombradas tengo, que juntas en valor y grandeza, sitio y hermosura, tratos y provisión, no son tanto juntas, hechas una pella, como sola Constantinobla; y no habló con pasión ni informado de una sola parte, sino oídas todas dos digo que lo dicho tengo, y si las más particularidades os hubiese de decir, había necesidad de la vida de un hombre que solo en eso gastase¹³⁷⁴.

Los viajeros no han dejado de llegar a ese rincón del Bósforo para hallar a la Constantinopla Bizantina bajo la Ístanbul turca seducidos por sus encantos legendarios. En palabras de Lamartine: “Si no tuviera la tierra más que una ojeada, desde aquí sería el punto desde el cual se debería contemplar”¹³⁷⁵. La ciudad “dorada” no ha dejado jamás de despertar nuevas ansias de conquista, como le ocurrió en tiempos contemporáneos al dueño de Europa, Napoleón, que así se expresaba: “¡Constantinopla, Constantinopla!...es el Imperio del Mundo”¹³⁷⁶. Los turcos conscientes y temerosos de esa realidad cambiaron la capital de su moderno estado desde Ístanbul a Ankara.

¹³⁷² Clavijo: p. 149.

¹³⁷³ SCHEFER, CH., (ed.): *Le Voyage d'Outremer de Bertrardon de la Broquière*. París, 1892, p. 34.

¹³⁷⁴ Pedro de Urdemalas en

http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/B7K2VJNVCVTFNDV8VMNMXP783VIPDC.pdf (último acceso 02-05-2015).

¹³⁷⁵ LAMARTINE, A., *Viaje a Oriente*. Barcelona, 2007, p. 177.

¹³⁷⁶ Cifr. MANSEL, P., *Costantinopoli. Splendore e Declino della capitale dell'Imperio Otomano 1453-1924*. Milán, 1997, p. 1.

VI. CONCLUSIONES FINALES

Tras culminar nuestro estudio y después de haber analizado a lo largo de estas páginas el tema que nos propusimos inicialmente, esto es, el análisis de la Cuarta Cruzada y las circunstancias que llevaron a ella, junto al desarrollo del Imperio Latino de Constantinopla, estamos en condiciones de formular una serie de conclusiones.

1. En primer lugar, hemos podido comprobar en nuestra *Introducción* que las Cruzadas han generado una rica y bundante historiografía, desde los primeros textos de la época y hasta llegar a nuestros días. Ha constituido un campo de estudio rico en la presentación de problemas y desafíos, comenzando por la ingente cantidad de estudios y documentación que el tema ha generado; por su problemática orientación a lo largo de la historia, por las justificaciones y reproches morales y de todo tipo a que han dado lugar, pero a los que creemos –modestamente y en nuestra opinión– que hemos podido aportar algo.

La mayoría de los historiadores clásicos en el análisis del tema como Runciman, Vasiliev, Ostrogorsky, Diehl, Miller, etc., y sobre todo los más recientes, han valorado negativamente esta Cuarta Cruzada y la han considerado, de forma general, como un “acto de gigantesca locura colectiva”¹³⁷⁷. Hoy en día, la historiografía actual se centra principalmente en torno a dos tendencias que explican la conclusión de esta expedición: bien la “teoría de la premeditación”, bien la “teoría de las casualidades”. En nuestra opinión, la Cuarta Cruzada se puede encuadrar en una síntesis perfectamente articulada entre “ocassio” y “premeditatio”. Una de las conclusiones de nuestro estudio es que, de forma indudable, tanto la génesis, desviación como el desarrollo de esta Cruzada engloba una realidad bastante más complicada que las anteriores empresas cristianas, una amalgama de intereses. Se pueden interpretar en base a dos enfoques alternativos: como una empresa piadosa, aunque osada, o como una profunda vergüenza histórica, tal y como nosotros afirmamos a la luz de las investigaciones realizadas.

2. En el *Capítulo I*, dedicado a las fuentes, su problemática e ideología, nuestra tarea ha sido ardua, larga y bastante compleja, dada la ingente cantidad de estudios y documentación generada. Procedimos inicialmente a un examen de los textos y a una relectura, para establecer su correcto enfoque. De nuestro estudio hemos aprendido que si la riqueza y veracidad de un texto es importante, no lo es menos su carga ideológica, haciéndose imperioso proceder a una confrontación entre ellas, a un nuevo enfoque u orientación para alcanzar el éxito en los resultados.

En este sentido, y una vez realizada esta premisa, esa contextualización, consideramos que ha sido del todo positiva y necesaria. Hemos utilizado así fuentes de muy diversa índole y muy variados orígenes sociales y culturales (occidentales, bizantinas, árabes, hebreas,

¹³⁷⁷ RUNCIMAN, St., *Historia de las Cruzadas ...*, op. cit., III, p. 129.

nórdicas, rusas, chinas, etc..) y en un amplio marco cronológico que han enriquecido nuestra visión inicial del tema.

3. Teniendo en cuenta que en todo momento, nuestro objeto de interés ha sido la ciudad de Constantinopla y sus habitantes, y su caracterización en el tiempo, tomada como sujeto histórico, en el *Capítulo II* hemos abordado la forma en la que se va creando un halo mítico alrededor de la capital bizantina, cómo Constantinopla se va convirtiéndose en el imaginario medieval en una “ciudad de los prodigios”, “ciudad dorada”, donde habitaban las maravillas, las riquezas y lo portentoso. De esta forma, nunca Constantinopla pasó desapercibida a sus contemporáneos, estando siempre presente en el subconsciente ideológico de buena parte de los pueblos medievales, con independencia de origen cultural o religioso. A lo largo de este capítulo hemos buceado en el pasado de la ciudad a través de setenta experiencias vitales de muy diferentes ámbitos culturales y políticos, experiencias que se plasmaron en forma de relatos de viajes o peregrinaje, informes diplomáticos y relatos fantásticos o míticos que tienen el valor de mostrarnos la realidad de Constantinopla en dos momentos claves para nosotros: antes y después de 1204. Con anterioridad a ese año, Constantinopla era el centro económico, político, cultural y comercial del mundo, que actuaba como eje central de la comunidad ortodoxa, en plena expansión, en ese momento. Aquí, en este contexto fue donde el poder y prestigio religioso de sus reliquias explotadas adecuadamente desde el punto de vista espiritual y económico, no tuvieron parangón en el resto del orbe cristiano.

De esta forma, podemos concluir diciendo que conforme ha ido avanzando nuestra investigación en este capítulo hemos constatado que la ciudad del Bósforo se convirtió a lo largo de toda la Edad Media irremediablemente en una quimera admirada, envidiada, codiciada y finalmente conquistada. Podemos afirmar categóricamente que la grandeza de Constantinopla y el alarde que de ella hicieron sus habitantes, sin modestia alguna, fueron los que atrajeron su ruina.

4. En el *Capítulo III*, el asalto y la conquista de la capital y el Imperio, hemos puesto de relieve la multiplicidad de los intereses que se cruzaron en ese momento en tierras bizantinas: intereses políticos ocultos, como los promovidos por Felipe de Suabia, yerno de Isaac II; jurídicos esgrimidos, como la idea de restituir en el trono bizantino a sus legítimos dueños: Isaac II y Alejo IV; o intereses pragmáticos tales como las ganancias materiales que supuso la cruzada para los señores que la dirigieron.

Sin embargo, en el desarrollo histórico de la Cuarta Cruzada aparecen claramente dos hacedores principales: por un lado, el dux Enrico Dándolo, tomando las grandes decisiones que determinaron el curso de los acontecimientos; por el otro, creemos haber probado que la actitud del papa Inocencio frente a los cruzados no fue tan abiertamente de reproche y reprobación como se ha considerado tradicionalmente¹³⁷⁸. En el caso primero, son claros los intereses económicos así como las ansias de Venecia por hacerse con la soberanía comercial del Mediterráneo. En el segundo, la conquista de Constantinopla suponía conseguir al fin lo que sus predecesores en el solio pontificio habían anhelado durante siglos y él mismo desde que subió al trono papal, es decir, el Primado sobre toda la cristiandad y *someter a los cismáticos cristianos orientales*¹³⁷⁹. En este contexto, e horizonte de la unión de las Iglesias no era creíble desde un principio, fue una ilusión fugaz. La posición del papado fue todo lo ambigua que requería el momento para la consecución de sus propósitos. El papa Inocencio III con su “mirada hacia otro lado” respecto a lo acontecido en Constantinopla a partir de

¹³⁷⁸ CERONE, “Il Papa ed i Veneziani nella quarta crociata”. *Archivio Veneto*, 36. Venecia, 1888.

¹³⁷⁹ Gunther de Pairis: pp. 83-84.

1204 sancionó la desgracia del Imperio bizantino, en tanto que dio lugar a una nueva edad para la Cristiandad católica relegando a la Ortodoxia.

Por todo ello, la toma de Constantinopla fue en su mayor parte un acto económico, pero también un acto de soberbia espiritual. El papado ansioso por ostentar la supremacía espiritual sobre todo el orbe fue protagonista indiscutible de los acontecimientos al dejar que las armas cruzadas actuasen para conseguir aquello que no habían logrado siglos de negociaciones en torno a la unión de las Iglesias.

En este sentido, Bizancio tiene que transigir con el cambio de una serie de conceptos en Occidente difícilmente asumibles por los bizantinos como fueron los que hubo respecto a la guerra y la violencia, el surgimiento de la guerra “misionera”, pero sobre todo con el papel que se adjudica Occidente, sin argumento alguno, de defensor de la Cristiandad.

5. En el *Capítulo IV* abordamos la ocupación latina de la ciudad. Fueron tan sólo 57 años, escasamente dos generaciones, pero en ese tiempo puede decirse que los cruzados llevaron a cabo un violento saqueo sobre Constantinopla y sus habitantes entre 1204-1261.

La instauración del Imperio Latino de Constantinopla marcó un momento decisivo en la historia del medievo acabando con un orden del mundo fraguado durante ocho siglos de predominio bizantino en la política internacional. Sin embargo, este Imperio latino que vino a sustituirlo en 1204 no tuvo ni el potencial económico ni el prestigio universal del que gozó el bizantino. No supo, de ningún modo, irradiar cultura de cualquier tipo a su alrededor, cuando la irradiación religiosa, económica, intelectual y política de la capital bizantina había llegado muy lejos entre el resto de pueblos medievales que de una u otra forma entraron en contacto con él.

Se produjo en aquellos momentos la conquista política de Constantinopla y la humillación material de sus habitantes, dando lugar al saqueo sistemático de todo un acervo cultural, artístico y religioso custodiado durante siglos en la capital. Especialmente grave fue la implantación de la Iglesia latina (jerarquía, órdenes religiosas, etc...) sobre la originaria griega. La ciudad de Constantinopla acabó semidestruida, despoblada y abandonada tras el interludio latino. Pero fueron mucho más graves las condiciones de vida a las que se vio sometida su población. Porque, siguiendo la teoría agustiana, qué es Constantinopla sino sus habitantes?

6. En el *Capítulo V*, se analiza la difícil recuperación de una ciudad expoliada y destruida, en la que se produjo la expulsión de sus habitantes a los campos o a las zonas asiáticas. Hemos podido identificar así el repertorio de los saqueos y destrucciones realizadas en cuanto a su patrimonio cultural y religioso. Y hemos visto en qué forma cada uno de los pueblos que participaron en esa empresa cruzada (Venecia, Italia y el papado, franceses y alemanes) obtuvo sus propios beneficios. Y finalizamos el capítulo con una rápida mirada a la Constantinopla de los últimos siglos medievales a través de los ojos de los que la visitaron. Su mito sobrevivió a duras penas a la debacle latina de 1204 pero se fue diluyendo poco a poco, tal y como constatan aquéllos que desde entonces la visitaron. La ruina definitiva del mito se atrasó algún tiempo gracias a su triple muralla, a la próspera actividad comercial de Pera, y sobre todo, por el tiempo que necesitarán los turcos para organizar el ataque final.

Por otra parte, las fuentes nos ofrecen testimonios y datos como para concluir que, los cruzados no manifestaron en ningún momento arrepentimiento por lo que hicieron. No sintieron reparo alguno, ni pensaron jamás que estaban cometiendo un “sacrilegio” contra los bizantinos. Si analizamos las crónicas latinas, las escritas por los grandes personajes francos que participaron en ella, no se atisba el menor pesar o arrepentimiento por los actos cometidos en nombre de Dios. Por ejemplo, la crónica de Gunter de Pairis describe en forma directa el saqueo de la capital bizantina regocijándose en ello. Y es que los participantes de la IV

Cruzada fueron muy realistas y poco piadosos, ya que supieron ver pronto el valor crematístico de las reliquias que habían servido como *excitatorium* a la Guerra Santa y el peregrinaje, se convierten en una *excusatio*. En nuestro estudio hemos podido comprobar que no hay ningún atisbo de heroicidad en la empresa de la IV cruzada, esa que era la lectura que la historiografía decimonónica hacía de sus “héroes” cruzados. Y con acierto, el papa Juan Pablo II, en mayo de 2001, pidió perdón en Grecia por este suceso en nombre de la Cristiandad Occidental.

Las consecuencias de este desecuentro son aún palpables hoy en día, en el juego de intereses que tienen como protagonistas a europeos occidentales y griegos en mesas de negociaciones de rescates económicos. Ni los griegos perdonaron ni los occidentales entendieron jamás a esos otros cristianos.

VII. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

I. FUENTES:

I.1. Fuentes Bizantinas

Alejo I, *Carta*:

–PAYNE, R.: “Carta de Alejo I Comneno al conde Roberto de Flandes”, en PAYNE, R., *El sueño y la tumba. Historia de las Cruzadas*. Barcelona, 1997, pp. 27-29.

–WAHA, M. de: “La lettre d’Alexis I Comnène à Robert I le Frison”, *Byzantion*, XLVIII (1997), pp. 113-125.

–*The Letter of Alexius to Count Robert of Flande*. Disponible on-line en: <http://www.crusades-encyclopedia.com/letterofalexus.html> [última consulta:]

Ana Comnena, *Alexiada*:

–DÍAZ ROLANDO, E.: *Ana Comnena. La Alexiada*. Sevilla, 1989.

Alexis Makrembolitès, *Diálogo*:

–SEV ENKO, I.: “Alexios Makrembolites and his *Dialogue between the Rich and the Poor*”, *Zbornik radova Vizantoloskog instituta*, 6 (1960), pp. 187-220.

Cartas bizantino-genovesas:

–BERTOLOTTO, G.: - . *Nuova serie di documenti sulle relazione di Genova coll’impero bizantino. Atti della Società Ligure di Storia Patria. Appendice al volume XXVIII*. Roma, 1902.

Cartas bizantino-venecianas:

–TAFEL, G.L. Fr.: - . *Urkunden zur älteren Handels- und Staatsgeschichte der Republik Venedig, mit besonderer Beziehung auf Byzanz und die Levante I-III (Fontes Rerum Austriacarum II: Diplomataria et acta, 12-14)*. Viena, 1856-1857.

Codex 408 Marcianus Graecus:

–MATZUKIS, C., . . Atenas, 2004.

Constantino Stilbès, *Contra Latinos*:

–DARROUZÈS, J.: “Le mémoire de Constantin Stilbès contre les Latins”, *Revue des Études Byzantines*, 21 (1963), pp. 50-100.

Cristóbulo de Imbros, *Historia*:

–RODERICH REINSCH, D. y , .: μ , . Atenas, 2005.

Eutimio Hieromónachos, *Crónica de Galaxidi*:

–MORENO JURADO, J. A.: *Eutimio Hieromónachos. Crónica de Galaxidi*. Sevilla, 1998.

Crónica de Lesbos:

–DENNIS, G. T.: “The Short Chronicle of Lesbos. 1355-1428”, en DENNIS, G. T., *Byzantium and the Franks. 1350-1420*. Londres, 1982.

Crónica de Morea:

–EGEA, J. M.: *La Crónica de Morea*. Madrid, 1996.

Crónicas anónimas bizantinas:

–SHREINER, P.: . *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*, vol. XII/1. Viena, 1975.

Ducas, *Historia:*

–ORTOLA, F. J. y ALCONCHEL PÉREZ, F.: *Historia Turco-Bizantina*. Madrid, 2006.

Efraín de Bonn, *Crónica:*

– . . . : *Efraïm de Bonn*. . Atenas, 1984.

Eustacio de Nicea:

– . . . : *O E* , *E* . Leipzig, 1872.

Eustacio de Salónica:

–MELVILLE JONES, J. R.: *Eusthatios of Thessalonica, The capture of Thessaloniki*. Canberra, 1988.

Georgios Sfranzes, *Crónica Mayor:*

– . . . : . Atenas, 2006.

Historia de los Trece Santos Padres quemados por los latinos:

– . . . : . Venecia, 1873, pp. 20-39. (Reeditado en Atenas, 1972).

Joel (), *Crónica:*

–IADEVAL, F.: . esinni, 1979.

Job (), *Vida de Sta. Teodora de Arta:*

–TALBOT, A. M.: “Life of St. Theodora of Arta”, en A. M. TALBOT, *Holy Women of Byzantium: Ten Saints’ Lives in English Translation*. Washington, 1996, pp. 323-333.

Jorge Acropolites, *Historia:*

–VILA VILAR, T.: *Jorge Acropolites. Narración Histórica*. Granada, 2012.

Juan Focas, *Descripción de Palestina:*

–STEWART, A.: *A brief Description in Palestine Pilgrims’ Text Society*. Vol. V. Londres, 1896.

Juan Cínamo, *Epítome*:

–BRAND, C. M.: *The Deeds of John and Manuel Comnenus*. Nueva York, 1976.

Jorge Paquimeres, *Historia*:

–PACHYMERE, *Historie de Constantinople*.

(<http://remacle.org/bloodwolf/erudits/pachymere/table.htm>).

Juan Zonaras, *Epítome*:

–ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A.: *Libro de los Emperadores*. Zaragoza, 2006.

Laónicos Calcocondilas, *Historia*:

– Atenas, 1997.

Leoncio Machairás, *Dulce país de Chipre*:

–DAWKINS, R. M.:

. μ . μ μ ,
 . Nicosia, 1998, pp. 67-86.

–CHATZISAVAS, A.: *Leontios Machairas, Une Histoire du Doux Pays de Chypre*.
París, 2002.

Miguel Atalíates, *Historia*:

–PÉREZ MARTÍN, I.: *Miguel Atalíates. Historia*. Madrid, 2002.

Miguel Autoreianos, *Actas*:

–OIKONOMIDES, N.: “inq actes inédits du patriarche Michel Autoreianos”, *Revue des Etudes Byzantines*, (Mélanges Venance Grumel II) 25 (1967), pp. 113-145.

Miguel Choniates, *Historia*:

–LAMEROS, S. P.: *Michaelis Acominati, Opera*. 2 vols. Atenas, 1880.

Miguel Glykas:

–LEGRAND, E.: *Bibliothèque grecque vulgaire I*. 1880. (Reeditada en Atenas, 1974).

Miguel Psellós, *Crónica*:

–SIGNES CODOÑER, J.: *Vida de los Emperadores de Bizancio*. Madrid, 2005.

Nicéforo Brienio, *Historia*:

– Atenas, 1996.

–BALDRICH LÓPEZ, S.: *Nicéforo Brienio. Materia de Historia*. Granada, 2012.

Nicéforo Grégoras, *Historia*:

– μ ï . ’ 1204-1341.
Atenas, 1997.

Nicetas Choniates, *Historia*:

–MAGOULIAS, H. J.: *Nicetas Choniates, O City of Byzantium, Annals of Niketas Choniates*. Detroit, 1984.

Nicéforo Chrysoberges, *Poemas*:

–MERCATI, S. G.: “Poesie giambiche di Niceforo Chrysoberges, me tropolita di Sardi”, en *Collectanea Byzantina*, I. Bari, 1970, pp. 587-589.

Nicodemo de Tesalónica:

– , A.: μ , . Atenas, 1963.

Nicolás III Gramático:

–MIGNE, J. P.: *Patrologia Graeca*, vol. CXIX, cols. 864-884.

Nicolás Eirenikos:

–HEISENBERG, A.: *Aus der Gesghichte und Literatur der Palaiologen Zeit*. Múnich, 1920, pp. 100-105.

Nicolás Mesarités:

–HEISENBERG, A.: *Nicholas Mesarites, Die Palastrevolution des Johannes Komnenos*. Wurzburg, 1907.

Neófito el Enclaustrado:

– , . : “ , *Byzantion*, 39 (1969), pp. 336-339.

Poema sobre la toma y reconquista de Constantinopla:

–MÜLLER, J.: “ μ ”, *Byzantinische Analekten, SB. D. Wiener Akad.* 9 (1892), pp. 336-389.

Teodoro Metoquita:

– , . : , . Atenas, 2007.

Teodoro Scutariotes, Crónica:

–SATHAS, N.: *Theodore Skutariotes, Chronicle*. París, 1894, vol. 7, pp. 1-556.

Teofilacto de Ochrida:

–GAUTIER, P.: *Theopylacte d’Ochrida. Discours, Traités, Poésies*. Salónica, 1980.

Vida de Cirilo el Filoteo:

–AA. VV.: , . Atenas, 2006.

I. 2. Fuentes Occidentales

Alberico de Trois-Fontaines, *Crónica:*

–ANDREA, A. J.: *Chronicle, Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Leiden-Boston, 2008, pp. 291-309.

Anónimo de Soissons:

–ANDREA, A. J.: *The Anonymous of Soissons, Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Leiden-Boston, 2008, pp. 223-238.

Assises de Romania:

–RECOURA, G.: *Les Assises de Romanie*. París, 1930.

–ZEPOS, P. J.: “Las Assises del Oriente”, *Byzantion Nea Hellás*, 7-8 (1985), pp. 13-34.

Cartas de Balduino de Flandes:

–HENDRICKX, B.: *Regestes des Empereurs Latins de Constantinople (1204-1261/1272)*. Salónica, 1988.

Conon de Béthune:

–BRUNEL, G. y LALOU, E.: “Conon de Béthune. Ahí! Amours”, en *Sources D’Histoire Médiévale. IX-Milieu du XIV Siècle*. París, 1992, pp. 374-376.

Cronaca “A Latina”:

–MONTENEGRO, C. N. di: *Cronaca “A Latina”. Cronaca Veneziana del 1343*. Spoleto, 2004.

Enrico Dandolo, *Crónica*:

–PESCE, R.: *Cronica di Venexia detta di Enrico Dandolo. Origini -1362*. Venecia, 2010.

Ernoul, *Crónica*:

–MORGAN, M.: *La Chronicle of Ernoul and the Continuation of William of Tyre*. Londres, 1973.

Federico II Hohenstaufen, *Cartas*:

–FESTA, N.: “Le lettere greche di Federico II”, *Archivio Storico Italiano*, V, 13 (1984), pp. 1-34.

Francesco Amadi, *Crónica de Chipre*:

–BERAUD, S.: *Francesco Amadi, Cronaca di Cipro*. Nicosia, 1999.

Godofredo de Villehardouin:

–LONGON, J.: *La Conquête de Constantinople*. París, 1981.

Gran Conquista de Ultramar:

–COOPER, L.: *La Gran Conquista de Ultramar*. Madison, 1989.

Guillermo de Tiro:

–GUIZOT, M.: *Histoire des faits et gestes dans les regions d’Outre-mer depuis le temps des successeurs de Mahomet jusqu’a l’an 1184 par Guillaume de Tyr*. Disponible on-line en: <http://remacle.org/bloodwolf/historiens/guillaumedetyr/croisade1.htm> [última consulta:]

–REGNIER-BOHLER, D.: “Guillermo de Tiro. Chronique”, en *Croisades et pèlerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sante XII-XIV. Siècle*. París, 1997, pp. 499-724.

Gunther de Pairis, *Historia constantinopolitana*:

–ANDREA, A. J.: *The Capture of Constantinople. The “Hystoria Constantinopolitana” of Gunther of Pairis*. Filadelfia, 1997.

Henri de Valenciennes, *Historia*:

– [?], K.: [?], [?]. Atenas, 1987.

Hugo de San Pol, *Carta*:

–ANDREA, A. J.: *The Letter of Hugh of Saint Pol to R. of Balues. Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Leiden-Boston, 2008, pp. 177-201.

Inocencio III, *Cartas*:

–ANDREA, A. J.: *The Register of Innocent III. Contemporary sources for the fourth Crusade*. Leyden- Boston, 2008, pp. 7-176.

–*De contemptu mundi*. Disponible on-line en:

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/220/6/de-contemptu-mundi-sive-de-miseria-conditionis-humanae/> [última consulta:]

Jakemes:

–REGNIER-BOHLER, D.: “Jakemes. El Romance del Castellano de Coucy y la Dama de Fayel”, en *Croisades et pèlerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sante XII-XIV siècle*. París, 1997, pp. 7-9.

Marino Sanuto el Viejo o Torcello, *Historia*:

–PAPADOPOULOU, E.: *Marino Sanudo Torsello, Historia di Romania*. Atenas, 2000.

Obispo de Halberstadt:

–ANDREA, A. J.: *The Deeds of the Bishops of Halberstadt, en Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Leiden-Boston, 2008, pp. 239-264.

Partitio Romaniae:

–CARILE, A.: “Partitio Terrarum Imperii Romanie”, *Studi Veneziani*, 7 (1965), pp. 125-305.

Pero Tafur, *Viajes*:

–PÉREZ PRIEGO, M. Á.: *Pero Tafur. Andanças e viajes*. Sevilla: Fundación José Manuel de Lara, 2009.

Ralph de Coggeshall:

–ANDREA, A. J.: *Chronicle, en Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Leiden-Boston, 2008, pp. 277-290.

Ricardo el Peregrino, *El cantar de Antioquía*:

–REGNIER-BOHLER, D.: “Ricardo el Peregrino. La Chanson d’Antioche”, en *Croisades et pèlerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sante XII-XIV. Siècle*. París, 1997, pp. 29-169.

Roberto de Auxerre:

–HOLDER-EGGER, A.: *Monumenta Germaniae histórica Scriptores*. Hanover, 1911.

Roberto de Clari:

–DUFORNET, J.: “La Conquête de Constantinople”, en REGNIER-BOHLER, D. (dir.), *Croisades et Pèlerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sainte. XII-XVI*. París, 1997, pp. 725-801.

Translatio Symonensis:

–PERRY, D. M.: “The Translatio Symonensis and the Seven Thieves: A Venetian Fourth Crusade Fuerta Sacra Narrative and the Looting of Constantinople”, en Madden, Th. F. (ed.), *The Fourth Crusade: Event, Aftermath, and Perceptions*, Aldershot, 2008, pp. 107-112.

I.3. Otras fuentes

Bar Hebraeus, Cronografía:

–BUDGE, E. A. W.: *Chronicon Syriacum o Makhtbhanuth Zabhne. The Chronography of Gregory Abu'l Faraj. The Son of Aaron. The hebrew physiciam commonly known as Bar Hebraeus being the first part of his political History of the World*. Londres, 1932, en <http://rbedrosian.com/BH/bh61.htm>

Crónica de Novgorod:

–GORDON, P.: “The Novgorod Account of the Fourth Crusade”, *Byzantium*, XLVIII (1973), pp. 297-305.

–PATRI, S.: “La Relation Russe de la Quatrième Croisade. Prise par les Frans, de Constantinople gardée de Dieu”, *Byzantion*, 58, fas. 2 (1988), pp. 461-501.

–MARÍN, J.: “La Cruzada de 1204 según la crónica Novgorod”, *Byzantion Nea Hellás*, 21 (2002), pp. 145-149.

Devastatio Constantinopolitana:

–MARÍN, J.: “Destrucción de Constantinopla”, *Byzantion Nea Hellás*, 21 (2002), pp. 139-144.

–ANDREA, A. J.: *The Devastatio Constantinopolitana, en Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Leiden-Boston, 2008, pp. 205-221.

Ibn al-Athir, Crónica:

– RICHARDS, D. S.: *Ibn al-Athir, The Chronicle of Ibn al-Athir for the crusading period from al-Kamil fi'-ta'rikh*. Hants, 2006.

Smbat Sparapet's:

–BEDROSIAN, R.: *Smbat Sparapet's: Chronicle*. Nueva Jersey, 2005. (https://archive.org/stream/SmbatSparapetsChronicle/Chronicle_Smbat_Sparapet_djvu.txt).

II. Fuentes Secundarias

Abu Hamid, *al-Mu'rib*:

–DUBLER, C. A.: *Al-Mu`rib `an ba`d `aya`ib al-Magrib (Elogio de algunas maravillas del Magreb)*. Madrid, 1991.

Acta Santorum:

–*Acta Santorum*, VI. Amberes-Bruselas, 1643-1940.

Agapius (Mahboub) de Menbidj, *Historia*:

–VASILIEV, A.: *Kitab aL-Unvan. Histoire Universelle*. Turnhout, 1971.

Alejandro II, Epístola:

–LOEWELFELD, S.: *Epístola Clero Vulturnensis. Epístola Pontificum romanorum ineditae*, 82, 1885.

Eginardo, *Annales*:

–*Annales d'Éginhard*, 800.

(<http://remacle.org/bloodwolf/historiens/eginhard/annales1.htm>).

Annali genovesi di Caffaro e dei suoi continuatori:

–BELGRANO, L.T. e IMPERIALE DI SANT'ANGELO, C.: *Annali genovesi di Caffaro e dei suoi continuatori. T. II*. Roma, 1890-1929.

Annales de Saint-Bertin:

–*Annales de Saint-Bertin*, 867.

(<http://remacle.org/bloodwolf/historiens/anonyme/annales1.htm>).

Annales Regni Francorum (Annales Laurissenses Miores):

–*Annales Regni Francorum (Annales Laurissenses Miores)*, 802, 817. (<http://www.thelatinlibrary.com/annalesregnifrancorum.html>).

Aristakes Lastivertc'i:

–BEDROSIAN, R.: *Aristakes Lastivertc'i. Historia*. (<http://rbedrosian.com/alint.htm>).

Benedicto XII:

–TAUTU, Al. L.: *Acta Benedicti XII. 1334-1342*. Fontes, 3, vol. 8, doc. 43, pp. 197-198, en Angeliki E. Laiou y Roy Parviz Mottahedeh (eds.), *The Crusades from the perspective of Byzantium and the Muslim World*. Dumbarton Oaks, 2001, p. 117.

Benjamín de Tudela, *Viajes*:

–MAGDALENA NOM DE DEU, J. R.: *Benjamín de Tudela, Libro de Viajes de Benjamín de Tudela*. Barcelona, 1989.

Bertrandon de la Broquière, *Viaje de Ultramar*:

–SCHEFER, Ch.: “Le Voyage d’Outremer de Bertrandon de la Broquière”, en *Recueil de voyages et de documents pour servir à l’histoire de la géographie depuis le XIIIe siècle jusqu’à la fin du XVIe siècle*, vol. 12. París, 1892. (https://archive.org/stream/levoyagedoutreme00labruoft/levoyagedoutreme00labruoft_djvu.txt).

Bolverk:

–*Bolverk*. (<http://www.sacred-texts.com/neu/heim/10harald.htm>).

Brocardus:

–DALBY, A.: *Tastes of Byzantium. The cuisine of a legendary empire*. Nueva York, 2010.

Burchardi:

–HOLDER-EGGER, O. y VON SIMSON, B.: *Burchardi Praeposti Ursperbergenis Chronicon. Monumenta Germaniae Historica. Scriptorum Rerum Germanicarum*. Hannover, 1916.

Carta de Carlomagno a León III:

–*Carta de Carlomagno a León III, año 796*, en *Monumenta Germaniae Historica. Epistolae Karolini Aevi*, 1995.

Carta de Gregorio VII a Hugo de Cluny:

–*Carta de Gregorio VII a Hugo de Cluny*.
(<http://www.newadvent.org/cathen/06791c.htm>).

Carta de R. Chisdai, hijo de Isaac:

– NATHAN ADLER, E.: “The Epistle of R. Chisdai, son of Isaac (of blessed memory) to the King of the Khazars (ca. 960)”, en *Jewish Travellers in the Middle Ages*. Nueva York, pp. 22-36.

Carta de Nicolás I:

–*Carta de Nicolás I*. (http://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/0858-0867,_SS_Nicholaus_I_Magnus,_Epistolae_Et_Decreta,_MLT.pdf)

Carta del papa Gelasio I al emperador Gelasio I:

–*Carta del papa Gelasio I al emperador Gelasio I*.
(http://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/04920496,_SS_Gelasius_I,_Epistolae_Et_Decreta,_MLT.pdf).

Carta de Niceta, arzobispo de Nicomedia, 1136, a un obispo latino:

–*Carta de Nicetas, arzobispo de Nicomedia, en 1136, a un obispo latino*, en *Patrologia Graeca. CII*. 280-392.

Constantino Porfirogeneta:

– MORAVCSIK, GY. y JENKINS, R. J. H.: *De Administrando Imperio*. Budapest, 1949.
–HALDON, I. F.: *Three Tractatus de Expeditionibus Militaribus Imperatoris*. Viena, 1990.
–VOGT, A.: *Le Livre des Cérémonies*. París, 2006.

Cristoforo Buondelmonti:

–LEROUX, E.: *Cristoforo Buondelmonti. Description des îles de l'Archipel*. París, 1897. (<http://eng.travelogues.gr/collection.php?view=258>).

Crónica Anónima de la Primera Cruzada:

–MATIGNON, A.: *Chronique Anonyme de la Première Croisade*. París, 1998.

Crónica Regia Coloniensis:

–WAITZ Y GAL, G.: *Monumenta Germaniae Historica. Germanicarum Rerum Scriptores*. Hannover, 1880.

El Viaje de Carlomagno:

–REDOLI MORALES, R.: *Le Voyage de Charlemagne. La pèlerinage de Carlomagno*. Málaga, 2007.

El Monje de Kublai Khan:

–WALLIS, E. A.: *The Monk of Kublai Khan Emperor of China*. Londres, 1928. (<http://www.aina.org/books/mokk/mokk.htm#c44>).

Ernould, *Crónica:*

–MORGAN, M. R.: *La Chronicle of Ernoul and the Continuation of William of Tyre*. Londres, 1973.

Esteban Asolik de Tarón:

–MACLER, F.: *Étienne Asolik de Tarôn, Histoire Universelle*. París, 1917.

Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino:*

–GURRUCHAGA, M.: *Eusebio de Cesarea, Vida de Constantino*. Madrid, 1994.

Foucher Chartres, *Historia de la Cruzada:*

–MÉNARD, J.: *Fourcher Chartres, Histoire de la Croisade. Le récit d'un témoin de la première Croisade 1095-1106*. París, 2001 (Reeditada en 2009).

José Genesios, *Sobre los emperadores:*

–TSOUGARAKIS, N. I.: *Iosíf Genesios*, . Atenas, 1994.

Gesta Francorum:

–NANGIS, B., “Gesta Francorum Iherusalem expugnatium”, en *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux. 1844-1895*. París. En Source gallica.bnf.fr/Bibliothèque de France. (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k51573t>)

Gilo de París:

–GROCOCK, W. y SIBERRY, J. E.: *The Historia Vie Hierosolimitane of Gilo of Paris*. Oxford, 1997.

Gilles Le Bouvier:

–HAMY, E. T.: *Gilles Le Bouvier. Le livre de la description des pays*. París, 1908.

Gregorio VII:

–*Gregorio VII*.

(http://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/1073-1085,_SS_Gregorius_VII,_Registrum,_MLT.pdf).

Grettir el Fuerte:

-*Grettis saga o saga de grettir el fuerte*. (<http://www.librospdf.net/libro/la-saga-de-grettir-el-fuerte/41178/>)

Grigor Aknerts't's:

–BEDROSIAN, R.: *Grigor Aknerts't's, History of the Nation of Archers*. (<http://rbedrosian.com/gatoc.html>).

Guillaume de Pouille:

–MATHIEU, M.: *Guillaume de Pouille, La Geste de Robert Guiscard*. Palermo, 1961.

Guillebert de Lannoy:

–*Guillebert de Lannoy, Voyages et ambassades de messire Guillebert de Lannoy, 1399-1450*. Hoyois, 1840. En Google Books

Guillermo Boldensele:

–REGNIER-BOHLER, D.: “Traité de l'état de la Terre Sainte”, en *Croisades et Pèlerinages. Récits, chroniques et Voyages en Terre Sainte XIIe-XVI siècle*. París, 1997, pp. 996-1028.

Harun ibn-Yahya:

–VASILIEV, A. A.: “Harun ibn-Yahya and his Description of Constantinople”. *Seminarium Kondakovianum*, 5 (1932), pp. 149-163.

Ibn al-Faqib al-Hamadani, *Geografía*:

–MASSÉ, H.: *Ibn al-Faqib al-Hamadani, Abrège livre des pays*. Damas, 1973.

Ibn Battuta, *Viajes*:

–FANJUL, S. y ARBÓS, F.: *Ibn Battuta, A través del Islam*. Madrid, 1981.

Ibn al-Hamadani, *Geografía*:

–MASSÉ, H.: *Ibn al-Hamadani, Abrège livre des pays*. Damas, 1973.

Ibn Hayyan, *al-Muqtabis*:

–MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F.: *Ibn Hayyan, Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*. Zaragoza, 2001, pp. 228-244.

Ibn Hawqal, *Geografía*:

–KRAMERS, J. H. y WIET, G.: *Ibn Hauqal, Configuration de la Terre (Kitaba surat Al-Ard)*. París, 1964.

Ibn Khurdadhbih, *Geografía*:

–HADJ-SADOK, M.: *Ibn Khurdadhbih, “Kitab al-Buldán”*, en *Description du Maghred et de l'Europe au IIIe-IXe siècle*. Alger, 1949, pp. 19-27.

–GOEJE, D.: *Ibn Khurdadhbih, Kitab al-Buldán*. Leiden, 1967.

Idrisi, *Geografía*:

– IDRISI. (<http://classes.bnf.fr/idrisi/pedago/croisades/index.htm>).

Imago Mundi de Honorius of Autum:

–MAINZ, H.: *Imago Mundi de Honorius of Autum*. 1190. ([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Imago_Mundi_de_Honorius_of_Autum_\(editado_por_Henry_of_Mainz\)_1190.PNG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Imago_Mundi_de_Honorius_of_Autum_(editado_por_Henry_of_Mainz)_1190.PNG)).

Jacques de Vitry:

–HINNEBUSCH, J. F.: *The Historia Occidentalis of Jacques de Vitry*. Friburgo, 1972.

–*Histoire des Croisades*.

(<http://remacle.org/bloodwolf/historiens/jacquesvitry/croisades4.htm>).

Jorge Ameruzes de Trebisonda:

–DE LA CRUZ, O.: *Jorge Ameruzes de Trebisonda, El diálogo de la Fe con el Sultán de los turcos*. Madrid, 2000.

Juan VIII, *Cartas*:

–MIGNE, J. P.: *Juan VII, Cartas*, en *Patrología Latina*, Vol. CXXVI, cols. 696,717 y 816.

Juan Crisóstomo, *Tratados*:

–RUIZ BUENO, D.: *Juan Crisóstomo, Tratados ascéticos*. Lib. II. Madrid, 1958.

Juan de Marignolli:

–YULE, H.: “The Travels of Jonh de Marignolli 1339-1353”, en *Cathay and the way thither: being a collection of medieval notices of China*. Londres, 1913-16, vol. II, pp. 209-269.

Juan de Mandeville:

–GARCÍA, V.: *Juan de Mandeville, Libro de las maravillas del mundo*. Edic. facsímil. Valencia, 2002.

–*Libro de las maravillas del mundo y del viaje de la Tierra Santa de Jerusalén y de todas las provincias y ciudades de las Indias y de todos los ombres monstruos que ay por el mundo con muchas otras admirables cosas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Juan de Pian de Carpine:

–WOODVILLE, W.: *El viaje de Fray Juan de Pian de Carpine ante el Tribunal de Khan Kuyuk, 1245-1247*. Rockhill.1900. Editado en Internet por Silk Road Seatle, 2004.

Juan Skylitzes:

– . . . : Juan Skylitzes, . Atenas, 2006.

Juliano:

–GARCÍA BLANCO, J. y JIMÉNEZ GAZAPO, P.: *Contra los Galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes*. Madrid, 1982.

Kirakos Ganjakets'i:

–KIRAKOS GANJAKETS'I, *Historia de los Armenios*. (<http://rbedrosian.com/hsrces.html>)

La Saga de Burnt Njal:

–WEBBE DASENT, G.: *The Story of Burnt Njal (Njal's Saga)*. (<http://www.gutenberg.org/files/17919/17919-h/17919-h-htm>).

Liber Pontificales:

–DAVIS, R.: *The Book of Pontiffs (Liber Pontificalis)*. Liverpool, 1989.

Libro del Conocimiento:

–JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M.; *Libro del Conocimiento de todos los reinos y tierras y señoríos que son por el mundo, escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV*. Barcelona, 1980.

Liutprando de Cremona:

–MOCITO, A.: *Liutprando de Cremona, Informe sobre la embajada a Constantinopla*. Buenos Aires, 1994.

–CABALLERO, P. A.: *La Antapódosis o Retribución de Liutprando de Cremona*. Madrid, 2007.

Ludolph de Sudheim:

–REGNIER-BOHLER, D.: “Le Chemin de la Terre Sainte”, en *Croisades et Pèlerinages. Récits, Chroniques et Voyages en Terre Sainte XIIIe-XVIe siècle*. París, 1997, pp. 1029-1056.

Manuel II Comneno:

–LEGRAND, E., *Manuel II Comneno, Lettres de l'empereur Manuel Paléologue*. Amsterdam, 1962.

Marco el Diácono:

–HILL, G.F.: *Mark the Deacon: Life of Porphyry, Bishop of Gaza*. Oxford, 1913.

–TEJA, R.: *Marco el Diácono: Vida de Porfirio de Gaza*. Madrid, 2008.

Marco Polo:

–BARJA DE QUIROGA, J.: *Marco Polo, Viajes*. Madrid, 1998.

Mas'udi:

–MAYNARD, B. y COURTEILLE, P.: *Mas'udi, Les Prairies D'Or*. París, 1962.

Mateo de Edesa:

–EDMOND DOSTOURIAN, A.: *The Chronicle of Matthew of Edessa*. Nueva York-Londres, 1993.

Miguel el Sirio:

–CHABOT, J. B.: *Chronique de Michel le Syrien*. III. París, 1963.

Al-Muqaddasi, *Descripción:*

–PELLAT, Ch.: *Al-Muqaddasi, Description de l'Occident Musulman au IVè-Xè siècle*. Algiers, 1950.

Néstor:

–ENCINAS MORAL, A. L.: *Néstor, Relato de los años pasados*. Madrid, 2004.

Nicéforo (Patriarca de Constantinopla):

–COUSIN, M.: *Histoire des empereurs Constantin et Heraclius et de leurs successeurs*. (<http://remacle.org/bloodwolf/historiens/nicephore/heraclius.htm>).

–MOTOS GUIRAO, E.: *Patriarca Nicéforo de Constantinopla. Historia Breve*. Granada, 2016. (en prensa).

Odon Deuil:

–GINGERICK BERRY, V.: *Odon Deuil. De profectone Ludovici VII in Orientem. The Journey of Louis VII to the East*. Nueva York, 1948.

Ordericus Vitalis:

–CHIBNALL, M.: *Ordericus Vitalis. The Ecclesiastical History, II*. Oxford, 1969.

Orígenes:

–RUIZ BUENO, D.: *Orígenes. Contra Celso*. Madrid, 1996.

Ousama Ibn Mounkidh:

–VÓGUE, M. y SCHEFER, Ch.: *Ousama Ibn Mounkidh, Autobiographie*, 1894. (<http://remacle.org/bloodwolf/arabe/oussama/table.htm>).

Pablo Diácono:

–DUDLEY FOULKE, W.: *History of the Longobards*. Pennsylvania, 1907. (Reed. 1974).

–HERRERA ROLDÁN, P.: *Pablo Diácono, Historia de los Longobardos*. Cádiz, 2006.

Pegolotti:

–EVAND, A.: *Pegolotti. La pratica della mercatura*. Cambridge, 1936. (<https://depts.washington.edu/silkroad/texts/pegol.html>).

–*Pegolotti's Merchant Handbook. Seattle. Silk Road Narratives: A Collection of Historical Texts*, 2004, en <https://depts.washington.edu/silkroad/texts/pegol.html>

Primera Crónica General de España:

–MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. T. II. Madrid, 1995.

Príncipe Hayton:

–RÉGINER-BOHLER, D.: “La Fleur des histoires de la terre d’Orient”, en *Croisades et Pèloerinages. Récits, Chroniques et Voyages en Terre Sainte XIIIe-XVIe siècle*. París, 1997, pp. 803-878.

Pseudo Codinus:

–VERPEAUX, J.: *Pseudo Codinus, De Officiis*. Bonn, 1835.

Raimbaut de Vaqueiras:

–LINSKILL, J.: *The Poems of the Troubadour Raimbaut de Vaqueiras*. La Haya, 1964.

Rash d al-Din:

–BOYLE, J. A.: *Rash d al-din, The Successors of Genghis Khan*. Nueva York-Londres, 1971.

Raúl Glaber:

–RAÚL GLABER. (<http://remacle.Org/bloodwolf/historiens/glaber/historie4.htm#VI>)

Rey Het'um:

–BEDROSIAN, R.: *King Het'um II: Chronicle*. Nueva Jersey, 2005. (<http://rbedrosian.com/chet1.htm>).

Roberto el Monje:

–GUIZOT, Fr.: *Robert Le Moine, Histoire de la Première Croisade*. Clermont-Ferrand, 2004.

–WEETENHAM, C.: *Robert the Monk's History of the First Crusade: Historia Iherosolimitana*. Aldershot, 2005.

Roger de Howden:

–STUBBS, W.: *Roger de Howden, Chronica*. Londres, 1868-1871.

Ruy González de Clavijo:

–LÓPEZ ESTRADA, F.: *Ruy González de Clavijo, Embajada a Tamorlán*. Madrid, 1999.

Saga de Eduardo el Confesor:

–DASENT, G. W.: *The Saga of Edward the Confessor*, en *The Orkneyingers' Saga. III*. Londres, 1894.

Saga de Grettir el Fuerte:

–*Saga de Grettir el Fuerte*. (<http://www.librospdf.net/libro/la-saga-de-grettir-el-fuerte/41178>).

Saga de Harald Hardrada:

–*Saga de Harald Hardrada*.

http://northvegr.org/sagas%20annd%20epics/kings%20sagas/heimskringla/009_01.html

–STURLUSON, S.: *King Harald's Saga. Heimskringla*. Devon, 2005.

Saga de los Reyes de Noruega:

–STURLUSON, S.: *Heimskringla or The Chronicle of the Kings of Norway*. (<http://pinkmonkey.com/dl/library1/digi424.pdf>).

Saga Laxdaela:

–*Saga Laxdaela*. (http://www.sagadb.org/laxdaela_saga).

Saga de Njal:

–WEBBE DASENT, G.: *The Story of Burnt Njal (Njal's Saga)*. (<http://www.gutenberg.org/files/17919/17919-h/17919-h.htm>).

Saga de Sigurd el Cruzado y sus hermanos Eystein y Olaf:

–STURLUSON, S.: *Saga of Sigurd the Crusader and His Brothers Eystein and Olaf. Heimskringla or The Chronicle of the Kings of Norway*. (http://northvegr.org/sagas%20annd%20epics/kings%20sagas/heimskringla/009_01.html).

San Agustín, *La ciudad de Dios*:

–SANTAMARTA DEL RÍO, S. y FUERTES LANERO, M.: *Obras Completas de San Agustín XVI. La Ciudad de Dios*. Madrid, 1988.

San Bernardo:

–CASULLERAS, R.: *San Bernardo, Obras Completas. V: Epistolario*. Barcelona, 1929.

–LECLERCQ, J.: *De laude novae militiae, Sancti Bernardi Opera*. Roma, 1963.

–PEREIRA MARTÍNEZ, C.: *San Bernardo: De Laude Novae Militiae ad Milites Templi*. (http://osmtj.org/pdf/de_laude.pdf).

San Isidoro:

–OROZ RETA, J. y MARCOS CARQUERO, M. A.: *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. I-II*. Madrid, 2000.

Santo Tomás de Aquino:

–FEHLNER, P. D.: *St. Thomas Aquinas, O. P., Contra Errores Graecorum*. (<http://dhspriority.org/thomas/ContraErrGraecorum.htm>).

San Willibald:

–RÉGNIER-BOHLER, D.: “Vie ou plutôt pèlerinage de Saint Willibald”, en *Croisades et Pèlerinages. Récits, chroniques et Voyages en Terre Sainte XIIIe-XVI siècle*. París, 1997.

Saxo Gramático:

–IBÁÑEZ LLUCH, S.: *Saxo Gramático, Historia Danesa (Gesta Danorum)*. Madrid, 2013.

Simón Simonis:

–RÉGNIER-BOHLER, D.: “Le Voyage de Symon Semeonis d’Irlande en Terre Sainte”, en *Croisades et pèlerinages. Récits, chroniques et voyages en Terre Sante XII-XIV. Siècle*. París, 1997, pp. 964-995.

Tha’alibi:

–ZOTENBERG, H.: *Tha’alibi, Histoire des rois des perses*. Amsterdam, 1979.

Tomás Morosini:

–MIGNE, J. P.: “Tommaso Morosini”, en *Patrología Latina*, CCXVI, col. 354. París, 1955.

Vegecio:

–PANIAGUA, D.: *Vegecio, Compendio de los ejércitos bárbaros*. Madrid, 2006.

Walter Von Der Vogelweide:

–*Walter Von der Vogelweide, Poemas*. (<http://www.poemhunter.com/walther-von-der-vogelweide/poems/>).

William Rubruck:

–JENNOTT, L.: *William Rubruck, Account of the Mongols*. Seattle. Silk Road Narratives: A Collection of Historical Texts, 2004. (<https://depts.washington.edu/silkroad/texts/rubruck.html>).

Zósimo, *Historia Nueva*:

–CANDÁU MORÓN, J. M.: *Zósimo, Nueva Historia*. Madrid, 1992.

II. ESTUDIOS MODERNOS

- ABULMAHAM, M.: *El Islam. De religión de los árabes a religión universal*. Madrid, 2007.
- ACCATTOLI, L.: *Mea Culpa. Cuando el Papa pide perdón*. Milán, 1997.
- ACERBI, S.: *Entre Roma y Bizancio: la Italia de Gregorio Magno a través de su Registrum Epistolarum*. Madrid, 2006.
- AGUADO BLÁZQUEZ, F.:
- “El magno sacrilegio: Los cruzados y las reliquias de Constantinopla”, pp. 145-172. (<http://www.quedelibros.com/libro/28672/Los-Cruzados-Y-Las-Reliquias-De-Constantinopla.html>).
 - 2007. *Guía de Constantinopla. Un viaje a Estambul en busca de Bizancio*. Áviles, 2007.
- AGUIRRE CUERVO, F.: *Semana Santa y Domingo de Pascua según el rito bizantino*. Oviedo, 1953.
- AHRWEILER, H.:
- 1967. “Un discours inédit de Constantin VII Porphyrogénète”, *Travaux et Mémoires*, II (1967), pp. 393-404.
 - 1975. *L' idéologie politique de l'empire byzantin*. París, 1975.
 - 1988. *Géographie Historique du Monde Méditerranéen*. París, 1988.
 - 1998. *Studies on the Internal Diaspora of the Byzantine Empire*. Washington D.C., 1998.
- ALBERIGO, G.: *Historia de los concilios ecuménicos*. Salamanca, 1999.
- ALÍ, T.: *Le choc des intégrismes. Croisades, djihads et modernité*. París, 2002.
- ALLMAND, C.: “War and non combatants in the Middle Age”, en KEEN M. (ed.), *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid, 2008, pp. 261-267.
- ALPHANDERY, P. y DUPRONT, A.: *La Chrétienté et l'idée de la croisade*. 2 vols. París, 1954-59.
- ALVARADO PLANAS, J.: “Del pacifismo a la guerra santa: el origen del monacato militar en el occidente cristiano”, en *La Guerra en la Edad Media, XVII Semana de Estudios Medievales*. Logroño, 2007, pp. 303-320.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A.: “Reforma Eclesiástica, Cruzadas y Órdenes Militares: su interacción en la historiografía del último medio siglo”. *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.
- ÁLVAREZ PEDROSA, J. A.: *Las Respuestas del Papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros*. Granada, 2009.
- ALVIRA CABRERA, M.: “Los Francos de Ultramar y el arte de la guerra”, en ARRANZ, A.; RÁBADE, M. P. y VILLARROEL, O. (coords.), *Guerra y Paz en la Edad Media*. Madrid, 2013.
- AMITI, R. y BIRAN, M.: *Mongols, Turks and others. Euroasian nomads and the Sedentary World*. Leiden-Boston, 2005.

- ANASTOS, M. V.: *Aspectos de la mente de Bizancio (Teoría Política, Teología, Eclesiástico y Relaciones con la Sede de Roma)*. Ashgate, 2001.
- ANDERSON, P.: *Los fines de la Historia*. Barcelona, 1996.
- ANDREA, A. J.:
- 1972. y MOTSIFF, I.: "Pope Innocent III and the Diversion of the Fourth Crusade Army to Zara", *Byzantinoslavica*, 33 (1972), pp. 6-25.
 - 1985. "Cistercian Accounts of the Fourth Crusade: were they anti-venetian?", *Analecta Cisterciensia*, 41 (1985), pp. 3-41.
 - 2004. *Encyclopedia of the Crusades*. Greenwood, 2004.
 - 2008. *Contemporary Sources for the Fourth Crusade*. Leiden, 2008.
- ANGOLD, M.:
- 1975. *A Byzantine Government in Exile. Government and Society under the Laskarids of Nicaea (1204-1261)*. Oxford, 1975.
 - 1989. "The Greeks and Latins after 1204: The perspective of Exile", en B. Arbel, B. Hamilton y D. Jacoby (eds.): *Latins and Greeks in the Eastern Mediterranean after 1204*. Londres, 1989, pp. 63-86.
 - 1995. *Church and Society in Byzantium under the Comneni 1081-1261*. Cambridge, 1995.
 - 1997. *The Byzantine Empire 1025-1204: A political History*. Londres-Nueva York, 1997.
 - 1999. "The State of Research: the Byzantine Background to the Fourth Crusade", *Journal of Medieval History*, 25:3 (1999), pp. 257-278.
 - 1999. "The Road to 1204: the Byzantine Background to the Fourth Crusade", *Journal of Medieval History*, 25 (1999), pp. 257-278.
 - 1999. "Byzantium in Exile", en David Abulafia (ed.), *The New Cambridge Medieval History, Vol. V c. 1198-c.1300*. Cambridge, 1999, pp. 543-568.
 - 2003. *The Fourth Crusade. Event and context*. Harlow, 2003.
 - 2008. "Byzantium and the west 1204-1453", en Michael Angold (ed.), *The Cambridge History of Christianity*. Cambridge, 2008, pp. 53-78.
- ANTONIADES, E. M.: *Ekphrasis tês hágias Sophias*, III. Atenas, 1909.
- APARICIO OLMOS, E.: *Concilio Ecuménicos*. Madrid, 1959.
- ARBAGI, M.: *Byzantium in Latin Eyes: 800-1204*. Nueva York, 1969.
- ARBEL, B.; HAMILTON, B., y JACOBY, D. (eds.), *Latins and Greeks in the Eastern Mediterranean after 1204*. Londres, 1989.
- ARCE, A.: *Itinerario de la Virgen Egeria (318-384)*. Madrid, 1980.
- ÁRIAS ABELLÁN, C.: *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente cristiano*. Sevilla, 2000.
- ARNOTT, P.: *The Byzantines and their world*. Nueva York, 1973.
- ARÓSTEGUI, J.: *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, 2001.

ASBRIDGE, T.:

–2005. *The First Crusade a new history*. Londres, 2005.

–2010. *The Crusades*. Londres, 2010.

ASIMOV, I.: *Constantinopla*. Madrid, 1996.

ATIYA, A. S.:

–1963. *Crusades, commerce and culture*. Bloomington, 1963.

–1980. *A History of Eastern Christianity*. Nueva York, 1980.

AUBE, P.: *Une Croisé contre Saladin: Renaud de Châtillon*. París, 2007.

AURELL, J.; BALMACEDA, C.; BURKE, P. y SOZA, F.: *Comprender el pasado: Una historia de la historiografía*. Barcelona, 2013.

AYALA FERNÁNDEZ, C. de:

–1997. “Hacia una nueva comprensión del fenómeno cruzado: las insuficiencias del reduccionismo económico”, en L. García-Guijarro Ramos (ed.), *La primera cruzada novecientos años después: el Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*. Madrid, 1997, pp. 167-198.

–2003. *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*. Madrid, 2003.

–2004. *Las Cruzadas*. Madrid, 2004.

–2009. “Definición de cruzada: estado de la cuestión”, en I. Bazán (ed), *Guerra y violencia en la Edad Media. Clío y Crimen. Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 6, (2009), pp. 216-242.

AYENSA, E.: “Folclore y nacionalismo griego. Ideologías en torno a la caída de la ciudad”, *Erytheia*, 24 (2013), pp. 179-205.

BÁDENAS DE LA PEÑA, P.: “Del Báltico a Constantinopla. Los Vikingos en Bizancio”, en *Byzantion Nea Hellas*, 21 (2002), pp. 83-106.

BÁDENAS DE LA PEÑA, P. y PÉREZ MARTÍN, I.: *Constantinopla 1453. Mitos y realidades*. Madrid, 2003, pp. 164-165.

BADOUIN, B.: *La Fantástica Epopeya de las Cruzadas*. Barcelona, 2004.

BAKER, D.: *Relations between East and West in the Middle-Ages*. Edimburgo, 1973.

BALARD, M.:

–1978. *Le Romanie Génoise (XIIe-Début du Xve siècle)*. 2 t. Roma, 1978.

–1994. *De los bárbaros al Renacimiento*. Madrid, 1994.

–1996. *Les Italiens a Byzance*. París, 1996.

–2000. “L’historiographie des croisades au XXe siècle”, *Revue Historique*, 302 (2000), pp. 973-999.

–2003. *Croisades et Orient latin XIe-XIVe siècle*. París, 2003.

–2006. *Les Latins en Orient XIe-XVe siècle*. París, 2006.

- 2006. “Constantinople dans la première moitié du XVe siècle, d’après les récits de voyages et les témoins du siège de 1453”, en Motos Guirao, E. y Morfakidis, M. (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída, t. I, Constantinopla Bizantina*. Granada, 2006, pp. 311-322.
- 2011. *La Papauté et les Croisades. The Papacy and the Crusades*. Actes du VIIe congrès de la Society for the Study of the Crusades and the Latin East, Avignon 27-31 août 2008. Avignon, 2011.
- BALARD, M.; MALAMUT, E. y SPIESER, J. M.: *Byzance et le Monde Extérieur. Contacts, Relations, Échanges*. París, 2005.
- BALDWIN, J.: *Paris, 1200*. Aubier, 2006.
- BALOUÇ, D. y JOSSEERAND, P.: *Guerra, religión e ideología en el espacio mediterráneo latino (siglos XI-XIII)*. Madrid, 2006.
- BALTHASAR, H.: *Urs von, Chi è il cristiano?* Queriana. Brescia, 1996.
- BARJA DE QUIROGA, J.: *Marco Polo, Viajes*. Madrid, 1998.
- BARNES, T. D.: *Athanasius and Constantius. Theology and Politics in the Constantinian Empire*. Londres, 2001.
- BARSANTI, C. y otros: *Bisanzio e l’Occidente: arte, archeologia, storia. (Studi in onore di Fernanda de ‘Maffei)*. Roma, 1996.
- BARTLET, W. B.: *A Ungodly War. The Sack of Constantinople and the Fourth Crusade*. Gloucestershire, 2000.
- BARTUSIS, M. C.:
- 1988. “The Kavallarioi of Byzantium”, *Speculum*, 63:2 (1988) pp. 343-350.
 - 1992. *The Late Byzantine Army and Society, 1204-1453*. Filadelfia, 1992.
- BAUM, W. y WINKLER, D. W.: *The Church of the East. A concise history*. Nueva York, 2003.
- BAYNES, N. H.: *El Imperio Bizantino*. México, 1996.
- BEATON, R.: *The Medieval Greek Romance*. Londres-Nueva York, 1996.
- BEATSON, P.: “Relics of the Varangians”, *Varangian Voice*, 55 (2000), pp. 14-16.
- BECK, H. G.: . . . tenas, 1992.
- BEDDIE, J. S.: “Some notices of books in the East in the period of the crusades”, *Speculum*, 8 (1933), pp. 240-242.
- BEER, J. M. A.: *Villehardouin: Epic Historian*. Ginebra, 1968.
- BEET, W. E.: *The Medieval Papacy and other essays*. Londres, 1914.
- BEIHAMMER, A. D.; PARANI, M. G. y SCHABEL, C.: *Diplomatics in the Eastern Mediterranean 1000-1500. Aspects of Cross-Cultural Communication*. Leiden-Boston, 2008.
- BELIN, F.: *Histoire de la Latinité à Constantinople*. París, 1894.
- BELLOC, H.: *Las Cruzadas*. Madrid, 2006.
- BEN-AMI, A.: *Social Change in a hostile environment. The Crusader’s Kingdom of Jerusalem*. Princeton, 1969.
- BENITO RUANO, E.:

- 1952. “Balduino II de Constantinopla y la Orden de Santiago. Un proyecto de defensa del Imperio Latino de Oriente”, *Hispania*, 12 (1952), pp. 3-36.
- 1952. “España y las cruzadas”, *Anales de Historia Antigua y Medieval (1951-1952)*, pp. 92-120.
- 1956. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Huéspedes del Imperio de Oriente en la Corte de Alfonso X el Sabio*. Madrid, 1956.
- 1956. “Las Órdenes Militares españolas y la Idea de Cruzada”, *Hispánia*, 16 (1956), pp. 3-15.
- 1958. “La Iglesia Española ante la caída del Imperio Latino de Constantinopla”, *Hispania Sacra*, XI (1958), pp. 3-20.
- 2000. “Las Cruzadas”, en BENITO RUANO, E. (ed.), *Tópicos y realidades de la Edad Media (II)*. Madrid, 2000, pp. 11-30.

BENNETT, M.:

- 2010. *La Guerra en la Edad Media*. Madrid, 2010.
- 2011. *Los arcos de Agincourt*. Barcelona, 2011.

BENVENISTE, M.: *The Crusader in the Holy Land*. Nueva York, 1972.

BERAUD, S.: *Francesco Amadi, Cronaca di Cipro*. Nicosia, 1999.

BERG, B.: “The Moreote Expedition of Ferrando of Majorca in the Aragonese Chronicle of Morea”, *Byzantion*, LV fasc. 1. (1985), pp. 69-90.

BERGER, B.: “Sightseeing in Constantinople: Arab Travellers, ca. 900-1300”, en R. Macrides, (ed.), *Travel in the Byzantine World. The 34th Spring Symposium of Byzantine Studies*. Aldershot, 2002, pp. 179-191.

BERTHELOT, S. y MUSIN, A.: *Russie Viking, vers une autre Normandie? Novgorod et la Russie du nord, des migrations scandinaves à la fin du moyen âge (VIIIe-XVe) siècle*. Broché, 2011.

BERTO, L. A.: “La Quarta Crociata nella storiografia degli ultimi cinquanta anni”, en el *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.

BETTINI, S.: “Venezia, la Pala d’Oro e Costantinopoli”, en R. Cambiaghi (ed.), *Il Tesoro di San Marco*. Milán, 1986, pp. 43-72.

BIRD, J.; PETERS, E. y POWELL, J. M.: *Crusade and Christendon*. Filadelfia, 2013.

BLAKE, E. O.: “The Formation of the Crusade Idea”, *Journal of Ecclesiastical History*, 21 (1970), pp. 11-31.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a: *El Nacimiento del Cristianismo*. Madrid, 1996.

BLÖNDAL, S.:

- 1939. “Los Moabitas Varagian”, *Classical et Medieval*, 2 (1939), pp. 145-167.
- 1939. “The last exploits of Harald Sigurdsson in Greek service. A chapter of the history of the Varangians”, *Classica et Mediaevalia*, II (1939), pp. 1-26.
- 2007. *The Varangians of Byzantium*. Cambridge, 2007.

- BOBRISKOY, B.: "Le Message de l'Orthodoxie en Cette Fin de Millenaire", *SOP*, 207 (1996), pp. 32-37.
- BONIS, K.: . Salónica, 1950.
- BONNER, M.: *Aristocratic Violence and Holy War. Studies in the Jihad and the Arab-Byzantine Frontier*. New Haven. Connecticut, 1996.
- BORROMEO, E.: "Les Catholiques à Constantinople. Galata et les églises de rite latina au XVIIe siècle", *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 107-110 (2005), pp. 227-243.
- BOUTIER, J.: "Fairi Croire. Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XIIe au Xve siècle", *Revue de l'Histoire des religions*, 202,4 (1985), pp. 454-456.
- BOUQUET, D. M.: *Recueil des historiens des Gaules et de la France*. Paris, 1833.
- BRADBURY, J.: *The Medieval Siege*. Woodbridge. Virginia, 2002.
- BRADFORD, E.:
- 1965. *The Great Betrayal. Constantinople 1204*. Londres, 1965.
 - 1990. *Great Betrayal: The Story of the Fourth Crusade*. Londres, 1990.
- BRAND, Ch. M.:
- 1962. "The Byzantines and Saladin, 1185-1192: Opponents of the Third Crusade", *Speculum*, 37 (1962), pp. 167-181.
 - 1968. *Byzantium Confronts the West 1180-1204*. Cambridge, 1968.
 - 1968. "A Byzantine Plan of the Fourth Crusade", *Speculum*, 43 (1968), pp. 462-475.
 - 1984. "The Fourth Crusade: some recent interpretations, *Medievalia et Humanistica*, 12 (1984), pp. 33-45.
- BRAVO GARCÍA, A.:
- 2004. "La imagen de Bizancio en los viajeros medievales españoles: notas para un nuevo comentario a sus relatos", en *Bizancio y la Península Ibérica: de la antigüedad tardía a la Edad Moderna*. Madrid, 2004, pp. 381-436.
 - 2007. "Viejo y Nuevo sobre los Viajeros a y desde Bizancio", en CORTÉS ARRESE, M. (coord.), *Caminos de Bizancio*. Cuenca, 2007, pp. 13-46.
 - 2014. *Viajes por Bizancio y Occidente*. Madrid, 2014.
- BREHIER, L.:
- 1956. *Orígenes del Cristianismo y Edad Media. Tomo XLVIII. Vida y Muerte de Bizancio*. México, 1956.
 - 1970. *La Civilisation Byzantine*. Paris, 1970.
- BRENK, B.: *Tradition und Neuerung in der Christl. Kunst des ersten Jahrtausends*. Viena, 1966.
- BRETT, M.: "Islamic Historiography of the Crusades, 1951-2001". *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.
- BRONSTEIN, J.: "El despliegue internacional de los Hospitalarios en el siglo XIII". *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.

- BROWN, E. A. R.: "The Cistercians in the Latin Empire of Constantinople and Greece", *Traditio*, 14 (1958), pp. 63-120.
- BROWN, H. F.:
- 1920. "The Venetians and the Venetian quarter in Constantinople", *Journal of Hellenic Studies*, XI (1920), p. 86.
 - 1958. "The Cistercians in the Latin Empire of Constantinople and Greece, 1204-1276", *Traditio*, 14 (1958), pp. 63-120.
- BROWNE, E. G.: *The cosmography of Qazwin*. University of Cambridge. Digital Library. (<http://cudl.lib.cam.ac.uk/view/MS-NN-00003-00074/1>)
- BROWNING, R.:
- 1960. "The Death of John il Comnenus", *Byzantion*, 31 (1960), pp. 229-235.
 - 1972. *La lengua griega, medieval y moderna*. Atenas, 1972.
- BRUNDAGE, J. A.:
- 1963. "The Crusade of Richard I: two Canonical Quaestiones", *Speculum*, 38 (1963), pp. 443-452.
 - 1969. *Medieval Canon Law and the Crusades*. Madison, 1969.
 - 1991. *The Crusades, Holy War and Canon Law*. Aldershot, 1991.
 - 2001. "Canon Law, Crusades, and Military Orders, 1951-2001", en *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.
- BRUNEL, G y LALOU, E.: *Sources d'Histoire Médiévale. IX-Milieu du XIV Siècle*. París, 1992.
- BUCHWALD, W.: *TUSCULUM-* .
 . T. 1. Atenas, 1993.
- BUENGER ROBBERT, L.: "Rialto Businessmen and Constantinople, 1204-61", *Dumbarton Oaks Papers*, 49 (1995), pp. 43-58.
- BULL, M.: *Knightly piety and the lay responso to the First Crusade*. Oxford, 1993.
- BÜNEMANN, R.: "L'assedio di Bari, 1068-1071. Una difficile vittoria per Roberto il Guiscardo", *Quaderni medievali*, 27 (1989), pp. 39-66.
- BURROW, J.: *Historia de las historias (desde Heródoto al siglo XX)*. (http://www.elpais.com/articulo/portada/estilo/historiadores/elpepuculbab/20200717ekobadoir_28/Tes).
- BURY, J. B.: *The Cambridge Medieval History*. Cambridge, 2015.
- CABRERA, E.: *Historia de Bizancio*. Barcelona, 1998.
- CABRERA RAMOS, M^a. I.:
- 2006. "Lo Bizantino en Época Otomana a través de la obra de Moisés Almosnino", en MOTOS E. y MORFAKIDIS M. (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída, t. III. Constantinopla Otomana*. Granada, 2006, pp. 319-334.
 - 2007. "Historia de un cisma cristiano. Relaciones entre bizantinos y occidentales durante la Edad Media", en μμ μ . *Homenaje a la profesora Olga Omatos*. Vitoria, 2007, pp. 75-82.

- 2007. “Las Cruzadas y el Imperio Bizantino: una perspectiva española”, J. Aldama y O. Omatos Sáenz (eds.), *Cultura Neogriega. Tradición y Modernidad. Actas del III Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica*. Vitoria, 2007, pp. 67-75.
- 2013. “Le Legs de Constantin et la Quatrième Croisée”, en *The Centre of Church Studies. Saint Emperor Constantine and Christianity. Vol. I. International Conference Commemorating the 1700th Anniversary of the Edict of Mila*. Nis, 2013, pp. 473-484.
- 2013. “Los Varegos: últimos defensores de Constantinopla”, *Μ*. *Homenaje a la profesora Penélope Stravrianopulu*. Berlín, 2013, pp. 105-128.
- 2014. “Los Varegos de Constantinopla. Origen, esplendor y epígonos de una guardia mercenaria”, *Byzantion Nea Hellás*, 33 (2014), pp. 121-138.
- 2015. “Varegos: Vikingos al servicio del Imperio Bizantino”, en M. Espinar Moreno; A. Robles Delgado y J. Abellán Santisteban (coords.), *Los Vikingos en la Historia, 2*. Granada, 2015, pp. 73-84. (<http://www.librosepccm.com/estudios>).
- 2015. “Constantinopla: del saqueo al perdón 1204-2104”, en F. Morcillo Ibáñez (ed.), *Actas del V Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica*. Granada, 2015, pp. 163-185.
- (en prensa). “La Sagrada Lanza: un dilema milenario entre la fe y la historia”, *Secrets and Discovery in the Middle Ages, 5th European Congress of Medieval Studies, 25th-29th June 2013*. Oporto.
- (en prensa). “Maria Paleologina and the Il-Khanate of Persia. A byzantine princess in an Empire between Islam and Christendom”, *Imago Temporis Medium Aevum*, XI (2017).

CAHEN, Cl.:

- 1954. *La Syrie du Nord a l'époque des croisades et le principauté franque d'Antioche*. París, 1954.
- 1983. *Orient et Occident au temps des Croisades*. París, 1983.

CAMERON, A.: *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*. Oxford, 1976.

CAMPOS DAROCHA, J. y LÓPEZ CRUCES, J. L.: “Alkibiades Polytropos: consideraciones en torno a la valoración y caracterización de los personajes en la Historiografía del siglo IV”, *Myrtia*, 5 (1990), pp. 93-105.

CANETTI, L.: *Frammenti di eternità. Corpi e reliquie tra Antichità e Medioevo*. Roma, 2002.

CANNADINE, D.: *¿Qué es la historia ahora?* Granada, 2005.

CANO, M^a J.: “El mundo griego en los relatos de viajeros judíos”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída. t. III: Constantinopla Otomana*, Granada, 2006, pp. 435-478.

CANTÚ, C.: *Historia y leyendas de las cruzadas*. Barcelona, 1999.

CAPMANY Y DE MONPALAU, A.: *Memorias Históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, Vol. I. Barcelona, 1961.

CARDINI, F.:

- 1971. *La Crociate: tra el mito e la storia*. Roma, 1971.
- 2006. “L’histoire des croisades et des pèlerinages au XXe siècle”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 49 (2006), pp. 359-372.

CARILE, A.:

- 1988. “Roma e Romània dagli Isaurici ai Comneni”, *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi Sull’Alto Medioevo*, 34 (1988), pp. 531-582.
- 2000. “Il feudalesimo bizantino”, *Il Feudalesimo nell’Alto Medioevo, Atti della XLVII Settimana di Estudio (8-12 aprile 1999)*, Spoleto, 2000, pp. 969-1026.
- 2008. *Teología Política Bizantina*. Spoleto, 2008.

CARLETON MUNRO, D.: “The western attitude toward Islam during the period of the Crusades”, *Speculum*, 6 (1931), pp. 329-343.

CARRIER, M.:

- 2002. “Perfidious and effeminate Greeks: the representations of Byzantine ceremonial in the western chronicles of the crusades (1096-1204)”, *Annuario dell’Istituto Romeno di Cultura e Ricerca Umanistica Venezia*, 4 (2002), pp. 47-68.
- 2003. “Les relations diplomatiques entre Grecs et Latins dans la perspective politico-culturelle du XIIe siècle: les reactions au ceremonial byzantine selon les chroniqueurs des croisades”, *Annuario dell’Istituto Romeno di Cultura e Ricerca Umanistica Venezia*, 5 (2003), pp. 49-78.
- 2006. *L’image des Byzantins et les systems de representation selon les chroniqueurs occidentaux des croisades (1096-1261)*. París, 2006. (Tesis Doctoral).
- 2007. “Ordéric Vital sur les rapports entre Latins et Grecs à la veille de la deuxième Croisade”, *Memini. Travaux et documents*, 11 (2007), pp. 131-150.
- 2008. “L’image d’Alexis Ier Comnène selon le chroniqueur Albert de Aix”, *Byzantion. Revue internationale d’études byzantines*, 78 (2008), pp. 1-24.
- 2008. “Pour en finir avec les Gesta Francorum: une réflexion historiographique sur l’état des rapports entre Grecs et Latins au début du XIIe siècle et sur l’apport nouveau d’Albert d’Aix”, *Crusades*, 7 (2008), pp. 13-24.

CASAS OLEA, M.:

- 2006. “De Nóvgorod a Tsar’grad: el testimonio sobre Constantinopla del peregrino ruso Esteban de Novgorod”, en MOTOS GUIRAO, E. y MORFAKIDIS, M. (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída. T. I. Constantinopla Bizantina*. Granada, 2006, pp. 340-352.
- 2015. “La intervención escandinava en el origen de la Rus’ de Kiev. Fuentes y elementos varegos”, en M. Espinar Moreno; A. Robles Delgado y J. Abellán Santisteban (coords.), *Los Vikingos en la Historia*, 2. Granada, 2015, pp. 163-188. (<http://www.librosepccm.com/estudios>).

CASCARINO, G. y SANSILVESTRI, C.: *L’esercito romano*. Vol. IV. Il Cerchio, 2012.

CASTILLO MALDONADO, P.: “El viaje de la reliquia. La contribución de los peregrinos a la generación de una geografía universal de la santidad en la Antigüedad tardía”, en QUIROGA PUERTAS, A. (ed.), *Estudios de la literatura y de religión en la Antigüedad Tardía*. Zaragoza, 2011.

- CAVALLO, G. (ed.): *El hombre bizantino*. Madrid, 1992.
- CAZEL, Fr. A.: "Financing the Crusades", en SETTON, K. M., *A History of the Crusades. Vol. VI: The Impact of the Crusades on Europe*. Wisconsin, 1989, pp. 116-149.
- CERONE, F.: *Il Papa ed i Veneziani nella quarta crociata*. Venecia, 1888.
- CESARETTI, P.: *L'Impero perduto. Vita di Anna di Bisanzio, una sovrana tra Oriente e Occidente*. Milán, 2006.
- CESSI, R.:
 –1951. "Venezia e la Quarta Crociata", *Archivio Veneto*, 5, 48/49 (1951), pp. 1-52.
 –1960. "L'eredità di Enrico Dandolo", *Archivio Veneto*, 5, 67 (1960), pp. 1-25.
- CHARANIS, P.:
 –1949. "A Greek Source on the Origin of the First Crusade", *Speculum*, 24 (1949), pp. 93-94.
 –1949. "Byzantium, the West and the origins of the First Crusade", *Byzantion*, 19 (1949), pp. 17-36.
- CHARNAY, J. P.: *L'Islam et la guerre, de la guerre juste à la révolution sainte*. París, 1990.
- CHATELET, F.: *Historia de las Ideologías I. Los Mundos Divinos (hasta el s. VIII de nuestra era). De la Iglesia al Estado. (Del s.IX al XVII)*. París, 1978.
- CHEETHAM, N.: *Mediaeval Greece*. New Haven, 1981.
- CHEYNET, J. C.: *Le Monde Byzantin, II. L'Empire byzantine (641-1204)*. París, 2007.
- CHRISSIS, N. G.:
 –2012. *Crusading in Frankish Greece. A Study of Byzantine-Western Relations and Attitudes, 1204-1282*. Turnhout, 2012.
 –2012. "The City and the Cross: the image of Constantinople and the Latin Empire in thirteenth-century papal crusading rhetoric", *Byzantine and Modern Greek Studies*, 36 (2012), pp. 20-37.
- CHRISTIDES, V.: *The Conquest of Crete by the arabs (ca. 824). turning point in the struggle between Byzantium and Islam*. Atenas, 1984.
- CHRISTOPHILOPOULOU, A.: , vol. III-1: 1081-1204. Atenas, 2001.
- CID, C. y RIU, M.: *Historia de las Religiones*. Barcelona, 1965.
- CIERVA, R. de la: *Templarios: la historia oculta*. Madrid, 1998.
- CIGGAAR, K. N.:

- 1973. “Une description anonyme de Constantinople du XIIe siècle”, *Révue de Études Byzantines*, 31 (1973), pp. 335-354.
- 1974. “L’Émigration anglaise a Byzance après 1066. Un nouveau texte en latin sur les Varangues à Constantinople”, *Révue de Études Byzantines*, 32 (1974), pp. 301-342.
- 1981. “England and Byzantium on the eve of the Norman Conquest”, *Anglo-Norman Studies*, 5 (1981), pp. 78-96.
- 1995. “Une description de Constantinople dans le Tarragonensis, 55”, *Révue des Études Byzantines*, 53 (1995), pp. 117-140.
- 1996. *Western Travellers to Constantinople: The West and Byzantium, 962-1204. Cultural and Political Relations*. New York, 1996.
- 2007. “Visitors from North-Western Europe to Byzantium. Vernacular Sources: Problems and Perspectives”, *Proceedings of the British Academy*, 132 (2007), pp. 123-155.

CILENTO, A.: “Bisanzio: identità, immagine, influenza”, *Quaderni medievali*, 43 (1997), pp. 155-160.

CIRAC DE ESTOPAÑAN, S.: “Tres Monasterios de Constantinople visitados por españoles en el año 1403”, *Revue des Études Byzantines*, XIX. *Melanges Raymond Janin*. París, 1961, pp. 358-381.

CLARAMUNT, S.: *El Mundo Bizantino: la encrucijada entre Oriente y Occidente*. Barcelona, 1987.

CLARK, V.: *Why Angels Fall*. Nueva York, 2000.

CLAUDE, C.: *Orient et Occident au temps des Croisades*. París, 1983.

CLAVERIE, P. V.: “Les dernières tendances de l’historiographie de l’Orient latin (1995-1999)”, *Le Moyen Âge*, 106 (2000), pp. 577-594.

CLÉMENT, O.:

–1964. *Byzance et le Christianisme*, París, 1964.

–1997. *Rome autrement*. París, 1997.

CLÚA GINÉS, I.: “El ‘De Contemptu Mundi’ de Inocencio III y la miseria de la condición humana”, *Ínsula: revista de letras y ciencias*, 674 (2003), pp. 3-6.

COBB, P. M.: *Usama Ibn Munqid. Warrior poet of the age of Crusades*. Oxford, 2006.

COHN, N.: *En pos del Milenio. Revolucionarios y anarquistas místicos de la Edad Media*. Barcelona, 1972.

COLLINS, R.: *Early Medieval Europe, 300-1000*. Londres, 1991.

COLONNA, M. E.: *Gli Storici Bizantini dal IV al XV Secolo*. Nápoles, 1956.

CONGOURDEAU, M. H.:

- 1999. “Byzance et la fin du monde. Courants de pensée apocalyptiques sous les Paleologues”, en LELLOUCH, B. y YERASIMOS, S. (eds.), *Les traditions apocalyptiques au tournant de la chute de Constantinople*. París, 1999, pp. 55-97.
- 2001. “Jérusalem et Constantinople dans la littérature apocalyptique”, en *Le Sacré et son inscription dans l'espace à Byzance et en Occident. Etudes Comparées*. París, 2001, pp. 125-136.

CONRAD, P.: *Las Civilizaciones de las Estepas*. Génova, 1977.

CONSTABLE, G.:

- 1953. “The Second Crusade as seen by Contemporaries”, *Traditio*, IX (1953), pp. 213-279.
- 2008. *Crusaders and Crusading in the twelfth century*. Surrey, 2008.

CONTAMINE, Ph.: *La Guerre au Moyen Âge*. París, 1986.

CÓRDOBA ZOILO, J. M.: *Viajes y viajeros en la Europa medieval*. Madrid, 2007.

CORNER, F.:

- 1974. *Notizie d'une Capitale. Constantinople et ses institutions de 330 a 451*. París, 1974.
- 1990. *Notizie Storiche delle Chiese e Monasteri di Venezia e di Torcello*. Venecia, 1990.

CORTÉS ARRESE, M.:

- 2007. *Caminos de Bizancio*. Cuenca, 2007.
- 2010. *El triunfo de las Imágenes Sagradas*. Madrid, 2010.

CORTÉS, J. (ed.): *El Corán*. Barcelona, 2005.

COTELIER, J. B.: *Monumenta Ecclesiae Graeciae*, t. III, París, 1677-1686.

COWDREY, H. E. J.:

- 1970. “Pope Urban II's preaching of the First Crusade”, *History*, 55 (1970), pp. 177-188.
- 2001. “Approach to the Crusades”, en *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.

CRAWFORD, P. F.: *Four Myths about the Crusades*.
(<http://www.catholicnewsagency.com/column/four-myths-about-the-crusades-1562/>)

CROCE, V.: *Riccardo cuor di Leone. La vera storia del “re dei re della terra”*. Asti, 1998.

CROCE, G. M.: “Roma e l'Oriente”, *La Badia greca di Grottaferrata e la rivista “Roma e l'Orient”*, *Cattolicissimo e Ortodossia fra unionismo ed ecumenismo (1799-1923)*. Vaticano, 1990, pp. 551-570.

- CROUZET-PAVAN, E.:
 –2000. “Quand le doge part à la Croisade”, en *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge. Mélanges en l’honneur de Philippe Contamine*. París, 2000, pp. 167-174.
 –2013. *Le mystère des rois de Jérusalem, 1099-1187*. París, 2013.
- CUESTA, J. I.: *Breve Historia de las Cruzadas*. Madrid, 2005.
- CURTA, F.: *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge, 2006.
- D’AIX, A.: *Histoire des Croisades*. Clermont-Ferrand, 2004.
- D’AMATO, R.: *The Varangian Guard, 988-1453*. Oxford, 2010.
- DAILLIEZ, L.: *Les Templiers, Gouvernement et Institutions. Tome I*. Niza, 1980.
- DALBY, A.: *Tastes of Byzantium. The cuisine of a legendary empire*. Nueva York, 2010.
- DALLEGGIO D’ALESSIO, E.: “Les santuaires urbains de Byzance sous la domination latine (1204-1261)”, *Revue des Études Byzantines*, 11 (1953), pp. 50-61.
- DALY, W.M.: “Christian Fraternity, the Crusaders and the Security of Constantinople, 1097-1204: the Precarious Survival of an Ideal”, *Medieval Studies* 22, (1960), pp. 43-91.
- DARROUZÈS, J.: “Le mémoire de Constantin Stilbès contre les Latins”, *Revue des Études Byzantines*, 21 (1963), pp. 50-100.
- DAVIS, R.: *The Book of Pontiffs (Liber Pontificalis)*. Liverpool, 1989.
- DAWKINS, R. M.:
 –2009. *De Byzance à Istanbul. Un port pour deux continents*. París, 2009.
 –*De contemptu mundi*. (<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/220/6/de-contemptu-mundi-sive-de-miseria-conditionis-humanae/>).
- DELACROIX-BESNIER, C.:
 –1993. “Conversions constantinopolitaines au XIVe siècle”, *Mélanges de l’École Française de Rome*, 105 (1993), pp. 715-761.
 –1997. *Les Dominicains et la chrétienté grecque aux XIVe et XVe siècles*. Roma, 1997.
- DELARUELLE, E.: *L’idée de Croisade au Moyen Age*. Turín, 1980.
- DELAYAL COBHAM, C.: *The Patriarchs of Constantinople*. Cambridge, 1911.
 Atenas, 1986.
- DEL, J. y GAZAPO, B.: *Anales del Imperio Carolingio, 800-843*. Madrid, 1997.
- DELORT, R.: *Les Croisades*. París, 1988.

DE MUNDO LO, S.: *Cruzados en Bizancio*. Buenos Aires, 1957.

DEMURGER, A.:

–1986. *Auge y caída de los Templarios. 1118-1314*. Barcelona, 1986.

–2001. “L’historiographie des croisades et des ordres militaires en France dans la deuxième moitié du Xxe siècle”. *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.

–2006. *Croisades et Croisés au Moyen Age*. París, 2006.

–2009. *Una Historia de la Guerra Medieval*. Barcelona, 2009.

–2010. *Moines et Guerriers. Les Ordres Religieux-Militaires au Moyen Age*. París, 2010.

DENIS, G. T.: *Byzantium and the Franks. 1350-1420*. Londres, 1982.

DETOMASI, J.: *Bizancio y el Islam*. Madrid, 1979.

DEVAILLY, G.: *L’Occident du Xe au milieu du XIII siècle*. París, 1970.

DE VITO, F.: *Venecia, Itinerari spirituali. Guida alla scoperta dei luoghi sacri*. Milán, 2002.

, .: . μ . Atenas, 2000.

, .: *O E , E*
μμ . Leipzig, 1872.

DÍAZ ROLANDO, E.:

–1988. “La Alexiada de Ana Comnena”, *Erytheia*, 9 (1988), pp. 23-35.

–1992. “Ana Comnena y la Historiografía del periodo clásico: aproximación a un debate”, *Erytheia*, 13 (1992), pp. 29-45.

–1994. “Historiografía griega antigua e Historiografía bizantina”, *Estudios Clásicos*, 105 (1994), pp. 35-48.

DIDIER, P. E. (Conde Riant):

–1877-1878. *Exuviae Sacrae Constantinopolitanae*. Ginebra, 1877-1878. 2 vols.

–1880. “Trois inscriptions relatives à des reliques rapportées de Constantinople par des croisés allemands”, *Extrait des Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, XI. París, 1880.

DIEHL, Ch.: *L’Empire byzantin sous les paléologus. Etudes byzantins*. París, 1905.

DIERKENTS, A. y SANSTERRE, J. M.: *Voyages et Voyageurs à Byzance et en Occident du VIe au XIe siècle*. Ginebra, 2000.

- DICKINSON, G.: *Religious enthusiasm in the medieval West: revivals, crusades, saints*. Aldershot, 2000.
- DIMOSCENUS, A.: *Imaginario e ideología en Bizancio. Cinco estudios sobre el pensamiento bizantino*. Madrid, 2010.
- DODU, G.: *Histoire des institutions monarchiques dans le Royaume Latin de Jérusalem (1099-1291)*. París, 1984.
- DONALD, N.: *The Last Centuries of Byzantium, 1261-1453*. Cambridge, 1993.
- DONDAINE, A.: “‘Contra Graecos’. Premiers écrits polémiques des Dominicains d’Orient”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 21 (1951), pp. 344-345.
- DONNER, F. M.: *Muhammad and the Believers. At the origins of Islam*. Cambridge, 2010.
- DOSTOURIAN, A. E.: *Mateo de Edesa, The Chronicle of Matthew of Edessa*. Nueva York-Londres, 1993.
- D'OUTREMANN, P.: *Constantinopolis Belgica sive de rebus gestis a Balduino et Henrico, imperatoribus Constantinopolis*. Tournai, 1643.
- DRAGON, G.:
 –1984. *Constantinople imaginaire: Etudes sur le recueil des “Patria”*. París, 1984.
 –2007. *Emperador y Sacerdote: Estudio sobre el “Cesaropapismo” Bizantino*. Granada, 2007.
- DRAGON, G. y DEROCHE, V.: *Juifs et chrétiens en Orient Byzantin*. Viena, 2010.
- DRAGOUMIS, S.: *Εὐρωπαϊκὸν ἱστορικὸν ἔργο*. Atenas, 1921.
Ἡ ἐκείνη ἡμέρα. Atenas, 1987.
- DUBY, G.: *Guillermo el Mariscal*. Madrid, 1997.
- DUCELLIER, A.:
 –1992. *Bizancio y el Mundo Ortodoxo*. Madrid, 1992.
 –1996. *Chrétiens d’Orient et Islam au Moyen Âge. VII-XV siècle*. París, 1996.
 –1996. “Apogée et déclin d’une capitale”, en A. Ducellier y M. Balard (dirs.) *Constantinople 1054-1261: Tête de la Chrétienté, proie des Latins, capitale grecque*. París, 1996, pp. 18-55.
 –1997. *Le Drame de Byzance. Idéal et échec d’une société chrétienne*. París, 1997.
 –2001. “La agonía de Bizancio (1080-1261)”, *Historia de Bizancio*. Barcelona, 2001.
- DUCELLIER, A. y KAPLAN, M.: *Byzance IV-XV Siècle*. París, 1996.
- DUCÈNE, J.-Ch.: “Une deuxième versión de la relation d’Harun ibn Yahya sur Constantinople”, *Der Islam*, 822.2 (2005), pp. 241-255.

- DUCHESME, Ch. L.: *Culto*. Londres, 1923.
- DUCZKO, W.: *Viking Rus. Studies on the presence of Scandinavians in Eastern Europe*. Leiden, 2004.
- DUICEV, I.: “La crise idéologique de 1203-1204 et ses répercussions sur la civilisation byzantine”, en S. Dufresne (dir.), *Cahiers de Travaux et des Conférences. I. Christianisme Byzantin et Archéologie Chrétienne*. París, 1976, pp. 49-67.
- DÜMMLER, E.: *Monumenta Germaniae Historica, Epistolae Karolini Aevi*, II. Munich, 1994.
- DUNLOP, A.: “Masculinity, Crusading, and Devotion: Francesco Casali’s Fresco in the Trecento Perugian Contado”, *Speculum*, 76, 2 (abril 2001), pp. 315-356.
- DUPRONT, A.: *Le mythe de Croisade*. París, 1997.
- DURANT, J.: “L’orfèverie IXe-XIIe siècle”, en *Byzance, l’art byzantine dans les collections publiques françaises*. París, 1992, p. 306 y ss.
- DURSTELER, E. R.: *Venetians in Constantinople. Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean*. Baltimore, 2006.
- DVORNIK, F.: “La separación entre Roma y Constantinopla en 1054 y el acontecimiento del 7-XII-1965”, *Concilium*, 17 (1966), pp. 484-504.
- EBELS-HOVING, B.: *Byzantium in Westerse Ogen, 1096-1204*. Assen, 1971.
- EBERSOLT, J.:
- 1923. *Les arts Somptuaires de Byzance. Étude sur l’art imperial de Constantinople*. París, 1923.
 - 1951. “La dispersion des trésors des santuaries”, *Constantinople. Recueil d’Études, d’Archéologie et d’Histoire*. París, 1951, pp. 105-152.
 - 1954. *Orient et Occident. Recherches sur les influences byzantines et orientales en France avant et pendant les croisades*. París, 1954.
- EDBURY, P. W.: *The Kingdom of Cyprus and the Crusades. 1191-1374*. Nueva York, 1991.
- EDGINTON, S. B.: “Crusader Chronicles: revisions and additions to the nineteenth-century texts”. *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Universidad de Zaragoza. Teruel, 2001.
- EGEA, J. M.:
- 1990-91. “La lengua de la Historiografía bizantina tras el cambio lingüístico”, *Erytheia*, 11-12 (1990-91), pp. 21-32.
 - 1996. “Introducción de la Crónica de Morea”, *Nueva Roma*. Madrid, 1996, pp. 15-75.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J.: *Cristianos y militares. La Iglesia antigua ante el ejército y la guerra*. Granada, 2000.

FERRIL, A.: *La Caída del Imperio Romano. La explicación militar*. Madrid, 1989.

FIÉY, J. M.: *Chrétien Syriaques sous les Mongols (Il-Khanat de Perse, XIIIe-XIVe s.)*. Louvain, 1975.

FLAUBERT, G.: *Cartas a Louise Colet*. Madrid, 2003.

FLICHE, A. y MARTÍN, E.: *Histoire de l' Eglise*. París, 1940-47.

FLORI, J.:

–1991. “Pur eshalcier sainte crestiënté. Croisade, guerre sainte et guerre juste dans les anciennes chansos de geste françaises”, *Le Moyen Age*, 97 (1991), pp. 171-187.

–1993. “Un problème de méthodologie. La valeur des nombres chez les chroniqueurs du Moyen Age. A propos des effectifs de la Première Croisade”, *Le Moyen Age*, 99 (1993), pp. 399-422.

–1997. “Réforme, reconquista, croisade. L'idée de reconquête dans la correspondance pontificale d'Alexandre II à Urbain II”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 40 (1997), pp. 317-335.

–1999. *Pierre l'Ermite et la Première Croisade*. París, 1999.

–2001. “Croisade et chevalerie (1950-2000)”, en *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.

–2001. *Caballeros y Caballería en la Edad Media*. Barcelona, 2001.

–2003. *La Guerra Santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente Cristiano*. Granada, 2003.

–2004. *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el Cristianismo y el Islam*. Granada, 2004.

–2004. “Pour une redéfinition de la croisade”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 47 (2004), pp. 329-350.

–2006. *Pedro el Ermitaño y el origen de las Cruzadas*. Barcelona, 2006.

–2006. *L'Islam et la fin du temps: La place de l'Islam dans les prophéties apocalyptiques de l'Occident médiéval*. París, 2006.

–2010. *Chroniqueurs et Propagandistes. Introduction critique aux sources de la Première Croisade*. Droz, 2010.

FLORISTAN IMIZCOZ, J. M.: “Europa Latina versus Oriente Bizantino: La irrupción del Imperio Turco”, en *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la Cultura Occidental*. Vitoria-Gasteiz, 1993, pp. 176-177.

FOLDA, J.:

- 1965. “The Fourth Crusade: Some Reconsiderations”, *Byzantinoslavica*, 26 (1965), pp. 277-290.
- 2001. “The Art of the Crusades and the Military Orders, 1951-2001”, en *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.
- FORCE, M. de la: “Le Conseillers latins du Basileus Alexis Comnene”, *Byzantion*, I (1936), pp. 154-165.
- FOTHERINGHAM, J. K.: “Genoa and the Fourth Crusade”, *English Historical Review*, 25 (1910), pp. 26-57.
- FRANCE, J.:
- 1970. “The Crisis of the First Crusade: from the defeat of Kerbogah to the departure from Arqa”, *Byzantion*, XI (1970), pp. 276-308.
- 1991. “The occasion of the coming of the Normans to southern Italy”, *Journal of Medieval History*, 17 (1991), pp. 185-205.
- 2001. “The Crusades, The Military Orders and Military History”, en *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.
- 2014. “Byzantium confronts its neighbours: Islam and the Crusaders in the twelfth century”, *Byzantine and Modern Greek Studies*, 38 (2014), pp. 33-38.
- FRANK, G.: *The memory of the Eyes. Pilgrims to Living Saints in Christian Late Antiquity*. Los Ángeles-Londres, 2000.
- FRANKLIN, S. y SHEPARD, J.: *The Emergence of Rus 750-1200*. Londres-Nueva York, 1996.
- FROLOW, A.:
- 1954. “La déviation de la 4e Croisade vers Constantinople. Problème d’histoire et de doctrine”, *Revue de l’histoire des religions*, 145/2 (1954), pp. 168-187.
- 1955. *Recherches sur la déviation de la quatrième croisade vers Constantinople*. París, 1955.
- 1965. *Les Reliquaires de la Vraie Croix*. París, 1965.
- FOULET, A.: “The Epic Cycle of the Crusades”, en Kenneth M. Setton, *A History of the Crusades. Vol. VI. The Impact of the Crusades on Europe*. Wisconsin, 1989, pp. 98-115.
- GABRIELE, M.:
- 1957. *Arab Historians of the Crusades*. Londres, 1957.
- 1975. *Viaggi e Viaggiatori arabi*. Florencia, 1975.

- 2011. *An Empire of Memory. The legend of Charlemagne, the Franks, an Jerusalem before the First Crusade*. Oxford, 2011.
- GAIFFIER, D.: “Hagiografie et Historiografie: quelques aspects du problème”, *Settimane di Studi sull’Alto Medioevo*, 16 (1969), pp. 139-166.
- GANSHOF, F. L.: “Robert le Frison et Alexis Comnène”, *Byzantion*, 31 (1961), pp. 57-74.
- GARCÍA BLANCO, J.: *Historia oculta de los Papas*. Madrid, 2010.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.: “Un tiempo de Cruzada y Guerra Santa a finales del siglo XI”, *Codex Aquilarensis*, 12 (1996), pp. 9-30.
- GARCÍA FITZ, F.L.: *Edad Media, Guerra e Ideología. Justificaciones jurídicas y religiosas*. Madrid, 2003.
- GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L.:
 –1995. *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares. Siglos XI-XII*. Madrid, 1995.
 –1997. *La Primera Cruzada, novecientos años después: El Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*. Jornadas Internacionales sobre la Primera Cruzada. Madrid, 1997.
- GARCÍA MARTÍN, P., *La Cruzada Pacífica. La peregrinación de Jerusalén de Don Fabrique Enríquez de Ribera*. Barcelona, 1997.
- GARCÍA PELAYO, M.: *El Reino de Dios. Arquetipo Político*. Madrid, 1959.
- GARZYA, A.: *Storia e interpretazione di testi bizantini*. Londres, 1974.
- GAUT VEL HARTMAN, S.: *Las Cruzadas. 200 años de guerra por la Fe*. Barcelona, 2005.
- GEANAKOPOLOS, D. J.:
 –1953. “The Nicene Revolution of 1258 and the Usurpation of Michael VIII Paleologos”, *Traditio*, 9 (1953), pp. 420-430.
 –1959. *Emperor Michael Palaeologus and the West, 1258-1282: A study in Byzantine-Latine Relations*. Cambridge, 1959.
 –1962. *Greek Scholars in Venice: Studies in the Dissemination of Greek Learning from Byzantium to Western Europe*. Cambridge, 1962.
 –1966. *Byzantine East and Latin West: Two Worlds of Christendom in Middle Ages and Renaissance: Studies in Ecclesiastical and Cultural History*. Oxford, 1966.
 –1976. *Interaction of the “Sibling” Byzantine and Western Cultures in the Middle Ages and Italian Renaissance (330-1600)*. New Haven, 1976.
 –1989. “Byzantium and the Crusades, 1261-1354”, en Harry W. Hazard (ed.), *A History of the Crusades (Editor in Chief, Kenneth Meyer Setton) Vol. III. The Fourteenth and Fifteenth Centuries*. Madison, 1969-1989.
 –1989. *Constantinople and the West*. Londres, 1989.

- GEARY, P. J.: *Furta Sacra, Thefts of Relics in the Central Middle Ages*. Princeton-Nueva Jersey, 1990.
- GENICOT, L.: “Les Sources Hébraïques Médiévales. Vol. I: Chroniques, Lettres et Responsa”, *Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental*. Turnhout, 1988.
- GERLAND, E.:
 –1904. “Der vierte Kreuzzug und seine Probleme”, *Neue Jahrbücher für das Klassische Altertum. Geschichte und deutsche Literatur*, XIII (1904), pp. 503-514.
 –2006. *Guerre, Ideologie et religion dans l'espace Méditerranéen Latin (XIe-XIIIe siècle)*. Madrid, 2006.
- GEROLA, G.: “La vedute di Costantinopoli di Cristoforo Buondelmonti”, *Studi bizantini e neoellenici*, 3 (1931), pp. 247-279.
- GIAKOUMIS, K.: “The perception of the Crusader in Late Byzantine and early post-byzantine ecclesiastical painting in Epiros”, *Collectanea Christiana Orientalia*, 7 (2010), pp. 41-63.
 , : “ ” , 41 (2009), pp. 4-93.
- GIARENSIS, I.:
 , μ . Atenas, 2008.
- GIBBON, E.: *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano. Tomo VII. El Imperio de Oriente y las Cruzadas (años 733 a 1261)*. Madrid, 1984.
- GILL, J.:
 –1970. “Franks, Venetians and Pope Innocent III: 1201-1203”, *Studi Veneziani*, XII (1970), pp. 85-106.
 –1993. *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid, 1993.
- GIUNTA, F.: “Benedetto XII e la crociata”, *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), pp. 215-234.
- GLOTZ, M. G.: *Histoire générale. Histoire du moyen âge*. T. VII. París, 1937.
 - , : . Atenas, 1977.
- GODFREY, J.:
 –1976. “Venice and the Fourth Crusade”, *History Today*, 26 (1976), pp.15-22.
 –1980. *1204. The Unholy Crusade*. Oxford, 1980.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J.: *Dioses, templos y oráculos*. Madrid, 2007.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M.: *Toledo. Sus monumentos y el Arte Monumental*. Valladolid, 2005.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Historia de la Bula de la Cruzada en España*. Vitoria, 1958.

- GRABOIS, A.: *Le pelerine occidental en Terre Sainte au Moyen Âge*. Bruselas, 1998.
- GRAU-DIECKEMANN, P.: "El Mandylion del Rey Abgaro de Edesa-magia, mito, rito y espacio sagrado de un icono protector". (<http://www.academica.org/000-008/15>).
- GREATEX, G.: *The Roman Eastern frontier and the Persian Wars: Part. II, ad 363-630: A narrative Source Book*. Nueva York, 2002.
- GROUSSET, R.:
 –1934-36. *Histoire de Croisades et du Royaume franc de Jérusalem*. 3 vols. París, 1934-36.
 –1996. *La Epopeya de las Cruzadas*. Madrid, 1996.
- GRUMEL, V.:
 –1945. "Au seuil de la Iie Croisade. Deux lettres de Manuel Comnène au pape", *Études Byzantines*, III (1945), pp. 143-178.
 –1946. "Le Patriarcat Byzantin de Michel Cérulaire à la Conquête Latine", *Études Byzantines*, IV (1946), pp. 255-263.
- GUILLAND, R.: "Études sur l'histoire administrative de l'Empire Byzantin", *Revue des Études Byzantines*, XVIII (1960), pp. 79-96.
- HAGENMEYER, H.: *Epistulae chartae ed historiam primi belli sacri spectantes (1088-1110)*. Innsbruck, 1901.
- HALDON, J.:
 –1995. *State, Army and Society in Byzantium. Approaches to Military, Social and Administrative History*. Aldershot, 1995.
 –1999. *Warfare, State and Society in the Byzantine World, 565-1204*. Londres, 1999.
 –2000. *Byzantium. A History*. Stroud, 2000.
 –2001. *The Byzantine Wars*. Stroud, 2001.
 –2004. *μ* . Atenas, 2004.
 –2011. *El sueño cristiano de Bizancio*. Barcelona, 2011.
- HALLMAN, E. (ed.): *Chronicles of the Crusades: Eye-Witness Accounts of the Wars between Christianity and Islam*. Nueva York, 2000.
- HANOTAUX, G.: "Les vénitiens ont-ils trahi la Chrètientè en 1202?", *RH*, 4 (1877), pp. 74-102.
- HARPUR, J.: *The Crusades the two hundred years war: the clash between the cross and the crescent in the Middle East 1096-1291*. Londres, 2005.
- HARRIS, J.:

–2000. “Distortion, Divine Providence and Genre in Nicetas Choniates’s Account of the Collapse of Byzantium, 1180-1204”, *Journal of Medieval History*, 26:1 (2000), pp. 19-31.

–2011. *Byzantium and the Crusades*. Londres, 2011.

–2014. “Byzantium and the First Crusade: three avenues of approach”, *Estudios Bizantinos*, 2 (2014), pp. 125-141.

HEAD, C.:

–1980. “Physical descriptions of the emperors in byzantine historical writing”, *Byzantion*, 50 (1980), pp. 226-240.

–“The Development of the Peace of God in Aquitaine (970-1005)”, *Speculum*, 74, 3 (julio 1999), pp. 656-686.

HEATH, I.: *Byzantine Armies. 1118-1461*. Nueva York, 2005.

HEERS, J.: *Chute et mort de Constantinople, 1204-1453*. París, 2005.

HEHL, E. D.: “War, peace and the Christian order”, en D. Luscombe y J. Riley-Smith, *The New Cambridge Medieval History, IUV, c. 1024-1198, Part I*. Cambridge, 2004.

HEISENBERG, A. (ed.): *Neue Quellen zur Geschichte des lateinischen Kaisertums und der Kirchenunion II*. Munich, 1923.

HELLENKEMPER, H.: “I Trofei del Doge”, en R. Cambiaghi (ed.), *Il Tesoro di San Marco*. Milán, 1986.

HENDRICKX, B.:

–1969. “Les Chartes de Baudouin de Flandre comme source pour L’Histoire de Byzance”, *Bizantina*, 1 (1969), pp. 59-81.

–1972. “Quelques problèmes á la conquête de la Morée par les Francs”, *Bizantina*, 4 (1972), pp. 371-388.

–1977. “Les Institutions de L’Empire Latin de Constantinople. (1204-1261): La Cour et les dignitaires”, *Bizantina*, 9 (1977), pp. 189-217.

–1985. “Un roi africain a Constantinople en 1203”, *Bizantina*, 12 (1985), pp. 895-898.

–1988. *Regestes des Empereurs Latins de Constantinople (1204-1261/1272)*. Salónica, 1988.

HENDRICKX, B y MATZUKIS, C.: “Alexios V Doukas Mourtzouphlos: his life, reign and death (¿-1204)”, *Ellenika*, 31 (1979), pp. 108-132.

HENDY, M. J.: *Coinage and Money in the Byzantine Empire 1081-1261*. Washington, 1969.

HERNÁNDEZ SAN JOSÉ, D.:

–2015. “Los Jázaros: cultura e imaginario de un reino judío en el Cáucaso”, en *Los Judíos y el Levante: Historia y Cultura. Jornadas de Estudio sobre la cultura judía en el Oriente Mediterráneo. XII Encuentro sobre Grecia*. Granada, 19-20 de febrero de 2015.

–2015. “The Perception of Justinian in the Latin West: Considerations from Dante’s Works”, *European Society of Modern Greek Studies*, 1 (2015), pp. 211-224.

- HERRERA CAJAS, H.: *Dimensiones de la cultura bizantina. Arte, poder y legado histórico*. Santiago de Chile, 1998.
- HERRIN, J.:
 –2001. *The Formation of Christendom*. Londres, 2001.
 –2002. *Mujeres en púrpura. Irene, Eufrosine y Teodora. Soberanas del Medievo Bizantino*. Madrid, 2002.
 –2009. *Bizancio. El Imperio que hizo posible la Europa Moderna*. Barcelona, 2009.
- HERTLING, L.: *Historia de la Iglesia*. Barcelona, 1996.
- HEYD, W.: *Geschichte des Levantehandels im Mittelalter*. Minnesota, 1971.
- HILLEBRAND, C.: *The Crusades. Islamic Perspectives*. Edinburgo, 1999.
- HINDELY, G.: *Las Cruzadas. Peregrinaje Armado y Guerra Santa*. Barcelona, 2010. (Reimp. Chicago, 1975).
- HIRTH, F., *China and the Roman Orient: Researches into their Ancient and Mediaeval Relations as Represented in Old Chinese Records*. Shanghai-Hong Kong, 1885.
- HITTI, P.K.: “The Impact of the Crusades on Eastern Christianity”, en S. A. Hanna (ed.), *Medieval and Middle Eastern Studies in Honor of Aziz Suryal Atiya*. Leiden, 1972, pp. 211-217.
- HODGKIN, I.: *The Great Game: The Struggle for Empire in the Middle East*. Atenas, 2003.
- HOOPER, N. y BENNET, M.: *La Guerra en la Edad Media, 768-1492*. Madrid, 2001.
- HOPF, K.: *Geschichte Griechenlands im Mittelalter und in der Neuzeit*. Leipzig, 1867.
- HOUSLEY, N.:
 –1986. *The Avignon Papacy and the Crusades. 1305-1378*. Nueva York, 1986.
 –1992. *The Later Crusades from Lyons to Alcazar, 1274-1580*. Oxford-New York, 1992.
 –1982. *The Italian Crusades*. Cambridge, 1982.
 –2001. “The Non-Islamic Crusades: A Historiographical perspective of the last half a century”. *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.
 –2006. *Contesting the Crusades*. Malden, 2006.
- HUNGER, H.:
 –1978. *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*. Munich, 1978.
 –1978. (Ed.). *Prosopographisches Lexicon der Palaiologenzeit, 3 Faszikel: ...-‘* . Viena, 1978.

–1992. *Byzantium and the Crusades, 1081-1204*. Atenas, 1992.

HUSSEY, J.:

–1936. “Michael Psellus, the Byzantine Historian”, *Speculum*, 10 (1936), pp. 81-90.

–1969-89. “Byzantium and the Crusades, 1081-1204”, en R. L. Wolff y Harry W. Hazard, (eds.) *A History of the Crusades (Editor in Chief, Kenneth Meyer Setton). Vol. II. The Later Crusades, 1189-1311*. Madison, 1969-1989.

–1990. *The Orthodox Church in the Byzantine Empire*. Londres, 1990.

ILIEVA, A.: *Frankish Morea (1205-1262). Socio-cultural Interaction between the franks and the local population*. Atenas, 1991.

INESGHI, L.: “La conquista prima Della Conquista”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis Filactos, (eds.) *Constantinople. 550 años de su caída. T. II. La Caída*. Granada, 2006, pp. 19-28.

Byzantium and the Crusades, 8 (2001). Atenas.

JACOBY, D.:

–1967. “Les quartiers juifs de Constantinople a l’époque byzantine,” *Byzantion*, 37 (1967), pp. 167–227.

–1979. *Recherches sur la Méditerranée Orientale du XIIe au XVe siècle*. Londres, 1979.

–1980. “The jewish community of Constantinople from the Komnenan to the Palaiologan period”, *Vizantijskij Vremennik*, 55 (1980), pp. 31-40.

–1989. “From Byzantium to Latin Romania: Continuity and Change”, *Mediterranean Historical Review*, 4 (1989), pp. 6-10.

–1989. *Studies on the Crusader States and on Venetian Expansion*. Northampton, 1989.

–1989. “Social evolution in Latin Greece”, en K. M. Setton, *A History of the Crusades. Vol. VI. The impact of the crusades on Europe*. Wisconsin, 1989, pp. 175-221.

–1991-1992. “Silk in western Byzantium before the Fourth Crusade”, *Byzantinische Zeitschrift*, 84-5 (1991-1992), pp. 452-501.

–1993. “The Venetian presence in the Latin Empire of Constantinople (1204-1261): The Challenge of Feudalism and the Byzantine Inheritance”, *JÖB*, 43 (1993), pp. 141-201.

–1996. “Face aux Latins”, en A. Ducellier y M. Balard (dirs.), *Constantinople 1054-1261. Tête de la Chrétienté, proie des Latins, capital grecque*. París, 1996, pp. 181-183.

–1999. “The Latin Empire of Constantinople and the Frankish States in Greece”, David Abulafia (ed.), *The New Cambridge Medieval History, Vol. V c. 1198-c.1300*. Cambridge, 1999, pp. 525-542.

–2001. “The Urban Evolution of Latin Constantinople, 1204-1261”, en N. Necipoglu (ed.), *Byzantine Constantinople: Monuments, Topography and Everyday Life*. Leiden-Boston-Köln, 2001.

–2001. “The Venetian Quarter of Constantinople from 1082 to 1261: Topographical Considerations”, en C. Sode y S. Takács (eds.), *Novum Millenium. Studies on*

Byzantine History and Culture dedicated to Paul Speck. Aldershot, 2001, pp. 179-190.

- 2002. "Migrations familiales et strategies commerciales vénitiennes aux XIIe et XIIIe siècles", en M. Balard y A. Ducellier (eds.), *Migrations et diasporas méditerranéenes (Xe-XVIe siècles)*. París, 2002, pp. 355-374.
- 2007. "Houses and Urban Layout in the Venetian Quarter of Constantinople: Twelfth and Thirteenth Centuries", en K. Belke, E. Kislinger, A. Kuelzer y M. A. Stassinopoulou (eds.), *Byzantina Mediterranea. Festschrift für Johannes Koder zum 65. Geburtstag*. Viena, 2007.

JANIN, R.:

- 1930. "Les Turcs Vardariotes", *Echos d'Orient*, 29 (1930), pp. 437-439.
- 1939. "La topographie de Constantinople byzantine. III.-Études (1918-1938)", *Échos d'Orient*, 38 (1939), pp. 380-416.
- 1944. "Les sanctuaries de Byzance sous la domination latine, 1204-1261", *Études Byzantines*, II, (1944), pp. 134-184.
- 1950. *Constantinople Byzantine. Développement urbain et Répertoire topographique*. París, 1950.
- 1953. "Le siège de Constantinople et la Patriarcat Oecumenicque: les églises et les monasteres", *Geographie ecclésiastique de l'Empire byzantine*. Vol. 3. París, 1953.
- 1958. "L'Église latine a Thessalonique de 1204 a la conquête turque", *Études Byzantines*, XVI. *Mélanges Sévérien Salaville*, (1958), pp. 206-216.
- 1964. *Constantinople byzantine*. París, 1964.
- 1969. *La Géographie ecclésiastique de l'Empire Byzantine. Le Siège de Constantinople et le Patriarcat Ecuménique. T. III. Les églises et les Monastères*. París, 1969.

JEFFREYS, J.:

- 1975. "The Chronica of the Morea: priority of the Greek version", *Byzantion*, XLV (1975), pp. 304-350.
- 1983. *Popular Literature in Late Byzantium*. Londres, 1983.

JONIN, P.: "Le climat de croisade des chansons des geste", *Cahiers de Civilisation Medievale*, 7 (1964), pp. 279-288.

KAEGI, W.:

- 1983. *Some thoughts on Byzantine Military Strategy*. Massachusetts, 1983.
- 2003. *Heraclius, emperor of Byzantium*. Cambridge, 2003.

KAEUPER, R. W.: *Holy Warriors. The Religious ideology of chivalry*. Filadelfia, 2009.

KAFFA, E.: *The Greek Church of Cyprus, the Morea and Constantinople during the Frankish Era (1196-1303): A New Perspective*. Cambridge, 2014.

- KALDELLIS, A.: *Hellenism in Byzantium-The transformations of Greeks Identity and the Reception of the Classical Tradition*. Cambridge, 2008.
- , . . . :
 –1982. *Quellenkunde zur Geschichte von Byzanz (324-1453)*. Wiesbaden, 1982.
 –1987. . Salónica, 1987.
 –1992. . Salónica, 1992.
- , . . . :
 . Atenas, 2007.
- KAPLAN, M.: *La Chrétienté Byzantine*. París, 1997.
- KAPLAN, M.; MARTIN, B. y DUCCELLIER, A.: *El Cercano Oriente Medieval*. Madrid, 1988.
- KAPPLER, G.: *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Madrid, 1986.
- , . . . :
 . 3 tomos. Atenas, 1997.
- KARLIN-HAYTER, P.: “Les Tauroscythes de Génésios”, *Byzantion*, 40 (1970), pp. 236-237.
- KAZHDAN, A.:
- 1991. (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium. Epígrafe “Relics”*, vol. 3, Nueva York-Oxford, 1991, pp. 1779-1781.
- 1999. *A history of Byzantine literature (650-850)*. Atenas, 1999.
- 2004. *Bisanzio e la sua civiltà*. Bari, 2004.
- 2006. *A history of Byzantine literature (850-1000)*. Atenas, 2006.
- KEDAR, B. Z.:
- 1993. *The Franks in the Levant, 11th to 14th Centuries*. Aldershot, 1993.
- 2005. “The Fourth Crusade’s Second Front”, en A. Laiou (ed.), *Urbs Capta. The Fourth Crusade and its consequences*. París, 2005, pp. 89-100.
- KEEGAN, J.: *Historia de la Guerra*. Barcelona, 1995.
- KHADER, B.: *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina, desde las Cruzadas hasta el siglo XXI*. Barcelona, 1999.
- KITSIKI PAPAGOPOULOS, B.: *Cistercian an Medicant Monasteries in Medieval Greece*. Chicago, 1979.
- KNOWLES, M. D.: *Nueva Historia de la Iglesia. II. La Iglesia en la Edad Media*. Madrid, 1977.
- KOLBABA, T.: “Fighting for Christianity: Holy War in the Byzantine Empire”, *Byzantion*, 68 (1998), pp. 194-221.

- 1989. “*Η εικόνα του μωβίου στην τέχνη του 10^{ου} αιώνα*”, en *Επιστημονικά Εργαστήρια*, 22-26. Αθήνα, 1987.
- Atenas, 1989, pp, 39-55.
- 1991. *Η εικόνα του μωβίου στην τέχνη του 10^{ου} αιώνα*. Atenas, 1991.
- 1994. *Η εικόνα του μωβίου στην τέχνη του 10^{ου} αιώνα*. Atenas, 1994.
- 2008. “*Η εικόνα του μωβίου στην τέχνη του 10^{ου} αιώνα*”, en N. G. Moschonas (ed.), *Η εικόνα του μωβίου στην τέχνη του 10^{ου} αιώνα*. Atenas, 2008, pp. 299-326.

KOLIAS, T. G.: *Byzantinische Waffen*. Viena, 1998.

- “*Η εικόνα του μωβίου στην τέχνη του 10^{ου} αιώνα*”, *Επιστημονικά Εργαστήρια*, 23 (1952), pp. 87-94.

KORDOSIS, M. S.: *T'ang China, The Chinese Nestorian Church and “Heretical” Byzantium (ad. 618-845)*. Ioannina, 2008.

KOSTICK, C.:

- 2008. *The Social Structure of the First Crusade*. Leiden, 2008.
- 2011. (Ed.) *The Crusades and the Near East: Cultural Histories*. Abingdon-New York, 2011.

KOTSALÁS, L.: “*Mentalidades de Francos y Bizantinos en 1204: una aproximación*”, *Anuario de Estudios Medievales*, 43/2 (2013), pp. 695-716.

KOUTRAKOU, N. C.: *La propaganda impériale byzantine. Persuasion et réaction (VIIIe-Xe siècles)*. Atenas, 1994.

- “*Η εικόνα του μωβίου στην τέχνη του 10^{ου} αιώνα*”, *Byzantina*, 4 (1972), pp. 53-129.

KRUMBACHER, K.:

- 1891. *Geschichte der byzantinischen Litteratur*. Munich, 1891.
- 1897. *Geschichte der byzantinischen Litteratur (527-1453)*. 2 tomos. Nueva York, 1897.
- 1940. *I*. Atenas, 1940.

KYRIS, C. P.: *Some aspects of Leontios Makhairas Ethnoreligious ideology, cultural identity and historiographic*. Nicosia, 1993.

LABANDE, E. R.:

- 1958. “*Recherches sur les pèlerins dans l’Europe des XIe et XIIe siècles*”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 1 (1958), pp. 339-347.
- 1980. “*Pellegrini o crociati? Mentalità e comportamenti a Gerusalemme nel secolo XII*”, *Aevum*, 54 (1980), pp. 217-230.
- 2000. *Viajeros Medievales. Los ricos y los insatisfechos*. Madrid, 2000.

LADERO QUESADA, M. A.:

–1968. *Las Cruzadas*. Bilbao, 1968.

–1995. *El Mundo de los viajeros medievales*. Madrid, 1995.

LAIYOU, A. E.:

–1972. *Constantinople and the Latins. The Foreign Policy of Andronicus II 1282-1328*. Cambridge-Massachusetts, 1972.

–1984. “Observations on the results of the Fourth Crusade: Greeks and Latins in Port and Market”, *Medievalia et Humanistica*, 12 (1984), pp. 47-60.

–2002. (Ed.) *The Economic History of Byzantium: from the seventh through the fifteenth century*. Washington, 2002.

–2005. (Ed.) *The Fourth Crusade and its consequences. La IVe Croisade et ses conséquences*. París, 2005.

–y PARVIZ MOTTAHEDEH, R., (eds.): *The Crusades from the perspective of Byzantium and the Muslim World*. Washington, 2001.

LAMARTINE, A.: *Viaje a Oriente*. Barcelona, 2007.

LAMPROS, M.: *Ἡ ἱστορία τῆς ἑλληνικῆς ἰστορίας*. Atenas, 1879-1880.

LAMPIDES, O.:

–1949. “Ἡ ἐκστρατεία τοῦ Ἰωάννου Β΄ Κομνηνοῦ ἐπὶ τὴν Ἰταλία”, *Ἡστορικὰ ἔργα*, 19 (1949), pp. 170 y ss.

–1977. “Ἡ ἐκστρατεία τοῦ Ἰωάννου Β΄ Κομνηνοῦ ἐπὶ τὴν Ἰταλία”, *Byzantina*, 9 (1977), pp. 115-121.

LANE-POOLE, S.: *Saladin: all-powerful sultan and the unite for Islam*. Nueva York, 2002.

LANGILLE, E. M.: “La Constantinople de Guillaume de Tyr”, *Byzantion*, LXIII (1993), pp. 173-197.

LARSSON, M.: *Russernas Rik: Nordborna och Rysslands födelse*. Estocolmo, 1993.

LAUER, Ph.: *Une letter inedited d’Henri Ier d’Angré, empereur de Constantinople, aux prélats italiens*. París, 1924.

LAURENT, V.: “La chronologie des Patriarches de Constantinople au XIIIe S. (1208-1309)”, *Études Byzantines*, XXVII (1969), pp. 129-149.

LAUXTERMANN, M. D.: *Byzantine poetry from Psides to Geometres*. Viena, 2003.

LAVEAGA, G.: *El sueño de Inocencio*. México, 2006.

LEE WOLFF, R.:

- 1995. “Miguel Atalíates y Miguel Pselo: ensayo de una breve comparación”, *Erytheia*, 16 (1995), pp. 85-96.
- LIVERANI, M.: *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*. Barcelona, 2005.
- LIZARRA, A. de: *Los Vascos y las Cruzadas*. Buenos Aires, 1946.
- LLEWELLYN, P.: “Le contexte romain du couronnement de Charlemagne. Le temps de l’Avent de l’année 800”, *Le Moyen Age*, 96 (1990), pp. 209-225.
- LOARTES, J. A.: *El Tesoro de los Padres*. Madrid, 1988.
- LOCK, P.: *The Routledge Companion to the Crusades*. Oxford, 2006.
- LÖHR, W.: “Western Christianities”, en CASIDAY, A. y NORRIS, F. W. (eds.), *The Cambridge History of Christianity. Vol. 2. Constantine to c. 600*. Cambridge, 2008, pp. 9-51.
- LONGÈRE, J.: *La Prédication Médiévale*. París, 1983.
- LOPETEGUI, L.: *Oriente y Occidente Cristianos. El primado romano en la historia del Cristianismo primitivo*. Vizcaya, 1960.
- LÓPEZ AMAT, A.: *El seguimiento radical de Cristo. Vol. I*. Madrid, 1987.
- LOSTE, M^a A.: *Las Cruzadas*. Madrid, 1990.
- LOT, F.: *El fin del Mundo Antiguo y el comienzo de la Edad Media*. México, 1956.
- LOUD, G. A.: “Continuity and change in Norman Italy: the Campania during the eleventh and twelfth centuries”, *Journal of Medieval History*, 22 (1996), pp. 313-343.
- LOUNGHIS, T. C.: *Les ambassades byzantines en Occident depuis la foundation des états barbares jusqu’ aux Croisades (407-1096)*. Atenas, 1980.
- LOUTCHITSKAJA, S.: “L’image des musulmans dans les chroniques des croisades”, *Le Moyen Age*, 105 (1999), pp. 717-735.
- LOVERANCE, R.: *Bizancio*. Madrid, 2000.
- LUCHAIRE, A.: *Innocent III: la question d’Orient*. París, 1907.
- LUTTRELL, A.:
 –1982. *Latin Greece, the Hospitallers and the Crusades 1291-1400*. Londres, 1982.
 –1992. “The Greeks of Rhodes under Hospitaller Rule: 1306-1421”, *Rivista di Studi Bizantini e Neoellenici*, 29 (1992), pp. 193-223.
- LUTTWAK, E. N.: *The Grand Strategy of the Byzantine Empire*. Cambridge-Massachusetts, 2011.
- MAALOUF, A.: *Las Cruzadas vistas por los árabes*. Madrid, 1999.

- MACEVITT, C.: *The Crusades and the Christian world of the East through tolerance*. Filadelfia, 2008.
- MCPHERSON, J. R. (ed.): "The pilgrimage of Arculfus in the Holy Land about the year a.D. 670", *Palestine Pilgrims' Text Society*. III. Londres, 1895.
- MACK, M.: *The Genoese and the Crusades 1180-1220*. Cambridge, 2002. (Tesis Doctoral).
- MCQUEEN, W. B.: "Relations between the Normans and Byzantium. 1071-1112", *Byzantion*, 56 (1986), pp. 427-476.
- MACRIDES, R.: "The New Constantine and the New Constantinople-1261?", *BMGS*, 4 (1978), pp. 13-41.
- MADDEN, T. F.:
- 1991-1992. "The Fires of the Fourth Crusade in Constantinople, 1203-1204: A Damage Assessment", *Byzantinische Zeitschrift*, 84-85 (1991-1992), pp. 85-86.
 - 1992. "Some further arguments in defense of the Venetians on the Fourth Crusade", *Byzantion*, 62 (1992), pp. 433-473.
 - 1993. "Vows and Contracts in the Fourth Crusade. The Treaty of Zara and the Attack on Constantinople in 1204", *International History Review*, 15 (1993), pp. 441-468.
 - 1995. "Outside and Inside the Fourth Crusade", *International History Review*, 17 (1995), pp. 726-743.
 - 2005. *Enrico Dandolo and the Rise of Venice*. Baltimore, 2003.
 - 2005. *Historia de las Cruzadas: Cristiandad, Islam, Peregrinaje, Guerra*. Barcelona, 2005.
 - 2005. *The New Concise History of the Crusades*. Lanham, 2005.
 - 2006 *Las Cruzadas: la verdadera historia*. Buenos Aires, 2006.
 - 2008. *The Fourth Crusade: event, aftermath, and perceptions*. Aldershot, 2008.
- y QUELLER, D. E.: *The Fourth Crusade: The Conquest of Constantinople*. Filadelfia, 1997.
- MAGDALINO, P.:
- 1983. "Aspects of Twelfth-Century Byzantine Kaiserkritik", *Speculum*, 58 (1983), pp. 326-346.
 - 1996. *The Byzantine Background to the First Crusade*. Toronto, 1996.
 - 2002. "Medieval Constantinople: Built Environment and Urban Development", en LAIOU (ed.), A. E., *The Economic History of Byzantium: from the seventh through the Fifteenth Century*. Washington, 2002, pp. 529-537.
 - 2003. *Byzantium in the Year 1000*. Leiden-Boston, 2003.
 - 2004. *The empire of Manuel I Komnenos (1143-1180)*. Cambridge, 2004.

–2006. “The Byzantine Empire, 1118-1204”, en D. Luscombe (ed.), *The New Cambridge Medieval History, Vol. IV. C. 1024-1198. Part. II.* Cambridge, 2006, pp. 611-643.

–2007. “Constantinopla”, *Studies on the History and Topography of Byzantine Constantinople.* Ashgate, 2007.

, ∴ μ . Atenas, 1999.

MAIER, F. G.:

–1972. *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII.* Madrid, 1972.

–1988. *Bizancio.* Madrid, 1988.

MAÍLLO SALGADO, F. (ed.): *España, Al-Andalus, Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas.* Salamanca, 1988, pp. 391-394. (Reimpr. 1990).

MAJESKA, G.:

–1981. “The Sanctification of the First Region: Urban Reorientation in Palaeologan Constantinople”, *Actes du XVe Congrès International d’Etudes Byzantines.* Atenas, 1981, pp. 359-363.

–1984. *Russian Travelers to Constantinople in the Fourteenth and Fifteenth Centuries.* Washington, 1984.

MAKDISI, G.; SOURDEL, D. y SOURDEL-THOMINE, J., (eds.): *La notion d’autorité au Moyen Age. Islam, Byzance, Occident.* París, 1982.

MAKRIDES, R.: “Constantinople: the crusaders’ gaze”, en R. Makrides, (ed.), *Travel in the Byzantine World.* Aldershot, 2002, pp. 193-212.

MALAMUT, E.:

–1993. *Sur la route des Saints Byzantines.* París, 1993.

–2001. “Le monastère Sain-Jean-Prodrôme de Pétra de Constantinople”, en *Le Sacré et son inscription dans l’espace à Byzance et en Occident, Études comparées.* París, 2001.

MALTEZU, C. A.:

–1996. “Les Italiens propriétaires ‘terrarum et casarum’ à Byzance”, *Byzantinische Forschungen*, 22 (1996), pp. 177-191.

–1997. “Monjes latinos en Rumania: un programa religioso”, BÁDENAS, P.; BRAVO A. y PÉREZ MARTÍN, I. (eds.), *El Cielo en la Tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino.* Madrid, 1997, pp. 49-57.

MAMEROT, S.: *A Chronicle of the crusades. Les passages d’outremer. The Expeditions to Outremer.* Nueva York, 2009.

MANGO, C.:

–1989. “The tradition of Byzantine Chronography”, *Harvard Ukrainian Studies*, 12-13 (1988-1989), pp. 360-372.

- 1990. . μ . Atenas, 1990.
- 1990. *Le développement urbain de Constantinople, IVe–VIIe siècles*. París, 1990.
- 1992. “Constantinople, Ville Sainte”, en *Critique. Revue générale des publications français et étrangères*, 48, n° 543-544 (Istanbul- 1992), pp. 625-633.
- MANSEL, P.: *Costantinopoli. Splendore e Declino della capitale dell’Imperio Otomano 1453-1924*. Milán, 1994.
- MANSOURI, M. T.: “Byzantins, Mamluks et Mongols aux alentours de 1265”, *Byzantiaka*, 12 (1992), pp. 317-324.
- MARAVAL, P.: *Récits des premiers pèlerins chrétiens au Proche-Orient (IVe-VIIe siècle)*. París, 1996.
- MARAVAL, M.:
- 1988. “Constantinopla en los Geógrafos Árabes”, *Erytheia*, 9.1 (1988), pp. 49-60.
 - 2003. “The Venetian ‘Empire’. The Imperial Elections in Constantinople on 1204 in the Representation of the Venetian Chronicles”, *Anuario. Istituto romeno di cultura e ricerca umanistica*, 5 (2003), pp. 185-245.
 - 2003. “The Venetian Community-between *civitas* and *imperium*. A Project onf the Capital’s Transfer from Venice to Constantinople. According to the Chronicle of Daniele Barbaro”, *European Review of History*, 10 (2003), pp. 81-102.
 - 2004. “Dominus quartae partis et dimidia totius Imperii Romaniae. The Fourth Crusade and the Dogal Title in the Venetian Chronicles’ Representation”, *Quaderni della Casa Romena*, 3 (2004), pp. 119-150.
- MARÍN, S.: “A Humanist Vision regarding the Fourth Crusade and the State of the Assnides. The Chronicle of Paul Ramusion (Paulus Rhamnusius)”, *Anuario del Istituto Romano di Cultura e Ricerca Umanistica*, 2 (2000), pp. 51-57.
- MARKOWSKI, M.:
- 1984. “Crucesignatus: its origins and early usage”, *Journal of Medieval History*, 10 (1984), pp. 157-165.
 - 1997. “Richard Lionheart: bad King, bad crusader?”, *Journal of Medieval History*, 23 (1997), pp. 351-365.
- MÁRQUEZ GÉMAR, J.: *Peregrinos Rusos en los siglos XII-XVI*. Málaga, 2014.
- MARTÍN RITTER, A.: “Church and State up to c.300 CE”, en M. Mitchell Margaret M. y F. M. Young (eds.), *The Cambridge History of Christianity. Vol. 1. Origins to Constantine*. Cambridge, 2008, pp. 524-537.
- MARTIN, P.: *La Cruzada Pacífica. La peregrinación a Jerusalén de Don Fabrique Enríquez de Ribera*. Barcelona, 1997.

- MARTÍNEZ, J. L.: *504 Ilustraciones preferidas*. Texas, 2004.
- MARTÍNEZ DELGADO, J.: “La correspondencia diplomática de los judíos del Califato de Córdoba”, en *Los Judíos y el Levante: Historia y Cultura. Jornadas de Estudio sobre la cultura judía en el Oriente Mediterráneo. XII Encuentro sobre Grecia*. Granada, 19-20 de febrero de 2015. (Sin publicar).
- MAS LATRIE, E. L. de.: *Histoire de l'île de Chypre sous le règne des princes de la maison de Lusignan*. París, 1852-1861.
- MASTNAK, T.: *Crusading peace. Christendom, the Muslim world and western political order*. Berkeley, 2002.
- MATEVEJEVIC, P.: *Breviario Mediterráneo*. Madrid, 2008.
- MATHIEU, M.: “Une source négligée de la bataille de Mantzikert: les Gesta Wiscardi de Guillaume d'Apulie”, *Byzantion*, XX (1950), pp. 89-103.
- MATSON ODAHL, Ch. *Constantine and the Christian Empire*. Londres-Nueva York, 2004.
- MAXWELL-STUART, P. G.: *Chronicle of the Popes*. Londres, 1997.
- MAYER, H. E.:
 –1984. *The Crusades*. Oxford, 1984. (Del original alemán, Stuttgart, 1965).
 –1994. *Kings and Lords in the Latin Kingdom of Jerusalem*. Aldershot, 1994.
 –2001. *Historia de las cruzadas*. Madrid, 2001.
- MAYNE, R.: “East and West in 1054”, *Cambridge Historical Journal*, 11 (1953-55), pp. 133-148.
- MCGUIRE, J.: “Evidence for religious accommodation in Latin Constantinople: a new approach to bilingual liturgical texts”, *Journal of Medieval History*, 39 (2013), pp. 342-356.
- MCKEE, S.: *Uncommon Dominion. Venetian Crete and the Myth of Ethnic Purity*. Filadelfia, 2000.
- MELICHAROVÁ, P.: “William of Tyre: Shaping of anti-bizantine sentiments in the period preceding the Fourth Crusade”, *Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis*, 51 (2004), pp. 5-16.
- MENACHE, S.: *The Vox Dei. Communication in the Middle Ages*. Nueva York-Oxford, 1990.
- MERCATI, S. G.: “Santuari e reliquie Constantinopolitane”, *Rendiconti: Tai della Pontificia Academia Romana di Archeologia*, 12 (1937), pp. 133-156.
- MECHINI, M.: *1204: L' incompiuta. La Quarta Crociata et le conquiste di Costantinopoli*. Milán, 2004.
- MEYER, J.: *La Gran Controversia. Las Iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*. Barcelona, 2006.

- MEYENDORFF, P. J.:
 –1966. *Orthodoxie et Catholicité*. París, 1966.
 –2002. *Teología bizantina*. Madrid, 2002.
- MEYVAERT, P.: “An Unknown Letter of Hulagu, Il-khan of Persia, to King Louis IX of France”, *Viator*, 11 (1980), pp. 245-259.
- ΜΕΛΙΣΣΕΡΗΣ, Κ.: *Ἡ ἑλληνικὴ ἀποστολὴ τῆς Κωνσταντινουπόλεως (1204-1261)*. Atenas, 1994.
- MICHAUD, J. F.: *Historia de las Cruzadas*. Madrid-Barcelona, 1845.
- MIGNE, J. P. (ed.): *Patrologiae Cursus Completus*. París, 1862. (http://www.Documentacatholicaomnia.eu/25_10.html).
- MIKLOSICH, F. y MÜLLER, J. (eds.): *Acta et diplomata graeca medii aevi*. Atenas, 1996.
- MILLER, T. S.: “The Sampson Hospital of Constantinople”, *Byzantinische Forschungen*, 15 (1990), pp. 128-130.
- MILLER, T. S. y NESBITT, J. S. (eds.): *Peace and War in Byzantium*. Washington, 1995.
- MILLER, W.:
 –1908. *The Latins in the Levant. A History of Frankish Greece (1204-1566)*. Londres, 1908.
 –2002. *Ἡ ἑλληνικὴ ἀποστολὴ τῆς Κωνσταντινουπόλεως (1204-1261)*. Salónica, 2002.
- MIRCEA, E.: *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Barcelona, 2005.
- MITRE FERNÁNDEZ, E.:
 –1992. *Textos y Documentos de Época Medieval. (Análisis y comentario)*. Barcelona, 1992.
 –1998. “Cismáticos, Musulmanes y Judíos. ¿Los otros herejes del Occidente Medieval?”, en *Tomas Quesada Quesada. Homenaje*. Granada, 1998, pp. 447-456.
 –2002. “Otras religiones ¿otras herejías? (El mundo mediterráneo ante el “choque de civilizaciones” en el Medioevo)”, *La España Medieval*, 25 (2002), pp. 9-45.
 –2003. *Ortodoxia y Herejía entre la antigüedad y el medioevo*. Madrid, 2003.
- MITROFANOV, P.: “Ἡ ἐπιτομὴ τῆς ἱστορίας τῆς Κωνσταντινουπόλεως (1204-1261)”, *Βυζαντινὰ ἱστορικά*, IV (1897), pp. 461-523.
- ΜΙΤΡΟΦΑΝΟΥ, Π.: *Ἡ ἐπιτομὴ τῆς ἱστορίας τῆς Κωνσταντινουπόλεως (1204-1261)*. Atenas, 2000.
- MOLES, I.: “Nationalism and Byzantine Greece”, *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 10 (1969), pp. 95-107.
- MOMIGLIANO, A.:

- 1970. "L'Etá del trapasso fra Storiografia antica e Storiografia medievale (320-550 d.C.)", en *La Storiografia altemievale. I. Settimane di Studio del Centro italiano di Studi sull'alto Medioevo*. Spoleto, 1970, pp. 95-115.
- 1989. "Historiografía pagana y cristiana en el siglo IV", en *El Conflicto entre el paganismo y el Cristianismo en el siglo IV*. Madrid, 1989, pp. 95-115.

MONTE, J. L. la:

- 1932. "Tho wat extent was the Byzantine Empire the Suzerain of the Latin Crusading States?" *Byzantion*, 7 (1932), pp. 253-264.
- 1940. "Some problems in Crusading Historiography", *Speculum*, 15 (1940), pp. 57-75.

MONTESQUIEU, Ch. L. S: *El Espíritu de las Leyes*. T. 1. Madrid, 1906.

MOORE, J. C.: *Pope Innocent III (1160/61-1216). The Root Up and to Plant*. Leiden-Boston, 2003.

MORADIELLOS, E.: *Las caras de Clío. Una introducción a la historia*. Madrid, 2001.

MORALES OSORIO, S.: *La Mirada de Occidente. Bizancio en la Literatura Medieval Española. Siglos XII-XV*. Granada, 2009.

MORABIA, A.: *Le Gihad dans l'Islam médiéval*. París, 1993.

MORFAKIDIS, M.: "La presencia catalana en Grecia: relaciones entre griegos y catalanes según las fuentes", *Erytheia*, 8.2 (1987), pp. 217-231.

MORFAKIDIS, M. y CASAS OLEA, M. (eds.): *Fuentes Griegas sobre los Eslavos. I. Expansión y establecimiento de los eslavos en la Península Balcánica*. Granada, 2009.

MORRIS, C.: *The Sepulchre of Christ and the Medieval West: From the beginning to 1600*. Oxford, 2005.

MORRISON, C.: *Les Croisades*. París, 2006.

, . ∴ μ . Atenas, 2008.

MOTOS GUIRAO, E.:

- 1993. "Acerca de algunos objetos bizantinos conservados en la Capilla Real de Granada", en EGEA, J. M. y BÁDENAS, P. (coords.), *Oriente y Occidente en la Edad Media: Influjos bizantinos en la cultura occidental. Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio*. Vitoria, 1993, pp. 227-245.
- 2001. "La ciudad y el comercio en Bizancio", *Cuadernos del CEMYR*, 9 (2001), pp. 55-80.
- 2007. "Las Relaciones entre Al-Andalus y Bizancio", en SUÁREZ MÁRQUEZ, A. (coord.), *Almería Puerta del Mediterráneo (ss. X-XII)*. Almería, 2007, pp. 162-196.

- 2012. “Constantinopla como lugar de destino de viajeros y peregrinos”, en MARÍN LÓPEZ, R. (coord.), *Homenaje al Profesor Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*. Granada, 2012, pp. 335-350.
- 2015. “En torno a la cultura del agua en Constantinopla: aprovisionamiento, funciones y usos”, en CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. J.; DEL PINO GARCÍA y CABRERA SÁNCHEZ, M. (coords.), *Estudios en Homenaje al Profesor Emilio Cabrera*. Córdoba, 2015, pp. 377-387.
- MOTTAHADEH, R.: *The Crusades from the perspective of Byzantium and the Muslim World*. Washington, 2001.
- ΜΑΡΤΥΡΟΠΟΥΛΟΣ, Ν. et alii: *Επιτομή της ιστορίας της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας*. Atenas, 1996.
- MULLET, M. y SMYTE, D.: *Alexio I Komnenos*. Belfast, 1996.
- MUÑOZ Y ANDRADE, R.: “Una estauroteca bizantina en el Reino de Murcia en la Edad Media”, *Año Cristiano*, 5 (1856), Madrid, pp. 15-45.
- MURATORI, L. A., (ed.): *Rerum Italicarum Scriptores. T. XXIII*. Mediolani, 1733.
- MUSCA, G.: “Il Vangelo e la Torah. Cristiani ed ebrei nella prima Crociata”, *Quaderni medievali*, 45 (1998), pp. 63-128.
- MYOUNG-WOON, Ch.: *The Crusades, their influence and their relevance for today*. Pretoria, 2006.
- NADA-PATRONE, A. M.: *La Quarta Crociata e L’Impero Latino di Romania (1198-1261)*. Turín, 1972.
- NANETTI, A.: “Theseus and the Fourth Crusade: Outlining a Historical Investigation of a Cultural Problem”, en R. Shukurov (ed.), *Mare et Litora. Essays presented to Sergei Karpov for this 60th Birthday*. Moscú, 2009, pp. 385-435.
- NATAN ADLER, E.: “The Epistle of R. Chisdai, son of Isaac (of blessed memory) to the King of the Khozars (ca. 960)”, *Jewish travellers in the Middle Ages*. Nueva York, 1987, pp. 22-36.
- NECIPOGLU, N.
 –2001. (ed.): *Byzantine Constantinople: Monuments, Topography and Everyday Life*. Leiden-Boston-Köln, 2001.
 –2009. *Byzantium between the Ottomans and the Latins. Politics and Society in the Late Empire*. Cambridge, 2009.
- ΝΕΚΡΟΠΟΛΙΣ, Μ.: *Η ιστορία της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας*. Salónica, 1995.
- NICHOLSON, H.: “Women on the Third Crusade”, *Journal of Medieval History*, 23 (1997), pp. 335-349.

NICOL, D. M.:

- 1972. "The Byzantine view of Western Europe", *Byzantium: Its Ecclesiastical History and Relations with the Western World*. Londres, 1972.
- 1972. "The fourth crusade and the Greek and Latin empires 1204-1261", *Byzantium: Its Ecclesiastical History and Relations with the Western World*. Londres, Vol. II, 1972, pp. 275-330.
- 1974. "Byzantium and England", *Balkan Studies*, 15 (1974), pp. 179-203.
- 1988. "The Fourth Crusade", en *Byzantine and Venice. A Study in Diplomatic and Cultural Relations*. Cambridge, 1988, pp. 465 y ss.
- 1992. *Byzantium and Venice: A Study in Diplomatic and Cultural Relations*. Cambridge, 1992.
- 1996. *The Last Centuries of Byzantium, 1261-1453*. Cambridge, 1996.
- 2004. . Atenas, 2004.

NICOLAOU-KONNARI, A.: "Strategies of Distinction: the Construction of the Ethnic Name Griffon in the Western Perception of the Greeks (12th-14th centuries)", *Byzantinistica*, 4 (2002), pp. 181-196.

NICOLLE, D.:

- 1990. *The Mongol Warlords: Genghis Khan, Kublai Khan, Hülägü, Tamerlane*. Nueva York, 1990.
- 2002. *Warriors and their weapons around the time of the Crusades. Relationships between Byzantium, the West and the Islamic World*. Hampshire, 2002.
- 2003. *The First Crusade, 1096-1099. Conquest of the Holy Land*. Oxford, 2003.
- 2007. *Crusader Warfare: Byzantium, Western Europe and the battle of the Holy Land*. Londres, 2007.
- 2007. *Crusader Warfare: Muslim, Mongols and the Struggle against the Crusades*. Londres, 2007.
- 2011. *Desastre en Damasco*. Barcelona, 2011.
- 2011. *La lucha por la Tierra Santa*. Barcelona, 2011.
- 2011. *La caída de los Cruzados*. Barcelona, 2011.
- 2011. *Las murallas cruzadas*. Barcelona, 2011.
- 2011. *Los Caballeros de Outremer*. Barcelona, 2011.
- 2011. *Los Guerreros de la Cruz de Malta*. Barcelona, 2011.
- 2011. *La Heroica defensa de Malta*. Barcelona, 2011.
- 2011. *Victoria inglesa en Crécy*. Barcelona, 2011.
- 2011. *The Fourth Crusade 1202-04. The betrayal of Byzantium*. Oxford, 2011.
- 2013. *Manzikert 1071. The breaking of Byzantium*. Cambridge, 2013.

NOBLE, P. S.:

- 1999. "Eyewitnesses of the Fourth Crusade-the War against Alexius III", *Reading Medieval Studies*, 25 (1999), pp. 75-89.
- 2000. "Stratégie militaire dans la Quatrième Croisade: les points de vue de Villehardouin, de Robert de Clari et de Nicetas Choniates", *Memini*, 4 (2000), pp. 119-136.
- 2001. "The importance of the Old French Chronicles as Historical Sources of the Fourth Crusade and the Early Latin Empire of Constantinople", *Journal of Medieval History*, 27 (2001), pp. 399-416.

, . . . : . Atenas, 1990.

NORDEN, W.:

- 1898. *Der vierte Kreuzzug im Rahmen der Beziehungen des Abendlandes zu Byzanz*. Berlín, 1898.
- 1903. *Das Papsttum und Byzanz*. Berlín, 1903.

NORRIS, F. W.: "Greek Christianities", en A. Casiday y F. W. Norris (eds.), *The Cambridge History of Christianity. Vol. 2. Constantine to c. 600*. Cambridge, 2008, pp. 70-117.

NORWICH, J. J.:

- 1997. *Breve Historia de Bizancio*. Madrid, 1997. (Reeditado 2000).
- 2007. *Los Normandos en Sicilia: la invasión del sur, 1016-1130*. Granada, 2007.
- 2008. *El Mediterráneo. Un mar de encuentros y conflictos entre civilizaciones*. Madrid, 2008.

NOTH, A.: *Heileger Krieg und Heileger Kampf in Islam und Christentum: Beitrage zur vorgeschichte der Kreuzzüge*. Bonn, 1966.

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: "La guerra es mala, pero conveniente dado que es ineludible", *Codex Aquilarensis*, 12 (1996), pp. 107-134.

NYSTAZOPOULOU, M.:

- 1964. "La dernière reconquête de Sinope para les grecs de Trébizonde (1254-1265)", *Révue de Études Byzantines*, XXII (1964), pp. 241-249.
- 2001. - (6 -20). Atenas, 2001.

OBOLENSKY, D.: *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe 500-1453*. Londres, 1974.

OHLER, N.: *The Medieval Traveller*. Woodbridge, 2010.

OIKONOMIDÈS, N.:

- 1967. "Cinq actes inédits du patriarche Michel Autoreianos", *Revue des Etudes Byzantines*, 25 (*Mélanges Venance Grumel II*). París, 1967.
- 1972. *Les listes de préséance byzantines des IXe et Xe siècles*. París, 1972.

- 1976. *La decomposition de l'empire byzantin à la veille de 1204 et les origines de l'empire de Nicée: À propos de la "Partitio Romaniae"*. Atenas, 1976.
- 1976. *Documents et études sur les institutions de Byzance (VIIe-XVe s.)*. Londres, 1976.
- 1979. *Hommes d'affaires grecs et latins à Constantinople. (XIIIe-XVe siècles)*. Montreal, 1979.
- 1992. *Byzantium from the Ninth Century to the Fourth Crusade*. Londres, 1992.
- 1995. "The concept of Holy War and two Tenth-century Byzantine Ivories", *Peace and War in Byzantium*. Washington, 1995, pp. 62-86.
- 1997. (Ed.) *Byzantium at War*. Atenas, 1997.

OLDENBOURG, Z.: *Les Croisades*. París, 1968.

ÓRDENES HERMOSILLA, H.: "Las Cruzadas en Bizancio: Visiones y acciones entre los siglos XI y XIV", *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, 2 (2009), pp.170-186.

ORLANDIS, J.: *Historia de la Iglesia I. La Iglesia Antigua y Medieval*. Madrid, 1982.

ORTALLI, G.; RAVEGNANI, y G., SCHREINER, P. (eds.): *Quarta Cruciat, Venecia-Bisanzio. Imperio Latino*. Venecia, 2006.

OSTROGORSKY, G.: *Historia del Estado Bizantino*. Madrid, 2002.

OURSSEL, R.: *Pèlerins du Moyen Âge. Les hommes, les chemins, les sanctuaries*. París, 1978.

ÖZASLAN, N.: "From the Shrine of Cosmodion to the Shrine of Eyüp Ensari", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 40 (1999), pp. 379-399.

, .: . Atenas, 2006.

PALIOURAS, A.: *The Oecumenical Patriarcate. The Great Church of Christ*. Atenas, 1989.

PAPADAKIS, A. y TALBOT, A. M.:

- 1972. "John X Camaterus Confronts Innocent III: An Unpublished Correspondence", *Byzantinoslavica*, 33 (1972), pp. 26-41.

–2003. μ . Atenas, 2003.

PAPADAKIS, A.: *The Christian east and the rise of the Papacy*. Nueva York, 1994.

PAPAYIANNI, A.:

- 2004. "The Echo of the Events of 1204 in Byzantine Documents", , 24 (2004), pp. 315-327.

- 2006. "Byzantine Constantinople in the thirteenth century, through the eyes of byzantines and foreigners", en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída. I: Constantinopla Bizantina*. Granada, 2006, pp. 295-309.

- PARGOIRE, J.: “St. Mamas, le quartier russe de Constantinople”, *Echos d'Orien*, XI (1968), pp. 203-210.
- PATRI, S.: “Prise par les Francs, de Constantinople gardé de Dieu”, *Byzantion*, LVIII fas. 2 (1988), pp. 476-501.
- PAUL, J.:
 –1988. *La Iglesia y la Cultura en Occidente. (Siglos IX-XII). Tomo 1. La santificación del Orden Temporal y Espiritual*. Barcelona, 1988.
 –1998. *La Iglesia y la Cultura en Occidente. (Siglos IX-XII). Tomo 2: El despertar evangélico y las mentalidades religiosas*. Barcelona, 1998.
- PAYNE, R.: *El Sueño y la Tumba. Historia de las Cruzadas*. Barcelona, 1997.
- PEARS, E.:
 –1886. *The Fall of Constantinople, being the story of the Fourth Crusade*. Nueva York, 1886. (Reeditada en 2008).
 –1995. *Pèlerinages et Croisades*. París, 1995.
- PENTCHEVA, B. V.: *Icons and Power. The Mother of Good in Byzantium*. Pensylvania, 2006.
- PEÑA ESCUDERO, M.: “La Ruta del Este: Vikingos y Eslavos”, en M. Espinar Moreno y A. Robles Delgado (coords.), *Los Vikingos en la Historia, I*. Granada, 2014, pp. 131-158 (<http://www.librosepccm.com/estudios>).
- PÉREZ MARTÍN, I.:
 1996. *El patriarca Gregorio de Chipre (ca. 1240-1290) y la transmisión de los Textos Clásicos en Bizancio*. Madrid, 1996.
 –2002. “Nuevas tendencia en Historiografía Bizantina”, *Memoria de los Seminarios de Filología e Historia*. Madrid, 2002, pp. 133-137.
- PERICOT, A.: *Las Cruzadas*. Barcelona, 2007.
- PERNOUD, R.:
 –1987. *Los hombres de las Cruzadas*. Madrid, 1987.
 –1991. *La mujer en el tiempo de las Cruzadas*. Madrid, 1991.
- PERROY, E.: *Les Croisades et L'Orient Latin (1095-1204)*. París, 1967.
- PERTUSI, A.:
 –1968. “Ordinamenti Militari, Guerre in Occidente e Teorie di Guerra dei Bizantini (Secc. VI-X)”, *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo*, XVI, II (1968), pp. 631-700.

- 1976. “L’irradiaziones della cultura e della civiltà bizantina dopo il 1204 in Italia e nell’ Europa Occidentale”, *IV. Pensé Philosophie, Histoire des Idées*. XVe Congrès International D’Études Byzantines, Atenas, 1976.
- PESCH, R. y otros: *El Primado del sucesor de Pedro en el misterio de la Iglesia*. Vaticano, 2003.
- PETKOV, K.: “The rotten apple and the goog apples: Orthodox, Catholics, and Turks in Philippe de Mézières’ crusading propaganda”, *Journal de Medieval History*, 23 (1997), pp. 255-270.
- PHILLIPS, J.:
- 2004. “The fourth crusade and the sack of Constantinople”, *History Today*, 54/5 (2004), pp. 21-28.
- 2005. *La Cuarta Cruzada y el saco de Constantinopla*. Barcelona, 2005.
- 2007. *The Second Crusade. Extending the frontiers of Christendom*. New Haven-Londres, 2007.
- 2009. *Holy Warrior*. Nueva York, 2009.
- PIATTI, P. (ed.): *The Fourth Crusade Revisited*. El Vaticano, 2008.
- PISSAR, H.: *La guerre sainte en pays chrétien; essai sur l’origine et le développement des théories canoniques*. París, 1912.
- POGNON, E.: *La vida cotidiana en el año 1000*. Madrid, 1994.
- POHLSANDER, H.: *The Emperor Constantin*. Londres-Nueva York, 2004.
- POLYCHROU, Th.: “Costumbres e impacto ambiental en la ciudad de Constantinopla”, en E Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída, t. I, Constantinopla Bizantina*. Granada, 2006, pp. 265-266.
- PONTIERI, E.: “Il Capitolo sui Normanni nella Storia d’Italia”, *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi Sull’Alto Medioevo*, XVI (1969), pp. 13-34.
- POPEANGA, M. E.:
- 1992. “El mundo románico occidental y la historiografía bizantina: puntos de encuentro”, *Erytheia*, 13 (1992), pp. 17-29.
- 2005. *Viajeros medievales y sus relatos*. Bucarest, 2005.
- POSADAS, J.L.: *Historia de Bizancio (330-1453)*. Cuenca, 2002.
- POTTER, D.: *Constantino el Grande*. Barcelona, 2013.
- POTVIN, Ch.: *Ouvres de Ghillebert de Lannoy, voyageur, diplomate et moralista*. Lovaina, 1878.

POWELL, J. M.:

–1963. “Frederick it’s knowledge of Greek”, *Speculum*, 38 (1963), pp. 481-482.

–2004. *The Deeds of Pope Innocent III by an unknown author*. Vasingtoniae, 2004.

–2007. *The Crusades, the Kingdom of Sicily, and the Mediterranean*. Hampshire, 2007.

PRATO, G.: “La produzione libraria in area Greco-Orientale nel periodo del Regno Latino di Costantinopoli (1204-1261)”, *Scrittura e Civiltà*, 5 (1981), pp. 105-148.

PRICE, H. y WATTS, J.: *Power and Identity in the Middle Ages*. Nueva York, 2007.

PRINGLE, D.:

–2000. *Fortification and Settlement in Crusader Palestine*. Aldershot, 2000.

–2001. “Archaeology, Crusades and Military Orders in Outremer, 1951-2001”. *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y los Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.

PRINZING, G.: “A Quasi Patriarch in the State of Epiros: The Autocephalous Archbishop of ‘Boulgaria’ (Ohrid) Demetrios Chomatenos”, *Recueil des travaux de l’Institut d’études byzantines*, 41 (2004), pp. 165-182.

, ∴ μ , . Atenas, 1963.

PROTER, E.: *Alfonso X de Castilla, Patrono de las Letras y del Saber*. Murcia, 2002.

PRYOR, J. H.: “The venetian fleet for the Fourth Crusade and the diversión of the Crusade to Constantinople”, en M. Bull y N. Housley (eds.), *The experience of Crusading. Vol. I: Western Approaches*. Cambridge, 2003, pp. 103-123.

PURCELL, M.: *Papal Crusading Policy, 1244-1291*. Leyden, 1975.

PURKIS, W. J.: *Crusading Spirituality in the Holy Land an Iberia, c. 1095-1187*. Woodbridge, 2008.

QUASTEN, J.: *Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea*. Madrid, 1961.

QUELLER, D. E. y KATELE, I. B.: “Attitudes towards the Venetians in the Fourth Crusade. The Western Sources”, *International History Review*, 4 (1982), pp. 1-36.

QUELLER, D. E y MADDEN, T. F.:

–1992. “Some arguments in defense of the venetian on the Fourth Crusade”, *Byzantion*, LXII (1992), pp. 433-473.

–1997. *The Fourth Crusade: The Conquest of Constantinople*. Filadelfia, 1997.

- QUELLER, D. E. y STRATTON, S. J., “A century of controversy on the Fourth Crusade”, *Studies in Medieval and Renaissance History*, 6 (1969), pp. 235-277.
- QUELLER, D. E.:
 –1971. *The Latin Conquest of Constantinople*. Nueva York, 1971.
 –1977. *The Fourth Crusade. The Conquest of Constantinople, 1201-1204*. Filadelfia, 1977.
 –1997. “The Devastation of Constantinople”, en *The Fourth Crusade. The Conquest of Constantinople*. Filadelfia, 1997, pp. 193-203.
- QUIJANO, A.: “¿Entre la “Guerra Santa” y la “Cruzada?””, *Polis*, 31 (2002). (<http://polis.revues.org/7652>; DOI:10.400/polis.7652)
- RAVEGNANI, G.:
 –2004. *La caduta di Costantinopoli, 1204. Fonti Bizantine e Occidentali sulla Quarta Crociata*. Venecia, 2004.
 –2006. *Bisanzio e Venecia*. Bologna, 2006.
- RAVEGNANI, G., y SCHREINER, P.: *Quarta Crociata. Venecia-Bisanzio. Imperio Latino*. Venecia, 2006.
- REGALADO DE HURTADO, L.: *Historiografía Occidental. Un tránsito por los predios de Clío*. Lima, 2010.
- REGNIER-BOHLER, D. (dir.): *Croisades et Pèlerines. Récits, chroniques et voyages en Terre Sainte XII-XVI*. París, 1997.
- REGOUT, R.: *La doctrine de la guerre juste, de Saint Agustin à nous jours*. París, 1934.
- RENNA, T.: “The idea of peace in the West, 500-1150”, *Journal of Medieval History*, 6 (1980), pp. 143-167.
- RENTETZI, E.: “Il Monastero di Hosios Lukas in Focide”, *μ*, 1 (2004), pp. 227–382.
- RESTO, J.: *Guerreros de Dios*. Barcelona, 2003.
- RIANT, P.:
 –1865. *Expéditions et Pèlerinages des Scandinaves en Terre Sainte au temps des Croisades*. París, 1865.
 –1875. “Innocent III, Philippe de Souabe et Boniface de Montferrat”, *Revue des quest. Hist.*, 17 (1875), pp. 321-374.
 –1878. *Exuviae Sacrae Constantinopolitanae II*. Génova, 1878.
- RICHARD, J.:
 –1977. *Les relations entre l’Orient et l’Occident au Moyen Age*. Londres, 1977.

- 1979. *L' esprit de la croisade y The Latin Kingdom of Jerusalem*. Oxford, 1979 (del original francés: *Royaumme Latin du Jerusalén*. París, 1953).
 - 1981. “Les Récits de Voyages et de Pèlerinages”, *Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental*. Turnhout-Belgium, 1981.
 - 1983. *Croisés, missionnaires et voyageurs*. Londres, 1983.
 - 1989. “The Establishment of the Latin Church in the Empire of Constantinople (1204-1227)”, en B. Arbel, B. Hamilton y D. Jacoby (eds.), *Latins and Greeks in the Eastern Mediterranean after 1204*. Londres, 1989, pp. 30-58.
 - 1992. *Croisades et Etats latins d'Orient*. Aldershot-Hampshire, 1992.
 - 1996. *Histoire des Croisades*. París, 1996.
 - 1997. *Orient et Occident au Moyen Age: contacts et relations (XIIe-Xves)*. Aldershot-Hampshire, 1997.
 - 1999. *The Crusades. (1071-1291)*. Cambridge, 1999.
 - 2003. *Franco et Orientaux dans le monde des croisades*. Cornwall, 2003.
- RICHARD, R.: “Älgigidäi à Gazan: la continuité d'une politique franque chez les Mongols d'Iran”, en D. Aigle (ed.), *L'Iran face à la domination mongole*. Teheran: *Bibliothèque Iranienne*, 45 (1997), pp. 57-69.
- RICHARDS, D. S.: *The Chronicle of Ibn A-Athir for the Crusading Period from al-Kamil fi'l-ta'rikh*. Aldershot-Burlington, 2008.
- RILEY-SMITH, J.:
- 1977. *What were the Crusades?* Londres, 1977.
 - 1981. *The crusades: idea and reality, 1095-1274*. Londres, 1981.
 - 1986. *The First Crusade and the Idea of Crusade*. Pensilvania, 1986.
 - 1987. *The Crusades: a short History*. Londres, 1987.
 - 1995. *The Oxford Illustrated History of the Crusades*. Oxford-Nueva York, 1995.
 - 1995. “The Crusading Movement and the Historians”, *The Oxford Illustrated History of the Crusades 1-12*. Oxford, 1995.
 - 1996. *Atlas des Croisades. Orient Latin, Byzance, Péninsule Ibérique, Baltique, Europe Orientale*. París, 1996.
 - 1997. *The First Crusaders, 1095-1131*. Cambridge, 1997.

- 2001. “The Future of Studies on the Crusades and the Military Orders”. *Congreso Internacional: Medio Siglo de Estudios sobre las Cruzadas y las Órdenes Militares. Un homenaje a Sir Steven Runciman, 1903-2000*. Teruel, 2001.
- 2005. *The Crusades a history*. Londres, 2005.
- 2005. “Crusading as an act of love”, en C. Hoffman Berman (ed.), *Medieval Religion*. Nueva York-Londres, 2005, pp. 44-60.
- 2011. *The Crusades, Christianity and Islam*. Nueva York, 2011.
- 2012. *¿Qué fueron las cruzadas?* Barcelona, 2012.
- 2012. *The Knights Hospitaller in the Levant, c. 1070-1309*. Basingstoke-Nueva York, 2012.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, J. M.: “Historiografía de las Cruzadas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, 13 (2000), pp. 341-395.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, R.: “De privilegiis urbis Constantinopolitane”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída, t. I, Constantinopla Bizantina*. Granada, 2006, pp. 145-158.
- ROLDANUS, J.: *The Church in the Age of Constantine*. Londres-Nueva York, 2006.
- ROMERO, J. L.: *La Edad Media*. México, 1981.
- ROMERO DE LEMA, M.: *Al encuentro de la unidad. Documentación de las relaciones entre la Santa Sede y el Patriarcado de Constantinopla, 1958-1972*. Madrid, 1972.
- RONCIERE, C. de la y otros: *L'Europe au Moyen Âge*. París, 1970.
- ROSEBQVIST, J.: *Die byzantinische Literatur: vom 6. Jahrhundert bis zum Fall Konstantinopels 1453*. Berlín, 2007.
- ROUILLARD, G.: “La politique de Miguel VIII Paléologue à l’égard des monastères”, *Études Byzantines*, I (1943), pp. 73-84.
- ROUSSET, P.: *Les origines et les caracteres de la Premiere Croisade*. París, 1945.
- RUBENSTEIN, J.: *Los ejércitos del Cielo. La Primera Cruzada y la búsqueda del Apocalipsis*. Barcelona, 2012.
- RUIZ-DOMENEC, J. E.: *Atardeceres Rojos: cuatro vidas entre el Islam y la Cristiandad en la época de las Cruzadas*. Barcelona, 2007.
- RUNCIMAN, S.:
- 1948. “The Protectorate in the Holy Land”, *Byzantion*, 18 (1948), pp. 207-215.
- 1955. *The Eastern Schism. A Study of the Papacy and the Eastern Churches during the XI and XII Centuries*. Oxford, 1955.

- 1979. *Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*. Madrid, 1979.
- 1992. *The First Crusade*. Cambridge-Nueva York, 1992.
- 1995. “Historyography”, en A. R. Littlewood, *Originality in Byzantine Literature, Art and Music*. Oxford, 1995, pp. 59-66.
- 1997. *Historia de las Cruzadas*. 3 vols. Madrid, 1997. (Original de 1954).
- RUSELL, F. H.: *The Just War in the Middle Ages*. Cambridge, 1975.
- RUTHERFORD, J. y ELSNER, J. (eds.): *Pilgrimage in Graeco-Roman & Early Christian Antiquity. Seeing the Gods*. Nueva York-Oxford, 2005.
- RYAN, J. D.: “Christian Wives of Mongol Khans: Tartar Queens and Missionary Expectations in Asia”, *Journal of the Royal Asiatic Society, Third Series* 8, 3 (1998), pp. 411-421.
- ΣΑΒΒΙΔΗΣ, Α. Γ. Κ.: *Ἡ ἱστορία τῆς ἐκστρατείας τῶν Σταυροφοριῶν [1160-1233]*. Ἀθῆναι, 1981.
- SÁEZ ABAD, R.: *Artillería y poliorcética en la Edad Media*. Madrid, 2007.
- SALAVILLE, S.: “La vie monastique grecque au début du XIVe siècle”, *Études Byzantines*, II (1944), pp.119-125.
- SAMSON, V.: *Les Bersekers: les guerriers-fauves dans la Scandinavie ancienne, de l’âge de Vendel aux vikings (VIe-XIe siècle)*. Villeneuve d’Ascq, 2011.
- SÁNCHEZ PRIETO, A. B.: *Guerra y Guerreros en España según las Fuentes Canónicas de la Edad Media*. Madrid, 1990.
- SANDOVAL, L. M.: *Nueve Siglos de Cruzadas. Crítica y Apología*. Madrid, 2001.
- SANTOS HERNÁNDEZ, A.: *Iglesias de Oriente. Puntos específicos de su teología*. Santander, 1959.
- SATHAS. K. N.:
–1873. *Bibliotheca medii aevi*. T. VII. Venecia, 1873.
- 1972. “Ἡ ἐκστρατεία τῶν Σταυροφοριῶν”, en *Ἡ ἐκστρατεία τῶν Σταυροφοριῶν*. Venecia, 1873, pp. 20-39. (Reed. Atenas, 1972).
- SAVVIDES, A. G. K.:
–1985. “Ἡ ἐκστρατεία τῶν Σταυροφοριῶν 1204“, *Εὐρωπαϊκὴ Βυζαντινολογία*, 8 (1985), pp. 35-42.

–1987. “Constantine XI Laskaris, uncrowned and ephemeral Basileus of the Rhomaioi after the Fall of Constantinople to the Fourth Crusade, 1204-1205”, *Journal of Medieval Studies*, 7 (1987), pp. 141-142.

–1990-1991. “Constantine XI Laskaris, uncrowned and ephemeral Basileus of the Rhomaioi after the Fall of Constantinople to the Fourth Crusade, 1204-1205”, *Journal of Medieval Studies*, 5 (1990-91), pp. 133-142.

–1999. “Constantine XI Laskaris, uncrowned and ephemeral Basileus of the Rhomaioi after the Fall of Constantinople to the Fourth Crusade, 1204-1205”, *Journal of Medieval Studies*, 19 (1999), pp. 195-210.

SCHEFER, Ch.:

–1881. *Aly el Herewy Abul Hassan. Description des Lieux Saints de la Galilée et de la Palestine. Extraite de son livre: Indications ayant pour objet la connaissance des lieux de pèlerinage*. Génova, 1881.

–1881. *Description des Lieux Saints de la Galilée et de la Palestine*. Génova, 1881.

–1892. *Le Voyage d’Outremer de Bertradon de la Broquière*. París, 1892.

SCHEIN, S.: “Pilgrimage”, en A.V. Murray (ed.), *The Crusades. An Encyclopedia*, Santa Bárbara-Denver-Oxford, 2006.

SCHLESIER, R. y ZELLMANN, U. (eds.): *Mobility and Travel in the Mediterranean from Antiquity to the Middle Ages*. Münster, 2004.

SCHLUMBERGER, G.:

–1896. *L’Epopée Byzantine a la fin du dixième siècle*. París, 1896. 3 vols.

–1927. *Byzance et Croisades*. París, 1927.

–1943. *Sigillographie de l’Orient Latin*. París, 1943.

SCHMANDT, R. H.: “The Fourth Crusade and the Just War Theory”, *Catholic Historical Review*, 61 (1975), pp. 191-221.

SCHREINER, P.: *Costantinopoli. Metropoli dai mille volti*. Roma, 2009.

SCHUB, M.: *Vidas imaginarias; la cruzada de los niños*. Madrid, 2003.

SCOTT, R.: “The classical tradition in Byz. Historiography”, M. Muller y R. Scott (eds.), *Byzantium in the Classical tradition*. Birmingham, 1981, pp. 61-74.

SCOTT, W.: *Tales of the Crusaders*. Londres, 1825.

SERPER, A.: “La prise de Nicée d’après la “Chanson D’Antioche” de Richard le Pèlerin”, *Byzantion*, XLVI (1976), pp. 411-421.

SERRANO ESPINOSA, M.: “Testimonios occidentales y griegos previos a la Caída: C. Buoldelmonti y I. Kananós”, en E. Motos Guirao y M. Morfakidis (eds.),

Constantinopla. 550 años de su caída, t. I. Constantinopla Bizantina, Granada, 2006, pp. 323-334.

SETTON, K.:

–1966. “The Latins in Greece and the Aegean from the Fourth Crusade to the end of the Middle Ages”, *CMHIV*, 1 (1966), pp. 388-430.

–1969. (Ed.) *A History of the Crusades. Vol. II. The Later Crusades, 1189-1311*. Milwaukee-Londres, 1969.

–1976. *The Papacy and the Levant (1204-1571). Vol. I. The Thirteenth and Fourteenth Centuries*. Filadelfia, 1976.

–1985. (Ed.) *A History of the Crusades. Vol. V. The Impact of the Crusades on the Near East*. Wisconsin, 1985.

SEVCENKO, I.: *Ideology, Letters and Culture in the Byzantine World*. Londres, 1982.

SEWARD, D.: *Los Monjes de la Guerra*. Barcelona, 2004.

SHEIN, S., GOODICH, M. y MECHE, S. (eds.): *Cultural Convergences in the Crusader Period*. Nueva York, 1995.

SHEPARD, J.:

–1973. “The English and Byzantium: a study of their rôle in the Byzantium Army in the late eleventh century”, *Traditio*, 29 (1973), pp. 53-92.

–1997. “Cross-purposes: Alexius Comnenus and the First Crusade”, en J. Philips (ed.), *The First Crusade: origins and impact*. Manchester, 1997, pp. 107-129.

–2008. “The Byzantine Commonwealth 1000-1550”, en Michael Angold (ed.), *The Cambridge History of Christianity*. Cambridge, 2008, pp. 3-52.

SHREINER, P.:

–1990-1991. “La Historiografía bizantina en el contexto de la Historiografía occidental y eslava”, *Erytheia*, 11-12 (1990-91), pp. 55-65.

–2009. *Costantinopoli. Metropoli dai mille volti*. Roma, 2009.

SHERRARD, P.: *Constantinople. Iconography of a Sacred City*. Londres, 1965.

SIBERRY, E.: *Criticism of Crusadin, 1095-1274*. Oxford, 1985.

SIMPSON, J. A.: “Before and after 1204: The versions of Niketas Choniates’ History”, *Dumbarton Oaks Papers*, 60 (2006), pp. 189-221.

SIVAN, E.: *L’Islam et le Croisade: Idéologie et Propagande dans les Réactions Musulmanes aux Croisades*. París, 1968.

- SKOULATOS, B.: "L'auteur anonyme des *Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanorum* et le monde byzantin", *Byzantion*, L (1980), pp. 504-532.
- SOMMERFELDT, J. R.: "The Bernardine Reform and the Crusading Spirit". *The Catholic Historical Review*, 86-4 (2000), pp. 567-578.
- SOMMERVILLE, R.:
- 1970. "The French Councils of Pope Urban II. Some basic considerations", *Annuaire Historiae Conciliorum*, 2 (1970), pp. 56-65.
 - 2000. "The Bernardine Reform and the Crusading Spirit", *The Catholic Historical Review*, 86-4 (2000), pp. 567-578.
- SOPENA, R. (ed.): *Julio Verne. Historia de los Grandes Viajes y de los Grandes Viajeros*. Madrid, 1971.
- SOTO, J.:
- 2007. "La política heroica de Heraclio. Un puente entre el héroe grecorromano y el caballero cristiano. 619 a 630", en J. Alonso Aldama y O. Omatos (eds.), *Cultura Neogriega. Tradición y Modernidad. Actas del III Congreso de Neohelenistas*. Vitoria, 2007, pp. 671-683.
 - 2007. "Una esposa para el Khan. Una jugada maestra de la diplomacia bizantina del siglo VII", en J. Alonso Aldama, J. C. García Román y I. Mamolar Sánchez (eds.), *Homenaje a la Profesora Olga Omatos*. Vitoria, 2007, pp. 787-802.
 - 2015. "Entre el Apocalipsis y el Mesías: los judíos, Bizancio y el primer Islam", en *Los Judíos y el Levante: Historia y Cultura. Jornadas de Estudio sobre la cultura judía en el Oriente Mediterráneo. (XIII Encuentro sobre Grecia)*. Granada, 19-20 febrero de 2015. (Sin publicar).
 - 2015. "Bizancio, la Persia Sasánida, los búlgaros y la disputa ávaro-turca por el control de las estepas. 557-603", *Byzantion Nea Hellás*, 34 (2015), pp. 117-134.
- SOUTHERN, R.: *L'Eglise et la société dans l'Occident médiéval*. Paris, 1987.
- SPENCE, R.: "Gregory IX's attempted expeditions to the Latin Empire of Constantinople: the crusade for the union of the Latin and Greek Churches", *Journal of Medieval History*, 5 (1979), pp. 163-176.
- SPIRIDONAKIS, B. G.: *Greco, Occidentaux et Turcs de 1054 à 1453: Quatre siècles D'Histoire de relations internationales*. Salónica, 1990.
- STAHL, A. M.: "Coinage and Money in the Latin Empire of Constantinople", *Dumbarton Oaks Papers*, 55 (2001), pp. 197-206.
- STIERNON, L.: "Les origines du Despotat D'Épire", *Études Byzantines*, XVI. *Mélanges Sévérien Salaville*, (1958), pp. 90-126.

STEPHENSON, P.:

–2006. *Byzantium's Balkan Frontier. A political Study of the Northern Balkans, 900-1204*. Cambridge, 2006.

–2011. “Jihad and Crusade: Byzantine positions towards the notions of holy war”, *Byzantina Symmeikta*, 21 (2011), pp. 11-63.

STOYANOV, Y.: *Defenders and Enemies of the True Cross. The Sasanian Conquest of Jerusalem in 614 and Byzantine Ideology of Anti-Persian Warfare*. Viena, 2011.

STREIT, L.: *Beiträge zur Geschichte des vierten Kreuzzuges. I. Venedig un die Wendung des vierten Kreuzzuges gegen Konstantinopel*. Anklam, 1877.

STRIKER, C. L. y KUBAN, Y. D.: “Work at Kalenderhane Camii in Istanbul: Second Preliminary Report”, *Dumbarton Oaks Papers*, 22 (1968), pp. 190-192.

STROHMAIER, G.: “Umara ibn Hamza, Constantine and the invention of the elixir”, *Graeco-Arabica*, 4 (1991), pp. 21-24.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: “Las Cruzadas: un sentimiento y un proyecto”, en Luís García-Guijarro Ramos, *La Primera Cruzada, novecientos años después: El Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*. Madrid, 1997, p. 14.

... μ (13 - 15 ...). Atenas, 2008.

SWAINSON, H. y LETHABY, W. R.: “Relics, Treasure and Lighting of the Church”, en *The Church of Sancta Sophia Constantinople. A Study of Byzantine Building*. Londres-Nueva York, 1894.

SWIECICKI, C.: *De Jure Naturae et Gentium in genere, et de Jure Belli et Pacis in Specie*. Madrid, 1788.

SWIETEKE, F. R.: “Gunther of Pairis and the Historia Constantinopolitana”, *Speculum*, 53:1 (1978), pp. 49-79.

SWIFT, E. H.: “The Latins at Hagia Sophia”, *AJA*, 39 (1935), pp. 458-474.

TAFEL, Hrsg. V. G. L. y THOMAS, G. M.: *Urkunden, (Fontes rerum austriacarum, Diplómata et acta, XII)*, t. 1. Viena, 1856.

TALBOT, A. M.:

–1993. “The Restoration of Constantinople under Miguel VIII”, *Dumbarton Oaks Papers*, 47 (1993), pp. 243-261.

–1994. “La Mujer”, en G. Cavallo (ed.), *El hombre bizantino*. Madrid, 1994, pp. 153-163.

–2002. *Pilgrimage in the Byzantine Empire: 7th–15th Centuries*. Washington, 2002.

–2004. “Revival and Decline: Voices from the Byzantine Capital”, en Helen C. Evans (ed.), *Byzantium. Faith and Power (1261-1557)*. Nueva York, 2004, pp. 17-25.

TALBOT RICE, D.:

–1988. *Historia de las Civilizaciones 5. La Alta Edad Media*. Madrid, 1988.

–1993. “The Restoration of Constantinople under Michael VIII”, *Dumbarton Oaks Papers*, 47 (1993), pp. 243–61.

TATE, G.: *Las Cruzadas*. Barcelona, 1999.

TAYLOR, A.: “Constantine the Great: Folk Hero of the Fourth Crusade”, *Neophilologus*, 64 (1980), pp. 32-37.

TESSIER, J.:

–1884. *La Quatrième croisade: la diversion sur Zara et Constantinople*. París, 1884.

–1991. *The Oxford Dictionary of Byzantium*. Oxford, 1991, 3 vols.

THIRIET, Fr. E.:

–1972. “Byzance et les Byzantines vus par le Vénitien Andrea Dandolo”, *Revue des études sud-est européennes*, 10 (1972), pp. 5-15.

–1976. “La symbiose dans les états latins formés sur les territoires de la Romania byzantine (1202-1261). Phénomènes religieux”, en *XVe Congrès International d’Etudes Byzantines. Rapports et co-rapports*. Atenas, 1976.

THOMAS, G. M.: *Der Doge Heinrich Dandolo und der Lateinerzug gegen Konstantinople*. Münch, 1875.

TILLMAN, H.: *Pope Innocent III*. Nueva York, 1980.

TOPPING, P.: “Co-existence of Greeks and Latins in Frankish Morea and Venetian Crete”, *XVe Congrès international d’études byzantines, Rapports I*. Atenas, 1976, pp. 3-23.

TOUATI, H.: *Islam and Travel in the Middle Ages*. Chicago, 2010. En Google Books.

TRAVERSA, C.: “Teoria dell’amicizia e cultura letteraria nell’epistolario di Michele Coniata sino al 1204”, *Quaderni medievali*, 31-32 (1991), pp. 37-58.

TREADGOLD, W.: *Byzantium and Its Army 284-1081*. Stanford, 1995.

TROITSKII, J.: *Imperatoris Michaelis Palaeologui de vita sua opusculum necnon regulae quam ipse monasterio S. Demetrii praescripsit fragmentum*. San Petersburgo, 1885.

TSERLTEVENS, A.: *Los precursores de Marco Polo*. Barcelona, 1986.

, . . . : “
336-339.

“, *Byzantion*, 39 (1969), pp.

- TSOUGARAKIS, N. I.: *The Latin Religious Orders in Medieval Greece, 1204-1500*. Turnhout-Brepols, 2012.
- TUILIER, A.: “Michel VII et le Pape Grégoire VII: Byzance et la Réforme Grégorienne”, *Actes du XV Congrès International D'Études Byzantines. Athènes-septembre 1976*. Atenas, 1980, pp. 350-364.
- TURNBULL, S.: *The Walls of Constantinople ad. 324-1453*. Nueva York, 2004.
- TURNER JOHNSON, J.: *The Holy War Idea in Western and Islamic Traditions*. Pennsylvania, 1997.
- TYERMAN, C.:
 –1998. *The Invention of the Crusades*. Londres, 1998.
 –2005. *Las Cruzadas. Realidad y mito*. Barcelona, 2005.
 –2007. *Las Guerras de Dios. Una nueva Historia de las Cruzadas*. Barcelona, 2007.
 –2011. *The Debate on the Crusades*. Manchester, 2011.
- TZETZES, J.: *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and Twelfth Centuries*. Los Ángeles, 1985.
- UBIETA LÓPEZ, J. A. (ed.): *Nueva Biblia de Jerusalén*. Bilbao, 1998.
- UMBERT, P.: *Los héroes de las Cruzadas*. Barcelona, 1909.
- VALDEAVELLANO, G. de: *Historia de España: de los orígenes a la Baja Edad Media*. Tomo 2. Madrid, 1963.
- VALDÉZ FERNÁNDEZ, F.: “La arquitectura militar de los cruzados en Oriente”, *Codex Aqvilarensis*, 12 (1996), pp. 153-178.
- VAN CAENEGEN, R.: *Manuel des Études Médiévales. Typologie des sources historiques. Grandes Collections*. Louvain-la-Neuve-Brehops, 1997.
- VAN DER VIN, J. P. A.: *Travellers to Greece and Constantinople: ancient monuments and old traditions in medieval travellers' tales*. Estambul, 1980.
- VAN GENNEP, A.: *The rites of passage*. Londres, 2004.
- VANNIER, J. F.: *Les premiers Paléologues*. París, 1989.
- VAN TRICHT, F.:
 –2000. “La Gloire de l'Empire. L'idée impériale de Henri de Flandre-Hainaut, deuxième empereur latin de Constantinople (1206-1216)”, *Byzantion*, 70 (2000), pp. 211-243.

- 2001. “La politique étrangère de l’empire de Constantinople, de 1210 à 1216. Sa Position en Méditerranée orientale: problèmes de chronologie et d’interprétation (1re partie)”, *Le Moyen Age*, 107 (2001), pp. 219-238.
- 2011. *The Latin Renovatio of Byzantium. The Empire of Constantinople (1204-1228)*. Leiden, 2011.

VASILIEV, A. A.:

- 1929-1930. “Manuel I Comenno y Henry Plantagenet”, *Byzantinsche Zeitschrifte*, 29 (1929-1930) pp. 239-240.
- 1937. “The opening stages of the Anglo-Saxon. Immigration to Byzantium in the eleventh century”, *Seminarium Kondakovianum*, 9 (1937), pp. 39-70.
- 1938. “Mesarites as a source”, *Speculum*, 13 (1938), pp. 180-182.
- 1950. *Byzance et les Arabes*. Bruselas, 1950.

VASILIEVSKI, V. G.: “*Uspenskij en Odesa, 1879, reseña de Uspenskij en Odesa, 1879*”, CCIV (San Petersburgo, 1879).

VASILIKOPULU, A.: *Introducción a la literatura bizantina*. Santiago de Chile, 2005.

VAUCHEZ, A.: *La Espiritualidad del Occidente Medieval*. Madrid, 1985.

VELASCO, M.: *Breve historia de los Vikingos*. Madrid, 2005.

VERA IDOATE, G.: *Navarra y las Cruzadas*. Pamplona, 1931.

VERNE, J.: *Historia de los Grandes Viajes y de los Grandes Viajeros. Tomo I*. Madrid, 1971.

VIAN, G. M.: *La donazione di Costantino*. Bolonia, 2004.

VILLALOBOS, M. T. y MAESO, M. D.: “La toma de Constantinopla”, en STAVRIANOPULU, P. (dir.), “I *Byzantinsche Zeitschrifte*”, 12-13 (1997), pp. 358-377.

VILLEY, M.: *La Croisade: Essay sur la formation d’une théorie juridique*. París, 1942.

VINE, Aubrey R.: *The Nestorian Churches*. Londres, 1937.

VISCUSO, P.: “Christian Participation in Warfare. A Byzantine View”, *Peace and War in Byzantium*. Washington, 1995.

VOLTAIRE, F. M. A.: *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*. Buenos Aires, 1959.

VRANOUSI, E. L.: "A propos des opérations des Normands dans la Mer Égée et à Chypre après la prise de Thessalonique (1185-1186)", *Byzantina*, 8 (1976), pp. 203-211.

VRYONIS, S.: *Byzantium and Europe*. Nueva York, 1967.

- VV. AA.: *Logistics of warfare in the Age of the Crusades*. Ashgate, 2006.
- WAILLY, N. de (ed.): *Geoffroi de Villehardouin. Conquête de Constantinople*. París, 1882.
- WALTER, G.: *La ruina de Bizancio. 1204-1453*. Madrid, 1963.
- WARD-PERKINS, B.: "Constantinople. Imperial capital of the fifth and sixth centuries", en RIPOL, G. y GURT, J. M., *Sedes Regiae (ann. 400-800)*. Barcelona, 2000, pp. 63-81.
- WARE, T.: *The Orthodox Church*. Londres, 1997.
- WEBB, D.: *Pilgrims and Pilgrimage in the Medieval West*. Londres-Nueva York, 2001.
- WHITBY, M.: *Byzantines and Crusaders in Non-Greek Sources 1025-1204*. Nueva York, 2007.
- WHITTOU, M.: *The Making of Orthodox Byzantium, 600-1025*. Londres, 1996.
- WILAMOWITZ-MOELLONDORFF, U.; KRUMBACHER, K.; WACKERNAGEL, J.; LEO, Fr.; NORDEN, E. y SKUTSCH, F.: *Die Griechische und Lateinische Literatur und Sprache*. Berlín, 1907.
- WILKINSON, J.: *Jerusalem Pilgrimage before the Crusades*. Jerusalen, 1977.
- WILSON, N. G.: *Filólogos Bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*. Madrid, 1994.
- WINKELMANN, E.: *Philipp von Schwaben und Otto IV. Von Braunschweig, I, König Philip von Schwaben*. Leipzig, 1873-1878.
- WINROTH, A.: *The conversion of Scandinavian. Vikings, Merchants and Missionaries in the Remaking of Northern Europe*. Yale, 2011.
- WOLFF, R. L.:
 –1948. "Romania: the Latin Empire of Constantinople", *Speculum*, 23, 1 (1948), pp. 1-34.
 –1948. "The organization of the Latin Patriarchate of Constantinople 1204-1261. Social and Administrative Consequences of the Latin Conquest", *Traditio*, 66 (1948), pp. 33-60.
 –1952. "Baldwin of Flanders and Hainaut, First Latin Emperor of Constantinople: His life, Death and Resurrection, 1172-1225", *Speculum*, 27 (1952), pp. 281-322.
 –1957. "Greeks and Latins before and after 1204", *Ricerche di storia religiosa*, 1 (1957), pp. 320-334.
- WORTLEY, J.: *Studies on the Cult of Relics in Byzantium up to 1204*. Burlington, 2009.
- YANNOPOULOS, P.: "Le couronnement de l'empereur à Byzance: rituel et fond institutionnel", *Byzantion*, 61 (1991), pp. 71-92.

YERASIMOS, S.: *Constantinople. Istanbul's Historical Heritage*. París, 2005.

ZABOROV, M.: *Historia de las Cruzadas*. Madrid, 1979. (Reeditado 1988).

ZACHARIDOU, E. A.: *Trade and Crusade. Venetian Crete and the Emirates of Menteshe and Aydin (1300-1415)*. Venecia, 1983.

ZERNOV, N.: *Cristianismo Oriental. Orígenes y Desarrollo de la Iglesia Ortodoxa Oriental*. Madrid, 1962.

ZIMMERMANN, M.: "Orient et Occident dans le chronique de Ramon Muntaner. A propos de l'expédition de Romanie", *Le Moyen Age*, 94 (1988), pp. 203-215.

III. Recursos electrónicos

–Artículos católicos sobre Las Cruzadas: (<http://es.catholic.net/op/articulos/3305/las-cruzadas.html>).

–Artículos católicos sobre Las Cruzadas:
(<http://infocatolica.com/blog/apologeticamundo.php/12021160155-video-explicativo-sobre-las-c>).

–ASBRIDGE, T.: *The Crusades: The War for the Holy Land*:
(<http://www.guardian.co.uk/books/2010/feb/06/crusades-war-holy-land-asbridge>).

–BBC Las Cruzadas: (<http://www.bbc.co.uk/programmes/b01b3fpw>).

–CARDINI, F.:

–Las Cruzadas. (<http://pagesperso-orange.fr/flori.jean/> y <http://www.francardini.net/>).

–La crociata, l'idea, la storia, il mito:
(<http://www.emsf.rai.it/biografie/anagrafico.asp?d=398>).

–Documental sobre las Cruzadas de National Geographic en español:
(http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/documentales/7731/las_cruzadasl.html)

–Dossier didáctico sobre las Cruzadas (en francés):
(<http://classes.bnf.fr/idrisi/pedago/croisades/index.htm>).

–Dossier grandes obras sobre las Cruzadas: (<http://www.herodote.net/histoire/synthese.php>).

–Enciclopedia Británica: (<http://global.britannica.com/event/Fourth-Crusade>).

–Fuentes y Documentos sobre la IV Cruzada: (<http://jmarin.jimdon.com/fuentes-y-documentos/las-cruzadas/deJoséMarin>).

–Fuentes para la IV Cruzada: (<http://legay.fordham.edu/halsall/source/4cde.asp>).

- HOUBEN, H.: *La crociata di Federico II* (<http://www.stupormundi.it/Houben3.htm>).
- Internet Medieval Sourcebook: Selected Sources from the Crusades. (<http://www.fordham.edu/halsall/sbook1k.html>).
- Istituto Italiano di Scienze Umane di Firenze (SUM): (<http://www.sumitalia.it/ITA/documenti/GliitalianielaTerrasanta.pdf>).
- LAIYOU, A. E. y MOTTAHEDEH, R. P.: *The Crusades from the Perspective of Byzantium and the Muslim World*. Washington, 2001. (<http://www.doaks.org/resources/publications/doaks-online-publications/byzantine-studies/crusades>).
- Las Cruzadas: una historia sobre el conflicto: (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/i depth/4938202>).
- LE GOFF, J.: Jacques Le Goff nous ouvre le dossier Saint Louis: (<http://humanite.fr/node/172126>).
- Larousse sobre Las Cruzadas: (<http://www.larousse.fr/encyclopedie/divers/les-croisades/38613>).
- MADDEN, T. y HILLENBRAND, C.: *Why the crusades still matter? Two scholars discuss a historic flashpoint and its relevance today*: (<http://www.highbeam.com/library/docfree.asp>).
- MESCHINI, M.: Bibliografía: (<http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/article/view/173>).
- On-line Book for Medieval Studies: (<http://www.the-orb.net/bibliographies/crusades.html>).
- RILEY-SMITH, J.: Rethinking the Crusades: (<http://www.firstthings.com/article.php3?id>).
- RUBENSTEIN, J.: Sobre una apocalíptica visión sobre la Primera Cruzada: (<http://www.haaretz.com/culture/books/jay-rubenstein>).
- SETTON, K.: *A History for the Crusades*. Filadelfia, 1969-1989. Disponible en digital en: (<http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/History.HistCrusades>)
- SIMON, J.: The Debate on the Crusades, 1099-2010: (<http://www.history.ac.uk/reviews/review/1153>).
- Sitio sobre las cruzadas en la Boise State University (Idaho, USA): (<http://www.boisestate.edu/courses/crusades>).
- Sitio dedicado a Tierra Santa (en inglés e italiano): (<http://www.christurex.org/www1/ofm/erus/CRUoAA.html>).
- Sitio especializado en Historia Militar: (<http://deremilitari.org/articles>).
- STEVENSON, B.: *Literature of the Crusades: Online Sources in English Translation*: (<http://ksuemail.kennesaw.edu/~bstevens/crusadeslit.htm>).
- The Crusades: A Virtual Course Through Boise State University:

(<http://crusades.boisestate.edu/contents.shtml>).

–Wikipedia sobre las Cruzadas: (<http://www.it.wikipedi.org/wiki/Crociate>).

ÍNDICE FINAL

PRÓLOGO	1
INTRODUCCIÓN.....	2
1. LA HISTORIOGRAFÍA DE CRUZADA Y SU DEBATE ACTUAL.....	2
2. METODOLOGÍA.....	13
CAPÍTULO I. LAS FUENTES: IDEOLOGÍA, PROBLEMÁTICA Y PRESENTACIÓN	
1. INTRODUCCIÓN.....	16
2. PRESENTACIÓN.....	20
2.1. Fuentes principales:	20
.ámbito bizantino.....	20
.ámbito franco.....	26
2.2. Fuentes secundarias:	32
.ámbito bizantino.....	32
.ámbito franco.....	40
2.3. Otras fuentes.....	45
CAPÍTULO II. CONSTANTINOPLA, “CIUDAD DORADA” DEL IMAGINARIO MEDIIEVAL. LA FORMACIÓN DE LA IDEA DE CONQUISTA	
1. LOS RELATOS DE VIAJEROS Y PEREGRINOS.....	53
1.1. Hasta 1204.....	53
1.2. Entre 1204-1261.....	82
1.3. Después de 1261.....	85
2. LOS INFORMES DE LAS MISIONES DIPLOMÁTICAS.....	101
3. LA LITERATURA FANTÁSTICA Y MÍTICA.....	111
CAPÍTULO III. EL ASALTO Y LA CONQUISTA DEL IMPERIO: LA IV CRUZADA (1202-1204). ANTECEDENTES Y DESARROLLO	
1. CONCEPTO Y FORMACIÓN DE LA IDEA DE CRUZADA EN OCCIDENTE.....	116
1.1. Hasta el siglo XI.....	116
1.2. Las modificaciones producidas en el siglo XI	119
1.3. ¿Existió en Bizancio una ideología similar a la de la “Guerra Santa” de Occidente.....	123
2. ANTECEDENTES POLÍTICOS Y RELIGIOSOS: LA RIVALIDAD DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS LATINA Y GRIEGA.....	128
2.1. Los siglos IV-V. Los primeros problemas acerca de la teoría del “Primado Romano” y el encabezamiento de la cristiandad.....	128
2.2. Siglos VI, VII y VIII. Bizancio ¿con Roma o sin Roma? La interferencia franca en la Italia bizantina y en el papado.....	131
2.3. Siglos IX y X. Un nuevo imperio en Occidente. La rivalidad evangelizadora de las dos Iglesias cristianas en vísperas de las cruzadas. El Cisma de Focio y el	

Gran Cisma.....	133
3. LAS PRIMERAS CRUZADAS Y EL IMPERIO BIZANTINO.....	139
4. LA IV CRUZADA (1202-1204): EL ASALTO A BIZANCIO.....	153
4.1. Precedentes.....	154
4.2. Dirección y predicación de la Cruzada.....	155
4.3. Participantes y plan inicial.....	156
4.4. Negociaciones con los venecianos y primer desvío: Zara.....	157
4.5. Segundo desvío: Constantinopla.....	163
-efectivos y preparativos.....	166
-El viaje hasta llegar a la ciudad.	168
-Llegada ante Constantinopla.....	168
-Primeros enfrentamientos.....	169
-Inicios del asedio.....	171
-Restauración en el trono de Isaac II y primer asalto a la ciudad.....	173
-El asalto a la ciudad.	176
-Segunda y definitiva toma de la ciudad.	178
-La lucha final.....	179
-La ocupación y el saqueo inicial.....	182
5. ANÁLISIS DE ALGUNAS CUESTIONES IMPORTANTES.....	183
6. EL IMPACTO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA IV CRUZADA EN LAS FUENTES.....	188

CAPÍTULO IV: CONSTANTINOPLA Y LA OCUPACIÓN LATINA (1204-1261)192

1. OCUPACIÓN, REPARTO Y ORGANIZACIÓN DE LA CAPITAL Y DEL NUEVO IMPERIO.....	191
1.1. Ocupación y reparto de Constantinopla.....	193
1.2. Primeras acciones en la organización de la capital y del nuevo imperio:	
a) Elección del nuevo emperador.....	197
b) Reparto y organización de la capital.....	198
c) Reparto y organización del territorio del imperio.....	199
-Imperio latino de Constantinopla.....	200
-Reino de Tesalónica.....	200
-Principado de Acaya.....	200
-Ducado de Atenas y Tebas.....	201
-Poseciones venecianas.....	201
1.3. Administración del Imperio:	201
a) La administración central.....	201
b) Cargos y dignidades:	
b.1. en razón de su origen:	203
-títulos occidentales.....	203
-títulos bizantinos.....	204
-títulos particulares del Imperio latino.....	205
b.2. en razón de sus funciones.....	206
1.4. La sociedad.....	207

1.5. Evolución política.....	208
2. IMPLANTACIÓN DE LA IGLESIA LATINA:	212
2.1. Elección de nuevo patriarca.....	213
2.2. Implantación del clero y órdenes religiosas.....	215
2.3. La Iglesia latina.....	219
A) <i>LAS IGLESIAS</i>	219
1. Iglesia de Santa Sofía.....	219
2. Iglesia de Santa María de las Blaquernas.....	222
3. Iglesia de los Santos Apóstoles.....	224
4. San Miguel de Bucoleón.....	225
5. Santa María del Cinto.....	226
6. Santa Anástasis.....	227
7. San Pablo.....	227
8. Los Cuarenta Mártires.....	228
B) <i>LOS MONASTERIOS</i>	229
1. San Jorge de Mangana.....	229
2. San Ángel de Pera	230
2.4. Nuevas construcciones religiosas:	230
a) amalfitanos.....	231
b) venecianos.....	231
c) pisanos.....	232
d) genoveses.....	233
e) alemanes.....	233
f) provenzales.....	234
g) españoles.....	234
h) florentinos.....	234
i) ragusianos.....	234
2.5. Situación del clero griego.....	235
3. EL REPLIEGUE BIZANTINO Y EL CAMINO HACIA LA RECUPERACIÓN: EL IMPERIO DE NICEA.....	239
3.1. Repliegue de la sociedad.....	239
3.2. Repliegue político: el Imperio de Nicea.....	242

CAPÍTULO V. 1261. LA RECUPERACIÓN DE UNA CIUDAD DESTRUIDA Y TRANSFORMADA

1. MIGUEL VIII PALEÓLOGO Y LA RECUPERACIÓN DE CONSTANTINOPLA.....	246
1.1. Entrada de Miguel VIII en Constantinopla.....	250
2. LA VISIÓN DE LA CIUDAD RECUPERADA: DESTRUCCIONES, TRANSFORMACIONES Y NUEVOS EDIFICIOS.....	251
2.1. Destrucciones y expolio de construcciones civiles y obras artísticas.....	253
1. Las murallas.....	253
2. Puerta de Oro o Dorada.....	254

3. Puerta de Gyrolinmé.....	254
4. Columnas de Xerólofos y Tauro.....	254
5. Columna de Atenea.....	255
6. Los puertos.....	255
7. El Gran Palacio Imperial o Palacio Sagrado.....	255
8. Palacio de Bucoleón.....	256
9. Palacio de Blaquernas.....	257
10. Hipódromo de Constantinopla.....	258
11. Otros.....	260
2.2. Destrucciones y expolio de construcciones religiosas:.....	261
a. iglesias.....	262
1. Iglesia de Santa Sofía.....	262
2. Iglesia de Santa María de las Blaquernas.....	263
3. Iglesia de los Santos Apóstoles.....	264
4. Iglesia de San Salvador en Chora.....	265
5. Iglesia de San Juan Evangelista en Hebdomon.....	265
6. Iglesia y Monasterio de Myrelaion.....	266
7. San Miguel de Bucoleón.....	266
8. Santa María del Cinto.....	266
9. De la Santa Anástasis.....	267
10. San Pablo.....	267
11. Los Cuarenta Mártires.....	267
12. Santa Trinidad.....	267
13. San Esteban.....	267
14. Santa Bárbara.....	267
15. Santa María Formosa.....	267
16. Santa María Magdalena.....	268
17. Santa María Ypanimnitos.....	268
18. Santa María de Scota.....	268
19. Santa María en Belén.....	268
20. Santa Yomenia.....	268
21. San Nicolás de Varvar.....	268
22. San Basilio.....	268
23. Hospicio de Sansón.....	268
b. monasterios.....	269
1. San Jorge de Mangana.....	269
2. San Lázaro.....	269
3. Cristo Pantocrátor.....	269
4. Cristo Pantepopte.....	270
5. Virgen Peribleptos.....	270
6. Psychosotra.....	270
7. Santa María de Virgiotis.....	270
8. San Ángel de Pera.....	271
9. San Focás.....	271
10. Laurus.....	271
11. San Esteban.....	272
12. Santa María de Percheio.....	272
13. Langurium.....	272
14. San Juan Bautista de Studios.....	273

2.3. Reconstrucciones Miguel VIII Paleólogo.....	273
2.4. El expolio de las reliquias entre 1204 y 1261.	275
a) Constantinopla ciudad-relicario.....	275
b) El saqueo organizado.....	279
1. La República de Venecia.....	279
2. Italia y el Papado.	281
3. Los franceses.....	281
-El saqueo del abad Martin de Pairis.....	281
-El expolio del obispo Nivelon de Soissons.....	282
-otros saqueadores.....	283
4. Los alemanes.....	285
- El saqueo del Obispo Conrado de Halberstadt.....	285
-Berthold de Katzenelnbogen.....	285
-Enrique de Ulmen.....	286
2.5. Constantinopla vista por los viajeros de los siglos XIV y XV.....	290
VI. CONCLUSIONES FINALES.....	294
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	300
ÍNDICE.....	374